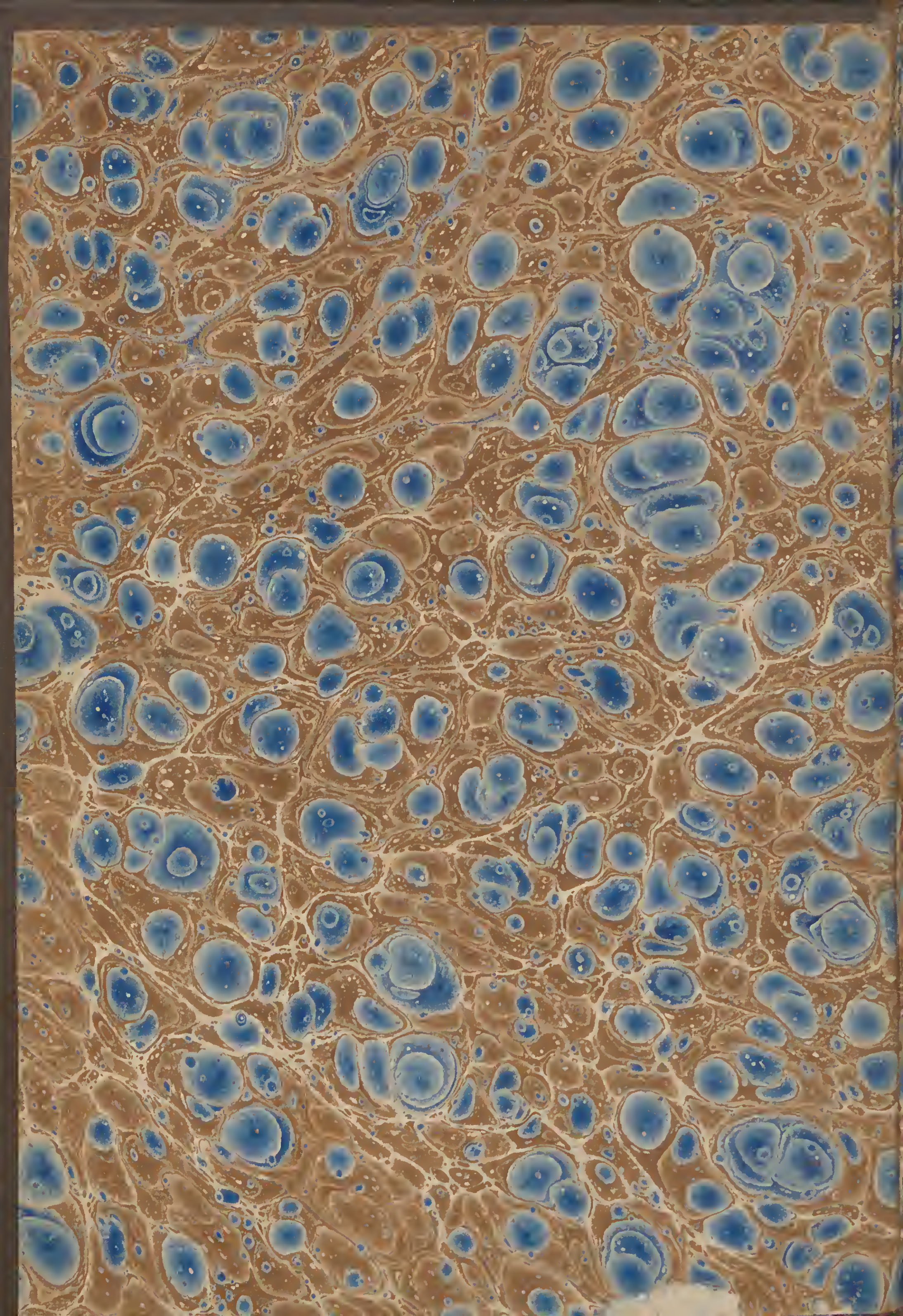
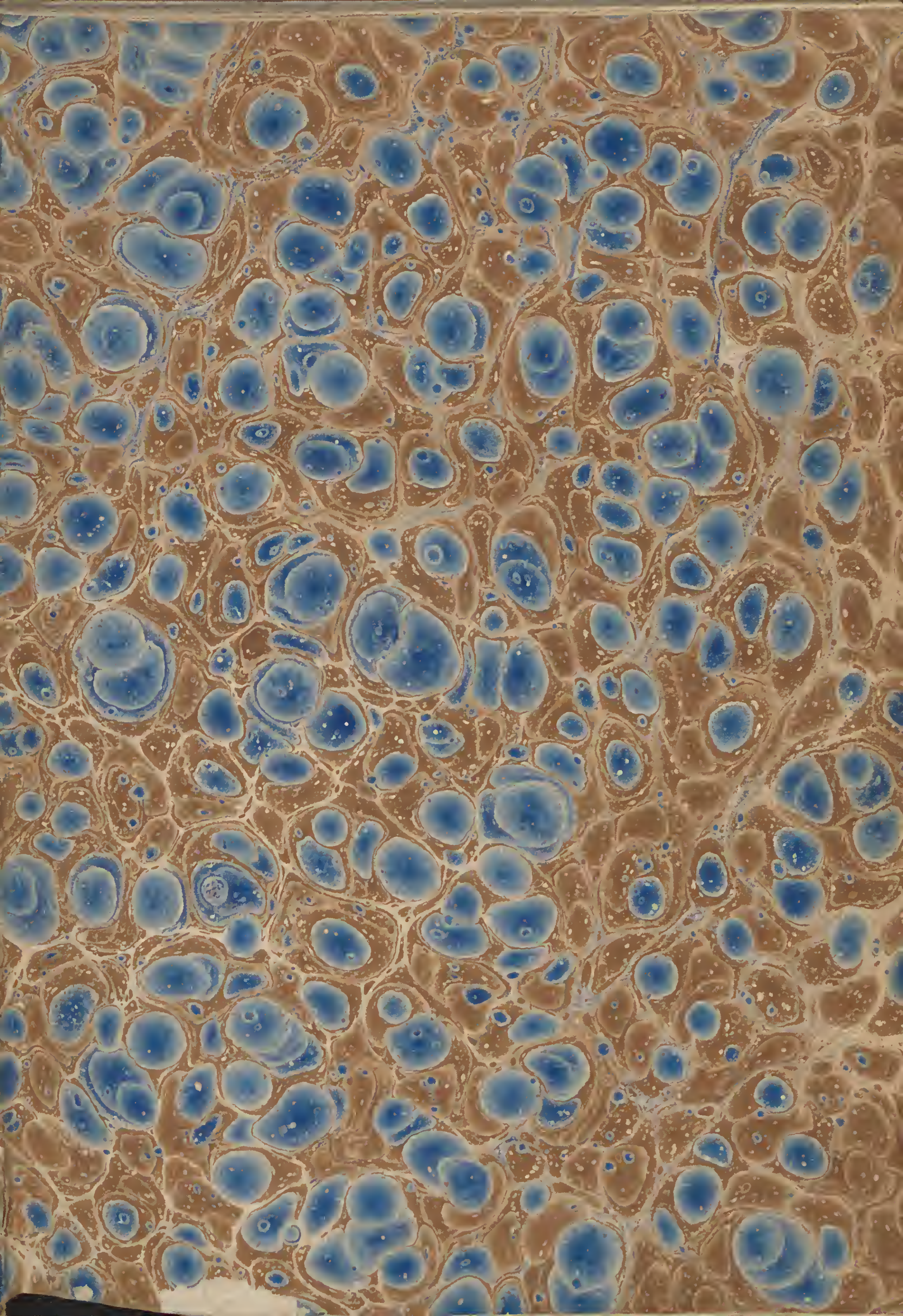






Necho Indian Comedian

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO NONO.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG.9. col.1. lin.6. Señora, *lee* Señor. Pag.17. col.2.lin.30. la debì, *lee* le debì. Pag.31. col.2. lin.36. Felix, *lee* Lidoro. Pag. 42. col.2. lin. penultima, que un a Jardin, *lee* que à un Jardin. Pag.45. col 1. lin. 21. pretenden, *lee* prenden. Pag.46. col.2.lin.21. no, *lee* no me. Pag.48. col.1. lin.4. horas, *lee* honras. Pag.71. col.1. lin.21. obedienca, *lee* obediencia. Pag.73. col.1. lin. 21. inclicada, *lee* inclinada. Pag 75. col.2. lin.25. emigna, *lee* enemiga. Pag.97. col.2. lin.4. vece, *lee* veces. Pag. 113. col.2. lin. 5. alve, *lee* al vernos. Pag. 125. col. 2. lin. 6. puede, *lee* pude. Pag. 175. col.1. lin.31. quebabas; *lee* quedabas. Pag. 197. col. 2. lin.7. eon, *lee* con. Pag.218. col.2. lin.4. ſatisfaecion, *lee* ſatisfaccion. Pag.240. col.1. lin.17. puede, *lee* pude. Pag.246. col.1. lin. 34. Liſida, *lee* Liſardo. Pag.262. col.2. lin.37. pude, *lee* podrè. Pag.309. col.2. lin. 3. ſi ſe cae, ò ſe cae, *lee* ſi ſe cae, ò no ſe cae. Pag. 341. col. 1. lin. 32. calla, *lee* calle. Pag.383. col.1. lin.23. practica, *lee* platica. Pag.390.lin. ultima, debe, *lee* bebe. Pag.399. col.2. lin.36. lumbre, *lee* cumbre. Pag. 401. col.2. lin.33. holocauſtro, *lee* holocauſto.

El nono Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, ſalvo las erratas de eſta fee, correſponde al de ſu anterior impreſſion, que ſirve de original. Madrid, y Febrero 18. de 1763.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val,
Correct. General por S. M.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Eſcrivanìa de Camara, y de Govierno del Conſejo, del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, cuyas auſencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido licencia à Doña Angela de Apontes, Impreſſora en eſta Corte, para que pueda publicar, y vender la reimpreſsion, que en virtud de otra licencia de dichos Señores tiene hecha, de el Tomo nueve de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca; con tal de que ſe ponga eſta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ocho de Febrero de mil ſetecientos ſeſenta y tres.

D. Juan Miguèl de Ocharàn.

IN-

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que ſe contienen en eſte Tomo nono.

Dicha, y deſdicha del nombre: Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio. Pag. 1.

Hado, y diviſa de Leonido, y de Marfiſa: Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Coliſéo de Buen-Retiro. 61.

Los dos Amantes del Cielo. 127.

Muger, llora, y venceras: Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Coliſéo del Buen-Retiro. 173.

Agradecer, y no amar: Fieſta que ſe repreſentò á ſus Mageſtades. 221.

De una cauſa dos efectos. 267.

Qual es mayor perfeccion. 308.

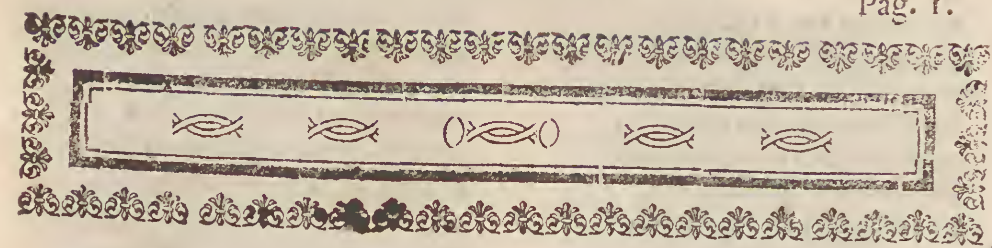
El Jardin de Falerina: Repreſentacion de dos Jornadas, que ſe hizo à ſus Mageſtades. 358.

La Sibila del Oriente, y Gran Reyna de Sabà. 388.

No ay burlas con el amor. 426.

Las Licencias, Aprobaciones, y Privilegio del Rey nueſtro Señor, ſe hallaràn en el Tomo primero de eſta Obra.

LA



LA GRAN COMEDIA. DICHA, Y DESDICHA DEL NOMBRE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix Colona.
Don Cesar Farnesio.
Tristàn, criado de D. Felix.
El Principe de Urbino.
Fabio, criado de D. Cesar.
Serafina, Dama.
Lidoro, su padre.
Violante, Dama.
Aurelio, su padre.
Lisardo.
Nise, criada.
Flora, criada.
Libio.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Cesar, D. Felix, y Tristàn.

Felix. ALegre estais.
Cesar. No quereis
que lo estè, si oy mis deseos
llegan à su mejor fin?
Felix. De què suerte?
Cesar. Estadme atento:
Yá sabeis, como quien es

mi amigo tan verdadero,
que en cada cuerpo ay dos almas,
si yà no un alma en dos cuerpos:
yà sabeis quantos disgustos,
quantas penas, y desvelos,
assistencias, y cuidados,
finezas, ansias, y riesgos
me cuesta el porfiado amor
de Violante, pretendiendo
con lagrimas, y suspiros,
municiones de agua, y viento,
batir muros de diamante,
romper montañas de acero,
minas penetrar de piedra,
y fossos vencer de fuego;
siendo el no menor, Don Felix,
de todos mis sentimientos
la no olvidada desdicha
de la muerte de Laurencio
su primo, à quien yà sabeis
que con el facil pretexto
de no sè que tema, acaso,
en el campo cuerpo à cuerpo,
zeloso matè, porque
trataba su casamiento,
en cuyo trance, partido
se viò entre los dos el duelo;
dexando à los dos iguales
dicha, y desdicha; pues siendo
Laurencio el favorecido,
y yo el despreciado, atento
con ambos el hado, quiso
que quedassemos à un tiempo
dichosos, y desdichados;
pues dexar era lo mesmo
a un aborrecido vivo,
que à un favorecido muerto.
Ausentème, pues, de Parma,
sin que de la ausencia el ceño
pudiesse mirar en mi
vencido el menor afecto.
Qual debe de ser la dura
prision mia, os encarezco;
pues aun gastarla no pudo
la sorda lima del tiempo;
al cabo de algunos dias,
el Duque mi señor, viendo
que no se mostraba parte
nadie en la causa, respecto
de que Lisardo, un hermano
del infelice Laurencio,
que està desde niño al Cesar
en Alemania sirviendo,
no ha querido por justicia
declararse; y antes pienso
que à mas ilustre venganza
aspiran sus ardimientos:
en fin, la causa sin parte,
el Duque pudo ser dueño
del perdon, con que yo, Felix,
à Parma bolvi, trayendo
mi amor, y zelos conmigo;
pero què mucho? si es cierto,
que el olvido es tan cobarde,
que nunca riñe con riesgo,
siempre ventajoso riñe;
pues quando embestir le vemos,
es quando està solo amor,
no quando està amor con zelos;
hallè à Violante, si fue
possible, mas cruel, haciendo
de su ofensa nuevo agravio,
de mi amor nuevo desprecio;
pero como no ay diamante,
si à los exemplares buelvo
passados, acero no ay,
no ay piedra, al fin no ay incendio,
que no se rinda à partidos;
puesto que el diamante vemos
à la porfia del arte

docil, tratable el acero,
cabada la piedra al agua,
y el fuego apagado al viento:
y aſsi Violante, trocando
los riguroſos eſtremos
en eſtremos mas piadoſos,
milagros que Amor ha hecho
tantas veces quantas vimos,
ſi à la antiguedad creemos,
orlar tablas, y cadenas
las paredes de ſu templo.
Oy me ha eſcrito, que mañana:::

Sale Fabio.

Fabio. Señor?
Ceſ. Què me quieres, necio?
Fab. El Duque te eſtà eſperando,
y me ha dicho, que al momento
que te halle, diga, que importa
que vayas à verle preſto.
Ceſ. Mirad qual es mi deſdicha,
que para decir tormentos,
anſias, y penalidades,
tiempo me ſobrò; y en viendo,
que voy à decir venturas,
dichas, guſtos, y contentos,
me falta; mas yo le harè;
eſperadme, que ya buelvo. *Vanſe.*
Felix. Poco teneis que decirme,
pues à baſtante luz veo,
que Violante pagarà
vueſtro amor, porque en efecto,
la Deidad mas ofendida,
de verſe adorada, es cierto
que àzia la parte del alma
nunca le peſa de ſerlo.
Triſt. Y como yo galanteaba,
(perdona, que el galanteo
ponga oy en tan baxos paños)
cierta mozuela del Pueblo,
tan pedregoſa, que era
ribazo de carne, y hueſſo:
y como yo, gloria à Dios,
ſoy tan facil, como tierno,
me canſè; y apenas ella
echò mi aſsiſtencia menos,
quando me dixo: picaño,
infame, vil, y groſſero,
queredme, pues comenzaſteis
à quererme, ò vive el Cielo,
que os haga matar à palos;
que aunque atrevimiento inmenſo
fue el quererme, el no quererme
es mayor atrevimiento.
Fel. Què coſa avrà à que no ſaques,
Triſtan, la frialdad de un cuento?
Triſt. Eſtaba un hidalgo un dia
remendando ſus gregueſcos,
y un amigo, que entrò à verle,
le preguntò: què ay de nuevo?
y èl le reſpondiò, que el hilo:
yo aſsi te digo lo meſmo,
que ſi à vejeces de amor
procuro echar un remiendo,
lo que avrà de nuevo ſolo,
ſerà el hilo de mis cuentos.

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Avrà hombre mas infelice,
que yo? Ay D. Felix, que preſto
ſe hace peſar un placer!
ſe hace triſteza un contento!
Bien temia, que me avia
de faltar al guſto el tiempo,
que à la pena me ſobraba.
Felix. Pues bien? què ha avido? què es eſſo?
decidme, traeis diſguſto?
Ceſar. Y tal, que no pudo el Cielo
ofrecermele mayor;

pues quando os iba diciendo,
que Violante, reducida
à la fee de mis deseos,
oy me ha escrito, que mañana
se sale à un cercano pueblo,
adonde tiene la hacienda
su padre, fiarà al silencio
de la noche el darme entrada
en sus jardines, me veo
de la esperanza tan cerca,
y de la dicha tan lexos,
que no es posible lograrla,
porque se ponen enmedio
montes de dificultades.
Felix. Tan presto, Cesar?
Cesar Tan presto,
Felix, vos, que no servis,
ni amais; y si quereis verlo,
el Duque ha sabido::: *Fel.* Què?
Ces. Que ha llegado de secreto:::
Felix. Quièn?
Cesar. A Milán el de Urbino,
que viéne, segun entiendo,
de Alemania, General
de lás Armas del Imperio,
contra Esguizaros, y como
es tán su amigo, y su deudo,
à darle la bienvenida,
y norabuena del puesto,
me embia con esta carta,
con orden de que al momento
salga de Parma: mirad
en que confusion me veo,
pues si no parto, Don Felix,
la gracia del Duque pierdo;
y si parto, la ocasion
que ha mil siglos que deseo;
demàs, que podrà Violante
persuadirse à que pretendo
yo aquesta ausencia, en venganza
de sus passados desprecios;
y teniendo por desayre
lo que es fuerza, serà cierto,
que aborrecimiento, que
favor mi fineza han hecho,
buelva otra vez mi desdicha
à hacerle aborrecimiento.
Fel. No sè que os diga, si no es
que hasta mañana secreto
esteis aqui, que las postas
podràn suplir esse tiempo.
Ces. No podràn, porque me manda,
que las tome desde luego;
y en jornada de seis dias,
dos es fuerza echarse menos.
Fel. Pues avisarlo à Violante
con mil rendidos estremos.
Ces. Esse es medio à la disculpa,
mas no à la pèrdida medio,
pues de la ausencia del padre
mañana la ocasion pierdo.
Fel. Què dice la carta? *Ces.* Què
ha de decir? cumplimientos
ordinarios.
Felix. Nombraos? *Ces.* Sì,
como es costumbre, diciendo:
Cesar Farnesio, mi primo,
và en mi nombre, porque aquesto
es estilo, para que
se sepa alla el cumplimiento
que se debe à la persona,
que và.
Felix. No dice mas que esso?
Ces. No. *Fel.* A vos conoceos Urbino?
Ces. Nunca me viò, ni sospecho,
que aya en su casa persona
que me conozca; respecto
que ha tantos años, que está
en Alemania sirviendo.
Felix. Pues si vos os atreveis...

á una cosa, yo me ofrezco,
yà que en quanto à conocerme
à mì, me passa lo mesmo,
à hacer essa diligencia;
con que quedandoos secreto,
podreis lograr vuestro amor,
pues consiste todo en esto,
sin que ni al Duque, ni à Urbino
se les haga agravio en ello,
pues logra uno su visita,
y otro hace su cumplimiento,
en llegar, dar una carta,
traer respuesta, y venir presto.
Ces. Quando no fuera tan facil,
yo estoy de suerte, que pienso,
que aun lo mas dificultoso
aventuràra. *Trist.* Yo creo,
que diera un medio mejor
para todo. *Fel.* Calla, necio.
Ces. En fin, haceis la fineza
por mì? *Fel.* No soy yo de aquellos
que dàn el consejo, para
no executar el consejo:
yo con vuestro nombre irè.
Ces. Mil veces los pies:: *Fel.* Teneos,
que entre amigos, desayrado
està el agradecimiento.
Ces. Sola una dificultad
resta aora. *Felix.* Què es?
Cesar. Yo tengo
de cobrar de Aurelio, padre
de Violante, unos dineros;
que para ayuda de costa
me ha librado el Duque, haciendo
assi mejor la desecha
de què es verdad que me ausento;
con que no me esperarà
mañana Violante. *Fel.* A esso
ay escrivirla un papel.
Ces. No ay, que la ocasion que tengo
de escrivir yo, una criada
es, que viene a verme; y creo,
que con pensar que me voy,
no me buscarà tan presto.
Felix. Ai entra bien la libranza,
pues con ella un criado vuestro
podrà a entrambas diligencias
ir à su casa sin riesgo.
Ces. Còmo sin riesgo à su casa?
desde el infeliz sucesso
de su sobrino, aunque està
de mi amor, y de mis zelos
desimaginado, no
de su venganza; y sospecho,
si vè en ella criado mio,
que antes que sepa el efecto
à que và, ha de hacer con èl
alguna accion.
Felix. Buen remedio;
vaya Tristan, que sabrà,
sagàz, advertido, y cuerdo
desmentir ambas sospechas.
Trist. No sabrè.
Fel. Què temes? *Trist.* Temo,
que sospechas tan honradas
me maten; si las desmiento.
Ces. Si vàs de mi parte, à mi
serà el desayre.
Trist. Esso es bueno,
para quien sabe que un dia
mal perfumado un Portero,
llegò à su Corregidor,
en altas voces diciendo:
una moza de servicio,
antes de hora mostrò el serlo,
y al tiempo que estaba yo
la denunciacion haciendo,
otra moza sobre mi
hizo el desacato mesmo:
y estando yo, como estaba,

mandatos de ustè escriviendo,
esto no se ha hecho conmigo,
sino con usted. Severo
el Corregidor entonces
le dixo; Pues majadero,
quien os mete en sentir vos
lo que conmigo se ha hecho?
Con que si me dan con algo,
quando venga medio muerto,
aviendose hecho contigo,
podràs tù decir lo mesmo.

Fel. No te canses, que has de ìr
con el papel aora, y luego
conmigo a Milan.

Trist. Contigo
vaya, que de esso me huelgo,
quanto me pesa de essotro.

Ces. Por què, Tristan?

Trist. Porque siendo,
como son, Carnestolendas,
que es tan festejado tiempo
en Milàn, me pienso holgar
como un padre.

Felix. Vamos presto,
y prevendremos las postas,
mientras estais escriviendo,
y lleva el papel Tristan.

Ces. Y mas, què aora tenemos
buena ocasion.

Felix. Còmo?

Cesar. Como
sale de su casa Aurelio,
y no estando en ella, dà
el esperarle mas medios
para el papel.

Sale Aurelio leyendo una carta.

Felix. Divertido
viene una carta leyendo.

Ces. Mejor es, que no nos vea;
vèn, que allà decirte pienso
à que criada has de dàr
el papel.

Quedase Tristan mirando à Aurelio.

Felix. Què esperas, necio?

Trist. Dexame.

Felix. Què haces? *Trist.* Estoy
tanteando la fuerza al viejo,
para vèr, què tantos palos
podrà darme de un aliento.

Vanse.

Lee Aur. Tio, y señor mio, yo he llegado à esta Corte de Milan, encubriendo nombre, y patria, en servicio del Principe de Urbino; y aunque deseo llegar a mi casa, no me atrevo à parecer en ella, hasta vengar la muerte de mi hermano: y pues à todos toca esta desdicha: Avisadme, si està en Parma Don Cesar Farnesio.

Honrada resolucion
es la de Lisardo; pero
què mucho? si es sangre mia:
què he de hacer? que aunque mi pecho
volcan cubierto es de nieve,
que esconde las llamas dentro,
y le suena esta venganza
bien al rencor que yo tengo,
me dissuena por la parte
de la prudencia que debo
tener, porque yà en mi edad
es razon, que valga menos
el rencor, que la cordura,
y el enojo, que el consejo.
Si a Lisardo mi sobrino
á esta venganza no aliento,
no cumplo con mi valor;
y si para ella le esfuerzo,
con mi obligacion no cumplo;

que

que harè mal, si en tanto empeño,
perdido un sobrino, doy
calor, con que el otro pierdo.
Con el que muriò, pensaba
casar à Violante; y siendo
el heredero Lisardo
de su casa, y de mi intento,
aventurarle al enojo
del Duque, que criado, y deudo
quiere a Cesar, es bolver
atràs mi primer deseo,
pues ha de perder la patria:
q̃ he de hacer (valgame el Cielo!)
para que cuerdo, y honrado
cumpla con ambos afectos?
Aora bien, à responderle
otra vez en casa entro,
que no me faltara estilo
con que entretener suspenso
el fin, hasta que yo tome
resolucion: y a este efecto,
otra, y mil veces la carta
de mi sobrino à leer buelvo.
Lee. Avisadme si està en Parma Don Cesar Farnesio, para que pongais vos las espias, y yo la execucion para buscarle; y quando respondais, diga el sobrescrito à Celio, en casa del Principe de Urbino. *Vase.*

Salen Violante, y Nise.

Nis. En casa se ha buelto à entrar,
unos papeles leyendo,
mi señor.
Viol. O què cobarde
es, Nise el atrevimiento!
pues quando se arreja mas,
es quando se anima menos.
Desde que escrivì a Don Cesar,
dandome a partido al ruego
de tanto rendido amor,
de mi misma sombra tiemblo:
desde oy acà me parece:::
Nis. Què?
Viol. Que es de cristal mi pecho,
y que puede vèr mi padre
lo que hace el corazon dentro.

Sale Aurelio.

Señor? *Aurel.* Violante?
Viol. Què traes?
que sobre bolver tan presto,
me da que pensar el verte
tan confuso, y tan suspenso.
Aur. Nada. al salir, me diò un propio
una carta; y porque luego
es preciso, que se buelva,
à responder à ella vengo;
y assi::: Mas quien hasta aqui
se entra?

Sale Tristan.

Trist. Pues que sè que el viejo
no esta en casa, me he de entrar
hasta el ultimo aposento,
buscando à Nise, que es
à quien despachado vengo.
Aur. A quien, hidalgo, buscais?
Trist. Bolviòle azàr el encuentro:
à vos. *Aur.* A mi?
Trist. A vos. *Aur.* No avia
puertas à que llamar?
Trist. Tengo,
segun soy de mal Christiano,
muy tibios los llamamientos.
Aur. Y en fin, què me quereis?
Tristan. Daros
este papel. *Aur.* Cuyo es?
Tristan. Vuestro,
pues que viene para vos.
Aurel. Bachillèr sois.

Trist. Aun no tengo
el grado, bien que los cursos
yà me sobran para serlo.
Aur. Quien es vuestro amo?
Trist. Don Felix;
y usted tenga entendido esto,
porque importa à la maraña;
Don Felix, à decir buelvo
una, y quatrocientas veces.
Aur. No soy amigo de cuentos.
Trist. Yo sí, y muchissimo.
Aur. Dice.
Lee. Aurelio mi Tesorero,
de los maravedis, que
pararen en poder vuestro,
dad à Cesar::: Còmo si es
de Cesar el libramiento,
Felix à vos os embia?
Trist. Porque ha de aver el dinero
Felix, por deberle Cesar
no sè què partida dello.
Lee Aur. Quinientos escudos, que
le libro, para el efecto
de la jornada que oy hace
de orden mia.
Viol. Oyes aquello?
Nise! Don Cesar se ausenta,
sin duda (valedme Cielos!)
no quiso mas, que vengar
mis desprecios con desprecios.
Hace señas Tristan con un papel.
Trist. Nise?
Nis. Con un papel hace
seña el criado.
Velo Aurelio.
Aurel. Què es esso?
Trist. Nada. *Aur.* Què papel es esse?
Trist. Estos son otros quinientos;
mas vienen en otra finca.
Aur. Donde Cesar và?
Trist. Al Infierno
debe de ser, que sè yo.
Aur. Esperad aqui, que à precio
de no verle algunos dias,
he de despacharle: Cielos,
si ha sabido, que Lisardo *A p.*
està en Milàn; y por esso
le ausenta el Duque de aqui. *Vase.*
Viol. No sè como no rebiento
de colera: à mi desayres
Cesar? quien en tanto tiempo
no bolviò al desdèn la espalda,
la buelve al favor?
Trist. Pues puedo
hablar, escucha, y sabràs,
que aunque vès, que à cobrar vengo,
mas vengo à pagar, señora,
la obligacion de un deseo:
Cesar con este papel
me embia.
Nise. Tomale, y sea presto,
que buelve á salir mi amo.
Viol. De pensar si le viò, tiemblo.
Buelve Aurelio.
Aur. Tomad, y id con Dios.
Tristan. El guarde
tu vida siglos eternos;
y advierte, que es la primera
cosa aquesta que no cuento;
yo voy mejor despachado
que pensé, pues por lo menos,
dado el papel dexo, y voy
sin palos, y con dinero. *Vase.*
Viol. Si veria el papel, Nise?
Nis. No, pues no hace sentimiento.
Aurel. Hija, yo me voy mañana,
como sabes, à esse Pueblo.
Viol. Albricias alma, que nada
entendiò, pues habla desto. *A p.*

Aur. Que està la hacienda perdida
sin los ojos de su dueño:
y assi, lo que has de hacer, es,
darme un papel, que en el pecho
aora guardaste. *Viol*. Yo
papel, señora? *Nis*. Malo es esto.
Aur. Espera, que tù tampoco
te has de ir: dame el papel presto,
que si dexè ir al criado,
viendole dàr, fue, que cuerdo
no quise, que mi venganza
empezasse por lo menos,
ni embiar el ruido fuera,
quedando el agravio dentro;
y assi, callè, hasta informarme,
á costa del sufrimiento:
dame el papel.
Viol. Yo, si, quando:::
Aur. O què cansados estremos,
pudiendo tomarle yo:

Quitasele.

entrate aora allà dentro,
que no quiero que irritada
la colera, que no quiero
que apurada la paciencia,
me cieguen, sin que primero
me informe, ingrata, del daño,
antes que aplique el remedio:
quitateme de delante.
Viol. Dadme vuestro amparo, Cielos,
que aunque quiera disculparme,
razon, y razones tengo. *Vase.*
Aur. Vete tù tambien. *Nis*. Sì harè.

Quiere huir Nise, y detienela.

Aur. No por aì, sino allá dentro:
mas dime antes, porque à ciegas
no corran mis sentimientos,
de Felix siendo el criado,
y de Cesar el dinero,
cuyo es el papel? *Nis*. Si digo *Ap.*
que es de Cesar:::
Aur. Habla. *Nis*. Siendo,
como es, su enemigo mi amo,
serà añadir yerro à yerro.
No sè, pero de Cesar no es. *Vas.*
Aur. Harto me has dicho con esso:
quièn creerá (ay de mì infelice!)
que de abrir un papel tiemblo?
Lee. No ay, mi bien, inconveniente
que me prive de no veros.
Què dignamente (ay de mì!)
otra, y mil veces se hicieron
de vil materia el papel,
y la tinta de veneno!
Lee. Y assi, tened entendido,
que atropellando los riesgos
que se me ponen delante,
mañana estarè, en saliendo
vuestro padre, en los jardines
que decís. Guardeos el Cielo.
Què es lo que miro! Don Felix
tiene tanto atrevimiento,
que al sagrado de mi honor
pone tan indignos medios,
como tomar el achaque,
de embiar por el dinero
del otro traydor su amigo?
y pues sin duda, lo cierto
dixo Nise, y èl lo dixo
à Felix sirvo, diciendo
señas, porque no entendiesse
venir de su parte; Cielos,
què he de hacer? porque querer
que yo en semejante empeño
me olvide de lo ofendido,
y me acuerde de lo cuerdo,
es querer quitarme todo
el uso del sentimiento;

fuera de que es destruir
la esperanza que yo tengo
de casarla con su primo;
bueno es, quando mas pretendo
que otro no se vengue, darme
à mi ocasion para hacerlo;
pues siendo asi, que no es
posible, que aya consejo
que no atropelle la ira,
en vengarme me resuelvo
de dos traydores amigos,
que vida, y honor me han muerto.
A Lisardo escrivirè,
mate à Cesar, y lo mismo
harè de Don Felix yo,
pues tan buena ocasion tengo
para matarle, y dexar
el homicidio encubierto:
pues con cerrar este quarto,

Cierra.

dexando á esta ingrata dentro,
sin que hasta mañana pueda
dár aviso, serà cierto,
que èl vendrá sobre seguro,
y yo podrè con secreto,
matandole en mis jardines,
llevarle donde::: mas esto
mejor lo dirà la fama,
quando en laminas de acero
dexe mi venganza escrita
à los anales del tiempo. *Vase.*

Ruido dentro de mascaras, musica, y instrumentos.

Music. Vaya de bayle,
de musica, y fiesta,
que todos son locos,
en carnestolendas.

Salen Serafina, y Flora.

Ser. Cierra essa ventana, Flora,
y tù, ni otra criada mia
se ponga à la celosìa.
Flor. Dexame por Dios, señora,
solo llegar à ver esta
mascara que vá passando
àzia Palacio, cantando.

Bayla ella, y dice la musica:

Music. Vaya de bayle, &c.
Sera. Darme pesar no pretendas,
pues vès que de esso me ofendo.
Flor. No miras que vá diciendo:
Ella, y mus. Que todos son locos
en carnestolendas.
Seraf. Por esso quiero yo ser
cuerda. *Flor.* Es posible que dia
de tan comun alegria,
ni has de ser vista, ni vèr?
Ser. Si inconveniente no huviera
en vèr, y ser vista, no
peyno tantas canas yo,
que alegrarme no pudiera
con los disfraces, y juegos,
que oy festejan à Milàn:
y mas aora, que dán
las luminarias, y fuegos,
con la noche mas belleza
à las danzas, y mas sér
à las musicas. *Flor.* Saber
quisiera, si no es tristeza,
què inconveniente ay, señora.
Ser. Aunque tù le sabes, no
le quieres saber, y yo
quiero decirtele aora.
En mi calle un Cavallero,
que à Milán estos dias vino
con el Principe de Urbino,
de mascara està, y no quiero,
que

que aviendose declarado
conmigo, presuma, que
es favor, que yo me estè
à la reja, que me enfado
de vèr la necia porfia.
Flor. Quizà es otro, que vestido
de disfràz, le ha parecido.
Ser. Còmo puede ser? *Flor.* Servia
en Palacio un Estrangero,
Conde; y quando el Sol faltaba,
se iba à acostar, y dexaba
un esclavo en el terrero,
con su capa de color,
y plumas: la Dama un dia,
que nevaba, y que llovia,
le quiso hacer un favor.
La rexa abriò, y en falsete:
idos, Conde, pronunciò;
à que el Moro respondiò:
No estár Conde, estàr Hamete.
Y asi, puede ser señora,
que al que la mascara esconde,
sea Hamete, y no sea Conde.
Ser. A todo su cuento, Flora?
Flo. Yá es mal viejo. *Ser.* En fin, dexàra
por èl aun fiestas mayores.
Flor. Bien lo dicen los rigores
con que èl lo llora.
Serafin. Repara,
que no quiero que en tu vida
mè encarezcas su pasion.
Flor. Pues và otra conversacion,
si el mirarle alli, ofendida
te tiene, yo te darè
medio, con que, sin que seas
vista dèl, ni de otro, veas
toda la fiesta. *Ser.* Qual fue?
Flor. Aqueste: muy bien, señora,
sabes, que en carnestolendas
las señoras de mas prendas
se disfrazan; pues si aora
te disfrazasses tù, à fin
de que sin ser vista, viesses,
à cuyo efecto, saliesses
por la puerta del jardin,
presumo, que no serìa
mal modo de castigalle,
dexandotele en la calle,
gozar lo que resta al dia:
mira, un capote, un sombrero,
una hacha, una mascarilla,
mezclandote à la quadrilla
de qualquier disfráz primero,
lo haze todo. *Ser.* Y si viniesse
mi padre en tanto? *Flo.* No hará,
que como es Justicia, và
por todas las calles; y esse
aun no es escrupulo, pues
con dexar dicho, que vàs
con alguna amiga, estàs
disculpada. *Seraf.* Cosa es,
que hiciera de buena gana;
pero no sè si me atreva.
Flor. Burlar à un necio te mueva;
vèn, y veràs quan galana
te pongo; apuesto, si sales,
que à todas mil higas dàs,
pues con tu talle no mas,
mas, que todas juntas, vales.
Seraf. No, Flora, me persuadas
por la vanidad, que creo,
que mas, que tù, lo deseo.
Flor. Manos à labor. *Ser.* Criadas,
si por vosotras no fuera,
mas de un yerro:::
Flor. No es de aqui
la moraleja: Has de ir? *Ser.* Sí,
que es triste cosa, que quiera
de esse necio la porfia,
que à tantos estremos passa,

tenerme dentro de casa
encerrada todo el dia:
vèn à vestirme. *Vase.*

Flor. Què ayrosa
ponerte, señora, espero!
criada no dixo? pues quiero
parecerlo en otra cosa.
Ce, señor Celio?

Abre una ventana, y por dentro Lisardo; y en cerrando ella, sale èl, y Libio disfrazados, y con mascarillas.

Lisard. Quièn llama?

Flor. Quien es serviros su fin,
por la puerta del jardin
và disfrazada mi ama:
y como acaso llegueis,
sin daros por entendido
de que la aveis conocido,
hablar con ella podreis:
chiton, y à Dios. *Vase.*

Lisard. Tarde creo,
Flora, que he de agradecer
tu fineza; pues à vèr
llego el fin de mi deseo
en la nueva que me dás.

Lib. El fin de tu deseo? *Lis.* Sì,
pues no pararà en que aqui
pueda hablarla, porque á mas
se ha de atrever mi ossadìa.

Lib. Pues què pretendes hacer?

Lis. Que se acabe de perder
de una vez la suerte mia.
Yá sabes que yo he venido
à dàr, Libio, muerte à un hombre,
de quien solamente el nombre
hasta aora he conocido.
A mi tio le escrivì,
que del aviso me diera,
porque buscarle pudiera
mas seguro; y siendo assi,
que solo estoy esperando
respuesta; en cuyo intermedio,
sin aguardar mas remedio,
que morir, estoy amando
el impossible mayor,
que se viò en Deidad humana;
cuya ingratitud tyrana
desprecios hace à mi amor.
Entre uno, y otro pesar
quiero á entrambas acudir,
que no es despique el morir,
para quien viene à matar;
yo me tengo de bolver
à Alemania el mismo dia;
que halle la venganza mia
su fin, pues si he de perder
á Italia, y de qualquier modo
soy hombre restado, yà
bien lograr mi amor serà,
y que me pierda por todo:
y assi, en tanto que yo, à fin
de no perder la ocasion,
que dà amor a mi passion,
tomo la buelta al jardin:
lo que tù has de hacer:::

Ruido dentro, y salgan vestidos de locos los que pudieren.

1. Aqui
el bayle prosiga, pues
casa del Justicia es.

Lis. Pero vente aora tras mì,
no te detengas, que allà
lo que has de hacer te dire,
no salga en tanto. *Lib.* No sè
què te diga.

Lisard. Nada yà,

que

que ſobre reſolucion,
no ay conſejo, y no es poſsible,
que eſte divino impoſsible
me dè mejor ocaſion:
quando tengo yo de hallar
noche, disfraz, bulla, y ruido,
que parece, que han venido
à darme tiempo, y lugar,
quando no me dèn ventura?
no, no ay que decirme, vamos. *Van.*
2. Aqui el bayle proſigamos,
que oy todo ha de ſer locura.
Muſic. Vaya de bayle, &c.

Salen Serafina, y Flora veſtidas de maſcara.

Ser. Por mal aguero he tenido
que el primer bayle que vea,
Flora, el de los locos ſea.
Flor. Antes yo pienſo que ha ſido
à propoſito buſcado,
pues entrar en èl podremos,
ſin miedo de que le erremos,
pues que yà viene enſayado.
Todos. Vaya de bayle, &c.
Unos. Ea, a otra parte à baylar. *Vanſ.*
Ser. Dexa eſſa quadrilla, Flora.

Sale Liſardo.

Liſ. Maſcara, eſperad, que aora
conmigo aveis de danzar.
Seraf. Ay mas eſtraño peſar!
Flor. Què huir dèl no nos baſtó?
Sera. Si me ha conocido? *Flo.* No
eſſa ſoſpecha te inquiete.
Seraf. Pues què es eſto?
Flor. Ser Hamete,
el que en la calle quedó.
Liſ. No la eſpalda me bolvais,
ſin reſponder, pues ſabeis,
quando de maſcara os veis,
la obligacion en que eſtais.
Seraf. Vos ſois el que la ignorais,
q̃ aunque es verdad, que ha tenido
quien de maſcara ha venido,
à quien de maſcara vá,
licencia de hablar, no eſtá
en eſtilo recibido,
à quien no reſponde, hacer
fuerza; y aſsi (què peſar!)
aunque vos podais hablar,
puedo yo no reſponder.
Liſ. A mì me baſta ſaber,
que hablar puedo. *Ser.* No ſerà
locura, á quien ſorda eſtá?
Liſ. Y locura de no pocos.
Ser. Pues la danza de los locos,
por eſſotra parte và:
id tras ella, ſi ſois della.
Liſ. Si lo ſoy, pero en ſeguir.
Flor. Mas què ſe ha de deſcubrir?
Liſ. La locura de mi eſtrella,
tras una Syrena bella.
Ser. Pues conmigo ſeràn dos;
y aſsi, maſcara, id con Dios,
que hablar de otra, es groſſerìa.
Liſ. No es, ſi de ſu tyrania
pretendo vengarme en vos.
Ser. Pudiera à eſſe deſatino
reſponder, que quien procura
eſtàr falſo con la cura,
no eſtà con el dolor fino:
pero hacerlo no imagino,
por no oìros; id con Dios.
Liſ. Yo he de ſeguir à las dos,
que me ha dado un no sè què
de viſlumbre.
Ser. Hablar no sè:
de què, decid?
Liſ. De que vos:::

Buelven los de la mascara cantando, y baylando.

Mus. Vos, vos, vos, señora, vos,
vos me vengareis de vos.
Lis. De que sola aveis podido
vos aliviar mi cuidado;
y aun esse bayle imitado
parece, que de mì ha sido
à proposito traìdo;
pues quando de un ciego Dios
me estoy quexando à las dos,
y en vos vengarme pretendo,
os vá en mi nombre diciendo:
Ell, y Mus. Vos me vengareis de vos.
Seraf. Mirad, que si pertinàz
me quereis reconocer,
ò seguir, serà romper
los seguros del disfràz:
y assi, mascara, id en paz,
no me obligueis à que pida
favor, de vos ofendida,
porque todos quantos vàn
disfrazados, tomaràn
la defensa de mi vida;
porque á todos juntos toca
la violencia de qualquiera.

Llegà Libio, y otros.

Lis. Libio? *Lib.* Sì.
Lis. De què manera
el enojo que os provoca
podrà, con cordura poca,
de mí libraros? *Seraf.* Assi:
mascaras, esse hombre aqui,
que me siga, embarazad.
Lis. Mascaras, de aqui llevad
essa muger. *Seraf.* Ay de mì!
traycion. *Lib.* Las voces deten.
Lis. Llevadla donde he mandado.
Flor. No avrà algun desesperado,
que à mì me robe tambien.
Ser. Primero::: *Lis.* Conmigo vèn.
Ser. Pedazos me aveis de hacer.
Flor. Muy fea debo de ser,
pues nadie ay, que me apetezca
Ser. Cielos, no ay quien favorezca
á una infelize muger?
Dent. Fel. Muger infelice dixo,
y que ninguno la ampara?
dexa la posta, Tristan.
Trist. Dexeme ella á mì.
Lis. Què aguardas,
Libio? à la quinta con ella.
Ser. No ay quien socorra, quien valga
à una muger infelice?

Salen Don Felix, y Tristan.

Felix. Sì, que decir muger, basta,
quando infelìz no dixeras.
Lis. Hidalgo, si quatro balas
no quereis que de otra suerte
os lo pidan, las espaldas
bolved.
Fel. No sabrè, aunque quiera
Lis. Pues si un passo mas, à causa
de seguirnos, dais, no tiene
vuestra vida mas distancia,
que de una boca que pide,
ay à otra boca que manda.
Trist. Mas què vá que este, y las postas
à un mismo tiempo disparan?
Fel. Yà me empeñè, y el temor
nunca mi pecho acobarda;
tira, y mira no me yerres.
Trist. A mì sí.
Lisard. Vuestra arrogancia
castigarè: mas la lumbre
me faltó.

Dispara, y no dà lumbre.

Trist. De què te espantas,

si

si à mì me faltan las postas,
que á ti te falten las balas?

Ponense las Damas detràs de Don Felix, y Tristan.

Felix. Aora vereis, si castigo
á quien mugeres agravia.
Flor. De dònde nos vino este
Don Quixote de la Mancha?
Trist. De la Peña Pobre, donde
de Veltenebros estaba
haciendo la penitencia,
y yo soy su Sancho Panza.

Acuchillanse, y dicen dentro.

Dent. 1. Sacad luces á las rexas,
que en la calle ay cuchilladas.

Salen los que pudieren con hachas, mascaras, y instrumentos, y Lidoro, viejo.

Todos. Fuera, tenganse; què es esto?
Seraf. Quièn viò confusiones tantas!
Lid. Favor al Rey.
Flor. En tal caso,
dicen que dixo una Dama,
llevenle esta cinta verde.
Ser. Mi padre: solo faltaba
este trance á mi desdicha.
Lis. La justicia es.
Libio. Pues què aguardas?
huyamos, no nos conozcan.
Lis. Mal aya, (ay de mì!) mal aya
tan mal lograda ocasion,
tan mal perdida esperanza. *Vas.*
Lidor. Daos á prision vos; y essas
mugeres, que han sido causa,
segun se mira, de que
vuestro atrevimiento aya,
traydoramente sacado
con un mascara la espada;
siendo assi, que ellos, en fee
del seguro, ván sin armas.
Trist. Sino es dos, ò tres pistolas
cada uno.
Seraf. Ay desdichada!
Cavallero, que el honor
os debo hasta aqui, aora falta
que os deba tambien la vida,
que en gran peligro se halla,
si me conoce. *Fel.* En oyendo
que soy un hombre, que acaba
de llegar aora à Milàn,
disculpareis mi ignorancia.
Trist. Y tan aora, que las postas
se ván sobre su palabra.
Fel. Ni aquestas Damas conozco,
ni sè quien son, el librarlas
de una violencia, empeñò
mi valor. *Lid.* Esso no basta,
para que à vos, y á ellas dexe.
Fel. A mì poco importa, ò nada,
yo irè con vos; pero à ellas,
señor, no aveis de llevarlas.
Lid. Còmo podreis impedirlo?
Fel. Desta suerte: pon las Damas
en salvo, que yo me quedo
á guardaros las espaldas.
Seraf. No sè si podrè, que torpe
muevo un monte en cada planta.
Flor. Vèn, que para huir, señora,
á nadie el animo falta. *Vanse.*
Trist. Si encontraredes dos postas,
decidlas que no se vayan.
Flor. No ha de seguirlas ninguno,
si primero no me matan.
Lid. Muera este atrevido.
Todos. Muera. *Riñen.*

Fel. Yà que ellas de aqui le alargan:::
Trist. Lo mismo hicieron las postas.
Fel. Assegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
umbral.

Sale el Principe, y criados con hachas, y Lisardo por otra parte, sin disfràz.

Princ. Essas luces baxa:
pues què atrevimiento es este?
Dentro, señor, de mi casa
se sigue á nadie, aunque sea
delinquente?
Lisard. El Cielo haga, *A part.*
que, quitado el disfràz, pueda
desmentir sospechas tantas;
como ay contra mì: Señor,
què es esto? pues còmo?
Princ. Aguarda.
Lidor. Señor Principe de Urbino,
ninguno mas, que yo, trata
serviros: pero tal vez
los accidentes arrastran
la razon: este hombre ha hecho
temeridad tan estraña,
como romper el seguro
que la fee pùblica guarda
à los máscaras, con pocos
exemplares de que aya
alguno que para ellos
sacasse jamàs la espada:
y esto por una muger,
que mas el delito agrava;
pues dà à entender, que el averla
conocido disfrazada,
le empeño; siendo sin duda,
que debe de ser su Dama;
segun el riesgo à que puso
la vida, para librarla:
llego hasta el umbral, y como
la colera no repara
facilmente, no previne
la inmunidad, que le ampara;
perdonad, y pues llegò
à èl, su sagrado le valga.
Fel. Esperad, que pues mi dicha
fue llegar à tales plantas,
quiero que de mi inocencia
la verdad os satisfaga,
y no quedar delinquente,
si me vieredes mañana.
Ni aquella Dama conozco,
ni sè qual era la causa,
que afligida la tenia,
de quien traydor intentaba,
usando mal del disfràz,
à lo que se viò, robarla:
empeñaronme sus quexas
primero, despues sus ansias,
porque su honor, y su vida
me dixo que peligraba
en ser conocida: desto
sea satisfaccion clara
ser forastero, y venir
à vos con aquesta carta:
que os informara mejor.
Trist. Y si ella, señor, no basta,
lo diran mejor dos postas
que por aì descarriadas,
ván de mascara tambien.
Princ. Cuya es?
Fel. Del Duque de Parma.
Princ. Pues yà que los cumplimientos
del recibirla, embaraza
el lance, tengo de leerla
en publico, porque salga
una verdad mas ayrosa;
llegad essa luz, no aya
espacio, que me dilate

una dicha con dos caufas.
Lee. Primo, y feñor mio, por no
hallarme ventura tanta,
(como es para mì teneros
en los Eftados de Italia)
con falud, no voy yo mifmo
allà en perfona á lograrla,
y à daros la bienvenida,
y parabien de las Armas:
y afsi Don Cefar Farnefio:::
Lif. Què efcucho! *Lid.* Ventura rara!
Princ. Mi deudo, y mi Secretario:::
Lidor. Qué buena nueva!
Lifard. Què anfia!
Princ. Và en mi nombre á vifitaros,
porque de mas cerca trayga:::
Lid. Efte es Cefar, á quien yo
tengo obligaciones tantas?
Princ. Las nuevas que yo defeo
de vos, y de vueftra cafa.
Lif. Efte es Cefar, y quien diò
muerte á mi hermano? què rabia!
Princ. Dios os guarde. Vueftro primo
y amigo. El Duque de Parma.
Lid. Quànto el verle eftimo!
Lifard. Quánto
el verle me fobrefalta!
Princ. No folo le debo al Duque
finezas, fino que añada,
fiendo vos, feñor Don Cefar,
el que me traeis la carta,
à lo principal de tanto
favor, tan gran circunftancia.
Fel. La mayor para mì es
merecer befar tus plantas.
Princ. Canfado vendreis, y mas
quando por fin de jornada
os efperò una pendencia,
que mas que las poftas canfa.
Trift. Y mas la mia, que à trueco
de no verla angofta, y larga,
me huelgo que fe aya ido,
con toda mi ropa blanca.
Princ. Id à defcanfar: haced,
Celio, que le dèn pofada
cerca de la mia á Don Cefar.
Lifard. Efto folo me faltaba,
mandarme, que yo le firva, *A p.*
muy bien le eftà mi venganza:
Venid, que en mi cafa mifma
eftareis. *Lid.* Detente, aguarda,
que no ha de ir contigo Cefar.
Lif. Ay de mì! fi es que algo alcanza
à faber. Por què no?
Lidor. Porque
fi merezco dicha tanta,
permitir aveis, que yo
el apofento le haga,
que quiero defenojarle,
y que fepa, que en mi cafa
ay, feñor, quien le recibe
con mil vidas, y mil almas;
porque aunque no me conoce,
ni nunca le vì la cara,
por el nombre, y las noticias,
tengo obligaciones, y hartas
de fervirle, porque fuimos
fu padre, y yo camaradas,
à quien en una ocafion
la debì honor, vida, y fama,
y quiero reconocerla,
yà que no puedo pagarla.
Prin. Còmo puedo yo à quien debo
agaffajar con mil raras
finezas de amor, quitar,
Lidoro, ventura tanta,
como el hofpedage vueftro?
pues folo con èl llegàra
á defempeñarme yo.
Fel. Ignoro con que palabras

responder deba à eſtas honras,
ſi las del callar no baſtan.

Princ. Yo reſponderè à mi primo;
id con Dios, haſta mañana.

Fel. Que ſea preſto, ſolamente
os ſuplìco, que hago falta
alla al ſervicio del Duque.

Princ. Mal hiciera, ſi os dexara
bolver luego, que Milan
eſtos dias, es eſtancia
muy para los foraſteros,
ſi ya no es que no os agradan
ſus feſtejos, por los ſuſtos:
alumbrad con eſtas hachas
à Don Ceſar, y à Lidoro,
haſta quedar en ſu caſa. *Vaſe.*

Lidor. Venid, ſeñor Ceſar.

Liſard. Cielos,
què es eſto, que por mi paſſa?
quien diò la muerte à mi hermano
es el miſmo que embaraza
la accion de mi amor, y el miſmo
que và à ſer hueſped (què rabia!)
de Serafina (què pena!)
mas què me turba (què anſia!)
uno, ni otro, ſi à las manos
me ha venido la venganza? *Vaſe.*

Triſt. Mientras vamos à lograr,
ſeñor, ventura tan alta,
no ſerà bien diſcurrir,
porque otro no lo haga;
què ſe avràn hecho las poſtas?

Fel. Què quieres, necio, que ſe ayan
hecho? el mozo las avrà
recogido. *Triſt.* Que no aya
recogido las maletas
es el caſo. *Lid.* Yo mañana
harè que parezcan. *Fel.* Es
un loco, ſeñor.

Lid. Mi caſa
es eſta, yà deſde oy vueſtra:
Flora, aqui unas luces ſaca;
deſde aqui podeis bolveros,
que yà de mi quarto baxan.

Salen Serafina, y Flora con luz, y vanſe los pages.

Ser. Señor, ſeas bien venido,
que me ha tenido aſſuſtada,
oyendo que en nueſtra calle
avia avido cuchilladas,
y que tù eſtabas en ellas;
mas quièn es quien te acompaña
que inadvertida, creyendo
venias ſolo::: *Lid.* Oye, aguarda,
ſabràs, que el paſſado ſuſto
tan en dicha nueſtra pàra,
como merecer un hueſped,
que viene à honrar nueſtra caſa,
por obligaciones, que
mi honor en mi pecho guarda:
y es Don Ceſar, à quien hizo
el ſocorro de una Dama
empeñar, ſin conocerla,
pidiendo, que la amparàra,
para no ſer conocida
de eſpoſo, ò padre, que agravia.

Sera. Aora digo yo que ay
mugeres ocaſionadas;
miren por quanto pudiera
ſuceder una deſgracia:
Vos ſeais muy bien venido,
donde con vida, y con alma
procuren ſerviros; bien
que aveis de ſuplir las faltas.

Triſt. Eſſe mas parece fin
de Loa, que de Jornada.

Fel. Dicha la deſdicha ha ſido
para mi, pues no llegàra

à merecerla, si no
se equivocassen entrambas.

Ser. Què dices, Flora, de ser
mi huesped el que me ampara?

Flor. O què cuento te dixera,
si no temiera ser larga!

Fel. Viste, Tristàn, en tu vida
mas peregrina, mas rara
hermosura?

Trist. Muchas veces,
y un cuento lo declaràra
si fuera ocasion.

Lidor. Haz, Flora,
que aquesse quarto se abra;
venid conmigo, porque
reconozcais vuestra estancia,
pobre, y corta; pero en fin,
en voluntad rica, y ancha:
O lo que hemos de hablar de
vuestro padre, que Dios aya! *Vase.*

Trist. Dara muy buena razon
de todo; pero què aguardas?
por què no dices?

Fel. No sè,
què mayor fuerza me arrastra
àzia otra parte.

Sera. Vèn, Flora.

Flor. Què llevas?

Sera. No llevo nada,
sino que de aquel passado
susto, aun no està libre el alma.

Flor. Jesus, y con la pereza
que entrambos mueven las plantas

Trist. Si assi lo hicieran las postas,
facil fuera el alcanzarlas.

Ser. Por qué no os vais, Cavallero,
donde mi padre os aguarda?

Fel. Porque espero que os vais vos,
por no bolveros la espalda.

Sera. Segura con vos la tengo.

Fel. Y todo bien lo declara
la dicha de mi desdicha.

Ser. Pues creed; mas no creais nada:
id con Dios.

Felix. Quedad con Dios.

Los dos. Què venturosa desgracia!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Felix vistiendose, y Tristan.

Trist. Aora digo, que no ay cosa,
como ser otro qualquiera,
que un hombre pueda ser, como
el mismo que èl es no sea.

Fel. Por què lo dices?

Trist. Porque
siempre la ventura agena,
ò es mayor, ò lo parece,
que la propria; esto se prueba,
con que siendo Felix tù
en buen romance, no llegas
nunca à serlo en buen latin,
sino un dia que eres Cesar;
què quarto! què galerìas!
què colgaduras! qué telas!
què escaparates! què espejos!
què escritorios! què alacenas!
què ropa blanca! què cama!
què aparadores! què mesas!
què viandas! què familias!
què cantimploras! què cenas!
y sobre todo, què vino!

Fe. Ay Tristan, que yo, entre aquessas
delicias del hospedage,
solo vì una hermosa fiera,
que vista, y no vista mata.

Trist. Mi posta, señor, es essa:
el verla me matò antes,
y aora me mata el no verla.

Felix. Que no se pueda contigo
hablar un rato de veras?
Trist. Criaba una dueña una enana,
y un dia::: *Fel.* Deten la lengua,
y en tu vida no me cuentes
cuento, ò vive Dios, si llegas
á contarmele, que tengo
de romperte la cabeza.
Trist. No ha de aver mas cuentos?
Felix. No.
Trist. Pues señor, hagamos cuenta.
Fel. Què loco estás! pero escucha;

Llaman dentro.

dònde llaman?
Trist. A essa puerta,
que deste quarto à otra calle
sale: *Fel.* Quièn puede por ella
buscarme à mì? *Trist.* Nô serà
à tí. *Fel.* Responde que vengan
por essotra parte. *Trist.* No es
mejor que abra, y quièn es sepa?
Fel. Podràs? *Trist.* Sì, que està la llave
en la cerradura puesta. *Vase.*
Fel. Pues abre, y mira quien es.
Ay infeliz! quien creyera,
que podia ser verdad
aquella comun sentencia
de decir, que amor usaba
antes del arco, y las flechas,
porque la polvora aun no
avia ostentado su fuerza;
pero que despues:::

Sale Tristan.

Tristan. Albricias.
Fel. Què avrà de que yo las deba?
Tri. Ser hecho, y derecho Andante
Cavallero de Novela:
de mascara una muger
disfrazada, y encubierta,
que desde anoche fiambre
debiò de dexar la fiesta
para almorzar; y trayendo
no sè què en una vandeja,
por tì pregunta. *Fel.* Por mì?
pues quien ay, que en Milàn pueda
saber mi nombre?
Trist. No dixo
por Felix, sino por Cesar.
Fel. Lo mismo es para dudarlo;
pero en fin, quien fuere sea:
dì que entre.
Trist. Yà ella se toma,
sin darsela, la licencia.

Sale Flora de Mascara, con un azafate.

Flor. Plegue à Dios, que esta tramoy
que mi ama hacer intenta,
no se venga abaxo, y demos
con todo el Angel en tierra.

Todo lo que èl dice en los versos, hac ella por señas.

Fel. A quien, señora, buscais?
á mí? el sì decis por señas?
pues no sabeis hablar? no.
Tri. Ay que no sabe hablar! esta
mascara acoto, señor.

Dale un papel.

Fel. Què mandais? que tome, y lei
y calle? Oìd, esperad,
no aveis de llevar respuesta?
no: pues aunque esto sea burlas
uso quiza desta tierra
permitido, los dias que
du-

duran las Carnestolendas,
pagarla quiero; tomad.

Vale à dàr una sortija, y no la toma.

Trist. Cielos, qué muger es esta,
que calla, que dà, y no toma?
Mas señor, Lidoro entra.
Fel. Porque no os halle aqui, os dexo
ir. *Tri.* Por Dios, q̃ he de ir tras ella,
que callar, y dar, no es
lance para que se pierda.
Què no os siga? porque avrà
quien me rompa la cabeza?
Y que tome, que lea, y calle?

Dale otro papel.

Para mì tambien ay letra?
de quàndo aca los picaños
de motes usan? No echas
de vèr, que esto de los motes
es para Damas montesas,
y Galanes montesinos? *Vas. Flo.*
Bolviò la espalda, y la puerta.
Fel. Disimula, que despues
veremos què burla es esta.

Sale Lidoro.

Lid. Còmo aveis, Cesar, passado
la noche? *Fel.* Còmo pudiera,
señor, la ventura mia,
sino como en casa vuestra?
Lid. Por esso, Cesar, no debe
de aver sido, es cosa cierta,
bien; pues de mal hospedado,
es no pequeña evidencia
estàr tan presto vestido.
Fel. Antes en esso se prueba
ser tan bueno el hospedage,
que es bien que nada dèl pierda,
porque es desayrar la dicha,
querer que un dichoso duerma.
Lid. Què cortesano! mas no
es para mì cosa nueva
serlo un hijo de tal padre,
que era la cortesia mesma,
la misma galanterìa:
ò lo que hiciera, si os viera
tan ayroso, y tan galan!
Dios en su gloria le tenga,
que yo perdì un buen amigo.
Fel. Essa es mi mejor herencia,
y que mas debo estimar.
Lid. Acuerdome, que à las guerras
de Borgoña fuimos juntos,
y à fee, que en una refriga,
si por èl no fuera, yo
hecho pedazos muriera
à manos del enemigo.
O lo que un viejo se huelga,
quando de sus mocedades
el passado siglo acuerda!
Què se hizo vuestro tio?
Trist. Aqui es adonde le pesca!
Fel. Por qual preguntais? què harè?
que aunque amigo soy de Cesar,
à un amigo no le toca
saber estas menudencias. *Ap.*
Lid. Don Alexandro Farnesio.
Tri. Dios ponga tiento en tu lengua.
Felix. Tambien muriò:::
Trist. Esso es echar
por el atajo. *Fel.* En la guerra.
Lid. Pues fue à la guerra Alexandro?
à què proposito? no era
Letrado en Parma? *Fel.* Al Piamõte
passò Auditor.
Trist. Bien lo enmiendas.
Lid. Mi señora Doña Laura
su muger? *Trist.* Es Abadesa.

Lid. En què Convento?
Trist. En Uclès.
Fel. Este es, señor, una bestia,
dirà dos mil desatinos:
mi tia Doña Laura queda
con salud en Parma. *Tri.* Yo
lo dixe, porque paciencia
no tengo, para que hableis
en tales impertinencias,
quando era mejor tratar
de que las postas parezcan;
porque de color vestido,
yà que oy aqui te quedas,
al Principe à vèr no vayas.
Lid. Yo embiarè à saber dellas;
decidme:::

Sale un criado.

Criad. El Governador
embia, que à toda priessa
vayas à verle, que importa
hacer una diligencia
en razon de un delinquente,
que es preciso que oy se prenda.
Lid. No creereis lo que este cargo
trae tras sì de impertinencia;
perdonadme, que no os dexe
el coche; y por vida vuestra,
pues temprano es, no salgais
hasta que yo por vos buelva. *Vas.*
Trist Si ha de ser á preguntarnos,
mas que en su vida no venga;
qual te tuvo! *Fel.* Lo peor es,
que en pie la duda se queda
para otra vez. *Tri.* Y otras mil;
pero bolvamos á nuestra
aventura; què serà
lo que la mascara dexa?
Fel. Leamos primero el papel:
todo en dos versos se encierra.
Lee. Aí va essa ayuda de costa,
mientras parece la posta:
bien digo yo que esto es burla:
mira que ay en la vandeja.

Descubre la tohalla.

Tri. Guantes, pañuelos, pastillas,
y alguna ropa. *Fel.* Oye, espera,
que tambien ay una caxa,
y una joya dentro della
de diamantes. *Tri.* De diamantes?
mas que las postas se pierdan:
bien digo yo, que no ay cosa,
como ser otro: què diera
Cesar, por aver venido?
Fel. Bien està con su amor Cesar;
quièn serà la que esto embia?
Tri. Quién quieres, señor, que sea
quien calla, no toma, y dá,
sino algun Angel, que intenta,
de mascara disfrazado,
orillas de la Quaresma,
enseñar à las mugeres
tres virtudes tan excelsas,
callar, dar, y no tomar?
Fel. Sin duda, Tristan, aquella
que socorrì, agradecida
me quiere pagar la deuda.
Trist. Còmo avia de saber,
yendo tan turbada, y ciega,
donde te avia de hallar,
el nombre, el quarto, y la puerta?
Fel. Què sè yo.
Trist. Ni yo tampoco;
pero no discurras, dexa:::
Fel Què? *Tri.* Que lo que fuere vaya,
y lo que viniere venga,
que ello dirà. *Fel.* Quita esto
de aqui, porque no lo vea
alguien de casa. *Trist.* Primero
serà

ferá bien, feñor, que fepa
que me toca defto á mí.
Fel. A ti? *Tr.* Effa es muy linda flema:
pues yo no perdì mi pofta
tambien? y tambien bolera
aqui no tengo? *Fel.* Què dice?
Trift. Tente, que yo fabrè leerla.
Lee. Si no oìs, veis, y callais
de vueftro amo los regalos,
feràn para vos cien palos.
Felix. Effo viene para tì.
Tri. Pues vive Dios de una puerca
mafcarilla, fi acá buelve:::

Dentro inftrumentos.

Fel. Oye, que inftrumentos fuenan.
Trift. No digo yo, que alojados
eftamos en una felva.
Cant. Si acafo mis defvarios
llegaren á tus umbrales,
la laftima de fer males
quite el horror de fer mios.
Fel. Buena letra. *Tri.* Efta es la mala.
Fel. Quita, que no sè quien entra,
efto. *Tri.* A quien no dán, no quitan.

Sale Flora.

Flor. Viendo, que và mi amo fuera,
mi ama de efpia perdida, *A p.*
quiere, que à conocer venga
el campo del enemigo,
y à faber en que fofpecha
le avrà puefto mi vifita;
aora bien, và de defecha:
quiero bolverme, que aun ay
todavia gente.

Hace que fe và.

Fel. Detenla,
Triftan. *Tr.* Pues por què, Madama,
tan prefto tomais la buelta?
Flor. Penfando, que con mi amo
aviades ido, quifiera
el quarto aderezar; pero
hallandoos en èl, es fuerza
bolverme.
Fel. Con tanta prifa?
Flo. Sì, que fi mi ama entendiera,
que eftando aqui, me detuve,
no dudo que fu impaciencia
me matàra. *Fel.* Tan cruel
es? *Flor.* Fue Anaxarte con ella
una niña de Loreto.
Fel. Pues yà que el acafo dexa
en la parte del error
difculpada la licencia,
decidme, aora què hace?
Flor. Effa mufica pudiera
deciros mejor, que yo:::
Fel. Què? *Flo.* Que tocandofe queda.
Trift. Sì, que tocar, y cantar,
fiempre es una cofa mefma.
Fel. O à quien le fuera pofsible
defde alguna parte verla!
Flor. Tocarfe? effo que no es nada;
no veis que de una belleza
effe es cafo refervado?
ay! mas què alhajas fon eftas?
y azafate? efto no es
de cafa: tan prefto llegas
à tener quien te regale?
à mi ama dirè que aprenda
lo que ha de hacer.
Fel. No la digas
nada, que à fé, que aunque quiera
decirte quien ai lo traxo,
no lo sè. *Flor.* Quando lo fepas,
á ella què le importa? *Fel.* Nada.
Flor. Pero quièn fue?
Trift. Una embuftera.
Flor. Dios te honre.
Trift. Una enredadora

tan vil, que calla, y da, y dexa
de tomar lo que la dan.
Flor. Ay tan grandissima bestia!
por dònde entrò?
Tristan. Por essotra
calle. *Flor.* Bien sabia la puerta,
y no sabeis quièn es? *Fel.* No.
Flor. Y quièn presumes que sea?
Fel. Què sè yo, sino es la Dama
que me empeñò en su defensa.
Trist. Yo lo sabrè, si ella buelve.
Flor. Por què estais tan mal con ella?
Trist. Porque à mì me libra en palos
la parte de la pendencia.
Fel. Dexa aquesse loco, y dime,
pudiera yo, Flora, verla?
Flor. Mira, yo bien te avisára
que como acaso salieras
à esse jardin; y passeando
llegàras hasta una reja
que tienen las celosias
de unos jazmines cubiertas,
pudieras verla; mas no
me atrevo.
Trist. No, no te atrevas,
que haràs muy mal.
Fel. El aviso
te estimo; perdona, y esta
sortija supla la falta
aora de mejor prenda.
Flor. De dos la una, muy mal corre
quien la sortija no lleva,
no ay para què.
Tomala.
Tristan. No por cierto;
mas porque lo aya::: *Flo.* Quisiera,
que fueramos todas bobas?
otra vez el tono empieza,
con esso podrás mejor
llegar,

Los instrumentos, y el tono dentro à media voz.

Fel. Tristan, aqui espera;
ciego vàs para guiarme,
Amor, quitate la venda. *Vase.*
Trist. Oye uced Reyna.
Flor. Asi, asi.
Tri. Pues yo hablarè asi, asi entiẽda:
un dia un Comissario à unos
quintados passaba muestra.
Flor. A mì cuento? no en mis dias;
pagaràmela en conciencia.
Trist. Y dixole à su Oficial,
que ojo à la margen pusiera
à los viejos, y impedidos,
por no llevar gente enferma:
passò un tuerto, y dixo: à este
poned ojo; oyòle apenas
un cojo que le seguia,
quando dixo: Pues ordenas
que al tuerto le pongan ojo,
haz que á mì me pongan pierna:
si al ciego amor de mi amo
le dàs ojos con que vea,
dale pies con que ande al mio,
pues vès de què pie cogèa.
Flor. Un Vizcaino servia
à un Cura, y en el Aldea
se llamaba el Carnicero
David.
Trist. Diòme con la mesma.
Flor. Yendo à predicar, le dixo,
què al Carnicero pidiera
una assadura fiada;
al bolver con la respuesta,
le hallò predicando yà,
y hablando de otros Profetas
preguntò: David què dice?
y èl dixo desde la puerta,

que

que juras à Dios, señor,
que si dinero no llevas,
q̃ aunque eches el bof, no ay bofes;
entienda uced, ò no entienda,
si quien no paga no come,
quien no dà, ni ande, ni vea.

Trist. Encorozada sacaron
una vez à una hechizera;
y despues, para soltarla,
la pusieron en la cuenta,
del papel de la coroza
tanto, tanto para ella
del engrudo, de pintarla
tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que avia costado,
denmela, dixo la vieja,
para otra vez, que no estàn
los tiempos, para que pueda
echar una viuda honrada
coroza cada dia nueva.
Si el tiempo està tal, que sirve
una coroza à dos fiestas
sirva á dos una sortija,
entienda uced, ò no entienda.

Flor. Descalabrò à su muger
un hombre: y mirando ella
lo que la cura costaba,
decia entre sì muy contenta,
no me descalabrarà
otra vez: viendola buena
el marido, con Barbero,
y Boticario hizo cuenta,
y diò el dinero doblado:
mira, hijo, que te yerras,
dixo ella: no yerro, hija,
que la mitad desto es desta
descalabradura de oy,
y la otra mitad á cuenta
de la primera desca-
labradura que se ofrezca,
y es dar doblado el dinero
santissima providencia.

Trist. Criaba una dueña una enana:::

Dentro Serafina. Flora?

Flor. Mi ama llama, espera.

Trist. En què quedamos? *Flo.* En que
criaba à una enana una dueña.

Trist. Pues à Dios, señora Flora,
hasta que la enana crezca. *Vase.*

Sale Serafina por una puerta, y Don Felix por otra.

Serafi. Flora? *Flor.* Señora?

Serafi. Quien anda,
mira, detràs de essas rexas.

Felix. Quien no negarà el delito;
no tanto porque no pueda
negarle, hallandole en èl,
quanto porque dèl se precia,
sin querer que la disculpa
quite el merito à la pena.

Serafi. Esso es hacer de una dos,
que en licenciosas ofensas,
suele ser el confessarlas
aun mas delito, que hacerlas.

Fel. Quando el delito es tan noble,
que al que enoja lisonjea,
hacerle para negarle,
mas es miedo que verguenza.

Ser. Siempre el agravio es agravio,
por mas ayroso que sea,
y hacerle para decirle,
serà discrecion muy necia.

Fel. Darme quiero por vencido,
no tanto porque no tenga
razones, quanto porque
quede la quession por vuestra.

Ser Esso es querer, que el ingenio
la salida os agradezca,

haciendo cortesanía,
lo que avia de ser fuerza.
Fel. Pues yá que nada me vale,
acaso sali à la esfera
destos jardines, las voces
de sus hermosas Sirenas,
trás sí hasta aqui me traxeron;
y si aun no es disculpa esta,
la letra tiene la culpa.
Ser. Por què? *Fel.* Por decir la letra:
Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
Ser. Pues de què manera, quando
esse su sentido sea,
podrà vuestro atrevimiento
disculpar? *Fel.* Desta manera:
Un acaso, y un cuidado
loco, y cuerdo me han traído,
loco donde os he ofendido,
cuerdo, donde os he mirado:
bien uno, y otro han dudado,
si ay en mi dos alvedrios,
al vèr que á tales desvìos
me acercan con pies inciertos,
de cuidado mis aciertos,
si acaso mis desvarios.
Sin dudar, y sin temer,
lleguè hasta aqui, por pensar
que no se atreve à obligar,
quien no se atreve à ofender:
el modo de merecer
bienes, es llorando males,
y assi no temo iras tales,
aunque sordas tus orejas
vea, siempre que mis quexas
llegaren à tus umbrales.
Por maltratado, no es bien
que desconfie mi amor,
que sobra el bien de un favor,
bella Serafina, à quien,
el mal ama de un desdèn;
y assi, el que hizo en penas tales
males, y bienes iguales,
quitar sabrà á tus desdenes,
con la embidia de ser bienes,
la lastima de ser males.
Si te ofende mi ossadia,
ella à tu belleza arguya,
que antes fue la causa tuya,
que fuesse la culpa mia:
partida està la porfia
en nuestros dos alvedrios;
y si amor pios, ó impios
hace los efectos suyos,
la parte que ay de ser tuyos,
quite el horror de ser mios. *Vase*
Seraf. Oìd, que escuchar ofensas
de una voz (ay infelize!)
miente la voz, si lo dice,
miente el alma, si lo piensa:
es faltar en mi la inmensa
estimacion singular
de ser quien soy: què pesar!
què disgusto! què congoxa!
mas ay Dios, què mal se enoja
quien no se quiere enojar!
Flor. Por què, señora, si estás
á Cesar agradecida,
te muestras tan ofendida
de su amor?
Seraf. Porque sabràs,
Flora, si es que atenta estàs
à vèr en mi á un tiempo fieles
afectos, y irás crueles,
que es, porque quiere el amor,
que haga oy de agrado, y rigor
en su farsa dos papeles:
El, sin saber à quien, diò

favor; y asi, verà el bien,
que sin saber, Flora, quien,
se lo agradezca; y pues no
soy yo descubierta, yo
embozada, y dividida
en dos mitades mi vida
me has de ver tan transformada,
que vista, harè la enojada,
no vista, la agradecida.
Flor. Està bien; mas si el rigor
de ti le hace olvidar, di,
no tendràs zelos de ti,
quando tu mismo favor
le haga poner el amor
en la que no conjetura
que eres tu?
Seraf. Esso se assegura
con los disfrazes que intento;
pues darà el entendimiento
los zelos à la hermosura;
quando sepa quien soy, quiero
dar la vitoria à los ojos;
quando lo ignore, despojos
del ingenio hacer espero
los oidos; con que infiero,
que no sentirè, que aqui
à mi me dexe por mi.
Flor. Una mona, y sus amigas:::
Ser. Cuento en tu vida me digas;
y yà que ha de ser asi,
esta tarde quiero, Flora,
à la Española vestida,
por ser menos conocida,
ir donde::: mas quien aora
entra alli?

Sale Lisardo.

Flor. Celio es, señora.
Seraf. No sè como en lance tal
me porte, que estoy mortal,
y conozco, que tambien
no harè en declararme bien.
Flor. Dissimula. *Sera.* Podrè mal:
à quien buscais, Cavallero?
mucho temo que los ojos
no descubran los enojos,
que en la voz esconder quiero.
Lis. Cobarde al mirarla muero;
pero pues ella advertida,
no se dà por entendida,
si puedo fingir, es bien.
Vuestro huesped es à quien
vengo à vèr (ay de mi vida!)
que el Principe mi señor
me embia à que sepa dèl.
Ser. No es este su quarto, aquel
es su quarto. *Yendose.*
Lisard. Cuerdo error
fue el mio; y pues el rigor
oy no ocasiono, no os vais:
ved que busco otro, y que estais
segura de mi locura.
Seraf. Yà yo sè que estoy segura,
puesto que sè à quien buscais.
Lis. Esso no entiendo. *Sera.* Ni yo;
pero si el assegurarme,
es no venir à buscarme
à mi, sino à otro, no
es muy dificil. *Lis.* Quien viò
tal rigor? Porque aunque useis
siempre dèl, nunca hallareis
vengada en vos mi porfia.
Ser. Como? *Lis.* Como:::
Seraf. Què *Lis.* Algun dia
vos de vos me vengareis.
Sera. Esso no entiendo yo, y dad
mil gracias dello, porque
si lo entendiera, no sè
si::: pero què necedad!
y pues mi seguridad
es buscar à otro; id con Dios,

que no estamos bien los dos,
sin Cesar à quien buscais,
y este desden que en mi hallais,
èl me vengarà de vos. *Vase.*

Lis. Quando, Flora, este castigo
serà possible que venza
mi amor?

Flor. No tienes verguenza,
aleve, falso, enemigo,
de ponerte hablar conmigo?

Lis. Tu tambien ayrada, y fiera?

Flor. Pues con què Negra se hiciera,
robando à su ama, dexarla
en la calle, sin robarla
por cortesia siquiera? *Vase.*

Lis. Que no estamos bien los dos
sin Cesar à quien buscais,
y este desdèn que en mi hallais
él me vengarà de vos?
En equivocos sentidos,
por mas que oculte la quexa
Serafina, el corazon
se ha deslizado à la lengua.
Casi (ay de mi!) de cobarde
me ha motejado con Cesàr
mi enemigo, aunque de passo,
discurso, entrèmos en cuentas.
No aventurar mi venganza,
me hizo negar nombre, y tierra,
pues si aora sobre seguro
le doy muerte, serà fuerza,
que quando se sepa, pues
es preciso que se sepa;
porque yo para negarla,
nò me empeñàra en hacerla:
que à ser venga en Serafina
la presuncion evidencia.
No pudo decirlo acaso?
sì; mas quando acaso sea
los acasos de las Damas
mas, que imaginan, arriesgan.
Aora bien, honor mudèmos
de propositos; prudencia,
mejoremos de intencion:
pues quando nada le deba,
sino esto à Serafina,
yà ay algo que la agradezca:
vive Dios, que cuerpo à cuerpo;
antes que quien soy se entienda,
se ha de saber que soy quien
sabrà::: pero Cesar llega.

Sale Don Felix.

Felix. Mandais algo, Cavallero?

Lis. Què mal se finge una ofensa!
el Principe mi señor
me manda, que à saber venga
como la noche passàsteis.

Fel. Los pies beso à su Excelencia,
y que yo irè desta honra
à llevarle la respuesta.

Lis. Quedad con Dios.

Felix. El os guarde.

Lis. Mi resolucion es està;
este no es su quarto? pues:::
pero digalo ella mesma. *Vas*

Felix. Raro modo de visita.

Sale Tristan. Señor, señor.

Felix. Què te alteras?
què ha sucedido? què traes?

Trist. Traygo una nueva, tan nueva
que es lastima el estrenarla
adonde no han de creerla;
à la puerta por ti està
preguntando:::

Fel. Quien? *Trist.* Don Cesar.

Fel. Cesar en Milàn? à què
proposito? *Trist.* No sè, llega,
y reconocele tu,
que yo, por venir apriessa,
no me detuve;

Fel

Felix. Verdad
dices; èl es. *Trist.* Buena hazienda
hemos hecho; èl ha ſabido
lo que en tu nombre te huelgas,
y viene à holgarſe otro poco.
Fel. Por mi pregunta, pues entra
al quarto, ſin que le impida
Flora, ni nadie la puerta.

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Don Felix, dadme los brazos.
Fel. Ceſar, què venida es eſta?
ſupo el Duque, que fingida
avia ſido vueſtra auſencia,
y mandò, que vengais? *Ceſ.* No;
plugiera al Cielo, que fuera
eſſa la cauſa.
Felix. Pues què
ay, que aſsi à veniros os mueva?
Ceſar. Eſtamos ſolos?
Fel. Si eſtamos;
pero ponte tu à la puerta,
porque ninguno nos oyga.
Tri. Pues no ſoy yo de la audiencia.
Fel. Deſpues lo ſabrás: decid,
què ha ſido eſto? *Vaſe Triſtan.*
Ceſ. La mas nueva,
la mas cruel, mas tyrana,
mas riguroſa, mas fiera
traycion, que en humano pecho
la ira de muger engendra:
Violante, no agradecida
de mi amor à la fineza,
no de mi llanto obligada,
no movida de mis penas,
à ſus jardines, Don Felix,
me llamò; ſino antes ciega,
en ſus rigores conſtante,
y à ſus venganzas atenta,
para darme muerte en ellos;
ſiendo el favor, ò cautela
el aſpid, que entre las flores
tenia la ſaña encubierta.
Paſsò la noche que vos
partiſteis, con la deſecha
de que era yo quien partia;
paſsò el dia de la auſencia;
y llegò otra vez la noche,
en que mi eſperanza muerta
á la luz de la liſonja,
no viò la de la tragedia:
ſupe teniendo en ſu calle
todo el dia una eſpia pueſta,
que ſu padre avia partido,
con cuyo ſeguro, apenas
las tinieblas mas hermoſas
que el Sol luce: O quan à ciegas
vive un amante, pues tiene
por hermoſas las tinieblas!
quando lleguè à ſus jardines,
y haciendo en ellos la ſeña,
vi que abrian (nunca mas
que entonces) ſu falſa puerta:
no sè quien al corazon
le enſeñò una oculta ſciencia,
que la ſabe, ſin ſaber
como ni quando ſe aprenda.
Digolo, porque al llegar
al umbral, con mil violentas
inſtancias, que yo entendia,
aun no queriendo entenderlas,
me acobardaba; reñile
entre mi y haciendo dellas
deſprecio, un medio tomaron,
que entre valor, y ſoſpecha,
ni es ſoſpecha, ni es valor,
ſino una ſola advertencia:
la vida el tenerla, Felix,
me diò, pues de no tenerla,
no reparàra en que torpe

la voz que me dixo: entra,
no era la de la criada,
que yo esperaba, que fuera;
y asi, cubriendome el rostro
de una pequeña rodela:
quien eres? le preguntè,
y al verme entrar en sospecha,
por no aventurarlo, una
pistola dió la respuesta:
lo que Dios quiere guardar,
lo guarda, sin que se sepa
còmo, ni por què lo guarda;
digalo su providencia,
pues no sin ella podia
errarme desde tan cerca.
En la rodela las balas
dieron; pero de manera,
que al soslayo, desmentidas
passaron, sin resistencia:
á este tiempo, infame tropa,
cargada de armas diversas,
me embistiò, por rematar
conmigo, puesto en defensa,
me fui retirando, hasta
el estrecho de la buelta;
al ruido de la pistola,
al rumor de la pendencia
se alborotò todo el barrio;
de suerte, que nos fue fuerza
a ellos, y á mi retirarnos;
à ellos, porque no quisieran
ser conocidos; y á mi
por tomar à la hora mesma
postas, y salir de Parma.
Direis, que què conveniencia
tuve en salir tan aprisa:
oìd, que dexando en esta
parte el rigor de una ingrata,
que infamemente alhagüeña,
aun mas, que con los desprecios
con los favores se venga,
dirè el motivo que tuve,
pues saberle vos es fuerza.
Ellos bien saben quien soy,
claro es; pero aunque lo sepan,
no han de atreverse à decirlo,
por no dexar manifiesta
tan malograda venganza:
y asi, quise con presteza
yo para con los demàs
desmentir el lance, fuera
de que pienso, que asseguro
al Duque, quando algo entienda
de que no fui yo, probando
la quartada con mi ausencia;
pues llevando de Milàn
mas por extenso las señas,
quando à ellos no los desvele,
al Duque, y à otros, es fuerza:
y por lo menos, se hace
duda, Felix, la que fuera,
si acaso se traslucia
que estaba en Parma, evidencia.
A este fin, parti tràs vos,
presumiendo, que pudiera
(supuesto que corre mas
quien huye, que quien se ausenta)
alcanzaros antes que
hiciesseis la diligencia;
pero informado yà en casa
del Principe, què està hecha,
y vos hospedado aqui,
vengo para daros cuenta
de todo; ved vos aora
què harèmos, para que tenga
tanto prevenido daño
yá que no reparo, enmienda.
Fel. Con atencion os he oìdo,
teniendo el alma suspensa,
vèr, que en pecho de muger

tan no vista traycion quepa,
como alhagar con favores,
para matar con violencias;
pero al fin, dexando à parte
sus rencores, que ay quien dellas
dixo, que eran enojadas
hydra sobre hydra puesta,
voy à que aveis hecho bien
en venir, pues con la ausencia
se desmiente en algo, quando
en todo no se dismienta;
lo malo que ay, es que yo
à causa de otra novela
no menos estraña, aunque
es mas feliz, tengo hecha
la visita yá, y la carta
dada; y assi, será fuerza
que veamos à Milàn
aquestas carnestolendas,
que el Principe me detiene,
vos Don Felix, yo Don Cesar,
hasta que juntos bolvamos,
pues cabe en la amistad nuestra
el que acompañandoos vine;
y una vez allà de buelta,
quien nos ha de averiguar
si Cesar, ò Felix era
el que diò, ù no diò la carta?

Ces. Està bien; solo quisiera,
que sobre tantos rigores,
diesse à mi discurso treguas
la memoria de una ingrata,
que aun no acierto à aborrecerla;
saber, supuesto que anoche
llegasteis, segun mi cuenta,
què os moviò à hacer la visita
tan presto, y de què manera
el Justicia os hospedò?

Fel. Deciroslo todo es fuerza;
oìd, que à fee què no es mi historia
menos rara, que la vuestra:
Apenas llegue à Milàn
ayer, quando lleguè á penas,
pues aun antes de dexar
las postas::: *Sale Tristan.*

Trist. Lidoro entra. *Sale Lidoro.*

Fel. Despues lo sabreis. *Lid.* Tristan,
la Hosteria de la Estrella
tiene la ropa, id por ella,
que en llegando os la daràn.

Trist. Y como que irè, que tengo
allà mi hacienda; y aqui
no ay quien se duela de mi. *Vase.*

Lid. Perdonad, Cesar, si vengo
tarde, que un negocio ha sido
bien grave, por ser de honor,
para que el Governador
me llamò, y èl ha tenido
la culpa de no bolver
mas presto; y aun aora no
es muy despacio, pues yo
traygo orden de prender,
si á Milan rebuelvo, á un hombre,
que diera por hallarle oy
quanto valgo, y quanto soy,
y no le sè mas, que el nombre.

Fel. Yo al Principe ir à vèr quiero,
y desde alli podreis vos
iros: venid con los dos.

Lid. Quien es este Cavallero?

Fel. Un amigo mio, señor,
que oy à un negocio ha venido
à Milán; y aviendo oìdo
que aqui estoy, me ha hecho favor
de venirme à vèr: llegad,
Don Felix. *Felix.* Què es lo que oì!
Don Felix se llama? *Fel.* Sì

Ces. Suplid à mi cortedad
el no besaros la mano,
antes que en Cesar tuviera

tan buen padrino.
Lidor. Aunque quiera
escusarlo, sera en vano: *A p.*
vuestra gallarda persona
credito es de vuestra fama.
Don Felix de què se llama,
Cesar? *Fel.* Don Felix Colona.
Lidor. Don Felix Colona? *Fel.* Si:
de què os aveis suspendido?
Lidor. Pesame de averlo oìdo.
Ces. De oìr mi nombre os pesa? *Lid.* Si,
porque aunque oy os he buscado,
quanto antes de aora huviera
dado por hallaros, diera
yà por no averos hallado.
Ces. Pues què novedad, señor,
os hace el nombre? *Lid.* No sè
como os diga, Cesar, que
me và ser, vida y honor
en prenderle; y siendo assi,
siento hallarle, vive Dios,
oy en mi casa con vos.
Fel. Prender à Don Felix? *Lid.* Si,
Ces. A mi? por què?
Lid. No os hagais
de nuevas, pues vos sabeis
mejor, que yo, si teneis
causa, ò no, pues que dexais
escalada, entrando en ella,
la casa de un Cavallero,
muerto à un anciano escudero,
y robada una hija bella.
El Duque de Parma ha escrito
aora al Governador
esta tragedia de amor,
avisando del delito,
porque si venìs aqui,
os prenda à vos, y à la Dama.
Aurelio el padre se llama,
Violante ella, y si es assi,
ved, y entended bien los dos,
què es lo mas que puedo hacer,
que dexarle de prender
no puedo, aunque estè con vos,
Ces. Quien viò duda semejante?
à Felix busca, y no à mi?
Fel. A mi, y no à Cesar? pues fui
yo nunca el que amè à Violante?
Ces. Para matarme, me miente,
y dice, que la he robado?
Fel. No soy yo el enamorado,
y he de ser el delinquente?
Lidor. Què dices?
Cesar. Señor, que yo
casa, ni Dama he robado,
y que estais mal informado.
Lidor. Yo me holgarè de que no
seais vos, pues con esto aqui,
poniendoos oy en prision,
cumplo yo mi obligacion
sin riesgo vuestro, y assi,
por preso os tened. *Fel.* Mirad,
que algun engaño ha podido
dar à entender, que aya sido
Felix de essa novedad
agressor. *Ces.* Quizà se errò
quien el nombre os dixo aqui.
Lid. Sois Felix Colona? *Ces.* Si.
Lid. Ay otro allà en Parma? *Ces.* No.
Lid. Pues vos sois el q̃ me han dado
por orden; y pues ha sido
dicha averos acogido
de Don Cesar al sagrado,
mejor serà que tratèmos
por los mas suaves modos
de que quedemos bien todos,
antes que nos empeñèmos:
yo no me espanto de nada,
y advertid, que soy primero,
que Justicia, Cavallero,

y que, à no ſerlo, mi eſpada
hallarais à vueſtro lado,
que yà sé que es noble error
el que nace de un amor,
que injuſto perſigue el hado:
parezca, pues, eſta dama:
decid, donde eſtà? por ella
irè yo, para traella
à mi caſa, de ſu fama,
y ſu honor quiero yo ſer
medianero, y acabar
de una vez vueſtro peſar.
Ceſ. De quien pudiera yo hacer
mas confianza, ſeñor,
que de vos? ſi la tuviera
vive Dios, que os lo dixera,
y buelvo à decir, que error
padeceis, porque no ha ſido
Felix à quien ha paſſado
eſſe lance. *Lid.* Si es cauſado
de error, doyme à otro partido,
que es, yà que lleguè à ofreceros
el favor que eſpero daros,
ni prenderos, ni dexaros,
pues dexaros, ni prenderos,
ſerà en duda tan cruel,
decir, que eſpereis los dos:
no queda preſo; mas vos
me aveis de dar cuenta dèl;
de eſtàr aqui echarè fama,
y aſsi, poniendole eſpìas,
oy las diligencias mias
han de deſcubrir la dama. *Vaſe.*
Ceſ. Què es, Felix, lo que nos paſſa?
Fel. A mi diſcurſo debiera
mucho, ſi yo lo ſupiera.
Ceſ. Que aya eſcalado la caſa
de Aurelio, y Violante yo,
alguna luz tiene, vaya;
mas ſer yo vos, y que aya
robado à Violante, no
sè que aya quien lo entienda.
Fel. Ni yo, que el miſmo que aqui,
por ſer yo vos, me honra à mi,
oy à vos, por ſer yo, os prenda.
Ceſ. Por mi os honra?
Felix. Por penſar
que ſois vos, aqui me tiene.
Ceſ. A mi prenderme previene,
por llegar à imaginar,
que ſois vos.
Fel. Aunque no pueda
aqui hablar, adentro vamos,
ſabrelo oy yo, mas no eſtamos,
que dudo que me conceda
alguna luz mi cuidado,
para hallarnos tal ſuceſſo,
à vos con mi nombre preſo,
y à mi con el vueſtro honrado.
Ceſ. Juſto es, que uno, y otro aſſombre,
mas que penſais. *Fel.* Venid, pues,
que lo que es no sè, ſino es
Dicha, y deſdicha del nombre.
Vanſe.

Salen como de camino Violante, y Niſe.

Viol. Donde, Fabio ha ſalido?
Niſe. Pienſo, ſeñora, que ha buſcar ha ido
por todas las poſadas, y hoſterias,
ſi ay nuevas de Don Ceſar. *Viol.* Anſias mias,
donde penſais llegar numero tanto,
como vais añadiendole à mi llanto?
ved, que ſi à cada paſſo ſe acrecienta,

perderà el mismo numero la cuenta.
Quièn creerà (ay infelice!) que afligida,
sin ser, sin fama, sin honor, sin vida,
venga yo desta suerte,
tropezando en las sombras de mi muerte?
Mas todos lo creeràn, porque aun no sea
alivio vèr que alguno no lo crea:
O nunca, Nise, huviera
dado à partido el pecho de una fiera,
passando tan violento
à ser amor quien fue aborrecimiento.
Nunca à Cesar llamàra
à mis jardines: nunca me embiàra
aquel aviso èl de que vendria:
y yá que fuesse tal la suerte mia,
que mi padre le viesse,
nunca conmigo tan piadoso fuesse,
que alli no me matasse:
nunca la noche (ay infeliz!) llegasse,
en que estando encerrada,
despues que huvo fingido su jornada,
esperò à Cesar: nunca de su efecto
se siguiera aquel ruido: y en efecto,
nunca piadoso Fabio,
hurtandome à las iras de su agravio,
me rompiesse la puerta:
y nunca yo saliesse, al verla abierta,
à buscar à Don Cesar, que amparàra
mi vida: nunca, yà que no le hallàra
la triste suerte mia,
me huvieran dicho que à Milàn venia:
nunca tràs èl, pisandole la huella,
el Meson me hospedara de la Estrella;
pues yà desde este dia
à todo serà mala, por ser mia.

Nise. A quièn, señora, dices,
pues yo las sè, tus penas infelices?

Viol. A mi, Nise, à mi misma me las digo,
dexame à solas descansar conmigo,
que un dolor solo al llanto se sujeta.

Sale

Sale Triſtan con dos maletas.

Triſt. Gracias à Dios, que di con mi maleta;
de mi amo no, que aunque tambien á vella
lleguè, èl allà darà las gracias della:
vamos, pues, componiendolas aora,
para cargar con ellas. *Niſ.* Ay ſeñora,
no es aquel el criado
de Don Felix? *Viol.* El es; yà mi cuidado
alguna luz hallò: ventura ha ſido,
que Felix à Milàn aya venido,
pues ſiendo tan amigo
de Ceſar, he de vèr ſi aſsi conſigo,
que ſepa dèl, ò à ſu amiſtad atento,
ſe encargarà (ay de mi!) de mi tormento:
llamale; mas detente.
Niſe. Pues què reparas, di?
Viol. Un inconveniente:
que sè yo, ſi que eſtoy aqui le digo,
ſi ſe embarazarà Felix conmigo;
y quando à verme venga,
yà la diſculpa prevenida tenga,
para no hacer empeño,
que el mas amigo, no obra como dueño,
y aun podrà ſer no venga, y que ſe eſconda.
Triſt. El entremes parece de la ronda.
Viol. Y aſsi, fuera mejor, que no ſupiera
de mi, haſta que me viera.
Niſ. Buen remedio, al criado
ſeguirè yo; y aviendome informado,
iràs, quando la caſa yo te aviſe.
Viol. No has dicho mal; mas dime, como Niſe,
iràs, que al verte no le cauſe eſpanto?
Niſe. El mas breve disfraz es el de un manto,
y Eſpañolas que eſtàn en la poſada
nos los daràn.
Viol. Vèn, pues, que en poco, ò nada
repara yà la que lo perdiò todo. *Vanſ.*
Triſt: Ellas han de ir de un modo, ù de otro modo,
ſin ſer Corito, ganapan me llamo:
qual peſa la maleta de mi amo!

no porque en ella mas dinero arguya,
sino porque una es mia, y otra suya:
y en el mas leal criado es silogismo,
que pesa mas lo ageno, que lo mismo.

Sale Nise tapada, y sigue à Tristan.

Nise. No he de perderle un punto en todo el dia.
Trist. Yà ha rato que reparo, Reyna mia,
que tràs mi llevo, hurtandome las tretas,
otra maleta mas, que mis maletas.
Mandame algo? Què no? bien por mi vida:
si esta es la de oy, que arrepentida,
cobrar pretende, quando assi me topa,
su joya, al vèr que pareciò la ropa?
Nise. Vaya usted su camino.
Trist. Hablar sabeis? no sois la que imagino.
Nise. Buelvo à seguirle aora.
Trist. Oye usted, mi señora,
si por ser forastero,
piensa que en las maletas và dinero,
y al usmo viene, holgandose de vellas,
maldita sea de Dios blanca ay en ellas;
una camisa mia podrè darla,
si una abro, mas serà para labarla;
y si a otra cosa su discurso passa,
escrivame un papel, que esta es mi casa.
Nise. Huelgome de sabella,
à mas vèr: aora mi ama vendrà à ella.
Trist. Solo à saber la casa me seguia:
si se obligò de vèr la bizarria
con que vengo sudado?

Arroja las maletas, y salen D. Cesar, y D. Felix.

Ces. Raras cosas, por Dios, me aveis contado.
Fel. Todo esto desde ayer me ha sucedido.
Ces. En fin, en quanto avemos discurrido,
nada à alumbrar nos, Felix, es bastante,
al oir que vos robasteis à Violante.
Felix. Esso, y el faltar ella, siendo suya
la traycion, no ay ingenio que lo arguya:
Tristan, donde has estado?
Trist. Fui à una pendencia, en que salì cargado:

ſi eſto vès, què preguntas? no es bien cierta
mi ocupacion? *Llaman dentro.*

Fel. No llaman à eſſa puerta?
mira quien es. *Triſt.* Mal aya
yo, quando à abrirla vaya.

Fel. Por què? *Triſt.* Porque me corro
de vèr, que eſta es la puerta del ſocorro;
y quando entren por ella cien regalos
para ti, para mi entraràn cien palos.

Fel. Anda vè, no ſeas loco.

Triſt. Señora muda, eſpere uced un poco. *Vaſe.*

Ceſar. Dos damas disfrazadas
à la Eſpañola ſon, y entran tapadas.

Felix. Las que os contè ſeràn.

Ceſar. Adentro eſpero,
porque no ſe embaracen.

Fel. Cerrar quiero
la puerta, que confina
à eſſotros quartos, porque Serafina,
Flora, ni otras criadas,
ſepan, que entran aqui damas tapadas.

Salen Seraſina, y Flora tapadas.

Seraf. Aunque de vueſtra ſalud
noticias oy he tenido,
porque quexoſos no eſtèn
los ojos de los oìdos,
paſſando acaſo por eſta
calle, veros he querido,
por vèr lo que eſcuchè antes.

Fel. Ambas finezas eſtimo
con el reconocimiento
que debo à tan nuevo eſtilo
de obligar.

Seraf. Es mas, Don Ceſar,
de lo que aveis preſumido,
lo que os debo; y aſsi, es menos
lo que os pago.

Fel. En nada os ſirvo,
porque aventurar un hombre,
ſi ſois vos la que imagino,
la vida por una dama,
es empeño tan preciſo,
que no ay porque agradecerle,
pues obra en èl por sì miſmo.

Seraf. La que imaginas ſoy, pero
no à vueſtra razon me rindo;
pues obrar por vos, no es
no ſer en mi beneficio,
y no quita el ſer la cauſa
vueſtra al efecto ſer mio.

Fel. Dixo un Corteſano::: *Ser.* Què?

Fel. Que era el ingenio de vidrio,
y aora veo que el concepto
no errò. *Ser.* Pues por què lo dixo?

Felix. Por lo que ſe tranſparenta,
ſeñora, con qualquier viſo;
diſcreta ſois, y os importa
deſvanecer un peligro,
que trae tràs sì lo diſcreto.

Seraf.

Seraf. Con buen ayre me aveis dicho
el pesar de si soy fea.
Fel. Con desmentirme os le quito.
Seraf. No soy tan duelista. *Fel.* Pues
si por aqui no os obligo,
à vuestro primer concepto
buelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no estèn quexosos
los ojos de los oìdos,
quereis vèr lo que escuchais,
pues yo por los proprios filos,
lo que escucho vèr deseo;
no os retireis, descubrios,
sepa à quien tantos favores
debo: mirad que es indicio
de traycion guardar la cara.
Seraf. Antes tengo yo entendido,
que hacer favor, y esconderla,
es crecer el beneficio;
pues es no querer, que os quite
el quedar agradecido.
Fel. No puedo dexar de estarlo
de vos yà, bien, que ofendido
de vos tambien.
Seraf. Pues què ofensa
mi conocimiento os hizo?
Fel. Què? el de passar de un pañuelo,
que dones dama dàr ricos,
como joyas, mas son paga,
que favor; y assi, os suplico,
me deis licencia de que
à essa criada::: *Seraf.* Yà estimo
mas no averme descubierto.
Felix. Por què?
Seraf. Porque no ayas visto
los colores que à mi rostro
me vàn saliendo de oirlo.
Felix. No creerè, si no los veo.
Seraf. A esso solo no me animo,
que aunque no soy fea, q̄ espanto,
con mas causa lo resisto,
que imaginais.
Fel. Còmo? *Seraf.* Como
à Serafina avreis visto,
de quien dicen en el barrio,
que es un admirable hechizo:
y tràs ella, pareceros
bien no puedo.
Fel. En gran conflicto
me aveis puesto.
Seraf. Yo? por qué?
Felix. Porque si ser verdad digo,
que es hermosa, es ser grosero
con vos, aunque no os he visto;
y si no lo digo, es serlo
con ella. *Seraf.* Pues indeciso
podeis dexar por aora
para otra ocasion el juicio.
Trist. Ha cobrado uced su habla
desde oy acà? *Flor.* Un poquitito
Trist. Pues de uced, y de una Flora
que ay acà en casa, imagino,
que hicieramos un buen medio.
Flor. Còmo? *Tri.* Como habla infinito
ella, uced calla; y assi,
prendidas en un orillo,
en terminos monetarios,
hicieran buen equilibrio.
Flor. Señor Tristan, las mugeres
no han de perder por su pico,
porque el hablar mucho, es
perniciosissimo vicio.
Trist. Si me predicàra aora
uced, aviendo venido
de tramoya con su ama
à vernos, fuera lo mismo,
que un Ciego, que por las calles
iba pregonando à gritos
el Acto de Contricion,
y Coplas de Calaynos.

Flor. Parece esso à lo que una
dama à un cavallero dixo.
Trist. Què fue?
Flor. Haga uced que en martas
me aforren esse silicio.
Trist. Mas que poco à poco, uced,
y Flora son de un oficio?
Flor. Mas que mucho à mucho, uced,
y Tristan son dos pollinos?
Fel. Poco, señora, con vos
vale el ruego de un rendido.
Seraf. Por què, si en no descubrirme,
nada os doy, y nada os quito?
Felix, Cómo?
Seraf. Como à una tapada
favorecisteis altivo,
y si una tapada veis,
claro es, que en igual partido
solo es ponerse el favor
la mascara del delito:
quedad con Dios, que otro dia
me vereis; y yo os afirmo,
que no passarà de oy.
Fel. Esperad, no aveis de iros,
que si de necio, si os dexo,
ù de grosero, si os miro,
no puedo escapar; mas quiero,
yà que ambos daños elijo,
el menor, y::: *Llaman dentro.*
Lid. Abrid aqui.
Fel. Quièn llama con tanto ruido?
Seraf. No es voz de mi padre?
Flor. Y como:::
Fel. Mira, Tristan, quien ha sido.
Seraf. No lo mireis, hasta que
me vaya, pues imagino,
que aqui ha de aver otra puerta.
Fel. Esso no, porque es indigno,
por Serafina, salir
por su quarto; y lo resisto,
porque no fuera razon
que piensen que desestimo
el honor del hospedage.
Trist. Malo es esto, vive Christo;
señor, Lidoro es quien llama.
Ser. Que me dexeis, os suplico,
salir por aqui. *Fel.* Esso no,
que no importa que conmigo
estè una dama, y me importa.
Ser. Què? *Fel.* Que no falte al debido
respeto de Serafina;
y por ella, si os lo digo,
no quiero que salgais. *Ser.* Ella
lo estimarà, y yo lo afirmo.
Fel. De què suerte?
Seraf. Desta suerte, *Descubrese.*
yà que me es fuerza decirlo,
ved si quereis que me vea.
Fel. Ni imaginarlo: idos; idos
presto, que porque aun la sombra
no alcance à vèr, me anticipo
à abrirle, por detenerle,
mientras vos abris, yo mismo.
Seraf. Vèn, Flora.
Flor. Presto, que llega.
Abre ella la puerta, y al salir, entra tapada Violante, y Nise.
Viol. Que me digais, os suplico,
si es este el quarto de Felix.
Ser. Què sè yo cuyo es, ni ha sido. *Van.*
Nis. Enojada và esta dama.
Viol. Alli ay quien podrà decirlo.
Fel. En vuestra casa, señor, *Sal. Lidor.*
con tanto escandalo, y ruido
llamais?
Lid. Si, pues en mi casa
tan como estraño me miro
tratar, que sobre no abrirme,
estoy en ella ofendido
de quien mas servir deseo.

Fel. En què, señor, os desirvo?
Lidor. En mucho.
Fel. Ay de mi infelice!
de todo viene advertido:
y ès lo peor, que Serafina,
ù de helada no se ha ido,
ò la puerta que encontrò,
sin duda abrir no ha podido.
Sale Don Cesar.
Cesar. Què ruido es este, señor?
Viol. Ay Nise, à Cesar he visto.
Nise. Llegale à hablar.
Viol. No me atrevo
aora con tantos testigos;
oye, y calla. *Lid.* Què ha de ser?
sino andar los dos conmigo
tan dobles. *Fel.* El le declara.
Lid. Que tratar no ayais querido
mi amistad por Cavallero
primero, que por Ministro:
bueno es preguntaros yo
oy à los dos, como amigo,
donde aquella dama estaba,
para haceros el servicio
de componer vuestro duelo,
negarlo, y no aver corrido
bien la voz de que estais preso,
quando os busca. *Viol.* Preso dixo?
Fel. Ya esto no importàra nada,
como ella se huviera ido.
Lid. De las espias que puse
à ambas puertas, una dixo,
que preguntò por Don Felix;
y pues salir no ha podido,
porque están tomadas todas,
yo la hallarè, y yà la he visto.
Fel. Señor, esta dama no es
la que aveis vos presumido,
que aqui acaso entrò esta dama.
Lid. A hombres tan recienvenidos
no buscan damas acaso,
y en mi casa: apartad, digo,
señora, yà conocida
estais, y assi, descubrios.
Ces. El presume que es Violante.
Fel. Cesar, cuidado conmigo,
que ay mas empeño en las dos
que pensais.
Viol. Què es lo que he oìdo!
Lid. Vos no sois Violante, hija
de Aurelio? no aveis venido
à buscar aqui à Don Felix?
Viol. Què es esto, Cielos impíos!
quien tan aprisa à este hombre
toda mi vida le ha dicho?
Descubrese.
Si señor, Violante soy.
Fel. Cielos, què es esto que miro!
Ces. Cielos, què es esto que veo!
Viol. Que en manos de mi destino,
buscando à Don Felix vengo,
adonde à Cesar he visto,
y adonde favor aguardo,
pues à vuestros pies me rindo.
Fel. Què es esto? quièn de un insta[nte]
à otro tan gran trueco hizo?
Ces. Què es esto? còmo, ò por do[nde]
Violante à esta casa vino?
Lid. Ved aora si engañado
estoy de vos. *Ces.* Pues admiro
el verla, no os engañè:
ingrato, fiero enemigo
de mi vida, y de mi alma,
quièn, ò còmo te ha traido
aqui? *Viol.* Què dudas? si sabes
que eres tu solo à quien sigo,
corriendo por ti fortunas,
ansias, riesgos, y peligros.
Lid. Mirad, Don Cesar, si es ella.
Ces. No bastò, traydor prodigio,

tu engaño allà, sino aqui.
Viol. Què engaño?
Cesar. El de tus estilos.
Viol. Bien me pagas.
Ces. Què te debo?
Lid. No es tiempo de esso,muy lindo
es ponerse à averiguar
cuentas aora; conmigo
venid, señora, que yo,
aunque no se lo he debido
à Don Felix, ni à Don Cesar,
soy quien soy,y à hacer me obligo
siempre lo mejor, y vos
esperadme. *Viol.* Ciega os sigo.
*Lid.*Porque en dexando en el quarto,
(no por vos, mas por mi mismo)
de Serafina à Violante,
preso aveis de ir à unCastillo.*Vans.*
Ces. Violante, Cielos, aqui!
Felix.Serafina aqui conmigo!
Ces. Diciendo que à Felix busca,
Fel. Con la accion de aquel peligro.
Ces. Felix, què es esto?
Fel. Mal puedo
saberlo. *Ces.* Luego preciso
serà que el tiempo lo diga?
Fel. Si: quièn supiera un camino
de quitarle tiempo al tiempo,
y apresuràra el decirlo!

JORNADA TERCERA.

Salen Lidoro, y Serafina.
Lid. Muy enojada estás. *Ser.* No
tengo razon?
Lid. Si la tienes,
mas no para tanto extremo.
Ser. Còmo no? quando procedes
tan poco atento, perdona
què lo diga desta suerte,
conmigo, que no tan solo
à casa me traes un huesped;
pero à mi quarto una dama,
que de amor corriendo tiene
fortunas, y::: *Lid.* Aguarda,espera,
que quiero satisfacerte
à ambas cosas, porque no
quexarte con razon pienses
de mi: aqueste Cavallero,
yá te lo he dicho otras veces,
es hijo de un grande amigo,
de quien oy tengo presente
la obligacion de la vida,
pensè que à otro dia se fuesse:
si à causa de festejarle
el Principe, le detiene,
por ser estos en Milan
tan festivos, tan alegres,
què culpa he tenido yo?
La dama à amparar me mueve;
saber, que es ilustre dama;
y aunque es verdad,que accidentes
de amor deslucen tal vez
la sangre mas excelente,
hace mal el hombre que
no los restaura, si puede;
pues aunque niegues que obligan,
no negaràs que enternecen.
Demàs desto, el Cavallero
que hasta aqui siguiendo viene,
es amigo de Don Cesar,
lleguè a prenderla, y prenderle
en mi casa, y à su lado,
y debo satisfacerle
de que Justicia, y amigo
con todo cumplo igualmente.
Y si he de decirlo todo,
ay mas causas que me fuercen
à agasajarle; su sangre
es ilustre solamente,

su hacienda es mucha, la gracia
del Duque de Parma tiene,
como à su deudo le trata,
y sobre todo esto, adquiere
mi obligacion, y cariño:
no me obligues, cuerda eres,
à que te diga, esto basta,
que podria, no te pese,
ser, que se quedasse dueño,
el que ha venido por huesped. *Vase.*
Seraf. Què escucho, Cielos! albricias
alma, que oy es solamente
el dia que, à su pesar,
el mal en bien se convierte:
quando temerosa estaba,
de que mi padre entendiesse
algo de mi, no tan solo
hallo el lance que lo enmiende,
mas lance que lo mejore?
Flora? *Sale Violante.*
Viol. Señora, què quieres?
Seraf. A una criada llamaba.
Viol. No, que te has errado, pienses,
que por esso he respondido,
supuesto que en mi la tienes.
Seraf. Guardete el Cielo, Violante,
que no quiero que te muestres
tan fina, que en esta casa
huespeda, no criada eres,
que aunque es verdad que sentí,
que mi padre te traxesse
à ella, enternecida yà
de tus fortunas, me tienes
por amiga, que te debo
mucho. *Viol.* A mi? pues què me debes?
si solo un mal exemplar
es lo que puede traerte.
Seraf. Aquesse exemplar, Violante,
que tan malo te parece,
quizà es bueno para mi,
y tu, ni sabes, ni entiendes,
quando vienes à mi casa,
à quan buena ocasion vienes.
Viol. Pues en què puedo servirte?
Ser. En nada, que en lo que puede
yà lo has hecho.
Viol. Pues señora,
ya que piadosa agradeces,
lo que no sè que por ti
aya hecho justamente,
à buena fee de obligarte,
podrè un favor merecerte.
Seraf. En quanto pueda me obligo
à ayudarte: què me quieres?
Viol. Yo no quiero disculparme;
y assi, por la culpa empiece,
que en quien la tiene, es disculpa
solo el decir que la tiene.
Al cabo de algunos dias,
de rigores, y desdenes,
bien à pesar de mi sangre,
pues diò à un primo mio muerte,
favoreci à un Cavallero,
que es el que conmigo prende
tu padre en su misma casa;
pero con tan poca suerte,
que al primer favor perdì
la vida, porque se muestre
en mi, que de enojo à amor
no se passe facilmente,
sin que los Cielos dispongan
precisos inconvenientes,
como en castigo de que
nadie ame lo que aborrece:
Perdoname, que mi historia
tan por estenso te cuente,
que como voy a obligarte,
solicito enternecerte.
Escrivile, que un à jardin
viniera una noche à verme,

respondiòme que vendria;
lo que debiè de moverle
fue, que no pensasse yo
que otro dia estaria ausente,
respecto (ay de mi!) que el Duque
le mandaba, que viniesse
à esta jornada, mi padre
viò el papel.
Seraf. Oye, detente,
que viniesse à esta jornada,
el Duque le mandò? *Viol.* Esse
fue el daño, para que èl
se obligasse à responderme:
en què has reparado?
Seraf. En nada,
divertirme, y por hacerme
capàz::: Prosigue. *Viol.* Mi padre
vió el papel, y aunque prudente
dissimular pretendiò,
no pudo, y haciendo fuerte
prision de mi quarto:: *Ser.* Y dime,
es èl el que à Milàn viene
de parte del Duque? *Viol.* Sì,
mucho (ay de mi!) te diviertes.
Seraf. Estoy triste, no te espantes.
Viol. Dexarèlo, si te ofendes.
Ser. Yo de què? prosigue. *Viol.* Temo
señora::: *Ser.* Ay de mi! què temes?
Viol. Que no atenderà al remedio
la que al peligro no atiende;
y assi, mejor es dexarlo.
Ser. Engañaste, que antes quiere
la que se informa mejor,
saber mejor lo que emprende.
Viol. Llegò la noche infelice,
sin que aviso mio tuviesse
de que mi padre esperaba
con armas oculto, y gente.
Ser. El que avia de venir
à Milàn? *Viol.* El daño fue esse.
Seraf. Acaba yà de nombrarle,
si yà no es que hacerse quieren
tambien de rogar los males,
por dàr embidia à los bienes. *Ap.*
Viol. Vino en efecto.
Seraf. Quièn vino?
Viol. Cesar, que se fingiò ausenre.
Seraf. Cesar? *Viol.* Sì.
Ser. Nunca acabaràs; *A part.*
(ay de mi!) què neciamente
hice en darle priessa al mal,
una vez que èl se detiene!
y en fin::: *Viol.* Lo que sucediò
no lo sè yo formalmente;
solo sè, que oyendo el ruido
de pistolas, y broqueles,
entre mi padre, y mi amante,
el alma tenia pendiente,
quando un criado anciano mio,
cruel, pensando que clemente,
rompiò la puerta del quarto:
yo entonces:::
Seraf. Porque no dexe
de entenderlo todo, dime,
si era Cesar, còmo vienes,
quando vienes à mi casa,
buscando en ella à Don Felix?
Viol. Porque es un amigo suyo,
que sin duda, por hacerle
compañia, con èl vino.
Ser. Bien està; al discurso buelve.
Viol. Yo entonces, aqui quedamos,
llegando en un tiempo à verme
presa entre tantos embates,
libre entre tantos baybenes
de honor, fortuna, y amor,
sin saber lo que me hiciesse,
sali à la calle: no aqui
me culpe nadie, pues siempre
mal consejero el temor,

à lo peor se resuelve;
y assi, à ampararme no fue
de amigas, ni de parientes,
sino del complice mismo
del daño, por parecerme,
que solo se opone al daño
quien como proprio le siente,
no le hallè. *Ser.* Pues à que fin,
aunque aquel su amigo fuesse,
preguntaste por èl antes,
que por el mismo à quien vienes
buscando? *Viol.* Porque un criado
que vì, era de Don Felix,
y no suyo. *Ser.* Y en efecto?
Viol. Llegando dèl à valerme,
no le hallè, supe en su casa,
que en aquel instante breve
avia venido à Milàn:
sola, y triste, en mal tan fuerte,
tropezando à cada passo
en el umbral de mi muerte,
me pareciò, que no estaba
segura en ningun alvergue,
sino dentro del delito,
sagrado que tantas veces,
por mas desimaginado,
favoreciò al delinquente;
y assi, hize al mismo criado,
que à aquella hora dispusiesse
una carroza, y:::
Seraf. Pues còmo
los avisos que acà vienen
de que te busquen, no dicen
con Cesar, sino con Felix?
Viol. Quièn tal dice?
Ser. Yo lo digo,
y lo prueba claramente
ser Felix el preso, y no
Cesar. *Viol.* Mucho te suspenden
tus tristezas; aora sales
con esso? Yo finalmente,
(que al verte tan divertida,
es bien que el discurso abrevie)
à tus pies llego, señora,
fuesse del modo que fuesse,
a ellos estoy, y assi en ellos,
que halle amparo es evidente,
no porque soy desdichada,
sino porque eres quien eres:
y assi te suplico, que
en mis desventuras medies
con tu padre, y con mi padre,
que no dudo, quando à èl llegue
esta nueva, venga aqui:
disponlo tu antes de suerte,
que yà con Cesar casada
me halle, porque se remedien
de una vez tantos pesares:
que yo, por no entristecerte,
quiero à llorar retirarme,
porque tu mal no se aumente
con el mio, que ay quien diga
no ser penas diferentes
las que passan entre quien
vè padecer, y padece. *Vase.*
Seraf. Es verdad, y mas (ay triste!)
quando el que vé sentir, siente
lo mesmo que vè sentir,
bien como a las dos sucede,
pues equivocando
à Cesar, y à Felix,
ni entiendo sus males,
ni sè de mis bienes:
Dice mi padre, que Cesar
que vino à casa por huesped,
podria ser (ay Cielos!)
por dueño en ella se quede;
y apenas à mis venturas
prevenia parabienes,
de que à quien debo la vida
ven

venturoso assunto fuesse
de la eleccion de mi padre,
quando otros inconvenientes,
porque no corran mis dichas,
las ponen en que tropiecen:
ò en què breve instante,
ò en què tiempo breve,
ser saben pesares
los que eran placeres!
Aqui del discurso mio,
còmo si esta muger viene
con Don Felix acusada,
siendo su amante Don Felix,
me sale aora con que
es Don Cesar, y pretende
que mientan todos allà,
y ella diga solamente
verdad aqui? Y dado caso,
que Cesar su amante fuesse,
como no lo dice, quando
vè que es Felix à quien pretenden?
Pues una de dos
es precisamente,
ò que mienten ellos,
ò que ella es quien miente.
Hà, entre tantas confusiones,
què diera yo por no averme
empeñado agradecida,
y vèr aora libremente
mejor de afuera los lances!
Mas quien (ay infeliz!) puede
prevenir antes el daño,
si aun despues no le previene
el discurso? que no estàn
casuales accidentes
sujetos à la razon,
y mas de quien no la tiene:
què tarde que llora
quien presto se atreve,
pues la dicha es nunca,
y el peligro es siempre!
Y yà que me empeñè, Cielos,
piadosa en agradecerle
el favor, quién me metiò
en que disfrazada fuesse
à hacer vanidad hablarle?
Mas à què muger parece
que vence con la hermosura,
si con el alma no vence?
Y es verdad, porque el ingenio,
ni sabe, ni cree, ni entiende,
que es vitoria la que no
le consagra à èl los laureles.
Porque enamorar
solo lo aparente,
un marmol lo hace,
que ni habla, ni siente.
Mal huviessen las licencias
de mi patria, que conceden
al pundonor sus disfrazes;
mas ellos, què culpa tienen,
si quien usa dellos mal,
es solo quien la comete?
Y assi, mal huviessen, digo
otra vez, y otras mil veces,
mis vanidades; pues ellas
la han tenido solamente;
y aun ellas no la han tenido,
sino (ay de mi!) si se advierte,
que quando à otros matan,
porque no agradecen,
ser agradecida,
me ha dado la muerte:
Què diera à estas horas yo
(ay infeliz!) por no averme
descubierto! pues con esso
el Ethna que el alma enciende,
hypocrita de su fuego,
yo le cubriera de nieve.
Pero descubierta, huir

el

el rostro que llegò á verme
una vez, no, no ha de ser,
perdone el inconveniente,
que no han de darse a partido
tan baxo mis altivezes,
que es bien que los hombres,
que tenemos, piensen,
nuestra ley del duelo
tambien las mugeres;
Flora? *Sale Flora.*

Flor. Señora, què mandas?

Ser. Que al quarto de Cesar llegues,
y como que de ti sale,
le digas que estoy en esse
jardin: à campaña os llamo,
dudas, temores, desdenes,
engaños, penas, rigores,
ansias, iras, accidentes,
rezelos, desdichas, miedos,
discursos, y agravios fuertes,
salid todos, ù dirè,
que vuestro miedo os detiene:
Mas ay, que si zelos
sabeis que me ofenden,
quièn à una muger
zelosa no teme? *Vase.*

Flor. Què serà esto? mas à mi
quien en discurrir me mete,
que me harè vieja en dos dias?
Tristan? *Sale Tristan.*

Trist. O Flora excelente,
que siendo Flora Italiana,
Floresta Española eres:
què me mandas? y tu ama
no està en casa?

Flor. No: à Dios. *Trist.* Tente,
no te has de ir, sin que hagamos
un concierto.

Flor. Y qual es? *Trist.* Este:
que me digas lo primero,
Flora mia, quanto quieres,
por perder por mi tu juicio
media hora solamente,
y me morirè otra media
de amor por ti de r ente?

Flor. Bien nuevo concierto es!

Trist. No es nuevo.

Flor. De què suerte?

Trist. Moriase un miserable:::

Flor. Quanto và, que el cuento es esse
del que llamò al Sacristan,
y le dixo: quanto quiere
vuessarced por enterrarme?
El dixo, supongo, veinte
reales: quiere diez y seis?
dixo: mas costa me tiene,
le replicò el Sacristan;
à que respondiò el doliente:
pues mire si le està bien,
y entierreme en diez y siete,
porque no morirè
como un quarto mas me cueste:
assi uced para morirse
por mi de amor, saber quiere
què costa le ha de tener;
pues sepa, si el cuento es esse;
que una mona, y sus amigas:::

Trist. Esso no, muger, detente,
quitar uno, y dàr con otro,
es beber arreo dos veces:
criaba una dueña una enana:::

Flor. Yo empecè antes.

Trist. Aunque empieces,
yo me sigo.

Flor. Un dia:::

Los dos. La dueña:::

Flor. La mona:::

Sale Don Felix.

Felix. Què ruido es este?

Trist. Acà es un cuento de cuentos.

Flor. Acà es un cuento de nueces.
Trist. Valgate el diablo por dueña.
Flor. Y por mona que te lleve.
Trist. Què nunca te he de acabar!
Flo. Què me han de embarazar siẽpre!
Fel. Flora, què haces aqui? qué es
lo que por aca se ofrece?
Flor. Avisarte, que mi ama
sola en el florido alvergue
de esse jardin està: yo, (gues,
porque aviendo alguien, no lle-
que no de todas se fia,
y mas aora que tiene
essa huespeda, cantando,
varios tonos diferentes,
te dirè en sus letras, que
te retires, ò te acerques.
Cuidado conmigo, à Dios:
uced mire, que me debe
un cuento para otra vez. *Vase.*
Trist. Tu dos para otras dos veces.
Fel. Con què he de poder pagarte,
Flora, el favor que me ofreces?
Trist. En fin, yo no he de saber,
señor, què tapado duende
fue aquel que se transformò
en Violante?
Fel. Necio eres,
no le has conocido? *Trist.* No.
Fel. Pues no importa; pero atiende.
Dentro instrumentos.
Canta Flor. Al campo te desafia
la Colmeneruela,
vèn Amor, si eres Dios, y buela.
Fel. Que vaya dice, tu aqui
me aguarda.
Sale Don Cesar.
Cesar. Donde Don Felix,
sin decirme a lo que fuisteis,
os bolveis tan brevemente?
Fel. Luego os dirè, que he acabado
con el Principe, que os dexe
preso aqui Lidoro, que aora
ocasion mi vida pierde,
que està sola Serafina
en la hermosa esfera alegre
de esse jardin; y essa voz
me està diciendo, que llegue.
Ces. Esperad, que no aveis de ir.
Felix. Què os obliga à detenerme?
Cesar. Algo me obliga.
Felix. Dexadme.
Cesar. Ay mayor inconveniente.
Felix. Què inconveniente? si dice:::
Dent. Flor. Detèn el curso, y advierte,
que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Fel. Que me detenga, me avisa,
decid pues; pero sea breve,
porque si buelve à llamarme,
serà preciso que os dexe.
Cesar. No serà, salte allà fuera.
Trist. De mi recatarse quieren?
pues por Dios q̃ he de escucharlos.
Escondese junto al paño.
Cesar. Oidme aora atentamente:
bien creereis, Felix, de mi,
que vuestro gusto desea
mi amistad.
Felix. Fuerza es lo crea.
Cesar Vos no sois mi amigo? *Fel.* Sì.
Cesar. Pues una fineza:::
Fel. Hablad.
Cesar. Por mi aveis de hacer.
Felix. Si harè;
mas què es la fineza? *Ces.* Que
no useis mal de mi amistad:
vos, Don Felix, con mi nombre
estais de Lidoro honrado,
assistido, y festejado,

y asi, es fuerza que me assombre,
que con mi nombre atrevido
seais con aleve trato
vos à las horas ingrato,
que yo estoy reconocido:
quanto ha hecho por vos aqui
Lidoro, por mi lo ha hecho,
no por vos; y asi sospecho,
que el duelo me toca à mi
de que no quede ofendido,
yendo mañana los dos,
muy favorecido vos,
yo muy desagradecido;
yà veis que justo no es,
que aya en mi nombre cautela.

Cant. Flor. Vèn, amor, si eres Dios,
y buela.

Felix. Yo os responderè despues.

Cesar. No, sino aora.

Felix. Quando veo
que pierde la suerte mia:::

Cant. Flor. Al campo te desafia:::

Fel. La ocasion:::

Cesar. Si esso deseo:::

Dent. Seraf. No cantes mas.

Fel. Que es rigor
mirad. *Cesa.* No, no aveis de ir
aora. *Fel.* El querer impedir
esta ocasion à mi amor:::

Ces. Oid, esperad, que un papel
echaron por essa reja.

Fel. Què và que viene la quexa
de lo que me tardo en èl?

Ces. A Cesar dice. *Fel.* Mostrad,
pues yo soy Cesar aqui,
oireisle, por vèr si asi
convenzo vuestra amistad;
mas no es letra de muger.

Cesar. Yà saber cuyo es aguardo.

Felix. La firma dice Lisardo.

Ces. Lisardo? què puede ser?

Lee D. Felix. Aunque pudiera tom[ar]
ventajosa satisfaccion de la muer[te]
de mi hermano Laurencio:::
Todo esto es burla. *Ces.* Esso no,
aveisle, Cesar, de leer,
que yà me importa saber,
si el Cesar sois vos, ò yo.

Fel. Estas son burlas. extremos
no hagais, supuesto que aqui
el Cesar soy yo, y à mi
viene el papel. *Ces.* Aunque estèn
trocados por un engaño,
que no lo estamos, mirad,
Cesar, para una verdad,
y verdad que toca en daño
de mi honor. *Fel.* Seguro està
siempre vuestro honor conmigo,
que soy, Cesar, vuestro amigo.

Ces. No lo dudo; pero yá
sin vèr el papel, no es
possible que yo sossiegue.

Fel. Ni yo à enseñarle llegue
es possible. *Cesar.* Advertid, p[ues]
que satisfacerse quiera
de esse renglon se percibe,
que he de vèr de donde escrive,
y donde Lisardo espera

Fel. A mi el papel ha venido,
y yo responderè à èl.

Ces. Aunque à vos vino el papel,
fue equivocado el sentido,
que habla conmigo mirad:
y aunque ser yo vos arguya,
no serà bien que destruya
un engaño à una verdad.

Fel. Ser yo aqui Cesar abona,
que à mi en su sentido encierra,
pues aunque el nombre me yerra,
no me yerra la persona.

Ce[s.]

Cef. Yo no hice efta muerte? *Fel.* Sí.
Cef. Vos fois fu enemigo? *Fel.* No.
Cef. Luego aunque à vos fe efcriviò
el papel, es para mì.
Fel. Vos fois aqui Cefar? *Cef.* No.
Fel. Yo foy aqui Cefar? *Cef.* Sì.
Fel. Luego viene para mì,
pues à vos no os conociò,
quien à mì hallarme defea.
Cef. Bueno es, que vos pretendais,
porque Cefar os llamais,
quitarme que yo lo fea.
Felix. Mejor es aver yo fido
Cefar, para averme hallado
de un Cavallero hofpedado,
de un Angel favorecido,
y que dexara de fer,
defpues de gozar los guftos,
Cefar para los difguftos,
effo no, ni es de creer,
que un hombre en empeño tal,
fea à quantos oy le vèn,
Cefar quando le eftà bien,
y no quando le eftà mal;
y afsi, pues que no foy hombre,
que al bien, y no al mal, me obligo,
por Dios que han de andar cõmigo
Dicha, y defdicha del nombre.
Cef. Arguid; mas no guardeis
el papel, porque he de leerle.
Fel. Vos, Cefar, no aveis de verle.
Cef. No en aqueffo os empeñeis,
porque lo he de vèr. *Fel.* Si yo
le guardo, còmo ha de fer?
Cef. No sè, pero fabrè hacer:::
Fel. Què? *Cef.* Que tampoco vos no
le leais. *Fel.* De què manera?
Cef. No apartandome de vos
un inftante; y vive Dios,
que con vos adonde quiera
que vais, he de ir, y no àveis
de dàr un paffo fin mì;
vueftra fombra defde aqui
he de fer. *Fel.* Còmo fi veis
que eftais prefo?
Cefar. Effo me harà
romper el inconveniente,
y aun publicar claramente
quien foy. *Fel.* Aqueffo ferà
aventurar tema tal
vueftro honor, y el mio tambien,
porque por quedar vos bien,
ambos quedarèmos mal.
Cef. Pues veamos el papel,
y una vez vifto, fabrèmos
lo que hacer los dos debemos.
Fel. Yo os dirè lo que ay en èl
defpues, à Dios.
Cef. Vamos, pues,
que yo os tengo de feguir.
Fel. Vos no aveis de ir. *Cef.* He de ir.
Fel. Advertid:::
Cef. Mirad::: *Sale Lidoro.*
Lidor. Què es
efto? *Fel.* Nada; bien ferà
gozar de aquefta ocafion.
Lid. Sobre què era la queftion?
Fel. Don Felix os lo dirà *Vafe.*
Cef. Sí dirè; pero ha de fer
oyendolo èl, porque no
penfeis que otra finjo yo,
y afsi, hacedle detener.
Lid. Para què? lo que digais
creeré yo. *Cef.* Lance cruel!
dexad que vaya tras èl.
Lid. Advertid, que prefo eftais,
y que bafta aver mandado
el Principe, que fea aqui,
fin que tambien::: *Cef.* Ay de mì!
Lid. Querais falir: què ha paffado?

Ces. Què le dirè? que decir
que desafiado và,
bien à mi honor no le està;
mas no aviendo de reñir
yo en ocasion que es tan mia,
no harè mal, si estorvos doy,
pues quitandosela à èl oy,
podrè lograrla otro dia.
Lidor. Què inquietud teneis cruel?
Ces. Vos no le quereis llamar?
Lid. No. *Ces.* Ni me quereis dexar
à mi que vaya tras èl?
Lidor. Tampoco.
Ces. Pues desayrado
de un modo, ù otro, por Dios
que ha de ser de aqueste, id vos,
porque và desafiado.
Lid. Pues què causa Cesar diò?
Ces. Esso es lo que yo no sè.
Lid. Y dònde el desafio fue?
Ces. Esso es lo que no sè yo.
Lid. Esperadme vos aqui,
y que os quedan guardas, digo,
mientras yo solo le sigo. *Vase.*
Ces. O lo que dirán de mì
aora los duelistas, Cielos!
sobre si hice bien, ò mal,
sin mirar que en lance tal
era yo el dueño del duelo,
que èl reñir por mì pensaba,
y que con esto podrè
lograrle yo, puesto que
oy el fingimiento acaba,
ò mañana, á mas tardar;
pues es fuerza que Violante
diga::: *Sale Violante.*
Viol. En venturoso instante,
Cesar, me resolvi à entrar
á este quarto, viendo que
divertida Serafina
esta en la esfera divina
de esse jardin, pues que fue
à ocasion (ay Dios!) que oí
mi infelìz nombre en tus labios;
y estimo, aunque sea en agravio,
el que te acuerdes de mì.
Ces. Claro està que lo han de ser,
porque mal de una homicida
de mi alma, y de mi vida
puedo memoria tener
que para agravios no sea.
Viol. Què quexa, Cesar, de mì
puedes formar, si por tì
quiere el Cielo que me vea
de tantos temores llena
en fortuna tan escasa,
como libre sin mi casa,
y como presa en la agena?
Ces. Esso todo es, que no aviendo
logrado aquella traycion,
que con fingida intencion
me quiso matar: haciendo
aora de ladron fiel,
has venido à desmentir
tan vil trato, por decir,
que no eras complice en èl.
Viol. Còmo es possible, que quep
en limites de razon
tan grande desproporcion,
como, porque no se sepa
de mì, que yo te engañè,
querer se sepa de mì,
que padre, y patria perdì,
pues padre, y patria dexè
por seguirte?
Cesar. Si no fuera
esto, còmo me esperàra
Aurelio? còmo intentàra
matarme? y còmo pudiera
saberlo, sino de tì?

Viol

Viol. Aviendo el papel tomado
tuyo, que llevò el criado
de Felix. *Ces.* De Felix? *Viol.* Sì.
Ces. Aguarda, que va moſtrando
mucho campo eſſa razon,
ſi no lo hace la paſsion
con que lo eſtoy deſeando.
El papel que te llevò
de Don Felix el criado,
viò tu padre?
Viol. Y informado
por èl de todo, fingiò,
cerrandome à mì, ſu auſencia.
Ces. Sin duda, de aqui ha nacido
penſar, que Felix ha ſido
el dueño de la pendencia
de tu caſa, porque aqui
yo preſo, Violante, eſtoy,
penſando que Felix ſoy.
Viol. Penſando ſer Felix? *Ces.* Sì,
porque, por quedarme yo
aquella noche infelice,
tomar mi nombre le hice.
Viol. Què aqui no eres Ceſar? *Ces.* No.
Viol. Y aun por eſſo Serafina,
que no era Ceſar porfiaba
el que por mì preſo eſtaba,
en cuyo yerro, imagina
por tì lo que à mi me paſſa:
pues de la miſma manera
que creiſte::: *Sale Niſe.*
Niſe. Bien pudiera
buſcarte toda la caſa:
advierte, que eſtà por tì
preguntando Serafina.
Viol. Vamos, porque ſi imagina
que he entrado, Ceſar, aqui,
ſe ofenderà; y conſidera
à ſolas tù mi verdad.
Ces. Sì harè, y aun mi voluntad,
ſin oirlo, lo creyera.
Viol. Por què? *Ces.* Porque deſeaba
que la culpa no tuvieſſe:::
Viol. De què
Ces. De que ingrata fueſſes:::
Violant. A quièn?
Ces. A quien te adoraba.
Viol. Què mayor ſatisfaccion?
Ceſar. Què?
Viol. Que verme padecer.
Ces. Aun otra ay mayor.
Viol. Què es? *Ces.* Ser
en favor de mi paſsion.
Violant. Còmo?
Ces. Como ella en los dos
ha buelto à encender la llama.
Dent. Seraf. Flora, Violante?
Niſe. Que llama
otra vez. *Viol.* A Dios.
Ceſar. A Dios. *Vanſe.*
Sale Liſardo.
Liſ. Deſde que echè por la rexa
el papel, buſcando tiempo
de que Ceſar eſtuvieſſe
en ſu quarto, pretendiendo
que no ſe ſepa quien ſoy,
haſta que concluya el duelo:
porque entienda Serafina,
matandole cuerpo à cuerpo,
ſi èl la vengarà de mì,
ò yo de los dos me vengo;
eſperandole en la calle,
voy ſus piſadas ſiguiendo,
que aunque de ſu iluſtre ſangre,
y de ſu valor, no temo
que irà ſolo donde digo
que le aguardo; con todo eſſo,
pueſto que no me conoce,
aſsi aſſegurarme quiero
de todo, que yo dirè

quien soy, en llegando al puesto.

Salen D. Felix, y Tristan.

Fel. Buelvete, Tristan, de aqui,
y mira que vive el Cielo,
que si me sigues, ù dices
por donde voy, que te tengo
de dár muerte.

Trist. Yá tù sabes
como siempre te obedezco,
y mas en aquestos casos.

Fel. Ea, pues, buelvete presto.

Trist. Aqui de toda mi honra,
què debo oy hacer, sabiendo
que vá á reñir, y por otro,
siendo el desafio primero
que se hace por poderes,
qual si fuera casamiento?
mas qué debo hacer, pregunto?
no hallarme en èl, lo primero;
y lo segundo, contarlo
á quien lo estorve; y con esto,
será la primera cosa
que pago de quantas debo. *Vase.*

Lis. Solo ha quedado; mal pude
dudar nunca de su esfuerzo.

Fel. Para informarme mejor
donde me espera, à leer buelvo.

Lee. Aunque pudiera tomar ventajosa satisfaccion de la muerte de mi hermano Laurencio:::

Salen Libio, y Aurelio.

Lib. Señor, por ti preguntando
viene un Cavallero viejo,
y sabiendo que ázia aqui
estás, à buscarte vengo.

Lis. O à què mal tiempo has venido!

Lib. Llegad, señor, què este es Celio.

Aur. Dadme mil veces los brazos.

Lis. Aunque no os conozco, debo
responder agradecido
à tan cortès rendimiento:
No se me pierda de vista. *Ap.*

Aur. Aun mas me debeis que esso.

Lee D. Fel. Yo siempre desearè hacer lo mejor, y para vèr si teneis conmigo tan buena fortuna, como con èl tuvisteis:::

Lis. Para procurar pagarlo,
me holgàra yo de saberlo.

Aur. Pues en sola una palabra
dirè quien soy, y à què vengo.

Lis. Merced me harèis, q̃ me importa
la brevedad en estremo.

Lee D. Fel. Os espero detràs del Castillo. Dios os guarde.

Aur. Pues abrazadme aora, como
Lisardo, y no como Celio,
que yo sè que sois Lisardo.

Lis. Harto me haveis dicho en esso;
pues me aveis dicho, que sois,
que otro no lo sabe, Aurelio.

Fel. Detràs del Castillo dice,
por dónde se irá mas presto?

Aur. Es verdad, y mis desdichas,
por mi honor, y por el vuestro,
me hacen que venga à buscaros.

Lis. La fineza os agradezco:
sin duda, como està aqui *Ap.*
Cesar, à avisarme dello
viene, y à hallarse conmigo.

Aur. Porque sabrèis:::

Felix. Cavalleros,
por dònde saldrè al Castillo
antes desde aqui? *Aur.* Què veo!

Sacan las Espadas.

traydor, por donde à tu muerte
se và, has de saber mas presto.

Lisar. Bien presumi.

Fel. Que embarace,
es fuerza, un duelo à otro duelo.

Lis. Porque de mi no se diga,
que al que yo llamado tengo,
pude embestir ventajoso *Ap.*
antes de llegar al puesto,
aunque contra Aurelio sea,
lo he de defender: teneos,
señor. *Aur.* Pues vos à su lado
os poneis?
Lisar. Sì, que este empeño
ignorais porque me toca.
Aur. A quien yo buscando vengo
en demanda de mi honor,
que tanto tiene de vuestro,
aora defendeis? *Lis.* Sí.
Fel. El favor os agradezco,
no por mi peligro tanto,
como por lo que deseo,
sin su ofensa, mi defensa:
y advertid, señor Aurelio,
que en mi vida os he ofendido.
Aur. Traydor D. Felix, sì has hecho.
Lis. Felix le llamò, què escucho!
Aur. Y assi yo sabrè:::
Salen Lidoro, y gente.
Lidor. A buen tiempo
os alcancè, à vuestro lado
estoy, Don Cesar, què es esto?
Aur. La ciega resolucion
de un noble ofendido; pero
yà que llegais à impedirla,
sabrè esperar mejor tiempo,
en que no hallen mis desdichas
tantos padrinos enmedio. *Vase.*
Lis. Cielos, què harè, que aunq̃ aqui
me toca seguir à Aurelio,
no puedo perder de vista
à Cesar, porque no quiero,
aunque Felix le ha llamado,
que salga, y faltar del puesto.
Lidor. Que es esto, Cesar?
Felix. No sè.
Lidor. Quièn es este Cavallero?
Fel. Es el padre de Violante.
Lid. Qué decis? este es Aurelio?
pues què tiene con vos? *Fel.* Ser
amigo de Felix pienso.
Lid. Celio, mientras voy tras èl,
para intentar componerlo,
pues fue dicha aver llegado
en esta ocasion à veros,
no dexeis á Cesar vos. *Vase.*
Lis. De no dexarle os ofrezco,
por lo que me importa à mi
assistir à sus intentos.
Fel. No en aquesso os empeñeis,
porque donde ir solo tengo.
Lisardo. No teneis.
Felix. Què sabeis vos?
Lis. Nada sè; pero sospecho,
señor Cesar, ò señor
Felix, que uno, y otro veo
llamaros, que no tendreis
que hacer, la hora que yo quedo
encargado de guardaros,
porque á mi fineza atento,
no dexaros ir me toca.
Fel. Yà yo sè que hasta aqui os debo
la hidalguìa de passaros
à mi lado, y assi espero
deberos tambien::: *Sale Lidoro.*
Lidor. No pude
alcanzarle; mas sabiendo,
que es el padre de Violante,
à quien en mi casa tengo:::
Lis. Còmo? Violante en su casa? *Ap.*
Lidor. Importarà que tratemos,
de que casada con Felix
la halle, para que con esso
felizmente acabe todo;
venid, Cesar, y verèmos

co-

como ha de ser.
Felix. Perdonadme,
que yà voy tràs vos.
Lidor. Mal puedo
dexaros. *Lis*. De un lance à otro
van mis desdichas creciendo.
Lid. Venid: señor Celio, à Dios.
Lisard. El os guarde.
Felix. Señor Celio,
pues que no puedo salir, *A p.*
en dàr razon me resuelvo;
pues tanto os aveis mostrado
en mi favor, bien me atrevo
à fiar de vos mi honor.
Lisard. Què mandais?
Felix. Por Cavallero,
os toca valer à quien
de vos se vale; yo tengo
esperandome en el campo
un hombre, con quien deseo
verme, aunque no le conozco,
Lisardo es su nombre, el puesto
es à espaldas del Castillo,
que vos le busqueis, os ruego,
y le digais de mi parte
estos precisos empeños,
de que vos sois buen testigo,
que me perdone, que tiempo
despues avrà: hareislo? *Lis*. Sí,
con tal fineza, que creo,
que podreis imaginar,
que se lo aveis dicho à èl mesmo.
Fel. Guardeos el Cielo mil años.
Lidor. No venis?
Felix. Yà voy: con esto,
yà que al todo de mi honor
no acudo, una parte enmiendo.
Vanse Lidoro, y Don Felix.
Lisar. Què es lo que passa por mì?
avrà algun discurso, Cielos,
que se atreva à atar los cabos
de las dudas que padezco?
A Don Cesar, à quien yo
oy desafiè, por serlo,
con el nombre de Don Felix
le viene buscando Aurelio:
y quando pensè, que hacia
por ofensa mia el empeño,
hallo, que es la ofensa suya,
despues à Lidoro oyendo
que està Violante en su casa?
pues còmo, si es Cesar, Cielos,
Aurelio no le conoce?
y còmo, si es Felix, luego
dicen, que con Felix vàn
à tratar el casamiento?
esto es discurrir en vano;
y pues solo podrà el tiempo
disfrazarme tantas dudas,
buscarè bolando à Aurelio,
que acabada la hidalguia
que me hizo poner enmedio,
he de assistir à su lado,
hasta que ambos nos venguemos
dèl, ò Felix sea, ò sea Cesar;
y hasta entonces, dadme, Cielos,
discurso para dudarlo,
ò animo para saberlo.
Vase, y salen Serafina, y Flora de mascaras.
Ser. Què has dicho à Violante?
Flora. Que
amigas te han hecho
disfrazar, y que con ellas
vàs à un festin.
Seraf. Pues vèn presto.
Flor. A esso te resuelves?
Seraf. Si,
que aviendo oìdo primero
el desengaño en Violante,

de que Cesar es el dueño
de sus penas, vér despues
que no và, quando le ofrezco
ocasion de hablarme, aunque
le llamaron tus acentos,
es sin duda, que no ir
fue por no darla á ella zelos;
con que si la verdad digo,
los que à ella no la dà, tengo;
y assi, puesto que el reusa
verme en mi jardin, pretendo
en su quarto disfrazada,
decirle mis sentimientos,
que si una vez desahogo
esta colera del pecho,
yo sabrè despues vengarme
à desdenes, y à desprecios:
vamos, Flora.

Flor. No quisiera:::

Seraf. Nada me digas, yá veo
que tienes razon; mas què
razon manda en los afectos?
y mas de muger, que altiva,
y sobervia, en algun tiempo
se vè desayrada, pues
no tiene el Besubio incendio,
no tiene violencia el rayo,
no tiene::: pero no quiero
comparaciones, pues sola
ella es su encarecimiento. *Vans.*

Salen Violante, y Nise.

Nise. Dime, señora, què intentas?

Viol. Ay Nise, si hallara medio
como (pues falta esta tarde,
á causas de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
yo à Cesar, à quien yà tengo
casi persuadido á que
son falsos sus sentimientos!
y mas si llegàra Fabio,
à quien yá he llamado á tiempo
de ser un testigo mas
al desengaño que intento,
que fuera gran dicha mia,
que de mi fee satisfecho,
quando viniera mi padre,
le templàra el casamiento.

Nise. No sè què diga, porque
passar al quarto, es à riesgo,
como otra vez, de que en èl
te busquen; y fuera de esso,
què sabemos si entrarà
alguien en èl à esse tiempo?

Viol. Solo de una suerte, Nise,
puede ser sin esse miedo.

Nise. Còmo?

Viol. Usando los disfraces
que usan todos.

Nise. Pues yo tengo
una criada, que mas
que otras, mi amiga se ha hecho,
y nos darà trages.

Violante. Pues
prevenla, Nise, te ruego,
y dila, que si llegáre
preguntando un hombre viejo
por mì, diga::: mas despues
lo sabrás, que aora veo
à Lidoro, y à Don Felix
entrar en casa, y no quiero
que acaso me hallen; tù aqui
te queda, porque si oyeron
ruido, à tì te vean. Fortuna,
este lance te encomiendo,
tèn lastima de mì, pues
vès que inocente padezco
en las iras que tù tienes,
la culpa que yo no tengo. *Vase.*

Sa-

Salen Lidoro, y Don Felix.

Lid. Què hace Serafina, Nise?
Nise. Con unas amigas creo
que ha salido.
Lidor. Y tù què haces
aqui? entrate allà dentro:
Vase Nise.
Cesar, es lo que aora importa
hablar à Felix en esto.
Fel. No dudo, que si èl llegára,
señor, à estàr satisfecho
de que Violante no tuvo
culpa en el passado riesgo,
que con ella se casara,
porque le està bien hacerlo;
y asi, que le dè Violante
satisfaccion, es primero
que otra diligencia. *Lid.* Pues
mirad, amantes estremos,
mejor passan entre amigos,
Don Cesar, que entre terceros,
y mas terceros à quien
se debe algun cumplimiento;
y asi, pues es vuestro amigo,
haced vos, yá que sois cuerdo
que ellos allà hablen sin mi
sus cosas, y aun para esto
viene bien, que no estè en casa
Serafina.
Felix. Yo me ofrezco
á disponerlo. *Lid.* Pues yo
me voy, ved q̃ al punto buelvo *Vas.*
Felix. Esto se và declarando
muy apriessa, y nada, Cielos,
me embaraza con Lidoro,
ni al Principe en quanto al trueco
del nombre, sino no mas
que con Serafina, puesto
que en viendo que no soy Cesar,
quizá:: *Salen Tristan, y Don Cesar.*
Trist. Què estás sano, y bueno,
señor? dame:::
Felix. Quita loco.
Ces. Quanto, Don Felix, me huelgo
de veros, que con Lidoro
bolvais! pues arguyo de esso,
que no fuisteis à donde ibais.
Felix. A mi me pesa de veros,
pues nunca en vuestra amistad
creì, que huviera sentimiento,
hasta oy.
Cesar. Pues què queriais?
Fel. Nada, que no es tiempo de esso:
Aurelio en Milán està.
Cesar. Què dices?
Felix. Lo que es tan cierto,
que la espada para mí
ha sacado; y en efecto,
todo esto viene, Don Cesar,
à parar en que tratemos,
para que acabe bien todo,
de Violante el casamiento;
ved vos què pensais hacer.
Ces. Yo estoy, si no satisfecho
en el todo, en mucha parte
de Violante; porque aviendo,
segun dice ella, y segun
yo estoy deseando creerlo,
su padre visto el papel
que llevò Tristan, infiero,
que dèl resultò el pensar
ser vos el amante
Felix. Es cierto,
en que ocasion el papel
diste? *Trist.* Mientras el dinero
contaba. *Fel.* Luego alli estaba?
Trist. No estaba, sino allà dentro.
Cesar. El le viò dar, y callò.

Trist. Miren el maldito viejo.
Fel. Pues siendo assi:::mas no llaman
à essa puerta?
Trist. El duende creo
que serà. *Fel.* Abre, pues.
Cesar. No abras.
Felix. Por què?
Ces. Porque en vèr me ofendo.
Fel. Esperad, que porque no
escrupuliceis, ofrezco,
quedando con ella ayroso,
despedir su favor, puesto
que es fuerza que yà se sepa
todo nuestro fingimiento.
Ces. Pues con essa condicion
abre. *Fel.* Retiraos os ruego,
y oid un cortès desengaño,
que es lo que yo darle intento

Salen Serafina, y Flora.

Sera. Pensareis, señor Don Cesar,
que oy agradecida buelvo
à saber de vos, pues no,
que lo que oy me obliga à esto,
yà que vos no vais adonde
yo os llamo, es solo el intento
de que favorezcais una
pretension que con vos tengo.
Trist. Y uced no tiene conmigo
pretension?
Flor. Pues yo à què efecto?
Trist. De consentir, que por mì
perdiera el entendimiento.
Fel. Pretension conmigo vos?
Seraf. Sì. *Fel.* Què mandais?
Seraf. Oìd atento.
Fel. Aqui de todo mi honor.
Seraf. Aqui de todo mi esfuerzo:
Violante me ha dicho, que
vos, Don Cesar, sois el dueño
de sus fortunas: su llanto
me ha enternecido; su ruego,
su fineza, su verdad,
su fé, su amor, y su afecto:
y assi, que della os dolais,
de su honor, de su respeto,
de su opinion, y su sangre,
es la pretension que tengo:
ved que quereis que la diga;
pero ha de ser, advirtiendo
que el sì, ò el no que digais,
todo es ofensa, supuesto,
que el no, no hacer lo que pido,
y el sì, lo que no deseo.
Fel. Un sí, y un no me mandais
que os dé, y aunque son opuestos
tanto un no, y un sì, que nunca
han cabido en un sugeto,
yo soy tan poco dichoso,
que caben en el mío, viendo
que con el no os desobligo,
y con el sì os ofendo;
y assi el sì, señora, es,
que es verdad, que es Cesar dueño
de Violante; el no, que no
lo soy yo, cuyo argumento
aora al contrario es, señora,
el no, que otra vez os buelvo,
que no lo es Felix, y el sì,
que lo soy yo. *Ser.* No os entiendo.
Fel. No me espanto, yo tampoco.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* No puedo.
Ser. Còmo? *Fel.* Como no me animo.
Ser. Por què?
Fel. Porque no me atrevo.
Serafin. A què? decid.
Felix. A enojaros.
Serafin. Què os acobarda?
Felix. Perderos.
Ser. Cesar no ha amado à Violante?
Fel. Esse es el sì que os ofrezco.

Ser. Soislo vos? *Fel.* Esse es el no.
Seraf. Què es la causa?
Felix. Un fingimiento.
Ser. A què fin? *Fel.* De una amistad.
Ser. De què suerte? *Fel.* Padeciendo::
Ser. Què? *Fel.* Dichas, y desdichas.
Serafi. De quien?
Fel. Del nombre que tengo.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* Si harè.
Ser. Nada temais. *Fel.* A què efecto?
Sera. De que nada:: *Fel.* Proseguid.
Ser. Os estè mal. *Fel.* Decìd presto.
Seraf. Si no que Cesar seais
si es Cesar de otro amor dueño.
Felix. Pues con essa confianza,
oìd; yo soy:::
Dentro Violant. Valedme, Cielos!
Dent. Au. Muere, ingrata.
Dent. Lis. Y mueran quantos
intentaren defenderlo.
Seraf. Ay de mi! que ruido es esse?
Flor. Buena hazienda avemos hecho.
Trist. Grande alboroto ay en casa.
Fel. Mientras yo voy á saberlo,
aqui esperad. *Ces.* De Violante
es la voz, yo irè primero.
Flor. Huyamos, huye, señora.
Ser. Abre essa puerta. *Flo.* No puedo,
que estará como otras veces.
Sale Violante disfrazada.
Ces. Violante, dime, què es esto?
tù entras aqui disfrazada?
Viol. Yo en este trage (el aliento
me falta) para passar
à satisfacerte (ay Cielos!)
estaba, quando me dixo
una Criada, que un viejo
me buscaba, creí que Fabio
fuesse, y lleguè, donde encuentro
à mi padre; pero èl entra
aqui. *Ces.* En algun aposento
te retira, en tanto que
nosotros le detenemos.
Fel. Vos, señora, porque aqui
no os vean, entrad tambien dentro.
Entra primero Violante, y cierra la puerta.
Seraf. Fuerza serà; pero aguarda.
Dent. Viol. Perdona, que si no cierro
yo por adentro::: *Ser.* Ay de mi!
Viol. Que no estoy segura pienso.
Flor. Vive tal, que del passado
lance se vengò.
Salen Aurelio, Lisardo, y Lidoro, con espadas desnudas.
Lidor. Què es esto?
en mi casa este alboroto?
Au. No ay sagrado à los despechos
de un honor: si en vuestra casa
hallo esta ingrata, à quien vengo
buscando, y à este traydor,
què os admira? *Lidor.* Deteneos.
Ces. Què no pudiesse Violante
esconderse! *Fel.* Por lo menos,
Serafina, como sabe
la casa, se entrò allá dentro.
Lid. Quanto de que Serafina
oy no està en casa, me huelgo!
Aur. Yo he de vengarme, apartad.
Ces. Advertid, señor Aurelio,
si no la casa en que estais,
que soy yo quien la defiendo.
Aur. Señor Don Cesar, en vano
es, que os pongais vos enmedio;
siendo tambien mi enemigo
por la muerte de Laurencio.
Lis. Tu diste muerte a mi hermano,
traydor? pues yá descubierto
en decir que soy Lisardo,
no he de guardar otro duelo.

Fel.

Fel. Pues haced este conmigo,
pues soy à quien antes desto
teniais desafiado.
Aur. No basta, Felix sobervio,
el ser dueño de un agravio,
sino hacerte de otro dueño?
Lid. Què es lo que escucho? à D. Cesar
llama Don Felix, y luego
á Don Felix Cesar llama?
Seraf. Doleos de mi vida, Cielos!
Aur. Tu enemigo, y mi enemigo,
Lisardo, son los que vemos.
Lis. Morir, ò vengarnos. *Fel.* Pues
morir serà lo mas cierto.
Lid. Teneos todos.
Dent. Pàra, pàra.
Salen el Principe, y criados.
Pri. Què ruido es este? que siendo
en vuestra casa, no es bien
que me passe, sin saberlo;
y mas aora que miro
en ella à Cesar, y Celio.
Lid. Yo os lo dirè, si es que yo
puedo alcanzar à saberlo:
aquessa Dama es Violante,
hija::: *Seraf.* Ay infeliz!
Lidor. De Aurelio:
consigo la traxo Felix,
que es aqueste Cavallero,
de Cesar amigo. *Aur.* Oid,
que padeceis algun yerro,
que este es Felix, esse es Cesar.
Prin. Esso es meterme en el duelo
à mi, pues à mi me engaña
nadie? *Lid.* Y á mi tambien, puesto
que yo à mi casa le traxe.
Felix. Yo os dexarè satisfecho,
si me oís, pues no es delito
ser amigo verdadero:
Cesar de Violante es
el amante; y siendo à tiempo
el venir à visitaros,
que su dicha avia dispuesto
vèr el favor de Violante,
con su nombre, y con el pliego
vine yo, lo que despues
le obligò à venir huyendo
fue, que un papel un criado
mio llevò, y le diò à Aurelio
la noticia, y el engaño
de pensar que yo le ofendo:
no es yerro hacer un amigo
una fineza; y si es yerro,
es yerro muy disculpado;
y mas quando todo esto
pàra en que se case Cesar
con Violante, que sabiendo
su poca culpa, la mano
por mi la ofrece. *Ces.* Sí ofrezco.
Aur. Pues con aquessa palabra,
yo me doy por satisfecho.
Lisard. Yo no; perdona, señor,
porque aunque soy, como Celio,
tu criado, no lo soy,
como Lisardo; y no tengo
de dexar yo de vengarme,
porque èl haga el casamiento.
Aur. Pondrème à su lado yo,
pues yà es Don Cesar mi yerno.
Prin. O Celio seais, ò Lisardo,
estando yo de por medio;
pues mi agravio les perdono,
fuerza es perdonar el vuestro:
Dadle la mano à Violante.
Ces. Con mil almas; y supuesto
que estàs perdonada yà,
descubrete: pues què es esto?
llega, Violante; què temes?
Lid. Por què os retirais, aviendo
conseguido su perdon?

Felix. Yo que os descubrais os ruego,
porque al Principe la mano
beseis, señora, y á Aurelio.
Seraf. Vos decis, que me descubra?
Fel. Claro està. *Ser.* Fuerza es hacerlo;
mas ved en què os empeñais.
Descubrese.
Lidor. Ay infelice! què veo!
hija ingrata, tù en aquesse
trage, y aqui? *Tod.* Deteneos.
Lid. Como es possible? *Fel.* Tomando
los exemplares de Aurelio,
pues dandola yo la mano,
señor, que no desmerezco
por sangre, y obligaciones,
fuerza es quedar satisfecho,
al ver, que al darmela ella,
no teneis otro remedio.
Lid. Què he de hacer, si de la fuerza
hacer virtud, es consejo
prudente. *Prin.* Y donde Violante
esta? *Sale Violante.*
Viol. A vuestros pies, haciendo
dellos seguro à mi vida.
Ces. Dadme la mano.
Lisard. Yo quedo
solamente desayrado,
sin venganza, y con mis zelos.
Trist. Flora, que hacemos los dos?
Flor. Qué? contarnos los dos cuentos
de la dueña, y de la mona.
Trist. Otro dia, que no es tiempo
aora de mas, que pedir
el perdon de nuestros yerros.
Fel. Y si la dicha, y desdicha
del nombre diò este sucesso,
la dicha de quien le ha escrito,
supla en el sagrado vuestro,
señor, que le perdoneis
la desdicha del Ingenio.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
HADO, Y DIVISA DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido.	*Megera.*	*Merlin.*
Marfisa.	*Florante.*	*Flabio, viejo.*
Damas.	*Mitilene.*	*Argante, viejo.*
Adolfo.	*Musicos.*	*Aurelio, viejo.*
Arminda.	*Polidoro.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva, suenan caxa, y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido à cavallo, armado, con un escudo, pintado en èl un Leon, y dice dentro Arminda.

Armind. Seguidle todos, no quede,
tronco à tronco, peña à peña;
estancia que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.

Unos. Al monte.

Otros. A la cumbre.

Otros. Al llano.

Otros.

Otros. A la marina, à la selva.
Leon. Desbocado bruto, donde
precipitado me llevas?
mas de la espuela irritado,
que corregido à la rienda.
Tod. Al monte, al valle.
Leon. Valedme, Cielos!
Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.
Polid. dent. Pues ellos le truecan
el precipicio à piedad,
del peñasco en que tropieza
su cavallo, para que
el nuestro le favorezca;
tènle tù, Merlin, en tanto
que èl en mis brazos alienta.
Merl. dent. Còmo he de tenerle yo?
si apenas suelto le dexa,
quando de su libertad
usando, velòz se ausenta.
Sale Polidoro.
Pol. Siguele: y tù, señor, cobra
aliento, espiritu, y fuerzas.
Leon. Mal podrè, que la caída,
si al despeño me reserva,
no al peligro.
Tod. dent. Al monte, al llano.
Leon. Y mas quando no me quedan
esperanzas de que puede
ocultarme la maleza
del monte, segun la gente
que à todas partes le cerca.
Pol. Ni la fuga, pues cansado
tu cavallo, entre essas peñas
rendido yace; y el mio
suelto, en el bosque se entra,
de Merlin seguido. *Leon.* Añade,
que aunque esforzarme pretenda,
à pie, y armado, à romper
los sitiados coros de esta
enmarañada espesura,
por ninguna parte ay senda;
que no encuentre con el mar.
Polid. Quizà podrà ser que sea
nuestra dicha la que aqui
juzgas ser desdicha nuestra.
Leon. Còmo? *Pol.* Como en su matiz
atada à un tronco la cuerda
de la sirga de un barquillo
està, que, segun las señas
de pobres remos, y redes,
humilde pescador dexa
fiado al mar, mientras descansa;
con que podràs, si en èl entras,
trocar el preciso riesgo
de las fortunas de tierra
à las fortunas del mar;
dando, por lo menos, tregua
al riesgo que viene, al riesgo
que puede ser que no venga.
Leon. Dices bien, la precision
apele à la contingencia,
que no es huír, conocer
impossible la defensa.
Al barco, pues, Polidoro;
y porque no queden señas
de quien soy en la divisa,
que es tymbre de mis empressas;
traete contigo esse escudo,
que me importa mas, que piensas;
que no se sepa quien soy;
y ò quien retirar pudiera
à Merlin tambien! *Pol.* Quièn quieres
que ser tu criado sepa
un hombre no conocido?
En el barco, señor, entra,
que como una vez los remos
nos aparten de estas peñas,
mal podran darnos alcance
los que nos siguen. *Leon.* Deshecha
fortuna, por quanto en mi
el proverbio no cumplieras

de,

de, à gran fieſta, gran deſdicha?
Dent. tod. A la marina, a la ſelva.
Vanſe Leonido, y Polidoro , y ſalen Arminda, y Flabio viejo , y ſoldados.
Armind. Sitiad el monte, no quede,
mil veces à decir buelva,
tronco à tronco , rama à rama,
riſco à riſco , y peña à peña,
eſtancia, que no regiſtre
vueſtro valor, y mi ofenſa.
Sale Adolfo.
Adolf. En vano ſerà , que yo,
ſiguiendo, Arminda, la huella
del cavallo, que rendido
hallè, juzgandole cerca,
ſeguì el rumbo, y vì que al mar
ſe entregò en una pequeña
barquilla, que acaſo eſtaba
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor , y el mio
tràs él me echaron, fue fuerza
la tierra ceder al mar,
por la ventaja que lleva
el Delfin que menos nada
al cavallo que mas buela:
con que triſte en no ſer quien,
vivo, ò muerto , te le ofrezca,
buelvo al deſayre de que
ſin èl à tus ojos buelva,
Sale Florante con Merlin veſtido de maſcara.
Flor. Con no menor ſentimiento,
tambien llego a tu preſencia
yo, bien que en ſeñal de que
no huvo centro que no inquiera,
te traygo aqueſte criado,
que un cavallo de la rienda
en ſocorro le traia,
ſegun trage, y temor mueſtran.
Armin. Pues yà que avemos perdido
una, y otra diligencia,
la noticia de quien es,
y ſeguirle , donde quiera
que le lleve ſu fortuna,
por lo menos, no ſe pierda.
Quien vueſtro dueño es?
Merlin. Si yo
quien es mi dueño ſupiera,
ſupiera que es un derriba
Principes, y no le huviera
ſervido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Eſſa
mas, que reſpueſta, es locura.
Merl. Pues yo no sè otra reſpueſta;
que aunque no puedo negar
que el cavallo, y la librea
ſon ſuyos, tampoco puedo
decir, ſeñora, quien ſea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos reſplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fieſta,
me tocò, que de reſpeto
eſſe cavallo le tenga:
por no quedarme con èl,
viendo quan veloz ſe auſenta;
à luz de reſtitucion,
le seguì, para que entienda,
yà que alquilè la perſona,
que no alquilè la conciencia.
Arm. Todo eſſo diràs mejor
en un potro. *Merl.* Eſſa ſentencia
la naturaleza implica;
que ſi la naturaleza
es, ir de potro a cavallo,
ſerà contra ſu etiqueta
ir yo de cavallo à potro.
Armin. Llevadle, y nada os detenga;
à que en manos de un verdugo,
ù diga verdad, ò muera.
Mer. Piedad, ſeñora. *Arm.* No ay
piedad. *Mer.* Pues aya clemencia.
Soldad.

[illegible]

Merlin. Què les vá á uſtedes
en llevarme tan aprieſſa?
Soldad. 1. La obediencia.
Merlin. Pues por ſolo
que no logren ſu obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que ſea
mi inſtrumento el harpa, en quien
ſon de cañamo las cuerdas.
Arm. Di, pues, di quien es tu dueño?
Merl. Aquel rayo de la guerra,
que hijo expoſito del hado,
es lo mas que de el ſe cuenta,
que el gran Duque de Toſcana,
andando à caza en las ſelvas,
recien nacido le hallò
à la boca de una cueva,
en ricos paños de oro
ſu inocente infancia embuelta,
y una lamina, que nadie
ha leìdo què contenga:
en ſu familia criado,
creciò, con tanta ſobervia,
que todo es cavallerias,
diviſas, motes, y empreſſas.
El Cavallero del Febo
con èl fue un mandria, una dueña
Palmerin de Oliva, un zote
Arturo de Inglaterra;
y en fin, Amadis de Gaula
un muchacho de la eſcuela,
y un Niño de la Doctrina
el gran Belianis de Grecia.
En fin, corriendo fortunas,
ya proſperas, y yà adverſas,
con el nombre de Leonido,
y un Leon de oro por empreſſa,
orlado con el enigma
de las no entendidas letras
llegò, de Tyro auxiliar
en las heredadas guerras
que con Sidon tuvo, à hacerſe
Lanzgrave de Tyro en Perſia.
Armind. Eſto mas?
Flor. Què eſcucho, Cielos!
Adolf. Què oygo? *Arm.* Què dolor!
Los dos. Què pena!
Merl. En ella oyò que tu hermano
Liſidante, en Real paleſtra,
á oſtentacion de ſu gala,
ſu valor, y ſu fineza,
una Juſta mantenia;
y que ſuſtentaba en ella
(retando à quantos amantes
de finiſsimos ſe precian)
que la mas hermoſa Dama
que avia en todo el orbe, era
Mitilene, qua en la Isla
de ſu miſmo nombre reyna,
con quien caſarſe trataba
por cariño, y conveniencia
de ſer prima hermana ſuya.
El acuſando la ofenſa
en comun de quantas Damas
ſu amor deſayrar intenta;
y en particular de una,
cuya ignorada belleza
en un retrato idolatra,
ſalir quiſo en ſu defenſa.
Para venir disfrazado,
ſin la pompa, y la grandeza
de ſus ganados blaſones,
no sè yo què cauſa tenga;
y aſsi, entrò de Aventurero,
donde::: *Arm.* Suſpende la lengua
no la tragedia repitas
à viſta de la tragedia.
Tened aqueſſe criado
en priſion, haſta que ſepa
de mas cierto ſi es verdad
lo que ha dicho. *Merl.* De manera
que

que castigado al mentir,
y al decir verdad, se prueba;
que siempre yerra el criado,
ù diga verdad, ò mienta.
Armina. Generoso Adolfo, ilustre
Florante, cuya fineza,
pagandome el pundonor
la costa de la verguenza,
à darme por entendida
en este trance me fuerza
de aver venido por mi
à la fama de estas fiestas.
Esse Monstruo de fortuna
fue el que auxiliar en aquella
solevacion que intentò
contra mi hermano la fiera
Republica de Catania,
llamado para que fuera
Governador de sus armas,
con la traydora promessa
de coronarle su Duque,
infestò las Playas nuestras
con tan poderosa Armada,
que en civiles vandos puesta
toda Trinacria, se viò
à mas desdichas expuesta,
que si à un tiempò rebentaran
Volcàn, Mongibelo, y Ethna;
En este conflicto el Cielo,
reduciendo la violenta
saña à un perdon general
dexò frustrada, y deshecha
de su ambicion la esperanza,
sin que en tantas conferencias;
como en sus ajustes huvo,
darle mi hermano quisiera,
por mas que lo pretendiò,
ni platica, ni licencia
de salir à Tierra, cuyo
desdèn sintió de manera,
que protestando vengarse,
diò desayrado la buelta.
Con que las noticias de esse
criado, sin duda, son ciertas;
pues el venir encubierto,
no presentarse en presencia
de los Juezes, que el seguro
juraron; sin su licencia,
y sin firmar el cartèl,
aparecerse en la tela;
romper la valla el cavallo,
correr las lanzas sin ella,
al desesperado choque
de las dos armadas testas,
señas son de que venia
mas de duelo, que de fiesta.
Bien pudo ser que el acaso
de agilidades tan necias,
que son para burlas mucho,
y son poco para veras,
dispusiesse el trance, pero
no pudo ser que no sea
añadir la presumpcion
en mi dolor pena à pena;
furia à furia, saña à saña,
ira à ira y fuerza a fuerza;
mayormente, quando no
es bien dexar la sospecha
contra mi, de que el consuelo
de aver quedado heredera
de Trinacria, lisongee
el dolor de la tragedia:
y assi, Principes heroycos,
Tymbres de Rusia, y Suevia,
en aviendo celebrado
las funerales exequias,
será un obscuro retiro
mi mas penosa vivienda,
sin que, hasta verme vengada
de este tyrano, me vea
ninguno el rostro; y supuesto
que de la fineza vuestra

yá me dí por entendida,
coronad vuestra fineza
en mi venganza, porque
como Cavallero sea
el que la logre, serà
quien mas conmigo merezca;
y si sobre Cavallero,
ay lustre que le guarnezca,
será mi mano laurèl
del que à mis plantas le ofrezca,
ò rendida la persona,
ò troncada la cabeza. *Vase.*

Florant. En notable confusion
su resolucion me dexa.

Adolf. En grande empeño me pone
su vengativa propuesta.

Flor. Pues averle de buscar,
ò perder à Arminda, es fuerza.

Adolf. Pues es fuerza que le busque,
ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y asi, pues juntas me embisten
mi fama, y mi conveniencia:::

Adol. Y asi, pues me embisten juntos
mi cariño, y mi nobleza:::

Flor. En busca suya:::

Adolf. En su alcance:::

Flor. Mas no lo diga la lengua,
digalo el tiempo *Adol.* Y pues esto
à cargo del tiempo queda,
obre el valor, y la voz
quede por aora suspensa.

Flor. Adolfo? *Adolf.* Florante?

Florante Puesto,
que en la noble competencia
de soberanas Deidades,
donde el merito no llega
à mas que adoracion, bien
cabe el que dos se convengan,
à la luz del sacrificio,
en el culto de la ofrenda;
pues victima à la Deidad
de Arminda es Leonido, sea
el convenirnos los dos
en buscarle; de manera,
que dexando à la fortuna,
que al que elija, favorezca,
empeñadas no se encuentren
las dos intenciones nuestras:
decidme pues. *Adolf.* Deteneos,
que en imposibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al mismo tiempo que fuera
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darse el afecto
á partido, que no sea,
que el que sirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo vì à Leonido arrojarse
al Mar, y aunq̃ en èl no ay senda
el ir yo por donde sé
que èl và, escrupulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprenda;
con que assentado, que donde
ay dama, no ay conveniencia,
en el Mar me hallarà quien
seguirle à èl, y à mi pretenda.

Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cumple, si otro acepta;
y para no embarazarme
en daros otra respuesta,
solo dirè, que no es
el Mar campaña tan cierta,
como la Tierra, y asi,
yo le buscarè en la Tierra,
dentro de Tyro su estado,
donde es preciso que buelva,
y donde tambien seguirnos
à mi, y á èl podreis. *Adol.* En essa
suspension de armas quedamos.

Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.

Flor. Seguid, pues, vueſtra fortuna,
y à Dios.
Adolf. Seguid vos la vueſtra,
y à Dios tambien.
Flor. El os guarde.
Adolf. El á vos os favorezca;
y en fin, el que venza viva.
Flo. Y viva, en fin, el que venza. *Vanſ.*

Transmutaſe el Teatro de la ſelva en el de Marina, y ſerà ſu ſcena toda de peñaſcos aſperos, lobregos, y incultos, fundados ſobre ondas, que finjan lo mas que puedan, ſer eſcollos del Mar; de una de ſus cumbres ſe ha de deſatar una ria, que atravieſſe el tablado, y baxar un barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en llegando à ſaltar en tierra, deſaparece el barco, como llevado de la corriente.

Leonid. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, que en ràpida aviada
hace el Mar, reballado en la enſenada
de eſcollos, que rebatan ſu corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del deſtino.
Pol. dent. Fuerza ſerà, que yà no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que oſſar morir, oſſando tomar tierra.
Leon. Pues ſi yà no concede tregua alguna,
ſalgaſe con ſus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò á morir, ò à vencer: ſocorro, Cielos.
Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la miſera barquilla,
rozandoſe en la arena,
de legamos, de broza, y ovas llena,
ha encallado la quilla.
Leonid. Felice, ò Tierra, el que cobrò tu orrilla;
deſpues de la tormenta. *Salta.*
Polid. Dices bien; pero pon, ſeñor, à cuenta
del gozo, la zozobra *Salta.*
de no ſaber què tierra es la que cobra;
y mas al vèr en ſus primeras ſeñas
deſnudos riſcos de peladas peñas,
ſolo habitadas de funeſtos troncos,
que de quexarſe al Abrego eſtàn roncos;

cuyo susurro perezosas aves,
graznando tristes, y bolando graves,
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruìdos uniendo à solo un ruìdo
el Mar, el ayre, el canto, y el bramido.

Leo. Bien temes puesto que es assombro tanto
todo horror, todo susto, todo espanto;
y pues nos es precisò que intentèmos
saber què tierra es esta á que arribamos,
porque al mirarme, si es que gente hallamos,
en este trage escandalo no demos,
serà bien que dexèmos,
hasta buscar reparo à nuestras vidas,
las armas escondidas;
resguardando el empeño
de que ayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acaso , que seria
ultimo vale de la suerte mia,
sì. Mas què es lo que digo? *A parte.*
que su enigma aun conmigo
no le debo tratar. *Polid.* Aqui una roca
descubre infausta entre su abierta boca
lobrego seno, en que depositadas
podràn estàr, ocultas , y guardadas;
dexando seña tal, que las hallèmos,
si por ellas bolvèmos.

Leon. Què mas segura seña,
que lo cabado de la misma peña?
y assi, para encubrillas,
desenlazando vè pernos y hevillas.

En el foro de este Teatro ha de aver una gruta , cuya puerta pintada de peñascos , pueda à su tiempo abrirse en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de una como rotura de la misma peña , por donde caygan las armas dentro de la cueva.

Polid. Yà celada, y escudo
á la sima entreguè, donde no dudo,
que no solo capaz es su secreto
del brazalete, el espaldar , y el peto,
segun que, iluminada , o tarde, o nunca

del Sol, femeja fer honda efpelunca
en que, fi acafo neceffario fuera,
aun à nofotros efconder pudiera.

Leon. A que fin? fi antes es fuerza que vamos
difcurriendo, hafta vèr fi es que encontramos
en tan deshecha, y mifera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.

Polid. A effe fin, mas velozes,
que no las plantas, llegaràn las voces.

Leonid. De todo nos valgamos.

Pol. Pues dicurriendo, y dando voces vamos.

Los dos. Hà de los fovervios montes?

Mufic dent. Hà de los fovervios montes?

Leon. Oye, y por fi acafo ha fido
ilufion, buelve à llamar.

Los dos. Ha de los incultos rifcos?

Mufic. Que fiendo del Mar efcollos,

Los dos. Sois de la Tierra obelifcos;

Mufic. Sois de la Tierra obelifcos;
dad paffo à mis fufpiros,
por fi un prodigio vence otro
prodigio.

Leon. Què es efto, Cielos? de quando
acà el eco ha refpondido,
tan fin fifar los acentos,
que buelve mas, que le dimos?

Polid. No folo la admiracion
es oirlos, fino oìrlos
tan fonoros, quando fuenan
en tan concabos vacíos.

Leon. Buelve à oír, por fi fue eco,
ò fue otra voz la que dixo:

El, y Mu. Efcollo armado de yedra,
yo te conocì edificio.

Polid. Otra voz fue, pues hablando
al monte, acuerda aver fido:

El, y Muf. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los figlos.

Leon. Cuya fera tan alegre
mufica en tan trifte fitio?
que por baldòn dice al monte,
como acufando fu olvido:

El, y Mufi. De lo que fuifte primero
eftas tan defconocido.

Polid. Es verdad, pues le moteja,
al mirarle tan altivo.

El, y Muf. Que de sì mifmo olvidado,
no fe acuerda de sí mifmo.

Leon. No es effo folo, fino
que añada, glofando el rithmo.

Ellos, y Mufic. Dad paffo à mis fufpiros,
por fi un prodigio vence otro prodigio.

Polid. A aquella parte parece
que es donde el canto fe ha oído.

Leon. Y à lo que fe dexa vèr,
(fegun defde aqui divifo)
donde del Mar la enfenada
remata, y dexa contiguo
lo afpero de la maleza
con lo afable del camino,
lucida tropa de Damas
viene, cuyos repetidos
ecos buelven à decir,
fi bien llegamos á oìrlos:

Dentro à lo lexos Mufica.

Mufic. Ha de los fobervios montes?
hà de los incultos rifcos?

que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos;
dad passo a mis suspiros, (digio.
por si un prodigio vence otro pro-
Polid. Por otra parte han echado.
Leon. Salgamoslas al camino
por essotra, que no dudo,
si patria, y nombre fingimos,
que nos escuche piadoso
tan bello esquadron festivo;
q̃ no es fuerza que anden siempre
juntos lo uraño, y lo lindo.
Polid. Por esta parte parece
que atravessando, salimos
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,
mis passos.
Vanse los dos, y dice dentro Mitilene.
Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diciendo
sus voces, y mis designios:
Ella, y Mus. Dad passo à mis suspiros,

Entreabriendose la puerta de la cueva, sale à ella Marfisa, vestida de pieles, y como absorta, repitiendo los versos, que à lo lexos canta la Musica, y veense en la cueva las armas.

Marf. cant. Dad passo à mis suspiros,
Music. Por si un prodigio vence otro
prodigio.
Marf. Por si un prodigio vence otro
prodigio.
Repres. Cielos, què violenta fuerza:
hados, què impulso attractivo:
fortuna, què poderoso
afecto: Astros, què preciso
influxo es el en que mi tiene
tan absoluto dominio,
que siendo norte del alma,
es iman de los sentidos
al escuchar:::
Ella, y Mus. Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.
Repres. Si quando rudos Pastores,
de estos escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olimpo,
por solazar las tarèas
de sus menudos apriscos
con sus rusticos cantares:
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oirlos,
rompo la prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo:
què mucho (ay de mi!) que oy,
que de la cueva ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital alivio,
à hurto suyo, solicite
oìr desde este inculto sitio,
sin que me vean, tan dulces
voces, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à vèr si las imito?
alternando con sus ecos:
Cantad. Dad passo à mis suspiros:
Và à salir, y tropieza en las armas.
Mas què es en lo que tropiezo?
No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambiem lo que miro?
Què destroncado animal
es el que yace esparcido
tan à pedazos, que à una
parte el cuerpo dividido

de

de ſu cabeza, y los brazos
tambien del cuerpo diſtintos,
tanto entorpece mis labios,
y enſordecen mis oìdos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo ſolicito,
con la voz que yà no oygo,
ni el eco que yà no imito:

Canta titubeando.

Dad paſſo à mis ſuſpiros,
por ſi un prodigio vence otro prodigio.
Huyendo de èl, y de mi
irè. *Sale Argante.* Donde?
Marſy. Donde impìo,
ya que de mi ſupo el hado,
ſepa el de mi precipicio;
à arrojarme de eſſos montes
al Mar, rompiendo los grillos
y cadenas de la ley,
con que à tu obedienca vivo,
monſtruo racional, negados
los fueros del alvedrio.
Arg. Bien temì, quando en el monte
oì muſicos ſonidos,
que avias de dexar llevarte
de ſu harmonioſo hechizo:
y aſsi, à impedir tu ſalida
veloz buelvo, perſuadido
à que, ſabiendo que tienes
tan inclinado el oìdo
à la dulzura del canto,
pretenden con eſte arbitrio
los comarcanos Villages
de eſtos barbaros diſtritos,
que al Archipielago dan
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en ſu red, movidos
del pavor que les cauſaſte
tal vez que ſaliſte à oìrlos;
y aſsi, à retirarte de ellos.
Marſ. Ay! que no eſſo ſolo ha ſido
lo que oy me ha deſpechado.
Arg. Pues què mas te ha ſucedido?
Marſ. Què mas que vèr eſſe aſſombro,
deſpedazado veſtiglo,
muerto à manos de otra fiera,
que en èl tal deſtrozo hizo,
dentro (ay de mi!) del obſcuro
alvergue nueſtro? *Arg.* No admiro
tu diſcurſo, porque tengo
mas que admirar en el mio,
que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha viſto;
y yo, como quien no ſabe
quien pudo averlas traìdo,
y arrojado à nueſtra gruta
por el pequeño reſquicio
que quizà dexò entreabierto
ò el acaſo, ò el olvido:
y para que no te aſſombre,
eſſe templado bruñido
azero, que deſtroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defenſas ſon, que inventò
el militar exercicio
contra el peligro à que va
quien và à buſcar el peligro:
y para que mejor veas
que, no tan ſolo veſtido
de èl el lidiador reſiſte
los golpes del enemigo,
le añade, porque el reſguardo
ſe adelante à recibirlos,

Alza el eſcudo.

eſte eſcudo, que embrazado
de eſta ſuerte::: Mas què miro!
valedme, Cielos, no paſſe,
yà que es aſſombro, à delirio.
Su diviſa es un Leon,
que de relieve eſculpido

trae, y por orla unas letras
con los caractères mismos
de aquella lamina: ò hados,
què de cosas ha movido
la memoria, reduciendo,
á un instante todo un siglo!

Marf. Trocado avemos afectos,
pues con esso que me has dicho,
soy yo la que se ha quietado,
y tu el que se ha suspendido:
què es esto, padre?

Argant. Ay Marfisa,
si yo pudiera decirlo,
la austeridad disculpàras
con que, al parecer, te crio
en estos montes; mas no,
no es tiempo, hasta que el destino
aya passado la linea
de aquel termino preciso,
que en la docta Magia mia
tengo à sus hados previsto;
y assi, baste que aora sepas,
que ay impiedad, que es cariño,
que ay rigor, que es agassajo;
è injuria, que es beneficio:
Vès estas letras? pues ellas
me estàn diciendo:::

Mitilen. dent. Este sitio,
que no hemos tocado, no
quede sin nuestro registro:
venid por èl, prosiguiendo
la musica. *Arg.* Azia aqui miro
venir la gente: à la cueva,
Marfisa, que harto te he dicho
en que en estas letras, y essas
voces te ronda el peligro.

Marf. Què mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buscandome como fiera,
humana aviendo nacido?
Y mas el dia que sè,
que ay contra el mas enemigo,
para tu reparo escudo,
y armas para su homicidio,
Dexa, pues, dexa que al passo
les salga, yà que ha influìdo
tan nuevo espiritu en mi
esse azero, que ha podido
trocar el pavor en saña,
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal
termino al opuesto signo,
que viene en tu busca.

Marfis. En vano
à no salir me resisto.

Argant. Advierte:::

Marfis. Yà nada advierto.

Arg. Mira que::: *Mar.* Yà nada miro.

Arg. Repara::: *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligaràsme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por ruego te pido,
hagas por fuerza. *Marfis.* Serà
forzarme à que diga á gritos:

Ella, y Musi. Ha de los sobervios
montes?
hà de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos.

Arg. Cierro la peña, llevando
al mas oculto retiro
estas armas, hasta vèr
si el que aqui con ellas vino
buelve por ellas, y què
quiso decir, quando dixo:

Los dos, y Music. Dad passo à mis
suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Llevandose como por fuerza à Marfisa, cierra Argante la gruta, y salen cantando Mitilene, Damas, y Pastores.

Mitil.

til. No prosigais, pues aviendo
rodeado todo el recinto
del monte, no hemos logrado
el intento à que venimos,
en busca del nuevo monstruo,
que essos villanos han dicho,
que de la musica al canto
seguirles tal vez han visto.
Past. 1. Y es tan verdad, que no solo
tal vez, mas muchas, le vimos
venirse tras nuestros ecos.
Past. 2. Y alguna vez que quisimos
seguirle, no fue possible,
segun corre fugitivo,
hasta perderse de vista,
sin saber donde es su asylo.
Mitil. Pues oy, que por la estrañeza,
que de sus señas he oido,
con gente, y musica vengo,
solo por vèr si consigo,
yà que inclicada à la caza
alto espiritu me hizo,
ser yo de igual presa dueño,
còmo no sale al oirnos?
Dama 1. Quizà, viendo tanta gente,
señora, no se ha atrevido.
Dama 2. Tambien puede ser que sea
èl, quien en callado ruido
viene, moviendo las ramas
del fragoso laberinto
àzia aquella parte. *Mitil.* El bulto
veo, mas no le distingo:
prevenid arcos, y flechas,
porque si llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.
Salen Leonido, y Polidoro.
Leon. Suspende, hermoso prodigio,
la cuerda al arco, que sobran
las armas contra un rendido.
Mit. Quien eres, hombre, que quando
es nuevo monstruo el que sigo
tu sales al paso? *Leon.* Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que monstruo de la fortuna
soy, de sus mudanzas hijo.
Mitil. Pues quien eres?
Leon. Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de essos Mares,
à dàr à estos montes vino.
Mi nombre es Lelio, mi patria
Alexandria de Egypto,
de cuyos grandes comercios
ayer poderoso, y rico
Mercader me vì, quanto oy
pobre, y misero mendigo,
en tan estrangero clima,
que no sè què tierra piso.
A las Provincias del Norte,
à emplear el caudal mio,
á precio de sus caudales,
fleté à mi costa un Navio:
embarquème en èl, y quando
mas sereno, mas tranquilo
el Mar, que para engañar,
se finge à veces dormido;
sus verdinegros damascos,
encrespados, y movidos
del blando zefiro, eran
espejos de nieve, y vidrio,
en quien se miraba el Sol,
enamorado Narciso.
Una transmontada nube,
tan pequeña, que al principio
una garza parecia,
estendiò en trèmulos visos
las alas de tal manera
que los Cielos cristalinos
dexò obscuros, y los vientos
despertaron el esquivo

sueño del Mar , que elevando
montes de pielagos , hizo
que pareciesse el farol
tal vez Estrella , que quiso,
desencaxada del Cielo,
errar por otros caminos;
y tal exhalacion , que
de su propio fuego activo
huyendo , por apagarle,
se echò , culebreando à giros,
al Mar ; con que gavia , y quilla
tocaron à un tiempo mismo
con las estrellas del Cielo,
las arenas del Abismo.
De un embate , pues , en otro
el buque , cascado el pino,
arrebujado el velamen,
al Norte el imàn no fixo,
la vitacora sin muestra,
y la brujula sin tino,
diò en iras de un uracàn,
que de undosos remolinos,
piramide , à sepultarnos
embistiò , tan de improviso,
que à no saltar al esquife
veloces yo , y este amigo,
no huvieramos escapado
del naufrago torbellino,
en que perecieron quantos
salvar en èl no pudimos.
Con que , dexando las vidas
del Mar , y el Ayre al arbitrio,
dimos en esta ensenada,
donde , aunque pudo afligirnos
atemorizado el ceño
de sus encumbrados riscos,
tambien pudo consolarnos,
vèr , señora , convertidos,
con vuestra vista , desiertos
montes en campos Elisios,
de quien , no en vano , esperamos
favor , amparo , y auxilio.

Mitil. De vuestra fortuna se ha
mi piedad compadecido,
acudia , pues , à la Corte,
adonde convalecidos
del Mar , con alguna ayuda
de costa para el camino,
podreis dàr buelta à la patria;
que no es el menor alivio
de un peligro quando queda
para contado un peligro.

Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplìco,
me deis à besar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto á hallaros , señora
despues de averos servido
de Embaxador en Trinacria,
con vida , y salud , que à siglos
cuente el tiempo , fuerza es serlo
de cuyo gozo testigo
la prisa es con que , por veros,
à los montes me anticipo;
pero en quanto à mi venida,
no sè si bien recibido
serè. *Mitil.* Còmo?

Aurel. Porque traygo
dos nuevas , tan à dos visos,
que una es pesar , bien que otra
consuelo del pesar mismo,
y no sè por qual empiece.

Mitil. Si una es pesar , no es preciso
ser preferida? porque
sobre el pesar , ya que vino,
llegue a enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
que a consuelo anticipado
embiste el pesar mas tibio.

Mitil. No le hagamos argumento,
que mas , que pesar sabido,
vale

vale el consuelo ignorado.
Aur. Con essa aprobacion, digo,
que yà sabeis quan amante,
por no entrar á ser marido,
sin dexar de ser galan,
Lisidante vuestro primo,
una Real Justa en loor vuestro:::
Mitil. No prosigais.
Pol. Haslo oído, *A Leonido.*
señor? *Leo.* Sì. *Pol.* Pues oye, y calla.
Mitil. Que yà la fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
assi en dicha las tuviera.
Mitil. Como? ved que enternecido,
y suspenso, me dais mucho
que temer.
Aur. Fuerza es deciros,
como un Aventurero,
que en el mote que diò, dixo:
La sola hermosa es aquella,
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiso
la fortuna, que falseada
la sobrevista, y rompido
el barberol de la gola:::
Mit. No digais mas, q̃ harto ha dicho
antes que la voz el llanto;
y en su venganza, què hizo
toda su Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido
quien es? *Aur.* A lo que un criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tiro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios
à que fue caso pensado,
por aquel rencor antiguo
con que en la solevacion
de Catania, à darla auxilio
vino, y bolvio desayrado
Mitil. Y què hizo Arminda?
Aurel. Sentirlo
con tanto estremo, que nadie
la vè el rostro, aviendo dicho,
que al que, siendo Cavallero,
se le entregue, muerto, ò vivo,
serà Trinacria, y su mano
premio à igual fineza digno.
Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis prevenido?
Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que haviendo recaido,
faltando el varon, en hembra
su Estado, y haviendo sido
hija de hermana mayor,
sois::: *Mitil.* No passeis à decirlo,
que ofende el imaginarlo,
mirad què serà el oirlo.
Soy yo muger á quien puede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliviarle
tan desayrado motivo,
como que desdicha de otro
resulte en interès mio?
Por el mismo caso, Aurelio,
antes que llegue á litigio
judicial este derecho,
ò passe al ultimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien ha de decidirlo,
serè la que en busca de esse
traydor, aleve Leonido,
que encubriò en festivas señas
las señas de vengativo,
mas enigma le muestre, emina
sin que haya en el mundo asylo
que dè mi le libre; y pues
yá es de mi espiritu altivo
tan otro el duelo, dexemos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio llevamos:

pues que llevamos sabido,
quanto en un instante mudan
semblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando
las que cantando venimos. *Vanse.*

*Dam.*1. No en vano en fatal presagio,
fue la letra que elegimos,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Vanse.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
pensar que por mi no dixo,
que de mi mismo olvidado,
no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
razon, en un pecho invicto
no ha de passar la razon
del sentimiento al sentido:
tù despechado? *Leon.* Si vès,
Polidoro, que ninguna
de sus iras la fortuna
en mi ha perdonado, pues
todas cifradas en mi,
atropelladas las miras,
què estrañas darme à sus iras
por vencido? Y mas aqui,
donde Mitilene al verme,
apenas quiso ampararme,
quando el principio de honrarme
fue medio de aborrecerme;
siendo, à contrario sentido,
por un infame criado,
en la persona amparado,
y en el nombre aborrecido.
Y esto con nota de que
muerte, por venganza, di
à su primo; siendo assi,
que entrar en su duelo fue
solo à fin que Arminda bella
supiera que la ofendia
quien sustentaba que avia
otra mas hermosa que ella,
Que aunque no podia decir
que era yo, esto de saber,
que servir por merecer,
ni es merecer, ni servir;
bastò à complacer, Lidoro,
yà que sin alivio muero,
la verdad con que la quiero,
y la fee con que la adoro:
q̃ aunq̃ hasta aqui, ni aun conmigo
lo hable, viendome apurar,
con quien he de descansar,
si no descanso contigo?
Yo vì su retrato un dia;
pero mal digo, yo vi
al dia en su retrato, y fui
à vèr si ganar podia
triunfos que ofrecerla, no
me lo permitiò mi estrella,
pues sin Catania, y sin ella,
me hallè en estado, que aun yo
no sé donde he de ir á dar,
haciendome à un tiempo guerra
con sobresaltos la Tierra,
y con naufragios el Mar.
Y mas oy, puesto que en vano
mi vida està defendida,
siendo talla de mi vida
un premio tan soberano:
bien, que de aquesta querella
ayroso creyendo salgo,
que valgo mucho, pues valgo
la mano de Arminda bella.

Polid. Si juntas un hombre viera
todas las penalidades,
que traen las adversidades,
el mas constante se diera
por vencido; pero si
no juntas las considera,
y que le embistan espera
cada una de por sì;
bien podrà de cada una

de-

defenderse, pero no
podra de todas; y yo,
a pesar de la fortuna,
viendo que es la que insta oy mas,
que de esta tierra salgamos,
te aconsejo nos bolvamos
à Tyro, donde estarás,
(sin que de Arminda los llantos,
de Mitilene el empeño,
del Peloponeso el ceño
te aflija con sus encantos)
mas defendido, pues quando
allà te vayan siguiendo,
podras irlas tù venciendo,
como ellas fueren llegando;
para el camino, conmigo
oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal
podrà el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dàr el Sol pudo,
la perdida de un escudo,
que es tymbre de mi valor.
Què harèmos para llevalle?
yà que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando aya quien las halle,
no hallarà señas en ellas,
que digan que fueron mias.
Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquèmos de ella el escudo.
Leon. Como le hemos de llevar
sin notas? *Polid.* Con esperar
à que anochezca, no dudo,
pues forzoso es que tomemos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, ò posada;
que, sin vèr lo que es, podrèmos,
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa, ocultarle,
Leon. A precio de no dexarle,
á sacarle estoy resuelto;
y pues no avemos perdido
nunca de vista la peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedò, por èl entrarè.
Polid. Tente, que el que tù entres, no
es justo, que quando yo
las armas en ella echè,
lobrego reconoci
un espacio, en que quizá,
señor, algun riesgo avrà.
Leon. Pues ayale para mi,
yà que dixe que he de entrar,
que no me ha de detener.
el riesgo que ay que temer.
Polid. Tampoco me ha de culpar
á mi el desayre de que,
aviendo yo prevenido,
no aya algun riesgo escondido,
que tù le emprendas dexè.
Leon. Esso es competir estremos.
Po. Competir lealtades es.
Leon. Yo he de entrar.
Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entrèmos los dos. *Pol.* Entremos,
pero tù sin mi, esso no.
Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infausta boca:
quièn es? quièn està aqui?
Sa e Marfisa. Yo,
yo, porque aviendo salido:::
Leo. Què prodigio! *Pol.* Què portento!
Marfis. Por la oculta contramina
de este pavoroso centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,
à costa de muchos miedos;
hallandome sin èl, quise

hu-

humanas voces oyendo,
averiguar de una vez
los amenazados riesgos
del hado, porque no puede,
apurado el sufrimiento,
el sentirlos afligirme
mas, que me aflige el temerlos;
y assi, si sois los que aveis
armadome tan opuestos
lazos, como armas, y voces,
para que tropiece à un tiempo
el espiritu en lo altivo,
el sentido en lo alhagueño,
hasta dàr en vuestras manos;
ya esta sucedido, puesto
que ya el terror, ya el alhago
han despertado al despecho,
para que publique à voces,
que soy el monstruo que tengo
atemorizado el monte,
pues à mi sola me vieron
los pastores los dias que,
arrebatado el afecto,
me llevò tras su harmonìa
el boreal imàn del viento.
Y pues yà veis que no soy
monstruo, aunque se lo parezco,
què es lo que quereis de mi?
si yà no es que à cargo vuestro
de mi destinado influxo
estè el fatal cumplimiento;
que en este caso serè
yo la primera, que haciendo
pretension la ruina, el daño
suplica, el destino ruego,
os pida, me deis la muerte;
pues, como dixe, no temo
tanto el riesgo padecido,
quanto imaginado el riesgo;
y si no es uno, ni otro,
dexadme en mi retraimiento,
desengañados de que
assombro, pero no ofendo.
Leon. Estraño prodigio, en quien
concurren, juntando estremos,
si montaràz la hermosura,
no montaràz el ingenio;
quièn eres? porque aunq̃ has dicho
el agorado pretexto
de vivir en estos montes,
no la causa con que à ellos
veniste, ni quien te traxo,
infausta amenaza huyendo.
No temas, pues, para que
tu nombre, y patria sabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no solo tu ruina, pero
tu libertad, y tu vida
corra aora de mi esfuerzo;
porque no sè tan primera
vista, què interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por huesped del alma,
tan raro lugar se ha hecho,
que cabe, sin estorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ni dexa de serlo,
pues sin zelos, uno, y otro
se han avenido acà dentro.
Di, pues, quièn eres? *Marfis.* Si yo
supiera quien soy, es cierto
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sè què gozo en el alma,
que sin entrar sin recelo,
te franqueàra el corazon
sus mas intimos secretos;
pero no sè mas de mi,
de que vi en este desierto,
que es de la Isla Mitilene
el

el monte Peloponeso,
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo,
que de una ciervecilla
me dio el primer alimento;
enseñome à hablar, y diòme
de los humanos comercios
noticia sin experiencia,
y memoria sin acuerdo:
pero no passo de aqui
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa de esto
mas de que ellas a guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es::: *Argante dentro.* Marfisa?
Marfis. Mas ay Cielos!
que aquella es su voz. *Arg.* Marfisa?
Marf. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.
Leon. Espera, aguarda.
Marf. No me detengas. *Leon.* Aviendo
oido, que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te de muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?
Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,
no has de conseguirlo. *Leon.* Còmo
lo has de resistir? *Marfis.* Huyendo.
Leo. Tendrètelo yo. *Marf.* Serà en vano.
Leon. Mas serà en vano tu esfuerzo.
Marf. Es tyrania. *Leon.* Es piedad.
Marfis. Es violencia.
Leon. Es rendimiento.
Marfis. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse a un tiempo.
Leon. Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas veloz, donde una vez
fuera del monte, pensemos
como assegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esso,
con llevarla à Mitilene,
lograràs de una el obsequio,
y de otra vida, y honor.
Leon. Dices bien.
Polid. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcance nos.
Llevandola entre los dos.
Marfis. Ay infelice de mi!
que desmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vàs,
no temas. *Mar.* O que mal, Cielos,
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor? *Entrase con ellos.*
Sale Argante. Què es aquesto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfisa el eco.
Marf. dent. Favor, amparo.
Arg. Què escucho!
Marf. Piedad, socorro. *Arg.* Què veo!
Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.
Arg. Tras ella::: mas ay de mì!
que aunque mas seguirla intento,
con el peso de los años,
à cada passo tropiezo:
y aunque la siga, què fuerza,
què valor conmigo llevo?
Pues si es que yo tengo alguno
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el arte,
yà que no puede el esfuerzo.
O tu palida Megera,
de las Furias del Averno

principal ira, à quien toca
de las Magias el imperio,
atiende à mi voz.
Meger. dent. cant. Què quieres?
Arg. Que atemorizado el viento,
de sus diafanos espacios
corran las nubes los velos,
que en caliginosa lid,
perturben el Universo
de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos
el monte contiene, haciendo
que no logren de Marfisa
el robo, y buelta a mi centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo, porque el despecho
segunda vez no aventure
su vida. *Meg. cant.* Yà te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*
Y no solo ha de parar
en terremoto mi incendio,
pero en favor de Marfisa,
si me da licencia el Cielo,
despues que aya amotinado
la lid de los Elementos,
en castigo de Trinacria,
rebentarè el Mongibelo:
Gima à temblores la Tierra,
Music. Gima à temblores la Tierra,
Meg. Gyre à Cometas el Fuego,
Mus. Gyre à Cometas el Fuego,
Meg. Assombre à embates el Agua,
Mus. Assombre à embates el Agua,
Meg. Brame à rafagas el Viento,
Mus. Brame à rafagas el Viento,
Meg. Dando sin tiempo al tiempo,
Mus. Dando sin tiempo al tiempo,
Meg. y Mus. Lluvias, rayos, relampagos, y truenos.

Suena el terremoto, y atraviessan el tablado assombrados todos.
Uno. Què assombro!
Otro. Què confusion!
Otro. Què pena! *Otro.* Què ansia!
Villano 1. Què miedo
Aur. Què subita tempestad
nos anochece tan presto?
Mitil. La que, cerrando el camino,
todo es golfo, y nada es puerto.
Salen Leonido, y Polidoro con Marfisa.
Leonido. Mitilene?
Mitil. Quièn me nombra?
Leon. Quien viene en tu seguimiento
para ofrecer à tus aras
el hermoso monstruo bello,
que buscabas. *Mitil.* Esto solo
podra servir de consuelo
al susto del temor, que
nos ha salido al encuentro.
Leo. y Pol. Llega, arrojate à sus plantas.
Baxa Megera, y arrebata à Marfisa y buelan.
Meg. No harà tal, porque primero
se arrojarà ella à las suyas.
Marf. Donde voy? valedme, Cielos!
Mitil. Donde està?
Pol. y Leon. De entre los brazos
nos la ha arrebatado el Viento.
Unos. Què maravilla! *Ot.* Què espanto!
Tod. Què es esto, Cielos? què es esto?
Arg. Esso el tiempo lo dirà.
Tod. y Mus. Pues mientras lo dice el tiempo,
gima à temblores la Tierra,
gyre à Cometas el Fuego,
assombre à embates el Agua,
brame à rafagas el Viento,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relãpagos, y truenos.
Vanse, y mudase el Teatro en el de Mar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues yà à cavallo no dá
passo la inculta maraña,
para penetrarla, à un tronco
essos dos cavallos ata,
y sigueme. *Polid.* Viendo quanto,
por el riesgo de que aya
quien te conozca, te importa,
señor que de està Isla salgas,
que, dos veces Mitilene,
por su dueño, y por su estancia,
una te amenaza à iras,
y otra à assombros te amenaza.
A què proposito, quando
tienes yà para la patria
la jornada prevenida,
te buelves à su montaña,
toda encantos, toda horrores,
grutas, monstruos y borrascas?
Leon. Si otro, que tu, me pusiera
la objecion, no me admiràra
que en mis deshechas fortunas
incurriesse su ignorancia;
pero tu, que tan capàz
de ellas estàs, còmo estrañas,
que todo sea delirios,
penas, confusiones, y ansias?
Si sabes que de mi vida
es inestimable talla
la bella mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por vivir, quanto
por vivir con esperanza
de que nadie la merezca:
còmo quieres, que sin armas,
quando mas las necessito,
con el desconsuelo vaya
de que las dexè à perderlas
donde juzguè que à guardarlas?
Mayormente en una gruta,
de cuyas duras entrañas
fue aborto el bello prodigio
de aquella hermosura rara,
que con fugas de divina,
sobre temores de humana,
partir con Arminda pudo
la entera mitad del alma.
Què ha de decirse de mi,
el dia que mi empressa hallada
escondida en una gruta,
pueda interpretar la fama,
que porque en ella avia assombro,
bolvì al assombro la espalda?
Vive Dios, que he de saber,
què portento es el que guarda
este inhabitable seno;
y si es verdad, ò fantasma,
terror, que como muger
siente, y como Deidad falta.
Y assi, pues que yà sabemos
que essa peña, que mordaza
es de su funesta boca,
con artificiosa maña
dispuesta està, de manera
que ay quien la cierre, y la abra:
llega, porque de una vez
en tan gloriosa demanda,
ò pierda el valor mi vida,
ò cobre mi honor sus armas.
Polid. Pues què esperas? que una cosa
es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.
Leon. Yà sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad; llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mièntras yo de estotro. *Pol.* Cielos,
què es aquesto?
Leon. Ellos me valgan,
que à tanto esplendor, la vista

ciega, y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se vè dentro un gavinete de cristales, y en un estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la estàn tocando; y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Coro. 1. Si yo governára el mar,
Coro. 2. Si yo tuviera el poder,
Coro. 1. Yo le quitàra el crecer,
Coro. 2. Yo le quitàra el menguar.
1. *Voz.* Si quando mas en la suma
inconstancia de su esfera
ser monte de nieve espera,
buelva à ser golfo de espuma;
porque ser nadie presuma,
mas de lo que nace à ser:
Coro. 1. Yo le quitàra el crecer.
2. *Voz.* Poco à su espiritu debe
quien de su parte no hace
por ser mas de lo que nace;
y yà que à monte se atreve,
naciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr:
Coro. 2. Yo le quitàra el menguar.
Marfi. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros creo:
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al mar;
y assi, dexado en su ser:
Cant. Ni le quitàra el crecer,
ni le quitàra el menguar.
Toda la Mus. Si yo governára el mar,
si yo tuviera el poder,
ni le quitàra el crecer,
ni le quitàra el menguar.
Pol. A tan no esperado assombro,
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.

Sale Argante.

Arg. Yà que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
alvergue, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la Musica, porque
no tengas que desear nada,
la familia que te assiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin de que el despecho,
que previno en tu crianza,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vèr, y à ser vista salgas;
debate yo una fineza.
Marf. Què es?
Leon. Del viejo que la habla
al oìdo, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremece, nada oygo.
Argant. El joven que te llevaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à que buelve no sè; pero
sè que viendo en tu mudanza,
que como monstruo te pierde,
y como Deidad te halla,
sin passar de estos umbrales,
ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
saber sus fortunas varias,
no puedo saber el fin
del que lo que piensa calla;

por

porque interiores afectos,
que del corazon no passan
al labio, allà en sus archivos,
solo el Cielo los alcanza.
Y assi, para que yo pueda
rastrearlos, lo que te encarga
mi rezelo, es, que procures
tu, con ingeniosa traza,
desentrañarlos, que en esto
de los secretos del alma,
conjuros de muger son
la mas poderosa Magia.
Y porque no te parezca,
si oy contigo se declara
mas, que otras veces, mi amor,
moverme con poca causa;
sabe que el hombre que mas
te quiera, y tu quieras::: *Mar.* Passa
adelante. *Arg.* Al quarto lustro,
(mira si conviene, hasta
que passe, que oculta vivas,)
te pondrà en tan gran desgracia,
que, ò tu has de matarle à èl,
ò él à ti; ahora repara
en que, si le matas, mueres;
y mueres, si no le matas.
Y sobre este aviso, y sobre
q̄ esse hombre en tu alcance anda,
ya que es apurar su intento
nuestra mayor importancia;
advierte que à ser querida,
ni à querer, no dès entrada:
que no podrè yo guardarte,
si tu misma no te guardas. *Vase.*

Marsi. Tarde, temo, que ha llegado
el aviso, que obligada
al afecto con que quiso,
por no dexarme empeñada
en el temor de tu enojo,
ni en el rigor de mis ansias,
sacarme de aqui, no sè
què passion equivocada
alhaga, como que aflige,
y aflige, como que alhaga.
Si serà esto amor; mas no,
que es fuerza que tiempo aya
para estar agradecidà
primero, que enamorada:
y assi, haciendo la deshecha,
como que al descuido salga,
darè con èl: venid todas,
que divertirme en la playa
quiero esta tarde.

Dama. 1. Cantando,
porque mas gustosa vayas,
te seguirèmos. *Marf* Pues sea
el tono que mas me agrada.

Dama. 2. Qual?

Marf. El de la nueva flor,
hija del Sol, y del Alva.

Leon. Azia aqui vienen, no sè
si irme, ò si al passo la salga.

Una voz. Viendo Amor en un jardin
una nueva flor hermosa,
à quien listò su carmin
la purpura de la rosa,
con la nieve del jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna
los ojos, dixo: Si una
me das, fortuna, à escoger,
quièn duda que aya de ser,
ò la mejor, ò ninguna?

Toda la Musica. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.

Una voz. Y assi en lirio transformado,
siendo el morado color
geroglifico del prado,
se vió entre el lirio, y la flor
el amor enamorado.

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galàn lirio excedia
al narciso, y al clavèl,

 le

le admitiò en la Monarquia
de su florido vergèl.

Una voz. Con q̃ uniendo en oportuna
paz las dos almas en una,
eligieron lirio, y flor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.

Toda la Mus. O ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna,
amor, fortuna,
fortuna, amor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, &c.

Marf. Oid, esperad, hasta vèr
quien à estos umbrales anda:
quien es? quien està aqui?

Leon. Quien
tan de estremo à estremo passa,
que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.

Marf. En pie se queda la duda,
que esso es decir que os espanta
el vèr quan de estremo à estremo
ha passado mi mudanza,
pero no es decir quien sois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fiè,
naturalmente llevada
de no sè què oculto afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobre tal crianza.
Justo serà, me digais
vos quien sois, y por què causa
à estos pàramos bolvèis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.

Entre los bastidores està Argante.

Arg. Bien le empeña á que la diga
quien es, què intenta, y què trata
conseguir en estos montes.

Leonid. Mal hiciera, si escusara
la desconfianza mia
pagar vuestra confianza;
pues no es menor el afecto
q̃ huvo en vos, q̃ el q̃ en mi manda:
Leonido es mi nombre. *Arg.* A esto
me importa atender. *Leo.* Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
un peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida patria! Cielos,
quando bolverè à cobrarla?

Leon. Mas padres no conocì,
que al Duque, crième en su casa;
de cuya marcial escuela
salí inclinado à las armas.
En militares manejos
exercitado, la varia
suerte dispuso, que diesse;
por la suya, y mi desgracia,
muerte à un generoso joven;
con que contra mi indignada
toda Trinacria, fue fuerza
huir, no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de una Dama; que esto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que èl solo
puede hacer noble la infamia.
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
que hasta aqui, lo que ignorabas,
es, no avrà que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à què buelvo,
y es, Marfisa, con dos causas;
una, saber de ti, atento

à si fue violencia estraña
la que te ausentò de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultas entrañas
de esse prodigioso seno
arnès, y escudo; y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdiò llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
que me las buelvan, que importa
mas, que piensas, el llevarlas
para mi defensa, el dia
que sè que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan rencorosa instancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en su venganza.

Arg. Suspenso es fuerza que estè
hasta vèr en lo que pàra.

Marfi. Dos veces compadecida
me tienen vuestras desgracias;
una por ser vuestras; y otra,
por no poder remediarlas.
Las armas que me pedis,
no està en mi mano entregarlas,
porque mi padre en su mas
cerrado estudio las guarda,
no sè à què efecto, si yà
no es, entender unas raras
cifras de su escudo; y puesto
que sè que os importan para
resguardo de vuestra vida,
que yo no puedo dàr, aya
otro que dar puedo yo,
que es, mientras el tiempo passa,
(que yà se sabe que el tiempo
olvidos, y cariños gasta)
os retraygais à estos montes,
huesped de este Real Alcazar,
donde nadie saber puede
de vos. *Arg.* No mal le agassaja;
à fin de apurar si es otro
su intento. *Le.* Aunq̃ à vuestras plãtas
agradezco la fineza,
perdonadme el no aceptarla,
que de mi no ha de entender
nadie, que escondí la cara
mas que à la Dama, mas no
à quien està con la Dama
ayroso, con la disculpa
de decir que no me halla;
y asi, à Dios, que parecer
tengo. *Mar.* Y à esso què embaraza
descansar aqui unos dias?

Leon. Quien con cuidados descansa?
mientras que yo no supiere
lo que allà en mi ausencia passa,
tendrà la imaginacion
pendiente de un hilo el alma:
yo he de saber quien me busca,
con què industrias, con què trazas
se solicita mi muerte;
quien ofende, ò quien agrada
con ellas à Arminda: ò Cielos;
y què mal hice en nombrarla!

Marf. Por què lo sentis? *Leo.* Porque
en presencia de una Dama,
grossero es quien dà à entender
que otra sus desvelos causa.

Marf. Aunque sè de Cortesanos
duelos de amor poco, ò nada;
bien sè que ay un cierto amor,
de inclinacion tan hidalga,
que agradece sin deseo,
y quiere sin esperanzas;
y porque veais que este
ofrecimiento no passa
à sentir, que vuestro afecto
por otra hermosura vaya,
sino porque vaya al riesgo,

que aveis dicho que os aguarda,
buelvo à pediros que aqui
os repareis; y si el ansia
de saber, como dixisteis,
lo que en vuestra ausencia passa,
disgustado ha de teneros,
(bien puedo hablar, confiada
en que mi padre me oye) *A parte.*
yo harè que quanto se trata
en orden à vos , aqui
lo veais, y oygais. *Polid.* Estraña
proposicion! *Arg.* Bien le empeña,
para que de aqui no salga,
sin descifrar el enigma.

Leon. Aqui he de vèr:::
Marfis. Què os espanta?
Leon. Aqui he de oìr:::
Marfis. Què os admira?
Leon. Lo que::: *Marfis.* Què temeis?
Leon. Trinacria
siente de mi? *Mar.* Si. *Leon.* Y verè,
yá que no importa nombrarla,
à Arminda? *Marfi.* tambien.
Leon. Pues què
es lo que esperas? què aguardas?
de qué suerte? *Marf.* Essa respuesta
ha de dàr quien puede darla.

Vase cerrando el monte , y desapareciendo el gavinete.

Leon. Oye, espera. *Pol.* Otro prodigío!
Leon. Y tal, que es fuerza que añada
duda à duda: còmo puede
ser, sin grande repugnancia,
que vea , quando me ciegas,
y oyga , quando no me hablas?
Si buelvo à verme en el monte,
sin que aya en toda su estancia
mas, que sus primeros rìscos,
quien lo que oìr, y vèr pensabá,
ha de decirmelo? *Arg.* Yo,
buelve à abrir essa cerrada
boca, y veràs dentro de ella,
à pesar de la distancia,
lo que la sucede à Arminda
en su Palacio en Trinacria. *Vase.*

Buelve à abrirse el monte , y se vè la fachada de un Palacio sumptuoso , con quatro balcones , en que han de estar quatro Damas, y en medio Arminda escriviendo, y Aurelio à un lado, sentado en un taburete.

Arm. Yà que aveis buelto segunda
vez con segunda embaxada,
aquesta es de Mitilene
la respuesta , y de palabra
podreis decirla , porque
de una en otra voz se esparza
lo que contiene , que en vano,
reynar pretende en mi patria,
pues quando de su derecho
todo el Orbe arbitro haga,
saldrè yo, de todo el Orbe
à pesar , à la campaña,
donde la ultima razon
son la polvora, y las balas:
y que mejor la estuviera,
pues fue ella la celebrada
en la desgracia infelice
de Lisidante , llorarla;
que no hacer vanagloriosa
interés de la desgracia:
y que quando no tuviera
yo la justicia assentada,
del ultimo posseedor
heredera , sustentàra
serlo, por no abandonar
los fueros de Soberana,
limitandome el poder
de mover al mundo , hasta
tomar del traydor Leonido
la merecida venganza.
Leon. O què mal hizo el pincèl,

que

que ſin ceño la retrata!
que aunque afable eſtaba hermoſa,
mas hermoſa eſta enojada.
Aur. Mucho ſentirè, ſeñora,
el ſer forzoſo que aya
de llevar eſſa reſpueſta,
porque sè, que de llevarla
ha de reſultar::: *Arm.* Què?
Aur. Que
Mitilene con ſu Armada
venga à Trinacria en perſona,
ſegun ſu valor la enſalza.
Arm. Pues añàdid, que me precio
yo tanto de corteſana,
que la ſaldré à recibir,
luego que ſepa la marcha;
y id con Dios.
Aurel. Guardeos el Cielo.
ay miſerable Trinacia, *A par.*
què de deſdichas te eſperan,
en caſtigo de la infauſta
pèrdida de tus dos hijos!
pues tranſverſales dos Damas,
te ponen en la ocaſion:::
mas què digo? lengua, calla,
que irremediables deſdichas
mejor ſerà no acordarlas. *Vaſe.*
Polid. Mal deſpachado và Aurelio.
Leon. Oye, haſta vèr lo que trata.
Arm. Sin duda, cree Mitilene,
por ſer inclinada à caza,
que es imagen de la guerra,
que porque ſea inclinada
yo a otros eſtudios, me lleva
el animo de ventaja;
pero preſto de ſu orgullo
verà que la deſengaña
mi valor, quando en perſona
al opoſito la ſalga.
Dam. 1. Todas tus Damas, ſeñora,
de ſus adornos, y galas
depueſto el uſo, ſabrèmos
à tu imitacion, trocarlas
al arnès, no por liſonja,
que no ay liſonja en las Damas;
ſino por gozo de eſtár
à los ojos de ſu ama
ayroſas, con el cariño
que engendra la ſemejanza.
Arm. Pues para no perder tiempo
las que eſtais à eſſas ventanas,
(yà que à eſte retiro no entra
hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como ſi
fueran de Zefiro, y Aura,
á la Compañia, que eſtà
à ſus umbrales de guardia,
dad orden de que al inſtante
reſeña de leva hagan,
para que aliſtando gente,
ſuenen por toda Trinacria
los militares eſtruendos
de las trompas, y las caxas.
Las 3 Damas. A ſervirte irèmos todas;
Vanſe las tres Damas.
Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
diſcurrir en quan burlada
ha de hallarſe Mitilene.
Polid. A tiende à eſto.
Leonid. Eſcucha, y calla.
Dam. 1. El favor eſtimo. *Arm.* Quando,
al preſentar la batalla,
trenzado el bruñido azero,
la ſobreviſta calada,
con la fuerza en el borren,
y la noticia en la planta,
ſobre el Polaco Corcèl,
Bridón que con noble ſaña,
al compás de la trompeta,
la brida del freno taſca,
me reconozca, ocupando

la

la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo , se verá , quando
desde las cujas , las lanzas
passando al ristre , al furioso
choque , hechas trozos las hastas,
en desatadas astillas
suban hasta el Sol , tan altas,
que encendidas en su fuego,
ò caygan tarde , ò no caygan;
ò caygan tan otras ,que
suban fresno , y baxen ascua.
Leonid. Bella , sabia , y valerosa!
mucha tyranía es, para
añadirme pena á pena,
añadirse gracia à gracia.
Dam. 1. Fia , que el Cielo , señora,
siempre la justicia ampara.
Arm. Tanto esta imaginacion
el espiritu me inflama,
que la hora no veo , en que diga
marcial voz:
Cant. las 4. *Dam.* Ha de la guardia?
oìd , atended escuchad.
Mus. dent. Quien vá? quien es? quien nos llama?
Las 4 Quien de Arminda trae el ordē.
Mus. Pues què quiere? pues q̄ manda?
Las 4. Que las caxas y trompetas
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro , y Aura:
Arma arma , guerra , guerra:
guerra , guerra , al arma , al arma.
Caxas , y trompetas.
Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Musi. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Arm. Quanto de oìrlo me alegro!
Leon. Quanto, al verlo, duda el alma
Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya
y para que desde luego
Trinacria en furores arda.
Dam. 1. Suenen los clarines, *clarin.*
Dam. 2. Resuenen las caxas, *caxas*
Dam. 3. Repitan las trompas,
Dam. 4. Con Zefiro, y Aura:
Tod. Arma , arma , guerra , guerra:
guerra , guerra , al arma , al arma
que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Salen Adolfo , y Florante.
Adolf. Con la licencia , señora,
que dà esta belica salva:::
Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama:::
Pol. Aun mas que admirar nos queda.
Leon. Pues atiende à lo que falta.
Adolf. Disculpado à este retiro
osso entrar. *Flo.* Bien à estas salas
puedo atreverme.
Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.
Flor. En mi otras dos: proseguid,
que quizà son una entrambas.
Adolfo. En alcance de Leonido
me hize al Mar , corrì las playas
que el Archipielago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallè noticia
de que arribasse tal barca;
con que, persuadido à que
sin duda corriò borrasca,
y que le sepulta el Mar,
perdidas las esperanzas,
Porque todo no se pierda,
pues llego á ocasion, que mandas
gen-

gente aliſtar, te ſuplico
me permitas ſentar plaza
en tu ſervicio, que ſupla
del yà perdido la falta.
Flor. Bien dixe, que avian de ſer
una nueſtras dos inſtancias;
pues yo en ſeguimiento ſuyo
tomè el rumbo de Toſcana,
como primer patria ſuya,
perſuadido á que la patria
de quantos corren fortuna,
es el centro en que deſcanſan.
Tampoco en ella noticias
hallè que aportado aya
à ſu abrigo; y aſsi, buelvo,
por ſi puedo tu venganza
conmutar á otro ſervicio;
con que haſta aqui coſa es clara
que convenimos los dos
mas deſde aqui la diſtancia
es, que Adolfo ſe perſuade
à que el Mar en ſus entraña
le ſepulta, y yo à que el miedo
es ſolo quien le reſguarda.
Leo. Miedo yo? *Ad*. No es mas piadoſo,
Florante, creer que ſu fama
perezca, que no, que huya?
Flo. Eſſa es piedad afectada.
Adolf. No es, ſino que el noble pienſa
ſiempre lo mejor. *Arm*. Aguarda,
que à mi reſponder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la paſsion, que lo mejor
es, penſar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.
Leon. Mi ſufrimiento què aguarda?
muera quien::: *Llega Argante.*
Arg. Donde vàs? *Leon*. Donde
Arminda no ſe perſuada
à que à mi el miedo me eſconde.
Arg. Como has de deſengañarla,
ſi no es ella, ni ſon ellos,
ſino aparentes fantaſmas?
Leon. En fantaſmas aparentes
ſabrè deſmentir mi infamia.
Adolf. Penſar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor*. Lo mejor
es lo mejor. *Arm*. Las eſpadas
ſuſpended, que eſtoy aqui.
Arg. Mira. *Leon*. Suelta.
Pol. Advierte. *Leon*. A parta.
Adolf. Yo ſeñora::: *Flor*. Yo ſeñora:::
Arm. No proſigais, baſta, baſta,
no me obligueis:::
Arg. No me fuerzes,
yà que no te deſengaña,
ni mi voz, ni mi reſpeto.
lo haga::: *Leon*. Quien?
Arg. Mi ciencia ſabia;
caſtigandote en que no
veas todo eſto en què pàra.
Leon. Còmo?
Arg. Aſsi. Toda eſta pompa
ſe deſvanezca, y deshaga
con quanto en el no fingido
Palacio de Arminda paſſa,
durando las vozes ſolas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
ſonando clarines,
trompetas, y caxas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que ſale la hermoſa
Arminda en campaña.
Con eſta repeticion ſe deshaze en el ayre el Palacio, ſe cierra el peñaſco, y vaſe Argante.
Polid. Què no viſtas maravillas
ſon eſtas, ſeñor?

Leonid. Ay tantas,
que no me atrevo á creerlas,
por no atreverme á dudarlas:
Marfisa con sus prodigios
me obliga á un tiẽpo, y me espanta;
con sus Magicas su padre
me admira, y me sobresalta;
con su piedad Mitilene
me admite; y con su amenaza
á ir me obliga huyendo de ellá;
Arminda tiene en balanzas
por mi su Reyno, en la lid
de si le pierde, ò le gana;
Adolfo me favorece,
quando Florante me agravia,
y ambos me ofenden aun mas,
que no en buscarme, en amarla.
Còmo he de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?

Pol. Dando tiempo al tiempo, que èl
sabe ciertas sendas varias,
que acá ignoramos. *Leon.* Bien dices,
vè, y los cavallos desata.

Vase Polidoro, y Sale Marfisa.

Salgamos de aqui una vez,
que allá::: *Marfis.* Essa es la palabra
que me diste de que, en viendo
lo que sucede en Trinacria,
huesped mio quedarias?

Leon. Ay Marfisa, que la causa
que tuve para ofrecerla,
tengo para no guardarla.

Marfis. Còmo?

Leon. Como quanto he visto,
es contra mi honor, y fama.

Marfis. Contra tu fama, y honor?

Leon. Si.

Marf. Pues què esperas? què aguardas?
Buelbe por ellas, Leonido,
que es mi aficion tan hidalga,
(antes lo dixe) que quiere
que mueras con alabanza
mas, que el que sin ella vivas;
y si para restaurarla,
de mi huvieres menester
favor, lleva esta medalla,
que desde que nacì, es
mi mas estimable alhaja,
serà carta de creencia
à qualquiera que la trayga,
para poner alma, y vida
en quanto de mi te valgas;
y quizà te llevarà
para esse empeño tus armas.

Leonido. Yo la estimo, y agradezco
que reciproca la paga
tan à mano estè: esta es
otra, que à mi me acompaña
tambien desde que nací,
toma; y sera tambien carta
de creencia, para que
si huviere en ti otra mudanza,
que á mayor fausto no sea,
te acuda con vida, y alma.

Danse la medalla uno à otro.

Marfis. Parte, pues.

Leonid. A Dios. *Marfis.* A Dios.

Los dos Què contendrá esta medalla!

Marf. Mas què miro! *Leo.* Mas què veo!

Marf. Esta es la mia *Leo.* Al trocarlas
ò ella se errò, ò yo me errè:
Marfisa? Marfisa? *Marfis.* Nada
me digas, mi padre viene:
si has visto lo que deseabas,
hombre, y de tu fuerte escudo
no me revelas el alma,
què me quieres? vete, vete,
donde, inmensa la distancia,
ni te oyga, ni te vea:
crea, al verme ir enojada, *Ap.*
que querer, ni ser querida,
es lo que de mi le aparta. *Vase Leon.*

Leon. Oye: què muger es esta,
Cielos, que en un punto passa
del favor al odio? O què
afecto el que me atrebata
à mi el corazon tràs ella,
que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Yà estàn aqui los cavallos.
Leon. Aunq̃ este impulso me arrastra,
el del honor es primero,
vamos à vèr en què pàra
en el Palacio de Arminda,
pues yà lo dice la fama,
el pendiente duelo, en que
me honra uno, y otro me agravia.
Polid. En què ha de parar delante
de Arminda? sino que le haga
su respeto que no passe
mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las vozes,
diciendo trompas, y caxas:

Vanse los dos, y dentro dicen.

Tod.den. Arma, árma, guerra, guerra;
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Con esta repeticion buelve à verse el mismo Palacio, con las mismas personas, en la misma accion que estaban, quando desapareciò.

Adolf. Yà he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor.* Yo, que nada
es peor, que el huìr de miedo.
Arm. Tambien yo he dicho que basta,
y es mucho durar porfia
tan inutilmente vana,
Las 3.Da. Vamos à assistir à Arminda,
yá que aqui no hacemos falta.
Arm. Y advertir, que desde aqui,
para que allà no suceda
de èl resulta alguna, queda
este duelo sobre mi;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.
Y si vuestra bizarria
aspira al que mas merece,
buena ocasion se le ofrece
oy en la defensa mia,
yà declarada la guerra
en Mitilene està, yà
puesta en mi favor està
en arma toda la tierra.
En la campaña emplead,
no en el Palacio, la saña,
que del valor la campaña
es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.
Flor. Quedad con Dios.
Adolf. El os guarde.
Arm. Còmo os vais sin responder?
Flor. Como el que à serviros vá,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,
la campaña os lo dirá.

Vanse los dos, y salen Soldados, que traen asido à Merlin.

Sold.1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traìdo
al criado de Leonido.
Arm. Llegad, retiraos aora.
Merl. Para què me traerà aqui? *Ap.*
Arm. Què no intentarà mi ira?
Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me vì.
Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero

 pe-

poniendoos en libertad;
pero aveisme de decir
donde vuestro amo tenia
mas amor; donde solia
con mas cariño asistir;
en què Provincia os parece
que, si es que saliò del Mar,
avrà ido à assegurar
su vida? *Merl.* No se me ofrece
parte en que descanso tenga,
que es tan vario, tan altivo
su espiritu ambulativo,
que sin que vaya, ni venga
và, y viene sin descansar;
tanto, que yendo, y viniendo,
saldrà de un Lugar lloviendo,
sin saber à què Lugar.
Jamàs en èl conociò
cariño yo, que no fuera
cariño de faldriquera.
Arm. Estais loco? *Merl.* Creo que sì,
pues que digo la verdad;
y no, pues sè que la digo,
que una caxa, que consigo
trae, de no sè què beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa vèr.
Con èl à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora;
y llora, si no le mira.
Con que sè de cierto que
donde està la Dama irà.
Arm. Y donde la Dama està?
Merl. Esso es lo que yo no sè.
Arm. Nunca la visteis?
Merl. Ni oìrlo.
Arm. Ni de què patria es?
Merl. Ni verlo.
Arm. Què os diera yo por saberlo!
Merl. Què os diera yo por decirlo!
Vengandome de èl, y de ella;
de ella, pues por ella ha sido
aver al duelo venido
de que huviesse otra mas bella;
y de èl pues si le buscàras,
y matarle consiguieras,
à mi la vida me dieras.
Arm. Còmo? *Merl.* Como si reparas
en que te dixe quien es,
donde quiera que me vea,
me ha de matar: esta idea
me trae tan sin mi, despues,
de no vèr en tantos dias
la luz del Sol, que no puedo,
venciendo el usado miedo
de hipocondrias fantasias,
de que para assegurarme,
fuerza, que me valga, es
del sagrado de tus pies;
de vivir aqui, has de darme
licencia, puesto que aqui
es cierto que èl no vendrà;
que aqui no se atreverà
à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui
la causa de esse temor,
bien es que al reparo acuda,
aqui os quedad: nueva duda
ha engendrado mi temor, *A part.*
persuadido à que no ignora
este la Dama quien es:
asseguremosle, pues,
de otra suerte. Ola?
Solda. 1. Señora?
Arm. Oìd à parte: à esse criado
aveis de asistir de modo,
que vais observando todo
quanto diga, y haga; y dado
una vez por muy su amigo,
procurad desentrañar

su pecho, hasta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo,
se declararà, quien es,
y donde vive essa Dama,
que dice que su amo ama.
Sold. Descuida conmigo, pues,
ò no serè yo quien soy,
ò quanto su pecho encierra
le haré decir. *Dent.* Arma, guerra.
Tocan caxas, y sale Alfreda.
Arm. Què es lo que escuhando estoy?
què novedad avrà avido,
para tocar arma aora?
Alfr. La novedad es, señora,
aver aviso venido
de que yà de Mitilene
la Armada se ha descubierto,
y de un bordo, y otro, al Puerto
del Faro costeando viene;
y como passando estaba
muestra la gente, que yà
listada à tu vando està,
en fee de quanto deseaba,
que dès orden de que marche,
esse rebato ha tocado.
Arm. Pues no cessen, inspirado
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme un cavallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya. *Vas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Sold. Mientras la marcha se ajusta,
el alma, de gozos llena,
una, y otra norabuena
es justo que, de la injusta
prision libre, os dè.
Merlin. Pues què,
(aqui para entre los dos)
señor Soldado, os và à vos,
que preso, ò que libre estè?
Sold. Què me và? la compassion
de la sinrazon que han hecho
con vos, que en un noble pecho
la sinrazon, es razon
para que compadecido,
por pobre, y por estrangero,
vuestro amigo verdadero
sea. *Merl.* El Cielo me ha venido
à vèr en este Soldado
tan tierno de corazon,
pues dirà su compassion
à què exercicio, ò què estado
aqui me podrè aplicar
para ingeniarme à vivir,
yà que no tengo de ir
à parte, que pueda dàr
mi amo conmigo. *Sold.* Venid,
refrescarèmos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid,
senteis en mi Compañia
plaza. *Merl.* En quanto à refrescar,
convengo; en quanto à assentar
plaza, escusarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser, que no puedo
tener yo amigo con miedo.
Merl. Ni amigo sin miedo yo.
Sold. Yà sè que essa es falsedad,
que vuestra fisonomìa
muestra grande valentia.
Merl. Mi frisoniquè? Mirad
lo que decis, que à fee mia,
que la que os diò aquessa muestra,
serà la frisona vuestra,
mas no la frisona mia,
que en mi vida conocì
à essa señora. *Sold.* Dexèmos
las burlas, y refresquémos,
aloja de nieve alli
ay. *Merl.* Para hacer la razon,
que à tanto agassajo os mueve,

me

mejor, que aloja de nieve,
serà vino de carbon.
Sold. O, corriente sois? no en vano
à ser desde aqui me obligo
mas, que vuestro hermano, amigo.
Merl. Y yo amigo mas, que hermano.

Tocan dentro caxa; y clarin.

Sold. Venid, que toques de guerra
à marcha llaman. *Merl.* Bebamos,
y donde quisiereis vamos. *Vanse.*
Dent. unos. Arma, arma.
A lo lexos otros. Tierra, tierra.

Transmutase el Palacio en el Teatro de la primera selva; con esta diferencia, que su foro ha de ser un monte ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre ha de estàr à ratos exhalando humo, y fuego y salen à tierra Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espadines, y Aurelio, y Soldados, aviendo hecho primero fahenas de marinerìa.

Unos dent. Amayna la mayor. *Otros.* Larga el trinquete.
Otros. A la escolta. *Otros.* A la entena. *Otr.* Al chafaldete.
Mitilene dent. Pues nos ofrece el puerto,
tan poco defendido, el passo abierto,
abatase la vela,
ala de lino, con que nada, y buela
de uno en otro Elemento
tanto neblí del Mar, Delfin del viento;
como à sulcar se atreve,
con maquinas de fuego, ondas de nieve.
Aurel. Echa la ancora, aferra.
Unos. Los esquifes al mar. *Todos.* A tierra, à tierra.

Salen todos.

Mitilen. Salve, Trinacria, ó tù de mi fortuna
primer patria, pues fuiste primer cuna
de la que á darme el ser, en nupcial yugo
llevar su estrella plugo
à Egnido, donde fue mi nacimiento
tan general contento,
que del Peloponeso su alto monte,
por todo su Orizonte,
consagrado á mi nombre el suyo, viene,
á ser el de la Isla, Mitilene.
Salve, y permite que en tu esfera bella
imprima, en fee de possession, la huella;
tanto, porque á mi mas, que á Arminda, toca,
quanto por su respuesta, y por la poca
instancia en seguimiento del tyrano,

que diò la muerte à su infelice hermano.
Desembarcando, Aurelio, haced que vaya
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blasones,
doblandose en formados Esquadrones,
porque yo desde luego
la guerra he de llevar a sangre, y fuego.
Aurel. De tu valor lo fio;
bien que un recelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado. *Mitil.* Què recelo?
Aur. Que al occidente, donde el Mongibelo
es terror de Trinacria::: *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,
que aquello mas, que exhalacion, es humo,
que aborta de su seno,
primer señal de que, de horrores lleno,
solo en esto clemente,
suele avisar, primero que rebiente.
Mitil. Aquesse mas, que aguero,
para mi es vaticinio, si es que infiero,
que, quando hace, temiendo su castigo,
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y esso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol con su luz ciego
al fuego dexà, sin lucir el fuego,
no vèmos de esse monte en lo mas sumo
el fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantasticas sombras, ni crueles
hados, nunca hice caso: los quarteles,
como se vàn formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
salga, hasta dàr con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Arminda.
Aur. A tu valor què avrà que no se rinda?
y mas quando la fama te previene
tan justa empressa. *Tocan caxa, y clarin.*
Unos dentro à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.
Otr. den. Gloriosamente heroyca Arminda viva.
Mitilen. Què salva serà esta?

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
dando àzia aquella parte
á vozes de Belona ecos de Marte:
gente de guerra, à embarazarte el passo,
serà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla;
á poner el Exercito en batalla.
Aur. Bien tu denuedo à todo se previene.
Unos. Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

Caxas, y trompetas y entrandose todos, Salen Leonido, y Polidoro, en trages humildes de Soldados

Leon. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente a frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,
uno, y otro se previenen.
Pol. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
á hallarte en ella, no sè
que lo sea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ser conocido. *Leon.* Este
es poco reparo, el dia
que nadie aqui llegò á verme;
y viendo à un pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diverso nombre, no
es facil el conocerle:
fuera de esto, quien avrã
que imagine, ni que piense
que soy yo, y que vengo donde
tanto se desea mi muerte?
En ninguna parte està
retraido un delinquente
mas seguro, que en la carcel,
si ay quien en ella le alvergue;
porque si traerle á ella,
es la instancia de los Juezes
de donde le han de traer,
si està donde han de traerle?
Esto en una parte, en otra
las razones que me mueven
à que esta temeridad
como fabula se cuente,
son dos; una, si por mi
(que aunq̃ Arminda me aborrece,
no dexo yo de adorarla)
empeñado en una suerte
tiene de Trinacria el Reyno,
serà bien que yo le empeñe
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexè?
Otra es, que corra la fama
de que de temor me ausente:
y si mi valor aqui
algun noble lauro adquiere,
lo que de persona à nombre
và, siendo el nombre voz leve,
y realidad la persona,
irá de que allà me afrente,
y aqui me alabe: de modo,
que al vèr que lidia valiente,
el que moteja cobarde,
es fuerza que se averguenze
de ser lo mismo que dice,
lo mismo que la desmiente.
Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades si, dispon
tu, que yo à tu lado siempre

leal criado de ſeguirte,
aunque la vida me cueſte.
Leon. No digas leal criado, dì
leal amigo, pues lo eres.
Polid. Y en fin, què pienſas hacer?
Leon. Eſtàr à la mira de eſte
primer encuentro, haſta vèr
ſi la fortuna me ofrece,
quizà por yerro, ocaſion
en que mi denuedo mueſtre,
que à un tiempo es perſona q̃ hace,
y perſona que padece.
Pol. Pues retirate á lo eſpeſo
de eſtas ramas, porque vienen
àzia aqui algunos Soldados.
Leon. Que no nos vean, conviene,
deſmandados, y pregunten
quien ſomos.

Eſcondenſe, y ſalen Merlin, y el Soldado.

Sold. Hombre, detente,
que yà en la ocaſion implica
ſer mi amigo, y que te auſentes.
Merl. Señor amigo de ayer,
que oy me ſigue, y me parece
que me ſeguirà mañana,
no implicarà à quien ſupiere,
que yá no puedo ſufrir,
que à preguntas me atormente?
Sold. Pues que es lo que te pregunto
yo mas, que de donde eres,
còmo te llamas, tus padres
còmo, quantos años tienes,
y quantos há que à Leonido
ſirves, en què Isla mantiene
èl ſu caſa, y ſu familia,
ſi es caſado, ò ſi pretende
caſarſe, con quien, y donde?
coſas, que un amigo debe
ſaberlas, para contarlas
à otro amigo, ſi ſe ofrece;
que eſto es ſer corriente amigo.
Merlin. Eſſotro amigo moliente;
y pues à aqueſtas preguntas
te he reſpondido otras vece
lo que sè, y lo que no sè,
dexame ir donde quiſiere;
que ſi en el paſſado brindis
de aquel refreſco caliente
me hice mona, no por eſſo
ſerà juſto, que ſoſpeches
que neceſsito de maza.
Dentro unos. Viva Arminda.
Dentro otros. Mitilene
viva. *Solda.* Yá, dandoſe viſta,
entrambos campos ſe mueven,
por eſſo no te reſpondo,
que no es juſto que me echen
menos en mi pueſto, pero
yo bolverè à reſponderte. *Vaſe.*
Merl. No baſta ſer preguntante,
ſino tambien reſpondiente?
Còmo huiré de él, quando es fuerza
que en eſta tierra me quede
à vivir, por el ſeguro
de que en ella mi amo èntre?
Y pues la vida es alhaja,
que no ſe halla, ſi ſe pierde,
en lo eſpeſo de eſtas ramas
me eſcondo, en ellas ay gente,
otros gallinas ſeràn,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callémos:
ſeñores Soldados, ſi eſte
es quartèl de la ſalud,
admitan vueſſas mercedes
un achacoſo, que trae
todo el miedo competente
para::: Mas què es lo que miro?
Leon. Què veo! Merlin es eſte:
pues còmo traydor? *Merl.* A eſto,
quando han errado la ſuerte.

caerseles la casa ā cuestas,
llamar los fulleros suelen.
Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que::: *Leon.* Tu me detienes?
Polid. Si, que hizo él como quien es,
y has de hacer como quien eres
tu, en no vengarte en un hombre
tan vil. *Leon.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda decir
quien soy otra vez? *Mer.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta, digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda un secreto. *Mer.* Valedme,
Cielos! *Ado. den.* Acudid, Soldados,
y mirad, què ruido es esse.

Sale un Sargento, y Soldados.

Sa. Teneos. *Mer.* Esso, seor Sargento,
digalo á quien no se tiene.

Sale Adolfo.

Adolfo. Què es esto?
Sarg. Que esse soldado
desnuda la espada viene
tràs essotro. *Adolf.* Què esperais?
desnuda la espada en frente
de vanderas? y mas quando
arma se toca? prendedle,
llevadle al cuerpo de guardia,
donde yo harè, que escarmiente
à los demàs su castigo.
Leon Triste hado!
Polid. Desdicha fuerte!
Leon. Señor, yo::: si:: quando:::
Adol. Nada
digais, sea lo que fuere,
no lo he de saber de vos,
que en boca del delinquente
siempre vive sospechosa
la verdad. Vos, que prudente
no aveis sacado la espada,
viendo el peligro que tiene
el sacarla aqui, decidme,
què ocasion es la que mueve
contra vos à esse soldado,
y quien es?
Leon. Cierta es mi muerte,
que es fuerza en decir quien soy
que se assegure, y se vengue.
Merl. Esse soldado:::
Adolf. Oye, aguarda,
antes que prosigas, no eres
tu el criado de Leonido?
Merl. Pluguiera á Dios, no lo fuesse,
pues èl, yà preso, yà libre,
me trae en trabajos siempre.
Leon. El sin duda se declara.
Polid. Con justa razon lo temes.
Merl. Esse soldado, que yo,
ni le conozco, ni á verle
lleguè otra vez en mi vida,
sobre juzgar una suerte
oy en el cuerpo de guardia,
con licencia de quien pierde,
dixo, que la avia juzgado
muy apassionadamente
por no perder el barato
del que ganaba, impaciente
dixe: quien de mi pensare
tal, mi:: y sin llegar al ente
de la razon, se interpuso
enmedio toda la gente;
tocòse al arma, con que
viniendo à mi puesto, en esse
bosque, contra mi la espada
sacò, que sin duda debe
de ser visoño, pues no
sabe militares leyes:
no quise sacar la mia,
y mas al vèr detenerle
essotro soldado, à quien

tampoco conozco: este
es todo el caso, y supuesto
que no ay herida, ni muerte,
te suplico, que si algo
contigo, señor, merece
quien, obedeciendo à Arminda,
la dice quanto ella quiere;
y dixera mas, si mas
supiera, que no le lleven
preso, que para seguro
de que aqui nada ay pendiente,
delante de ti la mano
doy de ser su criado siempre.

Adolf. Bolvedle la espada, y vos
à él, Soldado, agradecedle,
que para daros la vida,
servicios de Arminda alegue.

Leon. A vos, por la piedad, beso
las plantas una, y mil vezes,
y à èl, por el ruego, le doy
los brazos; y creed, que intente
pagaros mi valor quanto
mi valor sabe que os debe.

Adolf. Si tanto de vos fiais,
buena ocasion se os ofrece,
que yà à la Cavalleria
se ha dado orden de que empieze
à travar la escaramuza:
y pues manda que govierne
yo este derecho costado,
quartèl donde Arminda tiene
su Corte, à darles calor
vaya abanzando la gente.

Vase Adolfo, y los Soldados.

Todos. Arma, arma. *Tocan caxas.*

Merl. Yà que solos
quedamos, podrè atreverme
à pensar, que lo que dixe
con lo que he callado enmiende?

Leon. Llega, Merlin, à mis brazos.

Polid. Y a los mios.

Dentr. unos. Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda.

Dent. Mitilene. Dadme
un cavallo, y nadie entre
antes, que yo, en la batalla,
porque Arminda conocerme
pueda. *A otra parte Arminda.*

Dent. Arm. Un cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi divisa Mitilene.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Leon. O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!

Dentro Megera.

Meg. Antes que las dos se encuentren,
y castigada Trinacria,
ni la una, ni la otra reyne:
Su seno rasgue el Volcan,
y de su preñado vientre
en nubes de humo, que aborte,
globos de fuego rebiente.

Dent. unos. Cielos, favor.

Dent. otros. Piedad, Cielos.

Polid. Què nuevo escandalo es este?

Leon. Que el Volcán ha rebentado,
con que la negra corriente
de su derretido azufre,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion, la Tierra
inundan, y el Ayre encienden.

Polid. Ambos campos se retiran.

Le. Què mucho, si ay quien los vẽce?

Dent. Mit. Soldados, al Mar, q̃ bien
avrà menester valerse
de tanta agua tanto fuego.

Den. Ar. Al monte, Soldados, quede
suspensa la lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.

D.nt. Aur. O justos juicios de Dios!
sin duda pues no consiente

que litigue la injusticia,
que por la inocencia buelve.
Unos dent. Al monte. *Otr. den.* Al Mar.
Tod. Fuego, fuego.
Leon. Donde irè yo, que no lleve
tràs mi mis hados? el Mar
con sus tormentas me ofende,
el Caucaso con sus Magias
me aflige, con sus crueles
diluvios el Ayre, y aora
el Fuego con sus ardientes
iras. *Todos.* Socorro, piedad.
Pol. Pues aun ay otro accidente;
las encendidas pavesas,
que al Ayre es fuerza que buelen,
sobre aquel vecino bosque,
diluvios de chispas llueven.
Merl. De èl huyendo salen quantos
le tuvieron por alvergue
Arm. dent. Ay infelice de mi!
Tod. El Monte en que el fuego prende
el quartèl de Arminda es.
Adolf. y Flor. Soldados, à socorrerle.
Leon. Què es lo que escucho? el quartel
de Arminda; pues què ay q̃ espere?
pierda en su favor mil vidas. *Vase.*
Pol. Fuerza es, que tràs èl me empeñe.
Vase Polidoro.
Merl. Y yo tràs ti: pero no,
que podrà ser que me queme.
Sale Florante. O si yo fuera el dichoso:::
Sale Adolf. O si yo el felice fuesse
que la socorra! *Flor.* La ampare!
Sale Leonido con Arminda en los brazos.
Leon. Ay de mi! *Arm.* Cielos, valedme!
Leon. Pero como alenteis vos,
què importa que yo no aliente?
Flor. Què es lo que miro!
Adolf. Què veo!
Los dos Señora, què estrago es este?
Arm. Nada, cuidad de esse hombre
á quien mi vida se debe.
Leon. Felíz quien tal dicha goza.
Adolf. Infelice quien la pierde.
Flor. Y felice, è infelice
quien, lo que ha de estimar, sient

JORNADA TERCERA.

Corriendose la mutacion del Palaci suenan chirimias, y musica y salen Merlin, y el Soldado.

Music. dent. De los palacios de Venus
Casimiro, invicto Cesar,
à las campañas de Marte
en hora dichosa venga.
Merl. De quanto usted me pregunt
podrè yo una vez siquiera
atreverme á preguntarle,
què novedades son estas?
No estaba toda Trinacria
con aparato de guerra,
para darse la batalla,
y en militar orden puesta?
No rebentò el Mongibelo
à ocasion, que les fue fuerza,
dexando una lid por otra,
retirarse en su defensa,
à su Armada Mitilene,
y nuestra Arminda à la selva?
Socorridas del incendio
una en Agua, y otra en Tierra,
no quèdò para otro dia
la tal batalla suspensa?
pues còmo impensadamente,
en vez de bolver à ella,
los estruendos militares
se han trocado en los de fiesta?
Sold. Como corriendo la voz
de tanto escandalo, mientras
una, y otra repartian

las ruinas de la violencia,
llegò à Chipre la noticia,
donde oy Casimiro reyna,
tio de las dos; y viendo
quanto militan opuestas
su sangre contra su sangre,
y contra entrambas el Etna;
y que es preciso que á un tiempo,
aun mas que le alegre, sienta
el dolor de la vencida,
que el gozo de la que venza;
a ser arbitro entre entrambas,
fiando de su prudencia,
su autoridad, y sus canas,
conseguir el componerlas,
venir a Trinacria quiso;
y aunque se dixo, que era
su intento en secreto, como
esto de Reales ausencias,
por secretas que sean, son
publicamente secretas,
llegò, antes que la persona,
la voz, y sabiendo que entra
oy en Palacio, està Arminda
à recibirle à sus puertas:
con que persuadido el Pueblo
à que su venida sea
el Arco de la Paz, tanto
en su venida se alegra,
que todo es aclamaciones,
galas, musicas, y fiestas;
y pues en terminos yo
le he respondido, yà es deuda
el que à lo que le pregunto,
dè en terminos la respuesta:
donde su amo le parece
que estarà à estas horas? *Merl.* Essa
es pregunta intolerable,
que no obliga; y mas con esta
ocasion, quando el concurso
siguiendole, hasta las puertas
llega del jardin, porque
no sepa nadie que llega,
por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas
estàn, y entran quantos vienen
tràs èl.

Merl. Pues si todos entran
entrèmos tambien nosotros,
dando por aqui la buelta.

Entranse, y mudandose el Teatro en le de un vistoso Jardin, salen Arminda, y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Florante, Merlin, el Soldado, y acompañamiento.

Music. De los Palacios de Venus, &c.

Suenan Chirimias.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
una, y muchas veces sea
bien venido à este su Reyno;
donde, como yo merezca
besar su mano, serà
doblar la dicha primera
de verle, con la segunda
de verme à sus plantas puesta.

Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
yà que en los lutos el trage
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
èntre, tropezando en sombras;
à que le reciba en esta
galerìa del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle;
que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,

no puedo prevenir esta,
en que vuestra Mageſtad,
que aya de ſuplir es fuerza
con miedos de no eſperarla,
culpas de no mereçerla. *Sientaſe.*
Caſim. Como yo, divina Arminda,
con la ſalud, que deſea
mi amor, os halle, no tengo
que deſear mas conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vueſtra,
y de Mitilene, que,
no quiero de eſta fineza
haceros à vos deudora,
el dia que entre vos, y ella
ſolo el numero os diſtingue;
fuera de que para hacerla,
la laſtima de Trinacria
baſtàra, y mas quando llega
la imaginacion à vèr
hecho aprehenſion en la idèa
de que abrirſe el Mongibelo
en ocaſion tan violenta,
como al darſe la batalla,
no fue acaſo, pues es cierta
coſa, que nada ay acaſo
en quien todo es providencia,
quizà en caſtigo de que,
donde ay leyes que goviernan,
del Tribunal de juſticia
ſe apele para el de guerra,
monſtruo, que de humana ſangre
hydropico ſe alimenta:
Y aſsi, mi piedad::: *Arm.* Segunda
vez, ſeñor, ſuplico à vueſtra
Mageſtad, que à mi atencion
la dè ſegunda licencia
para pedirle, que antes
que toque en otra materia,
trate la de ſu deſcanſo,
y ſalud. Vueſtras Altezas
acompañen à mi tio
à ſu quarto. *Caſim.* Sin que ſepa
à quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza
ſu obſequio, y mi eſtimacion.
Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Ruſia. *Caſim.* A mi
me darè la enhorabuena
de eſta dicha. *Los dos.* La de eſtàr
à vueſtros pies es la nueſtra.
Caſim. Llegad, llegad à mis brazos.
Arm. Hallandoſe en la tragedia
de mi hermano, haſta vengarla,
no han querido hacer auſencia;
y aviendo en eſte intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui, han querido
militar en mi defenſa.
Caſim. Con tales Soldados, no
admiro que tan ſevera
la platica divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No es,
ſino que eſſa conferencia
ha de ſer con Mitilene,
no conmigo; que ſi ella
viene à echarme de mi caſa,
forzoſo es que me defienda:
à ella reducid, y en tanto,
id, ſeñor, donde os eſpera
humilde esfera, que vos
hareis ſoberana esfera;
que ſois Sol, y el Sol no mide
diſtancias, con la luz meſma
que lo ſublime ilumina,
iluminar no deſdeña
lo no ſublime, que iguales
participan ſu belleza
la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la ſelva.
Caſim. Por obedeceros mas,
que

que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
què lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!
Arm. En unas peñas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,
sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
á un Soldado de fortuna
debi la vida. *Cas.* Quien fuera
fortuna de esse Soldado!
Flor. Harto á mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.
Adol. Poco le debi à mi pena,
pues no me quitò la vida
la embidia de que otro fuera.
Casi. A donde, Principes vais,
Adol. Sirviendoos, hasta la puerta
del quarto. *Cas.* Esso no, quedaos.
Flor. Esto Arminda nos ordena,
y a fuer de Soldados suyos,
estàr al orden es fuerza.
Cas. Obedezcamosla todos.
O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver à veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en joven edad tierna,
con esperanza de que
avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?
Aur. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras
alhaja de desdichados.
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.
Vanse Casimiro, Florante, Aurelio, y Adolfo.
Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de aqui. *Vase.*
Sold. Salgamos.
Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda.
Alf. Hà Soldado? *Sol.* Què mandais?
Arm. Què ay de aquella diligencia?
Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dá respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.
Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.
Sold. Gracias à Dios, que sali
de andarme tràs una bestia. *Vase.*
Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dama. 2.* Què poco la alegra
la venida de su tio!
Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta?
Vanse todas las Damas, y queda Alfreda con Arminda.
Arm. Si te he dicho, Alfreda, yá
que contigo no se entienda
lo que con todas, por qué
á acompañarme no quedas?
Alfr. Porque me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,
por vèr si en ti el repetirlas
es maña, en mi el no saberlas.
Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,
huve

huve menester à quien,
contandola, la divierta.
Pensaràs, que la venida
de mi tio, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso,
que algo en mi derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,
y que hasta aora no sepa,
(bien que he mandado le asistan
como à mi persona mesma)
si vive ò no, aquel Soldado,
à quien debi la fineza
de averme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de un cuidado, que no
passa de cuidado à pena.
Lo que de pena, y cuidado
passa à ira, à rabia, à impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
soy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en una
parte rencorosa, y fiera,
y en otra heroyca, y altiva,
à todas horas molesta,
me han puesto en el pensamiento
una imaginada empressa,
con que le mate en la honra,
yà que en la vida no pueda.
Alf. En la honra? *Arm.* Sì.
Alf. De què suerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano à quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca:
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño,
à la paga no sè atreva:
la industria que he imaginado,
es, que:::
Alf. No prosigas, que entra
gente en el jardin; y creo,
si no me engañan las señas,
que es el Soldado, señora,
del incendio.
Arm. Mas què fuera,
que no acaso con valor,
y sin lustre, me le ofrezca
el Cielo? Pideme albricias
de su salud: ò què apriessa
piensa un vehemente deseo,
que no ay mas que lo que piensa!
Sale Leonido.
Leon. Pues las puertas del Jardin
estàn à esta hora abiertas,
licencia debe de aver
de entrar en èl.
Sale Polidoro.
Polid. Oye, espera,
que està en èl Arminda. *Leon.* Mas
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.
Polid. Retirèmonos à fuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.
Arm. Quièn anda aì?
Polid. Pues contigo,
que menos se enoje, es fuerza
respondele tu, que yo,
que

quedarè escondido en estas
altas murtas. *Retirase.*
Leon. Quien, señora,
no entendiò que vuestra Alteza
aqui::: porque yo si::: *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexàra por mi de entrar
pisando flores en esta.
Leon. Para entrar aqui, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardò; pero allà
no huve menester tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.
Arm. Y còmo os sentis?
Leon. Mejor,
y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido.
Armind. De què?
Leon. De que estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperè llegar à verla.
Armind. De donde sois?
Leonido. Alemania
es mi patria.
Arminda. Noble en ella?
Leon. Mis padres no conocì,
solo sè, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendrè nobleza,
siendo la Madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que á Mitilene,
me inclinò, con conocerla
à ella mas, que à vos, lleguè
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demàs que se ofrezca.
Arm. Soldado estrangero, pobre,
ossado, y de corta esfera? *A part.*
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no ay modo de agradecerla
mas prompto, que el de aceptarla,
passèmos à su experiencia.
Tendreis valor?
Leonido. Si señora.
Arm. Antes que mi voz refiera
para què, decis que sì?
Leon. Es que sè por cosa cierta,
que le tengo para todo.
Arm. Retirate de aqui, Alfreda
donde puedas avisarme,
quando alguien por aqui venga,
y donde puedas oìrme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que a èl he de decirle.
Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.
Arm. En la ira no ay espera,
demàs de que en este hombre
es segunda conveniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.
Pol. O si pudiera yo oìr
desde aqui la conferencia!
Leon. Què serà lo que de mi
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, què mas dicha

puede aver, que obedecerla.

Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto.

Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
protesto à una, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias.
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas;
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. *Arm.* Pues oíd:
Yo aborrezco de manera
à esse embrion de los montes,
abortivo hijo de fieras,
que prohijado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrave en Persia.
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha avido diligencia,
que no aya hecho en busca suya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama;
esta es, que aya quien se atreva
à retarle de traydor,
pues con aleve cautela,
rompiendo las vallas, hizo,
por particulares quexas
que de mi hermano tenia,
su festividad tragedia.
De que se siguen tres cosas;
una; que si es, como piensan
muchos, que muriò en el Mar,
me quiete yo, satisfecha
en que contra el muerto no ay
noble rencor que trascienda:
otra, que si vive, y no
parece donde le retan,
para todas las Naciones,
yà proprias, y yà estrangeras,
quedarà, sobre la nota
de cobarde, con la afrenta
de traydor, pues contra todo
buen duelo, rompiò la tela,
para ganar la ventaja
de ir uno à lid, otro à fiesta:
la otra, en fin, que dado caso,
que, como retado, venga
con seguros de retado,
que averle de dár es fuerza,
cumplirè conmigo, pues
escrupulo no me queda
de que no hice quanto pude,
dexando desde alli à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere venza.
Vos sois el primero à quien,
esta imaginada idèa
he participado, en fee
de ser relativa empressa,
que la que os debe la vida,
tambien la venganza os deba;
y pues no triunfa glorioso
quien ossado no se arriesga,
ved vos si os atrevereis,
fixando en Cortes diversas
firmado cartèl, que lleve
la fama en plumas, y lenguas,
à mantenerle estacada;
que para los lustres de ella,
galas, armas, y cavallos
os daràn mis asistencias
sin que digan que son mias,

porque no quiero que entiendan
que es motivo mio, mi tio,
ni el de Rusia, ni el de Suevia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan apriesa,
sin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor, que es tan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *Ap.*
empeñarle, con reserva
de que el decir, de mi mano,
no es decir, mi mano mesma. *Vas.*

Leon. Avrà hombre, à quien el hado
aya puesto en tanto abismo;
como aver de ser èl mismo
el retador, y el retado?

Polid. Yà que al quarto retirada
Arminda, señor, se ha ido,
què es lo que aveis conferido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era preguntò;
de Alemania respondì;
preguntò el nombre, y la dì
el que primero ocurriò:
en esto, y en como estaba
de mi padecido ardor
y en responder que mejor,
toda la platica acaba.

Pol. Hablèmos mas claro, dí
lo demàs que hablasteis. *Leon.* Y
no sè mas que esto. *Pol.* Que no
sabes mas? *Leon.* No. *Pol.* Pues yo sí,
porque quanto aveis hablado
desde alli escuchè escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerza es por capàz me dè
de tus hados infelices,
que lo que tu no me dices,
y yo por mi me lo sè;
no obsta, aun en caso mas grave,
al juramento, que no
estoy obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
quando Arminda contra ti
de ti se vale. *Leon.* De aì,
Polidoro, inferirás
qual està mi corazon;
y pues no rompo el secreto,
hablando contigo, á efecto
de saber tu su razon,
dime lo que debo hacer;
yo adoro à Arminda, ofendida
ella, aborrece mi vida;
quando llego à merecer
el verla afable, obligada
del riesgo que la saquè,
solamente es para que
buelva á verla mas ayrada.
Que yo à mi me desafie,
me manda: còmo ha de ser?
llamarme, no responder,
no es fuerza me desconfie?
Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea que me escondo
de temor; con que disfamo
en mi nombre mi valor:
si me dexo de llamar,
còmo à Arminda he de obligar
à premio de tanto honor,
que es su mano conseguir?
ò còmo se ha de ajustar,
que sea yo el que he de esperar;
y sea yo el que ha de venir?

Pol. Es tan estraño, y tan nuevo
el fin de uno, y otro daño,
que, si no es nuevo, y estraño

el medio que à dàr me atrevo,
no es posible que igualar
pueda la cura al dolor.
Leon. Dile, que nada es peor,
que dexarle de curar.
Polid. Si no es facil de creer?
Leon. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerà; di,
què he de hacer?
Polid. Lo que has de hacer,
es el aceptar, señor,
el duelo que te propone,
que yo en quanto te baldone,
bolverè allà por tu honor.
Leon. Còmo? *Pol.* Saliendo por ti,
pues que no eres conocido,
con el nombre de Leonido.
Leon. No serà fuerza que alli
tu, y yo ayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?
Pol. No, que pues toca escoger
al retado armas, nombrar
(desmintiendo aquella idea
de que del cavallo fue
la ventaja) escogerè
que à pie nuestro duelo sea.
Leon. Què mejoramos con esso?
si à pie es fuerza que vencido
te dès tu, como Leonido,
con que es contra mi el sucesso;
ò por vencido me dè
yo, con que desdoro alli
tan bien serà contra mi,
pues el premio perderè
de la victoria, que espero.
Pol. No haràs, pues entre essos plazos
podremos venir à brazos,
con que por preciso infiero,
que quien el campo assegure,
nos aya de dividir,
para bolver à partir
el Sol, y como procure
yo en este intermedio hacer,
sin que te rinda, ò me rinda,
publica protesta à Arminda,
y al Cielo, de que en mi aver
no pudo intencion alguna
mas de que delante de ella
se aplaudiesse otra mas bella,
y que fue de la fortuna
lo demas del trance, no
dudes, bolviendo à embestir,
que lo aya de impedir
el Pueblo, que siempre diò
oìdos à la razon,
y que ella::: *Le.* En vano prosigues,
q̃ aunq̃ à ella, y al Pueblo obligues
con essa satisfacion,
es persuadirnos nosotros
acà, à nuestro parecer,
à lo mejor, sin saber
què haràn, ò no haràn los otros;
demàs, que contigo nada
puede obligarme à lidiar.
Pol. Señor, quien se mira ahogar,
se ase de desnuda espada;
piensa tu otro medio, puesto
que aqueste no te conviene.
Leon. No sè. *Dentro vozes.*
Todos Arminda, y Mitilene
vivan. *Leon.* Què puede ser esto?
Polid. Merlin, que viene àzia alli
tràs otro, nos lo dirà.
Salen Merlin, y el Soldado.
Sold. Pues no te pregunto yà,
hombre, què quieres de mi?
Merl. Preguntarte yo, por vèr
si bien de ti lo aprendi.
Sold. Si à esso va, tambien de ti
yo aprendi à no responder:
dexame, que ya no quiero
ser tu amigo, *Merl.* Cómo no?

has de serlo, porque yo
lo fui al embite primero;
y has de mantenerme mano,
haciendo al Mundo testigo,
ser mi hermano, mas que amigo,
ò mi amigo, mas que hermano:
escoge, pues. *Sold.* Huìr de ti
solamente escogerè. *Vase.*
Merl. Què importa? si tràs ti irè?
Poli. Merlin, tente: y pues aqui,
como que no nos conoces,
sin sospecha hablar podèmos,
dinos, què nuevos estremos
son essas confusas vozes?
Merl. Mitilene, en cortesano
estilo, desde la Mar,
à Arminda, para besar
al Rey su tio la mano,
salvo conducto pidiò;
ella con galanterìa
(que esto de la cortesìa
en la guerra se aprendiò)
ha salido à la Marina
à recibirla; y mirando
que el Rey las està esperando,
alegre el Pueblo imagina
la paz; y como este es
tiempo de Carnestolendas,
dando tregua à las contiendas
de la guerra, como vès,
de gala, mascara, y fiesta,
delante el concurso viene.
Unos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene
viva. *Ot.* Viva Arminda. *Leon.* Esta,
para tomar tu consejo,
la mejor ocasion fuera,
si una cosa no temiera.
Polid. Què es?
Leonid. La causa porque oy dexo
de aceptarle, es, porque no;
yà que à tan mal tiempo viene;
me conozca Mitilene,
à quien patria, y nombre yo
de otra manera fingì.
Polid. Esso no tu intento ataje,
que tan de passo, y en trage
tan otro del que viò alli,
sobre las manchas del fuego,
que aun en el rostro te duran,
essa objecion asseguran.
Leo. Pues vèn, que resuelto, y ciego,
sea estraño, ò nuevo el modo,
sea la accion loca, ò cuerda,
como Arminda no se pierda,
què importa? pierdase todo. *Vase.*

Tocan atabalillos, y salen Arminda, Mitilene, Florante, Adolfo. Casimiro, Soldados, y Musicos.

Coro 1. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina.
Coro 2. Divina, y hermosa Deidad de los Montes,
bellissima Arminda.
Coro 1. El Arco de Paz, que del Cielo de Chipre
vanderas despliega,
para esmaltar sus matizes, le ofrece
corales, y perlas.
Coro 2. El Arco de Paz, que del Cielo de Chipre
vanderas tremola,
para pulir cambiantes, le rinde
claveles, y rosas.
Toda la Music. Y entrambas publican,
que reyne, que venza, que triunfe,
que viva.
Mitil. Vuestra Magestad, señor,
me dè su mano.
Casim. Los brazos,
que son los mejores lazos,

que

que supo texer Amor.

Mitil. Vos, hermosa prima mia,
la vuestra me dad. *Arm.* Sí harè;
pero de amistad, en fee
de lo que seguro fia
del vuestro mi corazon.

Mit. Bien puede, que el pretender,
es lidiar, no aborecer.

Cas. No es esta aora ocasion
para mas, que festejar
vuestas vistas; ea, venid,
y vosotras proseguid
vuestro aplauso. *Arm.* Què pesar
llevo, Alfreda! *Alf.* De què aora?

Arm. Del saber què resuelva
el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.

Alf. Pues dissimular, señora.

Mus. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina. *Tocan caxas.*

Casi. Oid, esperad què es esto?

Arm. Quien, sin orden de tocar
à vando, en marciales ecos
confunde los que festivos
son oy lisonja del viento?

Dam. 1. No sea, señora, que Arminda
finja algun levantamiento,
para hacerte prisionera.

Miti. No digas, Flerida, esso,
que tan vil traycion no cabe
en tan generoso pecho.

Tod. Quien este alboroto causa?

Sale Leonido.

Leon. Quien à vuestras plantas puesto,
valeroso Rey de Chipre,
siempre invicto, siempre excelso;
quien tambien à vuestras plantas,
hermosos prodigios bellos,
que en Trinacria, y Mitilene,
competidos los estremos,
sois en valor, y hermosura
ambas Palas, y ambas Venus;
quien, o Principes heroycos
de Rusia, y Suevia; ò Pueblo
de militares blasones,
y politicos compuesto;
viene à valerse de todos,
para el mas glorioso empeño,
en que todos comprehendidos
os hallais, à cuyos efecto,
por no perder ocasion
de hablar con todos à un tiempo,
con esta salva os previene,
en fee de no ser excesso
el atrevimiento, quando
es noble el atrevimiento.

Arm. El Soldado que me diò
la vida es, quanto me alegro
de conocerle! decidnos
quien sois, y què es vuestro intento.

Leon. Cavallero Alemàn soy,
que por un delito huyendo,
à la discrecion del hado,
corriendo fortuna vengo:
huyendo, y delito dixe;
de uno, ni otro me averguenzo,
que el delito fue de amor,
en venganza de unos zelos,
y el huìr de la justicia;
con que de uno, y otro à un tiempo
ennobleciendo el delito,
tambien la fuga ennoblezco;
pues el miedo de los nobles,
es de la justicia el miedo.
Ausente, pues, de mi patria,
buscando à la vida medios,
seguir la guerra elegì,
que un exercito es el centro
donde corren lineas todos
los bien nacidos alientos:
de las guerras de Trinacria
noticias tuve, y viniendo
à probar fortuna en ellas,

qui-

quizà canſada del ceño,
con que infauſta, nunca pudo
apurar mi ſufrimiento,
ſe diò por vencida al daño,
y acudiò con el remedio.
Eſte fue el del valeroſo
arrebatado denuedo,
con que Prometèo ſegundo,
ſi atrevido Prometèo
hurtò à todo el Sol un rayo,
yo todo un Sol al incendio:
tan vanaglorioſo en vèr,
que en paz conmigo ſe ha pueſto,
y que en empezando à dàr
males, ò bienes, es cierto,
que aſsi bienes, como males,
ſiempre los lleva en aumento;
yà que ha torcido el camino
de mis peſares, pretendo
ſaber ſi lleva adelante
tambien el de mis deſeos,
en otro triunfo, que altivo
me ha dictado el penſamiento.
Que todos intereſſados
ſois en èl dixe, lo pruebo
en que es vengaros à todos
de aquel Leonido ſobervio,
que en tanto eſtrecho à Trinacria,
y aun à todo el Orbe ha pueſto.
El, ò es cierto que muriò
en el Mar, ò que de miedo
ſe guarda; ſi muriò, en que aya
otra razon de creerlo,
nada ſe aventura: y ſi es
que vive, ò que eſtà encubierto,
por no vivir con la nota
de cobarde, y el recelo
de que Tyro le degrade
de ſu Dignidad, es cierto
que le obligue à que parezca;
ſi por carteles le reto,
que en ſus plumas, y ſus bronces
entregue la Fama al viento:
Para fixarlos, ſeñor,
à pedir licencia vengo;
y para que del ſeguro,
tan ſoberano, y ſupremo
Arbitro me deis, que no
pueda ſalvarle el recelo
de que viene aventurado,
firmado en todo buen duelo
ſu ſalvo conducto; y pues
à todos el ſentimiento
de ſu ofenſa toca, toque
á todos aplicar medios,
que ſi no viene, le infamen;
y ſi viene, venga al rieſgo
de vernos à vueſtras plantas,
à èl vencido, ò à mi muerto.

Alf. Yà no ay què dudar, ſeñora,
què avrà el Soldado reſuelto.

Arm. En toda mi vida vì
concurrir en un ſugeto,
ni mas diſcreta la gala,
ni mas valiente el ingenio.

Mitil. Mira, Flerida, ſi fue
ocioſo tu penſamiento.

Dam. 1. Yà veo que fue no cuerda
malicia.

Mitil. Que he viſto, creo,
otra vez à eſte Soldado,
pero donde, no me acuerdo.

Alf. Què no huvieſſe mi fortuna
negadome à mi eſte rieſgo!

Caſim. La novedad de una accion
tan rara, abſorto, y ſuſpenſo
me ha dexado, ſi yà no es
la admiracion del denuedo
de tan valeroſo joven:
què glorioſo en ſu pretexto!
en ſu execucion què ayroſo!
en ſus razones què cuerdo!

y què amable en su persona!
mucho harè, si me detengo
en no arrojarme á sus brazos,
segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
la respuesta, por lo menos.

Casim. A mi, donde Arminda està,
no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitilene
està, el dia que la tengo
por huespeda.

Mitil. A mi tampoco,
donde està mi tio, à quien debo
dàr siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesanias,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizà por ensayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los brazos
me dad.

Leon. Los pies no os merezco.

Casim. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el assumpto vuestro.

Adol. De honrada embidia no vivo.

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casim. Què es esto, que el corazon
me està diciendo acá dentro
en mudas calladas vozes?
mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, què nuevo alborozo
es el que en el alma siento?
que me dice que yà es
la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas
de los divididos Reynos,
que el Archipielago boxa,
mostrando que en su terreno
es Paìs libre cada uno,
que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorifico el pretexto,
no se le niegue; y assi,
no solamente os concedo
la licencia que pedis
de fixar carteles; pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
serè Juez, y tan Padrino
suyo en la lid, como vuestro.
Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, *à Leon.*
pero el modo. *Leon.* Quièn logrò
antes que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias oy doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mit.* Que no me acuerdo
donde le vì, ni en què tiempo?

Adolf. Gran desdicha huviera sido,
si quando mandè prenderos,
no lo suspendiera, pues
ni Arminda libràra al fuego,
ni Trinacria en su desayre
se desempeñàra: Esto,
sacar fuerzas de flaqueza *A part.*
llama un prudente proverbio:
ved en què puedo serviros.

Leon. Honrarme, señor; que excelsos
Principes no sirven, honran.

Adolf. Todo esto es buscar consuelo,
en que tan particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dè à su merecimiento.

Vanse todos, y quedan Polidoro, y Leonido.

Polid. Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de ti estimacion? *Leon.* Quien habla
mal de otro en ausencia, bueno
para

para amigo, ni enemigo
es; no hagas, pues, caso de esso;
sino vamos à que tu,
yà que à la nave el barreno
en alta mar hemos dado,
partas, y que buelvas luego
que esparza el cartel la Fama,
con todo aquel lucimiento
que viniera yo, y que dieren
de sì joyas, y dineros,
que de la Mar escapamos.
O si pudieras (ay Cielos!)
venir con mis proprias armas,
y mi proprio escudo! Pero
còmo es posible? *Polid.* Quizà
avrà còmo pueda serlo:
yo he de parecer en parte,
que me assegure primero
de Casimiro el indulto,
sea esta el Peloponeso,
firmando tu en el cartèl,
en que has de aceptar el duelo,
valido esta misma noche
de su nocturno silencio,
que en èl te hallarà; con que
dirè à Marfisa el empeño
en que te hallas, y que voy
de tu parte, aunque no llevo
su lamina, por aquel
acaso de errarse el trueco;
y encareciendola quanto
echas oy tus armas menos
para este duelo, no dudes,
que harà con su padre esfuerzos
para entregarmelas. *Leon.* Bien
discurres, y añade à esso,
que tambien es bien que lleves
contigo à Merlin, que siendo
solo el unico testigo
que à mi me conoce, temo,
yà que el un yerro enmendò,
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y à Dios.

Polid. Quien creerà, señor, al ver
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolvera à vèr abrazarnos
lidiando à los dos? *Leon.* Si essos
maravillosos, estraños,
raros, y varios sucessos,
yà en verdaderas historias,
yà en fabulosos exemplos,
el tiempo no los labràra,
què ocioso estuviera el tiempo!

Flor. Cielos, què sañuda embidia
què saña embidiosa es, Cielos,
la que este Alemàn Soldado
ha introducido en mi pecho,
con aver hallado industria
tal, que en el vencimiento
el trofeo no consiga,
yà el intentarle es trofeo!

Dent. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Yà el cartel publica el vulgo,
de cuyos confusos ecos
tomarà la voz la Fama,
alimentada del viento:
Què modo avrà, para que
no llegue à su plazo el duelo?
Dar la muerte à este Soldado
determinado, y resuelto
fuera el mas facil, mas fuera
el mas peligroso, siendo
tan en agravio de todos,
que es fuerza en busca del reo
se empeñen, y es, si lo sabe
Arminda, à quien mas ofendo.
Mejor serà, y mas bien visto
à ella, y todos, que sea el muerto

el mismo Leonido, pues
salvo al Soldado con esso,
que la diò la vida, y doy
venganza à sus sentimientos:
con que, ausente Casimiro,
que fui yo, dirè yo mesmo,
declarandome acreedor
de su mano, pues le he muerto.
No mal lo he pensado, y pues
èl es fuerza que primero
se manifieste en seguro,
para esperar el decreto
del indulto, para entrar
en Trinacria, yo sabiendo,
pues serà publico, donde
està, le saldrè al encuentro,
en el trage de Vandido
disfrazado, y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborozado el Pueblo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nuestro.

Flo. Ni que la Fama despues
diga en repetidos ecos: *Vase.*

Corrense los bastidores, quedando el Teatro en el de bosque, y en lo alto se vè la Fama cantando, y atraviessa el tablado, midiendo la distancia con los versos.

Fama. Venga à noticia de quantos
en uno, y otro confin,
sin dexarse vèr la Fama,
la Fama se dexa oìr.
Venga à noticia de quantos,
repito otra vez, y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir,
el aplazado cartèl
de la mas heroyca lid,
digna de bronces, y plumas,
que viò el Sol, à cuyo fin,
bolando veloz,
dà al Aura sutil
el ala la pluma,
y el bronce el clarin.

Sale Marfisa.

Marf. Què voz es esta que corre?
que hasta el desierto Paìs
de estos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir.

Fam. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid
Leonido de Asia, en la nota
de que fue traydor ardid
el de su encuentro, le reta
de mal lidiador, y ruín
Cavallero, indigno yà
de que pueda hallar en mi
honor, que merezca
su honor adquirir,
ni el ala la pluma,
ni el bronze el clarin.

Marf. Leonido de Asia? què escucho!
mas no impida el proseguir.

Fam. Y protestando que no
ha podido descubrir
adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil;
fixado el cartèl, le espera
desde uno à otro Zenit,
de Sol à Sol, en el puesto
que Casimiro, felìz
Rey de Chipre, les señale,
para aver de combatir,
como arbitro que ha de ser,
hasta vencer, ò morir:
fiando, que yo
dè al truinfo felìz
del ala la pluma,
la voz del clarin.
Y para que nunca pueda
escusarle de venir

en

en ſu ſeguro Real
palabra dà, y de aſsiſtir
á toda la ley del duelo,
ſiendo èl quien ha de partir
el Sol, y medir las armas,
que el retado ha de elegir;
y tomando el omenage
de que ninguno entrò alli
con ſuperſticioſo hechizo,
reſervando para sí
la gloria, á quien dè
lamina, y buril
del ala la pluma,
del bronce el clarin.

Deſaparece.

Marfiſ. Leonido, Cielos, por quien
la primer vez que le vì,
ſentì un nuevo afecto, que era
mas complacer, que ſentir?
Leonido à quien, ſin ſaber
què Aſtro dominaba en mi,
dì á la primer viſta cuenta
de mi fortuna infeliz?
Leonido, que compaſsivo
ſacarme intentò de aqui?
Y viendo que me bolvia
mi padre à reſtituír
horroroſamente al monte,
al monte, ſin advertir
Magos encantos, bolviò
à ſolo ſaber de mi?
Leonido, que aunque me hallò
en eſtado mas felíz,
y mas poderoſo, pues
pude hacer que deſde allì
vieſſe lo que deſeaba,
mejor pudiera decir
lo que no deſeaba, pueſto
que le obligò à que por ir
à ſatisfacer ſu honor
ſe eſcuſaſſe de admitir
mi hoſpedage; abandonando
en criſtalino viril,
Real Alcazar, opulenta
meſa, florido jardin,
y dulce muſica; aora
retado de oculto, y ruìn
Cavallero, le publìca
la Fama? Còmo, decid,
hados, es poſsible que
eſpiritu tan gentil,
que por mi ſupo bolver,
no ſepa bolver por sí?
Miente la Fama, que no
tengo yo de preſumir,
que falte à ſu honor, por mas
que diga la voz. *Flo. dent.* Aqui
la vela amaynad.

Polidoro. dent. La ſonda
aqui echad. *Marf.* Què es lo que oì?
à una parte, y à otra, á un tiempo
uno, y otro Vergantin
la ancla aferra: bien ſerà,
yà que quiſe divertir
à mis ſolas mis triſtezas,
que ſola no me hallen, ſi
echan gente à tierra; y bien
ſerà tambien advertir,
aunque à lo lexos, què ſeñas
dàn en ſus trages; y aſsi,
eſta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo conmigo Merlin
á tierra ſalga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la rana, y del moſquito,
fue, ſobre ſi era morir
en vino mejor, que no
vivir en agua. *Poli.* Tu aqui
has de eſperar que la gente,
que yá à tierra veo ſalir,
y es, ſin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,

y te pregunte, si està
Leonido en la Isla, que sí
(pues yá sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
dirás; y que aqui vendrè,
que esperen; con que acudir
podrè, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte, para hacerme
manifiesto en èl. *Merl.* Assi
lo harè. *Pol.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vèr à Marfisa, y llevar
las armas. *Vase.*
Marf. De dos, que vì
salir del mar, uno queda
en su orilla, y otro ir
veo àzia la gruta, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros, ni trages.
Salen Florante, y Soldados.
Flor. Todos conmigo venid
donde, hasta saber de cierto
si esta, ò no Leonido aqui,
esperèmos emboscados,
pues fuerza es el vèr, ù oìr,
ò seña, ò voz, que nos diga
si està, ò no. *Un.* Un hombre ázia allí
solo se vè. *Mer.* Ay què figuras!
Flo. Yà èl nos vio, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Mer.* No
soy Soldado, no es à mi.
Flo. Con quien hablo? *Mer.* Què sé yo?
Flo. Llegad, llegad, y decid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Mer.* Harèlo assí,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian,
y porque es justo esparcir
quan pacificos señores
habitan este Paìs.
Sold. 2. Còmo, sin que de Leonido
te diga, le dexas ìr?
Flo. Como, sin decirlo, ha dicho
todo quanto ay que decir:
este es el criado, que
de Leonido conocì,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aqui,
sobre responder tan presto
al Cartèl, dà à presumir
tener allà confidente;
y pues para ir, y venir,
no puede tener espìa
mejor que este, como, en fin,
quien tiene allà introduccion,
y tiene cariño; aqui
no quise apurarle mas,
para poderle seguir
sin sospecha, hasta que yendo
tràs èl, pues èl ha de ir
donde està su amo, podamos
nuestro intento conseguir:
alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,
no de vista le perdamos.
Marf. Nada he podido inferir
mas, que solamente vèr
à lo lexos, sin oìr.
Azia la gruta el primero
fue, tràs èl el otro, y
tràs el otro los demàs:
no me atrevo à discurrir,
què serà su intento, pero
tampoco me atrevo à ir
à averiguarle, hasta que
sepa si es esto venir

à buscarme como fiera,
que era antes de su Confin,
y aora como Deidad
de su encantado Pensil:
Pero sea lo que fuere,
yo no me he de descubrir,
ni parecer, hasta que
alguien me venga à decir
de les que me asisten:::

Disparan dentro.

Florant. dent. Muera
el traydor. *Polid. dent.* Ay infelìz!
Marf. Què truenos son estos, quando
claro el Sol en su Zenit,
no ay nube, que por tupìda,
no ay vapor, que por sutil,
entre èl, y el Ayre interponga
su raridad? *Polid.* Ay de mi!
Fl. dent. Muera, y para hacer verdad,
que en el Mar vino à morir,
vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vegantin.
Tod. dent. Vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.
Marf. Cielos, què será esto?

Sale Merlin.

Merl. Donde
podrè esconderme? *Marf.* Hombre, dì,
detente, què es esso? *Merl.* Esto
es solo, y ha sido huir.
Marf. De quien?
Mer. De quien viene dando,
porque, como à mi amo, à mi
no me maten. *Marf.* Què violentos
truenos fueron los que oì?
Merl. Los de los rayos, que abortan
uno, y otro serpentin.
Marf. Esso no entiendo, mas baste
oìr, que ay sierpe de tan vil
desvergonzado veneno,
que sobre matar, y herir,
se alabe, diziendo à voces,
quien lo cometiò yo fui:
Y esso à parte, quien tu amo
fuè? *Mer.* Quien me mete en decir
que fue Polidoro, y de esto *Ap.*
le saque el que estuve aqui,
y me prendan otra vez
por complice del ardid?
mejor es correr con todos.
Marf. Còmo no respondes? dì,
quien fue tu amo?
Merlin. Un Leonido
de Asia, que diò que decir
tanto à la fama, que la
hizo añicos el clarin.
Marf. Què escucho, Cielos? Leonido
de Asia ha sido el infelìz?
Merl. Si, por que estando retado
de un forastero malsin,
que, teniendole por muerto,
quiso de valde lucir;
y hallandose tan burlado,
como estàr vivo, y pedir,
aceptando su cartel,
el duelo, para cumplir
con èl, no sè què seguro,
y otro no sè què, que oì
de una Dama, y unas armas,
eligiò esperar aqui;
con que el tal Desafiador,
viendo que yà el combatir
fuerza es, de essos Assesinos
se ha valido; y porque à mi
lo mismo no me suceda,
passo entre passo he de huìr;
que si èl supo passar de
Valadron à Malandrin,
tambien yo sabrè passar
de Vergante à Vergantin *Vase.*
Marf. Hasta donde, fortuna,

has de llevar el fin
de apurar el valor
de un pecho femenìl?
Hasta donde, si apenas
de la prision salí
de una gruta à un Alcazar,
de un peñasco à un pensil,
quando mas de tropèl
me buelven à embestir
pesares ciento à ciento,
desdichas mil à mil!
Muerto Leonido à manos
de enemigo tan vil,
que, creyendole muerto,
le reta; y por lucir
con su jactancia, viendo
que va à bolver por sì,
atrassando el lidiar,
le adelanta el morir?
Y ésto à mis ojos, siendo
mi barbaro Confin
teatro de su tragedia,
por comprehenderme á mì
en su delito, puesto
que quien le traxo fui,
sus armas procurando
cobrar para là lid?
Pues còmo, Cielos, còmo
aquesto permitis?
Còmo, hados, lo dictais?
Còmo, Astros, lo influìs?
Mas no respondais:
dexadme presumir,
que es, porque este castigo
se quede para mi.
Mi padre no saliò
oy al Mar a adquirir
de esse vecino escollo,
en cuya alta cervíz,
Paso, y Egnido suelen
las perlas producir,
que en sus nacares quaxa
el rocìo sutil
del Aurora al llorar,
y del Alva al reìr,
para que de mis rizos
coronen el Ofir?
No puedo yo, en su ausencia,
sus estudios abrir,
quebrarle sus cristales,
romper, y destruìr
Quadrantes, y Astrolabios,
porque restituìr
no pueda á su prision
mi libertad? Y en fin,
hurtandole las armas
de Leonido, suplir
la ausencia, que no acaso
èl me las traxo aqui,
y ellas à èl me traxeron?
Porque nunca decir
pueda el traydor, que vive,
y que dexò de ir
de temor, y aya quien
lo crea; y siendo assi
que yo nada aventuro,
que si mi hado infeliz
es, amante, ò amada,
ò matar, ò morir,
no llega el caso, pues
ni le amo, ni èl á mi,
y buelve por su fama
mi espiritù gentìl;
por quien, despues de muerto,
su honor ha de vivir
para que no le niegue
restaurado por mì,
honor que merezca
en su loor adquirir
al ala la pluma
y al bronce el clarin.

Vase Marfisa.

Sale

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casi. La mitad de Chipre diera,
por no aver venido, Aurelio,
à Trinacria
Aur. Què ay, que pueda
causarte esse sentimiento?
Casi. Aunque suele la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien suele revivir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.
Veis esse Alcazar? veis esse
Jardin? pues no ay en su centro
flor, ni adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome à todas
partes fantastico el viento
de la infelice Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A vèr á mi tio venia,
à su quarto; y advirtiendo
quan triste del llanto enjuga
los ojos::: *Sale Mitilene al paño.*
Miti. Aunque à hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi tio, al vèr quan tierno
con Aurelio habla::: *Arm.* No osso
llegar. *Mitil.* El passo suspendo.
Arm. Porque temo que conmigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.
Arm. O si pudiera entreoìr,
si es este su sentimiento!
Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor de esto!
Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos estremos.
Casi. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio;
alli pùblico el delito,
alli rompiendo el secreto,
alli amenazado el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto:
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos,
Arm. Yà esto es muy de otra materia.
Mitil. Yà es muy de otro caso esto.
Casi. Y pues desdichas no tienen,
yà sucedidas mas medio,
que llorarlas acordadas;
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabèmos: decidme
aora mas por extenso,
lo que entonces me escrivisteis,
que si un dolor fue el saberlo,
el saberlo, y escucharlo
seràn dos; y mi consuelo,
yà que siento mis desdichas,
verme sentir que las siento.
Aur. Para què quereis, señor,
que tan tragico sucesso
nuevo os hagan mis noticias?
Casi. Para sentirlo de nuevo,
no, no os escuseis.
Aur Es fuerza?
Casi Si, fuerza es.
Aur. Pues oìd atento.

Arm. Deseo saber, oygamos.
Mitil. Curiosidad, escuchèmos.
Aur. En las gueras, que heredadas
Chipre, y Trinacria tuvieron,
en un lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedò de Trinacria; y como
para ajustar los conciertos
de su cange, su persona
hacia falta, fue convenio
que en rehenes de vuestro padre,
à ser huesped mas, que preso,
quedassedes vos. En este
entonces florido tiempo,
pusisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello
del ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el ceño
declara que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:
con la palabra de esposo,
y aun desposado en secreto,
ajustadas conveniencias
se publicaron, diciendo:::
Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.
Casim. Ved què novedad es essa.
Arm. La desecha hacer pretendo
de que lo estaba escuchando.
Mitil. De que aqui lo estaba oyendo
el dissimular me importa.
Salen las dos. Què es esto, señor?
Casim. Yá Aurelio
à saberlo fue. *Aur.* Mejor
lo dirà Adolfo, supuesto
que èl á decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevò el pliego
del indulto, en el camino *A p.*
supo que à Leonido han muerto;
y de que el Soldado venza
sin lidiar, se alegrò el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es que el Parte
que saliò con el decreto
del indulto, en el camino
noticias tuvo::: *Flo.* Ello es cierto
gran dicha ha sido bolver *A pa*
sin averme echado menos.
Adolf. Del viage que Leonido
trae, le saliò al encuentro,
diòle el pliego, y trae las nuevas
de que estarà aqui muy presto.
Flor. Buenas nuevas trae el Parte.
Adolf. Con que el Alemàn, sabiendo
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el duelo,
en la Plaza de Palacio,
que es el señalado puesto
por ti para el desafio,
en Bridòn Corcel sobervio,
armado de todas armas,
saliò à passear el terrero,
como quien dize: Aqui estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorrumpì en festivas voces,
que en mi vida Cavallero
vì mas galán; que una cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser èl, y otra es
negarle el merecimiento.
Casim. Quanto me alegro de oìros
con noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia,
de los meritos agenos!
y no admiro, invicto Adolfo,
que à vos os gane el afecto,
que desde que yo le vì,
me sucede à mi lo mesmo.
Flor. Qué corridos se han de hallar
uno, y otro afecto, en viendo
que sin Leonido, no ay

victoria mi vencimiento.

Dentro tocan un Clarin.

Casim. Oid, què clarin serà aquel,
que del mar nos trae el viento?
Mitil. De mi Armada no serà.
Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Arm. Què no quisiesse mi dicha
que prosiguiesse el sucesso
Aurelio, que iba contando!
Mitil. Que no permitiesse el Cielo
saber donde iba à parar
la rara historia de Aurelio!
Sale Aurel. La llamada, que el clarin,
señor, à la Tierra ha hecho,
es de un Xabeque en que viene
Leonido. *Fl.* Què escucho, Cielos!
còmo es posible que venga
Leonido, despues de muerto?
Aurel. Y aunque pudiera tomarle,
en fee del seguro vuestro;
con todo, vuestra licencia
aguarda, sin tomar puerto;
y añade, que de retado
gozando los privilegios
de nombrar armas, porque
no se sujete el esfuerzo
à los desmanes de un bruto,
sino à los del proprio aliento,
ni falten tampoco en èl
las armas de Cavallero,
armado de todas armas,
y à pie, remite el encuentro
tràs los botes de las picas,
al escudo, y al acero.
Casim. Pues bolved, decid que salga,
y para no perder tiempo,
que vaya donde le espera
yà su contrario en el puesto;
y pues ceremonia es
de todo publico duelo,
mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en uno,
ni otro lidiador, os ruego,
invictos Principes, que
el campo que yo hice bueno,
autoriceis, y le hagais
mejor con el lustre vuestro.
Vos, Adolfo, aveis de ser,
porque no se atreva el Pueblo
à valer à uno, ni à otro,
de esse gallardo Mancebo
Alemàn, Padrino: Vos
aveis, Florante, de serlo
de Leonido. *Flor.* Bueno es *Apart.*
ser Padrino del que he muerto.
Casim. Lo que os toca, es, registrar
las armas, reconociendo
el que en todo sean iguales,
en la gravedad del peso,
lo doble de las defensas,
y temple de los aceros.
Adolf. De todo (ay de mì) informado
voy: Vos, imposible dueño,
ved, yà que arbitrio en lidiar
no tuve en servicio vuestro,
que assistir à quien le tuvo
aun juzgo que no merezco. *Vas.*
Casim. Vos, Florante, no vais? *Flor.* Sì
señor, que yà os obedezco:
ò aqui ay grande encanto, ò ay
grãde error q̃ yo no entiendo. *Vas.*
Casim. Pues para la conferencia
nuestra despues queda tiempo,
desde aquesse mirador,
que del Palacio el terrero
su Plaza domìna, entrambas
podeis vèr en què el sucesso
de la lid pàra. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,
para vèr lidiar, no sè

si le tendrè; y mas si atiendo
à ser causa mia, que fuera
desayre de mi ardimiento,
que un particular Soldado,
sin mi arbitrio, ni consejo,
mi mandato, ò mi dictamen,
se huviera en su riesgo puesto,
y me pusiera yo à vèr
en què paraba su riesgo:
no señor, en mi retiro
aun recatearè el saberlo,
para callarlo, si es malo;
para gloriarme, si es bueno. *Vas.*

Mitil. Con tu licencia, señor,
seguir à mi prima intento,
siquiera porque conforme
en algo el motivo nuestro. *Vas.*

Casim. Bien haceis, que si pudiera
tambien yo hiciera lo mesmo;
mas yà es fuerza, pues lo dixe,
proseguir con el empeño;
y mas tan à vista de èl,
que yà se escuchan los ecos
de las caxas, y las trompas,
repetidas de los vientos.
¡Vamos, fortuna, à saber
si sobre el pesar que llevo
de aver aceptado el campo,
añades el del tormento
que para mì serà vèr
rendido, ò herido, ò muerto
aquel joven, que llevò
tan arrastrado mi afecto. *Vase.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem.

Soldad. Tente,
que yo preguntè primero,
y hasta que estè respondido,
no me toca; lo que quiero
saber es, si este Leonido,
que viene llorando duelos,
es aquel Leonido mismo,
tu amo, que juzgaban muerto
en el Mar.

Merl. Que si en el Mar
muriò, no es èl, sè de cierto;
que el que viene, no muriò,
tambien lo sè, y que es el mismo
Leonido, el que en la estacada
estarà, siendo, y no siendo
el que se ahogò, y no se ahogò
el que vendrà, no viniendo,
y el que cumplirà el refran
de, catale vivo, y catale muerto.

Sol. Hõbre, quien quieres q̃ entienda
el reboltillo que hàs hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dàr
yo à nadie el entendimiento:
y yà que te he respondido,
responde tù, què ay de nuevo
que yo no sè? porque de otra
parte en este instante vengo.

Soldad. Lo que ay:::

Sale Argante.

Argant. Señores Soldados,
si la ley de forastero,
la licencia de las canas
consigo traen los respetos.
y cortesanas licencias,
apadrinadas con serlo
lo que yà se les pregunta,
por ignorarlo, què estruendo
de trompetas, y de caxas
es el que se oye?

Sold. A mal puerto
aveis llegado, porque
el uno, y otro tenemos
solo el dòn de preguntarnos,
pero no el de respondernos.

Merl. Miren con què se venia
aora el maldito viejo,
solo para embarazarnos,

que vamos à tomar pueſtos;
y yo con mas cauſa, pues
no sè què Leonido nuevo
es el que nos ha venido.

Vanſe los dos.

Arg. O crueles hados, ó Cielos,
ò Sol, ò Luna, ò Eſtrellas,
Planetas, Signos, Luceros,
quan en vano ſolicita
el humano entendimiento
torcer de vueſtros influxos
los ſoberanos decretos!
Marfiſa lo diga, pues
criada con tanto ſecreto,
ſin ſer viſta, ò vèr el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Magicos deſvelos
ocultarla, haſta que el punto
de ſu amenazado rieſgo
cumpla el hado, pues el dia
que à ſu auge llegò el aguero,
es el que mi eſtudio roba,
y de mì ſe viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hice; pero
ſi imperio en Megera tuve,
en ſu influxo no me atrevo,
el dia que por vencido
me doy à mayor imperio;
y aſsi, lo mas que mi amor
puede hacer, porque no puedo
dexar de armarla, es venir
tan otro en ſu ſeguimiento,
à vèr en què pàra aver
traido conſigo el veneno
de amor, que amando, ò amada,
la deſtina. Mas què es eſto?
divertido mas, que el vulgo,
que vá de tropèl corriendo,
à la Plaza de Palacio

Aqui, corriendoſe los baſtidores, ſe deſcubre la Plaza de Palacio, y vàn ſaliendo todos, como lo dicen los verſos.

he llegado, donde veo
à Caſimiro en ſu trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermoſas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Cavalleros
en la valla, à cuya viſta
repiten todos, diciendo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nueſtro.

Caſim. Echad vando, de que nadie
dè voz, que à uno infunda aliento,
ni deſconfianza al otro.

Una voz. Silencio todos.

Todos. Silencio.

Leon. Fortuna, què es lo que miro?
mi arnès, y mi eſcudo meſmo
es el que trae Polidoro:
ò quanto à Marfiſa debo!

Flor. Las miſmas armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
ſon las que he reconocido;
èl es Leonido, ò fue yerro, *A p.*
ò malicia del criado,
con que yà no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.
Yá, ſeñor, medido aviendo
las armas de uno, y de otro,
de igual temple, y de igual peſo:::

Adolf. Y de traycion, ò ventaja
recibido el juramento:::

Flor. Eſperan que la ſeñal:::

Ad. Mandes hacer, porq̃ à un tiempo:

Los dos. Puedan embeſtirſe. *Caſi.* Toca
al arma. *Marfiſ.* Vea el Univerſo,
que de Leonido reſtauro

 ſu

su honor, y su muerte vengo.
Leon. Pues contra mis proprias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.
Tocan caxas, y pelean los dos.
Adolf. Pues yà de las lanzas vemos
executados los golpes,
al escudo, y al acero
apelad. *Flor.* Para esta lid,
las sobrevistas quitemos.
Marf. O si al verle el rostro, en mi
fe aumentara el ardimiento!
Leon. Para llegar á los brazos, *Ap.*
yo, y Polidoro, yá es tiempo:
pero què miro! Marfisa?
Marf. Leonido? qué es lo que veo!
Luchan los dos.
Casim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de grosseros
Gladiatores, no es batalla
de valientes Cavalleros.
Flor. y Ad. No es posible q̃ podamos
dividirlos. *Casim.* Còmo es esto?
quitad, apartad, veamos
si es verdad lo que sospecho:
lidiar espacio tan grande,
sin averse herido, ò muerto,
me dà à entender q̃ aqui ay pacto,
ò yà implicito, ó yà expresso:
què lamina, què caracter,
què hechizo, ò contraveneno
traeis, que á tanto golpe os hace
impenetrable el acero?
Marf. Porque de mi no presumas,
que en fee de algun pacto vengo,
esta lamina que traygo
conmigo desde el primero
aliento que respiré,
oy à tu mano la ofrezco.
Leon. Yo esta, que tambien á mi
desde mi primer aliento
me acompaña. *Cas.* Mostrad, pues,
què es esto que miro, Cielos?
(mejor dirè lo que admiro)
ellas son: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas?
Sale Arminda, Mitilene, y Damas.
Arm. Señor, què estraño sucesso
es este, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo,
que ay una gran novedad,
que à todos tiene suspensos?
Casim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirà: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurias del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexè, quando
ajustados los conciertos
de los rehenes, y el cange,
salì, à mi pesar, del Reyno
de Trinacria? *Aur.* Sì señor.
Cas. Pues còmo aqui à hallarlas vẽgo
en la reñida batalla
de tan distantes sugetos?
Aur. Como, aunque yo os escrivì
el lastimoso sucesso
de la muerte de Matilde,
y que su padre, sabiendo
qual fue el accidente, que
durar no pudo encubierto,
colericamente hizo
tan equivocos extremos,
que pareciendo de amor,
eran de aborrecimiento;
y assi, aviendome entregado
en el nocturno silencio
de la noche, la que era
confidente del secreto,
la amenazada inocencia
de los dos infantes tiernos,
so-

sobre ricas vestiduras,
las dos medallas al cuello,
temiendo, que la venganza
tomàra de vos en ellos;
porque de ellos no supiesse,
y cumplir con el precepto
de que à vos los entregasse,
llevarlos quisse yo mesmo;
embarqueme, y por no ser
sentido, fue un pobre leño
mi sagrado, alborotòse
el Mar, y sañudo, y fiero,
en un monte de Toscana,
naufragando tomè Puerto;
en èl me dexò el Arraez,
porque no le echassen menos,
y còmplice de tal hurto,
corriesse su vida riesgo;
con que hallandome en un monte
solo, por no ir discurriendo
con dos infantes, buscando
alvergue en que guarecerlos;
à la sombra de unos sauces,
de varias flores cubiertos
los puse, y à poco espacio,
que no me apartaba de ellos
para perderlos de vista,
vi una Leona, del yermo
paramo aborto, cargar
con uno, y meterse dentro
de una estrecha cueva, donde:::
Leo. Me hallò el Duque, pues no tẽgo
mas señas que dàr de mì,
quando el nombre que me dieron
por la Leona, fue Leonido.
Marf. Pues tu eres Leonido? *Leo.* Esso
se averiguarà despues.
Casim. Prosigue tu, que suspenso
al oirte estoy. *Aur.* Sucedida
yà una desdicha, temiendo
no fuessen dos, à amparar
à la otra fui, quando veo
otro, bien que humano monstruo,
de brutas pieles cubierto,
cargar con ella, y llevarla,
tan veloz hijo del viento,
que nunca puede alcanzarle.
Llega Arg. Esse fui yo, porq̃ huyendo
desterrado de Toscana
por Magico, y Agorero,
para vivir mas seguro,
passaba al Peloponeso,
llevando conmigo::: *Marf.* A mì,
que en sus barbaros desiertos
me criaste, tan altiva,
que de Leonido sabiendo,
que estaba retado, y que
un su amigo, que viniendo
à suplir por èl, avian
villanos vandidos muerto,
quise yo suplir su falta.
Leon. Muerto Polidoro, Cielos!
perdì un verdadero amigo,
que no faltàra à su empeño,
es cierto, por menos causa.
Arg. Piedad fue, pues anteviendo
el peligro en que aora te hallas,
pues te vès en el aprieto
de aver de vivir matando,
ò aver de matar muriendo:
con que::: *Casim.* No prosigas, no,
que pues revoca el decreto
de que mates, ó que mueras,
con sus piedades el Cielo:
trayendome á mi poder
por tan estraños sucessos
estas laminas, que dicen,
y yo solamente leo:
Este Hado, y Divisa,
de quien soy te avisa;
y pues me avisa que eres
tù mi hijo, y heredero

de

de Trinacria, y q̃ es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
ha mejorado la suerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.
Los dos. Cielos, es verdad, ò sueño?
Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.
Armid. Vuestra Magestad, señor,
la goce siglos eternos.
Leon. Mi mayor logro serà
que os reconozca por dueño
suyo a vos, vuestra es Trinacria;
y aun de todo el mundo entero,
si pudiera, os coronàra:
este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais que no tengo
de la passada desdicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.
Cosim. No es tiempo de sentimientos.
Arm. Seràlo de que agradezca
yo la vida que le debo,
y pues mi mano ofrecì,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabràs
que cumplo lo que prometo;
esta es mi mano. *Leon.* Què dicha!
A Adolfo, Principe excelso
de Rusia, con tu licencia,
dàr à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honrò,
presente esto, y mas le debo.
Adolf. Celebre mi dicha el mundo.
Marf. La mano, y el alma ofrezco.
Leon. Florante con Mitilene
viviràn en lazo estrecho.
Mitil. Sola esta dicha faltaba,
sobre el general contento
de vernos en paz à todos.
Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso he sido,
y repita ufano el Pueblo:
Dentr. tod. Vivan Leonido, y Marfisa
de Trinacria heroycos dueños.
Todos. Y dèn fin Hado, y Divisa
de Leonido, y de Marfisa.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Crisanto.	*Aurelio.*
Claudio.	*Daria.*
Polemio, viejo.	*Cintia.*
Escarpin.	*Nisida.*
Carpoforo, viejo.	*Clori.*

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y veese Crisanto sentado en una silla, con un bufete delante, y en èl algunos libros, leyendo en uno.

Cris. Què corto es el caudal mio!
quèe torpe mi entendimiento!
què sin razon mi discurso!
què sin discurso mi ingenio!
pues no puede comprehender
los escondidos secretos
de este Libro, que acaso
entre otros hallè: no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio, discurro, y pienso;
aviendo yà tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues yà que dè por vencida
la capacidad, no tengo
de dar por vencido, no
el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este Libro he de estàr
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue à entenderle,
ò halle algun docto Maestro,
que me le declare, à cuyo
fin, à su principio buelvo.
In principio, dixe, pues,
empieza el renglon primero
con la misma voz, que dice,
en el principio era el Verbo:
si Verbo es palabra, como
en el principio era, puesto
que aqui no se dice cuya,
y no ay palabra sin dueño?
Dice mas: Y el verbo estaba
con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio
y todas las cosas fueron

he-

he nas despues por su mano,
y nada sin él fuè hecho.
Què intrincado laberinto
de milagros, de mysterios
es este, que yo, que tantos
años que estudio, y que leo
Divinas, y humanas letras,
ni le alcanzo, ni le entiendo?
El Verbo era en el principio:
en què principio fue esto?
quando Jupiter, Neptuno,
y Pluton se dividieron,
y el uno el Cielo tomò
para sì, el otro el Infierno,
y el Mar el otro, dexando
la tierra à Ceres, el Tiempo
à Saturno, à Juno el Ayre,
y el Fuego à Mercurio, y Venus?
No, que no fue en el principio
esta division, supuesto,
que si yà el Cielo, y la Tierra,
el Fuego, el Agua, y el Viento
estaban criados, huvo
otro principio primero;
pues quien absolutamente
principio dixo, es muy cierto,
que hablò de primer principio
de todas las cosas: luego
huvo otro principio antes,
en que estas cosas se hicieron;
sì, y otro principio es fuerza
para quien las hizo; esto
proceder en infinito
es, pues si el principio intento
averiguar del principio,
uno de otro procediendo,
en principio vendrè à dàr
sin principio, y serà esto
sacar una consequencia
de que huvo tiempo sin tiempo;
y quien principio no tuvo,
no tendrà fin, esto es cierto;
mas no te detengas, no
pàres aqui, pensamiento,
sigueme, que vàs llegando
aun à mas realzado empeño,
de mayor dificultad;
y assi, algunas cosas dexo,
por entrarme de una vez
donde mas el juicio pierdo:
à ver lo que en el principio
cita este Escritor, bolviendo,
dice, el Verbo fue hecho carne;
pues còmo puede ser esto?
Palabra que en el principio
estuvo Dios, fue Dios mesmo?
Palabra que lo hizo todo,
pudo hacerse carne? Cielos,
ò quitadme de una vez
oy todo el entendimiento,
ù de una vez me le dad,
dandome de estos secretos
la inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo
si eres Verbo, ò si eres Dios,
principio, y fin de ti mesmo,
si en tiempo criaste al Mundo,
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y si eres luz,
dà luz, y vida à mi ingenio.

Dentrò dos voces, cada uno à su lado.

Voz. 1. Crisanto? 2. Crisanto? *Cri.* Dos
voces, si no dos afectos,
que forma mi fantasía,
sombras sin alma, y sin cuerpo;
à un tiempo estan batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben à un tiempo, èl no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz. 1. La palabra de quien habla
aquelle

aquesse ignorado texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.
Cris. De Jupiter esto es,
que èl dà con su habla aliento.
Voz. 2. Este Verbo, que publica
esse Sagrado Evangelio,
es el que en sí mismo es
principio, y fin ab æterno.
Cris. Principio y fin? yo no hallo
razon de que pueda serlo.
Voz. 1. En el principio del Mundo
del Cielo tomò el govierno,
dexando à los demàs Dioses
el poder de lo que es menos.
Cris. Sì, que èl solo no podria
regir todo el Universo.
Voz. 2. Este era Dios, antes que
fuessen la Tierra, y el Cielo,
porque en sì mesmo se estaba
antes de criar al tiempo.
Voz. 1. Solo à Jupiter adora,
que es Dios de los Dioses nuestros.
Voz. 2. Adora al Dios, que lo es solo,
incomprehensible, y inmenso.
Voz. 1. El es el honor del Mundo.
Voz. 2. El es el señor del Cielo.
Voz. 1. Teme el rigor de sus rayos.
Voz. 2. Busca el Agua de su Pecho.

Desaparecen.

Cris. O què ciegas confusiones
entre mi mismo padezco!
dos espiritus están,
uno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mí;
uno me inclina à creerlo,
y otro me mueve à dudarlo,
y son falsamente opuestos:
quien de estas dudas podrà
rescatar mi entendimiento?
Dent. Pol. Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque habla acaso esta voz,
yo lo tomo por proverbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas cèlebre Maestro
en todas ciencias, y oy,
del Emperador huyendo,
por sospecha de Christiano,
en los asperos desiertos
habita racional fiera,
ha de dàr à mi deseo
la solucion de estas dudas,
y hasta entonces, pensamiento,
no me atormentes, y aflijas,
dexame vivir. *Escarp.* Al viento

Salen Polemio, Claudio, y Escarpin.

mi señor voces dà. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Crisanto, què es esto?
Cris. Señor, tu estabas aqui?
Polem. No estaba, que aora vengo,
traìdo, no sin cuidado,
del desentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de grave peso
entre manos: pues me embiò
Numeriano este decreto,
en que me manda buscar
los Christianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo, y Maestro,
à cuyo efecto yo estaba
tambien à voces diciendo:
Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexè al oirte:
de què turbado, y suspenso
estas? *Cris.* Yo, señor de nada.
Pol. Con quien hablabas? *Cri.* Leyēdo
estaba à solas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las voces,

que aver dado no me acuerdo.
Polem. Tus graves melancolìas,
que ayan de quitarte, creo,
el entendimiento, si es
que tienes yà entendimiento.
Claud. Un hombre consigo à solas
ha de hablar tan descompuesto,
que ha de obligar, q̃ à sus voces
todos turbados entrèmos?
Cri. Tal vez el afecto::: *Polem.* Calla,
no te disculpes con esto,
que no se ha de alzar con todo
un hombre solo un afecto;
bien, al mirarte aplicado
oy à los Libros, me alegro;
pero no la aplicacion
ha de ser con tanto estremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria, y deudos.
Claud. Un joven, à quien dotò
de tantas partes el Cielo,
como son, nobleza, gala,
hacienda, valor, è ingenio,
se ha de dàr tanto à una pena,
que encerrado en su aposento,
la edad mejor de su vida
solo ha de gastar leyendo?
Pol. No te acuerdas de que eres
hijo mio? de que tengo
oy por el gran Numeriano,
generoso Cesar nuestro,
el gran govierno de Roma,
y aun del Mundo, pues govierno,
primero Senador, todas
las Provincias de su Imperio?
De Alexandria, mi patria,
adonde los tymbres tengo
de mi sangre, no me traxo
para repartir el peso
de su Corona conmigo,
publicos recibimientos
haciendo à mi entrada Roma;
si bien, merecido premio
de victorias, que le han dado,
yá mi pluma, y yá mi azero?
Pues por què la vanidad
de mi hijo, y mi heredero
no has de lograr, disfrutando
tantos desvanecimientos?
Cris. Señor, aqueste retiro
en que me vès, no es efecto
de ingratitud, à essas dichas
negando el conocimiento;
es natural condicion
mia, que gusto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
no mas, vivo mas contento,
para que quieres que busque
lo que me ha de agradar menos?
Dexa que passe, señor,
de estas tristezas el tiempo,
que despues lograrè aplausos;
que yo por mi no merezco,
sino por ser hijo tuyo.
Polem. No es mejor lograr primero
los aplausos en la edad
florida, y passando el tiempo,
en la decrepita, y triste
la soledad? *Escarp.* Todo esso
yo se lo dirè mejor,
disfrazado en un exemplo.
Un mal Pintor comprò una
mala casa, y muy contento
un mal amigo llevò
à enseñarla, lo primero
fue un mal aposento, y dixo:
veis este mal aposento?
pues dexadmele blanquear,
y que yo le pinte luego
de mi mano à todo èl

las paredes, y los techos,
y vereis què bueno queda:
A que el amigo risueño
dixo: bueno quedarà;
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedarà mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
aora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerà mejor el blanqueo;
porque al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.
Cris. Digo, señor, que obediente
à tus leyes, y preceptos,
yo procurarè enmendarme
tanto desde oy, que tu mesmo
me reconozcas yà otro. *Vase.*
Polem. Claudio, como padre, siento
de Crisanto las tristezas,
y que ayan de parar, temo,
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haciendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para que yo
la enmiende, que te prometo
que aunque yo llegue à saber,
que sea algun devaneo
de amor, que en aquella edad
esto serà lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sè si diga, viendo
sus tristezas, que estimàra
el saber que nacian de esto.
Escarp. Un Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios, miserables,
sobre miserables, puercos;
y viendo que hace Amor limpios,
liberales, y discretos,
no les decia otra cosa,
que enamoraos, majaderos?
y assi, aunque no lo estè aora,
yo harè que lo esté muy presto,
por darte esse gusto. *Polem.* No es
esso lo que yo deseo;
que una cosa es, desear,
ya sucedido, saberlo:
y otra, desear que suceda.
Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco,
es, que procure saber
la causa de què nacieron
sus graves melancolìas;
y de intentar, fuera de esto,
divertirle, y alegrarle.
Polem. Esso es lo que yo pretendo:
y assi, pues es fuerza ir
à obedecer el decreto
de Numeriano, buscando
Christianos por los desiertos:
en aquesta ausencia, Claudio,
no llevarè otro consuelo,
que saber, que assistiràs
tu à Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que buelvas. *Pol.* Aurelio?
Aur. Señor? *Pol.* Tu en efecto sabes
de esse monte en lo secreto
la cueva de Carpoforo?
Aurel. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la Gente
con recato, y con secreto
guià, que han de morir todos
quantos con èl estén: Cielos,
pues veis con la vigilancia,
la religion, culto, y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicìto, destruyendo
esta nueva Ley de Christo,
que con el alma aborrezco,
premiadme con mejorar

de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile à Crisanto,
que llevarle por oy quiero
à que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir à entretenernos?
que yà en este tiempo ay
pocos entretenimientos.
Claud. Fuera de Roma, en la Via
Salaria està el alto Templo
de Diana, en èl habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas
las beldades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
vàn desde sus años tiernos
à ser sus Sacerdotisas,
criandose alli, hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las Deidades Cielo.
Y como es Minerva Diosa
de las Selvas, y està puesto
su Altar del bosque en lo mas
deleytoso, y mas ameno,
salen à èl todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas Ninfas; y es
à jovenes Cavalleros,
que estàn tambien sin estado,
permitido el galantèo,
à que le intento llevar
esta tarde. *Escarp.* No lo apruebo,
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos,
el pensamiento mas digno,
es indigno pensamiento,
no divertirán quanto ay
que divertir en un pecho
lleno de melancolias:
mejor es que le llevemos
por Roma, y donde ay palpables
Deidades de carne, y huesso.
Claud. Què como hõbre baxo hablas!
ay mas dicha, ay mas contento,
que adorar una hermosura,
brujuleada entre los lexos
de lo impossible? *Esc.* Señor,
yo digo que serà bueno;
pero ay bueno y mejor. Mira:
Preguntabale à un hijuelo
una madre: Fulanico,
què quieres huevo, ò torrezno?
y èl dixo torrezno, madre;
pero echele encima el huevo:
no es malo que aya de todo.
Claud. Què notable desacierto
fuera de la providencia,
ser comunes los afectos!
Ay, discretissima Cintia,
mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte; mas què mas,
si adorarte aun no merezco?
Vanse, y salen Nisida, y Clori con una harpa.
Nis. Traes el instrumento? *Clor.* Sì
Nis. Pues damele, porque en esta
verde, apacible floresta,
que de esmeralda, y rubì
guarnecen rosas, y flores,
siendo su apacible esfera
dosel de la Primavera,
matizado de colores,
probar quiero un tono, que
à una letra que escriviò
Cintia ayer, compuse yo.
Clor. Què assumpto, señora, fuè
el de la letra?
Nisid. El de estár
en un olmo un Ruyseñor,
publicando de su amor
yà el placer, ò yà el pesar.

Sale Cintia leyendo en un Libro.

Cint. En tanto que las hermosas
discipulas de Minerva,
à las mas inutil yerva
buelven en fragrantes rosas,
baxando à estas Selvas bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde Cielo de flores;
son azul campo de Estrellas:
Quiero reclinarme aqui,
donde en Ovidio, mejor
leerè el Remedio de Amor.

Nisi. Oye tono, y letra. *Clor.* Dí

Canta Nisi. Ruyseñor, q̃ bolando vàs,
cantando finezas, cãtando favores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
Pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Cint. En estremo agradecida,
hermosa Nisida, estoy
à la lisonja, desde oy
vivir muy desvanecida
à mi presumpcion le toca,
si tiene yà à que vivir
presumpcion, que llega à oìr
versos suyos en tu boca.

Nisid. Es tu genio soberano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz por torpe, y por vano
castigado mi instrumento,
pues ossa su consonancia
à deslucir la elegancia
de tu raro entendimiento:
Adonde vàs por aqui?

Cint. La soledad discurriendo,
venia unos versos leyendo,
quando la dulzura oì
de tu voz, y ella el imàn
de mis acciones ha sido;
ella tràs si me hà traydo,
pero què mucho, si estàn
à tus acentos suaves,
suspendidas igualmente
las clausulas de esta Fuente,
las musicas de essas Aves?
Merezca, yà que lleguè,
Nisida, à tal ocasion,
oìr la glossa à la Cancion.

Nisid. Con verguenza la dirè.

Cant. Què alegre, y desvanecido
cantas, dulce Ruyseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
al vèr quan ufano estàs,
ò quanta pena me dàs,
publicando tus favores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Sale Darìa como suspensa.

Darìa. Detèn, Nisida, la voz,
que no es bien, que de esse acento
hagas oy capàz al viento,
que le publique veloz,
porque todos son agravios
que haces à tu pundonor.
Què son zelos? què es amor,
para salir de tus labios?
Esta Selva dedicada,
Nisida, à Minerva està,
no à Venus, pues como yà
vive de ti profanada
con tus canciones? error
no vès que es accion liviana,
en el Templo de Diana
cantar hymnos al Amor?
Mas si està Cintia contigo,
no me espanto de que estàs
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por què lo dices? *Dian.* Lo digo,
porque tu siempre ocupada

en profanos Libros vives;
versos lees, versos escrives,
cuya vanidad te agrada;
y si quieres de este error
vèrte convencida, què es
el Libro que aora lees?

Cint. En los remedios de Amor
leyendo estaba, en que bien
inferir, Darìa, podrás,
quan mal informada estàs
de mis estudios, pues quien
remedios lee à su cruel
pena, contra ella se anìma;
y es cierto que no le estima
quien estudia contra èl.

Nis. Con esse mismo argumento
te responda mi cancion,
desengaños de Amor son
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios, y desengaños
las dos à un tiempo buscais?
luego no lexos estais
de sus penas, y sus daños:
pues lo que tiene por medios
buscar desengaños, yà
muestra que engañada està;
y la que busca remedios,
yá muestra, que algun mortal
dolor su pecho sintiò;
porque ninguno buscò
el remedio antes del mal:
Luego con causa me ofendo
de veros oy con engaños,
tu cantando desengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaso,
acciones, Daria, no son,
que con segunda intencion
se executan; y assi, passo
à otra cosa; no ay persona,
con ingenio, ò sin ingenio,
que no la aplique su ingenio
à alguna cosa; eslabona
la variedad de exercicios,
que Republica no huviera,
si el natural no escogiera
las virtudes, y los vicios:
cuya opinion assègura,
que Nisida se inclinò
à cantar, a escrivir yo,
y tu à adorar tu hermosura.
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad.
la de la gran vanidad,
que tiene tu presumpcion?
Què mañana no te vì,
con asèo impertinente,
en el cristal de una Fuente
enamorarte de ti?
Con que bolviendo al primero
argumento del Amor,
es tu delito mayor,
si de tu cuidado infiero
segunda causa, pues quien
siempre con desvelo igual
no se parece à sì mal,
parecer quiere à otros bien.

Darìa. Tan lexos mi voluntad
tiene essa solicitud:
(no hable aora mi virtud,
hable aora mì vanidad.)
Tan lexos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que el impossible mayor
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter soberano,
me parece que serìa,
que permitiesse Daría
el atomo mas liviano
de Amor á su pensamiento;
pues solo de una manera
possible el querer yo fuera,

y este es desvanecimiento.
Cint. De què manera, nos di?
Dar. Quãdo un hõbre huviera estado
de mi tan enamorado,
que huviera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto
el que por mi amor muriò,
entonces pudiera yo
amarle despues de muerto.
Nisid. Fineza mal conseguida
fuera la de tanto amor,
si le avia tu favor
de costar antes la vida.
Cint. Que es vanidad, considera
quanto imaginando està
tu presumpcion, que no ay yà
hombre, que de amores muera.
Darìa. Pues avrà mas, siendo assi,
que à ninguno querer bien?
que yo no he de amar à quien
antes no muera por mi.
Cint. A ambicion tan singular,
què respuesta puede aver,
sino bolver yo à leer,
y tu, Nisida, á cantar?
no haciendo caso de tanto
desdèn, que toca en locura.
Nisid. Pues buelvete à tu lectura,
mientras yo buelvo à mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas se aumente
el baldon, que de mi haceis,
mientras que cantais, y leeis,
me he de mirar en la Fuente.
Salen Crisanto, Claudio, y Escarpin.
Cant. Nisi. Ruyseñor, &c.
Claud. No os agrada la belleza
de esta amena selva? *Cris.* Sì,
que el Autor se esmerò aqui
de la gran Naturaleza:
quien creerà, que es la primera
vez, que aquesta selva piso?
Claud. Es segundo Parayso
de los Dioses esta esfera.
Cris. Y mas esta verde estancia,
donde aora avemos venido,
pues tres objetos han sido
iguales en la distancia
los que estamos admirando;
y à un tiempo assi estamos viendo;
quando una Dama leyendo
aqui, otra Dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola à entender,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Esc. Dices bien, porque en mi vida
igual hermosura vi.
Claud. Pues si de las tres que aqui
se han ofrecido, elegida
alguna huviesse de ser
de vuestro gusto, qual fuera?
Cris. No sè, que de una manera
las tres han sabido hacer
tres objetos, que en despojos
cautivan el pensamiento,
rindiendo el entendimiento,
los oìdos, y los ojos.
La que canta, en su dulzura
da à entender su perfeccion;
la que lee, su discrecion;
la que calla, su hermosura.
Y assi, no agraviar intento
de la una la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento,
por no ofender à las dos:
mas si yo elegir huviera:::
Claud. Qùal fuera?
Cris. La hermosa fuera.
Escarp. Buena Pasqua te dè Dios,
porque no ay cosa mas clara,
ni habilidad, ni saber,

que se iguale, con tener
una muger buena cara.
La rapoſa, y la perdiz
tuvieron una pendencia;
la rapoſa por ſu ciencia
queria ſer mas feliz,
la perdiz por ſu hermoſura,
à quien la otra decia:
bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo, aunque bobaza,
con quanto tu ſabes, no
ſabes tan bien como yo
à qualquiera que me caza.

Niſid. Clori, lleva eſſe inſtrumento,
que parece, que he ſentido
entre eſſos arboles ruìdo,
y yà retirarme intento:
corrida de imaginar
que me ayan eſcuchado
eſſos hombres, que han llegado. *Va.*

Cint. A Claudio pude alcanzar
à vèr deſde aqui, y intento
mirar ſi me ſigue, dando
à entender, que imaginando
me lleva mi penſamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede aver,
de què me ſirve leer
en los Remedios de Amor? *Vaſe.*

Dar. Contenta en eſta eſpeſura
quedo, porque no quiſiera,
que compañia me hiciera,
ſino mi propia hermoſura.

Claud. Criſanto, vueſtra eleccion
en una parte he ſentido,
quanto en otra agradecido;
pues en aqueſta ocaſion
ſentì, que no os agradaſſe
la que en el libro leìa,
ſiendo aſsi, que ſentiria
que vueſtra voz la alabaſſe.
Y pues la quexa es tan una,
con el agradecimianto,
mientras yo ſeguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vueſtra, y aqui
me eſperad. *Criſ.* Confuſo quedo;
porque à mi miſmo no puedo
preguntarme yo por mi:
deſde el inſtante que vì
eſta rara perfeccion,
ſoy horror, ſoy confuſion,
y en mil temores deshecho
todo es Babylonia el pecho,
todo es Troya el corazon.

Eſcarp. Pues comun de dos ha ſido
entre los dos eſſe efecto,
que yo tambien te prometo,
que eſtoy perdiendo el ſentido
deſde que la vì. *Criſ.* Atrevido,
loco, necio, pues tu avias
de ſentir las anſias mias?

Eſcarp. No, ſeñor mio, que no
ſiento, ſino las mias yo.

Criſanto. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que te mate. *Eſcarp.* Yo me irè,
que ſi la hablas, no sè
ſi podrè ſufrir mis zelos. *Vaſe.*

Criſ. Atrevanſe mis deſvelos,
à ſaber ſi ſois, ſeñora,
de aqueſte Cielo la Aurora,
la Palas de eſta campaña,
la Juno de eſta montaña,
de eſtos Jardines la Flora.
Para que ſepa primero
con qué eſtilo hablar podrà
muda mi voz, aunque yà,
que me lo digais no quiero:
Porque ſi en vos conſidero
perfeccion tan ſoberana,

hermosura tan ufana,
que Deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
en los bosques de Diana.
Dar. Si vos, para hablar conmigo,
quereis saber quien soy yo,
yo para hablar con vos, no,
quando à responder me obligo,
haciendo al Cielo testigo
de mi rigor; y asi, quien
sois vos altiva no es bien
preguntar, porque me oygais,
pues quien quiera que seais,
he de hablaros con desdèn:
y asi, Cavallero, os pido,
que aqueste lugar dexeis,
y en la soledad me deis,
el que yo hasta aqui he tenido.
Cris. Cuerdamente reprehendido
aveis, señora, el error
de preguntar mi temor
quien sois, pues tan bella estais,
que qüien quiera que seais,
he de hablaros con amor.
Dar. Essa voz tan ignorada
vive de mí, que sospecho,
que la ha estrañado mi pecho,
aun despues de enamorada.
Cris. Luego no aventuro nada,
quando repetirla intento;
pues que vuestro sentimiento,
aunque la escuche, la ignora.
Dar. Sì haceis, q̄ aunque ignore aora
la voz, no el atrevimiento;
y aunque asi como la oì,
al instante la olvidè,
bolverla á oir sentirè.
Cris. Què, ya la olvidasteis? Dar. Si.
Cris. La voz de amor (ay de mì)
se olvida, siendo el mas fuerte
rayo, que vibra la muerte?
Dar. Sì, que el rayo, donde entra,
no hace mal, si en nada encuentra.
Cris. De què suerte? Dar. Desta suerte.
Si un rayo en parte cayera,
que abierta una puerta hallára
enfrente de otra, passara
sin que la casa encendiera;
y de la misma manera,
aunque amor rayo aya sido;
como un oìdo ha tenido
à otro enfrente, no abrasò;
que por un oìdo entrò,
y saliò por otro oído.
Cris. Luego si esse rayo entràra
por puerta que no tuviera
correspondiencia, encendiera
quanto en la casa encontrara?
Pues siendo asi, cosa es clara,
que me abrasen sus enojos,
siendo el corazon despojos,
pues sin abrasar, y herir,
aun no es posible salir
rayo que entra por los ojos.
Dar. Si me huvierais escuchado
lo que aora dixe, bien creo
que huviera vuestro deseo
antes de hablarme, quedado
en silencio sepultado.
Cris. Pues què dixisteis? Dar. No sè,
que un arrojo vano fue
de la grande altivez mia.
Cris. Sepa yo què contenia.
Dar. Que en mi vida no querrè;
sino á quien muera por mì
de amor. Cris. Y despues de muerto
fuera vuestro favor cierto?
Dar. Bien pudiera ser que sì.
Cris. Pues yo os doy palabra aqui;
de aspirar á esse favor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.

Dar. Pues no me sigais aora,
que aun no aveis muerto de amor.
Vase Darìa.
Cris. En què pecho a un tiẽpo mismo
se avràn, ô Cielos, juntado,
tantas ansias? en què pecho
se avràn visto assombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al bellissimo milagro
de una hermosura, se olvida
de aquel primero cuidado
de sus estudios? Què hechizo,
què frenesì, què letargo,
al alma diò por los ojos
aqueste divino encanto?
Què Deidad, interessada
en que no sepa los raros
mysterios de un Libro, pone
inconvenientes al passo,
procurando divertirme
de saberlos, y alcanzarlos?
Pero què digo? que una
passion sucedida acaso
no ha de ser bastante, no,
para enagenarme tanto.
Si de un Astro la violencia
à una Deidad me ha inclinado,
no me ha forzado, que no
fuerzan, sì inclinan, los Astros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma, y corazon, bolvamos
à mas generosas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del Sol que enamora,
le và siguiendo los passos,
y esse criado se ha ido,
y son aquellos peñascos,
en que remata esta selva,
de los huidos Christianos
rustico alvergue, à ellos quiero
acercarme, por vèr si hallo
à Carpoforo, que èl solo
puede, por docto, y por sabio,
rescatar mi entendimiento
de la confusion que passo.
Què intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
poco estudio puso, dando
a entender, que el desaliño
tambien es belleza: un rayo
del Sol apenas registra
aqueste lobrego espacio;
penetrarè sus entrañas,
que segun las señas traygo,
de humana planta no fia.
Alli à la margen de un claro
arroyo, que fugitivo,
hecho continuos pedazos,
de la nieve de essos mont s
trae mal derretido el ampo,
està un caduco esqueleto,
à quien ha diferenciado
de los troncos, solamente
torpe el movimiento, y tardo,
cadaver vivo parece:
ò tù venerable Anciano,
que entre los vegetativos
eres yà racional arbol.
Ha estado Carpoforo al paño, y và à salir, y al vèr à Crisanto quiere bolverse.
Carp. Ay de mì! Romano es este.
Cris. No temas, que, aunque Romano,
no riguroso te busco.
Carp. Pues què me mandais, bizarro
Joven, que vuestra presencia
yá ha desmentido el espanto?
Cris. Que me digais, os suplìco,
qual de estos duros peñascos,
cuyas entreabiertas bocas
estan siempre bostezando,

de un vivo encerrado es
rustica tumba de marmol?
en qual Carposoro habita?
porque le vengo buscando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
sin rezelo de mis daños,
lo he de decir: Carpoforo
soy. *Cris.* Dadme, padre, los brazos.
Carp. Y el alma en ellos, que no
sé què aliento su contacto
me dà, que rejuvenece
yerto verdor de mis años;
bien como caduco tronco,
à quien dà la vid abrazos:
quièn sois, heroyco mancebo?
Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
hijo de Polemio soy,
primer Senador Romano.
Carp. Pues què me mandais?
Cris. No quiero
teneros en pie, sentaos. *Sientanse.*
Carp. Decís bien, que soy pared
que se està desmoronando:
à la boca de mi cueva,
que es esta, mejor estamos;
què me mandais, Cavallero?
Cris. Desde mis primeros años
fui inclinado à los estudios,
y leyendo libros varios,
en uno he encontrado una
dificultad, que no alcanzo;
tengoos á vos por el mas
docto Varon, Maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informò allà vuestro aplauso,
y vengo à que me expliqueis
un lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.
Cris. Abrid el principio de èl,
que en el principio està el caso
q̄ à preguntar vengo. *Carp.* Cielos,
son los Evangelios santos.
Cris. El libro besais? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.
Cris. Pues què libro es? porque yo
entre otros le hallè acaso.
Carp. De la Evangelica Ley
basa, y fundamento. *Cris.* Estraño
horror me aveis puesto. *Car.* Còmo?
Cris. Como yá saber no aguardo
nada de èl, pues que no dudo,
que seran Magias, y encantos.
Carp. No seràn, sino verdades.
Cris. Còmo pueden serlo, quando
lo primero que en èl dice,
es, (què principio mas falso?)
que en el principio era el Verbo,
que estaba en Dios, y passando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice despues,
q̄ fue hecho carne. *Car.* Està claro,
porque aqueste Evangelista
en el principio và hablando
de Dios en quanto Divino,
y despues en quanto humano.
Cris. Humano, y Divino à un tiempo?
Carp. Sì, en un supuesto juntando
entrambas naturalezas.
Cris. Pues còmo, que no lo alcanzo,
es palabra que està en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hombre,
Christo, que muriò clavado?
Decid, còmo lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio, y fin: es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede:

luego el Espiritu Santo,
siendo un Dios, y tres Personas,
cifra de Mysterios tantos:
Fè Catholica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
en un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni substancia separando:
del Padre una es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu::: *Cris.* Assombro raro!
Carp. Una es la Divinidad,
gloria, y poder igualando,
con una Magestad sola;
porque aunque es:::
Cris. De oìros me espanto.
Carp. El Padre inmenso, y eterno,
y por este mismo caso,
inmenso, y eterno el Hijo,
y inmenso, y eterno el Santo
Espiritu, no son tres
inmensos, y eternos, claro
està, sino un solo eterno,
è inmenso; de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son uno increado:
El Padre de nadie fue hecho,
ni criado, ni engendrado;
el Hijo engendrado sì
del Padre, no hecho, ò criado:
y el Espiritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Divinidad
de Dios en quanto Dios; vamos
à su Humanidad. *Cris.* Teneos,
que son prodigios tan raros
los que aveis dicho, que es fuerza
atenderlos muy despacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y elevado
me tienen vuestras razones:
ah quien comprehendiera quanto
aveis dicho! Un Dios, y tres
Personas, con solo un mando,
una substancia, una essencia,
y voluntad? *Carp.* Sì, Crisanto.

Salen Aurelio, y Soldados.

Aur. La cueva de Carpoforo
es aquella, y èl sentado
està à su puerta, con otro,
leyendo. *Sol* Pues què aguardamos?
Aur. Como Polemio nòs manda,
en prendiendolos, cubramos
su rostro, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complices con ellos.
Sol. Daos à prision. *Cris.* O villanos:::
Aur. Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy:::
Aur. No dèn voces, y las manos
atràs atad à los dos.
Cris. Mirad, que soy:: *Car.* Cielo santo,
llegò el dia à mi deseo. (do;
Voz dent. Carpoforo, aun no ha llega-
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le guardo; pero à tì
de esta manera te guardo.

Desaparece Carpoforo.

Sale Polemio. Què ha sido esto?
Aur. Un prodigio:
à Carpoforo aqui hallamos,
y à este Christiano con èl;
teniendo presos à entrambos,
èl se desapareciò.
Polem. Valdrianle los encantos
de que los Christianos usan,

y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte vàn huyendo
á tropas. *Pol*: Seguid à quantos
halleis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo:
misero de tì, quien eres?
para verte te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto?
què es esto? *Cr.* Valgame el Cielo!
Pol. Tù hablando cō los Christianos?
tù en sus cuevas escondido?
y tù preso? Para quando
inmenso Jupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar una duda,
que en tus libros avia hallado,
por estas montañas vine
à Carpoforo buscando,
y::: *Pol.* Calla, calla, que yà
discúrro quien ha causado
este sucesso, tù tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escriviò;
y de esta passion llevado,
à aprender avràs venido
sus magias, y sus encantos.
Cris. No es Magica la que vine
à aprender, mysterios altos
sì de su Fè; à quien yà debo
admiraciones, y espantos.
Polem. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tù hablas de ellos con respeto?
Aur. dent. Los dos aqui se quedaron
Pol. Bolverè à cubrirte el rostro,
no vean estos Soldados
quien eres; porque no sepan
esto, que ha de ser agravio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, q̄ hasta aora ignorè, *Ap.*
dame tu favor, y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufrirè inmensos trabajos.
Aur. Aunq̄ el monte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad à Roma este preso;
y mirad, que à todos mando,
que nadie el rostro se atreva
à descubrirle: què aguardo,
Cielos, que del pecho yo
el corazon no me arranco?
què he de hacer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza;
y mi lealtad, si la callo:
pues con solo hallarle aqui,
quebranto al Cesar el vando.
Castigarèle, es mi hijo:
librarèle, es mi contrario:
pues entre estos dos estremos,
aya un medio, no le hallo,
que como Juez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto, no parece?
ni de ninguna manera
se sabe de èl? *Esc.* Desde el dia
que de Diana en la Selva
tù conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareciò mas,
sabe Amor lo que me cuesta.
Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Cl.* Pues què?

Escarp. Imaginaciones negras
de pensar, que alli encubierto
se quedò à vivir con ella.
Claud. Si yo aquesso imaginàra,
consuelo, Escarpin, tuviera,
no sentimiento. *Esc.* Yo no,
sino una maquina entera
de sentimientos. *Claud.* Por què?
Escarp. Acà son ciertas quimeras
de un desesperado amor,
que con zelos me atormenta.
Cl. Tù amor, y zelos? *Esc.* Yo zelos,
y amor; soy alguna bestia?
Claud. De Daría? *Esc.* Yo no sè,
si es Daria, Dielle, ù Diera;
pero sè, que tomarìa,
tomára, y tomasse de ella
qualquier favor subjuntivo.
Claud. Tù de tan rara belleza?
Esc. Sì, que no fuera tan rara
sin mì. *Cl.* Pues en què manera?
Escarp. Enamoròse Vinorre
(nadie en el computo muerda
de los tiempos; porque ha avido
Vinorres en todas Eras)
de una Dama muy hermosa,
à quien Vinorres finezas
iba diciendo al estrivo
una tarde; muy severa
otra Dama que alli iba,
dixo: Es posible, no tengas
desconfianza de que
te enamore un simple? y ella
muy galante respondiò:
nunca he tenido sobervia
de hermosa hasta oy; porque
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos.
Cl. Què frialdad! *Esc.* Frialdad es ésta?
Claud. Dexa locuras, que sale
mi tio. *Esc.* De sus tristezas
bien dà su semblante indicios.

Salen Polemio, y criados.

Claud. Sabe Jupiter la pena,
señor, con que siempre llego
à ponerme en tu presencia.
Polem. Claudio, no dudo que tù
tan como proprio las sientas.
Claud. Palabra te dì de que
à Crisanto::: *Polem.* Cessa, cessa,
no buelvas á repetirlo,
porque à sentirlo no buelva.
Claud. En fin, para saber de èl,
no han sido tus diligencias
bastantes? *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte respuesta, anda
muy lista yà la respuesta,
por salir del pecho mio,
y es probar mi resistencia.
Claud. Pues qué recatas de mi?
sabiendo que ay en mis venas
sangre tuya, y que mi vida
està siempre à tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
hableme una vez tu lengua,
de quantas me hablan tus ojos.
Polem. Salios todos allà fuera.
Escarp. Ay bellissima Darìa,
quien à mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta! *Vanse.*
Claud. Yà, señor, solo has quedado.
Polem. Pues escucha, que aunque sea
prevaricar el intento
del secreto, à que me fuerzan
mis desdichas, es forzoso
decirlas; porque no tengan
oprimidas del silencio,
disculpa, sino licencia
para romperle; y assi,
quiero honestar su violencia,
ha-

haciendo yo voluntad
lo que ellos han de hacer fuerza.
Crisanto (Claudio) no està
ausente, en mi casa mesma
està Crisanto; à los Dioses
pluguiesse (ay de mi!) que fuera
sepultura, y no prision,
este quarto que le encierra:
que estè en mi casa, y que estè
preso, y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran novedad; pues espera,
que mas novedad te harà
quando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
que yo al monte, y tú á la selva
fuimos, en èl le hallè yo,
si tù le perdiste en ella.
Prendieronle mis Soldados
à la boca de su cueva
con Carpoforo: ò aqui
me dèn los Cielos paciencia!
que no le vieran, fue dicha,
el rostro; porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro, fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estaba,
la primera diligencia.
Huyò, valiòle su Magia
á aquessa racional fiera
de Roma, monstruo dos veces
por costumbres, y por ciencias.
Quedò, pues, preso Crisanto,
à tiempo que por las peñas
los Christianos en sus grutas
caminan à su defensa.
Los Soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubrile, considera,
padre, y Juez en una causa
tan abominable, y fea,
como aver contravenido
alli à los Dioses, y al Cesar;
con un hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militassen iguales
el rigor, y la clemencia.
Venciò la clemencia, en fin,
dixele, que se escondiera,
no lo consiguiò infeliz;
porque al mismo instante llegan
los Soldados, y serìa
otra desdicha mas fiera,
que tuviessen que callarme:
lo mas, pues, que en su defensa
entonces pude hacer, fue
que nadie le descubriera.
Traxele preso, en efecto,
y haciendo mysterio que era
justo, que aquella prision
en Roma no se supiera,
por los còmplices, mandè
traerle à mi casa mesma;
de alli à unos dias supusse,
(ò poderosa violencia,
què no facilitas! què
no arrastras! qué no atropellas!)
supuse, digo, un esclavo,
cuya inocente cabeza
destroncada, reparò
el golpe de mi sentencia.
Diràs tù aora: pues yà
enmendada la deshecha
fortuna del lance, còmo
oy le ocultas, y le encierras?
Y responderète yo,
lleno de dudas diversas,

que

que aunque es verdad, q̃ no quise,
que pùblico (ay de mì!) fuera
su castigo, claro està:
tampoco quise que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temiesse mi ofensa.
Los castigos de los padres
executados, reservan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto ay de una mano que honra
à una que hiere, y afrenta.
Cessò el rigor, en efecto,
que los de los padres cessan
facilmente: mas què mucho,
si la mano (ay de mí) mesma
que alientan contra los hijos,
contra sì mismos la alientan.
Entrè un dia en la prision,
con deseo (quien lo niega?)
yá de perdonarle, y quando
pensè que lo agradeciera,
viendo en mí una reprehension
mas, que rigurosa, cuerda,
tan afecto á los Christianos
me hablò, y con tan grandes véras
en defensa de su Ley,
que apurada mi clemencia,
acudiò al primer castigo,
cerrè ventanas, y puertas,
cargandole de prisiones,
de grillos, y de cadenas,
dandole á comer por tassa,
todo por mi mano mesma,
que no me atrevì à fiar
de nadie estas diligencias.
Bien pensarás, que aqui paran
mis desdichas, pues espera,
que passan tan adelante,
que es aora quando empiezan
aquestos sucessos tanto
le privan, y le enagenan,
que olvidado de sì mismo:
de sì mismo no se acuerda,
Nada à proposito habla,
locuras son manifiestas
quantas dice, desatinos
quantos imagina, y piensa:
Muchas veces le escuchè,
porque elevada, y suspensa
siempre el alma, nunca atiende
á quien sale, ni á quien entra.
Unas le oygo lamentar
de una tyrana belleza,
diciendo: Pues que yá muero
por tì, tu favor merezca.
Otras dice: Còmo tienen
tres Personas, y una essencia!
cosas, que allà los Christianos
en su Ley tienen por ciertas.
De suerte, que està mi vida
en varias dudas embuelta,
si le pongo en libertad,
no dudo, segun le ciegan
discurso, y entendimiento
de los Christianos las ciencias;
que se declare Christiano,
cosa que es preciso, sea
pùblica nota en mi sangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
segun es su gran tristeza,
melancolico, y confuso,
no dudo que el juicio pierda.
Y finalmente, yo tengo,
sobrino, por cosa cierta,
que estos Magicos Christianos
oy hechizado le tengan,
y que en odio de mi sangre,
y de mi oficio en ofensa,
oy en Crisanto mi hijo
de mis justicias se vengan.

Di-

Dime, pues, lo que he de hacer,
aunque antes que la respuesta
tu sutìl entendimiento
me dè, quiero que le veas,
ò porque mejor lo pienses,
ò porque mejor atiendas
para què pido el remedio:
aqueste es el quarto, llega,
que en viendole, me diràs
si es menos mal que assi muera,
que el que, dexado llevar
de sus afectos, ofenda
su ilustre sangre, manchando
mis blasones sus afrentas.

Corre una cortina, y està Crisanto en una silla con cadenas, y grillos.

Claud. Lo que assi he sentido verle,
no es possible que encarezca.

Polem. Tente, no passes de aqui,
que no quiero que en ti advierta,
porque le quiero escusar
de verse assi la verguenza.

Cla. Desde aqui escuchar podremos
lo que le dictan las penas.

Cris. Quien en la humana suerte avrà tenido
juntos tantos afectos desiguales?
males, pues no bastò aver sido males,
sino males opuestos aver sido.
Al Cielo vida, por saber le pido
de un Trino Dios Mysterios Celestiales;
muerte le pido, por mirarme en tales
penas, de una beldad favorecido.
Pues còmo vida, y muerte mi desvelo
es possible, que al Cielo á un tiempo pida,
si es pedir juntos pèrdida, y consuelo?
Mas acierto à pedirle, no me impida
vida, ó muerte, supuesto que es el Cielo
arbitro de la muerte, y de la vida.

Polem. Mira si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.

Corre la cortina.

Polem. Bolvamonos á salir
antes, Claudio, que nos sienta,
y dime, què harè, pues vès
el dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, ossadìa
que yo à tus canas me atreva
à dàr consejo, tal vez
joven se viò la prudencia:
proporcionado un castigo
muchos defectos enmienda,
mas un castigo sobrado
irrita muchas paciencias.
Un instrumento lo diga,
si le mide el que le templa,
suena bien, mas si le sube
mas de su punto, dissuena.
No se ha de querer tirar,
señor, tan alta una flecha,
que porque salga mas fuerte,
se rompa el arco, ò la cuerda.
Bien en estos dos exemplos
te he dado à entender, que sean
bastantes, mas no excessivos:
las reprehensiones modera,
pues son estremos; y en fin,
tome el medio tu advertencia,
escarmentando à Crisanto

ſuaves las diligencias,
que las diligencias fuertes
deſtruyen, y no eſcarmientan.
Sacale, pues, de priſion,
y por bien, ſeñor, le lleva
à los principios, que infante
eſtà el peligro, y ſin fuerzas.
Si que eſſos viles Chriſtianos
le han hechizado, recelas,
remedios ay, que en efecto,
provida naturaleza,
ningun veneno criò,
ſin criar la contrayerva.
Y ſi quieres, finalmente,
que de todas ſus triſtezas
ſe olvide, y que ſolo acuda
à una accion, y ſea perfecta,
dale eſtado, y imagina,
que no ay coſa que mas tenga
à raya haſta el penſamiento,
que el cuidado, y la aſsiſtencia
de la eſpoſa, y la familia,
advirtiendo, que no ſea
mas poderoſa eſta vez,
que el guſto, la conveniencia;
elija èl, que ſi à ſu guſto
èl ſe caſa, aunque pretenda
divertirſe, no podrà
deſpues, porque es coſa cierta,
que un marido enamorado,
de nadie, ſeñor, ſe acuerda.
Polem. Con nada el conſejo puedo
pagar, ſino con que veas
que le acepto, que eſte es
el premio del que aconſeja:
y pues entre los eſtremos
el medio elegir es fuerza,
oy ſaldrà de ſu priſion
Criſanto, mas de manera,
que para auſentarſe, Claudio,
tampoco libertad tenga.
Aqueſſe quarto, que cae
al jardin de Apolo, ordena
que le aderecen, y cuelguen
de ricos paños, y telas;
prevenle coſtoſas galas,
haz que toda la Nobleza
de la juventud Romana
aqui à jugar con èl venga;
traele muſicos, y en fin,
echeſe un vando, que aquella
muger iluſtre por ſangre;
que à divertirle ſe atreva
de ſus paſsiones, curando
con el amor la triſteza,
ſerà ſu eſpoſa, aunque humilde
por el caudal, y la hacienda;
y ſi aqueſto no baſtàre,
darè un talento de renta
al Medico que le cure,
haciendo en èl experiencias.
Vaſe, y ſale Eſcarpin.
Claud. O piadoſo amor de padre,
que no haràn tus finezas
por la vida, y la ſalud
de un hijo? *Eſc.* Señor, merezca,
por Baco, que eſte es el Dios
por quien los picaros ruegan,
ſaber què ſecreto es eſte.
Claud. Poco importa, que lo ſepas
tù, ſi lo han de ſaber todos:
Criſanto de aqueſta auſencia
malo ha venido. *Eſc.* Què trae?
Claud. Nadie ay q̃ ſu mal entienda,
porque èl no dice ſu mal,
ſino por ocultas ſeñas.
Eſc. Pues mal hace en no decirlo
claro; dolores, y penas
no ſe han de decir por fraſſes:
Doliale à un hombre una muela,
vino un Barbero à ſacarla,
y eſtando la boca abierta,
qual

qual es la que duele? dixo:
diòle en culto la respuesta,
la penultima diciendo;
el Barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echò la ultima fuera:
á informarse del dolor
acudiò al punto la lengua,
y dixo en sangrientas voces,
la mala, Maestro, no es essa;
disculpòse, con decir:
no es la ultima de la hilera?
Sì, respondiò, mas yo dixe,
penultima, y ucè advierta,
que penultimo es, el que
junto al ultimo se asienta,
Bolviò, mejor informado,
à dàr al gatillo buelta,
diciendo: en efecto es
de la ultima la mas cerca?
Sí, dixo: pues vela aqui,
respondiò con gran presteza,
sacandole la que estaba
penultima, de manera,
que quedò, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.
Claud. Pues aun ay mas novedad,
vèn, y sabràs lo que ordena
Polemio, por la salud
de Crisanto, de quien piensa:::
Esc. Què? *Cl.* Que hechizado le tienen
los Christianos: Cintia bella,
pues oy no puedo ir à verte,
perdoname tanta ausencia. *Vase.*
Esc. Mientras andan estas cosas,
en informandome de ellas,
à verte hermosa Darìa,
irè, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es pension de la belleza.

Sale Darìa de caza, con arco, y flechas.

Darìa. Zèfiro fugitivo,
que con las plumas de mi harpon altivo,
no corres, sino buelas,
si tan veloz anhelas,
por morir dulcemente,
desangrado en el baño de essa fuente,
aguarda la lisonja de otra herida,
acabaràs mas presto con la vida,
pues por lisonja un infeliz advierte
quanto le facilita mas la muerte.
Cae junto à la boca de una cueva.
Pero valgame el Cielo!
estatua viva soy de fuego, y yelo;
pues tropezando acaso,
dexè de sepultarme (estraño caso!)
en una infausta, en una horrible boca,
que esta abierta en la falda de esta roca,
por donde con pereza
el monte melancolico bosteza,

à otro paſſo que diera,
ſu obſcuro abiſmo fuera
de mi ultimo aliento
ruſtica pyra, nuevo monumento:
grande pavor me pone ſolo el vellos;
què encerrados myſterios avrà en ellos,
que con aſſombro tanto,
dà miedo, cauſa horror, y pone eſpanto?
y mas aora que oyò la iluſion mia,
que en ſu centro dulciſsima harmonía

Suenan inſtrumentos muſicos dentro.

un inſtrumento informa:
la ſoledad què de fantaſmas forma!
pero quiero eſcuchar, que en mudo acento
de voces ſe acompaña el inſtrumento.

Cant. dent. Felìz mil veces el dia,
que piadoſo el Cielo vea,
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Daria.

Darìa. El dia ha de ſer (ay de mí!)
felíz, que eſte centro duro
ſea monumento obſcuro
de mi triſte vida? *Muſic.* Sì.

Darìa. Pues quien felicidad viò
en tan infelice ſuerte?
no ſerà rigor tan fuerte
deſdicha, y no dicha? *Muſic.* No.

Daria. Pues còmo, ò vil fantasìa,
puede ſer que aí dichas vea?

Muſic. Ello dirà, quando ſea
el ſepulcro de Daría.

Darìa. Pues quien ordena, que yo
muera ſepultada aqui?

Muſic. Darìa, el que yà por ti
enamorado muriò.

Darìa. El que yà por mi muriò,
(ay Cielos) enamorado?
ſi acaſo deſeſperado
aquel joven, à quien yo
tan cruel le reſpondì
en la ſelva el otro dia,
diciendo, que le querría
deſpues de muerto por mí,
ſe arrojò à eſta cueva, y oy,
intenta aqui ſepultado,
verſe de mi amor pagado
deſpues de muerto? Yo eſtoy
ſin alma, que yà no es mia.

Dent. Cint. Corred preſto, no ſe cu
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Darìa.

Darìa. Aqui, y àzia alli voces
confuſas ſuenan yà, como veloces,
aqui en clauſulas dulces ſuſpendidas,
y alli en concavos huecos repetidas:
ò ſi yà aquel rumor la gente fuera,
que conmigo ſaliò à eſta verde esfera,
porque en tal ſoledad, ſu compañia,
templaſſe mi dolor.

Sale Cintia con arco, y flecha.

Cintia. Bella Darìa,
hasta venir à verte, mi cuidado
las entrañas del monte ha penetrado.
Darìa. Dissimular espero
la confusion à que rendida muero,
si es que en sucessos tales
sabe el valor dissimular los males.
Corriendo el campo ufana,
por imitar en todo oy à Diana,
vagando el Orizonte,
dexè la selva, penetrando el monte,
empeñada en seguir herido un gamo,
à quien apenas fulminante ramo
avia roto la frente,
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancè, porque essa abierta boca,
bostezo formidable de la roca,
el passo me detuvo.
Cintia. En confusion mi pensamiento estuvo,
hasta hallarte, temiendo, que una fiera
encontrasses. *Darìa.* A Jupiter pluguiera,
y que muera à sus manos,
me escusara castigos mas tyranos;
pero en vano lo siento,
pues todo sombra es mi pensamiento;
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.* Bellissima Darìa,
sàbia Cintia, à buscaros he venido.
Cintia. Què ay, Nisida, de nuevo?
Nisida. Apenas à contaroslo me atrevo;
porque solo de passo
à un hombre lo escuchè, que aora acaso
el monte discurria,
diciendo, como yà Roma tenia
premios à la hermosura de la Dama,
que con licito amor, publica fama,
tan atractiva fuesse,
que al hijo de Polemio le pudiesse
sanar de una tristeza. *Cintia.* Qual ha sido
de esso la causa? *Nisida.* Esso no he sabido,

pero

pero àzia mì un Soldado
por la Via Salaria ha atravessado,
de èl mejor lo sabrèmos.
Cint. Llamale, y la verdad examinemos.
Darìa. Què distintas mis penas
de assombro estàn, y confusiones llenas!

Sale Escarpìn.

Nisid. O tù, que aquestos amenos
campos discurriendo vienes:
Escarp. O tù, y quatrocientos tues,
què me mandas? què me quieres?
Nisid. Dinos, qual ha sido un vando,
que en Roma publicamente
oy se ha echado? *Escarp.* Sì dirè,
que por cuento me compete,
si no me turba al decirle,
el estàr Darìa presente,
porque ninguno hablar sabe
delante de la que quiere.
Polemio, gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
hombros fia Numeriano
todo el peso de sus leyes;
un hijo tiene, Crisanto
es el nombre suyo, este
se fue à caza de novillos
una vez entre otras veces;
y como à los que se vàn,
echar una corma suelen,
para encormados no ay corma,
como las proprias mugeres.
Esta le quieren echar,
porque castigarle quieren:
Item mas, dicen, que una
gran tristeza, que padece,
causada es de los hechizos
de Christianos, que aborrecen
su sangre, por ser el Juez
su padre, que les ofende,
contra èl han hecho, en odio
de nuestros Dioses, y èl siente
tanto este mal, que no ay cosa,
que le alivie, y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto á Polemio quiere,
ha mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan felìz por su hermosura,
ò por su ingenio excelente
tan dichosa, ò por sus gracias
tan poderosa, que temple
su passion, porque en efecto
à todo el amor lo vence,
la darà (como sea noble)
con que à ser su esposa llegue,
riquezas, que se aventajen
à quantas Polemio tiene,
sin otros mil prometidos,
al que curarle supiere.
De modo, que oy tiene Roma,
como triunfos, y laureles
para los doctos Maestros,
y los Capitanes fuertes,
para la hermosura, gala,
ingenio, y gracia; de suerte,
que no ay Dama en Roma yà,
que à sus solas no se piense
vencedora, que ninguna
ay que preferir no intente,
unas por sus vanidades,
y otras por sus interesses;
las feas por no sé què,
que à su sagrado se atiende.
Con esto, a Dios, que si vine,
hermosa Darìa, por verte,
con averte visto, es justo,

que de tus ojos me auſente. *Vaſe.*
Cint. Rara novedad ! *Niſ.* No avrà
beldad, que vencer no intente,
una vez que ſe vè en Roma,
certamen entre mugeres.
Cint. Segun eſſo, yà moſtrando
lo bien que eſto te parece,
dàs à entender, que no eſtrañas
el ir, Niſida, à oponerte.
Niſ. Si en quanto es muſica, el Cielo
puſo el encanto mas fuerte,
pues con la muſica el mas
ſañudo hechizo ſe vence,
ruſtica fiera ſe amanſa,
y cauta ſierpe ſe aduerme,
y haſta malos genios, que
ſon eſpiritus rebeldes,
ſe auſentan, y en eſte arte
fui yo la mas excelente,
mal harè en no lograr oy
tan altivos intereſſes,
como llegar à mirarme
dulce eſpoſa de quien tiene,
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.
Cint. Aunque la muſica es cierto,
que tantos artes prefiere,
es en efecto una voz,
que ſe lleva el ayre leve;
y aunque es verdad que regala,
en el miſmo ayre ſe pierde:
yo, que dada à mis eſtudios,
no ay ciencia en que no me eſmere
y en la Poetica, que es
arte que enſeña, y advierte,
les hago ventaja à muchos
ingenios, que aora florecen:
Mejor, Niſida, podrè
la victoria prometerme,
pues es muſica del alma
la que al ingenio ſuſpende.
Si bien, ſolo en una coſa
oy eſtamos diferentes
las dos, y es en que à tì ha ſido
interès el que te mueve,
y à mì ſolo vanidad
de que otra à triunfar no llegue;
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que à todas ſe prefiere.
Darìa. Interès, y vanidad
ſon las dos coſas que pueden
oy à tì, Cintia, obligarte,
y à tì, Niſida, moverte
à probar eſſa aventura,
que tan dificil parece:
culpadas eſtais las dos
en mi opinion, pues en eſte
caſo, aviendo oìdo que es
el mal que eſte hombre padece;
hechizos que los Chriſtianos
han hecho, porque aborrecen
á nueſtros Dioſes, ninguna
de parte de ellos ſe mueve.
Yo, pues, que ſola eſta vez
he de creer à las fuentes,
que es ſin igual la hermoſura
que me han dicho tantas veces;
ſacrificarla á los Dioſes
intento, para que llegue
à verſe la poca fuerza
que en sì los Chriſtianos tienen.
Niſ. Segun eſſo, publicada
nueſtra competencia viene
à eſtár. *Cint.* Sì, deſde eſte punto
ſerà preciſo que empiece.
Niſ. Voz, pues eres dulce encanto;
eſta vez me favorece,
para que por tì merezca,
llegar rica, y noble à verme. *Vaſe.*
Cintia. Ingenio, pues eres alma,
mueſ-

muestra esta vez que lo eres,
para que tus vanidades
se coronen de laureles. *Vase.*

Darìa. Hermosura de los Dioses,
oy muestra que lustre tienes,
para que ellos por tì vivan,
y yo vencedora quede. *Vase.*

Salen Polemio, y Claudio.

Polem. Està todo prevenido?

Claud. Todo està yà de la suerte
que has ordenado: este quarto
que cae sobre essos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes,
dexando à parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
à sì misma se desmiente;
los jardines han sacado
flores, rosas, y claveles,
mas asseadas, què mucho,
si corren todas las fuentes
para que en ellas se miren?
despues prevenidas tienen
galas, musicas, y juegos:
y todo esto finalmente
para en que Roma no sabe
què es lo que en ella sucede,
que como aver Academia
de hermosuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
cosa no vista otras veces;
todas las Damas de Roma
se han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrade, y asi,
ninguna ay que se desdeñe
de venir à estos jardines
à ser de èl vista, y à verle.

Pol. O quiera Jupiter, Claudio,
que todo aquesto aproveche,
para quitarme un rezelo
de lo que mi zelo teme.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, un Medico docto
dice, que visitar quiere
à Crisanto, de la fama
llamado ha venido. *Polem.* Entre.

Sale Carpoforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto *Ap.*
que me guardasteis es este,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran señor,
que tu invicta mano bese.

Polem. Venerable Anciano, alzad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Carp.* El Cielo
quiera que su cura acierte.

Pol. De donde sois? *Car.* Soy de Atenas

Polem. Essa es la Patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien
se enseñan alli, y se aprenden:
el deseo me ha traido
de serviros solamente
à esta ocasion: Què mal es
el que Crisanto padece?

Polem. Profundas melancolìas;
y si he de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien
que al Medico se revelen,
hechizado està Crisanto,
que estos Christianos aleves
se han vengado en èl de mì;
de todos principalmente
Carpoforo, un hechizero,
llegue el dia en que me vengue.

Carp. Quieralo el Cielo, porque
el de mi martyrio llegue. *Ap.*

y donde Crisanto està?
Pol. Aora saldrà, donde verle
podreis; y ved, que en el alma
està todo su accidente.
Car. Pues yo el alma he de curarle,
si el Cielo me favorece.

Suena dentro musica.

Claud. Pues yà sale de su quarto,
segun avisan, y advierten
estas voces, que à su mal
triste dàn musica alegre.

Salen los que pudieren, vistiendo à Crisanto de gala, y canta la musica.

Cris. Callad, que la pena mia
con voces no se divierte,
y la musica es muy fuerte
cura à la melancolìa,
pues mas con ella se aumenta.
Uno. Esto tu padre mandò.
Cris. Es, porque èl nunca sintiò
el dolor que me atormenta,
que si con èl oy se hallàra,
mas remedios no pudiera,
que sintiò mi pena fiera.
Polem. En que estoy aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
llevar por mal tu rigor,
por vèr si es por bien mejor.
Cris. No señor, que darte espero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliviaba
la soledad en que estaba;
por què alli no me has dexado
morir? *Pol.* Porque mi piedad
oy solicita curarte,
y aqui viene à visitarte
un gran Medico. Llegad.
Cris. Què es lo que miro? (ay de mì!)
Carp. Con tu licencia, bien creo,
que podrè hablarle. *Cris.* Què veo?
no es Carpoforo el que vì?
mi placer encubrirè.
Carp. Què es, señor, lo que sentìs?
Cris. Pues à curarme venìs,
claramente os lo dirè.
Yo tengo una gran tristeza,
y esta en mi imaginacion
carga tanto el corazon,
que es en mì naturaleza.
Carp. De què essa tristeza pudo
ocasionarse? *Cris.* Yo he sido
inclinado à aver leìdo:
y algunas cosas que dudo,
me ponen en confusion
de imaginar si es asi
lo que leì. *Carp.* Pues de mì
tomad aquesta leccion:
la Fè en todas cosas fue
la que mas facilitò
la dificultad, y yo
os he de curar por Fè;
y asi, es bien que la tengais
conmigo. *Cris.* De vos infiero
mi bien, y tener espero
la Fè que me aconsejais.
Carp. Dadme lugar de que alli
le hable, que a solas, Señor,
se declararà mejor:
Hasme conocido? *Cris.* Sì,
por señas de que tù eres
el que de mi te ausentaste,
y en el riesgo me dexaste.
Carp. Dios lo hizo, y si vèr quieres
que suya fue essa obra, dì,
si èl de alli no me ausentàra,
pudiera ser que llegàra,
à hablarte, y à verte aqui?
Cris. No. *Carp.* Luego su providencia
fue justa, pues me guardò,
para que te busque yo,
y te dè la inteligencia

mas despacio de las cosas,
que causan tu confusion.
Cris. Ellas mysteriosas son,
pero muy dificultosas.
Carp. Todo es facil al que cree.
Cris. Què he de hacer, q̄ yà lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Cris. Pues yo le cautivarè.
Carp. Lo primero es, recibir
el Bautismo. *Cris.* Yo le pido
à tus pies, padre, rendido.
Carp. No demos que presumir
aora, que puede hacernos
el secreto sospechosos,
pues viviendo cuidadosos,
podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizarè
despues que catequizado,
te aya, Crisanto, enseñado
los principios de la Fè.
Solo lo que aora te advierto,
es, que te aguarda, y espera
la lid mas sangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lascivias oprimido,
y de deleytes cercado,
te has desde este dia de vèr,
no te dexes vencer de ellas.
Cris. Pues quien de mugeres bellas
se ha podido defender?
Carp. Quien de Dios se ayudò. *Cr.* Vos
se lo pedid. *Carp.* Si lo harè,
y ayudate tù, que al que
se ayuda, le ayuda Dios.
Polem. Què juzgais de su accidente?
Carp. Que para vencer su daño,
yà le he recetado un baño,
que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
si vuestra solicitud
consiguiere su salud.
Carp. Yo no os puedo decir, quando;
pero à verle bolverè,
y hasta verle libre, y sano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexaré. *Vase.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrà,
como èl, porque sabe yá
la cura que yo apetezco.

Sale Escarpin.

Esc. Todo este ameno jardin
patria es yà de la hermosura,
la rosa mas bella, y pura,
y el mas càndido jazmin
oy tienen de que aprender
un matìz, y otro matìz.
Pol. Còmo? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega à vèr
del Mundo, el Elisio miente,
con la belleza que està
en nuestros jardines yà,
no ay arbol, no ay flor, no ay fuente.
Pol. Què? *Esc.* Que una Ninfa no tenga
diferente. *Pol.* Claudio, vén:
dexarle à solas es bien,
porque mejor se entretenga,
sin el miedo, y el respeto,
que puedo causarle yo.
Claud. Quien el consejo te diò,
ayudar debe à su efecto;
salgamos todos de aqui.
Pol. Dicha esta accion me promete.

Vanse los dos.

Esc. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida vì.
Cris. Escarpìn, pues tù tambien
me dexas? no ay mas hablar?
Esc. Pienso que acierto en callar.
Cris. Còmo?

Esc. Aqui un cuento entra bien.
Cautivò un Moro à un gangoso;
y èl bien, ò mal, como pudo,
se fingiò en la Nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera,
que quando el Moro le viò
defectuoso, le diò
muy barato: estando fuera
del baxèl, Moro, decia,
no soy mudo, hablar no ignoro;
à quien, oyendolo el Moro,
de esta suerte respondió.
Tù fuiste gran mentecato
en fingir aqui el callar;
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo asi, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido;
porque en aviendome oído,
mas barato me daràs.
Cris. Yà sabes que yo he estimado
siempre tu gusto, y tu humor.
Esc. No sè què siento, señor,
asi algo me huvieras dado,
que el q̄ estima, dá. *Cris.* Què es
lo que se dice de mí?
Esc. Dirèlo. *Cris.* Dimelo. *Esc.* Asi?
dicen que estàs loco. *Cris.* Pues
què es lo que à esso les obliga?
Esc. No mas que aver dado en ello,
que el mas cuerdo, para sello,
basta, y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, si han sabido,
que à una hermosura ofrecì
morir por ella (ay de mì!)
para estár favorecido
de su beldad soberana.
Esc. Para gozar un favor,
morir ofreces, señor?
Cris. Si. *Esc.* Luego no ha sido vana
la opinion de tu locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto,
no fuera sino cordura.
Esc. Un soldado de hartos brios,
muriendose, asi decia:
Item, es voluntad mia,
que los Camaradas mios
me lleven en mi atahud,
à quien quiero se les dè
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mesmo despues de muerto;
es querer gozar favor,
que tener salud, señor.

Sale Nisida.

Cris. Què muger es la que advierto
entrar en este jardin?
Esc. Como de essas que hallaràs
por aì, si passeando vàs.
Nisid. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Yà empieza
la persecucion que espero:
verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.
Nisid. Mira que es grossero error,
no hablar à quien viene à verte.
Cris. Error fuera, de otra suerte
tratar á quien su valor
tan poco estima, que asi
confiessa, que à verme viene.
Nisid. No todo lo que entretiene
es liviandad. *Cris.* Error sì:
no han de verte, no, mis ojos.
Nisi. Mira que ay muchos sentidos,
entrarè por los oìdos,
aunque te cierres los ojos.
Canta. La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Cris. Què dulce voz, qué bien ſuena!
el alma arrebata el canto;
quien de tan lueve encanto
ſe librò? Humana Syrena,
dexame, que à ſer deſpojos
al alma tu voz provoca:
que aya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder reſiſtir
un hombre el hablar, y el vèr,
y no ſe le pueda hacer
reſiſtencias al oìr?

Sale Cintia.

Cint. Pues ſi en oìr no ſe hallò
reſiſtencia, y es tu aprieto,
oye à eſſe miſmo concepto
una gloſſa que hice yo.
La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que ſiempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
tanto ſu poder moſtrò,
ſiendo todo neceſſario,
que un veneno aun no engendrò,
ſin engendrar ſu contrario.
Todo en el mundo ha nacido
con ſu contrario en rigor;
y aſsi, por cura ha tenido
la deſdicha del amor
la ventura del olvido.
Eſtas raras maravillas
que influyen nueſtras Eſtrellas,
nadie puede deslucillas;
mas aunque es facil ſabellas,
no lo es el conſeguillas:
y aſsi, ſolo que ay fiel
olvido ſupe, y no mas;
porque con mi pena cruel,
la dicha de dàr con èl
no la merecì jamàs.
Pues què importa à mi cuidado,
ſaber que ay de olvidar medio,
para que viva aliviado,
ſi nunca ſana el remedio
ſabido, ſino aplicado?
En mi olvido lo veràs,
pues de ſu noticia llenos
oy mis ſentidos, ſabràs
que nunca he olvidado menos;
que ſiempre he querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
que ſiendo el olvido el medio,
le ha deſpreciado leal,
por no morir del remedio,
pudiendo morir del mal;
ufano, y deſvanecido
mi afecto viva en penſar,
que yo miſma me he vencido;
pues que no quiero olvidar
lo que olvidar he querido.

Cris. No es muſica ſolamente
la de la voz, que entonada
ſe eſcucha, muſica es
quanto hace conſonancia:
tù con ſuave dulzura
el corazon avaſſallas,
tù con numeros medidos
ſuſpenſa has dexado el alma;
qué ſutilmente diſcurres!
què apaciblemente cantas!
bien aya tu habilidad,
tu entendimiento bien aya.
Mas què digo? mi voz miente;
que ſois Esfinges entrambas,
que llamais con alhagos,
y me eſperais con venganzas:
idos de aqui, que no quiero
eſcucharos mas. *Nis.* Aguarda,
ſeñor. *Cint.* Eſpera, detente.
Nis. Por que con tu rigor matas
à quien ſiente tus triſtezas?

Eſcarp.

Escarp. O què poquito duràra,
si me rogaran à mí,
yo, señor, en igualarlas
la sangre! *Cr.* Yo he de guardarme
de verlas, y de escucharlas,
que son fieros Cocodrilos,
que fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.
Nis. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrà atraerte.
Cint. Aunque essos esfuerzos hagas,
mi ingenio hara que me oygas,
glossando quanto ella canta.
Cris. Dios que adoro, pues me ayudo
yo, còmo à ayudarme faltas?
Nis. La ventura::: mas què es esto?
torpes las manos, y eladas, *turbase*
al instrumento no aciertan,
y à la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
este sutil Epigrama:
Amor, si à mi Deidad::: Còmo;
la razon equivocada, *turbase.*
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan?
Nis. De fuego, y de yelo soy
una mal compuesta estatua.
Cint. A mì el pecho se me yela,
y el corazon se me falta.
Cris. Què es lo que à las dos sucede,
que han perdido el juicio ambas?
Esc. De Musicas, y Poetas
para pie de leño basta.
Nisi. Cielos, còmo à media tarde
la luz del Cielo me falta?
Cint. Còmo en un instante, Cielos,
os cubris de nubes pardas?
Nisi. La tierra se me estremece
al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes,
sobre mis hombros se cargan.
Escar. Siempre vì parar en esto
los que hacen versos, y cantan.
Cris. Maravillas son de un Dios,
que adoro con vida, y alma.
Sale Dar. Azia esta parte, Crisanto:::
Nis. Darìa, tente. *Cint.* Darìa, aguarda,
no llegues aqui, què ay
prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres àqui, que ay portentos
que con la muerte amenazan.
Nisi. Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nisi. Que sin mì, huyendo de mì,
salgo de esta verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida,
buelvo sin vida, y sin alma.
Nisi. Què desdicha! *Cint.* Què rigor!
Nisi. Què congoxa!
Cint. Què desgracia! *Vanse.*
Escarp. Yà de sus rabiosos zelos
buelven las dos las espaldas.
Darìa. Los merecidos castigos
no me admiran, no me espantan;
porque si os traxo à las dos
la ambicion, ò la arrogancia,
à mí el culto de los Dioses,
y he de ser yo reservada
de quantos hechizos tienen
de los Christianos las Magias?
eres tù Crisanto? *Cris.* Sì.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo à mayor causa.
Cris. Por que? *Dar.* Porque imaginè
que eras tù el que muerto estabas
de amor por mì en una cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
que aya podido, Darìa,
cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido à buscarte,
satisfecha, y confiada

en

en que he poder vencer
yo solamente tus ansias,
aunque contra mí, de hechizos
de los Christianos te valgas.
Cris. En quanto à que tù podràs
vencer sola mis desgracias,
yo te lo concedo, en quanto
á que en los Christianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de què causá se causan
essos efectos que he visto?
Cris. De sus maravillas raras.
Dar. Còmo contra mì no obran?
Cris. Como contra tí no hablan
mis labios; y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tù tan de su parte
estàs, que á ellos los ensalzas?
Cris. Sí, que he visto muchas cosas
oy en mi favor obradas.
Dar. Pues yo vengo à deshacerlas.
Cris. Serà cruel la batalla,
de una parte tus enojos,
de otra parte su alabanza.
Dar. Yo te he de dàr à entender
que nuestros Dioses se agravian
de tus sentimientos. *Cris.* Yo,
que son sus Deidades falsas.
Dar. Pues prevente à la contienda,
que no he de bolver la cara
hasta vencer, ò morir.
Cris. No venceràs mis constancias,
aunque mi libertad venzas.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Cris. Rendiràse el corazon,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde que la guarda.
Dar. Tù me creeràs, si me quieres.
Cris. Tù à mì no, si no me amas.
Dar. Podrà ser que sì; porque
no he de darte essas ventajas.
Cris. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegàra.
Dar. O quièn pudiera, Crisanto,
desengañar tu ignorancia!
Cris. O quièn pudiera, Darìa,
hacer que fuesses Christiana!

JORNADA TERCERA.

Salen Polemio, Aurelio, Claudio, y Escarpin.

Polem. Toda es prodigios mi casa,
toda es assombros notables:
bien dice quien dice, que es
un hijo muchos pesares.
Clau. Mira, señor::: *Aur.* Considera:::
Esc. Advierte:: *Pol.* Callad, dexadme,
porque todos me afligis,
y no me consuela nadie.
Si veis que èl en sus locuras
està aora mas constante,
y de unos males enferma,
quando sana de otros males,
pues una hermosura sola,
que quiso amor que le agrade,
essenta al horror de quien
otras assombradas salen,
es la que oy le aflige mas,
y tan rendido le trae,
que en el instante se muere,
que de aqui falta un instante;
còmo quereis, cómo, que
yo de mi consuelo trate?
Cl. Por què, si à aquessa hermosura
verle inclinado llegaste,
no se la dàs por esposa?
Pol. Porq̃ à los dos lleguè á hablarles,
y uno, y otro respondieron,
el que era preciso antes
acabar una porfia,
que los dos entre sí traen:
qui-

quise saberlo, y no pude,
cuyo secreto me hace
presumir, que entre los dos
ay algun mysterio grande,
y que este de aquella misma
causa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hicieran yà
en callar mas mis leales
deseos, viendo que passan
los daños tan adelante:
El dia que al monte fuimos:::
Pol. Ay de mí! si aqueste sabe *Ap.*
que Crisanto el preso fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
que el uno estaba de espaldas,
del otro mirè el semblante,
y me parece que es::: *Pol.* Dioses,
sin duda èl le viò, amparadme.
Aur. El mismo que estaba alli,
este Medico, que hace
en la salud de Crisanto
oy experiencias tan grandes:
examina tù si es
Carpoforo, y no te espantes
de estas cosas, si te fias
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
aunque me le has dado tarde,
de si es cierto, ò no es cierto,
oy he de hacer el examen;
que me ha dado el corazon,
que alteradamente late
al pecho, señas de que
son mis sospechas verdades:
y si lo son, verà Roma
castigos tan exemplares,
que tenga mil escarmientos
juntos en solo un cadaver.
Vase Aurelio, y Polemio.
Cl. Escarpin? *Esc.* Señor? *Cl.* No sé
como en mis penas te hable;
en fin, dices que fue Cintia
una de aquellas beldades,
que aqui à Crisanto vinieron
à vèr, quien (caso notable!)
la fuerza de estos hechizos
probò, y su letargo grave?
Escarp. Tan ella fue, como fue
ella Darìa, en que iguales
estàn nuestros sentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto và de que Crisanto
la aborrezca à que la ame.
Clau. Yo no he de arguir contigo;
porque fuera disparate,
si quien ama, sentir debe
mas que el favor, el desayre
de lo que ama; porque à mi
saber que ella fue, me baste,
quien del interès movida,
ò la vanidad, à hablarle
vino, para que mi amor
de su amor me desengañe.
Esc. Un tuerto, y un calvo un dia,
señor::: *Cla.* Yà querrás contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soy,
muy amigo de contarles;
quien un cabe no tirò,
puesto de à paleta el cabe?
Clau. Pues yo no le quiero oìr.
Esc. Si acaso es porque le sabes,
vá otro:ũ Frayle:mas no es bueno;
porq̃ aun no ay en Roma Frayles:
un loco::: *Clau.* Calla. *Esc.* Serà
hablar sin cuento, desayre:
entonaba un Sacristàn:::
Clau. Vive el Cielo, que te mate.
Esc. Oyeme, y matame luego.
Clau. Ay mayores disparates,
que querer que escuche burlas,
quien siente veras tan grãdes? *Vas.*
Esc. Pues yo no he de rebentar,
quien

quiẽ quiere un cuento eſcucharme?
y le diré, mas no quiero
decirle ya, que aqui ſalen
Criſanto, Darìa, y mis zelos. *Vaſ.*

Salen Criſanto, y Darìa por diverſo lado.

Dar. Dioſes, pues mi penſamiento
fue deſvanecer al ayre
de eſte Dios de los Chriſtianos
las prodigioſas ſeñales,
que en Criſanto obraba, còmo
teniendoos yo de mi parte,
no conſigo una victoria
à mi hermoſura tan facil?

Criſ. Cielos, pues mi pretenſion
fue, que Darìa llegaſſe
à conocer un Dios, que
tantas maravillas hace,
còmo, teniendole yo
en mi intento favorable,
tan facil victoria no
conſigue ingenio tan grande?

Dar. El eſtà aqui, y aunque yà
el verle, (ay de mì!) y hablarle
ha deſpertado en mi pecho
vivo fuego que me abraſe,
ha de confeſſar mis Dioſes,
primero que me declare.

Criſ. Ella viene aqui, y aunque
en ſu hermoſura idolatre,
primero ha de ſer Chriſtiana,
que yo mi eſpoſa la llame.

Dar. Pon en mi hermoſura, Venus,
imperios que le avaſſallen.

Criſ. Pon en mi lengua, Señor,
voces que la deſengañen.

Dar. Temeroſa à verle llego.

Criſ. A hablarla llego cobarde:
no en valde, hermòſa Darìa,
todo el verdor de eſte Parque,
con alborozo de verte
rejuvenece; no en valde
viendo que eres en ſu esfera
el Aurora de la tarde,
acorde ſalva publìca
la harmonìa de las Aves;
no en valdè Fuentes, y Arroyos,
entonando ſus criſtales,
vàn gloſſando el contrapunto
de las copas de los ſauces;
ſiendo al movimiento leve
de los templados embates,
la humillacion de las flores,
reverencia que te hacen.

Dar. Mal, Criſanto, eſſas finezas
creerè de tí, que en quien ſabe
dorar tan bien las liſonjas,
ocioſas ſon las verdades.

Criſ. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te eſpantes.

Criſ. Por què? *Dar.* Por que no merece
mejor credito quien tales
engaños uſa. *Criſ.* Qué engaños?

Dar. No ſon, Criſanto, baſtantes
los de perſuadirme à que
tù me quieras, tù me a mes;
ſiendo aſsi, que à mis intentos
reſpondes ſiempre cobarde?
Còmo es poſsible que un hombre
tan iluſtre por ſu ſangre,
tan divino por ſu ingenio,
tan amado por ſus partes,
quiera deslucirlo todo,
con un error tan notable,
y verſe por un engaño
aborrecido, è infame?

Criſ. Ni partes, ſangre, ni ingenio
tuviera yo, ſi negaſſe
un primer Criador de todo,
Tiempo, Cielo, Tierra, Ayre,
Fuego, Agua, Sol, Luna, Eſtrellas,
Hombres, Fieras, Peces, y Aves.

Dar. Pues Jupiter no hizo el Cielo,
ſon-

donde procede Tonante?
Cris. No, que si el Cielo hiciera,
no havia para que tomarle
para sì á la particion,
quando a Neptuno los Mares
diò, y à Pluton los Infiernos:
luego estaban hechos antes.
Dar. Ceres no es la tierra? *Cris.* No,
pues consiente, que la labren,
y una Diosa no sufriera
sobre sì tantos afanes.
Dar. Saturno el tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el ayre? *Cr.* Menos,
pues dicen de ella, que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el Ayre.
Dar. No es Neptuno el Mar? *Cr.* Tampoco;
que fuera Dios inconstante.
Dar. El Sol no es Apolo? *Cris.* No.
Dar. Diana la Luna? *Cris.* Es dislate,
porque solo son los dos
dos mandados Luminares
del movil que los govierna.
Y para que no te canses,
còmo pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hacen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades,
si el decir Dios, y delito
implica contrariedades?
Fuera de que otro argumento
quiero que te desengañe:
Doy que Jupiter sea Dios,
que estè en su Cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vès aqui que fulminasse
Jupiter un rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,
supuesto que es èl Fuego:
de acciones tan desiguales
de los dos, no era preciso
que uno vencido quedasse?
Luego no pueden ser Dioses,
Dioses con dos voluntades:
Uno es el Dios que yo adoro;
y este, en fin, es el Amante,
que muriò de amor por tì:
pues dixiste, que tan grande
era tu desdèn, que solo
seria possible que amasses
à quien de tu amor pudiesse
ser::: *Dar.* No passes adelante,
tente, aguarda, espera, escucha,
no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebates,
que à tanto mysterio es fuerza
que à mí la fuerza me falte.
No quiero, no, discurrir
contigo; porque ignorante
muger soy, y comprehendo
mal tantas dificultades.
En aquesta luz nacì,
en ella me he criado, baste
aquesto, para que en ella
muera; y pues no he de mudarme,
porque nunca convencida
de tì, ofenda sus Deidades:
quedate en paz, que en mi vida
no he de verte, no he de hablarte;
y no he de oirte, Crisanto;
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*
Cris. Pues còmo sin tì podrè
vivir yo, si son imanes
los ojos, que tràs ti llevan
todas mis felicidades?
buelve, Daria. *Sale Car.* Detente,
no

no la ſigas, ſin què antes
me eſcuches à mi. *Cr.*Què quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
aviendo viſto, Criſanto,
que tan ingrato me ſales.
*Criſ.*Yo ingrato? *Carp.*Tù ingrato,sì,
pues te olvidas de tan grandes
auxilios de Dios, no ſolo
ſuficientes, sì eficaces.
Criſ. No, ſabio Maeſtro, digas
que los olvido, pues ſabes
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.
Carp. Còmo quieres que lo crea,
ſi deſpues que en eſte trage
te buſquè, y aqueſta induſtria
me diò lugar de enſeñarte,
haſta que la Theologìa
doctiſsimamente ſabes:
ſi deſpues, en fin, de eſtàr
tus atenciones capaces,
te di en ſecreto el Bautiſmo,
que es indeleble caracter:
Tù tanto bien deſconoces,
y tantas felicidades,
entregandote à un afecto
de amor, torpemente facil?
No te previne, Criſanto,
que avian de contraſtarte
del deleyte los baybenes,
y del amor los combates,
que reſiſtieſſes? no viſte
la vez que tu te ayudaſte,
quanto favoreciò el Cielo
tus deſeos? No miraſte
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente un inſtrumento,
y entorpecido un lenguage?
Haſta que voluntarioſo
te rendiſte al agradable
hechizo de una hermoſura,
que en tì tanto efecto hace,
que prevaricar te hiciera,
ſi mas duràra el examen.
Criſ. Docto Maeſtro, y padre mio;
eſcuchame, que aunque tales
ſon los cargos que me impones,
razones tengo baſtantes
para diſculparme à mì,
pues tù miſmo me enſeñaſte
que es Sacramento en mi Ley
la union de dos voluntades;
no te ofenda, Carpoforo,
pero què he dicho? mi padre.

Sale Polemio.

Polem. Yà no tengo que dudar,
quiera Jupitèr, que baſte *A part.*
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
diſsimular: què ay Criſanto?
Criſ. Siempre eſtàn mis humildades
à tus pies: albricias, alma,
que no me oyò, pues no hace
mas eſtremos. *Pol.* Mucho eſtimo
el mirar quan vigilante
à la ſalud acudìs
de Criſanto. *Carp.* El Cielo ſabe
quanto aprovechar deſeo
en ſerviros, mas ſon tales
de Criſanto las paſsiones,
que pienſo que ſirvo en valde.
Pol. Còmo? *Carp.* Como no obedece
los remedios que le hacen.
Criſ. Si hago, ſeñor, que es engaño,
pues ſabeis que en nada falte.
Carp. No es, pues no ſe guarda de
lo que mas daño le hace.
Pol. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroycas partes
tan informado eſtoy yà,
que intento liberal darles

el premio que ellas merecen.
Carp. El Cielo, señor, os guarde.
Pol. Conmigo venid, que quiero
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo
que aya en èl paga bastante
à vuestro cuidado. *Carp.* Solo
para mì es premio el honrarme
de esta suerte. *Pol.* Oy verà el mũdo
de mi justicia el mas grave
espectaculo, que ha visto
el Sol en tantas edades. *Vas.*
Cris. Felizmente ha sucedido,
pues con tan igual semblante,
no ha dado muestras de que
oyò su nombre mi padre:
Què mas desengaño quiero,
que aver visto que le trate
tan humano, y que le lleve
adonde intenta premiarle?
O si assi, amor, me dexàran
en Darìa mis notables
sucessos, con quien no puedo
ser Christiano, y ser amante
Sale Darìa.
Dar. En fin tyrana porfia,
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad,
à verle otra vez me traes?
Cris. Pero ella buelve, repriman
sus placeres mis pesares:
pues no dixiste, Darìa,
que no avias de bolver
à verme? *Dar.* Aquesto es aver
hecho (ay loca altivez mia!)
de la Religion porfia,
por ella, pues, buelvo yo,
que no por hablarte, no.
Cris. Pues què quieres saber, dì?
Dar. Tu has dicho, q̃ un Dios por mì
enamorado muriò,
y vengote à convencer,
solamente con decir:::
Cris. Què? *Dar.* Que ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser;
y si niegas, por tener
principio el Dios, à quien fio
yo mi alma, y mi alvedrio,
ser Dios; claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.
Cris. Bien tu grande sutileza
arguye, pero imagina,
que en mi Dios huvo Divina,
y Humana naturaleza,
uniendose à la baxeza,
nuestra su poder, con nombre
de Hombre; y assi, no te assombre
vèr estas distancias dos,
pues no naciò en quanto Dios,
y assi muriò en quanto Hombre.
Dar. Pues no es mas autoridad,
que el ser Dios en una parte,
y en otra Hombre, el ser Marte
una Divina Deidad,
y otra Jupiter? Verdad
no es mas segura, en efecto,
el pensar, que estè un concepto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que unidos estèn
Hombre, y Dios, en un sugeto?
Cris. No, porque un Dios, separado
de otro distinto pod.r,
por fuerza avia de tener
mas Padre, que el increado:
Dios, que es Hijo, es engendrado,
y Dios Espiritu ha sido
de Hijo, y Padre procedido,
siendo un solo Dios, no dudo
que con solo un poder pudo
Hombre, y Dios aver nacido:
y hasta, que esta verdad creas,

no he de verte, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.
Dar. Tente, escucha, y si deseas
esso, para que en mí veas
lo que por tì intento, dì,
què puedo oy hacer aqui,
para hacer aquesso yo?
Carp. dent. Alma, busca al que muriò
enamorado por tì.
Cris. Quanto puedo responderte,
te ha respondido esta voz,
que temerosa, y veloz,
es trompeta de mi muerte.
Dar. Què yelo tan grave, y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!
Cris. Sin mì me ha dexado à mì,
donde la voz sonò? *Sale Pol.* Aqui
oy darte à entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido
el hombre que te ha curado:
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, levantad,
mira si es esta? *Cris.* Suerte dura!
Descubrese Carpoforo degollado.
Pol. De tu enfermedad la cura,
qual serà tu enfermedad:
Carpoforo es::: *Dar.* Pena fuerte!
Pol. El que con ciencia fingida,
no vino, no, à darte vida,
sino à que le diessen muerte:
en su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto, esquivo,
el tuyo en èl te apercibo,
porque serà desacierto,
estando el Medico muerto,
quedarse el enfermo vivo.
Cris. O es especie de crueldad,
ò es genero de locura,
que en èl se vea la cura,
si està en mi la enfermedad.
Pol. Pues no fue, sino piedad,
puesto que el premio le dì,
que èl me pidiò, pues alli
solamente pronunciò:::
Carp. Alma, busca al que muriò
enamorado por tì.
Cr. Què de portentos! *Da.* Què espãtos!
Esc. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerza de sus encantos.
Cris. Señor, à prodigios tantos,
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son,
encantos llames, pues vès
que ciencia de hombres no es
bastante à tal confusion.
El aver aqui venido
à dar vida, y hallar muerte,
que es una leccion, advierte,
que de su Maestro ha aprendido:
èl solamente avrá sido
quien vida muriendo dió,
si este su Maestro imitò,
matame, que es importuno
rigor, que èl aprenda de uno,
y de dos no aprenda yo.
Pol. Tanto escucharte he sentido
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te he dado,
es, porque me la has pedido.
Cris. Padre, aunque la muerte pido:::
Pol. Esse nombre no me dès.
Cris. No hablaba contigo, pues,
aunque tù à mi vida diste
el ser de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el sèr del alma me diò,

y asi en quanto al sèr venciò
de la vida el sér del alma:
tanto el vencer està en calma,
y pues que tu mano ingrata
vierte el humor que èl desata,
mas de padre nombre adquiere
el padre, que por mì muere,
que el padre que por mì mata.
Y asi, sobre aquesse frio
tronco, sin sazon cortado,
que en sangre, y nieve bañado,
es imàn de mi alvedrio,
desatarà el dolor mio
tantas lagrimas::: *Pol.* De aqui
le llevad: suelta. *Dar.* Ay de mí,
què de cosas estoy viendo,
que no alcanzo, ni comprehendo!
Pol. Toma. *Esc.* Yo tomarla? *Pol.* Sí.
Aora todos á Crisanto *cubrese la*
llevad á una torre obscura, *cabeza.*
que ha de ser su sepultura.
Cris. No me aflijo, ni me espanto,
pues và conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia;
à Dios, hermosa Darìa;
y pues sabes quien muriò
de tì enamorado, no
le quebrantes este dia
la palabra que le diste
de amarle despues de muerto.
Pol. Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto
que su muerte previniste,
porque confessar le viste
al gran Dios de los Christianos;
en mí tus sangrientas manos
prueben su rigor cruel:
llevadme à morir con èl,
pues digo à voces, que vanos
son los Dioses que seguì,
y que solo creer espero
en Christo, Dios verdadero,
en quien tantas obras vì
que muriò de amor por mì.
Pol. Prendedla tambien, pues yà
publìca quan ciega està.
Dar. Manda encerrarme tambien,
señor, con Crisanto, á quien
la mano de esposa daba
mi amor, pues solo faltaba
para casarnos los dos
el tener lòs dos un Dios.
Cris. Sola esta dicha esperaba
para morir. *Pol.* O què brava
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deshecho!
Tèn la mano, no la dès,
porque no quiero que estès
de ningun bien satisfecho.
Ni tù, supuesto que hiciste
la desesperada accion,
has de tener el blason
de que esse error conseguiste:
divididlos, pues. *Cris.* Ay triste!
Dar. Ay infelize de mí!
Polem. Llevad à los dos de aqui;
y porque empiece à mostrar
mi justicia singular,
su persecucion asi
ha de ser: à cada uno
oy darle la pena, creo,
mas contraria á su deseo;
por hacer mas importuno
su dolor. Si de ninguno
acompañado, deseò
verse Crisanto, y hallò
alivio en la soledad,
à la carcel le llevad
publica, y en ella no
sea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la misera gente
desnudo estè, y abatido,

allì

alli de hierros herido,
su cuerpo morir se vea;
y para Daria sea
otro publico lugar
la carcel, donde ha de estar,
porque sus desdichas crea;
que si fiada en su hermosura,
desvanecida creyò
ser de mi hijo esposa, no
ha de verse en tal ventura;
axesè su beldad pura,
pierdase su pompa vana,
su tèz se marchite ufana,
su luz se deldore aitiva,
y en casa de Venus viva
quien dexó la de Diana:
entre las viles mugeres,
como vil muger estè.

Escarp. Alli mi amor lograrè:
lindo sentenciador eres.

Cris. Señor, si vengarte quieres,
matame, tuya en rigor
la vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Darìa.

Darìa. Si te enoja la Fè mìa,
vengate en mi Fè, señor:
no en mi castidad, porque
ella nunca te ha ofendido,
y mas que el Sol pura ha sido.

Pol. Llevadlos de aqui. *Cris.* No sé
con què palabras podrè
mover tu pecho. *Dar.* Quièn diò
igual martyrio? *Polem.* Si no
quereis vèr tan gran excesso,
negad à Christo. *Cris.* Solo esso
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.

Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.

Esc. Si señor, no andes mudando
parecer, bien està assi.

Cris. Ay infelize de mì!
mas què temo? esposa amada,
ten Fè, y no rezeles nada,
pues padecemos por Dios,
Dios bolverà por los dos.

Darìa. En èl vivo confiada,
que si murió por mi amor,
y es mi Amante, bien arguyo,
que guardarà el honor suyo.

Cris. El sabe que es mi dolor
no verte mas: què desvelo!

Darìa. Pierde, Crisanto, el rezelo,
y espera que nos veamos
quando en el Cielo seamos
los dos amantes del Cielo. *Llevan* (*los.*

Polem. Avra alguno cometido
mayor delito, que ser
Christiano, (ay de mì!) y aver,
enamorado, y rendido,
à su Dama reducido?

Esc. Otro mayor se avrá hallado.

Pol. Qual? *Esc.* Uno, que enamorado
de su madre, muerte diò
à su padre; este saliò
à visita, y un Letrado
empezò à abogar por èl;
pero el Juez muy impaciente,
dixo: un hombre tan prudente
un delito tan cruel
defiende, que mayor que èl
no se pudo hallar? Señor,
dixo el Letrado: es error,
que si à su madre matàra,
y à su padre enamoràra,
fuera el delito mayor:
esto aqui tengo por llano;
si fuera tu hijo Christiano,
y me enamorara à mì.

Polem. Agradeceme que aqui
(descomedido, villano)
son tan grandes mis enojos,
que no te buelvo en despojos,

por

por no vengarme en lo menos:
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos. *Vase.*

Escarp. Muchas cosas son, señor,
las que ay oy que agradecerte;
una el no darme la muerte,
otra el darme la ocasion,
que pretendiò mi aficion,
y tan barata, que quien
siente de estas cosas bien,
dice, frutas, y mugeres,
quando abaratar las vieres,
es quando saben mas bien.

Vase, y salen Soldados, y Darìa.

1. Aqui es donde nos manda
dexarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es aver dexado
entre la sombra el candor,
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al Sol:
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes, con presuncion
villana manchar intenten
candidèz, lustre, esplendor,
atreverseles podrán,
pero deslucirlos no:
y aun es consuelo, si yà
no es esfuerzo del valor,
pensar, que el oro no tiene
segura su estimacion,
si no prueba los quilates
la experiencia del crisol:
de estremo á estremo ha passado
mi altivèz, ayer se viò
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo oy.
Mas què dudo? què rezelo,
si yo aqui conmigo estoy?
pero ay de mì! que no basto
para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
la vida, y el alma doy,
en la confianza vuestra
vivo, socorredme vos.

Sale Escarpin.

Escarp. Qual serà su aposentillo?
mas alli està: al fin, llegò
el tiempo, seora Daria,
de que tanta perfeccion
alhaja viniesse à ser
del baratillo de amor;
y pues no tiene que hacer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene yá su arancèl para
qualquier gozado favor,
dame, Daria, los brazos.

Darìa. No desampares, Señor,
esta Esclava tuya. *Dent.* Guarda
el Leon. *Todos.* Guarda el Leon.

Escarp. Guardese el Leon à sí,
que harto harè en guardarme yo.

Uno. De las montañas huyendo,
se ha entrado en la poblacion.

Otro. Un rayo es, pues donde llega,
todo lo abrása feròz.

Esc. Aun bien, que yo estoy seguro,
pues en buena casa estoy,
que hasta aora no se ha oído
decir, que rayo cayò,
sino en Palacios, y en Torres,
pero en casas llanas no:
y si el Leon es un rayo,
no darà aqui su furor;
y assi, buelvo á mi requiebro,
dame los brazos.

Sale un Leon, y ponese delante de Darìa, y acomete à Escarpin.

Darìa. Què horror!
en toda mi vida vì
fiera mas fiera. *Escarp.* Ni yo

mas cariñosa; supuesto,
que à mi los brazos me diò,
que te pedi à ti: Dios Baco,
pues tu tan devoto soy,
librame de este peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los Lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues à ser vienes
bruto Ministro de Dios.
Esc. Ay que me muerde, y araña!
el olor no te bastò
para no comerme de asco?
Mas ay, que donde aora estoy,
nadie bocado comiera,
si causara asco el olor;
à este proposito escucha
lo que à un hombre sucediò:
aun no quieres oìr un cuento?
mal gusto tienes, Leon:
Darìa, si à defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexe,
que mi palabra te doy
de no atreverme jamàs
à tu respeto.
Darìa. Feroz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronò,
en nombre de quien te embia
à defender mi opinion,
te mando, que à esse hombre dexes.
Escarp. Què bien mandado señor!
barriendo con las guedexas
el suelo, se le humillò
à los pies, y con alhago
se los besa.
Dar. Què mayor
argumento de quien eres,
(ò tarde adorado Dios)
que vèr la sobervia humilde
al precepto de tu voz?
Yà segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los montes, me hace señas,
que le siga: tras tì voy,
pues me rescata tu assombro
de esta infame confusion,
què finezas no harà amante,
quien supo morir de amor?
Vase tras el Leon.
Escarp. Si un Leon vivo por rufian
sus pendencias la riñò,
quièn la darà un perro muerto?
quanto ha que gallina soy,
lindos miedos he tenido,
pero ninguno mejor.
Con la mano en la cervìz,
y mano à mano los dos,
por medio de la Ciudad
se ván, y á lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas, que tahur, miron;
al campo se salen ambos
en buena conversacion;
marido, y muger parecen,
que ván á tomar el sol;
nadie se atreve à mirarla.
Pues hago galanes oy,
discurramos, pensamiento,
aora un rato yo, y vos:
què Dios es manda Leones
este que Daria adorò?
el mismo que Carpoforo:
què sacas de essa razon?
que à las Darías defiende,
y à los Carpoforos no;
y que estoy mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Darìa; y assi es bien

estar-

estarme como me estoy,
ni Christiano, ni Gentil,
sino un medio entre los dos.

Vase, y salen Nisida, y Cintia huyendo.

Cintia. Huye, Nisida.
Nisid. Huye, Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso, y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro, y pavor.
Cint. Dices bien, pues alli solo
el ingenio padeciò,
à la fuerza de un encanto,
una ciega suspension,
y aqui padece la vida
toda, al vèr con quanto horror
talando la selva viene
un coronado Leon.
Nisi. Donde ampararnos podemos?
Cint. Diana, danos favor;
pero el barbaro Monarca
del monte, que nos causò
tanto assombro, una muger
sigue. *Nis.* Rara confusion!
Cint. Darìa es la que con èl viene.
Nisid. Presa no se oyò
que estaba? Sin hacer daño,
por la selva attravesò,
y ella tràs èl.
Cint. En el monte
se han emboscado los dos.

Sale Escarpin.

Escarp. Toda Roma portentos oy ha sido.
Nisid. Què es aquesto? decid.
Cint. Què ha sucedido?
Escarp. Preso Crisanto estaba,
donde el padre tormentos mil le daba;
presa estaba Darìa,
(no digas donde estaba, lengua mia)
quando el que los defiende,
poner los dos en libertad pretende;
y assi, de tantas penas
sacò, rompiendo grillos, y cadenas,
à Crisanto, y à ella, (ay de mì!) embiando
un leon, que la venga escudereando.
Entramos, finalmente,
de por sì cada uno, à este eminente
monte huyendo vinieron:
à Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano,
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio debria
de aver puesto à Crisanto, y à Darìa
en libertad, con mucha gente viene
siguiendolos, à cuyo efecto tiene

de esquadrones cubierto el Orizonte.
Dentr. unos. Al valle.
Otros. Al llano.
Otros. A la espesura. *Otros.* Al monte.
Escarp. Esse ruìdo lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
a verlo todo, quiero
seguir la gente.
Cintia. Tan confusa muero,
por vèr el fin de tanto
assombro oy en Darìa, y en Crisanto,
que tambien la siguiera,
si dada à una muger esta accion fuera.
Escarp. Quando son tan estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.
Nisid. Dices bien, à lo largo los sigamos,
vamos tràs ella, pues. *Vase.*
Cintia. Nisida, vamos. *Vase.*
Escarp. Yo en vuestra compañia,
siempre os he de seguir. *Vase.*
Sale Darìa, y el Leon viene delante de ella.
Darìa. Donde me guia
tu tardo pie, pisando torpe, y lento,
mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
A la boca ha llegado
de una profunda cueva, en ella ha entrado,
dexandome aqui sola;
mi pena por instantes se acrisola.
Pues, si mejor advierto
las señas de este rustico desierto,
esta es la sima, donde
el eco (ay Dios!) con musicas responde,
de ella el temor confusa me desvìa,
por dònde he de ir?
Cris. dent. Bellissima Darìa?
Daria. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menéa, que no assombre
á mi afligido pecho:
mas què digo afligido? satisfecho,
dirè mejor, del gran Dios que adoro,
bau-

bauticenme estas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la Fè mia
con tal señal. *Cris. dent.* Bellissima Darìa?
Dar. Otra vez me han nombrado: quien me llama?

Sale Crisanto.

Cris. Quien mas, que tu beldad, tu virtud ama;
yo, que inspirado, y libre, tu luz sigo,
por vivir, ò morir siempre contigo.
Dar. Solo serme pudiera
alivio, amado esposo, el que te viera
à tì en mi compañia,
por fin de los prodigios de este dia,
que no es bien que los calle,
oye, y sabràs::: *Dent. unos.* Al llano.
Otros. Al monte. *Otros.* Al valle.
Cris. Siguiendonos ha venido
un Esquadron.
Dar. Pues què harèmos?
Cris. Tener Fè, y morir constantes.
Dar. Una, y mil veces lo ofrezco,
que le debo mucho à Dios,
y serè felìz, si pierdo
por èl la vida.

Dentro Polemio.

Pol. En lo oculto
de este monte, cuyo seno
apenas registra el Sol,
se han entrado, penetremos
sus entrañas, y en èl mueran.
Dar. Una cosa sola siento
en mi muerte, que es, no estàr
bautizada.
Cris. Esse rezelo
pierde, que el martyrio es
Bautismo de sangre, y fuego.

Salen, por una puerta Polemio, con gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Nisida, y Cintia.

Pol. Aqui, Soldados, estàn,
y yo he de ser el primero,
que los dè muerte, porque
no piensen de mì, que tengo
á mi hijo mas amor,
que á mis Dioses; y assi, quiero,
quando llegue Numeriano,
que yá los dos estèn muertos:
Coged à los dos, y en essa
honda sima, cuyo centro
es un abysmo, arrojadlos;
y pues en vida tuvieron
un amor, es bien que en muerte
tengan un sepulcro mesmo.
Cris. O què alegre à morir voy!
Dar. Tambien yo, pues aora veo
que el grave anuncio de que
serìa felìz, es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuesse aqueste obscuro centro.

Echanlos en la cima, y suena ruido de tempestad.

Pol. De tierra, piedras, y juncos
cubrid la boca,
Nisid. Què es esto?
Pol. Al echarlos en la cueva,
se ha eclypsado todo el Cielo.
Claud. De tristes obscuras sombras

oy ſe ha entapizado el viento.
Cint. Caliginoſos Cometas
buelan, paxaros de fuego.
Claud. Mal deſaſidos los montes
ſe deshacen de sì meſmos.
Pol. Es verdad que aquella Zona,
ſobre noſotros cayendo,
ſe precipita.
Cint. Y al miſmo
inſtante ſe eſcuchan dentro
de la cueva dulces voces.
Num. Oy toda Roma es portentos,
pues hace una gruta fieſta,
quando hace el Sol ſentimientos.
Muſic. Felíz mil veces el dia
en que todo el mundo vea,
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Darìa.
Baxa un peñaſco, que cubrirà la cueva, y en lo alto eſtà un Angel.
Angel. Aqueſta cueva que oy tiene
tan grande teſoro dentro,
de nadie ha de ſer piſada;
y aſsi, eſte peñaſco quiero
que la ſelle, porque ſea
loſſa de ſu monumento:
y para que ſus cenizas,
nunca piſadas del tiempo,
buelen, durando inmortales
ſiglos de ſiglos eternos.
Eſte ruſtico padron
eſtará ſiempre diciendo
à las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
de Criſanto, y de Darìa,
los dos Amantes del Cielo.
Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nueſtros yerros.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

MUGER, LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.
Federico.
Celio.
Adolfo.
Madama Inès.
Margarita.
Laura.
Cazadores.
Patin, Gracioso.
Talòn, gracioso segundo.
Un Soldado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale Madama Inés, Margarita, Laura, y criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega,
haciendo à estos montes salva;
en demanda generosa;
bien que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero guarda:
Porque el militar estruendo;
buelvo à decir, de las caxas,
y las trompas no blasone,
que en mí algun recelo causa;
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza,
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada;
de uno me assusta el denuedo,
ni de otro la esperanza.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljabas;
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,

de

de las fieras que buſcamos
ſon avenidas. y vayan
Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la eſtancia,
en tanto que de mis hueſtes
Adolfo la mueſtra paſſa,
y yo à diſtribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.
Marg. De Semiramis, ſeñora,
ſe cuenta, que à una batalla
ſaliò, el peyne en el cabello,
moſtrando que no embaraza
el ſobreſalto al aſſeo.
Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad deſprecio hiciera.
1. Al llano, al monte, à la falda.
2. Yá ſabueſſos, y lebreles,
impacientes deſenlazan
la priſion de las trahillas.
3. Y yà la batida baxa,
hiriendo el ayre, en reſpueſta
de eſſotros ecos. *Mad.* No haga
eſtrañeza à nadie vèr,
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:
y yà que en ellas me hallò
el ronco ſon de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
ſe aſſuſta, ni ſobreſalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Aſia. *Vaſe.*
Marg. En tanto que complaciendo
tan ſobervia, altiva, y vana
accion, todas eſparcidas
la ſignen por ſendas varias,
yo à viſta de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr, ſi lograr puedo
la atrevida confianza,
que á vèr al Principe Enrique
me ha traido, à cuya cauſa
ſirvo à Madama: no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues ſi el placer no me engaña,
junto al foſſo de la torre,
à corta breve diſtancia,
que debe de ſer el coto,
que le permiten las guardas;
èl es el que, reclinado
ſobre una peña, deſcanſa,
no duerme, porque ſuſpira:
què ſerà lo que con tanta
ſuſpenſion, de sì le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que aſſombren
eſta, y aquella montaña,
de los clarines el ſon,
y el eſtruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidoſos,
ay triſtezas tan calladas,
que ſolo el ſuſpiro ſea
quien le deſmienta de eſtatua?
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al ſentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
ſu atencion, tan ſuſpendida,
que de èl la viſta no aparta.
Què dichoſa fuera yo,
ſi ſobre auſencia tan larga,
fuera mio! mal las ſeñas
de aqui á percibir ſe alcanzan;
y pues diſpenſa el letargo
el mudo ruido á mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*
Enriq. Divino
impoſsible, á cuyas aras
poca ofrenda es una vida,

po-

pcco ſacrificio un alma,
admite, yà que no el dòn,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borraſcas
de amor, y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expoſito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.
Mar. Què oygo, y q̄ miro? ay de mi!
què facil ſe deſengaña
la preſuncion de una duda!
quien creyera que mis anſias
à tropezar con mis zelos
al primer paſſo me traygan?
De Madama es ſi no miente
à los ojos la diſtancia:
mas para mi deſengaño,
qué mi ſufrimiento aguarda?
ſuelta, tyrano. *Enr.* Què es eſto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avara,
para que ſientas, te dexa
eſſotra mitad del alma.
Enr. Margarita, tù? pues còmo?
quando aqui, ſi yo::: *Mar.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer ſe dexa,
que al oìr, como quebabas
priſionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruìna, y la mia;
buſquè modos, hallè trazas,
de venir à verte, el còmo
no es aora de importancia,
pues el ſaber por aora,
que à Madama ſirvò, baſta:
Deſmandada de la tropa,
que por eſſos montes anda,
lleguè à eſta torre, buſcando
ocaſion en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
vèr morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idolatra amante
de otra hermoſura, te halla
mi amor tan ſuſpenſo, que
pude::: *Enr.* Margarita, calla,
que no ſabes quien te eſcucha;
y ſi es aſsi, que una eſtampa,
que acaſo llegò à mi mano,
ſe ſabe que en ella pàra,
ſerá inutil el ſocorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivez, la ſobervia,
la vanidad, y arrogancia
de ſu dueño, han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y aſsi, irè con el retrato
donde, no faltando maña,
que a mi me diſculpe, à ti
te culpe, y te:::
Enr. Eſpera, aguarda,
q̄ no has de llevarle. *Mar.* Còmo
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
coſa, pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces:::
Enr. Mira. *Marg.* Aparta,
que tyrano amante::: *Enr.* El labio
cierra. *Ma.* A mi obligacion faltas
Enr. Suſpende la voz. *Marg.* Oſſado
priſionero. *Enr.* Tèn el habla.

Marg. A Madama:::
Enriq. No la nombres.
Marg. Adoras::
Enr. La lengua::: *Dentr.* Ataja;
ataja, por la ladera,
que herida la fiera baxa,
à la buelta de la torre. (la.
Dent. Ma. Yo he de feguirla, y matar-
Sale Patin.
Pat. En alcance, feñor, de una
fiera, que fale acofada
del monte, Madama Inès,
fi es que ay Inefes Madamas,
viene àzia aqui, à la prifion
te retira, no el que falgas
à efte umbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, q̃ hafta aqui no rompo
fus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mi aqui, harè fofpechofas
las zelofas affechanzas
de que he de valerme. *Enr.* Efpera,
que no has de aufentarte, ingrata,
con effa prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de què te efpantas?
Marg. Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra de efte muro
te efcondas, mientras que paffa.
Marg. Fuerza ferà, porque yà
no es pofsible que me vaya,
fin que me vea.
Pat. Què es efto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
fino efcondete con ella,
y no dexes que de aì falga:
que fi un figlo fuera poco
volumen à mis defgracias,
quifiera, el pequeño inftante
que permite aquefta eftraña
grita, diciendo::: *Dent.* A la torre
Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.
Dent. Mad. Aunq̃ el viento te dé alas
te alcanzarè, y pues alli *Sa*
fe mueven troncos, y plantas,
alli fe oculta fin duda:
y en ella tengo::: *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera eftà,
que de tu riefgo fe ampara
en las redes de effas hojas,
no ferà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
ruftiquèz, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
fabrà agradecer la dicha
de fer tú la que le mata.
Mad. Si penfára que podia
encontrarte aqui, efcufára
el empeño de feguir
fu huella. *Enr.* Y fi yo penfára;
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexára
verte, porque no me vieras,
aunque en efto aventurára
los privilegios que goza
el prefo que vè la cara
de fu Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la efperanza,
pues yà Federico llega,
dando vifta à eftas murallas,
en fee de tu libertad.
Enr. Difculpele en la ignorancia
de prefumir, que me obliga,
y no faber que me agravia
el fer los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mifmas, un mifmo concepto
nos dieron union tan rara,
que

que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas
à èl el alma de mi vida,
y à mì de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel sér, que el sér nos daba,
al riesgo; porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò Estado nuestro;
experiencia tan estraña;
que no se viò, hasta en nosotros,
aver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y assi, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
passò de esta vida, donde
en mejor vida descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Governador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mì, à este fin;
despues de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
que yá se sabe que páran
derechos de Soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las balas,
à tomar la possession;
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo assi::: *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sè,
ociosamente te cansas;
si no puedo ignorar yo,
que reducida á batalla
la ley, tus tropas deshechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para què es decirlo? *Enr.* Para
disculpar aqui á mi hermano,
de que oy, señora, le traygan
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpára,
fuera bien; mas no tan solo
culpo en èl accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene á añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto;
que apenas me verá el Alva
sobre el Polaco Corcèl,
que á compàs el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borrèn, la cuja,
trenzado el arnès, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
porrumpa en festivos ecos,
diciendo: *Dentr.* 1. Viva Madama

Otros. Y muera un aleve. *Tod.*Muera.
Mad. Què efcucho!
Sale Adolfo.
Ad. El Cielo me valga!
*Mad.*Què es efto, Adolfo? *Ad.*Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què ha fucedido? *Ad.*Paffando
mueftra al Exercito eftaba,
y quando, porque le hallaffes
difpuefto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las efquadras:
mal obediente, notè,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hafta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo. *Sale Celio, y Soldad.*
Celio. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
fangre ilustre del Lanzgrave
iluftres pechos efmalta,
tienen al Afia, y Turincia
la jufticia hereditaria,
que les diò el Cielo; por què
ha de padecer la Patria
hoftilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas?
pues aviendo de cafarfe
con otro, feñor, Madama,
quiza eftraño; quanto es
mejor, fi con uno cafa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y á nofotros nos govierne
la fiempre ilustre profapia
de nueftro Duque? Con que
fu Eftado, que tambien fe halla
oy indecifo, tendrà,
quedando el uno en fu cafa,
paffando el otro à la nueftra,
feñor, que en buena alianza
fe conferve con nofotros,
efcufando las defgracias,
que trae la guerra tràs sí
de hurtos, muertes, penas, y anfias.
Efto dixe, y pues no acafo,
quifo el Cielo, que nos trayga
el fentimiento de Adolfo,
que fediciofo embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la inftancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oìdo, ò tù le ampara,
pues es jufto, ò à èl le haremos
arbitro Juez de la caufa,
facandole de prifion,
y dandole la vengala
de nueftro Caudillo, à tiempo
q̃ fu hermano::: *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que configas::: *Enr.* Perdona
la defatencion, feñora,
de que interrumpa tu faña,
que yo refponda, permite.
Mad. Si èl acepta fu tyrana
propoficion, foy perdida. *Ap.*
Enr. Còmo, traydora canalla,
ignora vueftra offadia,
que à los dueños no fe habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que fea digna, fea ajuftada
la propoficion, el modo
no lo es, quedando à la fama
aunque fea el fin leal,
traydora la circunftancia:
platica, que fi viniera
de un Parlamento acordada,
para vueftro defacato,
fuera digna de atencion,

no es de aprecio, decretada
de una ſedicion, y tanto,
que aquellas miſmas palabras
que honra en la conſulta fueran,
ſon en la conſulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es deidad tan ſoberana,
que no han de ſer de ſus bodas
caſamenteras las armas.
Eſſo ha de hacer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al Pueblo
mas, que ſolo adivinarla:
bien como docto ſin juicio,
que ſabe, y no ſabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mì, no tan ſolo
de una infame, y ſolevada
plebe Caudillo ſerè;
pero ſi á priſion, y guardas
romper pudiera el jurado
homenage, caſtigàra
aun la preſuncion de averlo
penſado de mì oy. *Cel*. Bien pagas
ſer tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à eſtàr (das,
libre. *Tod*. Còmo? *Enr*. A cuchilla-
villanos, bien de eſta ſuerte,
porque no dudeis mañana
el còmo podrà ſer, oy
os caſtigarà mi eſpada,
matandoos. *Adolf*. Contigo eſtoy.
Saca Enrico la eſpada, y huye Celio.
Cel. No es eſto bolver la cara,
ſino ir donde mejòr pueda
lograrſe nueſtra eſperanza. *Vaſ.*
Enr. Los traydores fuerza es ſer
cobardes. *Mad*. Eſpera, aguarda,
no los ſigas. *Enr*. Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no beſaron tus plantas.
Mad. Mejor ſerà que mi viſta
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me dèn. *Enr*. Dame licencia
de que yo al eſtrivo vaya
acompañandote. *Mad*. No
es bien, tanto caſo haga
al principio, porque es darles
fuerza la deſconfianza;
mejor ſerà, que te quedes,
y ſi en algo:: *En*. Què me encargas?
Ma. Has de obedecerme: *Enr*. Què es?
Mad. Que de la priſion no ſalgas.
Enr. Eſſa palabra te doy.
Vaſe, y ſale Margarita.
Marg. Cumplele tù eſſa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Patin. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr*. Patin,
tēla. *Pa*. Si harè. *Mar*. Infame, aparta
Pat. Si harè tambien. *Enr*. Oye, eſpera.
Marg. Què quieres?
Enriq. Que no te vayas,
ſin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.
Enriq. Còmo puedes
de mì defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
yà que conmigo no vaya.
Patin. Mas que pàra en tropelía.
Enr. Pues q̄ has de hacer del, tyrana,
que ſi yà en otra ocaſion
echaſte al rio una alhaja
que te ofendió, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
ſi no me faltarà otro

elemento, que me valga?
Enr. De què suerte?
Marg. De esta suerte;
y pues, à falta de agua,
el ayre es quien te le lleva,
dí al ayre que te le trayga.
Pone el retrato en una flecha, disparala al viento, y vase.
Enr. Què has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dár gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda;
como es docil lino, tela
que pudo el harpòn passarla,
tan soberana hermosura;
y otra, y mil veces mal aya
homenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tràs ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infelíz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *Vanse.*

Salen Federico, Soldados, y Talòn.

Feder. En la apacible falda
de este nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro,
siendo el primero yo que llegue al muro,
oy como Embaxador, un manifiesto
hacer, y assi un trompeta ::: mas què es esto?
Cae la flecha con el retrato.
Sold. Una flecha que ha dado
à tus pies. *Tal.* Y en su harpòn atravessado
trae no sè què, que apenas lo diviso.
Sold. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que de esta suerte al sitiador solian
escrivir los sitiados:
quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y de èl noticias mi amistad tuviera!
que no vivo el instante que dilato
saber de èl; pero aqueste no es retrato,
que atravesado el pecho
trae de la flecha? *Tal.* Sabes què sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia

sin

sin duda. *Fed.* De què, ò còmo lo interpretas?
Tal. La hermandad siempre escrive con saetas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locura!
Ta. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
debe ser de original tan bello;
mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hacer testigo
al mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro;
y assi, de paz llamada haciendo al muro,
he de mostrar que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tù, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que ay de este monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga,
què accidente serìa
el que à los vientos de una flecha fia
tan superior belleza.
Tal. Alguno, que lo harìa por fineza.
Fe. Fineza? *Tal.* Pues es poca, á un buen donayre,
embiarle á solas donde tome el ayre?
Fed. Què necedad! *Ta.* O alguno, à quien enfada,
y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aun aquessa es mayor, porque no fuera
possible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
Viste, hermosura, dì, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con què apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando á entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si yà no es desdèn, por los agravios,
con que el carmin se le atreviò à los labios;
su mano bella es jazmin nevado,

de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
si bien llegas à bello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
Suena dentro un clarin.
y mas quando el trompeta dà llamada;
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talòn, por essa senda el passo acorta;
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle: aqui te espero.
Tal. Yo bolverè al instante. *Vase.*
Fed. A nadie maraville, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor, te engañas, que sin èl no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato;
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda?
què me quieres, bellissimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
à mi mano veniste?
A un triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?
si pretendes que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exhalacion con que tu luz campea:
si pretendes que al verte te presuma
ave, adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada,
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, què abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exhalacion, paxaro, y flecha.
Dexame pues: mas ay! que por mì entraste
en

en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tyrano,
por llenar el vacìo de mi hermano;
y yà el echarte de èl no es pòco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa avrà sido
la que te traxo donde, confundido
mi juicio, de apelar equivocado
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha, y de retrato emblema hecha;
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acaso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talòn.

Tal. Señor, yà han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mì me mete en empladarme?
señor? señor? *Fed.* Quien ossa llegar donde:::
pero, Talòn, tù eres? Què responde
Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de vèr si assi publico
de mi fe la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tù buelvete à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tù el harpòn, sino el retrato.

Salen Madama Inès, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, que para mì
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando yà, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oìr,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,

que

que abra à la quietud las puertas,
ferà bien que aprovechando
efte genero de tregua,
des oìdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y afsi, que no ay, confidera,
quien venza con mayor fama,
que el que á sí mifmo fe venza:
tus primos fon Federico,
y Enrique,quien puede:*Ma*.Ceffa,
que yà lo que à decir vàs,
Laura, entendí, y aunque es fiera
propoficion perfuadirme,
à que yo mi altivèz tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni á partido mi fobervia;
es fuerza (ay de mí!) que doble
la cerviz á la violencia
de las rafagas del hado,
y á fus embates expuefta,
aya de tomar el puerto
à gufto de la tormenta;
en cuyo violento eftrago
tanto el corazon fe eftrecha;
que no sè como aliviar
fus anfias. *Marg*. Sufpira,alienta.
Laur. Dà voces, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? effo aconfejas
à mi valor? *Laur*. Ay mayor
defahogo à una trifteza,
que lagrimas? *Mad*. Pues fon mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverfe á hacer
á los males refiftencia,
fugitiva efclava huye,
y robada, al dueño dexa
necefsitado à que èl folo
defamparado lo fienta?
Yo avia de llorar? yo avia,
còmplice de igual baxeza,
de faber como fe llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger, no fuponen,
porque han hecho el ufo de ellas;
y como alhajas fobradas,
à no bufcarfe, fe pierdan.
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la caufa fea,
como el aver de rendir
libertad, que naciò exempta
de imperios de amor, à quien
groffero fe defvanezca
de prefumir, que fe fupo
hacer dichofo por fuerza.
Marg. En quanto à la repugnancia
de cafarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que yà que ha de fer, fea
eleccion, no es en tí poca
ventura. *Mad*. De què manera?
Marg. Las foberanas Deidades,
las fuperiores bellezas,
antes, feñora, que nazcan,
fe fabe para quien crezcan;
y fiendo afsi que avia uno,
que te merecieffe apenas,
no es poca dicha aver dos,
y mas fi à elegir aciertas;
y sí acertaràs, porque es
muy pùblica la materia
de fer las dos condiciones
tan unidas, como opueftas.
Yo lo sè bien, como quien
vaffalla naciò en fu excelfa
Corte, de donde mi dicha
quifo, que á fervirte venga;
por deuda de Adolfo, que
en mì añadiò deuda à deuda:
y fi quanto es Federico

dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre, que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto::: *Mad.* Queden por aora
essas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adolf. Yà, como mandaste, llega
el Embaxador.

Sale Federico.

Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, yà
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
es::: *Mad.* Quièn?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
dissimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada.
Fed. Si es ilusion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura.
Tal. Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid, pues, què es lo q̃ intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado el corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mì, señora, (ay de mì!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder, se venza,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la sùplica de la fuerza;
y assi, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion

de la litigada herencia
de esta dignidad, dexandoos
absoluto dueño de ella:
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca,
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harà al punto
particiones, que no hiciera
jamàs, jurando homenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
què à èl toquen, sin q̃ una almena
para sì reserve: y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no yá prisionera, esclava
rendirà à las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplìca, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance se arriesgan
à mano de este sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
àser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.
Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultarè al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.
Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Què es?
Fed. Que vèr à Enrique merezca.
Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora?
Mad. Haced,
que Enrique à Palacio venga.
Marg. Què te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vì altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Vanse.*
Tal. Señor, pues què suspension?
pues què admiracion es essa?
Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha disfrazado en Madama.
Tal. Suyo es? *Fed.* Sì. *Tal.* Y que lo sea,
què tenemos? *Fed.* Què tenemos!
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que dèn
razon de por què se sientan.
Desde el instante que vì
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso; bolvì à verla,
y passò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
passò la duda à evidencia,
sin que la evidencia passe
à noticias de que pueda

ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empressa.
Tal. Nunca yo en esso cansàra
el discurso.

Salen Adolfo, y Enrique.

Adolf. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enr. Què miro! mas si él intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè su mano à besar.
Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta.
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *En.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que viviò sin tì violenta,
quando yà felìz de verte
con salud::: *Enr.* Y tù la tengas
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa asi
no es bien que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfràz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.
Pat. Talòn? *Tal.* Patìn?
Pat. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aí veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efecto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por tí lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa
que puesto à tus plantas, bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y sale Madama.

Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
què accion tan trocada es esta?
Pat. Coged de manos à boca,
llaman á esto las viejas.
Tal. Y à essotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla
sin duda, que aquella fiera *Ap.*
le ha dicho quien es, hágamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme de ella,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mì no,
y son cosas muy diversas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta,
Federico, pues, señora:::
Mad. Poco estimo la advertencia,
que yà era en vano el decirla.
Enr. Si, mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, señora::: *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para què es formar disculpas?

la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
yà està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mì los que me esperan,
no me echen menos, oìr,
de essos canceles cubierta,
còmo la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hiciera.

Los dos. Ni el q̄ me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dàr, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
què dice. *Enr.* De esta manera.

Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio:
si de ella, aunque fue verdad
que la hice por mí mismo,
en tì no resultò agravio
antes que en mì beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama:::

Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tù, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero::: *Marg.* Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que aviendome yo metido
en el peligro por tí,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tù vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vì à Madama.

Enr. Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la assisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra:

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere á manos del olvido.
Enr. En fin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez, y porque aun esso
no esfuerce tu accion, te digo,
q̃ aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.
En. Donde, ò còmo? *Fe.* En un retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado.
Fed. Sì, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.
Enr. Una hermosura en retrato
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando causa
en èl este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.
Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
de ella lo publìque herido.
Marg. Valgame el Cielo, què oygo!
Enr. Valgame el Cielo, què miro!
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diesse armas contra mì mismo,
pero quizà en mi favor,
pues este mudo testigo
en mi dexò hecha la causa.
del efecto que en tì hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre?
Enr. En la aljaba
de Margarita::: *Mar.* Divinos
Cielos, aqui entro yo aora.
Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia::: *Fed.* Yà lo sè,
y que assiste en el servicio
de Madama, que por esso
no estraño el averla visto.
Enr. Pues essa ingrata, essa aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que á Madama vì:::
Marg. Què mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hiriò, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho serà que mi ira
no me arroje à un precipicio.
Fed. La razon de que te vales
es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y aviendo una Dama sido
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Sì, pero tù en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
felìz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vì, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabaràn conmigo
mi

mi amor, mi amiſtad, mi fè,
pero no con mi alvedrio;
y aſsi el retrato me buelve.
Enr. Si fue mio, y ſi perdido
buelve à mi mano, por qué?
Fed. Yo tampoco, ſi à mi vino,
por què he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el ſegundo acaſo.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido:::
Fed. En fin, perdido, ò hallado:::
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es ſino mio,
pues yo tambien le perdì,
y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo,
oye, eſcucha. *Fed.* Eſpera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la ſigo.
Pat. Què dices de eſto, Talòn?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talòn, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixeſſe.
Pat. Pues digalo la Jornada,
que al miſmo paſſo ſe buelve.
Enr. Pues antes q̃ entres al quarto
de Madama, detenerte
pude::: *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres:::
Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.
Mar. Ni à uno, ni à otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y à tì menos. *En.* No me obligues:::
Marg. A què he de obligarte, aleve,
falſo, injuſto, cruel, tyrano?
Enr. A que en tí, tyrana, vengue
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mì? còmo? *En.* De eſta ſuerte.
Saca la daga, y quedaſe turbado.
Mas que, ſi, yo, loco eſtoy.
Mar. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente,
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? ſin mì
eſtuve: Jeſus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fe. Raro empeño! *En.* Lance fuerte!
Tal. Bolviòſe à caer la caſa.
Pat. Y aun el caſo me parece.
Mad. Vos turbado? vos deſnudo
el acero? tu imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver::: *Fed.* Dura ſuerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què deſacato es eſte
tan no uſado? tan no viſto?
tan no imaginado? *Mar.* Atiende:
hablando eſtaban los dos,
à tiempo que de eſte verde
jardin al quarto paſſaba,
y eſcuſando el que me vieſſen,
me detuve acaſo, haciendo
de eſſos jazmines canceles:
tù me lo mandaſte. *Mad.* Sì,
proſigue, què te ſuſpendes?
Marg. Una vez, pues, recatada,
oì,

oì, que rendido, y prudente
Federico decia à Enrique:
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha à mì,
y tù à nuestra patria buelve
à ser dueño de ella. Enrique,
colerico, è imprudente:
no es dicha tuya, ni mia,
respondiò, no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues a vista
tan grande Exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y á fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Còmo quieres,
Federico prosiguiò,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
y para que te presente
un testigo, que assegure
quan grande impossible es esse,
este retrato, y sacòle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
yà que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: sacò
la daga, sin que tenerle
pudiessemos, Federico,
ni yo, que al vèr ofenderte,
ciega salí, en cuyo trance,
como de mí no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano, quiso aleve
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixesse,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor, que yo, te lo cuente.

Pat. Ay q̃ embuste! *Tal* Què mentira!
Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos.
Fed. Si dás, señora::: *Enr.* Si crees:::
Fed. Oìdo à tal engaño. *Enr.* Que
pueda ser::: *Mad.* Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora.
Fed. Considera. *En.* Mira. *Fe.* Advierte.
Ma. Què ay q̃ advierta? q̃ ay q̃ mire?
ni què ay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
à desahogarse la quexa,
que yà en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan ossada, como averse
atrevido à vèr mi imagen?
Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Ma.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad:::
Mad. Basta, basta;
y supuesto que igualmente

se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el homenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo::: *Enr.* Yo, señora:::
Ma. No he de oìros. *Fe.* Si no atiēdes:::
Enr. Si no escuchas::: *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.
Enr. Y hasta dàr con él, perdona,
què no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Qué ansia! *Fed.* Què pena!
Enr. Qué muerte!
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.
Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende;
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita, que ay
mas mal q̄ piensas. *Mar.* Bien puedes
fiarte de mì. *Mad.* Claro està,
pues tù (ay infelice) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à tì
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
la cervíz, que aun no tenia
domadas mis altiveces,
imaginando entre mí,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y asi, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino, à tiempo que este
me representaba quan
animosamente dèbil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin

à Adolfo, siguiò de suerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay de mi!) pendiente.
Mas como la simpatìa
incline, yà que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros asciende,
se confrontò con el mio
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando, que èl,
yá que avia de ser, fuesse,
entiendelo tù, sin que
à mì el decirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oìr (dolor injusto!)
de ti aora (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta, rebiente.
Tù tienes, ay Margarita,
la culpa que tù no tienes;
pues con decir que èl me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que vèr el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo a èl aspira; pero:::
mas èl á esta parte buelve,
porque no se atreva a hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
de estas murtas: Margarita,
sal tù al encuentro, y detenle,
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.
Marg. Pues còmo quieres que yo
me atreva? *Ma.* Pues tù, què temes?
Mar. A verte dicho: *Ma.* Què importa
que la verdad me dixesses?
pudistelo tù escusar
à lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrá::: *Mad.* Yo estoy aqui.
Marg. Quien viò empeño como este?

Sale Patin, y Enrique.

Pat Es possible que te atrevas
á bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
sin aquessas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
el vér que me vè morir
quien creyò de mi::: *Mar.* Detente,
Enrique, y de aqui no passes,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estàr sola.
Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huviesses tù
de ser la que lo impidiesse?
pero yo me bolverè
sin verla á ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tù aora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.
Enr. Pero antes que me ausente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene,
no puedo dexar, ingrata,
de decirte::: *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Sì tengo, oye.
Marg. Nada he de oirte: vete, vete.
Al paño Ma. Aqui entra aora la quexa
de que el sucesso dixesse
passado. *Enr.* Mas no será,
fiera, sino solamente

que yà que de mí te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo, pero què tiene
que vèr que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
no bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
yà es muy otro caso este.

Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no basta, finalmente,
el que hallandome adorando
aquel retrato, tù fuesses
la que el harpon le passasses?
y porque à mì no bolviesse,
lo disparasses al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
sino que bolviendo aora
á la tuya, me pusiesses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la daga,
pudiesses decir::: *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mì lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oìa,
callàra, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir, tus iras temples:
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor que los sientes:
y asi, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por tí, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres.

Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y a voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres.

Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele?

Marg. Si tù te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando::: *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete;
y sin orden mia, á mis ojos
no buelvas. *Mar.* Cielos, valedme!
vivora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *Vase.*

Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oír, y vèr,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor:

Music. dent. Es el engaño traydor.

Mad.

Mad. Y quien de un ansia mortal.
Music. dent. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mì en pena igual:
Music. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.
Mad. La Musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fè
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? Me advierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella, y Music. Es el engaño traydor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fé.
Music. y ella. El desengaño leal.
Mad. De èl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero yà desengañada,
debo estarle agradecida,
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
yà que son dos, de los dos:
Music. y ella. El uno dolor sin mal.
Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion,
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviarà en pena tal. (mal,
Music. y ella. Que el uno es dolor sin
y el otro mal sin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. De esta Musica guiado:::
Enr. Llamado de estos acentos:::
Fed. Vengo, à pesar del enojo:::
Enr. A pesar de la ira, buelvo:::
Fed. De Madama, porque juzgo:::
Enr. De Madama, porque creo:::
Fed. Que quãdo el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui està; què bien dudo::
Enr. Pero aqui està; què bien temo:
Fed. Bolver à vèr su semblante!
Enr. Bolver à mirar su ceño!
Fed. Yà me viò, vengan desdenes.
Enr. Yà me viò, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? yà
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los 2.* Sì señora.
Mad. Y què es lo que aveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los 2.* Yo.
Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?
Los 2. Mi hermano.
Mad. Yà la cortesanìa entiendo:
si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mì,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,

para no decirme qual
se buelve: guardeos el Cielo. *Vas.*
Fed. Què es esto? quando esperaba:::
Enr. Quando aguardaba; què es esto?
Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.
Enr. Que duràra la ojeriza
de aquel traydor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què successo
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio de èl,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue un parentesis solo
el passado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, à costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
de èl, en cenizas embuelto
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fé de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tù:::
Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mì creyo, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mì mesmo;
despreciéme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;
con que quedarà la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tù
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.
Enr. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruìn el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatro idolatra,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tù,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:

ſobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido ſobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de ſentirlo? *En.* Sì.
Fed. No ay remedio?
Enr. No ay remedio.
Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el diſguſtarte, oy
veràs, que a la patria buelvo;
pero ſabe, que à morir.
Enr. Lloras? *Fed.* Sì, yo lo confieſſo,
y ſin verguenza; porque
ſi amor diſculpa eſte yerro,
què haràn amor, y amiſtad?
Enr. Limpiate, que gente ſiento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adolf. De parte de la Nobleza yo.
Cel. Y yo de parte del Pueblo.
Adolf. Vengo à ſaber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los 2. En què os aveis convenido?
Enr. Yo lo dirè: dadme Cielos, *Ap.*
paciencia, yà que me obligan
tan nobles ſus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan ſoberano el premio
de ſer de Madama eſclavo,
y ſer de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no eſperada dicha;
y aſsi, hemos los dos reſuelto,
con el debido decoro,
que al ſer quien ſomos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
ſea ſuya la eleccion,
que noſotros no queremos
mas, que ſervir, y que dèn
los influxos de ſu Cielo
à quien quiſiere la dicha,
yà que no el merecimiento.
Adolf. Tan corteſana reſpueſta
à Madama llevaremos.
Cel. Y ella harà la eſtimacion,
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
eſtimarà con eſtremo, *à Enr.*
que ſeais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
eſtà deſeando que vos *à Fed.*
ſeais quien goce ſu govierno.
Adolf. A cuyo efecto, tendreis
ſiempre en mì un leal tercero,
ſi la eleccion ſe reduce
de mis canas al conſejo,
que en vueſtros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto
ſiempre en mì tendreis quien haga
de vueſtro merito acuerdos
en aplauſos populares,
que no ſon malos terceros
para amantes pretenſiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo eſtimo;
y os doy palabra, que el tiempo,
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Sì,
y otra, y mil veces ofrezco
el ſeros agradecido.
Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel deſayre de Enrique.
Ad. Vamos, dōde hagamos, Celio, *Ap.*
de eſta reſpueſta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama.
Enr. Federico, eſtàs contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento, no, pero atento

à

à tu cordura, te eſtimo
la reſolucion. *Sale Patìn.*
Pat. Què preſto
corre una voz en el vulgo!
Sale Talòn.
Tal. Si buela en alas del viento,
què mucho. *En*. De què es, dì, loco,
la alegria? *Fed*. De què es, necio,
el placer? *Pat*. De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirſe
à pùblico galantèo
vueſtra competencia, quando
adivinando tornèos,
juſtas, ſaraos, feſtines,
galas, libreas, feſtejos,
todos ſe alegran. *Tal*. Y tanto
eſtima que ſe ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas ſelvas de Venus:
que como ſi fuera eſte
de Carneſtolendas tiempo,
de maſcaras, y disfraces
en un punto ſe han cubierto
calles, y plazas. *Pat*. Y mas,
que todo ſe ſabe luego;
y es, que eſta noche las Damas
diz que un feſtin han diſpueſto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, ſi me acuerdo,
la Galerìa de Amor,
que es un baylete, compueſto
de quantos en el ſalòn
de maſcara entran. *Tal*. Y atentos
es fuerza eſtàr los dos, con
el digno embeleſamiento
de ojos: mas oid los ecos. los vivas.
Pat. Yà de voces, è inſtrumentos
el ayre ſe puebla. *Unos*. Viva
Enrique. *Pat*. Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal*. Viva
tambien. *Pat*. Parece que opueſtos
á Cathedra eſtais, ſegun
los vitores. *Enr*. Pues ſupueſto
que yá eſtamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed*. Por què de mi
te deſpides con deſpego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun ſaludarle el ſombrero,
es, por decir de los otros.
Fed. Pues ſi eſſe es tu guſto, quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talòn.
Tal. Que has de ſer, ſin duda, creo
tù el elegido. *Fed*. Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vanſ.*
Enr. Ay, Patìn, llegò mi vida
á ſu fin. *Pat*. Tengate el Cielo
en deſcanſo; mas por què
deſconfias? *Enr*. Porque es cierto
que eſtá creyendo Madama,
que ſoy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te deſconſueles de eſſo,
que vencer lo no vencido
ſuele el deſvanecimiento
mas por tema, que por guſto;
y en quanto á ſer tema, creo
que eſtè en tu favor. *En*. Mal aya
tan malogrado deſpecho,
que yà que dexó noticias
de loco, y de deſatento,
no dexó comodidades,
que ſuele tener el ſerlo;
dando la muerte á aquel aſpid,
à aquel baſiliſco fiero,
por quien ſin culpa, y diſculpa
tantas deſdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
ſin faltarme yo à mi meſmo,
deſ-

deſengañar à Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo eſtà el jardin, no veo
mas que à el, y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Pat.* Sì.
Enr. Dònde? *Pat.* Entiendo
que àzia alli.
Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Marg. Leed, reſponded, y ſea preſto,
que una cinta baxarà
por la reſpueſta. *Enr.* Què es eſto?
Pat. Si es Margarita, què quieres
que ſea, ſino otro enredo?
Enr. Un libro es de memoria.
Pat. Veamos ſi es de entendimiento.

Enr. lee. Madama oyò lo que me dixſteis, y deſterrada de ſu quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida ſu condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, ſino que errè zeloſa: y pues me ſacaron de mi caſa mis finezas, buelvame á ella vueſtra obligacion. Entre las maſcaras de eſta noche ſaldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que ſi vos eſtais quexoſo, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mì de muger, ni à vos de Cavallero. Dios os guarde.

Quien en tal duda ſe ha viſto!
Pat. Y què has de hacer?
Enr. Còmo puedo
faltar, yà que falte al guſto,
à la deuda? fuera de eſto,
lo que me debo por mi,
yà en albricias ſe lo debo;
pues sè que ſabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
reſponderéla que ſalga.
Pat. Que fuera mejor, ſoſpecho,
dexarla, que pereciera
à manos de ſu embeleco;
que ſi ſaben las mugeres
que en enredando, y mintiendo,
ha de aver quien las eſcape,
yà veras que haràn con eſſo,
ſobre ſu mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Eſta galerìa del Cierzo,
que en lo baxo participa
de mas ſaludable freſco,
podrá divertir, ſeñora,
un rato tus ſentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que ſirvieron
de celosìa à ſus rexas,
vèr, ſin ſer viſtas, podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la reſpueſta que aguardo,
la ventura que no eſpero.
Laur. Què ſolo el jardin eſtá!
Mad. Solo à Enrique, y ſu Eſcudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que eſtà, ſeñora, eſcriviendo.
Enr. Yà reſpondì. *Pat.* Y bien taſſado
de la tal reſpueſta el tiempo.
Enr. Hazla ſeña, que ſe aſſome.
Marg. A aſſomarme no me atrevo,
baſta que baxe la cinta.
Enr. Mira ſi ay en todo eſto
quien pueda vernos.
Pat. No ay nadie.
Enr. Pues à dàr el libro llego.
Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaſo
oyó ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
ſolo un poſtigo entreabierto,
para vèr, ſin que nos vea,
ſi acaſo es otro ſu intento.

Enr.

Enr. Bien podeis subirle yà.
Mad. No puede.
Quita el libro Laura.
Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?
Laur. Quien os mete à vos en esso?
Pat. Quien le ha de meter? el Cura.
Enr. Ay de mì infelìz! què es esto?
Pat. Esso dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.
Marg. Sin libro buelve el liston;
si aun respuesta no le debo,
còmo le deberè amparo?
Ha infame, mal Cavallero,
que à una muger, sea quien fuere,
dexas, en manos del riesgo.
Pat. Què piensa usted que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien ha visto igual sucesso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. Viste, Patìn, (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro?
Pat. Una Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tù la viste?
Pat. No la vì, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien q̃ pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acà? Peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea;
porque si aquesse sucesso
llega acaso a su noticia,
pueda negarlo, diciendo
que no estuve en el jardin.
Pat. Buena disculpa.

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.
Mad. En efecto,
esso responden los dos?
Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.
Mad. Possible es que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què suerte
lo entiendes? *Ma.* Assi lo entiẽdo:
despues hablarè contigo, *Apart.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demàs:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro:
Còmo puedo yo decir:
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo avia de nombrar? yo avia
de dàr à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?
Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?
Cel. Como no se tiene à ellos,
sino à sus heroycas partes:
Federico es sabio, es cuerdo;
no le elijas à èl, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas, que indecoro, es acierto.

Adolf. Dice bien, Enrique es
ossado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adolf. Mira còmo ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora,
ufano, alegre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista.
Cel. Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Ad.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo:::
Cel. Que no se entibie el festejo:::
Adolf. Que están todos deseando:::
Cel. Saber para su consuelo:::
Adolf. Quien es tu felíz esposo.
Cel. Y quien felíz Duque nuestro. *Vás.*
Mad. De platica tan molesta
buelva á hacer divertimiento,
yà que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escrive.
Laur. Y què es? *Madam.* esto.
Lee. Nunca yo podrè faltar á mis obligaciones, y hasta asseguraros, procurarè assistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondrè los medios para que bolvais á vuestra casa, donde servida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no digo, voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio. Dios os guarde.
Laur. Y què intentas? *Ma.* Por si acaso
á darla otro aviso ha buelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que èl la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Lau. Veràs como te obedezco. *Vas.*
Mad. Yà que hemos quedado á solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dì
de hablarte con el silencio;
oyeme tù, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun á tì, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confiesso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
yà que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Còmo, pues, huviera un modo,
dame tu favor, ingenio,
de dàr à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

con mi altivèz, y conmigo,
y con mi estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diciendo:::
Mus. dét. Quiero, y no saben q̃ quiero,
yo solo sè que me muero.
Mad. Siempre, musica, has de ser
para mí fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo. (ro,
Mus. y ella. Quiero, y no saben q̃ quie-
yo solo sè que me muero.
Salen Federico, y Talòn.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salòn, donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces:
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
un aventurero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Sì señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Còmo? *Fed.* Como solo yo:
El, y Mus. Quiero, y no saben q̃ quiero
Mad. Festin, que á todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo le la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues afable llego á vèr
su semblante. *Tal.* Tù has de ser
el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.
Enr. Acompañando à Madama
vá Federico, y avrà *A part.*
quien diga que convendrá
en que otro sirva á su Dama?
Vive Dios::: Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizà à esse mote dè
mas razon. *Mad.* Por què?
Enr. Porque:::
Mus. y èl. Yo solo sè que me muero.
Mad. Lo que á Federico dixe,
dirè á vos, y es, que el lugar
que oy todos tienen, negar
á uno no es bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso
le hablò, yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado:
pues aun aviendo sabido
què Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dès, amor, por vencido
de tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginè,
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! A èl llama, à mì no.
Fed. El sin duda no mintiò.
Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, què espero?
Mus. Yo solo sè que me muero.
Vanse todos, y quedan Talòn, y Patin.
Tal. Desde oy, Patin, me parece
que avrás en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te desvanece?

Tal. Ser mi amo, como troven
mis diſcurſos á un ſemblante,
el mas venturoſo amante.
Pat. Y el mas deſdichado joven
ſerá tambien, ſi caſado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quiſieres quedar
en caſa para criado
mio, podrà ſer que te
reciba, acude, que creo
que hacerte algun bien deſeo.
Pat. Picaro, yo te le harè
à tì, y todo tu linage.
Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
què ſe ofrece, còmo và?
Pat. Deſvanecido, ſalvage,
lo que ſe me ofrece, es.
romperte aqueſſa cabeza.
Tal. Pues yà la muſica empieza,
dexalo para deſpues;
y entre el feſtivo rumor
mezclemonos à ſus modos;
pues que ſomos traſtos todos
de la Galería de Amor.

Salen Muſicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de Sarao.

Muſic. Que tapatan, que eſta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galerìa,
que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Todos. Que tapatan, que eſte alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Muſic. Que tapatan, que no ay inſtrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confuſa harmonía.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Muſic. Que tapatan, que aqueſte placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no ſepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.
Todos. Que tapatan, Galerìa es de Amor.
Muſic. Que tapatan, que eſta confuſion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle ſin ſòn,
que tapatan de noche, y de dia.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galerìa.
Muſic. Que tapatan, eſte alegre rumor.
Todos. Que tapatan, Galería es de Amor.

Adolf. Todo vueſtro Pueblo aguarda
que le honreis.
Mad. Pues es tan juſto,
hacerle quiero eſte guſto.
Adolf. Qué tocarán? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, ſerà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
una Alemana de Amor.
pues vos lo ſois? *Fed.* No, y pues

este lugar merecì,
fortuna que amor exalta,
tocad para mí la Alta.
Enr. Y la baxa para mì.
Mad. Que elijais los dos, no es bien
si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compás vos.
Enr. Què tocarán? *Mad.* El desdèn.
Music. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto á Francia,
què mandais, ó què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.
Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi Cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano,
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es yà de Enrique,
vuestro Duque soberano,
le aclamad, pues sin que incurrà
mi altivèz en el agrado,
el acaso se la diò.
Enr. Claro está, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.
Unos. Viva Enrique.
Otros. Enrique viva.
Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Tod.* Viva Enrique.
Fed. Què ira es esta, Cielo santo,
que ha introducido en mi pecho
la embidia de aver pensado,
que no ha sido acaso solo?
Marg. Para esto, infelices hados,
despues de no responderme,
no darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
assistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo?
Pero de que me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.
Cel. En fin, fortuna, has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tù no la pierdes,
que esto es conpetir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero aviéndo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Yà es en vano,
que aunque fue acaso, es verdad,
aviendo caìdo el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez, y otra en su aplauso:
Viva Enrique.
Todos. Enrique viva.
Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.
Pat. Talòn, si quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibirè,

acude por allá à ratos,
que yá que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.
Tal. Dexa venganzas, y dime,
si Dama, y Galàn casados
estàn yà, què falta à esta
Novela de nuestros amos?
por què no dà fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talòn, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de èl el viento,
quede el Exercito todo,
yà que de su marcha real,
con que partì cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los pàlidos embozos
de la noche, he penetrado
essos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(yà que el Alva en rayos de oro
nos và despuntando el dia)
que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rápido curso undoso
dà mejor disposicion,
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabricò
portatil selva en su golfo,
que passo me dé por esta
parte, que en fe de su fosso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Sol. Siempre à tu obediencia prontos;
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al vèr
que quede vanaglorioso
de aver trocado su Patria
à la agena. *Tal.* Yà que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos;
no me diràs si tù fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à tì,
has de vér que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta
de aquel impossible hermoso;
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo:
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yà los oygo:
tres son los que à tì me buelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por

por quien mi Eſtado depongo,
y ſu libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no ſupieſſe generoſo
agradecermelo, quando
en ahogados ſollozos,
era deſpego en ſus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El ſegundo es, que no debo
de aquel acaſo eſtudioſo
paſſar por la eleccion, pueſto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acaſos,
y errado el ſolemne modo,
ſi lo fue, no fue eleccion;
y ſi no lo fue, fue oprobio.
Con que paſſando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaſo
con tan notado deſdoro,
como decir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoſo
dè ſatisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del acero botos
los filos, que en ſangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de ſu cervíz nevada
el creſpado orgullo domo,
pueſto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga eſtorvo,
dirà eſta verde campaña,
dirà eſſe ceruleo globo,
dirà el tiẽpo: *Mar.dẽt.* Ay infelice!
Fed. Mas què acento laſtimoſo
es el que ſe eſcucha? *Tal.* Alli,
ſi las ſeñas reconozco,
una barca me parece
q̃ ſe và à pique. *Mar.dent.* Piadoſo
Cielos, favor. *Dent.* Favor, Cielos
1. Que me anego. 2. Que me ahogo
Fed. Quien ſocorrerles pudiera!
Cel.dent. No temas, prodigio hermoſo
que à peſar de la fortuna,
yo te ſacarè en mis ombros;
alienta, pues, y reſpira,
que yá de la orilla toco
la blanda arena. *Mar.* Ay de mi!
Fed. Deſdichados tan dichoſos,
que de la dicha, y deſdicha,
las lineas tirais à un proprio
centro, quien ſois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
ſuſtos los alientos cobro,
yo lo dirè: de eſſa barca,
que el impetu proceloſo
del Rin, con un remolino
echò zozobrada à fondo,
Arraez ſoy, que à eſta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama::: *Fed.* Eſpera un poco
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablaſte en otro
pueſto? *Cel.* Sì ſeñor, que aora
mas cobrado, te conozco;
Celio ſoy, que de la Plebe
el Syndicado abandonò,
por no vèr mi dueño à Enrique;
y aſsi, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Dì, proſigue.
Cel. A eſta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, haſta
un pobre Village corto,
que ay à eſta orilla, traìa
con otra gente, no ignoro
que à tomar bagages para

passar à Sublac. *Fed.* Què oygo,
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues oy::: mas ay Cielos,
què mirò! *Fed.* Què es lo que noto!
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed Què es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruìnas de fuego sepultan,
cenizas, que yà son polvo.
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era, (ò hado riguroso!)
para què salì del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de sí me arroja, fiada
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado
yà que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este umbroso
bosque veràs trasplantado
al Rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à sì proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi passado odio *Apart.*
la ocasion de la venganza)
yo á darte passage. *Fed.* Còmo?
Cel. Como á mi orden estàn
de aquesta rivera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avràn dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto;
y antes que á sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que de esta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.
Mar. Y aun mas que esso tus arrojos
podràn conseguir. *Fed.* Què màs?
Mar. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta rivera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpressa

en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un assedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mì, que poderoso
tu dominio, sabra hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Yà en tu servicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.
Fed. Vèn tù conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vas.*
Marg. Oy verà el Sol, si una dicha,
en una desdicha logro.
Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el mundo lo que monto.

Vanse, y sale Enrique.

Enr. Pues de esmeralda, y rubì,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha passado por aqui:
axado dice que sì
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo axado,
sino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutìl,
si Enrique àzia aqui llegò:
movido dice, que no
aquel sauce, pero aquel
laurèl inclito, y fiel,
constante dice que sì
su valor amè; y asi,
mejor lo sabrà el laurèl;
y no en vano: Dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Prision de la altivèz mia?
Enr. Libertad de mi alvedrio?
Mad. Sin verme un hora hà, desvio
tan grande? *Enr.* Yo presumi
que era un siglo; y aun creì,
muriendo en esta rivera
del Rin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo asi?
Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente,
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren, si sus olores
les faltan, con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que de ella
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En què, pues, te divertia
mi ausencia?
Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confiesso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mi,
si

si èl no lo fuera. *Mad.* Dì.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatìa,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia de èl.
Mad. No, que el aspero, el cruel,
te diste á partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?
Enr. Como el odio en mi favor
cessò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me he de quexar;
mas no, que verguenza tengo.
Enr. Còmo?
Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.
Mad. Margarita:: *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme de ella vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo de ella.
Mad. Margarita te escriviò.
Enr. Luego tù el libro tomaste?
Mad. No sè; pero aora baste
el que á mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la decia,
era, que no faltaria
jamàs á mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la bolvieras;
y porque tù no lo hicieras,
he querido hacerlo yo:
oy de este sitio partiò,
de mì no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su Patria, y yà
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las Primaveras vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas,
si asi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mì no, pues vì un amor
muerto à manos de un olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido;
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirémos que fue? *Enr.* Que fue
dirè yo, un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,
como á ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobrára la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozàra un Lucero
su esplendor mas lisonjero
rendido á amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara;
al Lucero no dexàra,
y tràs la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasìa
en fantasìa, de arrebol
en arrebol, luego el Sol

le diera con todo el dia?
Pues assi ciego mi amor,
vista cobrò en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor,
hasta que de un esplendor
en otro, vio la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demás dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Lucero, y Estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mì.
Laura? *Laur.* Què me mandas? *Mad.* Di,
que algo canten. No quisiera,
que el mas breve espacio huviera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tù Sol deste Esfera?
y tal, que quando yá alli
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mì:
y porque mejor aqui
se vea que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.
Music. Si de Amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, si llora?
no prosigais: en mi vida
vì letra mas necia. *Enr.* Còmo?
Mad. Como aconseja que aya
quien llore; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu à este, con todo
me dissuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, ansias, y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè, por vèr que estorvo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
Mad. Y pues yà la noche cierra,
prevenid luces vosotros.
Mus. Hombre, aunq̃ estès mas rẽdido,
sobre zelos no ay partido.
Enr. No prosigais, que no gusto
yo de essa letra tampoco.
Mad. Por què?
Enr. Porque fue mi tema;
y si como mio le noto,
el amor proprio podrà
ser llevarme como proprio;
y donde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.
Enr. Porque veas que no es esso,
bolved à cantar lo proprio.
Mad. Porque veas tù tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no bolvais, sino al primero.
Laur. Mejor para esso es à todo.
Music. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs:
Hombre, aunq̃ estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *Tocan caxas.*
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Dẽ. Fed. Muerã todos. *Dẽ.* Muerã todos

Fed.y muſ. Que en zelos no ay medio.
Mad.y muſ. Ni en llanto ay ſocorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enr. Què es lo que eſcucho!
Mad. Què oygo!
Unos. Traycion, traycion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr. Quien dirà que es eſto?
Sale Patin. Un tonto,
tanto, que ſe atreve à dár
mala nueva à poderoſos.
Por eſta parte del Rin,
donde ciñe mas angoſto
ſus eſplayadas corrientes,
eſquadrones numeroſos
de armada gente han paſſado,
haciendo fiero deſtrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
haſta llegar à eſta Quinta,
donde à ampararſe medroſos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoſo
de tí, y de Madama::: *Enr.* Calla.
Quien ſe viò, Cielos piadoſos,
entre ſu eſpoſa, y ſu hermano
en empeño tan forzoſo?
Pero con morir (ay triſte!)
avrè cumplido con todo;
toma, mi bien, un cavallo,
en tanto que yo recojo
eſta deſmandada gente,
y á la interpreſſa me opongo,
muriendo felìz, ſi muero
dexandote pueſta en cobro.
Mad. No es mejor, que tù conmigo
tambien eſcapes en otro?
Enr. No, porque ſi en tu eleccion
me hizo mi valor dichoſo,
mal, ſi huyo, deſempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobrio,
eſſas gentes, ſi las dexo,
y en ſalvo mi vida pongo,
que me faltò para el rieſgo,
ſobrandome para el logro:
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admitì lo amante,
he abandonado lo heroyco:
à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, y Soldados.

Adolf. Eſſo avrà de ſer forzoſo,
y todos contigo, pueſto
que toda la Quinta en torno
ſitiada eſtá. *Lau.* Y yá la entran,
diciendo el fiero alboroto:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Pat. Ha quien oy fuera ninguno!
Enr. Antes morireis voſotros.
Cel. Yà que la piedra tirè, *A part.*
aora la mano eſcondo:
ſaldrè de aqui ſin ſer viſto,
bolviendo à hacer cauteloſo,
la deſecha à la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos ſomos!
Mad. Eſta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay,
deſde mis niñeces oygo:
valgamonos de èl, ù de ella,
mientras nos viene el ſocorro
de la Corte, adonde puede
ir por los tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tù, que yà te ſigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien, q̃ hace un mucho
el que viene, mas un poco::
mas ay, que con ſer hermoſa

Laura::: *Laur*. Què?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Què harèmos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. Còmo, (ay infelice!) còmo
antes que éntre Enrique? yà
abrirla es dificultoso,
echando el golpe al rastrillo. *Vas.*
Laur. El temor lo yerra todo. *Vas.*
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Marg. dent. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados, y Margarita.
Enr. Sí moriràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que á tu fe, y palabra faltas,
aviendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan á precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi baldonado honor,
en pensar que no le tengo;
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà; pero primero:::
mas ay infelíz de mì! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto:
date à prision. *Tal*. Y tù, y todo.
Pa. Pues yo, señores, què he hecho?
quiē me eligiò à mì? *Tal*. Nosotros.
Pat. Tù me prendes? *Tal*. Yo te prēdo,
no vale mas un amigo,
que un estraño? por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Vosotros (què es lo que veo!)
ingratos vassallos mios,
me prēdeis? *Sold*. Quando tu mesmo
nos has trocado por otros,
yà no eres Principe nuestro;
los que elegiste podràn
socorrerte. *Fed*. Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para vèr que le tengo
con seguridad, à tì,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaba esto:
tù, tyrana, aqui? Pues còmo?
Marg. Es largo para aora esso,
despues te diré la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir á Madama, que
debió de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto en la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estàr en esse riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerró,
por donde salir no tengo:
rompela tù, verás si huyo,
ò si sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles: que estès, me alegro
donde puedas vèr à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies: mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A què mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias!
Mad. Tyrano, cruel, sobervio,
no esse axamiento es victoria,
no essa accion es desempeño,
que una traycion no es valor,
ni valentìa un desprecio.

Fed. Aunque me baldones mas,
no has de negar por lo menos,
el que se tengo à mis plantas,
y à tì sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del acero
fuessen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratàra. *Fed.* Pues
resuelvete à que es tu centro
un sepulcro. *Enr.* Federico,
no yà hermano, sino dueño;
no yà amigo, (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fe de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mì, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.
Fed. No ay q̄ proponerme medios,
sobre zelos no ay partido.
Enr. Generosa lid un tiempo
llamaste à la competencia.
Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruìn,
si el alma pudiera serlo;
y han de vèr Madama, y todos,
pues vine por tì, y te llevo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe;
llevadle à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tù su guarda? ay infelice!
de ira, y colera rebiento:
pues còmo has buelto, tyrana?
Marg. No basta saber, que he buelto,
sino còmo? vèn, ingrato.
Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.
Enr. Preso à morir voy sin tì.
Mad. Sin tí a morir presa quedo.
Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo esso fuera
lo que enmendàra, pudiendo,
que no lloràras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.
Tal. Vèn tù tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tù, à quièn?
Pat. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin vèr à nadie,
adoran de cumplimiento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vèn, Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale un Soldad.*
Sold. Que de todo este Village
Esquadrones se han compuesto;
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo
que

que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta Torre el tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opositos: tù,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrimas, rencores;
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerzo
el valor que me ilustrò. *Vas.*
Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
avrá quien pueda creerlo?
Mad. Sí, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Annales del tiempo;
y mas quando el Coronista
de este estraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos:
pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que yà una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
sino el vèr à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Què horror, què estrago!
Laur. Què estruendo!
Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pyramides de humo,
globos exhala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*
Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. Victoria por Federico.
Mad. Por Federicò los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso,
de la polvora, y el humo,
desbaratado, y deshecho
mi Campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Hà cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega, podrà ser que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos servirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de

de un tyrano estàr oyendo: *Vans.*

Dent. Victoria por Federico.

Salen Federico, y Soldados.

Fe. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.
Hà de la torre? Dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruìnas serìa.
Hà de la torre, què es esto?
aun aì niegas los oìdos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid, que salga,
pues yà no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy haré mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer victoria
esta, que han dado los Cielos
á un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto,
que ha podido salir. *Fed.* Yà
la victoria importa menos,
pues perdí lo mas, mal hice,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mì!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que de ella me confiè,
mas yo lo enmendarè, y puesto
que á su Corte se avrà huido
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mì mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entrais, aunque no haré mucho,
si yà en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vas.*

Dent. Marche el Campo, y Federico
viva. *Sale Enrique, Patin, y Talòn.*

Enr. Viva, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo. *Tal.* Calla, necio.

Pat. No vès que contradiccion
implica el callar, y serlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento,
con rasgos, y bosquexos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capàz de mi tormento:
Qual de vosotras, qual, desde su asiento,
es la que influye en mì desdichas tales?
qual de vosotros, Astros Celestiales,
á su cargo tomò mi sufrimiento?
Tù me parece que seràs, Estrella,
la mas pobre de luz, las mas obscura;
oyeme tù, pues para tì prevengo;

Yà penſaràs que digo una querella,
no es ſino un galardòn , por la ventura,
que no me has de quitar , pues no la tengô.

Soldados , còmo (ay de mì!)
quedando Madama aqui
marcha el Campo? *Sale Margar.*
Marg. No quedò.
Enr. Pues no eſtà en la torre? *Mar.* No.
Enr. Luego de ella ſalió? *Marg.* Sí.
Enr. A Federico (ay Eſtrella!)
rendida? *Marg.* No.
Enr. Que favor!
Mar. No grande , que tu querella
mayor es. *Enr.* Còmo mayor?
Marg. Como no ſe ſabe de ella.
Enr. Pues no ſaliendo rendida,
còmo eſtàr puede ignorada?
Marg. Como al mirarſe afligida,
dicen , que deſeſperada
ella ſe quitò la vida.
Soldado ay que de la almena
mas alta , que ſobre el Rin
cae la viò , de furias llena,
echarſe al agua. *Enr.* Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Còmo , amada eſpoſa mia,
ſi el dia yace en tumba fria,
ay dia? Mas ay de mì!
que ſi yo vivo ſin tì,
no es mucho que viva el dia;
Còmo el luciente arrebol
del Sol no huye fugitivo,
faltandole ſu criſol?
Mas ay , ſi yo ſin tì vivo,
què mucho que viva el Sol!
Còmo , altas Esferas bellas,
ſin luz eſmaltais de Eſtrellas
eſſe azul campo turquì?
Mas ſi yo vivo ſin tì,
què mucho que vivan ellas?
Cómo ſin flor los verdores
de eſte ameno campo eſquivo
ſe matizan de colores?
Mas ay , ſi yo ſin tì vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano groſſero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que vivan todos;
mueran todos , pues yo muero.
Y aſsi , ſepulcro funeſto,
en cuyo golfo ſe han pueſto
con los rayos , vivo ardor,
Dia , Sol, Eſtrella , y Flor,
admite en tí à quien:::
Sale Federico.
Fed. Què es eſto?
Enr. Es , tyrano , el deſconſuelo,
del dolor cauſa, la injuria,
la pena , la ira , el anhelo,
la rabia , el rencor , la furia
en que tù::: Valgame el Cielo!
Cae deſmayado.
Marg. Cielos , qué miro , y què toco!
helado ha quedado , y yerto.
Fed. Què fue eſto?
Pat. Que poco à poco
ſe và bolviendo tan loco,
que ſe ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama::: *Fed.* Dì.
Marg. De la almena al Rin ſe echò,
privado el juicio , paſsó
á deſmayo el frenesì.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de ſu ſalud cuidad;
y pues una mina fue
la que la librò , pondrè
oy el ſitio en la Ciudad,

que

que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.
Marg. No le dexes, yà que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
sin mas dolor! *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo pensára
que pudidra ser, llegára
à tal estremo el rencor
de un mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi à la parte no entràra
vèr mi valor ofendido,
yá me huviera enternecido;
mas à baldon de cobarde
llega la lastima tarde.
Dēt. Piedad, señor. *Fed.* Mas què ruido
es este? *Ad. dent.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.
Cel. dent. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno;

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. Otra vez, Principe excelso:::
Cel. Otra vez, Principe Augusto:::
Adol. De parte de la Nobleza:::
Cel. Yo de la parte del Vulgo:::
Adol. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adol. Su pretension (ay de mi!)
es, representarte el sumo
desconsuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro;
y aunque credito no dè
á tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplìca, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo:
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenazas,
suspendas el fiero inpulso.
Celio. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo suyo;
siendo asi, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
avia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oìr
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, Señor.
Fed. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
á Enrique? pues que èl os valga,
sin que haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adol. Tal respondes?
Fed. Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Sì, miserable caduco.
Cel. Tal falta en heroyca sangre?
Fed. Sì, aleve, y aun fuera justo,
que tù murieras, porque
viviera yo mas seguro.
Adol. Què esto escuche!
Cel. Que esto oyga!
Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuso
de una, y otra voz, diciendo:
Ma. dèt. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro assunto.
Fed. Quièn con tan ossada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Sale Madama.
Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituída à la luz,
viene en tu busca.
Fed. Que escucho!
Marg. Què oygo!
Cel. Què veo, Cielos!
Mad. De quando acà, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acà, dime, fue
noble accion poner en uso,
que el quexarse de una Dama,
sea de una guerra assunto?
Confiesso, que no fue acaso
la eleccion, su mal dispuso
hacerte el repudio, quien
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el còmo hacertele estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desdèn suyo,
què satisfaccion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes
en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dàr
oy satisfaccion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo soy la que lo dudo.
Damela á mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò à cavallo; yà
con la espada, y el escudo;
yà, tirano, con pistolas,
o yà al choque de ambos brutos,
te reto, y te desafio.
Mad. Nunca à mi obligarme pudo
á desafio una Dama.
Fed. Bueno es que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas yà que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
Pues en tu poder mi esposo,
està, mi Estado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzcamos à otro punto;
sacudiendo la cerviz
del tyranizado yugo

de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tù veras como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y juncos;
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:::

Llora Madama, y quiere dissimular el llanto.

Què es esto, valor? pues còmo
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? Añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo)
pero esclava iba à decir:
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
victorioso, mi sañudo
valor le sabrá sacar
del poder de dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava, fui á decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto;
que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congoxas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto:
Y assi, a tus plantas:::

Fed. Detente,
que lo que el rumor no pudó
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
Pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed, si cobrado Enrique
està del passado susto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enr. Sì, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Federico. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,

 no

no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.
Enr. Què felicidad!
Mad. Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.
Fed. Tù, Margarita, conmigo
iràs; y tú, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldrás.
Mad. Què justo
premio de un traydor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor!
Pat. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

FIESTA QUE SE REPRESENTO A SUS MAGESTADES.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Laurencio, Galàn.
El Principe de Urſino.
Liſardo, Galàn.
Roberto, gracioſo.
Fabio, viejo.
Flerida, Princeſa.
Liſida, Dama.
Iſmenia, Dama.
Flora, Dama.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Liſida, Iſmenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. COrred todas al Caſtillo,
antes q̃ alcanzarnos pueda
eſſe hombre, que nos ſigue.
Iſm. Mal podrèmos, porque llega
yà à noſotros. *Flor.* De ſus plantas
el ruido ſe oye. *Iſm.* Y tan cerca,
ſeñora, que viene ya
piſando las ſombras nueſtras.
Flor. Si te embaraza que llegue,
permite que la eſcopeta
ponga al roſtro, que yo harè
que, à ſu peſar, ſe detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que ſea
tan à toda coſta; y pues
tù, Liſida hermoſa, es fuerza
que, por mas recienvenida,
menos conocida ſeas:
quedate en aqueſſe paſſo,
à decirle que ſe buelva;
y de no hacerlo, podràs
determinada y reſuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no ſepa
que ſoy yo la que vèr pudo
tan deſcuidada en la ſelva. *Vanſe.*
Liſ.

Lis. Pues retirate, y à mi
esse cuidado me dexa,
que yo harè que no te siga.

Sale Laurencio.

Lau. Esperad, Deidades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tù, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, q̃ monstruo
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que à un passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
rèplica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
mas, ay infeliz, que miro!

Lau. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleve, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta;
porque al vèr que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de còmo vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas sélvas,
la de la guarda que haces,
ni la del rigor que obstentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de que tù seas
la que defiendes el passo,
para que yo atràs le buelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, polvera, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas trayciones
es mina, es Volcàn, es Ethna.

Lisi. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ò quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
yà que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dàr
algun dia, porque veas
quan erradamenne acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Lau. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lisi.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo que aora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *Vase.*

Lau. Valgame Dios, què de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera, una, y mil veces

infelize, quien creyera,
que la causa que me tiene
entre essas incultas peñas,
Cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre, y rendido,
viniesse à encontrar en ellas?
Mas donde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tras de èl,
como arrastrada, y por fuerza?
quien creyera:: *Den.* Ola, Laurẽcio?
à quien digo? *Lau.* Voz es esta
de Roberto, yà le estimo:::
Rob. Ola, hao? *Lau.* Que à tiẽpo venga
que me haga compañia,
porque no ay cosa que tema
tanto aqui, como à mi mismo.
Rob. Laurencio? *Lau.* Roberto, llega
àzia aquella parte. *Rob.* Donde
es àzia? porque no encuentran
mis plantas àzia, señor,
que àzia donde caer no sea.
Aparece Roberto en lo alto.
Lau. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.
Lau. Quien te subiò alla?
Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.
Lau. Baxa presto. *Rob.* Cosa es essa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Lau. Qué buscas alla? *Rob.* A ti.
Lau. A mi en la cũbre? *Rob.* Como era
necedad subir acà,
presumi que tù la hicieras;
y assi, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.
Lau. Baxa, pues, que àzia esta parte
està del risco la senda.
Rob. Mas que se muda àzia essotra,
si vàs à buscarla à esta?
mas no podrà, ya la hallè.
Lau. Y para baxar te sientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies, y piernas,
que son fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha pesia
el primero que inventò
andar por montes, y selvas,
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no espera;
y si se yerra al segundo,
al tercero no se acierta;
el quarto se escapa herido,
por estar la boca cerca;
el quinto salta à la cumbre;
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora, y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à una despensa.
Lau. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que à los dos nos sustenta.
Rob. Pues yá que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es essa
liga la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Lau.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que oy he cazado. *Ro.* Pues vamos
à hacer un gigote de ella,
que serà linda comida

li-

liga montès, y mas esta,
que aunque està muerta de oy,
estarà manida, y tierna.
Lau. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que ay novedad? *La.* Y tan nueva,
que casi en lo inverosimil
toca. *Rob.* Còmo? *Lau.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
à Lisida en estas selvas?
Rob. Dixera que la avias visto;
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que èl te la representa.
Lau. Pues dixeras mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible, quando
su traycion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vì,
y la hablè. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fue el ultimo caudàl
de tanta perdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miseria,
desnudèz, y hambre? *Lau.* No sè.
Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Lau.* Sì.
Rob. Pues què hablaste?
Lau. Escucha, que aun ay que sepas
otra mayor novedad.
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Lau. Sali, como ya viste, esta mañana,
quando entre nubes de carmin, y grana,
de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena và conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
yá no es passion, sino naturaleza.
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hypotecaron, quando
para el hombre, poblado
yá sus esferas graves,
vistiò de piel, y pluma fieras, y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace al ave, que el giro veloz tuerza:
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que á su violencia

obligados nacieron,
bien que en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra, y viento;
y como yà lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.
Rober. Prosigue, que no es justo
pararte aora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
á las fieras, me dices, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.
Laur. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea
lo que oy à hacer me obliga
al gusto de otros misera fatiga,
que de essa pobre Aldéa
salì, sin dàr un passo,
que en cuidado el descuido, ò el acaso
contra mì no bolviesse,
sin que un tan solo lance me saliesse,
en que la suerte mia
sanear pudiesse su malicia al dia;
y viendo que yà en todo,
mientras que busco el modo,
esse golfo de luces igual baña,
la cumbre, y la cabaña
pues igualmente todo lo divisa,
quando el hombre su misma sombra pisa;
del calor fatigado,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruìdo,
de esse veloz cristal, que despeñado
del monte al valle, en èl alivio espera,
buscando alguna sombra en su rivera:
Lleguè al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno;
aqui, templando al Sol la saña ardiente,
al margen me sentè de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo

del Mar, adonde yá llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas,
á costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quitè sin resistencia,
y haciendo consequencia,
que hasta su dueño espacio avia pequeño,
agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
á que hallarle, ó patente, ò escondido,
dicha sería, pues iba
un infelíz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron yà del ladron, pude secreto
llegar, donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en èl sediento
paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante passàra,
si, rèmora bocal, no me paràra
aqui, Roberto, un mal distinto acento,
que siempre adelgazandose en el viento,
dèbil traxo á mi oído,
sin palabra la voz, sin voz el ruìdo.
Suspenso estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrando à la espesura,
adonde natural arquitectura
del Abril avia hecho en breve espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas, y claveles;
cuyo dosèl de sauces, y laureles,
daban con el dosèl, y con la alfombra
à una, y otra beldad alvergue, y sombra.
Parème, suspendido
yà de la vista mas, que del oìdo;
y haciendo zelosìa
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,

que

que la pudo advertir la induſtria mia,
con ſeñas no pequeñas,
Templo de Venus, pueſto que ſus peñas
adornaban por una, y otra parte,
entre galas de Amor triunfos de Marte;
mirando alli eſparcidos
por las yervas riquiſsimos veſtidos,
y aqui colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
moſtrando aſsi, que Amor, en viendo en tierra
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Eſtaban, pues, de eſte apacible ſeno,
en lo mas retirado, y mas ſereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Eſtrellas
las mas viſtoſas flores;
y enmedio el miſmo Amor muerto de amores.
Deidad era aſsiſtida
de aquel feſtivo Coro,
en cotilla, y enaguas, que no ignoro
ſalir del baño, pues ni bien veſtida,
ni bien deſnuda, daba
à entender, que de nuevo ſe adornaba.
Mal aya mi fortuna,
que una dicha, que ſolo tuve una,
huvo de ſer llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, ſi conſidero
quanto el recato vive eſcrupuloſo,
no à lo laſcivo, vamos à lo hermoſo.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de herizadas quiebras,
inundaban la nieve de ſu cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas bello,
quando los ampos de las cumbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
deſmelenar la mal peynada greña,
que à media luz la deſtrenzò la Aurora;
bien, que al rebès ſu efecto yà colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,
porque ſi èl ſobre nieve

madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otrō en una, y otra mano,
èl, por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, que es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Naçar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, que al monte convenia,
pues un àtomo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el àtomo solo estaba todo.
A este instanteceguè, porque à este instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante:
quando al Sol eclypsò nube volante?
Mal huviesse el deseo
de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruído veo
que todas assustadas,
confusas, y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogieron
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas, mas mis voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de esse inculto passo,
donde aora empieza mi segundo acaso.
En èl, pues, la assustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,

que

que por los montes deshilada iba,
para segura hacer su retirada,
dexò de posta una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol assombro,
teniendo, porque el passo me resista
(bien que, a no ser quien era, fuera en vano)
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano;
quien rigor tan tyrano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera?
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion, y espanto.
Ni sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo:
solo sè, que colijo
de uno, y otro la pena que me afige,
por saber quien es esta Deidad bella,
sin saber que estè Lisida con ella:
Pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo assi, que en andar Lisida en ello,
no quisiera dudarlo, ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mì no lo es mas de una.
Lau. Còmo? *Rob.* Como sè quien sea
esta beldad, que encareces.
Lau. Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.
Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de esso
no se infiere que sea ella.
Rob. Và que sí: pues quien querias,
que tan servida estuviera
de las Damas? *Lau.* Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
averlo hecho, y es sin duda,
que à estár alli la Princesa,
avria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas veces
sin prevencion::: mas espera.
Laur. Que divertidos llegamos
de su Palacio a las puertas!

y estàn en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.
Rob. Qual es? *Laur.* Necio,
no lo dice su belleza?
Rob. Sì dirá, mas yo no lo oygo;
y es, que à mì, como sean hembras,
todas me parecen unas.

Salen al balcon Flerida, Lisida, y otras Damas.

Fler. Quien dices, Lisida, que era?
Lisid. Un humilde Cazador,
que acaso estaba en las selvas.
Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lisid Ocultar quien es es fuerza: *A p.*
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte, hallamos menos.
Fler. Pues si esse su intento era,
por què no la rescataste?
Lis. Porque al verme tan resuelta
decir que tuviesse el passo,
fue su temor de manera,
que se bolviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo que dices bien,
su pretension serìa essa,
pues allì con otro habla,
mirando siempre à essas rexas.
Laur. Passa, Roberto, al descuido.
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos á hacer terrero:
no miras, no consideras,
que es fuerza que las mondongas
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues yà sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera
porque fue mia. *Lis.* Hà del monte.
Fler. Cazador? *Laur.* Llaman?
Rob. Sì. *Laur.* Llega
tù, y aun lleva tù la vanda,
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en ti se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mì se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, Deidades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,
què dices? *Rob.* Pues no es verdad?
Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui avrà de tafetan
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo:
las puntas, à mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y á cinco traìdas, que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, veinte y uno,
menos quartillo; aora vengan
catorce reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios:: *Rob.* Pues avrà masi
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxeré un quarto,
y no gano en mi conciencia,
que esso me tiene de costa;
mas quiero hacer Feligresas,
por-

porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la cuenta:
esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mì mas, que aquella
que hicieron contra el Gran Turco
España, Roma, y Venecia;
liga, que al Amor ligara,
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Yà vàn por ella. *Laur.* Tened,
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.
Fle. Pues quien es el dueño? *Lau.* Yo.
Fler. Y vos, què quereis por ella?
Laur. Para mì no ay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no solo un mundo, mil mundos,
del exemplar de su idèa,
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste,
y à mì en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Flora. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fle. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Sì,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexè un alma prisionera,
vos este cendal; y assi,
yà que el cange se concierta;
si no me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os buelva.
Fler. Risa me dà de oir conceptos
à un hombre de baxas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos;
yà los cien escudos diera
por uno en que recibirlos.
Lis. Què esto, fortuna, a vèr venga!
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy.
Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas sí lo sè.
Fler. Sì, y no, còmo se conciertan?
Laur. Como si digo que no,
serà culpa muy grossera;
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y assi, es bien
dexar la duda suspensa:
allà vàn un sì, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza;
y si pienso que sì, harè

castigar la desverguenza;
y pues entre estos extremos
no ay medio que serlo pueda,
allá vá risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca.
Venid, dexad esse loco. *Vas.*
Lis. Ha ingrato, q̃ mal te vengas! *Vas.*
Laur. Quien te dixo que es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hacienda?
cien escudos me has quitado,
como de la faldriquera,
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, vèn conmigo,
que llevamos à la Aldèa
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* De esso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante Deidad bella!
què se avrà de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
què te vá en:::
Lisard. dent. Valedme, Cielos.
Laur. Què ruìdo, y què voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Lau.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera!
Rob. Còmo es posible, si yà,
chocando en aquella arena,
le arrojò? *Cae al tablado Lisardo,*
Lis. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso á mis quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la muerte no ay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelice Cavallero,
à quien el dolor reserva,
para consuelo de un triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas que mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en essa Torre, y Lisardo
aqui? Quien duda que sea
á buscarla, ò á buscarme?
y siendo por mì, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. A un bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte::: *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me ha debido su tragedia,
que mas alla de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no han de decir de mì,
que es mi temor de manera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera
para assegurarme de él,
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dentr. el Princip. Hà del monte.

Cazadores, que ſus ſendas
penetrais? *Dent* Quien es quien lla- (ma?
Rob. Mas què otra aventura es eſta.

Sale el Principe.

Princ. Aveis viſto un Cavallero?
pero no me deis reſpueſta,
pues mas que vueſtra voz diga,
hallo yo en la piedad vueſtra:
ay amigo de mi vida,
què mucho el ſerlo te cueſta,
pues mi amiſtad te ha traido
à morir! Còmo pudieran
ſignificar mis afectos,
quanto el verte aſsi me peſa!
Rob. Harto mas me peſa à mì:
quièn es? *Laur* Yo no sè quien ſea.
Princ. Amigos, ſi la piedad
os mueve, vamos aprieſſa
à dár ſocorro à ſu vida.
Laur. Eſſo eſtaba yà à mi cuenta.
Princ. Quien creerà que mis venturas
tan preſto ſe me conviertan
en deſdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yo, à ſer venga
oy en eſta Compañia
mete muertos de la legua?
Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dàr vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?

Vanſe, y ſalen Flerida, y las Damas, Fabio, y Liſida.

Fler. Traeis inſtrumentos? *Flor.* Sì
ſeñora. *Fler.* Eſperad con ellos
en eſſos jardines bellos.
Oye, Liſida, que à tì
no ay ſecreto reſervado
en mis penas, ò alegrias:
di tù lo que me querias
decir, pues ſola he quedado,
que yà mi amor lo eſperò.
Liſid. Beſo tu mano mil veces,
que aſsi honras, y favoreces
à quien por ſagrado hallò
de ſu fortuna tu caſa.
Fab. Digo, ſeñora, que fuera
caſi traycion, que ſupiera
una novedad que paſſa
en aqueſta ſoledad,
y que tocandote á tì,
no te la dixera. *Fler.* A mì
me toca la novedad?
Fab. Sì ſeñora. *Fler.* Y què es?
Fab. Sabràs,
que en eſtos montes tenemos
con mil amantes eſtremos
un embozado. *Liſid.* Què mas
ha de declararſe? Pues
es ſin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aqui, quien es?
Fab. Carlos, Principe de Urſino.
Liſid. De eſtraño ſuſto ſalì.
Fler. Principe de Urſino? *Fab.* Sì.
Fler. Pues à què à eſte monte vino?
Fab. Como han ſus deudos tratado
tu caſamiento con èl,
ù de curioſo, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar eſſa novedad
de ofender mi vanidad:
no baſta ſer yo? *Fab.* En tì quede
ſecreto eſte aviſo mio,
por mì, y por decoro ſuyo,
y porque es de un criado ſuyo
eſta carta que te fio.

Fler. lee. El Principe mi ſeñor, por no echar mas à ſus oìdos, que à ſus ojos, la culpa, y por no llegar á las felicidades de eſpoſo, ſin paſſar por los meritos de amante, acompa-

ñado ſolamente de un amigo, và à vèr à la Princeſa mi ſeñora; hame parecido daros eſte aviſo, porque no padezca deſayre de ignorado; el ſecreto importa. Dios os guarde.

Mucho guſto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
eſto, no sè ſi es agravio,
ò liſonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, ſeñora, creer,
que ſolamente deſea
tu ſervicio. *Fler.* Que lo crea
ſerá fuerza, quien à hacer
llega de vos confianza
de hacienda, vida, y eſtado:
id con Dios, y ſi el cuidado
vueſtro, ciencia de eſto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à decirmela. *Fab.* La mano
mil veces os beſo ufano
por la merced que me haceis.
Fler. Liſida? *Liſ.* Señora mia?
Fler. Aunque eſta curioſidad
ofende mi vanidad,
pues que baſtaba ſer mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
baſtante à que le rindiera,
confieſſo que me dexò
corrida, y deſconfiada,
penſar que hombre baxo huvieſſe
tan loco, que ſe atrevieſſe
à hablarme palabra en nada:
caſi he agradecido::: *Liſ.* Què?
Fler. Que el Principe ha ſido à quien
le tratè con un deſdèn.
Liſ. Por què lo dices? *Fler.* Porque
es ſin duda, que èl ſerìa
quien pretendiò aquel favor.
Liſ. Yo preſumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, aun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde huviera alcanzado
el corteſano primor
de hallarme en el monte acaſo,
ſaber atajarme el paſſo,
ſaber hurtarme un favor;
y viendote à tí reſuelta,
por no ofender tu reſpeto
fingirte amor, y ſecreto
al muro tomar la buelta,
echar delante al criado
à travar converſacion,
ſalir à buena ocaſion,
y entre atrevido, y turbado,
ſaber afectar triſtezas,
corteſanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel eſtilo de hablar,
aquel modo de ſentir,
no me tienes que decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era ſin duda.
Liſ. Pues le pareciò tan bien
Laurencio, enmendar es bien, *Apart.*
que mi ſentimiento acuda
en ſus principios al daño.
Digo, ſeñora, que no
era el Principe, y que yo
baſto para el deſengaño,
porque en Napoles le vì.
Fler. Còmo le pudiſte vèr?
pues que yo, à mi parecer,
deſde muy pequeño oì,
que en la Corte ſe criò
del Emperador, y es llano
que haſta que muriò ſu hermano,
à quien un traydor matò,

por los zelos de una dama,
y esso hà muy poco, no vino
à Napoles el de Ursino.
Lis. Quando acá dixo la fama,
que avia llegado, yà avia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.
Fler. Tù le viste? *Lis.* Yo le vì.
Fler. Con esso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisid. Còmo? *Fler.* Oye la pena mia:
De dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impìo,
uno ardiente, y otro frio,
estàn de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sí
veneno del alma fue,
quando en uno los juntè,
mas templados los sentì.
Pero yà que divididos
los atienden mis cuidados,
buelven à hacer apartados
lo que no hicieran unidos.
Vèn conmigo, pensarèmos
còmo hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lis. Yo vengàra sus estremos
con divertirme, pues yà
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde està.
Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vanse.*
Music. A nadie puede ofender
querer, por solo querer.
Sale Laurencio, y Roberto.
Laur. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estàr yo en ella,
seguir quiero de mi Estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, què diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.
Lau. Qué has de decir? que me obliga
á aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Laur.* Si.
Rob. Locura diràs mejor.
Laur. Sì, pero cuerda locura:
sabes tù lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?
Rob. Amor es fuerza segura,
mas de què suerte sabrè
que essotro es honor? *Laur.* Yo vì
bolver á Lisardo en si,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dàr,
aver yo, Roberto, sido
á quien la vida ha debido;
y assi, lo quiero escusar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dàr con èl en cara.
Yo he amparado à mi enemigo;
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracias de èl,

que

que aver cumplido conmigo;
buelve, pues. *Rob.* Y si él á mì
me conoce, què he de hacer?
Laur. Cómo te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es assi.
Laur. Y procura por tu vida,
que hasta estár convalecido,
estè asistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Cavallero
alguna disculpa dì;
y pues no he de estàr yo alli,
quiero estàr adonde quiero.
Rob. Yo pienso que tus regalos
presto èl pagará, señor.
Laur. Còmo?
Rob. Como de este amor
has de bolver muerto á palos;
y avrà, si es buen Cortesano,
menester curarte à tì,
voy à decir que de alli
no se vaya el Cirujano. *Vase.*
Laur. Demasiada razon tiene
quien se riyere de mí,
quando mirandome assi,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme; pero:::
Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Quedase suspenso.
Laur. Querer por solo querer,
á nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera,
dentro del jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde està una obra empezada,
no està dificil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin:::
Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Entra por un lado, y sale por el otro.
Laur. Yá estoy dentro del jardin,
à mala ocasion lleguè,
pues àzia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oyga;
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son
hijas de Venus las rosas.
Sale Flerida.
Fler. Gusto me dàn tono, y letra,
bolved à cantar la copla.
Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza
quiere, por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda;
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
yà no es querer por querer,
pues lo que se habla, se goza;
y asi, yo::: pero qué miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven;
que del Zèfiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien està aqui? *Laur.* Yo, señora,
que a vista del Sol, fue fuerza

ser delinquente la sombra.
Fler. Pues què haceis aqui?
Laur. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca:::
El, y Mus. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
còmo con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que esso à mi altivèz no importa,
sino à decirmelo? siendo
assi que el que amor blasona::
Ella, y Mus. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como yo, aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de èl, que sin decirse
se queda, por mas que corra:::
Mus. Al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza, &c.
Laur. Por mi essa voz os responda.
Fler. Què importa, si la voz miente.
La. Quando dice: *Fl.* Quando informa:
Los 2. y Mus. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta suerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien me mate un villano?
Laur. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tù
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye? *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fab. Señora?
Laur. Llegò el termino à mi vida.
Lisi. Llegò el fin à mis congoxas.
Fab. Què nos mandas? *Fler.* Que le deis
à esse hombre alguna limosna. *Vas.*
Ism. Torciò el intento à la fuerza. *Vas.*
Flor. Bolviò al enojo la hoja. *Vas.*
Lisi. Ay de mì! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *Vas.*
Fab. Venid, darèos lo que manda
la Princesa mi señora.
Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca;
tomad la limosna vos,
que á mì la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Principe, y Lisarde.
Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved á dàr, Lisardo.
Lis. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.
Pr. Còmo os sentìs? *Lis.* La caìda,
el golpe, y el sobresalto,
confiesso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sè quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
què curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y assi, os pido, prosigamos
el viage, porque por mì,
señor, no os detengais.
Princ. Quando
no fuera aqui la jornada;
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dàr adelante un passo.
Lis. Aqui es la jornada? *Princ.* Sì.
Lis. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à què vengo, aunque no alcanzo

la intencion; y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo á todo trance vuestro
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me aveis dado,
y de una quexa dos dudas
satisfaceros aguardo;
assentando, lo primero,
que aver hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para còmplice de un caso,
que si os lo dixera allà,
me le huvierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y asi, Lisardo, no quise
decirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, yà la quexa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oìd, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo.
Yo heredero de mi casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero yà sabreis el caso)
matò un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengarnos,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.

Lisard. No traygais à la memoria
sucesso tan desdichado,
pues yá sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias,
que acà en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midiò el termino fatal,
que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Yá presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa
en èl resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esso;
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo; y asi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los Politicos, fuesse
à mi inclinacion contrario;

esto

esto es, que un hombre se case,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que ha de serlo mia,
la que yo he de dàr la mano,
y à todas horas conmigo
ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mì
el gusto de mis vassàllos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Què me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
sino siempre sujetando
à la hermosura el assèo,
una, y mil veces miramos,
que no logra una belleza
siempre el no sè què del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
le dè nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo;
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo;
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra;
y assi, oculto, y disfrazado,
yà que a casar me dispongo,
quiero vèr con quien me caso.
A este fin la vengo à vèr,
en una industria fiado,
que aveis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer á mis oídos tanto,
como informar á la vista.
Pues yà quedais informado
de la duda á que venimos,
vaya la de adonde estamos.
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de esse Palacio,
determinamos, si bien
con pena, ò con sobresalto,
haciendo hora, de esse monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que diò de treguas al dia
la noche, rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oido
la riña de los cavallos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al pie de un arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos

la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis,
para ir à atajarle el passo,
en el vuestro; y como estaba
de aver reñido irritado,
colerico yà, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tràs èl fue, sin que pudiessen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo;
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os ví
sobre los riscos mas altos,
con que seguiros no puede;
y assi, solo vì à lo largo,
que chocando ciego, diò
con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
yà os tenian en los brazos
dos Cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida ví
en humilde trage vasto
aposentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en uno de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa albergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuidò de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de esse vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de averos assi guardado,
al monte bolviò, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltasse, ni una
joya de algunas que guardo
en sus arzones, á efecto
de la experiencia que trazo;
acudiendo luego á todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lis. Aunque pudiera; señor,
satisfacer á lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor; y assi, vamos
solamente à que deseo
vér esse piadoso hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
hà que falta mucho rato,
pero este nos dirà de èl:
dònde està, amigo, vuestro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue á un negocio, q̃ à importarle
menos, que la vida, es llano
que no os dexára. *Princ.* La vida?
Rob. Sì. *Princ.* Còmo?
Rob. Son cuentos largos:
mas baste que, à no estár vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexàra; y que os sirvais
de su casa os ruega, en tanto
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necessario:

à vuestro servicio; pero
hasta un rocin, dos galgos,
tres paveses, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara en el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de una casa Solariega,
su Escudero, sus vassallos,
sus rentas::: *Prin.* Vassallos tiene?
Rob. Y hartos. *Prin.* Còmo?
Rob. No son hartos
las urracas de esse soto,
y de essa torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Lis.* Yo
siento que se aya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interessado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agassajo.
Rob. Vè aqui por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lis.* Còmo?
Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo èl mas que yo? Por señas
de que sois hombre pesado:
pues por què à mi:::
Lis. Ya os entiendo,
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja,
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lis. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lis. Pues de què teneis recato?
Rob. De que si algo me dà otro,
al punto me dà con algo.
Princ. Decid, Lisardo, podréis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui á la Torre? *Lis.* Sì.
Pri. Pues la industria con que vamos
à vèr aquesta hermosura,
que encarecido aveis tanto,
ha de ser::: Pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvèmos, le dirèis,
que se dexe vèr, que estamos
deseosos de servirle.
Lis. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *Vas.* *Rob.* Vivais mil años,
que èl desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vé aqui, que en obligacion
de filosofar un rato
quedo, pues que solo quedo:
ea, ingenio, discurramos.
Aqui ay dos cosas, que importa
que sepa, y no sepa mi amo.
Quales son, pregunta aora
el entendimiento anciano,
las que ha de saber? Que và
à vér á Lisida, es llano,
puesto que es una belleza,
que ha encarecido Lisardo.
Y la que no ha de saber?
Que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy bellaco
saber el amo lo que ay
en el pecho del criado;
y assi, que sepa, ò no sepa,
voy a buscarle bolando. *Vase.*
Cantan dentro, y sale Lisida.
Mus. Ardo, y lloro sin sossiego,

llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.

Lisi. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mì, sin duda ninguna,
el concepto se escrivio,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si ya no es que siempre que
Flerida gozando estè
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mì, y Laurencio;
pues si à entrambos nos hablò,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deidad reverencio;
sino que el viento prosiga
tan à vozes mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Yà veloz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo;
ya sè yo, que siempre ardo,
ya sè yo, que siempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para què à escucharte llego:

Ella, y mus. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo hà de ser amor. Flora?
Avisa, porque ir quisiera
al monte. *Lisi.* Està puesta aì fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*

Laur. Sì señora.

Fler Tocaos responder aora
à vos? *Lau.* No; pero si ciego
à este umbral, à verme llego,
en no hacerlo, hiciera mal.

La. Pues què haceis vos à este umbral?

La. Ardo, y lloro sin sossiego *Vase.*

Fler. Mal este loco::: *Lis.* Ay de mi!

Fler. Usa de la piedad mia:
Avisa à la Monteria,
que voy al bosque. *Flor.* Està aì
la caza, y Monteros? *Sale Laur.* Sì.

Fler Soislo vos?

Lau. No, mas à quanto
sea servir, me adelanto,
por si sirviendo, consigo
obligar, yà que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *Vase.*

Fler. Yà no saldrè, Flora, mira
que abierto el jardin estè.

Ism. Hà jardineros?

Sale Laurencio. Yo irè
à avisarlos. *Fler.* Vèr me admira,
que ni à la piedad, ni à ira
atento, nada os dè espanto.

Lau. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn;
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?

Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.

Lau. Seguro la muerte pido.

Fler. Seguro? *Lau.* Si, si a vèr llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego. *Vas.*

Fler Ya esta no es tema, es agravio:
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola? *Sale Fabio.*

Fab.

Fab. Con quien estás
tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo estais. *Fab.* De què suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à vèr, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivèz mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,
que yà del Valle, el Aldea,
y aun de todo el Mundo, sea
la desverguenza que passa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no ay jamàs aqui
criado, ni vassallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mì.
Lisi. Ay infelize de mi!
Fab. A no pensar que el efecto
de su castigo, señora,
ilustràra tu ossadia,
yá tu familia hecho avria
lo que la mandas aora:
y presto veràs si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *Vas.*
Lisi. Mal aya tan poco sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.
Fler. De què, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisi.* De verte á ti
tan enojada, que à mì
què puede darme cuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puede dexar
de culpar, señora, (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener,
que al absoluto poder
mas razon ès, que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu Estrella à su Estrella
la culpa, tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tù de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio està,
no en quien hace el sacrificio.
Por què aqueste hombre padece
dirà el pregon de la fama,
ha de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyranìa:
morir de amante, serìa
dexar un mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en un dia.
Pues si esso tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delinquente:

no hagas que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la Piedra en su sepultura:
Yaze, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no amar:
dexa que le llegue á dàr
muerte su desconfianza;
adore sin esperanza;
què fuera de tu memoria?
morir èl, serà victoria,
y matarle tù, venganza.
Que le olvides desde aora
es lo que pretendo yo,
muera á tus desprecios, no
à agenas manos. *Sale Fabio.*
Fab. Señora?
Fler. Turbado Fabio::: *Lis.* Ay de mi!
Fler. Bolveis? Pues què ha sucedido?
dieron muerte á esse atrevido?
Fab. No, otra es la causa. *Lis.* Esso sì.
Fler. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo::: *Fab.* Qué?
Fler. Que no hagais lo que mandè,
no una colera me ciegue
á hacer de las burlas veras
con un misero rendido;
que he hecho lo que he podido.
Lisi. Pluguiera á Dios nò lo hicieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.
Fler. Decid vos aora, què ay
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes
dicen, señora, si quieres
vèr unas joyas, que trae
su codicia, porque aora;
oyendo tu casamiento,
te quieren vèr, con intento
de que aqui han de hacer, señora,
de su caudal rico empleo.
Fler. Y esso què os dà que temer?
Fab. Mucho, que el un Mercader:::
Fle. Què? *Fa.* Que es el Principe creo.
Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.
Fler. Pues que tù me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.
Lisi. Quien viò lance mas cruel!
que yo en mi vida le vì; *A parte*
y el decirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Yà aì fuera
estàn. *Fler.* Llega. *Lis.* Què dirè?
De espaldas el uno está,
y el otro, que el rostro veo,
me parece que es. No creo *Ap.*
que esto culpar me podrà;
pues quando despues no fuere,
dirè que me pareciò.
Fler. No es aver dicho que no,
Lisida: no sè que infiere
mi pecho hacer con quien viene
à vèrme, desconfiado
de lo que de mì ha contado
la fama. *Lisi.* Lo que conviene,
à mi parecer, hacer,
es, señora, que te vea,
para que á sus ojos crea.
Fler. Contrario es mi parecer:
que me viera, no dexàra
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
de èl el rostro, me vengàra.
Lisi. Esso fuera, que hasta verte,

se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler*. De essa suerte
serà su desconfianza
salirse con merecer.
Lisid. Què importa dexarse vèr,
quien puede con tal confianza?
Fler. De estremos sea
otro engaño el medio; oid, pues,
el parecer mio. *Lis*. Què es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
pues viendome, sin saber
quien soy, bolverà por mí
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à vèr;
y no viendome, creyendo
q̃ hablando à otra, habla conmigo,
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela:
Tù, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu Dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venga por mí,
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
vén, pues, y à todas les dì,
que buelvan contigo luego.
Lisid. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi;
pero si à servirte llego,
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè. *Fler*. Si quieres con èl
ensayar bien el papel,
desagradate de todo,
buelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *Vase Lisid.*
Fabio. *Fab*. Què?
Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.
Salen el Principe, y Lisardo.
La Princesa mi señora,
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Princ*. Si tal Aurora
es el primero arrebòl
de esta soberana esfera,
ay del infeliz que espera
à que le amanezca el Sol!
Fler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco, à fè,
feriareis. *Prin*. Por què? *Flè*. Porque
de esso ay mucho por acá.
Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegàra,
porque aqui no se empleàra
caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo; si bien, creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.
Fler. Por què?
Prin. Porque quièn señora,
llevò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielo Estrellas?
luzes à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.
Fler. Finezas? ni esso tampoco
por acà hemos menester,
cortesano Mercader.
Prin. Còmo?

Fler.

Fle. Como ay acà un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aquessas ternezas,
y nos cansa oir finezas.
Princip. Algun cuerdo trocaria
el juicio por tal locura.
Sale Fabio.
Fabi. Su Alteza sale.
Sale Lisida, y Damas.
Princ. Ay de mi!
que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar sin ser notado.
Fler. Qual serà de aquestos dos
el Principe? el que me hablò
se retira: (ay Dios!) quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?
Lisar. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,
un humilde Mercader
besar vuestra mano, (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha.
Lisi. Alzad del suelo,
que la lisonja de aver
venido (què es lo que veo!)
con intento de servirme:::
turbada estoy! *Ap.*
Lisid. Yo estoy muerto. *Ap.*
Lisid. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento, *Ap.*
que no aver venido fuera
de mas agradecimiento.
Lisar. Yo, señora, si, mas, quando:
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lisid. Pues de què os turbais?
Lis. De veros.
Lisid. No es poca la admiracion,
que à mí me passa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Flor. Claro nos ha dicho en esso,
que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ismen. En què?
Fler. En que no es de los dos;
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde;
y para decirlo, es presto
Lisard. Lisida en este Palacio! *Ap.*
Lisid. Lisardo en este desierto! *Ap.*
Lis. Fingiendo ser la Princesa!
Lisid. Ser un Mercader fingiendo!
Lis. Mal dissimular procuro.
Lisid. Mal dissimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no aver visto primero
otra mayor hermosura.
Fler. Galán fuera el forastero,
si no traxera à su lado
à quien le està desluciendo.
Lisid. Què joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Saca algunas joyas.
Lisardo. Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò artifice discreto,
por vèr firme algun amor.
Lisi. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes no es
joya del uso, ni el tiempo.
Lis. Esta, una Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que enmedio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lisid.* Si advierto:

mas

mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lis. Ha ingrata, que no me entiendes.
Lisid. Ha tyrano, que sì entiendo.
Fler. Què bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.
Lisid. Ay si supieras què poco *Ap.*
tengo que fingir en esto!
Lis. Esta es firmeza, señora.
Lisid. No abrais, que verla no quiero.
Lis. Pues por què no la mirais?
Lisid. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lisid.* Y tan bien,
que te admurara el saberlo. *Ap.*
Lisard. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
comprarlas.
Lisard. Por lo contrario?
Lisid. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, serà
por no tenerla, supuesto
que memorias, y firmezas
no me han de ser de provecho,
las unas, por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa,
tiene Flerida despego, *Ap.*
si me casàra sin verla
buena hacienda huviera hecho.
Lisid. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora,
de menos estima. *Lisid.* Menos?
Lis. Sì, por que no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
os desagrade, supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor causa hara
de la esperanza desprecio.
Lisid. Mirad quanto es al contrario,
que antes la querrè, por serlo:
esta joya he de feriar,
Lis. Esta? *Lisid.* Sì, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
aviendo entrado aqui dentro.
Fle. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lisi. Mirad la tassa, y haced,
Fabio, que dèn el dinero
de esta joya, y advertid,
Mercaderes estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fler. Què bien has hecho el papel!
Lisid. Vèn, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.
Prin. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lis. Vèn, señor, que ay muchas cosas
que alla fuera tratarèmos.
Vanse todos, quedando el Principe, y Flerida.
Princ. O si fuera alguna de ellas!
pero en vano lo deseo.
Fler. Que no serè tan dichosa,
ha si fuera alguno! pero
es locura imaginarlo.
No despejais, estrangero
Mercader? à què os quedais?
Princ. Solo á deciros me quedo,
digais à Flerida::: *Fler.* Què?
Prin. Que aunq̃ es hermosa, la advierto,
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler. Pues decidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Prin. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera

qui-

quitarle el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbais,
no le aveis tenido? *Princ.* A esso
ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Prin. Yo::: *Fle.* Que prosigais no quiero.
Prin. Por què?
Fler. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Fler. Guardeos el Cielo. *Vans.*
Salen Roberto, y Laurencio.
Lau. Què me dices? *Rob.* Lo que passa.
Lau. Que avia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabò Lisardo? *Rob.* Es cierto,
Lisida es sin duda. *Lau.* Quièn?
Rob. Pues què tenemos con esso?
tù no estàs enamorado,
con tantos locos estremos,
de Flerida? *Laur.* Sì.
Rob. Pues còmo
te ha dado Lisida zelos?
Lau. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo;
q̃ aunque aya mudado un hombre
gusto, no ha de aver por esso
mudado estimacion, fuera
de que hasta aora ay otro duelo,
supuesto que aviendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hacerme el agravio,
siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar à un tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa,
mas no amar à dos à un tiempo.
Lau. Yo tampoco, que no son,
sino un amor, y unos zelos,
de la una, porque la quise;
de la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
yà con essa razon, menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viste pavesa, que al passo
que ardia, si el humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera que à mí
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho;
y asi, con facilidad
arde á nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humea
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarte el sucesso,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso,
que ha avido?
Lau. Que alguna vez,
culpando mi atrevimiento,
diò voces, á cuyo ruido,
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad! *Lau.* Calla, necio,
que de un instante à otro instante
mudò de la ira el afecto,
vengandose solamente
en un ayroso desprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es esso,
que matarte, porque quien
en oprobio, y menosprecio
dixo pobre, dixo todas
la seis palabras del duelo,
sin las menores de calvo,
zurdo, corcobado y tuerto.
Pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,
que te dé muerte, si necio

me quitas la estimacion
de una piedad: mas què es esso?
Rob. Ser pelìcano, pues que
me desangro por el pecho.
Laur Què cadena es esta? *Rob.* Una.
Lau. Quien te la diò? *Rob.* El forastero.
La. Por què la tomaste? *Rob.* Es de oro.
Lau. Villano, al fin, y grossero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Sì dexo,
por dexarla, y por dexarte,
porque yà apurar deseo
à què han venido los dos
à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos
puedes saberlo, que aqui
vienen, vamonos. *Laur.* No quiero,
que un lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo;
que uno es buscarle yo, y otro
buscarle èl; y assi, tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.

Sale el Principe, y Lisardo.

Lisar. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo,
pero es Lisida, la Dama,
que por su amor, y sus zelos
costò la vida à tu hermano.
Princ. Uno estimo, y otro siento:
estimo que no sea ella,
por si es la que yo deseo
que lo sea; y siento que
este agravio me ayan hecho,
que esta muger de mi azàr
aya sido el instrumento:
què avrà sido la ocasion?
Lisard. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida ha sabido
que tu::: yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas Damas, y quiero,
si està alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *Vase.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene à nosotros. *Laur.* No tengo
de buscarle, ni de huirle,
venga ò no venga el empeño.
Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo, que::: Mas què veo!
dadme mil veces los brazos,
que deseaba mucho veros.
Laur. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo
que os sirvo en ella.
Princ. A mi? *Laur.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Laur. Yo me entiendo.
Princ. Mirad que mi camarada
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Sì harè,
mas de una cosa os advierto.
Princ. Decid, què es?
Lau. Que voy con vos.
Princ. Claro està. *Rob.* Malo và esto,
que buelve Lisardo. *Sale Lisardo.*
Lisard. No era
ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocerèis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me alegro.
Princ. Pues llegad.
Lisard. Dadme mil veces
los brazos, para que en ellos

Vale à abrazar, y al conocerle, se apartan, y sacan las espadas.

os dè muerte. *Laur.* Esso serà
de esta manera. *Princ.* Què es esto?
Lisard. Aver un traydor hallado,
adonde una ingrata encuentro.
Laur. Aver un traydor venido,
adonde una fiera veo,

Rob. Mientras que se matan, voy
por unà espada corriendo. *Vase.*
Princip. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aveis dado.
Lisard. Sì, porque si yo supiera
que èl era el que me la diò,
por no recibirla yo,
mi proprio homicida fuera.
Laur. Sì, porque si yà mejora
del peligro en que le vì,
solo entonces se la di,
para quitarsela aora.
Lis. Digo que èl es mi enemigo.
Laur. Yà mi piedad es cruel.
Princip. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis conmigo.
Laurenc. Mal essa accion:::
Lisard. Mal el labio:::
Laur. Piensa estorvar:::
Lisard. Quitar piensa:::
Laur. Que yo no vengue mi ofensa.
Lis. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos! nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lis. Decir que me dexeis, no
es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis
sabiendo la causa yo;
hacedme del lance dueño.
Lisard. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues por què?
Lisard. Por no añadir:::
Princ. Proseguid.
Lisard. Empeño à empeño.
Laur. Yo sì lo sè, pienso que
es::: *Lisard.* Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
(à las puertas de una Dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
à Federico de Ursino.
Princ. Pues yà esso toca à mi fama:
tù diste muerte à mi hermano?
logrò el Cielo mis deseos.
Laur. Què es lo que escucho!
Lisard. Teneos.
Princ. Vos defendeis à un tyrano,
que muerte à mi hermano diò?
Lis. Sí, por pagarle la vida,
que de èl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traycion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia;
y assi, si os quereis vengar,
còmo ha de ser, consultar
debe vuestra bizarrìa;
que yo, para que os vengueis,
su favor no he de admitir,
si vos aveis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Princ. No con ventaja yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser,
que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interessado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que mi hermano matò.
Lis. Ved que le matò à mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de aver.
Laur. Esse elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.

Lau. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oíd, que essa es culpa mia:
yo le traygo, vive Dios,
à vèr à Flerida aqui.
Laur. A vèr á Flerida? *Princ.* Sì.
Lau. Pues aora os escojo à vos:
y yà que à dos elegì,
no me he de bolver atràs,
reñid ambos. *Princ.* Loco estàs;
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa ossadìa,
no lo he de hacer, porque quiero
dár fatisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tù la sacas yá,
tuya la infamia serà, *Riñen.*
no mia. *Lis.* Vèr no podrè
reñir sin reñir, por Dios,
que yà no ay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.
Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.
Lisid. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Lau. Su Alteza està aqui.
Fler. Què es esto?
Princ Nada, aviendo vos llegado,
que aunq̃ quien de engañar trata
de atencion no necessita,
pues à sì mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme;
y no otra de resperaros. *Vase.*
Fler. Còmo en mi casa los dos?
Lisid. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fle. Decid, pues, q̃ es esto? *Lis.* Nada,
aviendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no faltarà
ocasion para vengarme. *Vase.*
Fler. Seguidlos, Fabio: què ha sido?
decid vos lo que ha passado.
Lau. Ser yo solo desdichado!
Lisid. Decid, pues, què ha sucedido?
Lau. Sì dire, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sì con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene á aqueste monte à vèr
disfrazado à una muger,
que fue á matarme bastante:
quien es, decir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lisid. Por mí lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mì dice, y el de Ursino.
Lau. Bien pensareis que mi llanto
su colera ocasionò,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que yà que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi proprio callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es aver sido, señora,
contrarios antes de aora,
por avernos competido,
por una Esfingue engañosa,
por una Syrena infiel,
tyranamente cruel,
injustamente alevosa.
De ella huyendo viene aqui,
ignorado, y escondido,
donde á buscarme ha venido:

mi contrario, siendo assi
el averme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro;
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mí
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor; à Dios. *Vase.*
Flor. Esperad. *Lisid.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Flor.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò èl maté à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama á esse hombre. *Lis.* Pues
llegò á estremo su dolor, *A parte.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tenias mandado,
que el averse declarado
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra tì, fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el bolver por tì.
Este hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasone.
Flor. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?
Lis. Esto es lo que me parece.
Flor Y què ha de decir la fama?
ha de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
Yaze porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dár,
llamale, Flora.
Lis. Y despues,
què diràn de tí? *Flor.* Que es
Agradecer y no amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?
no en mis dias, dos á uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgòle á estotro la capa:
qué bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repàra,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Lau. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
aviendo llegado tù.
Lau. Vive Dios, si no miràra
que estàs borracho::: *Ro.* Bien miras.
Lau. Has visto por essa estancia
à Lisardo, y à su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cavallos, se pusieron
en ellos, dandoles alas
el viento. *Lau.* Dixeron algo?
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo sì, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida, que de su infamia
yo les daria á entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Lau. Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada,
bien, que no lo dixe yo

de suerte que lo escucháran,
porque fue entre mì quedito;
lo que solo à voces altas
les dixe, fue que tomassen
su cadena enhoramala,
porque aquel no era Meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomò. *Veele la cadena.*
Lau. Aguarda,
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabe, lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en estancia,
Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Principe de Ursino.
Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Lau.* Sí,
que, por criarse en Alemania,
no le conoci, hasta aora;
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues ay otra? *Lau.* Que le trayga::
Rob. Quién? *Lau.* De Flerida el amor.
Rob. Pues yá con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.
Lau. Còmo, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora.
Flora. Hidalgo?
Laur. Què quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flor.* A vos.
Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà, señora, dudarla:
què es lo q̄ decis? *Flo.* Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallàra,
para daros en albricias
todo ùn Mundo, mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Lau. No seas necio. *Rob.* Yo lo hago
puesto que no quiero darla.
Lau. Pues quitarètela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.
La. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.
Lauren. Què haces?
Rob. Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas por què he gratular
yo? *Lau* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya á vèrla,

y tù oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què ha de guardar, sino mucha
mala ventura? mal aya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos y cadenas?
mas ser bermejo le basta:
Pero aora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda?
esto se llama seguir
à longe. *Vase.*

Sale Flerida, y Lisida.

Lisi. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del monte marchan?

Fler. No sè còmo te lo diga,
que temo hablarte palabra:
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porque no sè si estaràs,
ò favorable, ò contraria.

Lisi. Yo siempre estarè, señora,
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues yà que de los estremos,
ò te ofendes, ò te cansas,
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi estado el que le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intencion: à esto se añada
aver, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues aviendo
corrido yà la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
ausentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no amar,
pues compassiva, è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lisi. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara,
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara à cara.
y assi, de mi parte tú
le has de decir, que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,

y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.
Lisi. Señora, yo::: *Fler.* En què reparàs?
haz, Lisida, lo que digo. *Escondese.*
Salen al paño Flora, y Laurencio.
Lisi. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.
Flora. Alli la dexé, y alli
està, llegad. *Vase.*
Laur. A tus plantas
humilde, vengo á saber,
señora, lo que me mandas.
Lis. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.
Laur. Claro està, que avias de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mì fiera,
tù de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al Peregrino passa
con la voz de la Syrena,
que le enamora, y le encanta,
para quitarle la vida.
Y assi, cautelosas ambas,
aveis oy entre las dos
partido dulzura, y saña,
pues ella es la que me trae,
y eres tù la que me matas.
Lis. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè què razon, què causa
teneis para hablarme assi;
si yà no es, que de esto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que aya
entendidome una seña. *A parte.*
Lau. Falsa conmigo? ha tyrana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.
Lisi. Yo con vos? si nunca os vì.
Fler. Què fuera, que averiguàra,
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?
La. En fin, què es lo que me quieres,
prosigue, pues si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traycion, y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humana.
Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mì la instancia?
Lisi. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais, os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que::: *La.* Calla, pues, calla,
no prosigas, no prosigas,
que yà te entiendo, tyrana:
como has visto aqui á Lisardo:::
Lisi. Qué Lisardo? con quien hablas
hombre?
Lau. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?:
Lisi. Yo? à què efecto, si á Lisardo,
ni à ti conozco? Que no aya
entendidome una seña, *A parte.*
aun con averle hecho tantas!
Lau. Para que no estorve, dices
que yo del monte me vaya.
Lisi. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *A par.*
La. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida, que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.
Lisi. Yo! quando a ti, ni à Lisardo
os vi? què amor? què esperanza?
Lau. Que yà mis zelos no son
de él, sino del que acompaña.
quando lo que adoro, y pierdo,
Fle-

Flerida es. *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estàr engañada.
Laur. Hombre, no entiendo à q̃ efecto
me dices locuras tantas:
ella manda que te diga,
que de este monte te vayas.
Lisid. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Sale Flerida.*
Flerid. Sí manda,
y si al punto no salis
de todas estas comarcas,
os haré quitar la vida,
que yá mis piedades bastan.
Laur. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan una las dos,
que equivocandose ambas,
de mì se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *Vas.*
Fler. Y bien, Lisida, y aora
de què parecer te hallas?
vivirà, ò morirá? *Lisid.* Dasme
licencia, puesta á tus plantas,
para decirtelo? *Fler.* Sí.
Lisid. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta:
Lisid. Este noble Cavalero,
à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles::: *Dentr. cuchilladas.*
Dentr. uno. Muera. *Otr.* Muera
traydor, que à todos agravia.
Fler. Qué es aquello?
Lisid. Ay, Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.
Fler. Por no remediarlo estaba,
por pedirmelo tù.
Todos dentro. Muera.
Salen todos tràs Laurencio.
Lau. A costa será de tantas
vidas::: *Fle.* Deteneos. què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui?
tened, tened las espadas.
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de vèr,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta,
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Lau.* El Cielo
sabe, que en desdichas tantas
buelvo à tus respetos mas,
que à su temor, las espaldas. *Vas.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Cosa es esta,
que harè de muy buena gana. *Vas.*
Fler. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas
finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fabio. Señora::: *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid, que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *Vas.*
Rob. Prosigue tù. *Lisid.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra patria
me sirvio este Cavallero,
y debaxo de palabra
de esposo:::
Dentro cuchilladas.
Princ. dent. Aora ha de vèr
tu presumida arrogancia,
quien basta à reñir con dos

Laur. Uno, que por los dos basta.
Fler. Què es aquello?
Lisid. Yo, què puedo
decir, sino penas, y ansias?
Fler. Irè à remediarlo. *Lisid.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes, porque tù lo estorvas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lis. Dentro del Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mì. *Cae.*
Fler. Ved, q̃ ha llegado à mis plantas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valga,
segunda vez por vos viva.
Lis. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *Vas.*
Fler. Oid, esperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, èl
con vida, y yo sin venganza;
y assi, hasta estàr mas ayroso,
es fuerza bolver la espalda,
porque no fuera quien soy,
yà que el disfraz se declara:
còmo he de estár desayrado
à los ojos de una Dama?
y Dama à quien::: pero esto
para otra ocasion se guarda. *Vas.*
Fler. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oirme, dí à los dos.
Lis. Quien viò confusiones tantas? *Vas.*
Fler. Hombre, què me và en tu vida,
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por tì, no por mì, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Lau.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à tì el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para que ocasion puedas
tener tù de mi esperanza.
Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.
Laur. Mayores estremos:: *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivèz
generosa, una fe hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Fler. Aqui te aguarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *Vas.*
Lau. Què es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? Ay cosa mas clara,
no lo conoces?
Laur. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
con que Flerida::: *Rob.* Esso hablas?
mira que Flerida escucha,
porque detràs de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Laur.* No buelvas la cara,

ni te dès por entendido.
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelva espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sè que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vèr, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.
Sale Lisida.
Lisid. Tan veloces las espaldas
bolvieron, que no escucharon
que tù, señora, los llamas;
y su Alteza? *Laur.* Yà se fue.
Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de passo:: *Laur.* Ay de mì!
si Lisida en su Amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisid. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas
lo que quisiste::: *Laur.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisid. Ingrato, presto te pagas
del dissimulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.
Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es, dexame, calla,
no prosigas. *Lisid.* Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur. No he de escucharte.
Lisid. Còmo es possible?
Laur. Que no aya *A part.*
entendidome una seña,
con averla yà hecho tantas!
Lisid. Què seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
còmo es possible? *Lau.* Què dices?
Lisid Que aun siquiera:::
Laur. Con quien hablas?
Lisid. Por lo que quisiste::: *Laur.* Yo
no te entiendo. *Lis.* Pues me atajas,
y sin oìr atropellas
en sola una razon tantas,
sal de este jardin. *Laur.* No quiero.
Lisid. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda, q̄ aqui espere.
Lisid. No manda, traydor.
Sale Fler. Sì manda:
Lisida, entrate allá dentro;
tù en essotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infelice! *Vas.*
Lis. Ay muger mas desdichada! *Vas.*
Rob. Ay hombre, y muger mas necios,
que èl, que babeando se anda,
hecho un Juan de espera amor,
que es lo q̄ el hado nos guarda! *Vas.*
Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mì en un instante passan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan?
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay un hombre de tanto
espiritu, que á la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos
que ossado intentára,
de cera, ù de pluma,

que-

quemarse las alas.
Aqui ay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercession de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa vèr,
debiò de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluce, y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella, (ay de mì!)
y no por mì fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor se salva,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No sè què se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.
Dexemos en esta parte
à este Galan, y à esta Dama,
pues yà no me engaña à mí,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino
para verme, se disfraza,
ò sea agravio, ò sea lisonja,
que à mis altiveces haga;
sin que éntre à la parte
mi lustre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora;
y presto diràn sus ansias,
que aunq̃ à mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos solo a que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde á despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo,
serà ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegò á mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa,
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estan en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir:
mas como (ay de mì!) alcanzan
à saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que yá la noche

temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de vèr que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Sì, porque no serà bien
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallàra
ingrata, quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el mundo,
dandole à èl vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino;
y nuevo assumpto à la fama,
que ay hermosura tan noble,
que ay presumpcion tan bizarra;
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue;
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dàr vida
al mismo á quien mata.

Vase Flerida.

Salen Lisardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Lis.* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera á Dios huviera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.
Lisard. Justamente oy te admiras,
porque si todas de una vez las miras,
dudo que aya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia.
Princ. No nos serà possible;
y assi, hablemos no mas de quan terrible
en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña puso,
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, que à tanto poder, gloria es pequeña
una vida, pues quando::: *Suenan una espada.*
Lisard. Esta es la seña
que al criado diximos. *Princ.* Respondamos

con otra, porque sepa donde estamos.
Sale Fab. O Carlos, eres tù? *Princ.* Y agradecido
à la fineza con que aveis querido
de mi parte poneros,
os estoy esperando, para haceros
sabidor de que aviendo
Laurencio aqui venido:: *Fab.* Yà os entiendo;
y lo mismo tambien à los criados
sucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò su infelíz suerte;
pero yà no es posible que irse pueda,
pues del jardin, adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que salga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mì informaros pudo,
quando à hombres como yo ofender se atreve
algun particular, primero debe
reñir con èl, salvando lo primero
lo personal del riesgo del acero;
pero en aviendo dado
satisfaccion, si acaso baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse;
y assi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muestras que cuerpo à cuerpo en menor duelo
pude reñir con èl:::
Disparan dentro una pistola, y dice Laurencio.
Laur. Valgame el Cielo!
Lisard. Què voz ha sido aquesta?
Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
pues ni dudo, ni admiro
que uno de tantos ha logrado el tiro.
Lisard. Vamos à vèr adonde

ha ſido el tiro, y el rumor ſe eſconde.
Princ. La miſma confuſion que tù padeces,
padezco yo, venid. *Vanſe.*
Laur. *dent.* Jeſus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Yà aqueſta piſtola mia,
y eſſa voz tuya, deſmiente
la prevencion, que con gente
ſitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexò
los puntos, ſolicitando,
no te reconozcan, vèn,
que aſsi Flerida lo manda.
Laur. Piadoſo conmigo anda
ſu favor, y ſu deſdèn.
Flor. Qué tienes de que quexarte,
quando vès que ſu hermoſura,
tan á ſu coſta, procura
de tus contrarios librarte?
Rob. Tengo de ir yo allà tambien?
Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui no es bien,
porque de lo que ha paſſado
no quede aqui algun teſtigo:
venid, pues, los dos conmigo,
ſiguiendome ázia eſte lado.
Laur. En ſegunda obſcuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues yà nacen las Eſtrellas,
muriendo la claridad:
A donde deſde el jardin
à obſcuras de eſta manera
me traes? donde eſtoy quiſiera
ſaber. *Flor.* En un camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexaſſe,
y que al punto la aviſaſſe;
y aſsi, es preciſo que yo
te dexe aqui; ſolo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
paſſo, lo demas deſpues
dirà ella, al verſe contigo. *Vaſ.*
Laur. Al verſe conmigo? cierta
mi dicha es: vès ſi guardò
algo el hado? *Rob.* Aqueſſo yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs sí la muger.
Laur. No te muevas, y habla quedo.
Rob. Dexar de ſaltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en ſu camarin eſtàs.
Laur. Ninguna muger jamàs
ſe ofendiò de ſer querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ſer fuego.
Rob. Miren uſtedes, y luego
diran que es malo ſer loco.
Lo que te pido, ſeñor,
pues ſeñor ſeràs deſpues
de beldad, y Eſtado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he ſervido
ſin beldad, y ſin Eſtado,
ſin mirar que ſoy criado.
Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.
Rob. Aqueſto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien eſcudos,
& in pulverem cadena.
Laur. Còmo pude yo olvidar
tan juſto agradecimiento?
Rob. Salto, y brinco de contento.
Laur. Quedo eſtà: quieres quebrar
de eſte camarin, que lleno

de

de riquezas eſtarà,
algo, cuyo ruìdo harà
ſer deſcubiertos? *Rob.* No es bueno
que es tal el guſto, que no
reparo, que à cada lado
un eſcritorio ay gravado
de diamantes, digo yo
que ſerá: què lindo eſpejo
que debe de ſer aquel!
què eſcaparate eſtà en èl!
Avrà, ſegun el reflexo,
que no dá la Luna aqui
mil juguetes de criſtal,
de porcelana, y coral:
eſte no es un catre? sì,
y de la China dorado,
de ſuerte, què maravilla!
de plata es la varandilla,
y cabecera: eſte lado
es un braſero bizarro,
la eſpinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O què catre, quien le viera!
Laur. Qué hables tanto diſparate!
Rob. Pues què eſſotro eſcaparate
de reloxes todo. *Laur.* Eſpera,
que en locuras divertido,
que ſe ha paſſado, parece,
la noche, pues yà la Aurora
por reſquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
que à la eſcaſa lumbre breve,
huyeron eſcaparates,
eſcritorios, y bufetes;
y ſolo quedò la piedra
en que tropecè. *Laur.* Eſte albergue
mas, que camarin de Dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes
que es un cubo de ſus torres,
ſin luz, adorno, ni gente?
Pues, valgame Dios, avemos
muerto aqui nueſtras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos ſido ſiempre
perros, y gatos, no tanto,
que yà que fueſſe, no fueſſe
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme, me prende:
ò es, que Fierida (ay de mì!)
publicar al mundo quiere,
que yá me caſtiga, dando
ſatisfaccion de la muerte
de Federico à ſu hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en ſus jardines,
quiere hacerlo de otra ſuerte,
muriendo, no como amante,
ſino como delinquente.
Rob. Lindamente lo diſcurres!
y aora veo claramente,
que de ſer queridas, nunca
ſe ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien a ninguna quiere;
y mas aora, que del ayre
no sè què es lo que deſciende.

Cae de lo alto un villete.

Laur. Eſte no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Laur. Aguarda, à vèr lo que dice.
Lee. Aſsi quien no ama, agradece:
què querrà decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende;
mas lo que quiere decir
de cierto es, que no te quiere.
Laur. Miremos, pues, que yà el dia
con mayor luz nos advierte,
ſi avrà por donde ſalir.
Rob. Una tronera parece,

que

que mas adentro, señor,
alumbra: y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.
Flora dent. Laurencio, Laurencio?
Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.
Flor. dent. Por esta parte, q̄ al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallaràs, mira, y atiende.
Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues què vès por esta parte?
Laur. Una galerìa excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres;
pues atendamos à vèr
què nuevo capricho es este. *Vas.*
Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.
Princ. Aunque no avemos sabido
donde Laurencio cayò,
basta el saber que escapò
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado;
y assi, lo que aora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor,
porque, à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os viò,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.
Princ. Yà que prevenido estaba,
animo, amor, que yà acaba
uno, y otro fingimiento.
Sale Flerida, Flora, y Lisida.
Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada, que oygas aora,
salgas: dixiste tù, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si.
Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* Alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrias:
pues no, que antes el fingiros,
para llegar à mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quexarse
del crisòl, que le examina;
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fe, el dia
que acendrado del examen,
con mejor crèdito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte à la altivèz mia,
no sè si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que aya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mì buelva, que pueda,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado à una parte
amorosas tropelìas,
que los limites no passen

de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada
de verse à las plantas mias,
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotine
en su favor los afectos,
traydores de su familia?
Què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
Muerto en ellos hallè oy
à Laurencio, y::: *Sale Lisida.*
Lisid. Què desdicha!
falte a mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropèl de penas
yà no ay valor que resista;
y asi, à arrojarme á tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à tì solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à tì, porque perseguida
vine à valerme de tí;
y à vos, porque de esta impìa
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le llevò en su compañia
para una traycion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de Dama, que otro queria;
él fue quien le diò la muerte,
pues le puso su osadia
à que riña en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impìa,
siendo yo còmplice, quiero
librarme: lo que os suplican
mis voces, es, que empeceis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le dí en mi vida
para tanto atrevimiento:
diga si yo::: *Lis.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
trayciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan;
que tù me diste ocasion,
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisid. No prosigas, no prosigas,

que antes me darà la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo yá
possible Laurencio viva?
que à serlo, viven los Cielos,
que por no ver ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.
Fl. Daisme essa palabra? *Pr.* Sì,
con la mano, de cumplirla.
Fler. Yo con la mano la acepto;
y pues yà es vuestra la mia
sal, Laurencio, y à los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dè la vida.
Sale Laurencio.
Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dàr yà en albricias
sino essa vanda, y aora
es bien, que a los pies me rinda
del Principe. *Fl.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
còmplice la casa mia:
à Lisida la has de dár
la mano.
Laur. Y agradecida
el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita
la satisfaccion que haceis.
Lisi. Oy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
lograràs la piedad mia.
Lis. Y en mí el agradecimiento
de averme dado la vida.
Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegrias
de Agradecer, y no amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas invictas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

6

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Duque de Mantua.
Fadrique, su hijo.
Carlos, su hijo.
Pernìa, truhan.
Enrique, criado de Carlos.
Marcelo, criado de Fadrique.
Fabio, criado del Duque.
Filiberto, Duque de Milàn, viejo.
Diana, Infanta de Milàn.
Estela, Dama.
Flora, Dama.
Nise, Dama.
Clori, Dama.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra puerta sale Enrique.

Fed. QUè hace Carlos?
Enr. Todo el dia
encerrado con Platòn,
y Aristoteles (que son
luz de la Philosophia)
se ha estado, sin permitir
que èntre à verle, sino solo
su Maestro, nuevo Apolo
de nuestra edad. *Fed.* Divertir
no quiero el noble exercicio
de sus estudios, que aunque
es mi hijo, y en èl fue
mas curiosidad, que oficio,
el saber, tanto he estimado
el deseo, la aficion,
el gusto, y la inclinacion,
con que à las letras se ha dado,
que no lo quiero estorvar
un punto, por conocer,
que tiene mas que saber
quien tiene mas que mandar.
Dirèisle, Enrique, en estando
desocupado, que yo
vine à buscarle, y que no
quise embarazarle, dando
à sus estudios lugar;
que me vea, quando estè

desocupado, porque
tengo cosas que tratar
con èl, que importan. *Enr.* Asi,
gran señor, se lo dirè. *Vas.*
Fed. Aora (puesto que fue
la ocasion, Fabio, que aqui
me traxo, hablar en un caso
à mis hijos) pues està
Carlos prevenido yà,
à vèr à Fadrique passo
á su quarto, porque asi
mi amor à los dos iguale.
Fab. Marcelo del quarto sale.

Sale Marcelo.

Fed. Marcelo?
Marc. Què mandas? *Fed.* Dì,
què hace Fadrique? *Mar.* Señor,
ai le dexo entretenido
con un juglar que ha venido
à Mantua, de estraño humor,
haciendo burlas con èl
toda la mañana ha estado.
Fed. Què tiempo tan bien gastado!
y què distinto de aquel,
que en estudios divertido,
todo el dìa se ocupò.
Y què dignamente yo,
quexoso, y agradecido,
à un tiempo gusto, y pesar
oy, hallando à los dos, muestro,
al uno con su Maestro,
y al otro con su juglar!
Y puesto que à aquel dexè,
por no estorvar exercicio
tan justo, de este, que es vicio,
la ocupacion entrarè
à embarazar.
Pern. dent. Ay de mì!
Ruido de risa dentro, y sale Pernia escupiendo sangre.
Fadriq. dent. Tenedle.
Pern. Jurado à Dios,
no pàre:: *Fed.* Què es esto! *Pern.* Vos
estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero
quien sois, y por què os quexais.
Pern. Huelgome, porque me hagais
una justicia que espero.
Quien soy, no avrè menester
decirlo, puesto que yà
la querella lo dirà,
que ante vos he de poner.
Fed. Decid. *Pern.* Aquesta mañana
en aquesse quarto entrè
de vuestro hijo, porque
à mì me hace el gusto llana
qualquiera entrada. *Fed.* Asi?
yà sè quien sois.
Pern. Pues despues *Cubrese.*
de aver dos horas, ò tres,
que chistoso padecì
baldones de sobrenombre,
del Principe hinche, y encaje,
agudo alfiler de page,
pescozon de Gentil-Hombre,
se resolviò la question,
en que una muela vendiera
aunque de estraña manera:
concertòse en un doblon
de à quatro, y porque provoque
á mas risa, y à mas fiesta,
fue el Barbero una ballesta,
y su gatillo un bodoque.
Una cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron,
y el otro cabo apretáron
en la condenada muela.
Con gafa el arco se armò,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
trás sì la muela llevò
donde el ayre fue servido.

Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sangrienta voz le pido.
Dice el Principe, que no
(aqui entra la querella)
era (què maldad!) aquella
la muela que él concertò.
Porque aviendo yo, señor,
dicho, que barato hacìa
de ella, porque la tenia
dañada, y con gran dolor;
dice, que se ha de apurar
si era aquella, ò no era aquella;
y assi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar:
aora alego yo en tu sala,
que mia serà la pena,
pues le he vendido la buena,
y me quedè con la mala.
El dice, que la dañada
concertò, y que no cumplì,
que no ha de pagar, ò aqui
he de padecer gatada.
Feder. Qué es gatada?
Pern. Atento escucha,
dirételo en breve rato:
atase á una soga un gato,
y cuelgase á una garrucha:
este se ha de recibir
aporreado en tal lugar,
que, por ser particular,
no te lo puedo decir:
de suerte, que quando baxa
con su còlera rabiosa,
como la parte es ventosa,
como ventosa, la saja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa ha hecho,
y llevase un hombre al techo;
esta la gatada es.
Mira tù con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leve,
que serà bien que la lleve
la muela de añadidura.
Fed. Què crueldad! què tyranìa!
nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece:
vos còmo os llamais? *Pern*. Pernìa.
Fed. Justo es que yo satisfaga
vuestra quexa. *Pern*. Gloria à Dios,
que ay justicia. *Fed*. Pedìs vos
mas de justicia os haga? que
Pern. No pido mas de que notes
si avrè merecido bien
el doblon. *Fed*. A esse hombre dèn
el doblon, y cien azotes.
Pern. Basta el doblon.
Fed. No hace tal,
llevadle presto. *Pern*. Por què
tal rigor en tì se vè?
Fed. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Pern*. Señor,
que oygas mi disculpa pido;
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor;
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie viviò en el mundo,
mas que yo, de su trabajo.
Fed. Llevadle. *Pern*. Pues para què
en esso se han de ocupar?
no tienen que me llevar,
que yo, gran señor, me irè.
Fed. Pues idos de Mantua luego,
porque no avrà apelacion,
si os hallo en otra ocasion.
Pern. Nada en mi descargo alego,
tus ojos no me veràn
mas en Mantua desde oy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milán,
donde mas, que Principotes,
de

de mì su Infanta gustò:
cobre usted el doblon, que yo
le libro por los azotes. *Vas.*

Sale Fadrique, y criados.

Fad. No le tuvierais aqui,
para que con èl hiciera
otra burla? *Fed.* Tente, espera.
Fad. Señor, aqui estabas? *Fed.* Sì,
aqui estoy, viendo, y sintiendo
en quan buena ocupacion
divertido estás. *Fad.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones,
en què me he de entretener,
sino en cosas de placer?
Fed. Dices bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, està
de los Principes el gusto;
no ay divertimiento justo,
que pueda ocuparte? *Fad.* Yá
querràs persuadirme à que,
como Carlos, todo el dia
estudie Philosophìa,
y sobre un libro me estè,
con un Maestro viejo al lado,
hablando siempre de vèras;
tù, señor, no consideras,
que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
tan necio, que aya de que
murmurarme, que bien sé
quanto à un Principe es debido.
Una cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.
Fed. Sea asi, que si apurar
quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
si no hijo en lo mas bueno,
divertido en lo peor.
Fad. Es lo peor à un juglar
hacer una burla? *Fed.* Sì,
que es crueldad tratar asi
à un hombre, y enseñar
à rigor el pecho. *Fad.* Si èl
pone en precio su castigo,
èl es cruel consigo,
que yo no lo soy con èl.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad;
y en fin, si aquesto es crueldad,
en què me he de entretener?
Fed. Que ay mil exercicios, not si
dignos, danzar, tornear:
no ay cavallos, no ay jugar,
armas, trucos, y pelota?
Fad. Yo danzar, y tornear? No
será mas grandeza, dì,
que otros me hagan fiesta à mi
que no hacer fiesta à otros yo?
Ponerme à cavallo, igual
riesgo tiene; porque quien
me vè andar en èl mas bien,
me dice que le he hecho mal.
En quanto à armas, que ay destreza
no ignoro, que tiene Maestros
insignes, mas los mas diestros
sacan rota la cabeza.
Y asi, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota, y trucos, servil
exercicio son, molido
me han de vèr de aver corrido
tràs un cuero, y un marfil
todo el dia? *Fed.* No te dà
embidia quan celebrado
Carlos vive? quan amado
de toda la Corte està
por aquestas gracias? *Fad.* No:
tenga èl su habilidad,

que

que en mì es mas autoridad,
no tener alguna yo.
De un parto avemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayor, y yo pienso que
mayor debo de aver sido,
al vèr sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
nacer con agilidades.

Salen Enrique, y Carlos.

Carl. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscado,
y sentì, no averme dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
à besar tu mano, que es
el punto, centro, y esfera
de mi vida, y à saber
en què te puedo servir,
puesto que tardè en oír,
no tarde en obedecer.

Ped. En dos forzosos intentos
hablar á los dos quisiera.
Salios todos allá fuera; *Vans. criad.*
estadme los dos atentos.
Yà sabeis las grandes guerras
que heredados enemigos,
el Gran Duque de Milàn,
Filiberto, y yo tuvimos.
Yà sabeis á quantas ruìnas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el ultimo parasismo.
Yà sabeis, en fin, que de uno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necessidad
treguas que el valor no hizo;
y que él, y yo retirados
dos años há que vivimos,
ahorrando sañas, que el tiempo
gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filiberto ha pretendido
muchas veces mi amistad,
con cuerdo, y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz, y de la guerra,
no negandole à mi arbitrio
el uso de la eleccion
que le dicten sus designios.
Pues oy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme à hacer las paces,
sin dexar á mi alvedrio
que dudar, ni que elegir;
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo suyo,
que á Mantua de Milàn vino,
me escrive que::: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.

Lee. Muchos medios ha buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cessen
nuestros rencores antiguos.
A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
sino respondiendo siempre
sospechoso sus estilos.
Yo, deseando acabar
de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
pèrdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,

por

por hacer virtud del vicio:
Diana, mi unica hija,
sea el Iris, cuyos visos
creamos los dos, serenen
diluvios, que no ha podido
el tiempo; y assi, os la ofrezco
para uno de vuestros hijos.
Fadrique, y Carlos nacieron
juntos, y segun he oìdo,
la vida de mi señora
la Duquesa, en el peligro
de su parto, embarazò
las matronas, que en olvido
pusieron el señalar
al primero; y pues los miro
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quisiereis, sea
su esposo; pero advertido
de que ha de heredar mi casa,
renunciando por escrito
todo el derecho à la vuestra,
y mis Armas, y apellido
ha de conservar; con esto,
yo avrè el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos verèis convenidos
à los dos, sin que esse Estado
llegue à verse dividido;
supuesto que el que dexàre,
por ser heredero mio,
de serlo vuestro Diana,
y Milàn, bien imagino,
que puedan desagraviarle:
De esta conveniencia fio
tanto, que yà como cosa
hecha, y assentada firmo.
El gran Duque de Milàn,
Filiberto vuestro amigo.
Esto escrive el Duque, y yo
gustoso, y agradecido
à sus deseos, intento
responderle con los mismos.
A ninguno està mejor,
que à mí, pues assi consigo
(como èl dice) que mi Estado
nunca parcial, ni diviso
llegue à verse, y que los dos
dos Estados tan altivos
tengais: Lo que resta aora,
es, como hermanos, y amigos,
que los dos os convengais:
Milàn, Estado es mas rico,
que Mantua; si de la Patria
el heredero cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas ay, convenios,
que uno ha de casar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.

Carl. Con tu licencia, señor,
y de mi hermano, imagino
que hablando el primero yo,
està todo concluìdo.

Fed. Dì. *Fad.* Lo que Carlos elija,
puesto q̃ es tan entendido, *Aparte*
serà lo mejor; y assi,
lo que èl eligiere elijo.

Carl. Bien te acordaràs, señor,
que à Mantua la nueva vino
de unas justas de à cavallo,
que el gran Principe de Ursino,
como deudo de Diana,
mantenia en su servicio;
sustentando, que era ella
de Amor el mayor prodigio.
Bien te acordaràs tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedì, para ir à verla,
licencia, y que tù indeciso
me la negaste, temiendo
que yo fuesse conocido
en la Corte de Milàn,

siendo

siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te dì palabra
de ir secreto, y escondido,
tanto, que nadie supiesse,
que era, gran señor, tu hijo.
Que me la otorgaste, en fin,
y que yo nada lucido
sali de Mantua, quitando
à tu temor los indicios:
pues oye desde aqui aora
lo que hasta aqui no has sabido,
Aunque de Mantua salì
de la manera que he dicho,
yà tenia yo en Milán
mis cavallos prevenidos,
criados, armas, librèas,
joyas, plumas, y vestidos.
Lleguè á Milan de secreto,
antes de la justa cinco,
ò seis dias, la Ciudad
llena hallè de regocijos,
à que yo, como estrangero,
muy particular asisto
de dia; pero de noche
el mas galán, y lucido
de mascara à los festines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza aora,
por no parecer prolijo:
Solo no podré escusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sugeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el Cielo todo,
pues tan despacio la hizo,
que fue singular cuidado
de sus estudios divinos.
Las Poeticas pinturas,
los retoricos estilos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de Amor a las cejas,
à los ojos de zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos,
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos,
si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dicho.
No viò el Sol tal hermosura
en quantos rumbos, y giros
ay de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y amèla, señor,
y todo tan de improviso,
que no sè si averla amado,
fue aun antes de averla visto.
Absorto quedè al mirarla,
y tanto, que suspendido,
á mì mismo, de alli à un rato
me preguntè por mí mismo.
No digan, que ha menester
tiempo Amor, porque si ha sido
Dios, en Dios no se dà tiempo,
presentes tiene los siglos.
Empezò el sarao por ella,
porque el Principe de Ursino
la sacò à danzar, y yo,
que tan ayrosa la admiro,
me cobrè, diciendo a voces
à mi confuso alvedrio:
Albricias, que no es Deidad
imposible la que sigo,
muger es, puesto que hacer
tantas mudanzas la miro.
Al Maestro del festin
lugar pedí, aviendo dicho
un nombre supuesto, y èl

me le concediò. En el ſitio
apenas me puſe, quando
(aqui no importa el decirlo)
el precio de mas galàn
me dieron, Amor lo hizo.
Danzè con ella, ſin darme
la mano, porque es eſtilo,
no dàr la mano la Infanta
á nadie; y aſsi, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos aſidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez, he oìdo,
al incauto peſcador,
por la caña, y por el hilo,
verdad debe de ſer, pueſto
que eſſe monſtruo peregrino
por el contacto del lienzo,
me comunicò ſu hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirla al oìdo:
ò la mejor, ò ninguna,
ſiempre eſcogiò mi alvedrio,
de donde para la empreſſa
ſe ocaſionò mi motivo.
Llegò de la juſta el dia,
y quando yà eſtaba el Circo
con naturales, y eſtraños
Cavalleros, ſin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en un cavallo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano inſtinto,
al compás de las trompetas
reſpondia con relinchos:
La tela ocupè, calada
la ſobrevista, que Olympo
de negras plumas, moſqueadas
de atomos de oro à los viſos
del Sol, deſeſperacion,
y triſteza, afectos mios,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Dì la tarjeta á los Juezes,
yà que me ocaſionò el dicho
lo que en el feſtin la dixe,
para hacerme conocido.
Y aſsi la empreſſa, ſeñor,
era un coronado riſco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno ſitio
una belliſsima Roſa,
con eſta letra por friſo:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Empezaronſe à correr
las lanzas, adonde hizo,
dando, y negando los precios,
la gran fortuna ſu oficio.
Llegò mi pueſto, y apenas
en la eſtacada me miro,
quando un clarin hizo ſeña
de embeſtir, à cuyo aviſo
reſpondiò el bruto tan prompto,
que diò à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza iguales
el Principe, y yo corrimos,
ſyncopa de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la ſegunda, al reencuentro
cargo el cuerpo en los eſtrivos,
doy de los pies al cavallo,
el cuento en el riſtre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de ſu movimiento miſmo,
ſacandole del borrèn,
por las ancas le derribo.
Cayò en el ſuelo, acudieron
ſus deudos, y ſus amigos,
para vengar el deſayre.
Los

Los Estrangeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron à mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras;
confusion, vozes, y ruido
fue, sin que el Duque bastasse
todo el dia à dividirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma salì
de Milán, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo,
El verla tan impossible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolía
que padezco: los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de esto nacen. Pues el Cielo
à las manos ha traìdo
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa,
como à padre te suplíco,
y como à hermano te ruego,
que yo sea el elegido
oy de los dos para esposo
de Diana, luz que sigo,
Sol que adoro, bien que busco,
vida que amo, alma en que anímo,
y finalmente, Deidad
que idolatro, y sacrifico.
Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos
para que tu amor consigas,
oy con Fadrique, y conmigo.
Fad. Sì son, señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yò
à la misma glora aspiro.
Yo he de casar con Diana,
ò quexoso y ofendido
de tu amor he de vivir,
si es Carlos el preferido.
Fed. Quando pensè, que de entrambos
competencia huviera sido
el quedar conmigo en Mantua,
sin mí lo es à Milàn iros?
Fad. Por mi parte, sì señor.
Carl. Yo lo errè en no aver dicho,
que en Mantua queria quedarme,
pues entonces imagino,
que tù en Mantua te quedáras
contento, que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milàn, que aver visto
que esso es lo que yo deseo.
Fad. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi alvedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando aya sido
lo mejor, Fadrique, aviendo
à Carlos tu hermano oìdo
su passion, hacer debieras
del interès desperdicio.
Fed. Yo tambien tengo passion,
tambien de Diana vivo
yo enamorado. *Carl.* Tu? còmo,
si nunca á Diana has visto?
Fad. Sì he visto. *Fed.* Cómo, si nunca
de Mantua un punto has salido?
Fad. En Mantua la he visto.
Carl. Quando,
si ella nunca à Mantua vino?
Fad. Sì vino, y yo la vì en Mantua,
y basta, que yo lo digo.
Fed. En Mantua Diana? *Fad.* Sì.
Carl. De què suerte, ò còmo? *Feu.* Dilo.

Fad. En un retrato pintada:
bien del empeño he salido; *A part.*
què linda cosa es tener
ingenio! Miren si afirmo
yo bien, que un buen natural
no necessita de libros.
Car. Una pintura no es
bastante objeto al activo
incentivo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentivos,
ni objetos, y solo sè,
que à una pintura me rindo;
y ello, sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Carl.* Si pudiera,
señor, acabar conmigo
el desistir de esta dicha,
en tus manos mi alvedrio
pusiera à que usaras de èl,
no puedo, porque no es mio:
A mi me has de hacer dichoso.
Fadr. De ser Carlos preferido,
no me has de vér en tu vida.
Fed. Igualmente sois mis hijos,
y estais empeñados ambos;
pero ya un medio previno
mi industria: yo escrivirè
al Duque, que tanto estimo
la conveniencias que trata,
que á entrambos à dos embio
à Milàn, para que sirvan
à Diana, y elegido
sea de ella, y no de mì,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.
Carl. Tù no estas enamorado
pues dás tu amor á partido;
dexame, Fadrique, aquesta
dicha, y siempre agradecido
me confessarè tu esclavo.
Fad. No puedo, porque no es mio
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser
y assi, al punto aveis de iros.
Car. Esso es querer, que seamos,
no hermanos, sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos
no hacen los zelos su oficio.
Id, pues, á Milán los dos,
servid amantes, y finos,
y estè mal con su fortuna
quien la pierda, y no conmigo *Vas.*
Fadr. Diana, sin conocerte,
voy à amarte por capricho:
necio dicen que soy, hazme
dichoso, y serè entendido. *Vas.*
Carl. En competencia de otro,
Diana, a servirte me animo,
cuerdo he sido, no me haga
necio tu desdèn esquivo. *Vase*
Salen Diana, Estela, Flora, Nise, y Clori.
Estel. En esta apacible esfera,
donde cortesanas flores,
con vanidad lisongera,
siempre estàn diciendo amores
à la fertil Primavera,
dando embidia hermosa à Flora,
desconfianzas al dia,
zelos á la blanca Aurora,
puedes divertir, señora,
tu grave melancolìa.
Dian. Ay, Estela, que no fuera
mi melancolìa grave,
si este alivio permitiera,
porque no es passion severa
la que divertir se sabe.
Flor. Tambien desesperacion
es, no tratar resistir
la fuerza de una passion,
Dian. Esso se le ha de decir,
Flora mia, al corazon.
Què me importarà à mì hacer
esfuerzos para vencer,

fièl, en tan dudosa calma,
es libre Paìs del alma,
y no quiere obedecer?
Nis. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa ha sido,
que á este estremo te obligò.
Dian No puedo decirla yo,
porque aun yo no la he sabido.
Clor. Desde el dia qué mantuvo
aquella justa el de Ursino,
mas placer en tì no huvo.
Estel. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adivino,
confessarásla? *Dian.* Es error,
decir que sì, que al rigor
la causa ignoro cruel.
Estel. Hasta que se cae en él,
tal vez se ignora un dolor.
Dian. Si tù le hallas, sì dirè.
Estel. Yo he presumido, que fue
que el de Ursino, te ha pesado
que buelva tan desayrado.
Dian. Pues haste engañado á fee.
Flor. Distinta la causa ha sido
en que avia discurrido
yo. *Dian.* Tambien la dirè.
Flor. Por Milàn se dice, que
á Mantua Lotario ha ido
à tratar tu casamiento
con el uno de sus dos
Principes, y el sentimiento
es rendir tu pensamiento
al ciego vendado Dios,
à quien siempre le ha negado
vassallage tu rigor.
Dian. Algo mas has despertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi passion
nacer de que tanto importe
forzar yo mi condicion,
mas mugeres de mi porte,
no casan por eleccion.
Y assi, puesto que ha de ser,
à mi padre le tocò
tratar, à mí obedecer.
Nis. Aora me sigo yo;
pero conviene a saber,
que yo à adivinar aqui
tu tristeza no me atrevo:
quieres oìr un tono nuevo,
que anda aora valido? *Dian.* Di.
Canta Nise. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dian. Aguarda, quien escriviò
essa letra? *Nis.* El Cavallero,
que de negro, y oro entrò
en la justa aventurero,
aqueste mote sacò;
y un Ingenio le ha glossado,
para poderse cantar.
Dian. Prosigue, que tù has hallado,
sin quererle, Nise, hallar,
el dolor de mi cuidado.
Cant. Nis. En los jardines de Amor,
por mas bella, y mas hermosa,
Emperatriz es la Rosa
de toda vassalla flor:
y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi vanidad
haga de su verde cuna:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dia. No cantes mas. *Est* Pues de què
te has disgustado? *Dian* No sè,
la musica me cansò.
Fl. No te agrada el tono? *Dia.* No.
Clor. Pues bien celebrado fue
en Milàn. *Dian.* Bien me parece,
que essos aplausos merece,
mas musica cierto es yà,

que

que alegra al que alegre està,
y al que està triste entristece.
De esto, Estela, avrà nacido
la causa, porque me diò
pesadumbre averla oìdo
ojalà no huviera sido *A part.*
otra la que lloro yo.
Pero qué es esto? (ay de mi!)
yo tan claramente digo,
que oír el mote sentì?
pero que importò con migo
à solas? Mucho: y assi,
este pesar me he de dár,
dexarme vencer no es justo
del dolor, buelve à cantar;
mas ay, que es hacerme un gusto,
queriendo hacerme un pesar.

Mientras canta, sale Pernìa emboza-do con capa de grana, y sombrero de plumas.

Cant. Nis. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.

Dian. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa
que la suspendiò otra vez
el precepto de mis ansias,
sino por otra, que à mas
estremos, que la passada,
obliga: què hombre es aquel,
que a la retirada estancia
de estos hermosos jardines,
adonde estoy con mis Damas,
se atreve à entrar?

Estel. En el rostro
el embozo de la capa,
no le dexa conocer.

Dian. Dad vozes que entre la guarda
à despejarle. *Pernìa.* No dè
vozes, sino es la que canta,
que no gustarè de oír otras,
aquessas solas me agradan,
y quiero hacerla favor
segunda vez de escucharlas:
Prosigue el tono, que no
te faltarà qual que alhaja,
que en mi recamara ay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos,
unas calzas atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
serviràn de guardainfante.

Dian. Quien viò desverguenza tanta?
el ossado atrevimiento
de entrar aqui no bastaba,
sino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presuncion
de poner aqui las plantas?

Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.

Dian. Aun mas, que con la ossadìa,
con esse n ombre me agravias;
què es amor?

Estel. Yo he de quitarle
el embozo de la cara,
Descubrele.
y vér quien es. *Pern.* Pues con esso
acabòse la maraña.

Dian. Loco, tù eres? *Pern.* Pues quien,
señora, hasta aqui llegàra,
sino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya: Hasta tu Cielo entrè,
y viendo quan triste estabas,
quise darte este picòn,
a que ocasionò esta gala.
Aora la menor hoja
de aquessa azuzena blanca
me dà a besar. *Dian.* Yo confiesso

que me tiene disgustada
la burla, mas agradezco
tanto el que buelvas à casa,
que te la he de perdonar:
toma, y del suelo levanta.
Estel. Medrado vienes, Pernia,
de plumas, telas, y grana.
Pern. Como he andado a pecorea,
vengo lucido de alhajas.
Clor. Quien te diò aqueste vestido?
Per. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costò,
y partìme para Mantua.
Dian. En Mantua has estado? *Pern.* Sì.
Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. *Pern.* Lindas lanzas.
El uno es un Saturnino,
de aquellos que a penas hablan
dos razones entendidas,
y essas dos muy ponderadas,
Quise embestirle, y echòme
muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el Mundo fama
del hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.
El otro es un majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,
de presumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve
con èl no sè què demandas
de quatro escudos. *Dian.* En fin,
todo esse discurso pàra
en que el uno es entendido,
y otro necio? *Pern.* Sì, Madama.
Dian. Mas que me cabe à mi el necio,
segun soy de desdichada!
Estel. Y qual es el entendido?
Pern. Llamase:::

Sale el Duque Filiberto de Milàn.

Filib. Què haces, Diana?
Dian. Oyendo estaba à este loco,
que ha divertido mis ansias.
Filib. Darèle yo este diamante,
porque à divertirte basta.
Pern. Divertirè yo à este precio
à un Ginovès, quando haga
assientos en su favor.
Filib. Vete, y allà afuera aguarda.

Vase Pernìa.

Yà, Diana, te dí cuenta
de como darte trataba
esposo, y que avia de serlo
Fadrique, ò Carlos de Mantua.
A esto Lotario partiò,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos ha puesto
tu hermosura soberana,
que entrambos la patria propria
dexan por la agena patria.
Viendo su gran competencia
el Duque, à entrambos les manda;
vengan à servirte, y que
se corone de esperanzas
aquel, que en tu galantèo
llegue a merecer tu gracia.
A aquesto vienen los dos
con sus familias, y casas,
sus cavallos, y librèas,
diamantes, plumas, y galas:
y con tanta prisa, que
dandoles Amor sus alas,
han llegado oy à Milan,
y aì fuera licencia aguardan
para besarte la mano.
Yo, porque estès avisada
de todo, entré à prevenirte,
examina, mide, y tassa
qual te agrada para esposo,
que aunque nacen destinadas

las

las mugeres como tù,
à no elegir con quien casan,
la novedad oy dispensa
alvedrio con que hagas
eleccion. Por escusar
de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que decirles
que entren no espero, Diana.

Llega hasta la puerta, y buelve à salir con Carlos, y Fadrique, Enrique, y Marcelo, y acompañamiento, vestidos de color.

Dian. Ay, Estela, igual sucesso?
Estel. Mejor, que tù imaginabas,
ha sido. *Flor.* Què no dixesse,
para estar mar avisada,
Pernía qual era el necio?
Dian. Esso, Flora, te embaraza?
no està un necio conocido
à la primera palabra?
Carl. Què hermosura tan divina!
Fadr. Què beldad tan soberana!
Carl. Turbado he quedado al verla.
Fadr. Absorto estoy al mirarla.
Carl. Si no llego á ser ceniza
de aquella encendida llama,
para que añades mas fuego
amor? el passado basta.
Fadr. Què nuevo afecto (ay de mi!)
es el que siento en el alma
despues que la vì? que à un tiempo
la voz hiela, el pecho abrasa.
Filib. De què os suspendeis? llegad,
que esta es, Principes, Diana.
Carl. Agravio has hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre una, y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella;
bien entre una, y otra rosa,
por mas brillante, y hermosa,
se hace distinguir la Estrella.
Bien en el mas lisongero
Imperio de Estrellas yá,
entre una, y otra se dá
à conocer el Lucero:
bien en el claro emisferio,
entre uno y otro farol
de Luzeros, su arrebol
la Luna ostenta oportuna;
bien entre una, y otra Luna
se sabe qual es el Sol.
Bien assi en la soberana
beldad de esta verde esfera
nuestra atencion conociera
entre todas à Diana:
por que su beldad ufana
es la rosa entre las flores,
la Estrella entre los candores,
Luzero entre las Estrellas,
Luna entre breves centellas,
y Sol entre resplandores.
A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de vèr juntos nieve, y fuego;
que es desatencion, no niego
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero advierte,
que esta leve confianza
no nace de la esperanza,
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se dà
medida, del Sol la lumbre
distante està de la cumbre
del Olympo, quando està
del mas hondo valle, yà
que inmensa es tu beldad bella,
suba à la cumbre mi Estrella
de su luz, no por pensar

que à tocarla he de llegar,
ſino por llegar à vella.
Eſtel. Què atento, y galan hablò!
Flor. Què cuerdas corteſanìas!
Fab. Tras tantas filoſofias,
què tengo de decir yo? *A p.*
Pero aora ſe me acordò
un mote, que à èl miſmo oì,
y no viene mal aqui.
Aunque á veros he llegado,
ſin eſtàr enamorado,
deſde el inſtante que os ví,
me parece que lo eſtoy
muy ſuperlativamente,
porque lo que el alma ſiente,
no lo ha ſentido haſta oy.
Mil alabanzas os doy,
porque en todas no ay alguna,
que iguale vueſtra fortuna,
y yo os he de merecer,
porque para mì ha de ſer,
ò la mejor, ò ninguna.
Carl. De mi mote ſe ha valido.
Eſtel. Bien dixiſte tù, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.
Eſt. Què vano! *Nis.* Què preſumido!
Dian. El mote á entender me ha dado,
que eſte es el que le ha coſtado
à mi honor tanto rezelo, *A p.*
tanto ſueño à mi deſvelo,
tanta pena a mi cuidado,
y es el necio; pero aqui
diſsimular importò.
Quanto puedo decir yo,
Principes, diga por mì
el ſilencio; y pues que fui
tan felìz, callando intento
no agraviar mi ſentimiento,
ſeais bien venidos los dos:
Quièn juntàra en uno (ay Dios!)
eſtrella, y entendimiento! *Vaſe.*
Filib. Venid los dos, porque aqui
quartos á los dos os dèn. *Vaſe.*
Fab. Marcelo, no la hablè bien,
y bien deſpejado? *Marc.* Sì.
Fab. No lo creyera de mí,
ſegun me vì temeroſo
al verla. *Carl.* Que rezeloſo, *A p.*
Enrique, eſtoy! *Enr.* Es en vano:
què ay que temer?
Carl. Que mi hermano
es necio, y ſera dichoſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Eſtela.

Dian. Eſtamos ſolas? *Eſt.* Sì eſtamos.
Dian. Pues has de ſaber, Eſtela,
que yà faltò à mi ſilencio
margenes, adonde pueda
caber; y pues explayado
oy de ſus cotos rebienta,
oyeme tù, que eſto ſolo
quiere el Cielo que le deba;
pues ſaliendo de mì, ſale
para quedarſe en mí meſma.
Bien te acuerdas que el de Urſino
con mil amantes finezas,
à tratar mi caſamiento
vino à Milàn: bien te acuerdas,
que el tiempo, Eſtela, que eſtuvo
en Milàn, todo fue fieſtas.
Pues una noche al ſarao
entrò, la maſcara pueſta,
un Cavallero, veſtido
de azul, y plata, en diverſas
cifras mi nombre bordado
de memorias; conſidera
ſi olvidarà al Cavallero,
quien del veſtido ſe acuerda.
Al Maeſtro de la ſala

del festin, pidiò licencia
para danzar, en secreto
debiò de decir quien era.
Sacòme à danzar con èl,
y de quantas menudencias
tan particulares, una
memoria loca se acuerda!
Essa letra que anda aì
puesta en tono, que fue empressa
suya en la justa, me díxo,
prevenida diligencia,
para que en la justa yo
le conociesse por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
civiles viste la Corte
con tal confusion embuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamàs supiera
quien fuesse aquel Cavallero,
quedè en Milàn: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el Cielo que padezca;
las melancolías que passo,
son, (aqui de mi verguenza)
corrida de que en el mundo
aya un hombre, que merezca
los suspiros que me debe,
las lagrimas que me cuesta.
Tratò mi padre casarme
en Mantua, passe mi lengua
por esto aprisa, pues sabes
la amorosa competencia
de los dos, que oy en Milàn
me sirven, y galantean.
Que uno es discreto en estremo,
con todas las partes buenas
de Cavallero, que afable
toda la Corte se lleva
tras sí, que Nobleza, y Plebe
le aplauden, y le celebran.
Que el otro en estremo es necio,
que vanidad, y sobervia
le desluzen tanto, que
nadie le estima, ni precia.
Y lleguemos de una vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quexan.
Este necio, este de todos
aborrecido, (què pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiessa
tanta inclinacion el alma:
mira aora, y considera,
si aviendo de elegir uno,
avrà confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi estrella,
que ya inclinada à Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à èl elijo (ay Cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion serà,
pues, en fin, serà indecencia
de una muger como yo,
vèr que dos afectos tenga,
por inclinacion al uno,
y al otro por conveniencia.
Est. l. Con causa, señora, estàs
triste, mas dame licencia
para hacerte una pregunta.
Dian. Yà la tienes. *Est.* De què llegas
à presumir que Fadrique
aquesse embozado sea
de la justa, y del festin?
Dian. Facil esta la respuesta:
pues quando aqui llegò à hablarme
à la palabra primera,
entre muchas necedades,
me

me repitiò de la empressa
el mote, dando à entender,
que èl el embozado era.

Est. Tienes mas indicios, que esse,
para pensarlo? *Dian.* No, Estela.

Estel. Pues esse, señora, es
muy tibio, si consideras,
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras,
y motes, que en otra parte
oyeron; y estando oy esta
tan valida, pensaria
que era gran gala usar de ella.

Dian. Sola essa breve esperanza
à mi desdicha le queda,
y para desengañarme,
la primer vez que le vea,
me he de dár por entendida
de que èl fue; y tomando señas
particulares, salir
una vez de la sospecha.

Sale Pernìa.

Pern. Pardiez, señora Diana,
que mas hallaros me cuesta
oy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia á essotra Diana,
que fue Deidad de la tierra.

Dian. Pernìa, de dònde bueno?

Pern. De cobrar vengo una deuda,
que Fadrique me debia
desde Mantua. *Dia.* Y dònde queda?

Pern. El, y essotro circunspecto,
andan por redes, y rexas
de este jardin acechando,
si ay por donde los dos puedan
verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?

Pern. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues còmo he de hablar de burlas,
à quien siempre oye de veras?
Todos te culpan, señora,
de que no dès la sentencia
difinitiva à estos novios;
y yo solo en tu defensa
digo, que tienes razon
de dudar á qual prefieras;
porque tan malo es el uno,
como el otro, si se llega
à advertir, que para esposo,
es tanta culpa que sepa,
como que ignore; y assi,
tomando en la competencia
un medio à los dos estremos,
yo un buen consejo te diera.

Dian. Y es? *Pern.* Que te cases conmigo
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.

Dian. Cierto que estoy por tomar
el consejo.

Salen al paño Flora, y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana mi señora
por este jardin, advierta,
con sus Damas; y podrà
disgustarse de que à verla
èntre, estando en sus retiros
descuidada. *Carl.* Flora bella,
no quiera amor, que al menos
disgusto suyo me atreva:
yo procurarè esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos;
por tu vida, que licencia
me dès de entrar, y esta joya,
no dadiva, sino prenda
de voluntad, por fiadora
saldrá de que te agradezca
esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella,
lo que no hago por vos solo;
perdonadme, y salios fuera.

Carl. En tomando vos la joya,
me irè, que yà mal contenta
conmigo estarà quien tuvo
vanidades de ser vuestra.
Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grossera.
Dian. Flora? *Flor.* Señora?
Dian. Què es esso?
Flor. No creyendo que tan cerca
estuviesses, Carlos quiso
vèr la hermosa primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendole á la puerta.
Dian. Bien essa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza,
y mas si sabia que yo
estaba aqui. *Carl.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabrè;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais,
mentirà; y si à decir llega,
que porque lo supe, entrè,
serà la verdad la ofensa:
y assi, entre una, y otra duda,
se avrà de quedar suspensa,
pues es tan malo que diga
oy verdad, como que mienta.
Dian. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar quexa,
pues yà con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia:
mas yo me resolverè
presto, para que no tengan
lugar estas bizarrìas
con mascara de finezas.
Carl. Confiesso, que a una eleccion
mi vida pendiente està,
que su sentencia serà
mi gloria, ò mi perdicion:
pero una satisfaccion
para consuelo prevengo.
Dian. Quàl es? *Carl.* Si à decirla vengo,
no poder vuestra venganza
quitarme::: *Dian.* Què?
Carl. La esperanza.
Dian. Por què?
Carl. Porque no la tengo.
Dian. Parece que contradice
à esse modo de sentir,
veros, Carlos, assistir
al premio de mas felice.
Carl. Esso à essotro no desdice,
que el deshauciado de un fuerte
mal, aunque su muerte advierte,
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreviar la muerte.
Dian. No ay mas modo de morir,
que el vivir no dilatar;
luego el desear no abreviar
la muerte, es desear vivir.
Carl. Sì, mas debese advertir,
que aunque uno el efecto sea,
la accion con que se desea,
no en substancia, en accidente,
puede hacerle diferente.
Dian. Còmo? *Carl.* Un exemplo se crea:
El hombre que es desdichado,
jamàs al bien aspirò,
con no vèr al mal, viviò
en su esfera consolado:
luego si en aquel se ha dado
un defecto tan igual,
que al bien, y al mal es neutral,
en mì se darà tambien,
no desear vivir, que es bien;
ni desear morir, que es mal.
Y assi, en el alto trofeo
à que me veis assistir,
no deseo conseguir,

so-

solo no perder deseo;
en cuya atencion me veo
con tanta desconfianza,
que sombras del bien alcanza,
asistiendo este favor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperanza.

Dian. Quien al bien no aspira, y quien
no siente el mal, claro esta
que ausencia no sentirà,
pues ni es favor, ni es desdèn;
y assi, que os bolvais es bien.

Carl. Desconfiado mi amor,
obedezca esse rigor:
mas si fuera precio justo
de averos dado un disgusto,
mereceros un favor,
solamente os suplicára,
sobornandoos con mi ausencia:::

Dia. Què? *Ca.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatara.

Dian. Pues por què? *Carl.* Porq̃ duràra
en la calma de mi estado,
ni embidioso, ni embidiado;
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*

Est. Què ingenio à su ingenio iguala?

Pern. Tù bien fueras à escucharle.

Dian. Para què? *Pern.* Para embiarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento, y gala
malograrla en un marido,
es lastima. *Flor.* Què entendido!

Estel. Què cuerdo! *Dian.* No le alabeis
tanto. *Estel.* Por què?

Dian. Porque haceis
nueva guerra à mi sentido.

Salen al otro lado Nise, y Fadrique.

Nise. Mirad, que està aqui Diana,
y se enojarà si os doy
passo. *Fad.* Què importa que oy,
vea su beldad ufana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de vèr?

Nise. A mi me ha tocado hacer
este reparo. *Fad.* A mí no;
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nise.* No sé
que sea disgusto. *Fad.* Esto passa?
replicas? mañana à casa
de tus padres te embiarè.

Dian. Nise? *Nis.* Señora? *Dian.* Què fue
esso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia:::

Dian. Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.

Flor. Essas joyas dà? *Fad.* Es assi,
porque no ha de aver criada
tan bachillera, que en nada
me aya de advertir à mì.

Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexasse entrar.

Fad. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo,
que nadie. *Dian.* Quièn, Cielos, viò
en el Mundo igual pesar?
Que una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
á dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos? mas ya que aqui
oy ha llegado, (ay de mì!)
si él el embozado fue
de justa, y sarao sabrè.

Fad. No os espanteis de que assi
oy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
entre à hablaros, porque tengo
mu-

muchas cosas en que hablaros.
Dian. Y yo dispuesta à escucharos
estoy yà, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.
Fad. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez; y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo:
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprisa. *Dian.* Assi lo creo;
pero Carlos me decia
aora, que èl estimàra
que jamás me declaràra.
Fad. Y essa opinion fundaria
allà en su filosofia,
sin vèr que es error estraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Dian.* Menos ama
quien no teme un desengaño.
Fad. Saber aora no quiero
qual lo mejor viene à ser,
que à mì me basta saber,
que si espero, desespero.
Dian. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milàn, que os dè cuidado
estár oy en èl. *Fad.* Por què?
Dian. Porque el que embozado fue
de todos tan celebrado,
(que yà todo se ha sabido)
no sé por què le ha de dár
pena descubierto estàr.
Fad. Cielos, Diana ha creìdo, *Ap.*
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo:
y pues el amor me diò
ocasion aora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debiò.
Aunque jamás presumiò *à ella.*
el corazon que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia;
viendo que este felìz dia
vos la sabeis, mal harè
en negarla yo, porque
fuera agraviar la fineza,
que me debiò essa belleza.
Dian. Cierta mi desdicha fue, *Ap.*
Estela, no ay que apurar
mas mi pena. *Estel.* Pues estamos
oy en la ocasion, veamos *Ap.*
si es que te quiere engañar.
Dian. Mucho he estimado llegar
à aver sabido, que fuisteis
vos el que á Milàn venisteis,
por ser la que os conocì
yo, y afirmando aora aquì
ser el que tanto lucisteis,
no me lo queria creer
Estela, à quien lo decia.
Fad. Estela es opuesta mia,
darla estado es menester,
porque no tengo de vèr
su persona à vuestro lado.
Estel. Mirad, que si yo he dudado
el que vos fuisteis, señor,
quien con tal gala, y valor,
de todos tan celebrado
salisteis, no por dudar
de vuestros meritos fue.
Fad. Pues por què, Estela? *Estel.* Porque
el atreveros à entrar
en Milàn, antes de estàr

la paz confirmada, no
cordura me pareciò,
ſino temeridad. *Fad.* Bien,
pues quièn en el Mundo, quièn
mas temerario es, que yo?
Eſtel. No fue mi intento negar
que vos fuiſteis, ſolo fue
afirmar, gran ſeñor, que
ſe han podido equivocar
las ſeñas, y por moſtrar
qual ſe engañò al diſcurrillo,
què color::: *Fad.* Dudo al oillo.
Eſtel. Vos ſacaſteis? *Fad.* Què color
dirè? diciendo el mejor, *A p.*
no puedo errallo: amarillo.
Eſtel. Vès como tù te engañaſte
en las ſeñas? pues aunque
Fadrique del feſtin fue,
no fue el que tù imaginaſte,
ſeñora, quando danzaſte.
Fad. Yo fui el que ella imaginò?
Eſtel. Pues què compàs ſe os tocò?
Fad. Otro aprieto? ay anſias mias!
Eſt. Què danzaſteis? *Fad.* Las folìas,
que no ſé otra danza yo.
Dian. No es meneſter advertillo
mas, pues tan cierto ſerìa,
que folìas danzaria,
quien ſe viſtió de amarillo:
mucho me he holgado de oillo,
mucho, Fadrique, he eſtimado
las ſeñas que me aveis dado
de vos miſmo, ſi atendeis
que con las ſeñas me aveis
ſacado de un gran cuidado.
Fad. Si ha errado mi penſamiento,
la diſculpa eſtá notoria
en ſer flaco de memoria.
Pern. Y gordo de entendimiento.
Dian. No os diſculpeis, que no intento
culparos de engaños lleno,
ni que os tomeis, os condeno,
de otro el merito, ſi arguyo,
que quien no le tiene ſuyo,
no yerra en buſcarle ageno.
Entranſe las Damas.
Pern. Bueno ha quedado el ſeñor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
què es lo que paſſa por mì,
què oygo, què eſcucho, què vèo?
Quièn en el Mundo ſe viò
en igual deſayre? pero
què me admiro, què me eſpanto,
ſi yo de èl la culpa tengo?
Pues con mis deſatenciones,
y vanos divertimientos,
haciendo de todo quanto
es urbanidad, deſprecio,
dì la ocaſion al deſayre,
no penſando, no creyendo
que era meneſter que yo
tuvieſſe merecimiento
mayor, que ſer yo: mal aya
tanto mal gaſtado tiempo.
Pern. A preguntarle ſi acaſo
fue en caſa de algun Barbero
el ſarao de las folìas,
irè, Señor. *Fad.* Oìr no quiero
nada que digas, Pernìa.
Pern. Por què tal deſabrimiento?
Fad. Porque he conocido quanto
inutiles ſon aquellos
que de ſus converſaciones
no dexan algun provecho
al que las oye; y aſsi,
no ſolamente pretendo
no oirte aora, porque eſtoy
diſguſtado, mas precepto
ſea inviolable, que en tu vida
me hables, pues al eſcarmiento
lleguè yà de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo
que

que con un loco gastè,
lo gastàra con un cuerdo.
Pern. Pues me destierras de tí,
voy à cumplir el destierro,
que yá sè quan peligroso
el oficio es del contento,
pues ha menester llegar
siempre à ocasion. *Vase.*
Fad. Yo estoy muerto,
y no siento averme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla con decir,
que fue un engañado afecto
de amor, querer obligarla
cauteloso; solo siento
aver con vanos descuidos
vivido tan poco atento
á quanto es cortesanìa,
que yà que à fingir me atrevo
el hallarme en un sarao,
errasse tanto los medios,
que aun no lo supiesse dàr
colores al fingimiento.
O quièn enmendar pudiera
tantos mal limados yerros,
como dorò mi ambicion,
y desdorò mi desprecio!
Què mal hice en persuadirme
altivo, vano, y sobervio
à que era grandeza en mí
el ignorar todo aquello,
que urbanamente aun los Reyes
deben saber! Tarde llego
al desengaño de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,
sino del entendimiento.

Sale Marcelo.

Mar. Señor? *Fad.* Marcelo, què quieres?
Marc. A darte un aviso vengo.
Fad. De què? *Marc.* De que esta noche
los celebrados Ingenios
de Italia, pùblica tienen
una Academia, y sospecho
que vienen à combidarte
á tí, y à Carlos; yo viendo
quan poco gustas de hallarte
en aquestas cosas, vengo
à avisarte de que aqui
no estes, porque en el empeño
de ir no te pongan, si acaso
llegan á verte. *Fad.* Marcelo,
no solo de ellos huirè,
mas saldrè à verme con ellos;
porque en essa obligacion
de ir me pongan, que oy intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos,
con la verguenza de verme
entre tantos sabios necio.
Llegue à vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos
se verà que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tù, Marcelo, me busca
en Italia los Maestros
mas celebrados de quantas
buenas letras ay, y luego
los de quantos exercicios
á un Principe hacen perfecto,
cabal à un buen Cortesano,
y lucido à Cavallero.
Que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
fue, le ha de pulir mi amor,
fondos dandole, y reflexos.
Si fue oro, que ignorado
estuvo en obscuro centro,
mi amor ha de acrisolarle,
quilates dandole eternos.
Si fue perla mal pulida
en la concha de mi pecho,

ha de esmerarla mi amor,
dandola valor, y precio.
Ni una accion, ni una palabra
sola hacer, ni decir tengo,
que consultada no este,
y examinada primero
con la razon, y el discurso,
la censura, y el consejo
de quien sepa mas que yo;
y pues à confessar llegò,
que ay otro que sepa mas,
yà no soy quien sabe menos.
Hermosissima Diana,
tarde mejorar intento
mis defectos; mas pues eres
casta Deidad, á quien dieron
Templo, y Aras los Gentiles,
y oy en tus Aras, y Templo
Gentil mi amor todavia,
tu nombre idolatra bello:
debate aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo,
serà la tabla mejor
que penda entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
vèr á un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado á un sobervio;
y para decirlo todo,
serà el prodigio mas nuevo,
vèr que llego à confessar
oy, que nada supo un necio. *Vas.*

Salen Carlos, y Enrique.

Enriq. Sossiegate. *Carl.* Sossiego
pides à toda la inquietud del fuego?
à toda la mudanza de la Luna?
del Mar á la inconstancia, y la fortuna?
à mi amor? que assi es bien que le publique,
quando le miro, Enrique,
en mi dos veces ciego,
ser la Fortuna, el Mar, la Luna, el Fuego.
Enriq. Pues què causa te obliga
à sentimiento igual? *Carl.* Quando la diga,
veràs en su disculpa
à la culpa, sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entrè, pues, esta tarde
en un jardin, donde mi amor cobarde,
mas à adorar, que à merecer, dispuesto,
el Sol viò de Diana, mas tan presto
me despidiò, que la esperanza mia,
sincopa haciendo de la edad del dia,
viò en un instante, un punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo
de flores, y de encantos bello abismo,

Fadrique entrò al inſtante,
adonde mas felìz, no mas amante,
mereciò (pena rara!)
que Diana tan deſpacio le eſcuchàra,
que ſe eſtuvo con ella
toda la tarde hablando : de mi eſtrella
mira el rigor, pues èl vive admitido
al favor, de que muero deſpedido.
Enriq. Que eſtà el conſuelo, advierte,
facil en eſte caſo. *Carl.* De què ſuerte?
ſi lo que mi amor pierde, ſu amor gana.
Enriq. Creyendo que à Fadrique oiria Diana
por entretenimiento,
aun mas que por favor, y el ſentimiento
ſer liſonja debiera,
ſi ſu ingenio, ſeñor, ſe conſidera,
pues que aya ſido, eſpero,
no tu competidor, mas tu tercero.
Carl. Poco eſſo me aſſegura,
porque el juicio(ay de mì!)de una hermoſura
nunca procede à lo mejor atento;
y un capricho de amor, no es argumento,
que ſe funda en razones,
y la paſsion de amor toda es paſsiones.
Enriq. Ella es muy entendida,
y no ſe querrá vèr tan deslucida
en la eleccion que hiciere;
y mientras el efecto no ſe viere,
trata de deſechar eſſa triſteza.
De Milàn la Nobleza,
toda eſtà en el paſſeo,
entra á lucir en él, ſeñor, pues creo
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aqueſſe rigor fiero.
Carl. Si no ha de eſtar Diana en el terrero,
de què me ſervirà que yo en èl ſea
el mas galàn, y que ella no lo vea?
mas que ſus partes luce, las infama,
quien las oſtenta à eſpaldas de ſu Dama.
Enriq. Yo de tu ſentimiento,

que te diviertas solamente intento;
y puesto que no quieres
salir oy al passeo, yà que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Lisardo:: *Car.* Què? *En.* Te espera
con libros, ellos pueden
divertir tu pesar. *Carl.* Yà no conceden
tregua Maestros, ni libros à mi enfado:
mal aya, Enrique, amen, quanto he estudiado,
pues no he aprendido en todo
question, que enseñe de obligar el modo
à una belleza ingrata.
Y assi, al instante trata
de entregar quantos libros traxe, al fuego,
y despideme luego
los Maestros que he tenido,
pues que tan poco à todos he debido,
que no le han enseñado
en tanto docto afàn à mi cuidado
question de amor, que la desdicha mia
alivie, siendo Amor Filosofia.
Enriq. En la docta Academia
de esta noche, señor, donde se premia
el ingenio, no dudo,
luciendo en ella, adviertas quanto pudo
ser ilustre el saber. *Carl.* Yo lo confiesso,
pero yo en ella no he de estàr por esso;
y en fin, yà para mì no ay cosa alguna
mas cansada, mas necia, è importuna,
que estas juntas de Ingenios;
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos,
no se habla de mi amor, ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha sido
el lucido, el galàn, el entendido,
à vista de Diana,
su belleza obligando soberana,
mereciendo su agrado,
èl es el que ha lucido, el que ha estudiado,
yo el necio, el ignorante.
Y assi, de aqui adelante,

lucir en nada espero, (ro.
ni quiero libros, ni Maestros quie-
Sale Pernìa.
Pern. Aqui està Carlos, par diez
para mì es azàr su encuentro,
sin verle me irè. *Carl.* Pernìa,
por què de mì vàs huyendo?
Pern. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi gracejo,
y nunca te agradò.
Carl. Aguarda, e
que hablar contigo deseo
muy despacio. *Pern.* Considera,
señor, que no soy de aquellos
yo, que te agradan á tì,
porque soy un majadero.
Carl. No me hablaràs tu en Diana?
Per. Sì. *Car.* Pues solo à tì te quiero
por Maestro; si esso sabes,
mas sabes que todos ellos.
Pern. Desde quando acà, señor,
tanto favor te merezco?
Carl. Desde que tan venturoso,
tan felìz, te considero,
que mereces de Diana
ver el Sol divino, y bello
à todas horas: quien fuera
tù! *Pern.* No avia mas que serlo?
De una fiesta à su Lugar
bolvia un Tamborilero,
y un Frayle tambien bolvia
de la fiesta à su Convento.
El Tamborilero iba
en un burro Cavallero,
y el Frayle á pie. Preguntòle
el Padre, de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta,
y este tamboril: por esso,
(le preguntò) qué le han dado?
èl respondiò: poco, cierto,
cinquenta reales, comido,
y bebido, que no es menos,
llevado, y traìdo, sin otros
regalillos, que aqui tengo.
Esso es poco? (dixo el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como vè, à pie me buelvo.
El Tamborilero entonces
dixo enojado, y sobervio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo?
aprendiera buen oficio,
y no se quexàra de esso.
La aplicacion està facil:
si queriais, señor, veros
con Diana á todas horas,
huvierais para esse pleyto
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frayles, y Tamborileros.
Carl. Estabas tù en el jardin
quando entrò Fadrique?
Pern. A esso và el agassajo? y à fe
que sucediò un lindo cuento.
Car. Què fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que avia venido encubierto,
por solo vèr à Diana,
à las fiestas que se hicieron,
que danzò con ella, y que
la dixo un mote, que luego
empressa fue de la justa;
y al fin, parò todo esto
en que Diana::: *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oir que parò en que Diana
le diò en agradecimiento
lugar de hablarla: O traydor
hermano, ò mal Cavallero!
nunca te huviera contado
yo de la justa el sucesso,

para hacer de agenas glorias
proprios los merecimientos.
Per. Oye, y sabràs. *Car.* Què he de oìr,
ni saber? *Pern.* Que todo el cuento::
Car. Yà le sè. *Per.* Quien te le ha dicho?
Carl. Yo me le he dicho á mí mesmo:
Por temer que se ofendieran,
siendo el de Ursino su deudo,
quando supiessen el Duque,
y Diana, que yo fuì (Cielos)
el que le echò del cavallo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasionè,
y me matò mi silencio,
para que le aprovechasse
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar, ò puesto
que le halle; he de vengar
de la traycion el intento.
Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido, y de cuerdo
tienes. *Ca.* Pues q̃ importa, Enrique,
si està todo el mundo lleno
de que en zelos no ay cordura,
ni en amor entendimiento? *Vans.*
Pern. Bachillera lengua mia,
buena hacienda avemos hecho;
mas què và que si colige:::
Salen Diana, y Damas.
Dian. Pernia, què ha sido esto?
que passando aora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas voces,
que en esta parte se dieron.
Pern. Un cuento que yo llevè
la causa ha sido, y pretendo,
que otro cuento, que yo trayga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer, y llevar cuentos.
Empezè à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y assi como llegò á oìr,
que avia dicho que encubierto
à Milàn avia venido
à las fiestas de secreto,
una legion de Fadriques
se le revistiò en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que avia
sido èl, y que de respeto
avia callado, por vér
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fue de su hermano;
y si dà con èl, sospecho,
que dè con èl en el Limbo,
que no es capàz del Infierno. *Vas.*
Dian. Estela, yá mi fortuna
han mejorado los Cielos,
pues el merito, y la Estrella
han juntado en un sugeto.
Carlos fue el que a Milàn vino,
y Carlos el que discreto,
dos veces mereció, à
la inclinacion, y el afecto.
Albricias pudiera dàr
oy el alma de saberlo;
y assi, sin mas competencia,
declararme por èl pienso.
Fadrique, y Carlos riñen dentro, y salen.
Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
quien desluce mis aciertos.
Fad. Para defenderme solo,
la espada saco. *Dian.* Què es esto?
advertid que estoy aqui.
Fadr. Yá, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respeto;
en fè de lo qual, la espada
rendida, à la vayna buelvo.
Carl. Yo no, porque antes à mas
me he de atrever, quando os veo
pre-

presente, porque veais,
que à vuestros ojos me vengo
de la traycion de un hermano.

Dian. Si os escuchàra sin veros,
pensára que vuestras voces
avian trocado los cuerpos;
quando à vos tan advertido
os veo, y à vos os veo
tan inadvertido. *Fadr.* Yo
á mì esta atencion me debo,
que como de saber poco
estoy indiciado, temo
que todos me dèn la culpa
de qualquiera desacierto;
y assi, corregir procuro
mis acciones. *Car.* Yo pretendo
despeñarlas, hasta que
Diana oyga que te has hecho
dueño tù de mis aplausos,
siendo yo solo su dueño.

Fadr. Esso yo lo diré à voces,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confessar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
oy, señora, los trofeos
de Carlos, que como amor,
es guerra, y en guerra fueron
permitidos los ardides,
creì era bien usar de ellos.
De necio me motejasteis,
cuyo desayre me ha puesto
en obligacion de hacer,
á vuestro servicio atento,
estudio de mis acciones,
con la que aveis visto empieza
à parecer, si entendido
no, advertido por lo menos;
porque haciendo de mi parte
quanto puedan mis deseos,
si el serlo no me debais,
me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo
templar a mi enojo el medio,
tiene dos partes la culpa;
y aunque de la una le absuelvo,
que es el aver declarado
la verdad, la otra no puedo,
que es, aver querido hacerme
el engaño; y assi, intento
à vuestros ojos, señora,
castigarle. *Dia.* Què es aquesto?
en mi presencia os mostrais
oy, Carlos, tan desatento?
quando le debo à Fadrique,
que enmendado en sus afectos
proceda, vos procedeis
tan despechado en los vuestros?

Carl. Sì, y en mas obligacion
os pongo yo, quando llego
à empeorarme en mis acciones,
que quando èl llega (esto es cierto)
à mejorarse en las suyas;
pues trocados los estremos,
en el Tribunal de Amor
yo mejor sentencia espero,
quando èl prudente, y yo loco,
à un mismo tiempo aleguemos,
èl, que por amor fue sabio,
y yo, que dexè de serlo.

Dian. Para questiones de amor,
no es este lugar, ni tiempo,
á vuestros quartos los dos,
os retirad. *Fad.* Yo obedezco,
que como ando por no errar,
ciegamente tus preceptos
he de observar, porque sè
que nadie erró obedeciendo. *Vase.*

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera,
si pudiera, mas no puedo.

Dia. Por què? *Car.* Porque temo, que
dei-

despedirme vos tan presto,
es, por hablar mas despacio
con Fadrique, que es lo mesmo
que sucediò en el jardin;
y assi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda à mis zelos.
Dian. Essa platica es muy nueva
en mis oidos: què es esso
de zelos, y amor? sabeis
que soy la que os està oyendo?
Esse estilo, esse lenguage,
essa frasse, essa voz::: Pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si advierto,
que es la mayor necedad
la necedad del discreto:
Idos, pues.
Carl. Sin mì dos veces
me iré, quando considero,
que voy por mi error sin mì;
y sin mi, porque me ausento. *Vas.*
Dian. Estela, ay mayor desdicha
que la mia, quando tengo
la aficion en una parte,
están alli los defectos:
Quando el desengaño puede
mudarlos, tràs ellos veo,
que los afectos se vàn.
En què ha de parar aquesto,
Amor? què te và en sacar
de una Causa dos efectos?

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico, con acompañamiento, y Fabio; y por otra Filiberto, Duque de Milàn, con acompañamiento.

Filib. Vuestra Alteza aya sido,
señor, à este su Estado bien venido.
Feder. Y vuestra Alteza hallado
en èl con la salud que ha deseado
quien centro suyo este Palacio adora:
y còmo està Diana mi señora?
Filib Para serviros, tiene
salud. *Fed.* Dios se la dè como conviene
à nuestra paz, contando, sin engaños,
su edad el tiempo à siglos, y no á años,
con el aumento que mi amor desea.
Filib. Què tan felice mi fortuna sea,
que llegue á mereceros
esta dicha, señor, de poder veros
en Milan este dia!
Feder. La dicha, y la fortuna solo es mia;
si bien, por pension tengo
de ella el grande cuidado con que vengo;

por:

porque aviendo ſabido
que Carlos, y Fadrique no han tenido
en aqueſta aſsiſtencia
la atencion que debiò igual competencia;
y aviendome aviſado
por cartas un criado, que ha llegado
à tanto ſu locura,
que con necia, con vil deſcompoſtura,
tantas ſagradas leyes olvidadas,
ſacaron las eſpadas,
ſin tener advertencia
de la hermoſa Diana à la preſencia;
me puſe en el camino,
porque aſsi componerlos determino,
caſtigando à los dos con que no ſea
alguno tan dichoſo, que ſe vea
en tan grande ventura,
como dueño felìz de ſu hermoſura,
poniendo á vueſtras plantas,
ſi eſte es el fin de competencias tantas,
mi perſona, y mi Eſtado,
ſin lo que entre los dos eſtá tratado.
Filib. Aunque ha ſido tan juſto
vueſtro enojo, ſeñor, vueſtro diſguſto,
una zeloſa culpa
anticipada tiene la diſculpa,
y no han de hallarſe en todas ocaſiones
prontas à lo mejor las atenciones,
y mas jovenes pechos,
de ſus meritos miſmos ſatisfechos.
Fed. Aunque la inadvertencia
de los dos fueſſe, me darèis licencia
à que crea que ha ſido
ſolo uno quien la culpa aya tenido
en tanto atrevimiento,
que yà ſe dexa vèr quan poco atento
la ocaſion avrà dado.
Filib. Yo no he de ſer Fiſcal, ſino Abogado:
y aſsi, à ninguno eſpero
culpar, que diſculpar à todos quiero.
De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos

este, vos à los dos entrad à hablarlos,
en tanto que yo pido
albricias à Diana, de que ha sido
tan dichosa, que huesped igual tiene,
y à besaros, señor, la mano viene. *Vase.*

Fed. Bien rezelè siempre, Fabio,
que Fadrique avia de dàr
à estos estremos lugar;
que Carlos, en fin, es sabio,
cuerdo, y prudente. *Fab.* Es asi.
Fed. Puesto que yà aqui lleguè,
primero à Carlos verè.
Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Sì.
Enrique? *Sale Enr.* Dame señor,
tu mano. *Fed.* Alzate del suelo:
què hace Carlos? *Enr.* Con rezelo
lo dirè. *Fed.* Habla sin temor.
Enr. Con Pernia todo el dia
le dexo en conversacion.
Fed. Quièn es Pernia? *Enr.* Un bufon.
Fed. Yà me acuerdo de Pernìa;
pero advierte, que por quien
pregunto, es Carlos, Enrique,
no pregunto por Fadrique.
Enr. Por el respondo tambien,
porque èl es con quien alcanza
el hombre que he referido
tal agrado, que aqui ha sido,
señor, toda su privanza.
Fed. Lisandro su Maestro, no
asiste à Carlos? *Enr.* No sé
como he de decirte::: *Fed.* Què?
Enr. Que à Lisandro despidiò
despues de tanto servicio,
que à su tierra se ha tornado,
bien quexoso, y mal premiado.
Fed. Pues, y aquel noble exercicio
de los libros? *Enr.* Yà no tiene
gusto en ellos; si no fuera
por mì, todos los huviera
quemado, pero aqui viene
con èl, de èl sabràs mejor,
que nada te he encarecido.
Salen Carlos, y Pernìa.
Carl. Pernìa, tù solo has sido
el Mercurio de mi amor;
y asi, contigo no mas
hablo yá de buena gana,
que en fin, me hablas de Diana.
Pern. Es asi, pero jamàs
de quantas veces tu pena
consuelo, tù de la mia
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernìa.
Pern. Por fuerza ha de ser cadena?
que es consonante forzado.
Fed. En mi vida no creyera,
que un solo instante estuviera
Carlos tan mal ocupado;
de esta novedad sabrè
la causa: Carlos? *Carl.* Señor,
tù en Milàn?
Fed. No ha sido error
al verme, admirarte, que
con saber yo que tù aqui
estas, tambien me he admirado
yá de averte à ti mirado.
Carl. Pues què te admiras de mì?
Fed. El que estàs tan divertido,
Carlos, con esse juglar.
Pern. Mas que me viene aora à dàr
el centenar prometido?
Fed. Y en tanta conversacion?
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. Tù, que solias decir,
que hombres inutiles son,
y que un loco solamente
puede à hombres de esse humor

hablar, la escuches? *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpè
à quien con ellos tratò,
fue, quando en ellos no hallò
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fed.* Y tù tienesle? *Carl.* Sí,
pues de èl solamente oì
la ciencia que me ha agradado.
Fed. En què ciencia (error notable!)
esse loco hablarà bien?
Carl. En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro? *Carl.* Yo mandè,
que me dexasse, y se fuesse,
que estaba caduco. *Fed.* Y esse
fue digno premio? *Carl.* Sí fue,
pues en quanto me enseñò,
facultad no le debì,
que me aprovechasse aqui,
y desengañado yo
de aver echado de vèr
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.
Fed. Muchas rèplicas tuviera
essa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hacer mas que una, espera:
Amor, no es voluntad? dì.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Sí.
Fed. Luego es en este argumento
cierto, que para tener
voluntad, ha menester
tener uno entendimiento;
con que no me negaràs,
si à la voluntad prefiere,
y manda, que el que supiere
mas, Carlos, amarà mas.
Carl. El que à amar aya llegado
con la ciencia que le dàs,
concedo que amarà mas,
mas no serà mas amado.
Yo, que con entendimiento
à vèr à Diana lleguè,
quanto pude amar amè:
con que de mi sentimiento
estàn mis discursos llenos,
como al efecto veràs,
pues siendo quien quiere mas,
soy quien la merece menos.
Y assi, no quiero saber
lo que me ha de preferir
en el modo de sentir,
y no en el de merecer.
Estè conmigo Pernìa,
que à todas horas me hablò
en Diana, y de quien yo
sé lo que hace cada dia.
Y no digo yo, que fuera
un hombre con quien ufana
mi melancolìa estuviera,
que à un perrillo de Diana
el mismo agassajo hiciera.
Fed. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me dà
vèr, que aborrecido yà
de tì esta tu entendimiento:
Hablemos en lo que ha sido
lo que a los dos ha obligado
à aver la espada sacado,
que es à lo que yo he venido.
Carl. Esso preguntas? *Fed.* Pues no?
Carl. Pues aì, què ay que discurrir?
quien nos embiò à competir,
à reñir nos embiò;
luego si avemos reñido,
cumpliendo, no tenemos
culpa, pues antes avemos

nuestra obligacion cumplido.

Fed. En sagrados galanteos
la competencia es cortès.

Carl. Esso poner puertas es
al campo de los deseos.
Vive Dios si en tanto abismo,
yo à dividirme llegàra
en otro yo, y este amàra
à mi Dama, que à mi mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma mitad
mis zelos satisficiera.

Fed. Segun esso, tù avràs dado
la ocasion en esta accion.

Carl. Yo no he dado la ocasion,
mas tampoco la he reusado.

Fed. Pues cuentame como fue.

Carl. Yà te acuerdas de que aqui
à una justa vine. *Fed.* Sí.

Carl. Y que à Fadrique contè
en tu presencia el sucesso
de ella. *Fed.* De todo fui yo
testigo. *Carl.* Pues èl contò,
que èl avia sido, y por esso
colerico le busquè,
y matarle pretendí.

Fed. Estando Diana alli?

Carl. Essa mi ventura fue;
que si reñir bien mi fama
solicitaba, señor,
quàndo se riñe mejor,
que á los ojos de la Dama?

Fed. De su respeto el precepto,
no fuera justo que guardes?

Carl. Mas de un millon de cobardes
tiene en el mundo el respeto.

Fed. Y el estàr tan deslucido
es tambien parte de amor?

Carl. Sì, que el descuido, señor,
es gala del desvalido.
Ande galan el dichoso,
que al uso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,
mas galan està un zeloso.
Yo de Fadrique io estoy
y viendo que ha merecido,
por necio, y por deslucido,
mas lugar en Diana, voy
haciendo por parecerle:
y assi, señor, hago aprecio
de ser deslucido, y necio.

Fed. Con miedo llegarè à verle,
que si tù tan necio estàs
aviendo tan entendido
venido aqui, èl, que ha venido
necio, avrà de estarlo mas.
Y aunque mi temor cruel
me llama á un tiempo, y me admira
à tu quarto te retira,
que le quiero vèr á èl.
Vete, pues. *Carl.* De buena gana:
Pernia? *Pern.* Seguirte quiero.

Carl. Vèn, q̃ ha mas de un siglo entero,
que no hablamos de Diana.

Vanse los dos.

Fed. Si assi està Carlos, què harà
Fadrique? Fabio, no sè
què genero de amor fue
este. *Fab.* Alli Marcelo està.

Sale Marcelo.

Fed. Marcelo? *Marc.* Señor, tus plantas
mil veces me da à besar.

Fed. Què hace Fadrique? *Mar.* Estudiar

Fed. Mas me admiras, mas me espantas
con esso, que con aver
visto à Carlos. *Marc.* Pues señor,
por què? *Fed.* Porque lo mejor
no es tan facil de creer,
como lo peor. *Marc.* De mì,
diciendolo yo si es.

Fed. Pues què ha sido esto?

Marc. Despues
que oyò de Diana aqui
no sé què baldon, no ha avido
con vigilante cuidado,
ciencia que no aya estudiado,
Maestro que no aya tenido.
En què agilidad, señor,
de lucido Cavallero
no se señala el primero?
Fed. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos à ver! No sé,
si aun viendolo, lo creerè.

Sale Fadrique muy galàn.

Fad. Tu voz, gran señor, oì,
y aunque, como dicha mia,
pude dudarla, y temerla,
el deseo de creerla
me persuadiò à que serìa
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos vèn,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
donde, como en centro, està
mi humildad. *Fed.* Alza del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudè; yà,
oyendote, la creì.
Què hacias? *Fad.* Desear saber,
señor, para merecer
una hermosura que vì;
porque està muy desayrado
con su Dama un ignorante.
Fed. Pues es ciencia el ser amante?
Fad. De harto desvelo, y cuidado;
porque aunque para sabella,
no es menester estudialla,
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro de ella;
para aprovecharla sì;
y no solo es ciencia amor,
pero no ay ciencia, señor,
que amor no contenga en sì:
La de Artes, pues cada dia
todo silogismo es:
de Philosophìa, pues
natural Philosophìa
es: la de Leyes tambien,
pues para que bien se avenga,
no ay Republica que tenga
mas leyes, que el querer bien;
Tambien es de Astrologìa,
que es ciencia de las Estrellas,
y el amor consiste en ellas:
hasta la de Theologìa,
es, pues si tiene, señor,
de la Theologìa el efecto
à Dios mismo por objeto,
tambien es Dios el Amor.
Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe, venìa
persuadido à que seria
tuya la culpa, quitado
me has el enojo. *Fad.* Señor;
mia no mas fue la culpa,
que à un error no ay mas disculpa
que confessar el error:
Y assi, enojado conmigo,
y no con Carlos, estès;
yo le ocasionè, y si es
justo darme à mì castigo,
à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.
Fad. Si no es perdonado, no
me levantarè. *Fed.* Quièn viò
en los dos novedad tanta?
Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque buelve.
Fed. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cesse.
Fad. Ay bellissima Diana,
què de cuidados me debes!

Vase Fadrique.

Sale Filiberto, Diana, Estela, y Damas.

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
venga con bien à esta breve
Corte suya, que incapàz
de tan generoso huesped,
corrida està. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto favor merece
mi humildad, me dè su mano;
y crea que, si es que debe
correrse de algo su Corte,
serà de que en mì no alvergue
mayor Planeta, porque,
si hacen Palacios los Reyes,
los Soles haràn esferas,
y esta lo es, pues tantos tiene.
Dian. De vuestra salud mi padre
me informò. *Fed.* La vuestra aumẽte
el Cielo, como deseo,
que assi serà la del Fenix.
Filib. La paz pondrè yo entre tantos
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente
estoy: si aqui vuestra Alteza
no queda, mi amor se ofende.
Dian. Yo me quedarè, si en esto
mi humildad os obedece.
Fed. En toda mi vida vì
hermosura mas prudente.
Vanse todos los hombres.
Estel. Yá, señora, no podràs
dilatar mas el averte
de declarar por el uno
de los dos que te pretenden.
Dian. Ay Estela, ay prima, no
mis desventuras me acuerdes,
pues oy, como mitad mia,
tan de cerca las adviertes.
Nis Còmo quieres yà escusarte?
Clor. No es possible. *Dia.* Còmo quieres
que no me escuse, mirando
que à su principio se buelve
la duda, pues es la misma
que fue antes? *Estel.* De què suerte?
Dian. Primero me persuadì
à que el de mi afecto fuesse
Fadrique, y viendole necio,
tratè olvidarle, y perderle.
Supe despues que fue Carlos,
y quando ufana, y alegre
por èl quise declararme,
(hallando en èl juntamente
el merito de su aliento,
y el influxo de mi suerte)
vèo que tan desatento
en sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada, y despues se atreve
á pedirme cara à cara
zelos, y tan imprudente,
en fin, que su ingenio yà
mas, que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
còmo quereis que yo llegue
por ninguno á declararme?
antes me darè la muerte.
Estel. Fadrique, señora::: *Dian.* Dì.
Estel. Azia aquesta parte viene.
Clor. Lindo ingenio, para que
en tus dudas te aconseje.
Estel. Què dirà de disparates!
Sale Fadrique.
Fad. Si pensara que estuviesse
aqui vuestra Alteza, antes
que de mi quarto saliesse,
con rezelo de su enojo
(pues lo es el llegar à verme)
me dexàra en èl, señora,
morir, haciendole breve
sepulcro de un desdichado,
como su inscripcion dixesse:
Aqui un infelize yaze,

que muere, porque no muere.

Dian. No estoy yo tan poco atenta,
de urbanidad à las leyes,
que me ofenda de que vos
me hableis oy, quando sucede
el acaso de encontrarme
aqui, que si algunas veces
me ofendì, fue porque fue
cuidado; y es diferente
un cuidado que se niega,
à un descuido que se ofrece.

Fad. Essa distincion, señora,
de que tan sutil me advierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que la hiciesse
yo, que no me toca à mì
mas de saber quanto ofende
un desvalido que adora
à una Deidad que aborrece.
Y asi, no advertì que aquesta
ocasion, señora, fuesse
acontecida, ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,
por ir à la culpa siempre.
Pero yà que disculpado
(vos lo dixisteis) merece
mi deseo esta ocasion,
bien será que la aproveche.
Dame licencia de que
à vuestros pies obediente,
una merced os suplìque.

Dian. Yà la teneis, si sois breve.

Fad. Esso, señora, es negarla.

Dian. Por què? *Fa.* Porque quien ofrece
debaxo de un imposible,
antes niega, que concede.

Dian. Què imposible os he pedido?

Fad. Què mayor hallarse puede,
que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisiereis,
que ignorancia confessada,
mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, señora, os supliquè
alguna vez, que me hiciesseis
merced de que os declarasseis,
sin atender neciamente
á quan remoto el consuelo
està para el que os perdiere:
imaginaba yo entonces,
que podria ser que fuesse
yo el dichoso: mal he dicho,
porque no tan solamente
lo imaginaba, mas yà
lo creìa. Què imprudente,
aconsejado consigo,
à sì mismo no se cree?
Desengañòme un desayre,
y de un instante á otro, hallème
de mas allà de mis males,
aun mas acà de mis bienes.
Tratè curarme à experiencias
que hice en mì mismo, de suerte,
que aunque mal convalecido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde;
suplico, que dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura:
que, en fin, la herida mas fuerte,
si blanca mano la alhaga,
sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me advierte,
una lo que emprende, y otra
el modo con que lo emprende.
La pretension, y el estilo
me han suspendido dos veces;
y asi, no sé responderos,
hasta saber còmo pueden
el valor, ingenio, y gala

me-

mejorarse. *Fad.* De esta suerte:
De gala, ingenio, y valor ./.
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no huviera,
gala, y valor sin amor:
el hombre que con mayor
perfeccion lucir desea,
y en solo salir se emplea
mas galan, que el mismo Apolo,
amor lo hace, pues es solo
porque su Dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de Cortesano entendido,
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en una, y otra contienda
de ingenio, por varios modos,
verse aplaudido entre todos,
porque su Dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
coronado de victorias,
en las humanas historias
hizo su nombre famoso,
amor es el poderoso
afecto, que à ellas le llama,
no es solo opinion, y fama
las que le ilustran valiente,
pues lo hace solamente,
porque lo escuche su Dama.
Yo assi, como nunca he amado
hasta aora, ni he tenido
Dama, ni galan he sido,
ni entendido, ni alentado;
pero yà que enamorado
sigo la impossible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estàr
mas ayroso, que con ella. *Vase.*

Dian. Has visto, Estela, en tu vida
estilo tan diferente?
Estel. Yo lo he escuchado, dudando
ser èl. *Salen Pernìa, y Carlos.*
Carl. Dexame. *Pern.* Advierte:::
Carl. Yà no ay què, pierdase todo,
pues que Diana se pierde.
Pern. Ya se vistiò de amarillo
este Principe excelente.
Dian. Conmigo venid. *Carl.* Aguarda,
y pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
soy quien mejor lo merece.
Dian. Nadie para hablar conmigo
lugar mereciò; y si puede
llegar à tener alguno,
tenerle, no es merecerle:
fuera de esto, quando fuera
verdad que otro le tuviesse,
nunca estabais vos mas lexos
de tenerle, si se advierte,
que no soy yo en quien podia,
por irse aquel, llegar este.
Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que advertir pudiesse
que ninguna accion es mia,
la advirtiera; mas no puede
proceder mas atinado,
quien sin discurso procede.
Dian. Pues yo me acuerdo de oìr
alabaros de prudente,
Carl. Yo tambien, pero era quando
procedia libremente,
desocupado mi ingenio
de la prision que oy padece.
Yà ninguna accion es mia,
que embargadas me las tiene
una passion poderosa
à que ni atienda, ni piense,
ni imagine, ni discurra.
Dian. Pues què passion ay que fuerce
al

al entendimiento? *Carl.* Amor.
Dian. Yo vì efecto diferente,
pues se puso en libertad.
Carl. No amaba como yo esse.
Dian. Luego errar es amar? *Carl.* Sí.
Dia. De què suerte? *Car.* De esta suerte.
De gala, ingenio, y valor
por ruina amor se señala;
pues no ay ingenio, ni gala,
ni ay valor, donde ay amor;
el hombre, que con mayor
perfeccion galan se llama,
en el instante que ama,
de sì se dexa olvidar,
que ay muchos de quien cuidar
en solamente una Dama.
El que mas desvanecido
del ingenio que alcanzò,
se dió à sus estudios, diò
sus estudios al olvido,
en aviendo amor tenido;
y solo á su Dama atento,
hace discursos al viento,
porque tibiamente adora
quien por su Dama, señora,
no pierde el entendimiento.
El que mas noble, y augusto
en la lid llegò à mirarse,
en llegando à enamorarse,
le cediò el valor al gusto:
siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su Dama se pierda
todo, y con Dama no ay fama,
pues se olvida de su Dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego aviendo yo olvidado,
señora, mi lucimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado:
nada, pues, me dè cuidado,
que si todo lo atropella
una hermosa Deidad bella,
de nada me he acordar,
pues con nadie quiero estàr
mas ayroso, que con ella.
Dian. No me obligueis à deciros,
que aveis echado imprudente
à perder una ocasion,
que, perdida, tarde buelve.
Y que ya resuelta::: pero
què digo? mi lengua miente,
nada me creais, y baste
saber, (y esto aqui se quede)
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden.
Vanse todas las Damas.
Carl. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora::: Fuese
sin escucharme. Mal aya
passion, que llegò à ponerme
del monte de la fortuna
oy en la cúmbre eminente;
pues fue solo para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que un triste
solo à despeñarse crece.
Sale Pernìa.
Pern. A avisarte de que vá
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, buelvo. *Carl.* Ay Pernìa!
yá no ay para què lo intente.
Pern. Pues toquente las folías,
baylaràslas lindamente.
Carl. Que yà espirò mi esperanza.
Dà voces, y sale el Duque Federico.
Fed. De què dàs voces? què tienes?
Carl. Què sé yo, ni para què
lo pregunta quien no puede
remediarlo? *Fed.* Pues què estilo,
què modo de habiar es esse?
Carl. El que me enseñò el dolor.

Fed. De quando acà de esta suerte
hablas tù? *Carl.* Còmo he de hablar,
si he perdido (dolor fuerte!)
la ocasion de merecer
la Deidad mas excelente,
que en el Templo del Amor
colocò estatuas de nieve,
coronadas de jazmines,
y ceñidas de claveles?
Fed. Estàs loco?
Carl. Quien lo duda?
Fed. Pues tù, que en ingenio excedes
los mas doctos?
Carl. Sì, que amando,
no le tiene quien le tiene.
Fed. Mira. *Per.* Considera. *Car.* Hareis
los dos que me dè la muerte;
y si no lo hago, es, por dàr
à mis desdichas crueles
este gusto, de quedarme
con la vida que lo siente;
y tanto el sentirlo estimo,
que, à pesar de mis desdenes,
à despecho de mis ansias,
oy vivo, porque no cessen
de una vez todos mis males,
que son mis mayores bienes. *Vas.*
Fed. Espera, Carlos, escucha.
Pern. Aguarda, Carlos, detente.
Fed. Siguele, Pernìa. *Pern.* Primero
siguiera un pleyto. *Vas.*
Fed. No tiene
esto mas que un medio, y es,
que declare quien merece
ser mas dichoso, Diana,
de los dos que la pretenden,
pues con esto cessarà
la competencia; y quien fuere
tan desdichado, que pierda
fortuna tan excelente,
ausencia, y tiempo le curen;
porque nadie convalece
de amor mejor, ni mas presto,
que un enamorado ausente. *Vas.*

Salen todas las Damas.

Estel Triste estàs. *Dia.* Còmo pudiera,
Estela, estàr mas alegre
quien oy sitiada se mira
de passiones tan crueles?
Estel. Si huviera de ser, señora,
yo quien la sentencia diesse,
presto me resolveria
dando el premio à quien mas debe
amor. *Dia.* Qual de los dos fuera?
Estel. Qual? el que se hizo prudente,
cuerdo, y atento de necio,
eligiera solamente.
Flor. Es verdad, mas por usado
estilo juzgar se debe
ser de amor, y essotro pudo
causarse de otro accidente.

Sale Fadrique al paño.

Fad. Cobarde mi pensamiento,
(haciendo de aquestas verdes
hojas, y texidas ramas
celosìas, y canceles)
desde esta parte à Diana
verà, pues que no se atreve
à passar de aqui, por no
aventurar si se ofende.

Sale Carlos.

Carl. Yà que han de morir mis penas
à manos de sus desdenes,
muera, sabiendo Diana
la enfermedad de que mueren.
Aunque no sè què temor
al mirarla me suspende,
que passar de aqui no puedo,
hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques, y gente.

Filib. En esta parte Diana
con sus Damas se divierte.

Fed. Pues discurramos primero,
que à hablarla en esto le llegue,
el mejor modo de hacer
que le declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Yá el instrumento està aqui,
à la letra, y tono atiende.
Cant. Quien me dirà qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Dian. Aquessa es mi confusion.
Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar. *Carl.* Parece
que amor me diò la ocasion
para hablar en mi passion.
Fad. Pues el favor, ò el desprecio
de uno buscamos, en precio
nuestro la letra ha venido.

Canta Clòri.

Clor. Quien me dirà qual ha sido
amor de mayor aprecio?
Fad. De aquessa letra la duda
licencia de responder
à ella ha dado. *Carl.* Yo he de ser
quien à responder acuda.
Fed. A essa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos qual merece el precio.

Canta Clori.

Clor. El que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Fad. Mio ha de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que hace efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mì mejor efecto,
quãto ay de un necio à un discreto,
mas noble amor es, señora,
el que un sugeto mejora,
que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo quan mejor es
cuerdo hacerse un ignorante,
mas no es esso en un amante
merito, sino interès:
si tù has mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo assi,
tù ganaste, y yo perdì;
si fue causa Diana bella,
tù á ella lo agradece, y ella
agradezcamelo à mì.
Fadr. Mas tiene que agradecer
quien dà en qualquiera ocasion
la causa à una ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido à ser,
valiendome tu concepto,
à quien tiene en este efecto
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à una
perfeccion, y tù á un defecto.
Carl. El alma, como es essencia,
siempre à saber aspirò,
amor, como es passion, no:
luego adquirir una ciencia,
no es amor; sì, en su violencia
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones; y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.
Fad. Que el alma aspirò à saber,
como essencia pura, yo
lo concedo; pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer;
porque aunque amor en tal calma
solo es passion, a la palma
ira de la essencia, pues
quien passion del alma es,

ces-

costumbres tendrà del alma.

Carl. Luego estando el alma yá
solo en querer ocupada,
su passion acostumbrada
solo à querer estarà:
luego tiempo no tendrá
de estudiar, ni de saber,
pues la ciencia del querer
el tiempo la esta quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender.

Filib. Aquesta question de amor
yá no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerza
que declares quien alcanza
mayor merito. *Fed.* Yo humilde
te lo suplìco à tus plantas,
porque cessen de una vez
los efectos con la causa.

Clor. Què dudas? *Nis.* De què recelas?

Estel. Què es lo que esperas?

Pern. Què aguardas?

Dian. Igualmente de los dos
convencida, y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de una causa.
Igual el estremò ha sido,
aunque con accion contraria;
y assi, es fuerza que à ninguno
prefiera. *Per.* Quanto me holgàra
de que á ninguno escogiera,
y la Comedia acabàra,
quedando esta vez solteros
los Galanes, y las Damas.

Dian. Y assi, dexando à las dos
passiones de amor estrañas
en su estimacion, quedando
en igual crèdito ambas;
y acudiendo à aver tenido,
antes que mi amor llegára
á aquesta experiencia, à Carlos
inclinacion reservada,
desde el dia que le vì
en el festin con mil galas,
y con mil victorias luego
en la Tela: èl se señala
por dueño suyo. Mi voz
poco, Fadrique, os agravia,
pues no os prefiere, porque
su amor excedido os aya,
sino su estrella, primero
que à veros à vos llegára.

Fad. Yo estoy tan desvanecido,
hermosissima Diana,
de que cuerdo he parecido,
que no quiero esta alabanza
malograr con los estremos
de mi necedad passada;
pues es la mayor cordura,
que el arte de amor alcanza,
saber sufrir una pena,
y sentir una desgracia.

Carl. A mí me dà, Diana bella,
á besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos, y ansias,
cuerdo me harà con favores.

Per. Con que en la Comedia acaban
de una Causa dos efectos,
y nacerán de otra causa
otros dos gustos, si es buena,
y perdones siendo mala.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.
QUAL ES MAYOR PERFECCION.
DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Beatriz, Dama.
Juana, criada.
Don Antonio, galàn.
Leonor, Dama.
Isabèl, criada.
Roque, gracioso.
Angela, Dama.
Don Felix, galàn.
Don Alonso, viejo.
Inès, criada.
Don Luis, galàn.
Un Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inès, y Don Felix.

D. Fel. FAmosa tarde tendràs.
Leo. Bien confiesso q̃ lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
D. Fel. Pues què tienes?
Leon. No sè mas
de la necia passion mia,
de que lo que en su estrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolía;
mas tù què noticias tienes,
para pensar que serà
buena, ò no, la tarde? *D. Fel.* Yà
que la disculpa previenes
de darme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objecion,
con preguntarlo has vencido;
de que contigo, Leonor,
hable en esto, y mas si es llano;
que un acaso Cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda decir
à una hermana: oye, y sabràs
en que fundo, que oy tendràs
bien en que te divertir.
A la Puente Segoviana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el verse unos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo

gozar de sus desahogos,
me le prestaste, que en casa
donde ay Damas, es notorio.
que à los hombres tales dias,
aun son prestados los proprios.
Con dos amigos, Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que son con quien
mas en Madrid me confronto,
por su buen ingenio al uno,
por su buen humor al otro,
salí, añadiendo al concurso,
yà que no pude un adorno,
un numero, que sirviesse,
si no de lustre, de estorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas
como le sulcan el corso,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el estrecho que hace
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo presuroso
hacia à los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoso,
que el coche, y el de dos Damas,
si à la metafora torno,
huviessen de zozobrar
entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la prisa de los otros,
si yà no con la porfia
de los Cocheros, que solo
su honra esta en qual rompe mas
aleros, y guardapolvos;
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nuestro al de las Damas,
un exe à la rueda roto.
Si se cae, ò se cae,
quedò, à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro.
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli
en recatados embozos,
à media luz brujuleaba
las personas sin los rostros
franqueada con el fracaso,
diò lugar à que dichoso
notasse de una hermosura
el mas apacible assombro.
En mi vida, hermana, vì,
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en presencia de una Dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba, ay sucessos
que dispensan licenciosos,
mayormente quando està
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia,
no puede passar à oprobio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à decir, tan hermoso
maridage, como hicieron,
mezclando pàlido, y roxo,
sus mexillas, y mas quando
al sobresaltado assombro
del lance, vì no sè què,
desmandadas hebras de oro,
como acusandole al manto,
que abandonasse el rebozo,
las bolquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el susto, la hermosura
creciò mas, y mas si noto
que lo purpureo dexò

à lo candido tan loco,
que solamente en los labios
se hizo reacio, bien como
diciendo: de sus mexillas
bien puedo huir temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unos, y otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era proprio.
Mas para què me detengo?
si aun aora es culpa, que absorto,
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo prompto.
Lleguè al coche, pues, que yà
mal afianzado en los ombros
de gente de a pie, impedia,
que acabasse de dar todo
el amenazado buelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
ayais de serviros, este
merezca ser tan dichoso,
que por estar mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente ayrados,
pero hermosamente ayrosos,
despidiò el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los Cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dè
por mal servida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas cortesanos modos,
haciendo gala del susto,
y desdèn del alboroto,
dixo: El no estár Cavalleros,
(seamos las dos quien somos)
a la verguenza de ser
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche assi,
se pàran, blanco afrentoso,
nos obliga à que aceptèmos
ofrecimientos, que otorgo,
en fe de la cortesìa,
que deben tan generosos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui ay perdido solo
el que desacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones a quien
hace lo obligado heroyco:
dixo, y obstentando à un tiempo,
yà del arte en el adorno,
yà en la enmienda del acaso
lo entendido, y lo brioso,
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el rostro)
passò del estrivo al nuestro,
con que huvo de hacer lo proprio
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se olvidaba del socorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al Prado nuevo. No toco
en si quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no se què penoso
cuidado desmiento, que

hasta

hasta oy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sè què gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo; de modo,
que haciendo pesar, y agrado
de dos especies un monstruo,
ni à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin, bolviendo al Cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
supe que de Don Alonso
de Toledo, un Cavallero,
rico, ilustre, y generoso
(aviendo dicho Toledo,
yá lo avia dicho todo)
hija, y sobrina, las dos
son, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, sin dàr
en quando, adonde, ni còmo
los avia oìdo, hasta que
preguntando aora curioso
mas, que atento, què visita
esperabas? reconozco,
que eras tù à quien las avia
oìdo nombrar, y que de otros
estrados amigas, vienen
à verte oy; yo embidioso
dixe, tendràs buena tarde;
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oìdos, y los ojos.

Leon. Essas señoras un dia,
que sin conocernos, fuimos
donde acaso concurrimos
de una amiga suya, y mia
en la visita me hicieron
tantos agassajos, que
en obligacion quedè
de servirlas; con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondiencias, que son
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban, y pedian
que nos viessemos en ella;
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mì,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse, con que
salvando su vanidad
el duelo en la enfermedad,
oy vienen à verme, en fe
del mal; y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo
sea, con aplauso justo,
en las burlas, el buen gusto;
en las vèras, la cordura;
en lo que cuenta, el donayre;
en lo que dice, el cariño;
en lo que viste, el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre;
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por felíz
solo en ser amiga suya.

D. Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una Estrella,

de

de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es posible que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea
la hermosura para mì
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan á solas, que no vì
sentidos, que mas en calma
digan, hermosa me soy,
y no mas; mil veces voy
á vèr donde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma, que dentro
anda de aquella hermosura:
Si habla, es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado;
con todas presumptuosa;
tanto, que estraños sus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.
d. Fel. Vès todo esso, Leonor? pues
esso, y mas se assegura
afianzado en la hermosura.
Ella de las Damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere
todo lo que ella quisiere,
pero tenga buena cara.
Sobre hermosa, en fin, no ay cosa,
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Leon. Un tono, que Inès tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar suele, ser Juez
de aquesta question podia;
mas dexando la question
quiza para otra ocasion;
si Beatriz es dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, serà bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo à Beatriz regalarè,
trata tù de regalar
à Angela. *d. Fel.* Sí harè, à embiar
dulces voy. *Leon.* No ay para què
lo que son dulces, y son
chocolates, y bebidas,
yá las tengo prevenidas;
alhajillas, que à ocasion
de abrir un escaparate,
como acaso, estèn alli,
solo me faltan: y asi,
de embiarme tù amor trate,
como reloxes, caxillas,
y estuches de Filigrana,
de cristal, y porcelana;
y si algunas sortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree:::
d.Fel. Què? *Leon.* Que no me enojarè,
pues todo lo que tù hicieres,
serà siempre lo mejor.
d.Fel. Aora bien, si esso ha de ser
Leonor, voyte à obedecer. *Vase.*
Inès. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que yà
subian. *Leon.* Fuerza serà
aviendolas encontrado,
acompañarlas.

Buelve Don Felix con Angela, Beatriz y un Escudero.

Angel. Muy bien

pudierades, Cavallero,
pues la asistencia en mi calle.
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
Fel. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer, que si os siguiera,
serìa tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venìs, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
còmo me pude escusar
de aver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que yà à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y á mì me disculpe. *Ang.* Aun esso
vaya, que aunque ser hermano,
es tambien atrevimiento,
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
Fel. El Cielo os guarde: que sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillèz aprecio! *Vase.*
Beat. Hermano de Leonor es,
Cielos, este Cavallero, *Ap.*
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para què discurro
en passion que està tan lexos
de ser passion? *Escud.* A què hora
el coche vendrà?
Ang. En bolviendo
mi padre á casa, Munguìa,
puede bolver. *Esc.* El sereno
à essas horas hace daño. *Vase.*
Leon. Inès? *Inès* Señora?
Leon. En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.
In. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
à mis achaques, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que yà
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.
Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo, como es,
el gusto el mayor remedio,
què mucho que á mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Beat. Aqui me quedarè. *Leon.* Esso
còmo puede ser? *Beat.* Vè tù,
Angela, toma tu asiento.
Ang. Ninguno hasta aora es mio.
Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mì no me toca
mas, que tomar el postrero.
Ang. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud enmedio.
Leon. Còmo estás.
Beat. Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.

Leon. Vos còmo estais?
Angel. Asi, asi.
Leon. Que os aya ofendido, temo,
en preguntar como estais,
viendoos tan linda.
Angel. Esso tengo.
pero si Dios me lo diò
gratis dato, que he de hacerlo?
helo de echar en la calle?
Leon. Què bien compartido pelo!
que bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.
Beat. Agravio le haceis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas ay puede. *Ang*. Sì puedo,
por si hablas en su ironia;
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?
Leon. Para tener el consuelo
de tener galan, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galan, hermano, y esposo?
Leon. Sì, todo lo es Felix. *Ang*. Y esso
mas, hermano, esposo, y
galan, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.
Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que estrañe
el decir con tanto ceño,
que para què tengo hermano.
Ang. Nada que digo es á tiento;
pues no sè para què sea
tener un hermano bueno,
que se ande quebrando coches.
Leon. Esso es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo sì, y el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir;
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos.
Leon. Sin querer, y adrede?
Ang. Es cierto:
ved què mayor grosserìa.
Beat. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida ví
mas cortesano, y atento
Cavallero, que èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
cayga el agradecimiento
de su grande cortesia;
pues yá sucedido el riesgo
de averse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fue, para que no acabasse
de caer, que á socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *Ang*. Pues q̃ hizo en esso?
Leon. Dice bien. *Ang*. Si iba yo allì?
Beat. Claro està, por tì, por cierto,
son todas las atenciones.
Ang. Mas no sino no.
Leon. Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad. *Beat*. Què puedo
hacer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, hasta venir su hacienda,
que por instantes espero,
pues ya ha llegado a Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto?
Ang. Si es murmurar, que por mí
no fue, digalo el efecto,
pues de los tres apeados,
desde aquel instante mesmo

à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mì los vientos.
Leon. Què fuera que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno: *Ap.*
No estraño yo que los dos,
llegando una vez á veros,
os adoren, lo que estraño,
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Ang. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios:
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
avia de quedar vivo.
Beat. Ruinas querràs decir. *Ang.* Esso,
ò essotro; equivoquè el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.
Beat. Es un noble Cavallero,
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.
Leon. Buena ocasion perdì, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
yà està en el escaparate,
que mandaste.
Leon. Yá te entiendo.
Beat. Que te vengas à contar
esso aqui?
Ang. Pues yo què cuento?
he dicho yo algo, de que
no estè todo Madrid lleno?
pues adonde mueren tantos,
què importa dos mas, ò menos?
Beat. Por tapar sus boberias,
hablar de otra cosa intento;
es essa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os divierte? *Leon.* Sì, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con vos es festejos,
èntre à la parte este agrado.
Leon. Inès, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inès. A mi pesar obedezco.
Cant. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ú discrecion?
Ang. Con la hermosura, què puede
tener competencia? pero
no ay que hacer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.
Cant. Litigaban dos sentidos
sobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oidos:
alegaban competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leon. Que de quantas letras sabe,
huvo de escoger la menos
à proposito! *Beat.* Por què?
Leon. Porque sintiera que de esto
Angela desconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.
Beat. Aora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
què cosa en el Universo

es la mas bien repartida?
respondiò: el entendimiento,
porque cada uno està
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.
Ang. Nunca vì mote mas necio.
Cant. En la trabada conquista,
la sentencia se assegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista:
con que el oìdo, y la vista
no desisten de la accion;
quàl es mayor perfeccion,
hermosura, ù discrecion?
Leon. No cantes mas. Pues à honrar
venìs mi casa, pretendo
que toda la honreis: venid,
de un jardinillo que tengo,
gozareis el poco adorno.
Beat. Serà del aliño vuestro.
Leon. Si le tomàra de vos,
aunque empeoràra de dueño,
mejoràra de primores.
Ang. Gastense allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermosura me atengo. *Vase.*
Beat. Quièn creerà que aya passion
tan obligada al silencio,
que aya de morir callando? *Vase.*
Leon. Quièn creerà que pueda, Cielos,
dàr una necia cuidado
tan solo con el rezelo,
de si era, ò no, Don Luis,
el segundo Cavallero? *Vase.*
Sale Roque con un azafate.
Roq. Cè, Inès?
Inès. Què es lo que quieres,
Roque? no adviertes que entro
à servirlas à estas Damas
las bebidas? *Roq.* Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras passò ligero
mi amo à la Platerìa,
una Joyera ha compuesto,
adonde à mì me dexò,
para que le trayga, y temo
que aya tardado. *Inès.* No has,
pues aunque antes, que tù, Celio
bolviò con no sè què alhajas,
tambien vienes tù à buen tiempo:
què traes aqui? *Roq.* Què sè yo,
de mil trastos viene lleno.
Inès. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no discrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Inès.* Aprisa. *Roq.* Què fue esso
que dixiste de bebidas?
Inès. Pues à tì què te và en ello?
Roq. Bebidas, y no irme à mì,
implican el argumento:
podràs echar àzia acà
qual què cosa? *Inès.* Sì por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?
Inès. No, que tambien darte puedo:::
Roq. Què, sorbete, ò garapiña?
Inès. De aloja, que es lo que tengo,
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
essas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.
Inès. Estàs loco? *Roq.* Hacer deseo
un regalo, qual serà
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
sorbete, y aloja. *Inès.* Esso
serà una gran porqueria.
Roq. Mejor que mejor, pues luego
les diràs à essas señoras,
que yo las manos las beso,

y que miren lo que ſon
ſus pulideces, ſupueſto
que eſte vaſo por defuera,
ſu eſtomago es por de dentro.

Vanſe los dos, y ſale Don Luis, y Don Antonio.

d. Luis. Roque, eſtà Felix en caſa?
Roq. No ſeñor, antes corriendo
à buſcarle donde dixo
que avia de hallarle, buelvo.
d. Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buſcado.
Roq. Al momento
ſe lo dirè que le halle. *Vaſe.*
d. Luis. Pues no eſtà en caſa, tomemos
la buelta de aqueſta eſquina: *A p.*
llevarle de aqui pretendo,
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, ſupueſto
que fuera Felix eſtà,
y deſvelarle pretendo
el nuevo cuidado mio;
que una coſa es, que mi afecto
me lleve tras sì, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *d. Ant.* Tomemos, y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
proſeguid.
d. Luis. Bien no me acuerdo
en què quedamos. *d. Ant.* En que
yà ganada por lo menos
la eſpìa de una criada
teneis, por conocimiento
de otra caſa en que ſirviò.
d. Luis. Eſſo es todo lo que puedo
contaros haſta aqui, pues
ſi la memoria rebuelvo,
es todo lo que me paſſa
que deſde el punto (ay de mi!)
que aquella hermoſura vì,
de ſu calle, y de ſu caſa
hecho humano gyraſol,
no ay hora que tras ſu bella
luz no me arraſtre mi eſtrella;
mas no es ſino todo el Sol
el que me arraſtra, que menos
que todo el Sol en ſu esfera,
ſer ſu nombre no pudiera.
d. Ant. De eſſos hyperboles, llenos
de crepuſculos, y albores,
el Mundo canſado eſtà,
no los dexarèmos yà,
ſiquiera por oy? ſeñores,
que nunca me paſſe à mi
eſto de una muger vèr,
que ſea mas que una muger?
En cierta ocaſion me vì
en caſa de una ſeñora,
de quien decian que era
el Alva ſu pordioſera,
y ſu mendiga la Aurora.
A obſcuras quedè algun rato;
y ſu luz no me alumbrò,
haſta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad que Sol tan civil,
el que arraſtrando deſpojos,
no puede hacer que ſus ojos
alumbren lo que un candil.
d. Luis. Que toda la vida aveis
de eſtàr de eſſe buen humor?
d. Ant. Fuera del vueſtro mejor?
d. Luis. Vos en eſto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que ſe alaba, que no ha eſtado
en ſu vida enamorado,
de valde desfruta el nombre
de racional.
d. Ant. Pues ſepamos
quanto mas irracional
es, quien no diſtingue el mal

del

del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, y el mal? *d. Luis*. Esso es ir
à Filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no avemos de passar
de aqui: quièn dexa de amar
una hermosura?
d. Ant. Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite que coma, y repose.
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me avia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi Cielo sea en ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devaneo,
ajustando si el deseo
se frisò con la esperanza?
Si el afecto descuidado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
dissimulo del agrado?
y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hetelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas vàn,
dance otro cierto, y galan,
que yo he de danzar flores,
al compàs de una fortuna
poltrona. *d. Luis*. Y còmo acomodas
el compàs? *d. Ant*. Queriendo à todas
y no queriendo à ninguna.
d. Luis. Amor de essas bizarrías
orlar suele su laurel.
d. Ant. Aveis estado en Teruel?
conocisteis à Macias?
d. Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de vèr reir
à quien me mira morir. *Vase.*

Sale Roque, y Don Felix.

d. Ant. Esperad.
d. Fel. Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luis, venìa
diciendome Roque. *d. Ant*. Sì,
mas fuesse huyendo de mì.
d. Fel. Por què? *d. Ant*. Porque me reìa
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *d. Fel*. Quàl?
d. Ant. La candida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de cristal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *d. Fel*. Cielos,
què escucho! y de sus desvelos
què os ha dicho? *d. Ant*. Què sè yo
aquello de, que me abraso,
con su algo de gyrasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere:
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vèr què conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.
d. Fel. Sì fuera, y riera; pero:::
Roq. Risas ay que rabias son.
d. Fel. Si no tuviera que hacer
un negocio, à que bolvia

á casa; id por vida mia
tras èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareisinelo vos
despues. *d. Ant.* Norabuena, à Dios.
Vase Don Antonio.
d.Fel. Quièn viò tan nueva batalla,
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,
aver (ay Roque!) sabido,
que causa Don Luis mis zelos?
Roq. Cè, Don Antonio?
d.Fel. A què, dì,
le llamas?
Roq. No tiene que irse
à buscar de que reirse,
pues puede reirse de tì.
d.Fel. En quanto (ay de mi!) empeñado
yà mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la Joyera,
y lo sabràs. *d. Fel.* Mi cuidado
esse avia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo que no,
porque esse cuidado yo
se lo aclamaba al Platero.
d.Fel. Calla, loco, y ven conmigo,
que ya es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una Dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuidado à mì,
lo uno, ni lo otro me diera!
Vanse, y salen con luz Inés, y Don Luis.
Inès. Sin que te avise, es possible,
que á entrar hasta aqui te atrevas?
d.Luis. Sabiendo que no esta en casa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atrevimiento estriva?
Inès. En no prevenir que pueda
aver otro inconveniente:
mi señora:::
d.Luis. Dilo apriessa.
Inès. Està con unas amigas
de visita, y que te vean,
yà veràs que no es razon.
d.Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es esso, y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *d.Luis.* Yà veo
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? sì, yà, aunque verla
siempre fuera para mì
dicha, no sé si me pesa
verla amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
sino, pues yà las has visto,
vete presto. *d.Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no salgas, detente.
d.Luis. Què es esso? *Inès.* Por la escalera
sube mi señor. *d.Luis.* Decirle
que vengo á buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de Leonor.
Inès. Pues aunque quieras
entrar, yà vès que no es
possible.
d.Luis. De aquesta rexa
en la cortina me escondo.
Escondese, y salen Don Felix, y Roque.
Inès. Hemos hecho buena hacienda?
d.Fel. Inès? *Inès.* Señor?
d.Fel. Vino à tiempo
lo que embiè?

Inès. Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela, bastàra.

Mira àzia dentro Don Felix.

d.Fel. Y què hacen aora? *Inès.* En essa
quadra, donde han merendado,
se estàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las Damas tan lindas comen?
Inès. Aquesso preguntas, bestia?
comer las Damas avian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què, dì?
Inès. Porque las Damas
no comen, aunque meriendan.
d.Fel. Con otro gusto (ay de mì!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
si no me viera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.

Sale un Escudero.

Escud. Suplìco à uceced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inès.* Ellas
debieron de oír el coche,
porque las almohadas dexan.
d.Fel. Azia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy, no parezca.

Vase à esconder, y sale la primera Leonor, y luego las dos.

Inès. Pues à tu quarto te passa,
mientras se vàn. *d.Fel.* No quisiera,
aunque ella no me vè à mì,
dexar (ay de mì!) de verla
detràs de aquesta cortina.
Leon. Felix, para què te ausentas?
que estas señoras daràn
de irlas sirviendo licencia;
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.
d.Luis. La primera vez que vì
amagado el lance, es esta,
y no executado. *d. Fel.* Yo
me ausentaba de verguenza
de lo mal que à sus mercedes
avràs servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo serà
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo
que desempeñarse pueda
de sus muchos agassajos
la poca fortuna nuestra;
si yà con decir solo
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
ay quien dexe el alma en prendas.
d.Fel. Esso es honrar entendida
à quien serviros desea.
Leon. Claro està. *Beat.* Plugiera el Cielo.
Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantissimas de cosas
nos ha dado, que no ay cuenta.
Beat. No aveis de passar de aqui.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
d.Fel. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.
Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganarèis vos este, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios, amiga.
Beat. Ay, Leonor,
quien sin escuchar, pudiera,
ya que tanto se confrontan

las inclinaciones nueſtras,
deſahogar contigo el alma?

Vanſe, y queda Leonor ſola, y ſale al paño Don Luis.

Leon. Yo procurarè que tengas
ocaſion de hacer por mí
eſſa confianza, cierta
de que he de ſervirte. *Entrandoſe.*

d. Luis. Ce,
ce, Leonor. *Leon.* Quien aqui?

d. Luis. Dexa
el ſobreſalto, yo ſoy.

Leon. Pues D. Luis còmo? què pena!
aqui? quando? *d. Lu.* A verte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que ſi bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no eſtès
ignorante, y que lo ſepas,
porque veas que has de hacer.

Buelve Don Felix.

Leo. Buelve à eſconderte, que entra.

d. Fel. Valgame el Cielo! què preſto
una dicha, à quien debiera
dár en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amiſtad de Leonor
avian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro inſtante
quiſo que en peſar ſe buelva!

Leon. Felix, pues què ſentimiento?
pues què ſuſpenſion es eſſa?
quando eſperaba que alegre
tendrias la norabuena,
en ocaſion de lograr
el ſervir à quien feſtejas,
tan triſte, y confuſo, qué tienes?

d. Fel. Què quieres que tenga,
ay, Leonor, ſi no ay ventura,
que ſin ſu penſion no venga?
y eſta es tal, que me embaraza
quantos alborózos pueda
aver grangeado, pues quando
ſe me entra el bien por las puertas,
por las puertas à ſu ſombra
ſe me entra el mal, de manera,
que no baſta que en mi caſa
la dicha un inſtante tenga,
para que no tenga (ay triſte!)
tambien la deſdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.

Leon. Sin duda preſume, ò pienſa, *A p.*
que eſtà aqui D. Luis. Pues què,
(què mal el temor ſe alienta!)
què te ſucede? *d. Fel.* No sè
como à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no ſe aventure en materia
tan achacoſa à tu oido,
ſin que ſe paſſe à indecencia;
pero ſupla la objecion
el ſentimiento. *Leo.* Eſtoy muerta.

d. Luis. A dònde tan confuſas
palabras, y tan ſuſpenſas
iràn á pàrar?

d. Fel. Yo::: *Leon.* Ay triſte!

d. Fel. He ſabido:::

Leon. Què recelas?

d. Fel. Que Don Luis de Mendoza:::

Leo. Ay, Cielo, que mal empieza! *A p.*

d. Fel. Enamorado::: *Leo.* Què eſcucho!

d. Fel. Pretende::: *d. Luis.* Què oygo!

d. Fel. En mi ofenſa:::

Leo. Yá que ay q̃ penſar? *d. Luis.* Aqui
amor, y amiſtad ſe arrieſgan.

d. Fel. A Angela.

Leon. Quien creerà, Cielos,
que tales mis anſias ſean,
que ayan podido tener
á los zelos por enmienda?

d. Luis. Abſorto quedo al oirle,
pero quien, Cielos, creyera,

que ſean mis anſias tales,
que á un miſmo tiempo me vean
zelos, que doy, y me dàn,
perſona que haga, y padezca?
d. Fel. Y aunque no acaſo, Leonor,
la eleccion, porque eſſo fuera
acuſar mi amor, no puedo
dexar de ſentir, que vea
deſde la orilla mi amor,
antes que el Mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruína antes, que la mina;
antes que la nube denſa,
el rayo, (ay de mì!) moſtrando
en la amiga competencia,
quan impenſados me aſſaltan,
quan improviſos me cercan,
ſi el nublado, ſi el aſſedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de ſus umbrales ſe auſenta.
Si me declaro con èl,
què razon ay que yo tenga,
que no la tenga él? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no eſtè doble conmigo,
y yo lo eſtè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende ſepa,
y él no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amiſtad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor ſerà de una vez,
o aſſegurarla, ò perderla. *Vaſ.*
Leon. Entreabre eſſa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, eſſe hombre
en ella pòn. *d. Luis.* Leonor bella,
oye. *Leon.* Què mas he de oir?
d. Luis. Mis diſculpas.
Leon. Puede averlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
d. Luis. Oye, y las ſabràs.
Leon. Ni oirlas
quiero, falſo, ni ſaberlas,
ſino que te vayas luego
tan para ſiempre, que de eſta
caſa en tu vida te acuerdes.
d. Lui. Has de oirme, aunq̄ no quieras.
Leon. Iràſte, ſi te oygo? *d. Luis.* Sì.
Leon. Pues dí.
d. Luis. Viendome en mis penas
tan ſuſpenſo, Don Antonio
informarſe quiſo de ellas,
y como penas de amor
no ay otras que las deſmientan;
por no revelar, que tù
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por deſviarle mas,
que de tí eſcrupulo tenga,
quiſe nombrarle otra Dama:::
Leon. Calla, calla, ceſſa, ceſſa,
falſo, aleve, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
yá lo avia dicho ella;
què criada es la que yá
tienes en ſu caſa meſma
ſobornada? *d. Luis.* Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas:
muy buena boba era amoſas,
ella me vengarà de ella,
y tu de ella, y ... Inès,
... è

què aguardas? la puerta cierra,
dá con esse hombre en la calle,
y en tu vida a abrirle buelvas.
d. Luis. Leonor mia, mira, mira.
Leon. Aqui no ay nada que vea.
Inès. Vamos, no buelva mi amo.
d. Luis. Tù verás que mis finezas
te desenojan. *Leon.* Y tù
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dá zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Alonso viejo, leyendo una carta, y Juana.

d. Al. Qué hacen Angela, y Beatriz?
Juan. Las dos, señor, assentadas
á las labores estàn,
que esta, y las demàs mañanas
à estas horas las divierten.
d. Al. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor serà que vaya
yo al suyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dices, à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Juan.* Tù
lo veràs. *d. Al.* Aunq̃ me engañas,
veré tambien què labores
son estas. *Juan* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese à una parte Angela tocandose, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.

d. Al. O quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones, y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer: mas què vana
pretension, si ay superior
arbitrio que las reparta!
en cuyos opuestos genios
suspenso quedè al mirarlas.
Ang. Es possible, que no acabes
de hacer essa trenza? *Jua.* Si andas
por mirarte à todas luces,
tan inquieta, què te espantas?
Ang. Noramala para tì,
què torpe, y desaliñada!
si pudiera deslucirme
algo à mì, fuera tu maña;
tres tocados son con este
los que oy has errado.
Juan. Aguarda,
veràs si tengo disculpa.
Ang. Què disculpa, mentecata?
Juan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de vèr
tu hermosura, que admirada
no es possible que te acierte
á servir. *Ang.* Si essa es la causa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.
Juan. Criadas, si oir no quereis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no ay
medio, como lisonjearlas.
Beat. Discreto amigo es un libro:
què à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!
y que à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero!
sin que puntoso me haga
cargo de por què le elijo,

ò por què le dexo: blanda
su condicion, tanto, que
se dexa buscar, si agrada,
y con el mismo semblante
se dexa dexar, si cansa.
Señor, tù estabas aqui?
d. Al. Si, Beatriz, y haciendo estaba
discursos, en quanto diera,
porque la suerte trocàra
aquel espejo à esse libro.
Ang Pues por què, señor, te cansas
de mis aliños? *d. Al.* Porque
verte, Angela, estimàra
mas amiga de saber.
Ang. Pues he de ser yo Letrada?
y quando huviera de serlo,
avria alguno en España,
que mejor parecer diera?
d. Al. Para de passo, esto basta:
à veros hija, y sobrina
(mal dixe) hijas digo, que ambas
lo sois, pues tù tambien eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuidado; esta carta
lo dirà mejor que yo:
prevente para escucharla,
Beatriz, pues á tí te toca
el todo de estas desgracias.
Lee. Otavio, en cuya confianza el señor Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hacienda que vino de Indias, para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, ha faltado de esta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necessite de mucha diligencia su cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo:::
No leo mas; porque me quiebra
el corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos ayas
de necessitar de otro.
Beat. No, señor, estremos hagas,
que tu menor sentimiento
sera mi mayor desgracia.
d. Al. Còmo no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
esta diligencia, á quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Beat.* Señor.
d. Al. Què haces? del suelo levanta.
Beat. Serà en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
sin que, besando tu mano,
me dès con ella palabra,
de que no te ha de costar
de essa hacienda la cobranza,
el menor desassossiego.
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud:
no el que sea desdichada
en lo menos, consequencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mí; que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento,
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
de cuidar de tì yo. *d. Al.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, y manda otro;
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza

no pequeña parte à mì,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y afsi, mientras la jornada
difpongo, y el modo ajufto
en que ha de quedar mi cafa,
bien que, quedando tù en ella,
nadie, Beatriz, hace falta:
Avrè de valerme de efte
Cavallero, que con tanta
fineza en tì, de tu padre
vivas las memorias guarda. *Vaf.*
Ang. Mucho me pefa, Beatriz,
por cierto, no te faltaba
mas aora, que fer pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltarèmos
yo, y el que fu eftrella guarda
con la dicha de mi efpofo,
pues no dudo:::
Beat. Què? *Ang.* Que trayga
tu remedio, sì, en algun
efcudero de fu cafa. *Vaf.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en tì vivo yo: Y no en vano
quiere (ay infeliz!) tyrana
efmerarfe mi fortuna,
hafta vér adonde alcanza
el fufrimiento en un pecho,
y el fentimiento en un alma;
pero de muy baxos medios
fe vale efta vez, fi trata
de acrifolar mi paciencia,
porque contra mi conftancia
no es el interès examen,
fin vèr que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generofas, è hidalgas,
como mi propria memoria,
de las civiles fe valga;
y para que de una vez
defengañe fu ignorancia,
y fepa de quales puede
ufar con mayor ventaja,
he de acordarfelas todas:
Yo fortuna::: *Sale Juana.*
Juan. Una tapada,
de buen arte, al parecer
afligida, ha entrado en cafa,
y preguntando por tì,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mì? quien puede fer? pero
muger, y afligida bafta:
dila que èntre. *Sale Leonor tapada.*
Leon. Podrè hablaros
à folas? *Beat.* Sì: falte, Juana,
alla fuera. *Juan.* A que es, feñora,
embeftidura, apoftara
la vida. *Beat.* Por què?
Juan. Porque ay
mil de eftas eftrafalarias,
que à titulo de limofna,
fe eftofan de lo que eftafan. *Vaf.*
Beat. Yà eftoy fola, bien podrà,
feñora, decir què manda.
Leon. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia, pues què caufa
ay, que te obligue à venir
de efta fuerte?
Leon. Oye, y fabràsla:
Al defpedirnos anoche,
me dixifte que defeabas,
en fè de la inclinacion
que fe ha confrontado en ambas,
defahogar tus deffazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mì
hacer efta confianza,
que no vi la hora de verte;
y como fi deftapada
à pagarte la vifita

vi-

viniera, era cosa clara,
que me avia de asistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que hablaramos sin escucha,
quise, aviendo esta mañana
ido à sacar à la Puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte:
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mì bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
-las ay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à tì, que tù á mì. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas, que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.

Le. Pues q̃ esperas, pues q̃ aguardas,
para decirme tus penas,
si me vès llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
què el ver que sabrè llorarlas.

Beat. Aunq̃ es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo á las tuyas abran,
yo lo harè. Sabras (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana
burlando imperios de amor:::
La voz parece que estrañas:
Pues no la estrañes, Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára,
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deidad tyrana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras por uso,
tomò contra mì en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fé de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sul-

fulquè los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos,
porque sè que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias.
De suerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia;
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa,
es fuerza estàr á la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos luces amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanzas;

Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!

Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor?

Beat. Aguarda;
y veras quan al contrario,
que antes si (ay Dios!) escuchàras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es que tù me mandes.

Leon. Pues què era el discurso.

Beat. Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna
de que de medios se valga
oy contra mì tan civiles,
como que quitado me aya
la esperanza de que pueda
salir de esta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen, de una vana
necia beldad prisionera;
pues la hacienda que esperaba,
de anoche aca la he perdido,
pudiendo, si hacerme trata,
assumpto de sus victorias,
usar de mas nobles armas.
Este era el discurso, aora,
para que le entiendas, falta
saber què armas eran estas:
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni desdeña, ni estraña
platicas de amor mi oido,
dixe bien, si lo reparas
que en su mar una fortuna
estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tyrano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas:
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nuestra estrella,
huve de amar á quien amas.
No te assustes, que Don Felix,
sin

sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, y en mi pecho,
que sola una cortesana
galanterìa, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
sin presumir que passàra,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de essa calle viva estatua,
reconocì de mi prima
el galantèo: mal aya
passion tan incorregible,
que quando quien es, recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla.
En fin, viendo quanto vive
impossible mi esperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta:
Lo que decirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que esta passion
nunca de tu pecho salga;
pues mejor es, que se estè
oculta, que desayrada.
Y lo segundo, que tù
le diviertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à que baxo
partido se dàn mis ansias,
que el no verle galàn de otra,
para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, aya
contra la hermosura ingenio:
veamos quien puede mas.

Beatr. Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que està Angela en essa quadra.

Salen Don Antonio, y Don Luis.

d. Ant. Què à entrar os atreveis?

d. Luis. Si,
que viendo que no està en casa
Don Alonso, pues le he visto
fuera, quiero à la criada
que os dixe, dàr un papel.

d. An. Pues yo me quedo à la entrada
para hacer alguna seña,
si alguien viene.

Retirase à la puerta.

d. Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en aver sido
quien dicho à Don Felix aya
mi amor, porque uno, y otro
presuman, yà que no caygan
donde fue donde lo oì,
no es justo darme de nada
por entendido, hasta que èl
se declare, à cuya causa,
no he querido que me halle
esta noche, porque añada,
dando à Isabèl un papel,
siquiera esta circunstancia,
de que estoy mas empeñado,
que èl. *Bea.* Encubrete: quien anda
aqui? *d. Luis.* Con Beatriz he dado.

Leon. Hà tyrano! quien pensàra
que aqui avia yo de verte?

d. Luis. Quien, si, quando, vos: el habla
se me ha turbado en el pecho.

d. Ant. Turbado se hà, quien hallàra
dis-

disculpa? *Beat.* Pues no decis
què buscais? *d. Ant* A una criada
buscando venimos, què
el decirlo os embaraza?
d. Luis. Què decis? *d. Ant.* El caso es
(quiera Dios, que con bien salga)
que en la casa que servia
antes de esta, que es la casa,
de una deuda del señor
Don Luis, de joyas, y plata
se hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre salir, estando
assomada à una ventana,
y que le conoceria,
si le viesse. *d.Lu.* Hōbre, qué trazas?
d. Ant. Hase prendido un ladron,
con mil preciosas aihajas,
y para que reconoza,
si es el que viò, y si de tantas
son de su señora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que soy de ella,
que un requerimiento la haga.
El señor Don Luis, corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepais que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò que, sin veros,
fuera posible el hablarla,
se ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Beat. Està bien, y la que es
tambien sè: Isabel? *Sale Isabel.*
Isab. Què mandas?
d. Ant. Vive Dios, que lo ha creido,
d. Luis. Conforme à lo que la llama.
Beatr. Ponte el manto, que con essos
señores fuerza es que vayas.
Isa. Pues yo, señ ora, què culpa
tengo en que:::
Beat. No digas nada,
vè, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
sea donde no tengais
que bolver aqui à buscarla.
d. Luis. No lo creyò mucho: vèd:::
Beat. No mas.
d. Anton. Que nosotros:::
Beatr. Basta.
que ha de ir con los dos.
Leon. No sè
como reprimo mi rabia.
Sale Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *d.Fel.* Si yo
le vi entrar, y veo que tarda,
por què à lo que èl se atreviò,
no me atreverè yo?
Roq. Aguarda,
que aqui estàn èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
d. Felix. Oye, pues.
Sale Angela.
Ang. De quando acà
despides tu à mis criadas,
Beatriz? son tuyas, ò mias?
Beat. Tuyas.
Ang. Pues còmo las mandas?
Beat. Como ellos señores vienen
por ella, y es cortesana
accion, que por ella no
tengan que bolver.
Ang. Si tanta
gente creyera que avia,
no saliera descuidada
de que oy solo me toqué
para el gasto de mi casa.
d.Fel. Què será esto? *Roq.* Què sè yo.
d. Luis. Què beldad tan soberana!
d. Fel. Qué peregrina hermosura!

d. Ant. Si os enojais de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,
el que nos vamos sin ella.
d. Lui. Decis bien, vamos.
Leon. Què ansia!
Al irse, hallan à Don Felix.
d. Luis. Don Felix, vos aqui?
d. Felix. Pues
què os admira? què os espanta,
si vos estais que estè yo,
y quizá con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beatr. Ya es otro el riesgo,
Don Felix aqui?
Ang. Què estrañas,
si el uno por Isabel,
que venga el otro por Juana?
d. Luis. Por què mejor?
d. Felix. Porque tengo
la que teneis, à que añada
la de veniros buscando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
d. Luis. Quien me busca
en parte tan escusada,
no como amigo pretende
que responda.
d. Anton. Còmo se hablan
los dos assi? pues Don Luis,
Don Felix, què es esto?
Los dos. Nada.
Ang. Què bueno serà vèr, como
los que se mueren, se matan!
d. Fel. Yo tengo que hablaros.
d. Luis. Yo
que responderos. *Leo.* Turbada
estoy! *Beat.* Vèd, mirad:::
d. Felix. De aqui
salgamos, que de las Damas
buenas campañas no son
los estrados.
d. Luis. Pues què aguarda
vuestro valor?
Al irse, sale Don Alonso.
d. Alons. Como es esso
de estrados, y de campañas
en mi casa? Còmo?
d. Fel. Bravo
empeño! *d. Luis.* Desdicha estraña!
Beat. Muerta estoy!
d. An. Roque, què es esto?
Roq. A esto, señor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerse à cuestas la casa.
d. Alon. Aqui tanto atrevimiento?
nadie responde, ni habla?
què es esto, digo? y que:::
Ang. Yo
lo dirè en quatro palabras.
Bea. Ella ha de echarlo à perder,
si lo dexo à su ignorancia.
Ang. Aquessos dos Cavalleros
enamorados, me:::
Bet. Aguarda,
que si no estabas aqui,
has de saberlo?
Ang. Pues tanta
dificultad ay en que
enamorados? *Beat.* Sì, calla,
pues no lo viste. Señor,
estando yo en esta sala,
que Angela estaba allà dentro,
aquesta muger tapada
huyendo se entro, diciendo,
que su honor, y vida estaba
à riesgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tràs ella essos Cavalleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
segun el lance declara,

el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puſeme delante de ella,
y al verme, ſin que la eſpada
ſacaſſen, à mi reſpeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
eſſa fiera, eſſa tyrana
enemiga al ſoberano
ſagrado de vueſtras plantas,
èl la aſſegure. A que el otro
dixo: Pues ya aſſegurada
queda ella, aora podèmos
los dos de nueſtra demanda
ajuſtar en otra parte
el duelo, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados: pues què aguarda
vueſtro valor? dixo el otro:
con que bolver las eſpaldas,
quedarſe ella, y entrar tù,
fue uno, y eſto es lo que paſſa.
Ang. Oyga, què no era por mì
la pendencia?
d. Ant. Aqueſta Dama *à Roque.*
tan bien miente como yo.
Roq. Y aun mejor.
d. Alonſ. Aunque no baſta,
para el ſupremo decoro
que ſe le debe a mi caſa
aver de ſu atrevimiento
ſido eſſa, Beatriz, la cauſa,
el reſpeto que han tenido
á tu perſona, me ataja
mucha parte de la ira.
d. Fel. Si huviera de nueſtra ſaña
ſido eleccion, por ſer vueſtra
tuvierais en que fundarla;
mas ſi el acaſo, ò el miedo
ſe la dieron à eſſa ingrata,
quien ſin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.
d. Alonſ. Tambien aqueſſa razon
admito, para que aya
otra mas que me diſculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude eſtilo mi templanza,
que de hombres á mugeres
ſon las fraſſes muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me eſpanta,
yà en mi caſa entrais, yà
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis,
ved que quereis que yo haga,
ò què quereis hacer.
Leon. Eſto.
VaſeLeonor, llevandoſe del brazo à Don Luis.
d. Luis. A mi me dice, que vaya
con ella: quien ſerá, Cielos,
eſta muger, que me ſaca
de igual trance? *Vaſ.*
d. Ant. Con èl vine,
con èl he de ir. *Vaſ.*
d. Alonſ. Haſta que aya
alexadoſe de aqui,
que no podais alcanzarla,
no aveis de ſalir.
d. Fel. No haré,
pues el mandarlo vos baſta.
d. Alon. Angela, Beatriz, tenedle.
mientras que yo á mirar ſalga
ſi ſe ha perdido de viſta. *Vaſ.*
d. Fel. Quien viò, ni promptitud tan
en un fracaſo? ni en una
deſdicha atencion tan ſabia?
Roq. Eſto admiras? què muger,
ſeñor, no naciò dotada
en mentira infuſa? *Beat.* Cuerda
anduvo Leonor, pues ſalva

el ser conocida, dando
fuerza al engaño.
Angela. Què nada
de quanto tù viste, viesse!
d. Fel. Còmo acudirà quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes:
otra es, darte à tì las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras;
y pues á una, y à otra deuda,
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra arrojarme
igualmente à vuestras plantas,
á ti, por lo que me libras,
y á ti, por lo que me matas.
Angel. Es esso lo que os quedò
que decir à la tapada,
que se fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Fe. Què quereis; si ay quiẽ le arrastra?
Beat. Què he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñàra
á que lo primero fuera
lo primero. *d. Fel.* Huviera traza
para esso?
Beat. Querer quererla
d. Fel. Y querer quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *d. Fel.* No ay
dispuesta materia, que arda,
si està en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
d. Fel. Cerca està, pero no prende.
Beat. Luego es consequencia clara
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.::
d. Fel. Decid, sin que mas os cueste
el cuidado de guardarla,
que yo os quiero, sin teneros
cuidadosa. *Beat.* Todo pàra
en que me la hagais, Don Felix,
de no bolver á esta casa,
que no ay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no solo
à ella, á Angela, à su fama,
à mi tio, y á mi, pero
à quien::: no sé à quien.
d. Fel. No vaya
con tal duda, á quien decis?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo sabe, y ella
os lo dirà. *d. Fel.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sè,
y sí sè. *d. Fel.* En voces contrarias
respondeis? *Beat.* Sì. *d. Fel.* Mal podrè
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.
d. Fel. No sè adonde. *Beat.* Yo tampoco,
pero ella::: *Sale Don Alonso.*
d. Alons. Pues yà se alargan,
idos, Cavallero, y ved,
yà que fue la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse,
que no huvo lugar de que haga
amistades que debiera,
pues salìs de aquesta casa;
y correrà por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgracia
que de este duelo resulte.
d. Fel. Yo os doy, señor, la palabra,
porque fue lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no aya.
d. Alons. Oid, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza,

id con Dios.
d. Fel. Guardeos el Cielo:
qué es lo que llevo en el alma,
que con ſentirlo, lo ignoro?
Roque. Pues què ha ſido?
d. Fel. Unas palabras
tan confuſas à una luz,
à otra luz tan corteſanas,
que viendo à Angela, el oìrlas
me divirtiò de mirarla. *Vaſe.*
d. Alon. Si cerradas eſtas puertas
eſtuvieran, no ſe entràran
acà iguales alborotos.
Beat. Deſcuido fue. *d. Al.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
ſi mas el lance duràra,
ajuſtando duelecitos
de melenas, y tapadas.
Entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz.
Beat. Què mandas?
d. Al. La jornada corre priſa;
ya vès, que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las poſadas:
ſi meneſter fuera alguna,
te ruego eſta tarde ſalgas
à prevenirla. *Vaſ.*
Beat. Saldrè,
ſeñor, de muy buena gana
eſta tarde por ti: vienes,
Angela? *Angel.* Sí, que embobada
me he quedado de ſaber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra.
Beat. Què quieres?
como eſſo en el mundo paſſa,
no ay ſino::: *Angel.* Què?
Beat. Aborrecer
à los dos. *Angel.* Deſde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) veràn que no tratan
de mas, que de aborrecerlos,
mis tres ſentidos del alma. *Vaſ.*
Beat. Sì, que las cinco potencias
eſtaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos,
ſon dos coſas muy contrarias.

Vaſe, y ſalen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.

Leon. Que me conozca, no quiero,
Don Luis, y como podrè
tomar el coche, no sè:
pues yà os ſerví, Cavallero,
no aveis de paſſar de aqui.
d. Luis. Còmo obedeceros puede
mi obligacion? ſin que quede
ſervidor à quien debi
averme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiva, que fue el honor
de una Dama; y ſi conſigo
dexarla por vos ſegura
del rieſgo que amenazò
ſu opinion, pues aunque no
fue complice ſu hermoſura
del atrevimiento mio,
ſiempre las mugeres ſon
deudoras de la opinion
en qualquiera deſvarìo
de los hombres; còmo puedo
condenarme à no ſaber
à quien lo he de agradecer?
Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais,
(disfrazar en vano intento
el habla, y el ſentimiento
pues vos à mi no me eſtais
en obligacion ninguna,
que hallandome acaſo allí,
y empeñada, quando vi,
que en tan deshecha fortuna

Bea-

Beatriz de mì se valia,
que hice de su fingimiento,
el ayudar el intento,
pues assi como assi, avia
yo de salirme de alli.

d. Lui. Sì, pero villano indicio
fuera, quando el beneficio
viene à resultar en mi,
el no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis
agradecerle, podreis
con una accion.

d. Lui. Què es? *Leon.* Que no
me sigais mas. *d. Lu.* Esso es
aver, señora, querido:::

Leon. Què?

d. Lui. Que el ser agradecido
me cueste el ser descortes;
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la cortesia.
Y á dos efectos rendido,
yà que uno forzoso es,
mas quiero ser descortès,
que no desagradecido:
quien sois, me decid, si ya
otro bien quereis hacerme.

Leon. Quizà os pesara de vèrme.

d. Lui. Quizà no me pesarà;
sepa, pues, quien sois, por Dios.

Leon. Estoy porque lo sepais,
no mas de por que añadais
otro defecto à los dos.

d. Lui. Qué defecto?

Leon. Mal, cruel
passion, cubrirte he querido;
no sè si el de fementido,
falso, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.

d. Luis. La causa no alcanzo.

Leon. No?
quereis vèrla? *d. Luis.* Sí.

Leon. Pues yo
soy. Ay de mi! mi hermano.

Al descubrirse Leonor à Don Luis salen Don Felix, y Roque, y ella se retira.

d. Lui. Quien viò empeño mas cruel!

Leon. De aqueste portal pretendo
valerme; vèd que estoy viendo
quanto os passare con èl;
y que si no pensais modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con todo.

d. Felix. La tapada, a quien siguiò
Don Luis, al vér que he llegado,
á un portal se ha retirado.

d. Ant. Què debo hacer aora yo,
hallandome entre los dos,
puesto que, de ambos amigo,
à uno falto, si à otro obligo?

d. Lu. Què he de hacer (valgame Dios!)
entre Felix, y Leonor,
quando creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos
se và añadiendo el de honor?

d. Fel. Y pues lo quiso mi estrella,
que los alcance, sabràs,
Roque, que me importa mas,
que imaginas, conocella;
y assi, aunque me veas reñir,
no cuides de mi.

Roq. No harè.

d. Fel Sino tras ella te vè
a donde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tras una muger.

d. Fel. Huelgome averos hallado

tan

tan presto.
d. Luis. A mi no me pesa.
d. Ant. A mi sì, que de las burlas
me sè passar à las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que ay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ô el que la sacàre, entienda
que me halle al lado del otro.
d. Luis. Yo no la sacarè en esta
ocasion, que aviendo oido
que ay campañas, mal hiciera
en sacarla, y mas adonde
ay quien impedirlo intenta.
d. Fel. Si lo dixe, á què mas puede
obligarme, que à ir á ella?
d. Luis. Pues guiad donde no aya
testigo que lo defienda.
d. Ant. Ni guieis vos, ni vos sigais,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el azero
pued e aqui reñir la lengua.
Què se ha de contar mañana,
de que de dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder, se estè
honestada por si mesma:
visteis una Dama vos?
d. Fel. Y rendido à su belleza,
confiesso, que la dì el alma.
d. Ant. Pues adonde està la quexa
de que à otro lo que à vos
os aconteciò acontezca?
teneis vos algun favor?
d. Luis. Ni amago de que le tenga.
d. Ant. Pues donde esta la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved, necios, en vosotros,
y yà que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas;
decidme, vos sois amigo
de Don Felix?
d. Luis. De manera,
que diera por èl mil vidas.
d. Ant. Vos de Don Luis?
d. Fel. Nada precia,
mas que su amistad, el alma.
d. An. Pues puesto que el reñir fuera
yà para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
ayamonos a razones.
d. Luis. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes de Don Felix
la passion (esto me mueva
estarlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que aya de ser esso fuerza!
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,)
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *d. Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguya la ventaja
que ay, si bien se considera;
de amor a capricho. *d. Luis.* Ay!
que no es la ventaja essa.
d. Ant. Luego si no enamorado
estais, y el lo està, compuesta
està la question.
d. Luis. No està,

que

que ay fegundo duelo en ella,
que fatisfacer.
d. Ant. Què duelo?
d. Luis. Que fiendo la vez primera
que fu amor fupe, en fu cafa
de Angela, bufcarme en ella
tan defatento, y decir,
que los eftrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea
que doy la fatisfaccion,
que folo doy por quererla
dàr al temor, no::: *d. An.* Oid;
quien nunca D. Luis dio mueftras
de que fabia reñir,
riña fiempre que fe ofrezca;
mas quien fentò fu opinion
tanto como vos la vueftra,
dexe de reñir, que mas
ayrofo, que el otro, queda
quien faben todos que fabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
penfais vos que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luis por miedo, ò flaqueza?
d. Fel. Y fi otro lo penfàra,
le matàra en fu defenfa.
d. Ant. Creyerades vos, Don Luis,
que fi una cofa fintiera
Don Felix, dixera otra?
d. Luis No, de ninguna manera.
d. Ant. Pues fi uno no lo penfara,
y fi otro no lo creyera,
vive Dios que ferà un ruin
quien mal de efte duelo fienta,
y buelvome à mi principio
donde ay amiftad, no ay tema;
finezas atropelladas,
fon algo mas, que finezas.
Si à un amigo no fe fufre
tal vez una impertinencia,
à quien fe ha de fufrir? Daos
à buenas, y de fu eftrella
figa el rumbo el que no puede
no feguirle, y el que llega
à verte, halle fuperior
palabra. *d. Luis.* Tened la lengua:
palabra no la he de dàr,
bafte que de Angela bella
nunca he eftado enamorado;
quien me entendiere, me entienda.
d. Fel. Dexadme echar à effas plantas,
y ved fi quereis à ellas
una, y mil fatisfacciones.
d. Luis. Averla dado quifiera
mas que admitirla.
Leon. Un zelofo,
qualquiera que efcucha, aprecia.
d. Luis. Refolviò falir Leonor,
en viendo que Felix queda
yà affegurado; con que *A part.*
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya fin fer conocida.
d. Fel. La tapada no es aquella,
que fupufo Beatriz? *d. Luis.* Sì.
d. Fel. Pues yà que la competencia
bolvio à fu amiftad, à Dios,
que me importa conocerla.
d. Luis. Effo no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con aver fido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es jufto, fi defea
encubrirfe, que dè à otro
de defcubrirla licencia;
y antes para affegurarla,
que nadie feguirla intenta;
por effotra parte avemos
de

de irnos.
d.Felix. Vamos norabuena.
d.Ant. Sea, por un solo Dios,
donde no hablemos de veras,
que me teneis mareado,
casi vencido à que crea,
si ay zelos, o si ay amor.
d.Fel. Preguntadselo à mis penas.
d.Luis. Mejor pudiera à las mias:
mal aya eleccion que empeña
à obligaciones, donde aya
de quedar el gusto en prendas.
d. Fel. Roque!
Roq. Ya entiendo, el cuidado
pierde de que se me pierda;
que desde que del portal
la vi salir, ojo alerta,
su guarda he sido de vista.
d.Fel. Pues siguela, hasta que sepas
dònde vive, y quièn es: Cielos,
haced que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz.
Vanse los tres.
Roq. Yà dà à la calle la buelta;
alargo el passo à alcanzarla,
no entrandose en otra puerta,
me de con el trascanton.
Sale Inès, y Leonor.
Inès. Era hora de que vinieras?
Leon. Vèn, que ay mucho que contarte.
Vanse las dos.
Roq. Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: como
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado yà,
que à casa à buscarle venga;
y me haga à mì que la siga:
si yà no es que ella pretenda
darme el trascanton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual puede en su casa mesma:
bolverè à buscar bolando
à mi amo, que es bien sepa
la visita que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado.
Sale Leonor, y Inès quitandose los mantos
Leon. Quitame este manto apriessa,
que aunque no importàra, Inès,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias, que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en q̃ èl me viò. *In* Pues yà quieta,
y segura estas, no puedo
saber què ha avido?
Leon. Oye atenta:
lleguè à casa de Beatriz: *Llaman.*
mira quien llama a essa puerta.
Inès. Mas parece invocacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.
Sale Beatriz con manto.
Leon. Què dices? què es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
he llegado, quando yà
te diò cuidado la deuda?
Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apresta,
que comprasse no sè què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuidado,
que al suyo; y viendome fuera
yà una vez de casa, quise
no bolverme, sin que sepa,
què te passò con Don Luis,

que ser bravo lance es fuerza
el que se hallasse contigo
embarazado, al vèr que eras
tù la que de aquel empeño
le sacasses. *Leon.* Aun no cessan
aì, Beatriz mia, sucessos,
que mas á luz de novela
parecen imaginados,
que sucedidos; resuelta
à no descubrirme estuve,
porfiò en que me descubriera;
y à sus sinrazones mas
que á sus razones, atenta,
me descubrì. *Beat.* Què diria
al verte? *Leon.* Aun esso se queda
sin saber, porque al instante
mismo mi hermano:::

Inès. Y èl que entra,
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Dònde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hacer muy sospechosa
mi venida, sobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos.

Inès. Pues en vano intentas
esconderte, porque yá
te viò. *Sale Don Felix, y Roque.*

d.Fel. Què es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, vesla alli.

Leon. En fin, no quieres que sepa
que eres tù?

Beat. No por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aqui, sin que pueda
preguntarme à mí quien eres,
cuidado con la desecha:
Señora, esse Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues ay puerta en que llamar,
no entrarse hasta donde:::

d. Felix Espera,
y no enojada, Leonor,
te desazones, ni ofendas
con esta Dama, negando
que vivo aqui, que si piensas
que es tomarme en tu decoro
alguna libre licencia,
te engañas; y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agassajo conviertas,
sabe que a esta Dama debo
la vida, pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, su padre,
y yo, tèn por cosa cierta,
nos huvieramos perdido
esta tarde.

Leon. Què me cuentas?

d.Fel. Esto es para mas despacio,
que aora basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que ay que me acontezca,
pues sin saber còmo, oy solo
ví entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo assi, trueque el estilo:
perdonad, por vida vuestra,
el no saber que os estaba
en tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos à mì,
y aqueste agrado os merezca
el aver de recibirle,
porque es forzoso encubierta:
què es esto, Leonor? *A part.*

Leon. No sé,
que eres la tapada piensa

de

de tu casa. *Beat.* Què causa ay
de que por ella me tenga?
Leon. Tampoco lo sé, mas puesto
que por tan claro lo assienta,
alguna tendrà; y assi,
convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à que he de decir que vine?
Leon Tù alla en tu ingenio lo inventa.
d.Fel. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escusar la diligencia
de ir a buscaros, à cuya
causa mandè que os siguiera
à este criado; y pues fue
mi suerte oy tan lisongera,
que supiesseis vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.
Beat. Bien averte à tì seguido, *A p.*
y hallarme à mì se concuerda.
d.Fel. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de una pena
en que me puso Beatriz,
diciendo que vos:::
Beat. La lengua
tened, que porque veais
que lo que alla diria ella,
es lo que yo aqui á deciros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon,
pero mas sola quisiera.
d.Fel. Salte tù alla fuera, Roque.
Leon. Inès, allà dentro te entra.
Inès. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.
Roq. Caso reservado à mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Inès.* Que seria
mal contado.
Roq. Què error fuera:::
Los dos. El que bolviessen los mantos,
y no bolviessen las puertas.
Vanse los dos.
Beat. Lo que Beatriz os diria,
es, que ay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, sì, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
muy à riesgo de perderla;
no porque aya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque ay
tan locas passiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizà hablando con vos
està, y quando mas os muestra
descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta:
yo (sea quien fuere) sé
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallasteis,
me fui à declarar con ella,
porque su ingenio pusiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hacen

mas ruidosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
á deciros que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
de mí, còmo escogì al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien direis que es muy nueva
cosa hacer bien, y guardar
la cara, pues no os parezca
que no ay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mi facil os fuera
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que dì el aviso a Beatriz,
y Beatriz à vos, por señas
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la rexa
de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me siga,
pues quando el cuidado os mueva
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirà, yà que es fuerza,
pues ella os remite à mì,
el que yo os remita à ella. *Vase.*

d.Fel. Oìd, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de un agassajo un pesar.

d.Fel. No quiero mas de que sepas
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas;
vive Dios, que no ha de aver
noche, que no estè à sus rexas.

Leon. Será gran temeridad.

d.Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca á tì.

Leon. Pues toqueme::: *d.Fel.* Què?

Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te avisa.

d.Fel. Pero què importa, si es fea,
y entendimiento no ay,
que se iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado, como recatandose, y Don Felix tras de èl, y Roque.

d.Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, yà he dicho,
que pienso que en este puesto
mas, que os embarazo, os sirvo;
y que no es la primer noche,
que hablar à essa rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *d.Fel.* Cavallero,
los reservados motivos
de un alma, no se revelan

fa-

facilmente, no os he visto
otra noche, sino es esta:
por esso no he pretendido
conoceros otra noche.
Yà os vì, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.
d.Ant. Pues no os empeñeis, yo soy,
D.Felix. *d.Fel.* Què es lo que miro?
Don Antonio?
d.Ant. Sí. *Roq.* Esperabas
para mañana el decirlo?
que he estado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.
d.Fel. Pues D.Antonio, què es esto?
d.Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepais,
quise venir à assistiros.
d.Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando á ninguno compito,
hablar à una Dama.
d. Ant. Basta
que dissimuleis conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estilo
de un amante Cortesano,
negarse á qualquier indicio
del susto, muy en su duelo
el dissimulo al amigo.
Yo sé que en aquesta calle,
centinela de vos mismo,
esperando la invasion
de un poderoso enemigo,
estais en vela à un cuidado,
si desvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorais, sabeis
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso:
y assi, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veis.
d.Fel. Mucho os lo estimo:
mas yo enemigo? yo riesgo?
quièn, D.Antonio, os lo ha dicho?
d.Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue quien me lo dixo.
d.Fel. Pues tù de què lo sabias?
Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella Dama tapada,
à quien seguì, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.
d.Fel. Pues ella contigo quàndo
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo,
porque como me mandaste
que me saliesse á no oirlo,
à oirlo me salì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de què servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contèselo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te dissuadiesse el empeño;
si èl, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de assistirte,
disculpado està el delito.
d.Ant. Y bien disculpado està,
pues que el barrio recogido
no està, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches haciendo hora,
que me digais os suplíco,
de la noche al Alva, què
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oido,

no es la ſabia Fitoniſa,
ſi yà no es que diſcurſivo
de lo que viſteis de dia,
amante contemplativo,
enamorais de memoria:
que aunque es un cielo divino
lo lindo de ſu hermoſura,
que importa, ſi anochecido,
ſe apaga todo, y ſe queda
à buenas noches lo lindo?

Roq. Que enamore con linterna,
mas de mil veces le he dicho,
ò que le trayga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que mauiero de amor,
podra ſer que halle perdidos
en los barrios de lo hermoſo
los traſtos de lo entendido.

d. Fel. Ay Don Antonio, ſi huviera,
yà que en los eſtremos mios
para hablar eſto con vos,
rodado el lance ſe vino:
Si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo que haſta oy en otro
ſe aya eſcuchado, ni viſto,
no acuſarais eſtas horas;
antes (ay de mi!) imagino
que las taſſarais à inſtantes,
aunque las vierais à ſiglos.
Decirlo deſeo, y deſeo
el callarlo, porque miro,
que ſi lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo:
y ſi no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos diſtintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
ſerà callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
reſtados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me dió, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviſo.
Dixome, pues, de ſu parte
aquello de un enemigo
poderoſo, a quien mi amor
ofendia, agradecido
la empecè à eſtàr deſde entonces;
pero por el caſo miſmo
que el peligro me avisò,
abandonando el peligro,
vine aquella miſma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio del rieſgo,
para hacerle deſperdicio.
En la calle eſtaba, quando
vì, que entreabierto un poſtigo
de eſſa rexa, una muger
en ſumiſſa voz me dixo:
Es Felix? Si, reſpondi:
ſegun eſſo, no os han dicho,
proſiguiò, que no vengais.
Felix, de noche à eſte ſitio?
Antes de eſto (dixo) debe
inferirſe, que lo he oido,
pues que quiſo que vinieſſe,
quien, que no vinieſſe, quiſo.
En fin, no perdamos tiempo,
de eſte pequeño principio
reſultò de un lance en otro,
que ſer Beatriz averiguo,

y aun no sé de què pasion,
con ingenioso designio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el iman de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo á quien miro
de dia, ved de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamàs se supo, pues
queriendo cada sentido
haçer vando de por sì,
con opuestos desvarios,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche
pundonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
le hace que en trèmulos gyros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.
En cuya guerra civil,
(yà lo dixe) de sentidos
dentro de mì amotinados,
dia, y noche à dos asisto;
enamorado de dos,
de la una, si la miro;
de la otra, si la oygo,
llevandose a un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,
acabemos de decirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oìdos.
d. Ant. Una grande novedad
pensarèis que me aveis dicho
en que amais à dos.
d. Fel. No lo es?
d. Ant. No, que á mì me ha sucedido
mas de quatrocientas veces.
Roq. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?
d. Fel. La rexa abren.
d. Ant. Pues llegad,
que yo àzia alli me retiro.
Ponese Beatriz à la rexa.
Beat. Es Don Felix? *d. Fel.* Y rendido
à la pena de esperar,
casi llegaba á culpar
tu tardanza.
Beat. Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la posesion
una brève dilacion,
por què ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo
que à una causa se conceda,
para què inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?
d. Fel. La gloria Beatriz, de hablarte,
con la esperanza se alcanza,
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuidado
la dilacion del empleo:
luego es fuerza que al deseo
le dè la esperanza enfado.
Del Sol una propriedad,
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.
Beat. Sì, mas si se llega à advertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.

Que

Què logra la passion
del dia en su lucimiento,
si es preciso, que al momento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologìa,
no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas,
que la possession, alcanza,
si quando vá la esperanza,
la possession buelve atras:
y posseido, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe
que mañana le ha de vèr.

Roq. Has oido aquello? *d. Ant.* Sì.

Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en Algaravia?
porque yo nada entendí.

d. Ant. Sì deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo
que me estoy de sed muriendo:
Sabes, Roque, si ay, ò no,
por aqui una casa, en que,
ò aguas, ó aloxa se venda?

Roq. Que ay detràs de aquella tienda
una tabernilla sé.

d. Ant. Què propria noticia tuya!

Roq. Cada uno habla en lo que alcanza

d. Fel. Mucho os debe la esperanza.

Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me està muy bien el tenella.

d. Fel. Pues vos necessitais de ella?

Beat. Y aun de dos. *d. Fel.* Esso no sé:
de dos esperanzas? *Beat.* Sì.

d. Fel. Quales son?

Beat. Vos las sabeis:
que dexeis de amar, y ameis;
mirad, Felix, siendo assi,
que la ha menester à dos
varias luces mi pesar,
si la debo lisonjear.

d. Fel. No, que de ninguna vos,
que necessitais, os digo.

Beat. Mejor lo dirà mi estrella,
y mejor Angela bella.

Sale Angela.

Ang. Quièn la mete a usted conmigo!
y pues estoy acechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que a mi padre diga,
señor, aqui andan parlando:
habiense allá, sin que yo
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui?
còmo, Angela? *Ang.* Como sí.

Beat. No te acuestas?

Ang. Como no.

Beat. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quise ganar de mano
en aver aqui venido
à vèr esto. *Ang.* Luego yo
soy sobre quien caen las quexas?

Beat. Cavallero, a aquellas rexas
no se habla. *Ang* Malaño no.

d. Fel. Vamos de aqui. (ay infeliz!)

d. Ant. Què ay?

d. Fel. Ver con la sombra obscura
à Angela con hermosura,
y con ingenio a Beatriz.

Vanse los tres.

Beat. Vèn tù, y cierra essa ventana.

Isab. Viste bien el hombre?

Ang. Y pues?
no avia de verle? *Isab.* Y quièn es?

Ang. El hermano de la hermana.

Isab. Pues còmo zelosa al vello,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amò à tì?

Ang. Tù tienes la culpa de ello.

Isab.

*Isa.*Yo? *Ang.*Sì, q̄ es muy fuerte cosa,
querer que me acuerde yo,
si tù, majadera, no
me acuerdas, que estoy zelosa.
Vase, y sale Leonor, y Inès con luces.
Leon. Inès, no me pesa oìr
su quexa, pero si ha sido
verse de mi aborrecido,
lo que le obliga a venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sanè?
Inès. Dices bien, pero señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexàra
de venir, y te pesàra?
Leon. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, ya que mi señor
seguro està hasta la hora,
que es cada vez de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le veas,
mas dexa que desde alli
pueda oirte, y verte à tì;
yo fingirè, sin que seas
sabidora para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta *Leon.*No es nuevo
el lance. *Inès.*Ay mas de que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
que le ponga oy como nuevo,
y me le buelva mañana?
què dices? *Leon.* No sè. *Inès.*Voy,
dì presto, sì, ò no. *Leo.* Què sè yo.
Inès. Que si has dicho.
Leon. Que sì? *Inès.* Un no,
que se sabe que es no, es sì. *Vas.*
Leon. Vè, yà que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refràn sabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la quexa.
Buelve con Don Luis.
Inès. Mira que no te ha de oìr,
ni vèr. *d. Lu.* Bastame, Inès bella,
que yo pueda oìlla, y vella;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada passion mia.
Inès. De un adagillo, que à España
añadiò Lope, se infiere::: (re,
*d.Lu.*Què? *In.*Quien piensa q̄ no quie-
el ser querido le engaña;
mas yo me buelvo a fingir,
que con ninguno aqui hablaba,
no era nadie el que llamaba.
Leon. Y acabòse yà de ir
esse necio, que à mis rexas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronte de acabar
por esta noche las quexas,
que prevenidas traìa,
y avrà ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Què fria
cosa, pesada, y cruel
en oìr con desazon
los ecos de una passion!
Inès. Noramala para èl,
si tu favor merecièra,
siendo tù en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa,
sin costarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoso una necedad,

lo feo una discrecion.
Quien metiò à la tal persona
en buscar cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte, mas señora,
èl no nos escucha aora,
toma la satisfaccion
que te dà, pues cosa es clara
que perdon un yerro espera.
Leon. No bastàra, aunque me diera
tantas, Inès:::
d. Luis. Si bastàra,
si tù quisieras, Leonor.
Leon. Què es esto?
Inès. Pues còmo entraste
aqui? *Leon.* El disimulo baste,
traydora, que::: *d. Luis.* Tu rigor
no à Inès culpe, sino á mì,
que no tiene culpa Inès
de mis despechos; y pues
tù no te dueles de mì,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, yá que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella:
yo::: *Leon.* Señor D. Luis, en vano
el satisfacerme es,
y puesto:::
d. Fel. dent. Una luz, Inès.
Leon. Ay infelice! mi hermano.
Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy!
d. Luis. Què harè? *d. Fel.* No baxas?
Inès. Yà voy.
Leon. Que te retires conviene,
à esse camarin. *d. Luis.* Fuerza es.
Inès. Inventarà esto el demonio?

Toma una luz, escondese Don Luis, y sale Don Felix.

d. Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad: Inès,
saca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
sed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oyga lo que fragua
la fortunilla. *d. Fel.* Leonor,
vestida à estas horas? *Leon.* Sì,
pues quando no me halla assi
el dia, con el temor
de los sustos, y rezelos,
en que hasta bolver me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay Cielos!)
en tu quarto, no me vès
si en vela, ù dormida estoy.
d. Fel. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contò
que un enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa, tanto debiò
mi amistad à su amistad;
conmigo al umbral llegò,
dixo que tenia sed, yo
le dixe, en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que siempre esperando està,
agua, y dulces sacarà,
aquesta la causa es
de aver entrado; y en fin,
si oyendome estàs, què aguardas?
còmo en ir por ello tardas?
abre aquesse camarin,
saca un barro. *Inès.* Sí abrirè.
d. Fel. Y dulces. *Inès.* En todo estoy,
vete tù, que yá yo voy.

d. Fel. Abre, yo los llevarè,
no passes tù allá.
Inès. Ay mohina
como esta? *d. Fel.* Què sucediò?
Inés. Para esto nos perdonò
el lance de la cortina?
la llave se me ha perdido.
d. Fel. Has visto que torpe estàs?
Inès. No hallo la llave.
Quiebranse unos vidrios dentro.
d. Fel. Tù harás
que la abra assi: mas què ruido
dentro ay? *Inès.* Ay de mi!
ladrones deben de ser. *Vas.*
d. Fel. Quien anda en èl he de vèr.
d. Luis. Embarazarèlo assi, *Sale.*
yà que al sentir que iba à abrir,
por retirarme, encontrè
con los vidrios que quebré.
d. Fel. O he de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor?
d. Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Dònde iràn mis desconsuelos
a dár? *Vas.*
d. Luis. Que à que no te siga,
me quedo.
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Roq. Acudamos presto.
al ruído. *d. Ant.* Trae luz, q̃ es esto?
d. Fel. Mi desventura os lo diga,
tomad essa puerta, y no
salga ninguno. *d. Ant.* Si harè.
d. Luis. Mirad, Don Antonio, en què
os empeñais, que soy yo.
d. Ant. Quien avrá en el mundo oìdo
tan nuevo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mi el favor espera,
otro a mi se me declara,
quien, sin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!
d. Fel. Hombre, yà estoy contra tì,
y en aquella puerta està
quien salir no dexarà.
Roq. Yo tambien no estoy aqui?
que siendo tres contra uno,
si fin al refrán no dàs,
à tu lado me hallaràs.
d. Fel. Medio no te queda alguno,
sino el morir, ù decir
quien eres.
d. Luis. Pues à escoger
me dàs, el medio ha de ser:::
d. Fel. Qual? dì presto.
d. Luis. El de morir.
Azia Don Antonio voy:
que me deis passo prevengo. *Ap.*
d. An. Ved, si ay con quiẽ vẽgo vẽngo,
que ay con quien estoy estoy.
d. Luis. Pues sea de esta manera.
Abrazase de Don Antonio.
d. Fel. A los brazos arrestado
con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la escalera.
d. Fel. Tràs ellos, Cielos, irè,
ay enemiga Leonor,
à restautar de mi honor
la parte que queda. *Vas.*
Roq. Què
te toca, Roque? quedarte,
hasta que de empeño igual
lo que passa en el portal
diga la segunda parte.
Vanse, y sale Don Alonso, y Doña Angela.
d. Al. Mira, Angela, lo que dices.
Ang. Muy bien mirado lo tengo;
y assi, antes que te partas,
quise decirtelo, à efecto
de que esse cuento te lleves

azia allà, porque sospecho
que oì decir, que en los caminos
suele hacer gran falta un cuento,
y este de que Beatriz sale
de noche à la rexa, pienso
que no dexarà de ser
à criados, y à cocheros,
(pues las cosas de importancia
tù no has de tratar con ellos)
quando no aya de que hablar,
de algun entretenimiento.
d. Al. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela bien se vè
guardarlo para este tiempo;
y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del discreto:
vèn acà, buelve à decirme,
lo has visto?
Ang. Por estos mesmos
ojos, que se han de comer
mariposicas, que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entender con estos.
d. Al. Dissimula, porque viene
Beatriz. *Sale Beatriz.*
Ang. Nací para esso:
No sabes lo que à mi padre
le estaba aora diciendo?
como en una rexa anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas. No dissimulo *A p.*
muy bien, señor?
d. Alons. Sì por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche estaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras; y queriendo
saber, señor, què criada
les daba el atrevimiento,
que ay alguna, que en tu casa
se conserva, à mi despecho,
la rexa abrì.
d. Alons. Esse serìa,
à buen seguro, el intento;
pero por què essa criada
ha de estàr?
Ang. Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y esso importa mas, que essotro.
d. Al. Pon tù, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor, *A part.*
á pesar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.
Sale el Escudero.
Esc. Yà, señor, està dispuesto
todo, bien puedes baxar.
d. Al. Beatriz, à Dios, que yo espero
sacarte de este cuidado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.
d. Al. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos, los estremos
bastan, Beatriz, por mi vida,
no llores. *Ang.* Yo para esso:
no lloràra por mi padre,
por esto diria el proverbio:::
d. Al. A Dios otra vez, aunque
nada al escrupulo creo, *A part.*
mucho al escrupulo dudo,
pero no es para aqui esto.
Abrazadme vos, Marguia,
y esta noche el aposento
vuestro, procurad que estè,
sin que nadie lo vea, abierto;
y esperadme en èl.
Escud. Yà sabes
con la fe que te obedezco.

d. Al.

D. Al. Verè lo que hace esta noche,
y tomarè, por lo menos,
resolucion para irme,
ò para valerme medio. *Vas.*
Ang. Vén acá, lloras de vèras?
Beat. Llora alguien de burlas?
Ang. Pienso
que sì, porque yo mil veces
me suelo llorar riyendo. *Vas.*
Beat. Valgame Dios, què de cosas
concurren à un mismo tiempo
à un pensamiento afligido!
digalo mi pensamiento,
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero què mucho? què mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras le alimento:
ò quanto:::
Sale Doña Leonor.
Leon. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte, entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun este manto sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, adonde
tomè anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de tí, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Sosiegate, y cobra aliento:
què ha sucedido? què ha avido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi casa: mi hermano
en ella:::Valgame el Cielo!
Desmayase.
Beat. En mis brazos sin sentido
cayò, con el desaliento,
y la passion que traìa,
y aunque del grave sucesso
que iba contando, el desmayo
trocò el discurso tan presto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo
que de Felix el honor
amancillado avrà esto;
y aunque corre prisa, mas
corre la de su remedio:
Juana, Juana?
Sale Juana.
Juan. Què me mandas?
Beat. Anda por tu vida presto,
ayudame à que à Leonor
à aquesta quadra llevemos;
que reservada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera.
Juan. Pues es tiempo
que Angela con Isabèl
està en el quarto de adentro:::
Beat. Algo suceder avia,
à pesar del hado fiero,
en favor.
Leon. Jesus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riñendo
à mi hermano, y à Don Lus
dexè en mi casa, y (no puedo
proseguir) huyendo de ella:::
Beat. Pues no prosigas, que luego
lo diràs; alienta aora;
y cobrando algun esfuerzo,
pro-

procura ~~en vano~~ conmigo.

Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
se està quebrando en el pecho. *Vas.*

Beat. Pues yá ella se esfuerza à ir,
encierrate por dedentro
con ella tù, mientras yo
á la deshecha me quedo
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à buscarnos.
Nadie la viò, todo esto
està solo, algo en favor,
otra vez a decir buelvo,
en tanto tropel de penas
avia de sucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso
que serà facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras estè
de quien sepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que su hermana (què tormento!)
falta de su casa. Hombre
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influyo
atraxeron à mi afecto;
desayre en su honor, y yo
capáz de èl, sin que

Sale Juana.

Juan. Yà ha buelto
en sì, y dice que la veas.

Beat. Pues en tanto que yo entro
à verla, y à escrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto.

Juan. Donde he de ir?

Beat. A buscar un Cavallero.

Juan. Quien es?

Beat. Don Luis de Mendoza.

Juan. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sè donde vive. *beat.* A esso
nos puede servir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabel; y assi, al descuido
se lo pregunta. *Juan.* En efecto,
no ay mal, que por bien no venga;
à obedecerte voy. *Vas.*

Beat. Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Esso no, que por mi mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estàs tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò sabiendo
que està seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.

Vase, y sale Don Felix, y Don Antonio.

d. Fel. No ay consuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de averle,
viendo q̃ aquel hombre (ay triste!)
quando à salir se resuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,

que

que desasido de vos,
de vos, y de mì pudiesse,
tomando la calle, (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tyrana, aleve,
ni què debo hacer.

d. *Ant*. Yo sì.

d. *Fel*. Pues què aguardais?

d. *Ant*. Mirad, Felix,
la primera instancia en casos
tan asperos como este,
del acero es, la segunda
del consejo, si la muerte
le huvierades dado anoche,
desempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar: que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es se sepa:
quien decirselo pudiesse! *Ap.*
Pero fiòse de mì,
y fuerza es que Leonor fuesse,
claro està, de èl à ampararse;
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es, tolerarlo,
yà lo dixe, cuerdamente,
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante, aliente
el corazon àzia fuera,
aunque àzia dentro rebiente;
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas veces;
què hicierades sin dolor
à estas horas?

d. *Fel*. Me parece,
que de Angela la calle
passàra, porque tuviesse
su jurisdiccion el dia,
hasta que à la noche èntre
en otra jurisdiccion
el alma.

d. *Ant*. Pues aunque os pese,
aveis de venir à ella.

d. *Fel*. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de èl me olvide.

d. *Ant*. No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

d. *Luis*. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni còmo fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa èntre;

ve-

verè que me manda.
d. Fel. Oìd,
Don Luis no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra?
d. Ant. Què intentais hacer?
d. Fel. Que quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al vèr que Don Luis me ofende.
d. Ant. Don Luis os ofende?
d. Fel. Sì.
d. Ant. Quien, Cielos, averle puede
dicho que el es? ved:::
d. Fel. Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? ha Don Luis?
d. Luis. Quien llama?
d. Fel. Yo os llamo.
d. Luis. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante!
si Don Antonio le huviesse
dicho que soy yo el de anoche?
d. Ant. Echada està yà la suerte
con todo el resto à una mano.
d. Luis. Què mandais?
d. Fel. Saber que tiene
que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, yà que no ofrece
clara palabra, la dà
à entender tacitamente,
de no entrar en ella.
d. Ant. Menos,
que yo presumì, sucede. *Ap.*
d. Luis. Bien se vè que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse,
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno dì,
cumplirè, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela piense;
y pues dàr satisfacciones
de còmo un hombre procede,
nunca puede ser desayre,
Beatriz me llama por este
papel, à vèr à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
por que el decirlo recele;
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios *Vase.*
d. Fel. Quien creerà que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena le alimente,
se le añadiera esta mas
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriva, y llame.
d. Ant. Como dice?
d. Fel. De esta suerte.
Lee. Pues podeis sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luis, os suplico
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.
d. Fel. Don Antonio, aunque deseche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros.
d. Ant. Còmo?
d. Fel. Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende;
mas

mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo escandalo empiece,
que una cosa es, que yo arguya
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerce
à errarlo.
d.Ant. Decìs bien, vamos.
Sale Roque.
Roq. Es hora de que te encuentre?
d.Fel. Què me quieres?
Roq. De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *d.Fel.* De Beatriz? Oìd,
pues nada ay que à vos reserve.
Lee. Sin que espereis, ni la hora,
ni la rexa, entrad à verme
al anochecer, pues yà
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mì, y à Don Luis escrive;
con que es forzoso que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber què es esto,
supuesto que yà anochece:
à Dios quedad. *Vase.*
d.Ant. Id con Dios:
aora tras los dos èntre,
adonde intente escondido
estár à lo que sucede:
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vase.*
Roq. Tras ellos es bien tambien,
que yo por testigo èntre,
y lo que viniere venga. *Vase.*
Sale D.Luis, Beatriz, y Juana con luz.
d.Luis. A serviros obediente
vengo a vèr què me mandais.
Beat. Pon aì essa luz, y vete
donde puedas avisarme,
si àzia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte:
cè, Leonor, cè.
Leon. Què me quieres?
Beat. Que oygas, y no te descubras.
Leon. En todo he de obedecerte.
d.Luis. Què prevencion será esta?
Beat. Señor Don Luis, quanto aleve
es el hombre, que á su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis, y sabeis
què será en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por èl, por ella, por mì,
y por vos mismo, que enmiende
el juicio, lo que errò amor;
y asi, entended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente;
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde,
pues lo que os dixera à vos,
será lo que á èl le dixere:
y asi, ved que hablo con ambos.
Escondese Don Luis.
Leon. Què enigma, Cielos, es este?
Sale Don Felix.
d.Fel. Sola esta Beatriz, pues còmo,
si Don Luis llamado viene
de ella, con ella no està!
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,

llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
d.Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien Don Felix? què es esto?
Leon. Què es lo que Beatriz pretende?
que á mi hermano tambien llama.
d.Fe. Què mandas, pues, y què quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balbuciente,
à todas partes mirando,
uno dices, y otro sientes?
què miras? *d.Fel.* Nada.
Beat. Qué buscas?
d.Fel. No sé.
Beat Fuerza es, que rezele,
si sabe algo de que aqui
Leonor está.
d. Luis. El alma teme
si es su cuidado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela. *d Fel.* Porque no eche
de vèr en mì, ni un cuidado,
ni otra nueva causa invente:
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de tì, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me trayga un dolor.
Mi hermana::: ah tyrana aleve!
si voy à mentir, què mucho
q̃ de su traycion me acuerde? *A p.*
à un accidente postrada,
queda en manos de la muerte,
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo estoy.
d.Luis. Què escucho! Cielos, valedme!
sin duda, donde ella fue
à ampararse, y socorrerse,
èl la hallò, y para matarla
mas à su salvo, accidente
và entablando, que despues
mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa, pero consuele
saber, que de essos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. *d. Fel.* No sé.
Beat. Yo sì. *d. Fel.* Còmo?
Beat. De esta suerte:
Hablemos, Don Felix, claro,
que aunque es la verdad, D.Felix,
que no se tratan achaques
tan penosos como este,
sin que empacho à quien los dice
y à quien los escucha cuesten;
con todo essò, quando caen
en quien mas que tù lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que ay remedios,
que no sanan, sino duelen.
Males, pues, de amor, y honor,
no el oirlo te averguenze,
que en mi se ha quedado el rayo,
aunque hasta tì el trueno llegue,
son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandole uno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
que si à la cura obedecen,
y se convienen, el alma
mejorada convalece.
El remedio del amor,
es, considerar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.
El

El del honor, advertir,
que no ay venganza tan fuerte
como no tomar venganza,
si ay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aquessas plantas, Don Felix,
te suplìco por Leonor
que el passado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à sus yerros, mayormente
quando caen sobre sugeto,
que si tù elegirle huviesses,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, ilustre, y decente.
Siendo assi, aora de parte
de Leonor, otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que consideres,
que no ay quien se vengue, como
quedar bien, sin que se vengue.
Lo ruidoso de la sangre,
por templado que se cuente,
suena à agravio; pero quando
se le embaraza el que suene,
por mas que corra ruidoso,
suena quexa solamente;
y siendo assi, que de amor,
y honor las suaves leves
medicinas no te apliques,
y estàr mejor te parece
ofendido, que quexoso,
y vengado, que prudente;
esto es, que sepa Don Luis, *Ap.*
que otro remedio no tiene.
La que à tus plantas humilde,
postrada, y rendidamente
llorò, heroycamente altiva
sabrà en tus manos ponerte
à tu enemigo, porque
tras lo lenitivo entre
lo caustico, fuego, y sangre
cautericen tus crueles
ansias, y quedes mejor,
quando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa està,
de donde salir no puede;
un cavallo de mi tio
en aquessa esquina tienes,
prevenidas estas joyas,
que para tu fuga lleves,
y esta pistola en mi mano,
para que de tì no piensen,
que ventajoso reñiste,
con que si èl te diere muerte,
se la darè en tu venganza,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar siempre mejor:
mira a lo que te resuelves;
pero no, no te resuelvas,
sino que otra vez te ruegue,
que acudas á lo mejor,
De tu mismo honor te duele
en tì, y en Leonor, supuesto
que quando muerto le dexes,
y à tu casa buelvas, yà
podrá ser que à ella no encuentres;
pues què hareis? huir forzados
ella, y tù; serà bien lleves
tù contigo una desdicha,
y ella otra? quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aqui
un afecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
si te restauras tu honor,
desde aqueste instante serte
tercera de Angela, y:::
d. Fel. Basta,

Beatriz, las lagrimas cessen,
que ellas, y la accion te estimo,
como debo., y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acepte.

Beat. Dasme essa palabra? *d.Fel.* Sì,
siendo, como me prometes,
noble. *Beat.* Mira si lo es.

Saca à Don Luis.

d.Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amistad ofendida
son tantos los intereses,
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada ay de que me quexe.

d.Luis. No sé què respuesta daros,
sino es que los pies os bese
à vos, y á Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.

d.Fel. Parezca, Don Luis, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.

d.Luis. Pues còmo, si tù la tienes
à esse accidente rendida,
que en mì parezca, pretendes?

d.Fel. Yo no sé de ella.

d.Luis. Tampoco
yo. *Beat.* Yo sì, bien salir puedes
Leonor. *Leon.* Humilde à tus plantas

Dentro Don Alonso.

d.Al. Oy à mis manos, aleve,
moriràs. *Beat.* Què voz (ay triste!)
aquella es?

Todos. Què ruido es este?

d.Fel. Cuchilladas en tu casa
son. *Sale Doña Angela.*

Ang. Sabràn decirme ustedes,
què ay por acà?

Sale Don Antonio, y Roque.

Roq. Don Antonio,
y yo à vèr lo que os sucede
estabamos à essa puerta,
quando un hombre, al sentir gente,
sacò la espada, diciendo:

d.Al.dent. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi casa.

Beat. Mi tio: desdicha fuerte!

Sale Don Alonso.

Todos. Teneos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.

Ang. Tan cerca estaba Sevilla,
que tan aprisa te buelves?

d.Al. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente,
que quantos estàn aqui,
à solo servirte atienden:
Leonor, sabiendo que estabas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde;
su hermano, el señor Don Felix,
viendo que era yà de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con èl. *Ang.* Miente, señor, miente,
que Leonor no ha estado acà
esta tarde; que no pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños que sueles;
que me ha reñido Isabèl,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarme zelosa.

d.Al. Zelosa? de quièn? *Ang.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.

d.Luis. Si casado con Leonor
estoy, còmo esso ser puede?

Ang. Pues serà destotro, que
tambien aqui por mì viene.

d.Fel. Còmo, si yo de Beatriz
soy esposo, porque muestre
que entre ingenio, y hermosura
el que puede elegir, debe,
si para dama la hermosa,

para

para muger la prudente.
Ang. Pues ello ha de ser alguno,
yà que no ay otro, sea este.
d.Ant. De mì zelosa? de quàndo
acà?
Ang. De quando ello fuere.
d.Alons. Cavallero, que Leonor
à vèr a Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que està bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie:
dadle à Angela la mano.
d. Ant. Yo?
d.Fel. Què mal estaros puede,
si sois pobre, y ella rica?
d.Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acà.
Ang. Aora bien, tomad.
d. Alons. Como eche
los escandalos de mì,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio pese:
Todos. Que para dama la hermosa,
para muger la prudente.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL JARDIN DE FALERINA.

Reprefentacion de dos Jornadas, que fe hizo à fus Mageftades.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lifidante.
Rugero.
Carlos.
Roldan.
Oliveros.
Reynaldos.
Durandarte.
Falerina.
Argalia.
Marfifa.
Flor de Lis.
Delfin.
Xaques.
Marfilio.
Zulemilla.
Un Salvage.
Bradamante.
Damas, y Muficos.

JORNADA PRIMERA.

En el teatro de montes, y arboledas, falen por una puerta Marfifa, veftida de Mora, y por otra Lifidante, ambos con plumas, y vengalas, reprefentando cada uno à parte, fin vèr al otro.

Lif. O Tù, de aqueftos montes,
que el Mar en defiguales orizontes
une, y defune, Oraculo Divino?
Marfif. O tù, de eftas montañas peregrino
Idolo humano, à cuyo docto anhelo
es el Abifmo interprete del Cielo?
Lifid. Tù, que fàbia la gran Pyromancía
efcrives en pyramides de fuego.

Marf.

Marf. Tù, que en el ayre, à tus conjuros ciego,
dás à las Aves la Eteromancìa.
Lisid. Tù, que en ſepulcros la Nigromancìa
executas. *Marfiſ.* Y en agua
la Idromancìa, en quien ſutil ſe fragua
ſu aſſombro. *Lisid.* En quien eſmera ſu portento:::
Marfiſ. El Cielo::: *Lisid.* El Mar::: *Marfiſ.* La Tierra:::
Lisid. El Fuego. *Marfiſ.* El Viento.
Lisid. Tù, que à lineas divides
los àmbitos del Sol, que á dedos mides.
Marfiſ. Tù, que á rumbos las ſombras de ſus huellas
le piſas à la Luna, y las Eſtrellas
le cuentas una à una.
Lisid. Anticipada voz de la fortuna.
Marfiſ. Futuro vaticinio de la fama.
Los dos. Magica Falerina?

Sale Falerina veſtida de pieles.

Falerin. Quièn me llama?
Lisid. Quien, bien que en fé de un corazon amante:::
Marf. Quien, bien que en fé de un animo conſtante:::
Lisid. De tì à valerſe, ò ſabio aſſombro, viene.
Marfiſ. En tí, bello prodigio, hallar previene
la paz de ſus ſentidos.
Falerin. Para nadie piadoſos mis oìdos,
galan joven, hermoſa dama, fueron
de quantos de eſte eſcollo tranſcendieron
pielagos, y montañas
al duro corazon de ſus entrañas,
donde de amor la amenazada ira,
quizà mas, que mi eſtudio, me retira;
pero eſto no es de aqui: y aſsi, proſigo.
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,
mis oídos piadoſos ſe moſtraron,
de quantos en mi buſca penetraron
eſſos peñaſcos, mas que para aquellos
(ò remediallos ſea, ò no temellos)
cuyos eſtragos han de amor nacido;
y pues mis ſañas ſolo á eſte partido
ſe dán, ſepa quien ſois, que daros quiero
mi favor: què eſperais?
Lisid. Que hable primero

eſſa

essa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.
Marfis. Essa cortès licencia que os permito,
no por hermosa, por muger la admito:
Adònde os retirais? *Retirandose Lisidante.*
Lisid. A no escucharos,
que si en fueros de amor llega à costaros
verguenza, mi atencion à ser vendria
curiosidad aun mas, que cortesia.
Marfis. Oid, esperad, no os vais, que mis passiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oirlas,
supuesto.:: *Lisid.* Què? *Marf.* Que puedo yo decirlas.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
Oroscopo de mi siempre
triste infausto nacimiento,
que no conocí mas padres,
ni aun otros los conocieron,
segun (despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezò à dàr el discurso
leccion al entendimiento)
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mì, ser un inconstante
aborto del Mar, y el viento.
Un Barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcia, ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas, y embates,
tan infeliz desde luego,
que rafagas, y bramidos
del Mar, y del Ayre, fueron
idioma de mis arrullos
y frasse de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
fluctuaba. (ò no pequeño
bien del Mar, nacer un triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa de èl el sentido,
y no sepa el sentimiento)
Combatida de las ondas
fluctuaba, à decir buelvo,
quando, de unos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felize
ocasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey Africano,
andaba à caza, y oyendo
el no prevenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaba en un momento
sin saberlo, desdichada,
y dichosa sin saberlo;
me llevò à su Corte, adonde
me criò: quedese esto
aqui por aora, y vamos
à otra cosa, mientras crezco.
Este dia, ò yà que no
este, pocos mas, ò menos,
traxeron al Rey, por rara
maravilla, sus Monteros,
una parida Leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando entre otros
cachorros suyos, un bello

in-

infante, à quien, como à hijo,
alimentaba à sus pechos.
Temiendo que peligrasse
humana vida entre ellos,
el dia que mas crecidos
quisiessen cobrar sobervios
en su alimento, lo que èl
les quitò de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron
robarsele; mas fue tal
de la fiera el sentimiento,
que rotas redes, y lazos,
les siguio á la Corte, haciendo
con domesticado instinto,
tan cariñosos estremos,
que el Rey, conmovido aun mas,
que à la piedad, al portento,
curiosamente, no sé
si diga piadoso, ò fiero,
mandò, que los otros hijos
la traxessen, y á un pequeño
alvergue los retirassen
con el infante, poniendo
á mí por el Mar, Marfisa
en nombre, y á èl, por los fieros
rugidos de la Leona,
el dia que le echò menos,
Rugier; de suerte, que iguales
en hados, y en nacimientos,
en influxos, en destinos,
en fortunas, y sucessos,
ambos nos criamos juntos;
y como dice el proverbio,
amor en nuestras niñeces
(para seguir el concepto)
hiriò nuestros corazones:
pero no prosigo el verso,
con harpones diferentes,
pues fue el harpon uno mesmo;
bien que templado en tan dulce
yerva, en tan blando veneno,
que confessandole amor,
no sè què linage nuevo
de amor le confiesse, pues
entre cariño, y respeto,
era amor sin esperanza,
esperanza sin deseo,
deseo sin presumpcion,
y presumpcion sin afecto
de mas, que amar por amar;
tanto, que assegurar puedo,
porque no se alabe el gusto,
que huvo interès de por medio
que amandole para todo,
para esposo le aborrezco.
En esta confrontacion
de estrellas crecimos, siendo
mi ocupacion la asistencia
de Argalía, assombro bello,
sobre un espiritu altivo
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglante; y la suya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos un mesmo
rumbo, pues yo merecí
de Argalìa el valimiento,
y èl el de Aglante en las lides,
que poco antes se movieron
entre èl, y Carlos de Francia:
mas què mucho, si su esfuerzo
mereciò regir sus Tropas,
con el claro nombre excelso
de Paladin Africano,
en oposicion de aquellos,
que con Carlos en la mesa
redonda tienen asiento:
pero como en la fortuna
no ay punto fixo, pues vemos
de un instante à otro mudar
la serenidad en ceños;

quiso, causada de aver,
contra sus estilos, hecho
de un desdichado un dichoso,
sin hacer al mismo tiempo
de un dichoso un desdichado,
que en un atacado encuentro,
muerto el cavallo, quedasse
de las armas prisionero
de Francia, à cuya ocasion
uno, y otro Rey, atentos
à sus razones de estado,
trataron treguas, viniendo
à una suspension de armas,
en cuyo espacio, no aviendo
platica de un campo à otro,
no se han tratado los medios
de su rescate, ò su cange;
su rescate, porque precio
no ay Rugero en el mundo;
y su cange, porque preso
tampoco ay en él de igual
suposicion: con que aviendo
la tregua cumplido el plazo,
y en èl faltado el Rey nuestro
buelve Francia à la campaña,
no sin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia
heredera de su Reyno,
será facil la victoria,
sin atender, que no menos
belicosa ella, que Aglante.
sabrà salirle al encuentro.
Digalo el que persuadida
de su generoso aliento
passar a Trinacria quiso,
donde en los ocultos senos
de los campos de Agramante,
que han sido el alojamiento,
y quartèl de sus armadas
huestes, vean que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Palas para su govierno.
Embarcòse, pues, y apenas,
sacra emulacion de Venus,
la viò el Mar en sus espumas,
quando dudando, ò creyendo
que era el que iba à litigar
de la hermosura el imperio,
en favor de su Deidad,
amotinò su Elemento,
tan sañudamente ayrado,
tan ayradamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes Flegras de yelo,
se vieron en un instante
montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal
Estrella del Firmamento,
tal pavesa del abismo,
hasta que piadoso el Cielo
quiso, que el pardo zelage
de este Obelisco sobervio,
que entre Carybdis, y Scila
se dexa descollar, siendo
nuestro norte, y nuestra aguja)
nos diesse prestado puerto,
en tanto que no serene
las arrugas de su ceño
el enojado Neptuno.
Y siendo assi, que sabiendo
antes de aora de la fama,
y aora de los grosseros
moradores de este escollo,
ser tu alvergue, a verte vengo,
desmandada de las Tropas,
por si pudiesse mi ruego
obligarte à que me digas,
hermoso sabio portento,
si Rugero muere, ò vive;
què modo de tratamiento
ha tenido en la prision;
si està afligido, ò contento?

y en fin, si de mi se acuerda:
y què caminos, què medios
pondré à su libertad; pues
no dudo, con tu consejo,
y mi fineza, que sean
en los annales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa, y de Rugero.
Fal. Antes que à ti te responda,
prosigue tú, por si puedo,
aviendo escuchado à entrambos,
à entrambos satisfaceros.
Lisid. Lisidante de Asia, hijo
de Menodante, supremo
Soldàn, soy, mi heroyco padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompia
la guerra, entre otros opuestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuesse el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
à la jurada alianza
conmigo de amigo, y deudo.
Honròme Carlos, sentòme
á su mesa, con que excelso
Par de Francia me juró:
si le paguè, ò no, igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio,
no fue para mi la Corte
campaña de menos riesgo,
que la de Agramante, pues
passò tan de estremo à estremo
la distancia de una à otra,
quanto và de vivo à muerto,
de vencedor à vencido,
y de libre á prisionero.
Bradamante de Arlès, hija
de sus Duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias
aquel repetido duelo,
à que siempre estàn rendidos
amor, y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
potentada de su imperio,
labra contra sì las armas
de su desdèn; pues es cierto
que dà armas contra sì
la que desdeñosa al mesmo
que escasèa los favores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas, y desvelos;
siendo gala en ella usarlos,
y gala en mi padecerlos:
duraba, no en mi esperanza,
sino en mi dolor, à tiempo
que despedidas las Tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerza
bolver à mi patrio centro.
Quien creerà q̃ huvo quien buelva
à vivir en èl violento?
si el que mas favorecido
se ausenta, peligra, puesto
que ausencia es muerte de amor.
que peligrarà el que ageno
de favor se ausenta? bien
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo
que ausente, y aborrecido,
lleguè á vivir mas contento,
que favorecido ausente
viviera, pues por lo menos,
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo de perder
la esperanza que no tengo.

Hasta aqui fue fuerza darte
cuenta de mis sentimientos,
mas yà desde aqui serà
prolixa relacion, puesto
que desde aqui son tan unos
de Marfisa los sucessos,
y los mios, que el contarlos
no importa para saberlos.
La misma cumplida tregua,
que à ella trae en seguimiento
de Argalia, es la que á mì
me trae al passado empeño,
bien que aora forzado mas
del amor, que del esfuerzo;
el temporal mismo, que à ella
traxo à abrigar à este Puerto,
me traxo à mì, el mismo informe
de habitar tù estos desiertos,
que à ella la obliga, me obliga
tambien á buscarte; y siendo
assi, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo mesmo,
sealo tambien saber
si en esta ausencia otro afecto
supo servirla mejor;
y yà que á sus ojos buelvo,
què genero de agassajos,
què especie de rendimientos,
què linage de finezas
en su servicio hacer puedo,
que mas la obliguen; y en fin,
si por acaso, ò por yerro,
alhajas de desdichados
à Bradamante la debo,
yà que no para favores,
memorias para desprecios.

Faler. Yà os dixe, que de amorosas
fortunas me compadezco,
y aun dì á entender que tenia
altas causas para hacerlo;
y no aviendo de salir
aquestas jamàs del pecho,
porque, gusanos del alma,
se han de morir acà dentro,
sus efectos salgan, no
diga Amor, que le reservo,
avarienta de sus triunfos,
las causas, y los efectos;
y assi, obediente à los dos,
y à mì obedientes aquellos
espiritus, que heredados
de Merlin, padre, y maestro,
cuyo cadaver, aunque
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aqui
me escucha: Rasgue sus senos
este risco, y en sus duras
entrañas, descubra dentro
de su pavoroso espacio,
de Bradamante, y Rugero
la accion en que aora se hallan
entrambos.

Dentro ruìdo de terremoto.

Merl. Yá te obedezco.
Lisid. Quéassombro!
Marfis. Què confusion!

Con terremoto dentro, se muda el teatro en el de un Palacio, en cuyo salòn se veen sentados en sillas Carlos, y Flor de Lis: luego por una vanda, y otra, Damas, y Cavalleros, ellas sentadas en almohadas, y ellos hincada la rodilla; la primera al lado derecho es Bradamante con Rugero, y los Musicos estàn detràs de todos en ala.

Fal. Què veis? *Lisid.* El salòn excelso
del gran Palacio de Carlos,
que de gala, y de festejo,
como suele en Reales bodas,
està, lugares teniendo
los Galanes con las Damas,

de

de cuyos altos ſugetos,
deſpues de Carlos, Carloto,
y Flor de Lis, al derecho
lado ſigue Bradamante,
con quien eſtà un Cavallero,
à quien ſolamente no
conozco de todos ellos;
bien, que de verle tal vez,
como entre ſombras me acuerdo.
arf. Si es que à contraria razon
valer ſuele el argumento,
el que deſconoces tù,
el que conozco es, ſupueſto
que el que con la primer Dama
eſtà en lugar, es Rugero;
bien, que yo tambien debiera,
deſconocerle, ſi atiendo
que del Africano trage
el noble adorno depueſto,
la Franceſa moda viſte.

Liſid. No nos diràs à què efecto
es el feſtin? *Marf.* Y à què cauſa,
quando le juzgaba preſo,
triſte, y afligido, eſtà
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en Parìs?
Los 2. No nos reſpondes?
Faler. No puedo,
que ſi aveis viſto voſotros
vueſtras deſdichas, no menos
he viſto yo mis deſdichas;
y pues que ſuſpenſa quedo
mas que voſotros, de mí
no ay que eſperar el ſaberlo,
pues mejor os lo dirà
ſu gozo, que mi tormento,
quando paſſando al oído
de los ojos el portento,
à las muſicas de allà
repitan aqui los ecos.

Muſic. Reynando en Francia Carlos el Primero,
y entrando à ſer eſpoſo, ſin ſalir de amante;
aſsi al lado felìz de Bradamante,
vencido de ſu amor, dixo Rugero.

Rug. Yà, Magno Carlos, yà invicto
heroyco Delfin excelſo,
ſoberana Flor de Lis,
bellas Damas, Cavalleros
iluſtres, que mi fortuna,
mejorando à un miſmo tiempo
de Religion, y de eſtado,
mereciò, ſin merecerlo,
de priſionero de Marte,
paſſarme á ſer priſionero
de Amor, en la eſclavitud
del mas ſoberano dueño,
que ſin hierros que dorar,
dorò à mi priſion los hierros:
dadme licencia à que empiece
yo el feſtin. *Carl.* Si conſiguiendo
de Paladin Africano

antes el renombre, eterno
el de Francès Paladin
oy conſeguìs, y el empleo
de mi ſobrina, quien puede
competiros eſſe pueſto?
Rug. Con eſſa licencia, bien,
humildemente ſobervio,
y ſoberviamente humilde,
decir podrè, à ſus pies pueſto::
Sacala à danzar.
El, y Muſ. Reverencia os hace el alma,
gloria de mi penſamiento.
Brad. Si diſpenſára el decoro
oſſadias al reſpeto,
y huviera de hablar la voz,
donde ha de hablar el ſilencio;
tambien os dixera yo,

que

que os veneraba mi afecto:::
Ell. y Muf. Por Idolo de fu Altar,
por imagen de fu Templo.
Danzan todos.
Rug. No excedierades, feñora,
los limites à que atento
ha de vivir el recato,
quando lo dixerais, puefto
que pagarais una fè
verdadera, pues yo es cierto:::
El, y Muf. Por vos, Francefa gallarda,
la Fè verdadera tengo.
Culebrilla.
Brad. No deslucir la fineza,
con no conocerla, quiero,
fino antes agradecida
eftimaros, que de eftremo
á eftremo paffais, el dia
que paffais de prefo à prefo:::
Ell. y Muf. Y de Cavallero Moro,
fois Chriftiano Cavallero.
Rug. Vos, hermofa Flor de Lis,
no tengais à atrevimiento
el fuplicaros, honreis
de mis bodas el feftejo;
pues para que à danzar faque
al mas divino fugeto:::
El. y Muf. Licencia ha dado el Amor,
que pueda un Aventurero.
Brad. Vos, Principe generofo,
no por mi, mas por vos mefmo
el feftin honrad, y fea
vueftro el agradecimiento,
que darle á un gallardo joven
ocafion de parecerlo,
yà es lifonja, porque es darle
caufa á que pueda difcreto:::
Ell. y Muf. En el farao à fu Dama
decirla fu penfamiento.
Flor. Quando por mi prima no
tuviera razon de hacerlo,
por vos, Rugero, faliera,
pues defde oy el honor vueftro
à cuenta corre de todos.
Delf. Y à la mia obedeceros,
no por mi interès, fino
por vueftro gufto, creyendo,
que mayores obediencias
intentarán mis defeos:::
El, y Muf. Si quifierades, feñora,
que por el fervicio vueftro.
Danfe las manos.
Dam. 1. Yá los Principes en pie,
todos eftarlo debemos.
Por dedentro.
Rold. Mas quifiera mi valor,
para llegar á deberos
algun agrado, feñora,
merecido del esfuerzo,
y no de la gala, que oy
al fòn de otros inftrumentos:::
El, y Muf. En la Plaza de Parìs
fe celebraffe un tornèo.
Reyn. No le pefarà à mi fama,
pues quando fuceda el verlo:::
El, y Muf. Yo ferè el mantenedor,
y fuftentarè que puedo,
atento à vueftros defdenes,
merecer no merecerlos.
Dam. 2. La defconfianza eftimo.
Rug. Mayor hiciera el empeño
yo entonces, pues fuftentàra,
que foy folo el que merezco:::
El, y Mu. Tener el Cielo en mis brazos,
defpues que fuifteis mi Cielo.
Dur. Para quando fe difponga
trocar èl farao en duelo:::
Tres cruzados.
El, y Muf. Dadme vos vueftros colo(res,
y vereis què galán entro.
Hacen corros.
Dam. 3. Las que oy al roftro me falen,

co-

como assentàra primero
una condicion. *Dam.4.* Què fuera?
Oliv. Que me deis quantos diversos
matices significaron
ansias, penas, y tormentos.
El, y Mus. Como no me deis azul,
porque significa zelos.
Cara à cara.
Las Dam. A essa condicion à todas
nos tocarà responderos.
Por defuera.
Los Gal. Y à todos el preguntarnos
còmo?
Las Dam. Como el satisfecho:::
Ell. y Mus. Galan que sin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.
Los Gal. Por què se debe culpar
desear vivir sin ellos?
Paradetas.
Ell. y Mus. Porque la desconfianza
es madre de los discretos.
Dentro suenan caxas, y trompetas.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Unos Què horror!
Otros Què assombro!
Carl. Qué estruendo
es este? *Rold.* Azia el campo es
de Agramante.
Carl. Acudid presto
todos, y queden por oy
festin, y boda suspensos.
Todos. Vamos todos.
Dent. Arma, arma. *Tocan.*
Rug. Aunque la dilacion siento
de mi dicha, mi valor
quizà agradece el empeño,
por darme un merito mas.
Brad. No sea ventura menos.
Tocan las caxas, y las trompetas, y se corre la cortina.
Dent. voz. Arma, arma, guerra, guerra.
Lisid. Bello prodigio, què es esto?
Marf. Què es esto, divino assombro?
Faler. Esto es vengar vuestros zelos
(mejor dixera los mios)
espiritus infundiendo
en Marsilio, que es quien oy
desde que fue Aglante muerto,
hasta que llegue Argalia,
tiene el militar govierno
de las Tropas Africanas,
solicitando con esso,
que se suspendan las bodas,
para que ambos tengais tiempo
de llegar quizà à impedirlas.
Lisid. Quanto el favor te agradezco!
Marf. Quanto el amparo te estimo!
Fal. Ay! que no sabeis que tengo
mas causas para estorvarlas
yo, que vosotros, pues fieros
mis hados dieron conmigo,
quando iba à buscar los vuestros.
Argal. dent. Marfisa?
Marf. Esta es Argalia,
que viene en mi seguimiento.
Dent. otros. Lisidante?
Lisid. Y los Soldados,
que à mì me buscan, son estos.
Fal. Pues que yà, sereno el Mar,
podeis sulcarle, al encuentro
cada uno à su gente salga,
no à mi me vean.
Lisid. Voy muerto!
Marf. Confusa voy!
Lisid. De aver visto
en los brazos de otro dueño
à Bradamante. *Vas.*
Marf. De aver
visto el rostro à sentimientos,
que no pensé tener nunca. *Vas.*
Fal. Tampoco pensè tenerlos
yo jamàs, y me han venido

à buſcar donde mas lexos
de ellos penſaba ocultarme.
Quien creerá, que mis agueros
para hallarlos como proprios,
los buſcaſſe como agenos?
Mas ay! que quantos caminos
intenta el arbitrio nueſtro,
para apartar el influxo,
tantos ſon preciſos medios
de adelantarle los paſſos.
Digalo el infauſto ſueño,
en que vì un gallardo joven,
que enſangrentaba en mi pecho
el dorado harpon de aguda
flecha, y eſcapaba huyendo,
trás quien yo deſpavorida
intentè correr, à tiempo
que à las temeroſas voces
de mi mal cobrado aliento,
en los brazos de mi padre
deſpierta me hallè, que oyendo
la aprehenſion del ſueño, dixo:
nunca eſſe galán Mancebo
llegues à vèr, plegue al hado,
pues eſſe dia los ceños
conjuraràs contra tí
del amor, y de los zelos,
en que ſolo deſdichada
te amenazan los ſobervios
hados en la eſclavitud
de ſu mas tyrano imperio:
Si quieres aſſegurarlos,
pues dicen que tiene el cuerdo
en las Eſtrellas dominio,
huye à los montes ſobervios,
que en ellos no te hallarà,
ſi no le buſcas tù en ellos;
y mas mientras dure el pacto;
que comprometido tengo
en Malgeſi, y no deſcubra
cierta lamina un ſecreto.
Tan fixa con el aſſombro,
con el horror, con el miedo,
ſe gravò en mi fantasìa
ſu imagen, que al vèr (ay Cielos!)
oy á Rugero, juràra
eſtàr otra vez durmiendo:
y pues no me baſtò (ay triſte!)
venir á eſte riſco huyendo,
para que, ſin que él me buſque,
le buſquè yo, hallando el rieſgo
tan no imaginadas ſendas
de executar ſus decretos?
Suelte la rienda al deſtino,
y corra tràs èl, haciendo,
(yà que el verle tan gallardo,
y de dos Damas á un tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que entrando à matar en paſmo,
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdì,
no conſigan ſus deſeos,
ni una en amoroſos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y aſsi, valida de mì,
pues yo à mí me baſto, tengo
de vèr ſi::: pero mejor
ſerà que lo diga el tiempo,
quando Sol, Luna, y Eſtrellas,
Ayre, Agua, Tierra, Fuego,
Hombres, Aves, Peces, Fieras,
Montes, Valles, Cumbres, Puertos;
hados, influxos, deſtinos,
vean, que à todos opueſto
el valor de Falerina,
en fieros ayrados ceños
embuelto, en rigida ſaña,
ſabe turbar à portentos
el amor de Bradamante,
de Marfiſa, y de Rugero.

Vaſe Falerina.

Toa

Tocan al arma, y salen por una parte Zulemilla Moro, y por otra Xaques Francès, ridiculamente armados.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Xaq. Adonde podrè ocultarme:::
Zul. Dònde esconderme podré:::
Xaq. Mientras la batalla passe?
Zul. Mientras durar el batalia?
Xaq. Que las iras no me alcancen:::
Zul. Que no me alcanzar el furias:::
Xaq. De estos Morillos infames:::
Zul. De estos fames Chrestianilios:::
Xaq. Que embisten como unos canes.
Zul. Que terar como unos berros.
Xaq. Pero alli la boca abre:::
Zul. Pero àzia alli abrir el boca:::
Xaq. Una gruta á quien mi hambre
está diciendo, comeme.
Zul. Una cueva, que estàr bastante
para me tragar. *Xaq.* En ella
me esconda.
Zul. En elia me ampare.

Al entrar los dos, se vèn, y tienen miedo uno de otro.

Xaq. Mas ay! que viene tràs mí:::
Zul. Mas ay! que venir mi alcance:::
Xaq. Un Morillo como un monte.
Zul. Un Francés como un gegante.
Xaq. Señor Moro, buen quartèl.
Zul. Monsiur bugre, bon passage.
Xaq. Vive el Cielo, que me teme.
Zul. Por Mahoma, que temblarme.
Xaq. Hablame claro, Morillo.
Zul. Chrestianilio, claro hablalde:
Xaq. Eres por dicha gallina?
Zul. Estàr acaso cobàrde?
Xaq. Què aqui vienes à esconderte?
Zul. Què aqui venir à ocultarte?
Xaq. Si tù me dices que sì,
yo dirè que sì al instante.
Zul. Para què decirlo el voz,
si el temor decirlo antes?
Xaq. Pues callate tù, y callemos.
Zul. Pues caliemus tù, y calialde.
Xaq. Y à escondernos:::
Zul. Y á ocultarnos:::
Xaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
nos pegar con la del Martes.
Xaq. Passe usted, señor Morillo.
Zul. Seor Chrestianilio, osted passe.
Los dos. Que sin capitulaciones,
firman dos gallinas paces. *Vas.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Roldan, Oliveros, Durandarte, Reynaldos, y Rugero, y Carlos deteniendolos.

Carl. No los sigais el alcance,
supuesto que se retiran,
y que yà la noche esparce
sus sombras, que puede ser,
que con la fuga nos llamen,
y que siendo aquestos montes,
como son, tan formidables,
sea ardid, y que en alguna
emboscada nos aguarden;
que el recato en la milicia
siempre fue accion bastante,
y es pensar lo que yo hiciera,
prevenir lo que ellos hacen.
Y assi, à retirar, amigos,
que mañana en los zelages
primeros del Alva, espero
en sus quarteles pagarles
la visita, no se diga,
que vinieron à buscarme,
y no fui á buscarlos yo.

Caxa, y clarin.

Todos. A retirar toca.

Sale Lisidante.

Lisid. Dame

de Merlin, llega esta noche
el encanto á fabricarse
del Jardin de Falerina.

Salen como à obscuras Zulemilla, y Xaques.

Xaq. Camarada, que de lance
me diò el miedo. *Zul.* Cumorada,
que darme el tamor de valde.
Xaq. Dònde estàs? *Zul.* Alá saber:
dònde estàr tù?
Xaq. Aunque me halles,
no me hallaràs, que no estoy
en mí, pues desde el instante
que entramos en esta cueba,
y vimos que solo guarde
un sepulcro, pienso que
me fui à huir à otra parte,
Zul. El mesmo à mì soceder,
è mas, si añadir el grande
romor con que el noche el passo
cerrar con oscoridades:

Trepiezanse los dos.

mas ay triste Zulemilla!
Xaq. Mas ay desdichado Xaques!
Zul. Què estár esso?
Xaq. Què sè yo;
pero algun dragòn me ase,
segun que las garras tiene.
Zul A me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.
Xaq Señor dragòn, no me trague,
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave.
Zul. Ni me estàr bon alcuzcuz,
aunque tener calbezate.
Xaq. Mas què miro!
Zul. Que el primera
luz del Sol nos desengañe!
Xaq. Zulemilla?
Zul. Xaquecilios?
Xaq. Tù eres? *Zul.* Ser tù?
Xaq. Que te abrace
dexa en albricias.
Zul. Me, y todo.

Al abrazarse, sale un Salvage, y se pone enmedio, y abraza à los dos.

Salv. Esso ha de ser à mì antes.
Xaq. San Jaco!
Zul. San Zacarron!
quien ser vos, que nos despartes?
Xaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino un Salvage?
Salv. Miserables hombrecillos.
Xaq. Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasion un
perdido, que un miserable.
Zul. Con me si, pues que no dàr
por mi vida quatro reales.
Salv. Còmo à entrar os atrevisteis,
còmo á penetrar ossasteis
de este encantado Palacio
los reservados umbrales?
Xaq. Què Palacio es una cueva?
borracho està este gigante.
Zul. Què gegante no lo estár?
y si no èl, el que le trae.
Salv. El que vereis, en abriendo
essas puertas de diamante,
que están dentro de la cueba;
esto es, llevar à encerrarles, *Ap.*
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que passen
por ellos, y lo que vieren,
lo puedan decir à nadie.
Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas reales
de su Reyna Falerina,
y vèr què castigo os mande
dàr, por estàr aqui dentro.
Zul. Dònde estar el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Salv.

Salv. Allà lo vereis. *Xaq.* Agrages,
no digo mas. *Salv.* Entrad presto,
si no quereis que os arrastre.
Los 2. Quien viò mas pena, que estár
à obediencias de un Salvage. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta mirando à lo lexos algunos Moros, y detràs Marsilio, Marfisa, y Argalia; y por la otra Carlos, el Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Lisidante, Rugero, y los quatro Paladines.

Arg. Yà que la primera luz
del Sol sus rayos esparce:::
Carl. Yá que el Alva rompe el velo
de sus primeros zelages:::
Arg. Y en buena ordenanza, Carlos
manda que su campo marche
al nuestro, porque sin duda,
que le govierno no sabe,
pues no le he puesto en temor:::
Carl. Y el Africano arrogante,
quizá, en fè de Argalia
al oposito nos sale:::
Arg. No ay q̃ esperar, las primeras
tropas de vanguardia abancen.
Carl. No ay que perder la ocasion.
Unos. Brame el bronce.
Otros. Gima el parche.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Dase la batalla, y entranse peleando.
Marf. O quiera el Cielo que halle
en la batalla à Rugero!
y para que no recate
entrar en duelo conmigo,
de estos tupidos cendales
tengo de cubrir el rostro.
Cubre con un velo el rostro, y vase.
Lisid. O si la ocasion hallasse
de dàr à Rugero muerte! *Vas.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho serà el escudo. *Vas.*
Brad. Del tuyo pavès mi imagen. *Vas.*
Salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Flor. Yà que en lid los campos arden,
hà si fuesse tan dichosa
mi suerte, que me encontrasse
con ella! Argalia? Argalia?
Arg. El nombre acudir me hace
donde me llaman: quien eres,
que de tu riesgo ignorante,
à mì me buscas? *Flor.* Porque
solo con la voz te espante,
y antes que con el acero,
con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.
Arg. Ay de tì
infelice, que no sabes
que la espada de Argalia
templada està en yervas tales,
que à sus golpes derribò
quanto se puso delante:
muere à mis manos.
Riñen, y cae Flor de Lis.
Flor. Ay triste!
Arg. Soldados.
Salen Marsilio, y otros.
Marsil. Què ay que nos mandes?
Arg. Que à Flor de Lis retireis,
y oy para triunfo nos baste,
pues con ella la victoria
segura està de mi parte;
y asi, à retirar.
Flor. Piadosos
Cielos, valedme, amparàdme!
Llevanla.
Carl. dent. A la voz de Flor de Lis
alli todo el gruesso cargue.

Brad.

Br ad. dent. Sigueme, Rugero.
Dent. tod. Todos
morirèmos en su alcance:
arma, arma, guerra, guerra.
Tocan caxas, y sale riñendo Rugero, y Marfisa.
Marf. Yà que de uno en otro trance,
barajada la batalla,
á la voz de Bradamante,
te reconoci, y llamado
de mì à singular combate,
has venido a esta del monte
la mas retirada parte,
buelve a la lid. *Rug.* Bien creeràs,
no escusarla de cobarde,
sino de atento, al mirar
en muger valor tan grande.
Marf. Por què? *Rug.* Porq̃ si te venzo,
diràn, que es victoria facil
los que tu valor ignoran;
y si me vences, desayre
mi rendimiento; y assi,
pues no es possible que gane,
ni vencedor, ni vencido,
te suplìco, que dilates
conmigo el duelo, y me digas,
què te ha obligado à buscarme
à mì mas, que à otro? *Marf.* Ser tù
el mas vil, el mas infame
de los hombres, mas traydor
à tí, à tu patria, y à tu sangre.
Sale Brad. Yendo presa Flor de Lis,
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor buelvo á buscarle;
pues no es possible que vivo,
à mì, y à su opinion falte.
Àzia esta parte fue adonde
de vista le perdì, dadme,
montes, de èl noticia; però
con una Africana à parte
retirado està. *Rug.* Por mas
que me injuries, y me ultrages,
no has de obligarme á la lid,
porque solo has de obligarme
à saber quien eres. *Marf.* Còmo?
Rug De esta suerte. *Descubrela.*
Marf. Què dudasses,
ha cruel! que era yo à quien
le tocaban mas que à nadie
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi Cielo :: *Marf.* No trates
desenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.
Brau. Què escucho!
Marf. Tù eres aquel
Paladin Abencerrage,
que en Real pavimento tuvo
una Leona por madre?
Pues còmo desde prodigio
tan presto has llegado á ultrage,
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor olvido haces,
tan del todo? què::: *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudè Religion,
por mas superior dictamen,
de amor no mudè, que el tuyo
es en el alma caracter.
Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes;
para esposa. *Brad.* Dama era
suya sin duda. *Marf.* No baste
aquessa satisfaccion,
que zelos son unos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen.
Quando no me ofenda el gusto,
puede el olvido dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama? pues que la abates
al ciego amor de::: *Brad.* Detente,
no

no à decir ſu nombre paſſes,
Africana, que no es
ſugeto tan relevante
para los labios de quien
ſe dà á partido tan facil,
que en que la amen ſe conſuela,
ſin que para eſpoſa la amen.
Marf. Quizà es mas decoro, que
ni aun para eſſo me miraſſe
ſu eſperanza, por no aver
tenido primero amante,
en quien el miedo perdieſſe,
como alguna en Liſidante.
Rug. Què eſcucho, Cielos? *Bra.* El ſer
ſervida una Dama, no hace
conſequencia à los favores,
quando conſtan las crueldades.
Y aſsi, aunque no me desluzga
tu voz, que me enoje baſte,
para que, yà que no vengue,
caſtigue. *Và à embeſtirla.*
Rug. Tèn, Bradamante,
la eſpada. *Brad.* Tù la defiendès?
Marf. Quita, y dexa que la mate.
Rug. Tèn el acero, Marfiſa.
Mar. Tù la amparas? *Rug.* Avrà alguiẽ
tenido entre dos afectos
poderoſamente iguales,
el corazon dividido
en tan enteras mitades,
que aunque Marfiſa me injuria
con ſus deſpechos, la ampare?
y aunque me dè con ſus zelos
pena, valga à Bradamante?
ſiendo mi vida un acero
tirado de dos imanes,
tan à un tiempo?
Fal. dent. Yà lo es
de que èl no ſe deſengañe,
ni fe ninguna aſſegure.
Brad. Quita. *Marf.* Aparta.

Eſtando riñendo las dos, y èl enmedio, ſalen Xaques, y Zulemilla de Leones, y cargan con Rugero, ſonando ruìdo de terremoto, truenos, y relampagos, y cruzan algunos el tablado, aſſombrados.

Rug. Bradamante,
Marfiſa, valedme, Cielos!
Zul. Ya obedecer tus mandates.
Llevanle en ombros.
Xaq. Yà tus preceptos cumplimos.
Brad. Què deſdichas! *El terremoto.*
Marf. Què peſares!
Dent. unos. Què aſſombros!
Otros. Què confuſiones!
Brad. Dos Leones de delante
le han robado de noſotras.
Marf. Porque muera como nace,
quien no como nace vive,
á cuyo paſmo en mortales
paraſiſmos muerto el Sol,
fallece à la media tarde.
Brad. Anticipada la noche,
no ay nube que no ſe raſgue
à relampagos, y truenos:
El terremoto.
mas nada, mas nada baſte
á que à mis manos no mueras.
Marf. Ni tu à las mias no acabes.
Terremoto grande.
Dent. unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Sale Roldan.
Rold. De Flor de Lis el alcance
no es poſsible que proſiga,
que en negras obſcuridades
voy tropezando en mis ſombras.
El terremoto, y ſale Oliveros.
Oliv. Embidioſo de vèr tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate

con los montes. *Sale Lisidante.*

Lisid. Y no solo
de los estruendos se vale,
El terremoto, y rayos.
pero de la artilleria
de los rayos. *Sale Delfin.*

Delf. Si, pues de aves
de globos de fuego pueblan,
declinando vulgo, el ayre.

Sale Durand. En embriones de luz
sus senos los riscos abren.
El terremoto.

Sale Reyn. Y auxiliares de los riscos,
contra ellos braman los mares.
El terremoto.

Sale Carl. Sin duda, contra nosotros
oy Argalia se vale
de Merlin, á quien le dieron
torpe espiritu por padre
tantas diabolicas ciencias,
siendo siempre favorables
al Africa sus encantos;
y asi, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de una vez, nuestra conquista
será la cueva en que yace,
hasta que abrassado buele
en cenizas su cadaver. *Vas.*

Todos. Todos en tan alta empressa
te ayudarèmos constantes,
luego que cobrado el Sol,
diga, publicando paces,
cessen, cessen rigores,
cessen crueldades.
Vanse todos.

Music. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
yá que no paces,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

Con esta Musica se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador, ò nicho se vè Falerina vestida de Ninfa, en accion de estatua de una fuente, y sacan dos Leones à Rugero, haciendo en las acciones lo que dicen los versos.

Rug. Pues que desde las primeras
luces, que gocè, en mì son
verdad, y contradiccion
veros piadosas, y fieras,
ò crueldades lisonjeras,
ò por decir mas verdades,
crueles lisonjas; piedades,
ò iras de una vez usad,
ò vida, ó muerte me dad,
no para contrariedades:

El, y Mus. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades.

Zul. O quien hablalde pudiera,
yà que mi amo Moro ser!

Xaq. Yà que Christiano, placer
tuvo en que yo le sirviera.

Los 2. Le hablarè de esta manera.
Vanse los dos haciendose señas.

Rug. A mis pies con ceños graves,
alhagueños, y suaves
me enseñan, yendose, aquella
estatua divina, y bella,
à quien diò el Abril las llaves.

El, y Mus. Pues cobrando las fuentes,
las flores, y aves:::

Rug. Su primero resplandor,
en bello jardin me veo:
que no pudiera el deseo
imaginarle mejor,

mil

mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales,
cada ave mil celestiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo junto es un encanto,
pues que suspenden iguales:::
El, y Mus. Sus matices, sus voces,
y sus cristales.
Rug. O tù, que en confusa calma,
tienes, de jazmin vestida,
para estatua, mucha vida;
para Deidad, poca alma:
si de este jardin la palma
eres, pues de quanto aplaces,
victoriosamente haces
triunfos á tu pie rendidos,
haz que tambien mis sentidos
entre assombros, y solaces:::
El, y Mus. Firmen blandas treguas,
yà que no paces.
Rug. Luna es, pues siente desmayos;
Sol, pues brilla luces tales;
Agua, pues toda es cristales;
Fuego, pues que toda es rayos;
Tierra, pues florece Mayos;
y Ayre, pues à su donayre,
no ay lustre, que no desayre;
con que viene en mi consuelo
à ser de todo esto el Cielo,
pues padecen su desayre:::
El, y Mus. Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Rug. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen soberana?
de Venus, ù de Diana?
que uno, y otro te imagina
el que, dos veces divina,
en tí adora dos Deidades,
si à mi llanto persuades,
sepa, pues Idolo eres,
y responderàs, si quieres,
què me dicen tus piedades.
El, y Mus. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
yá que no paces,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Sale del nicho Fal. Joven, cuyo valor
naciò à mas alto fin,
que à Caudillo Africano,
ni á Francès Paladin,
no solo mi voz creas,
viendo restituir
à vida, y alma un marmol,
pues hablarán por mì,
para mayor abono:::
Salen las Ninfas que pudieren con velos en los rostros, quedando suspenso Rugero.
Ella, y Mus. De este hermoso jardin
en fuentes el cristal,
en flores el matiz.
Fal. El grande origen tuyo,
que te traxo hasta aqui
de la Otomana Luna
à la Francesa Lis,
presagio fue, que dixo
quan vago has de vivir
de una en otra ley, hasta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioses vienes.
Ella, y Mus. Digalo el vèr vivir
fatigas de un sincèl,
afanes de un buril.
Fal. Estatua viva te habla
la Diosa, que feliz
Idolo es de este Templo,

Deidad de este pensil:
No es Venus, ni Diana,
Ninfa celeste sì,
en cuyas sacras bodas
Estrella has de lucir,
quando goces por ella:::
Ella, y Mus. En esse azul viril
dosél de rosiclèr,
tàlamo de zafir.
Fal. No, pues, consorte humana
llegues à permitir,
que las distancias mida
que ay del alta cervìz
del monte al valle, pues
aunque es noble, es assi
que lo humano mas noble,
con lo divino, es vil;
y mas quando los hados:::
Ella, y Mus. Te saben prevenir
en rayos de otro Sol,
luces de otro Cenit.
Fal. Hasta entonces conmigo
goza de este Paìs,
donde dichoso vivas,
sin llegarte à afligir
de Bradamante ausencias,
que ella no ha de sentir,
ni de Marfisa zelos,
que sabrà echar de sì;
y quando no los eche:::
Ella, y Mus. El que en mejor confin
tiene que merecer,
qué tiene que sentir?
Fal. Buelve à vèr esse alcazar,
que labrò para tì
Arquitecto el Amor,
en cuyo camarin
son el bronce, y el jaspe
materia mas civil;
pues de porfido, y oro
contienen entre sì
columnas, y linteles:::
Ella, y Mus. Question sobre arguir
qual desangrò mas venas,
el Catay, ò el Ofir.
Fal. Buelve á vèr el vergèl,
cuya menor raíz
dà en hojas de esmeralda
claveles de rubì:
aroma es de coral
cada flor carmesì,
zafiro cada lyrio,
tambien cada alhelì,
topacio, en cuya Aurora:::
Ella, y Mus. Perla es cada jazmin,
que se engendrò al llorar,
y se quaxò al reìr.
Fal. Eterna Primavera
el año serà aqui,
sin que de doce meses
sepas mas que el Abril.
Tu mesa serà el hampo,
sin que, por acudir
su blancura al mantèl,
su frio dexe de ir
al nectar, y ambrosìa:::
Ella, y Mus. En copas, que sutíl
filigrana de oro,
guarnezcan el perfil.
Fal. Tu lecho serà el Mayo,
pues le veràs mullir
rasos de Primavera
en catres de marfil;
siendo regazo de uno,
y de otro transportin,
las plumas de aquel ave,
que al nacer del morir
reservarà la hoguera:::
Ella, y Mus. Cuyo hermoso terlìz,
del colchado algodòn
respirarà ambar gris.
Fal. Tendràs à todas horas

en

en continuo festin
mis Damas, en quien ay
aun mas, que vèr, que oìr;
y quando echàre menos
tu espiritu la lid,
tambien sabrè batallas
en el ayre fingir,
que tu valor diviertan:::
Ella, y Mus. Viendo en èl embestir
esquadras ciento à ciento,
y tropas mil à mil.
Fal. En fin, tendràs, Rugero,
bien, que no tendràs fin,
pues Semi-Dios conmigo
eterno has de vivir,
mientras de colocarte
no llegue el tiempo, en mì
un alma que te adore,
con quien siempre felìz
viviràs, quando el Iris:::
Ella, y Mus. Desplegarà por tì
las hojas de esmeralda,
de gualda, y de carmìn.
Rug. Hermoso enigma, en quien,
no sin assombro, ví
que pudo alcanzar mas
el vèr, que el discurrir:
si Deidad eres, còmo
puedes dudar de mì,
que al decirme, que soy
mas noble, que creì,
en mas obligacion
me pones de acudir
à essa misma nobleza?
Y siendo aquesto asi,
contradiccion no implica,
que intentes conseguir
el hacerme mas noble,
para verme mas ruìn?
Fal. Còmo? *Rug.* Pues ay mayor
ruindad::: *Fal.* Què?
Rug. Què mentir?
y mas á una muger,
obligandome aqui
à que te ofrezca un alma,
que yá á otro dueño dí:
Verdad es, que à Marfisa
la quiero como à mí,
mas no como à mi esposa:
y si grossero fui,
digalo la contienda
en que à las dos perdí
en querer allá à dos,
què serà à tres aqui?
Y pues desengañar
mas noble es que fingir,
permiteme, que buelva
donde estaba, al oìr
que estoy en mi fortuna,
desde que merecì,
para admitirme esposo
de Bradamante, el sì,
tan felìz, que no puedes
hacerme mas felìz.
Por ser Estrella yo,
còmo he de permitir
que ella mi Sol no sea?
llegando à preferir
à todo un Sol un Astro;
y asi, humilde::: *Fal.* Ay de tì!
que no sabes que solo
no es el engaño vil
que se hace à declarada
muger, pues siempre vì
sentir mas el desprecio,
que el engaño, que en fin,
uno dà que temer,
pero otro que sentir.
Rug. Esso es juzgarla a ella,
mas no juzgarme a mì,
que soy el que no quiero
finezas deslucir

con engañarte, fuera
de que eres, como oì,
Deidad, ò no; si lo eres,
còmo he de presumir
engañarte? y si no,
què aventuro en huir
de quien me engaña? *Fal.* El vér:::
Rug. Què? *Fal.* Que aun sin prevenir
tantas felicidades,
como te prometí,
por mí sola el desayre
tomar debo, y que::: *Rug.* Dí.
Fal. Es poca la distancia
que se dà entre rendir
un afecto, ò vengar
un desdèn. *Rug.* Es assi;
mas si es ruìn (yà lo dixe)
quien miente por mentir,
quien miente por temer,
serà dos veces ruìn.
Fal. Què aun no fingiràs? *Rug.* No.
Fal. Y quieres irte? *Rug.* Sì.
Fal. Pues què vendràn finezas
contigo à conseguir?
Rug. Darme que agradecer,
pero no que admitir.
Fal. En esso te resuelves?
Rug. No està mi arbitrio en mì.
Fal. Pues passen à otro estremo
mis iras. *Rug.* Còmo? *Fal.* Assi:
el tono que adormece
los sentidos decid:
Ella, y Mus. Ay misero de tì!
que lo felìz desdeñas,
y eliges lo infeliz:
ay misero de ti!
Rug. Cielos, què confusion
es la que ha entrado en mi,
que no me dexa (ay triste!)
ni hablar ni discurrir?
La Mus. Ay misero de tì!
Rug. Un letargo, un delirio,
un pasmo, un frenesì
los sentidos embarga,
sin vèr, ni hablar, ni oìr.
La Mus. Ay misero de tì!
Rug. Turbado el corazon,
late, tan sin latir,
que à no animar anìma,
y vive à no vivir.
La Mus. Ay misero de tì!
Rug. Tan travado el aliento
el pecho echa de sì,
que empieza en pronunciar,
y remata en gemir.
La Mus. Ay misero de tì!
Rug. Todo es entorpecer,
y temblar, tan sin mì,
que viene à ser mi pena
sentir de no sentir.
La Mus. Ay misero de tí!
Rug. Què es esto, Cielos? *Fal.* Estò
es, que pues yo por tì
passè de estatua à viva,
passes tù aora por mi
de vivo à estatua, siendo
marmol de este jardin,
para que en mi venganza
mejor pueda decir:
Rug. Tambien lo dirè yo,
por si descanso assi:
ay misero de mì!
La Musica toda. Ay misero de tí!
Rug. Que lo felíz desdeño,
y elijo lo infelìz.
La Mus. Que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz.
Fal. Ministros mios, à quien
las brutas formas dì,
por aver penetrado
de esta cueva el sivil?
Sale Xaques, y Zelemilla.

Xaq. Què mandas? *Zul.* Què querer?
Xaq. Puesto que para tì
somos los que àntes fuimos.
Fal. Que yà que me servis,
me guardeis essa estatua,
y à qualquiera que aqui
en busca suya èntre,
le hagais pedazos mil.
Zul. Y si èl se contentar
con novecientos? *Xaq.* Y si
aunque yo leon parezca,
soy puerco, y aun espin,
còmo he de defenderle?
Fal. No temais, porque aqui
lo formidable basta,
y para resistir,
si alguien se atreve à entrar,
el que pueda salir,
continuamente el eco
que aduerme, repetid
vosotras, mientras yo
siembro en este confin
de venenosas yervas,
que al pisarlas, herir
puedan la planta à quantos
à entrar ossen aqui:
fuera de que, què temo?
si mientras de Merlin
dure el sepulcro, y nadie
se atreve à descubrir
lo que en si encierra el pacto
de sus ciencias, el fin
nadie ha de vèr, en cuyo
assombro ha de vivir,
hecho marmol à todos,
quien lo fue para mì;
à cuyo encanto, una,
y mil veces decid:
Mus. y ella. Ay misero de tì,
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz.

Buelvese à cerrar la cortina, y salen por una parte Roldàn, y Durandarte, deteniendo à Marfisa; y por otra Lisidante, Oliveros, y Reynaldos, deteniendo à Bradamante.

Unos. Tente Bradamante. *Otro.* Tente,
Africana. *Las 2.* Es desvarìo.
Brad. Que yo he de ser la primera,
que examine esse prodigio,
de cuya boca las fieras
salieron, que el dueño mio
me robaron de los ojos,
que como à esposo le estimo,
aunque me ofendan sus zelos. *Ap.*
Marf. Que solo ha de ser mi brio
el que examine el portento
de aqueste inculto retiro,
de cuyo bostezo fueron
parto los monstruos esquivos,
que à Rugero arrebataron,
aunque me ofenda su olvido, *Ap.*
que como amante le adoro.
Lisid. Aunque pudiera, ofendido
de tì, darme por vengado,
fuera à mi valor indigno;
porque la mayor venganza,
que para una Dama ha avido,
es, quando ella hace un desprecio,
vengarle con un servicio.
Rold. Bueno fuera que Roldan
estuviera por testigo
de un peligro, y viera ir
à una muger al peligro,
y èl se quedàra; y assi,
por tí, y por mì solicìto
ser el primero que èntre
en el pavoroso sitio
de aquesta gruta. *Lisid.* Y assi,
el primero determino
ser, que los senos penetre

de

de esse assombro.
Dur. Esse desvio
no consentirà mi fama.
Oliv. Tampoco mi pecho invicto.
Reyn. Ni mi valor. *Tod.* Yo.
Sale Carlos.
Carl. Qué es esto?
Lisid. Que aviendo tù anoche dicho,
que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no ay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadaver de Merlin
por Africa, conferimos
que era bien reconocer
què contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los designios
mas à su ruìna conformes,
à que Bradamante dixo:::
Brad. Rugero de dos leones,
que no sè si compassivos,
ò crueles le ausentaron,
vivo, ò muerto en su distrito
yace; y assi, à nadie toca
mas que à mí, entrar en su abismo;
si es muerto, à morir con èl;
ò à vivir con èl, si es vivo.
Lis. Prosiguiò à esso esta Africana.
Marf. Aviendo anoche perdido,
con la obscura confusion
de aquel terremoto el tino,
que impidiò mi retirada;
y aviendo entre otros cautivos
quedado à ser prisionera,
lo que me moviò no digo,
quien lo ha de saber lo sabe.
Proseguì: siempre fue estilo
para inquirir de las simas
los secretos escondidos,
abandonar un esclavo,
y pues yo lo soy, me obligo
à la ley de serlo, entrando
la primera. *Lisid.* Yo el peligro
de Bradamante escusaba.
Rold. Yo el de esta muger, movido
à que basta ser muger,
pues no ay tan opuesto rito,
que sus privilegios rompa.
Lisid. Quando intentando lo mismo
todos::: *Los 3.* Todos pretendemos
ser al riesgo preferidos.
Carl. En quanto à q̃ es buen acuerdo
saber que aya contenido
aquessa gruta, convengo;
pero no me determino
à qual aya de vosotros
de ser el que ha de inquirirlo.
Rold. Escuchame à mì, quizá
à una razon convencido,
que milita en mì, y no en otro,
podré à todos reducirlos.
Yà sabeis, que por la bella
Angelica perdí el juicio,
y que le cobrè, sabeis,
en virtud de aqueste anillo,
que el Magico Malgesi
me diò; pues si yo conmigo
llevo tal contraveneno,
que fue bastante aforismo
contra el hechizo de zelos,
què harà contra otros hechizos?
Seguro, pues, con èl voy
de que no aya tan nocivo
espiritu, que me ofenda;
y assi, à tus plantas te pido
me nombres, pues no es desdèn
para los que no han tenido
igual antidoto. *Carl.* Dices
bien; vè, pues, y trae aviso
de lo que vieres, porque
sepa, una vez advertido,

si

si han de ser acero, ò fuego
los que arruinen su obelisco.
Rold. Fia de mì, que trayga
buen informe. *Vase.*
Carl. Si no fio
de Roldan, de quien podrè:::
Suena un clarin.
Pero què clarin ha herido
el ayre? *Sale Delfin.*
Delf. Llamada es
de paz, que hace el enemigo,
para que à un Embaxador
oygas. *Car.* Què avrà sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.
Sale Argalia.
Arg. Con esse salvo te pido
mano, y audiencia.
Carl. Quièn eres?
Arg. Argalia, que no he querido
fiar de otro, que de mí,
practica, en que solicíto,
Embaxatriz de mì misma,
participarte motivos,
que à esto me obligan. *Ca.* Dì, pues.
Arg. Anoche mi valor hizo
à Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altivo
medios pudo anticiparme
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio,
pues no ay cange, que ser pueda
de tanto merito digno:
Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hacer
la dicha desprecio indigno;
vengo à hacer liberal trueco
de ella à dos vidas, que han sido,
si no precio suyo, precio
de mi odio, y de mi cariño.
Marfisa, una Dama mia,
que criandose conmigo,
ha merecido tener
las llaves de mi alvedrio,
estrella predominante
en mì gozando el dominio:
si es que escapò viva anoche
de tanto mortal conflicto,
es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, desagradecido,
è ingrato à tantos honores,
como mi padre le hizo
contra mì, contra su ley,
y contra su patria ha sido
tan vil traydor, que ha tomado
las armas en tu servicio;
y assi, bolviendo à la salva,
de que no cuerda remito
por los dos à Flor de Lis,
disculpen el desvarìo
lo que à Rugero aborrezco,
y lo que à Marfisa estimo.
Carl. Sepa, antes que responda,
quien esta esclava aya sido,
y si vive. *Sale Marf.* Sì señor,
y à tus plantas te suplìco,
me dès licencia, de que
la mano à mi dueño invicto
bese por tanta fineza.
Carl. No solo esso te permito,
mas que con ella te vayas,
sin passar à mas partidos
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreverè à tratarlos,
por no atreverme à cumplirlos.
Arg. Por què?

Car. Porque aun no tocando
en humanos, ni en divinos
fueros de ser yá Christiano,
que importa mas que mis hijos,
y estár en mi proteccion,
aun ay otro requisito.

Arg. Qué es? *Car.* Que no se sabe de èl,
de que Marfisa es testigo;
pues sabe que en essa cueva
de Merlin, despojo ha sido
de dos Leones, à cuya
causa, abrassàr solicito
su cadaver, y acabar
de una vez con sus prodigios.

Sale Roldan.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo diràs. *Car.* Còmo?

Rold. Como dentro de esse risco
entrando, sin que llegasse
alguna guarda à impedirlo,
solo vì Reales Palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de un Paraìso:
de suerte, que sin horror
alguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.

Carl. Guia, pues, que yà te sigo,
que no es tan no visto assombro
para dexar de ser visto.

Todos. Si tù vàs, quien dexarà
de seguirte?

Entran todos por una puerta, y sale por otra Falerina, descubriendose otra vez los jardines, con Rugero, y los Leones à sus pies.

Fal. Ea, Ministros,
yá dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos
estan, pues con Bradamante,
y Marfisa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan, y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgesi, y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcanzan mis rencores:
los demàs à ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerva, y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin;
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la venganza de todos.

Vanse, y salen por la otra parte todos.

Xaq. Leon manso?

Zul. Leon pacifico?

Xaq. Pues oy podemos hablarnos,
como en aquel tiempecillo
en que hablaban los Leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en él jardin algun ruido?

Zul. Y como que andar, mas no
atreverme, ni aun á oìrlo,
que la Reyna Baylarina
por qui travessar he visto,
hacendo no bon mudanza;
y assi, caliar el hocico,
por no poderse decir
por los dos caliar el pico.

Car. Quièn viò jamàs tan hermoso
bello deleytable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pudo
atre-

atreverse à descrivirlo.
Tod. Debaxo de tierra, Cielos,
cupo tan grande edificio?
Rold. Ved si con seguridad,
que podeis entrar, he dicho.
Marf. Y no es lo mas admirable
lo sumptuoso, y lo lindo,
sino lo que à mirar llego,
pues estatua de aquel nicho
Rugero està. *Brad.* Y tan inutil,
que no sè si muerto, ò vivo.
Marf. Pero à mirarlo me atrevo.
Brad. A verlo me determino.
Marf. Mas ay infelice!
Carl. Què es esto?
Los 2. Los dos leones, que impios
nos le robaron, le guardan.
Xaq. Por Dios que nos han temido,
con ser leones de paz.
Zul. Como essos mondo aver visto.
Rold. No los temais.
Xaq. Haràn bien.
Rold. Pues yo à mis golpes los rindo.
Zul. Y aun mucho menos bastar.
Dentro instrumentos.
Tod. Què es esto, Cielos Divinos!
Carl. Esperad, que quizà quieren
sonoras voces decirlo.
La Mus. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que á ser vengan estatuas de sì
mismos.
Carl. Què dulce voz! à sus ecos
quedè absorto, y suspendido.
Marf. Turbada yo. *Brad.* Yo confusa.
Arg. Què veneno! *Lis.* Què delirio!
Dur. Què frenesi! *Oliv.* Què letargo!
Reyn. Què pasmo!
Delfin. Què parasismo!
Tod. Es el que me yela el pecho?
Rold. Què es esto, Cielos, que miro?
Tod. y Mus. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de sì
mismos.
Rold. Agenos de sí, elevados,
atonitos, y rendidos
a profundo embargo, yacen
quantos la voz han oido,
sino yo solo (ay de mi!)
á cuya cuenta ha corrido
su riesgo, y pues à mi cuenta
avrà de correr su alivio,
sea de esta suerte: Fieras,
yà que à vosotras me libro,
no á mì os librareis vosotras:
de Durindana à los filos
morireis oy, yà que sois
tan fantasticos vestiglos;
no me decis quien es dueño
de este encanto?
Zul. Quièn decirlo
poder, si no tener voz,
que no sonar á rogido?
Xaq. Sea galàn de Mondonga
usted un rato, por Christo,
y sabrà hablar por la mano.
Rold. A aquella parte me han dicho
sus señas, donde lo inculto
del jardin abre un resquicio:
verè què ay en èl, en tanto
que dicen voz, y gemido:::
Entra por un lado, y sale por otro tràs Falerina, que huye de èl.
Tod. y Mus. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,

y que tyrano dueño
se la entregó al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de sí
mismos.

Rold. Quién eres (ó prodigiosa
muger!) que en este retiro
te ocultas, acompañando
un yerto cadaver frio,
de cuyas manos quitè,
en fè de no aver temido
su horror, esta de metal
lamina? *Fal.* Quien de aver visto,
que tu, Roldan, la has quitado
de donde hasta oy no ha podido
quitarla nadie, ni aun yo,
con averlo pretendido
muchas veces, à tus pies
postrada, de sus prodigios
rendirà la fuerza, à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion. *Fal.* Pues las voces
buelvan à su contrahechizo.

Music. De aquesta galerìa,
que Amor para sì hizo,
aunque tyrano dueño
se la entregò al olvido,
cesse, cesse el encanto, y en su
sentido
buelvan los que estatuas son de sì
mismos.

Carl. Què es lo que passa por mì?
Marf. Con nuevo aliento respiro.
Brad. Como de un sueño despierto.
Arg. Quièn restaura mi sentido?
Lisid. Quièn en mi acuerdo me cobra?
Dur. Me restituye en mi juicio?
Oliv. A la nueva luz me buelve?
Rey. Quièn me rescata en mi arbitrio?
Delf. Y à mì en mí me restituye?
Zul. Hasta en mì faltar el hechizo.
Xaq. Hasta en mí falta el encanto.
Rug. Quien, Cielos, dudar me hizo,
viendo aqui todos, que aora
es quando estoy mas rendido
à aquella divina fiera?
Rold. La voz que à todos os dixo:::
El, y Music. Cesse, cesse el encanto,
y en su sentido
buelvan quantos estatuas son de sì
mismos.

Tod. Què es esto, Roldàn? *Rold.* Aver
aqueste assombro vencido,
con solo aver arrancado
de un cadaver que alli he visto,
esta lamina. *Carl.* Sepamos,
qué es lo que està en ella escrito.
Rold. Està en Arabigo. *Arg.* Muestra,
pues, que yo podrè decirlo.

Lee. Ay, Falerina, de tì,
el dia que los dos hijos
de Agramante se conozcan
por herederos de Egypto;
que es el termino en que està
el pacto comprometido
que hice, para aver obrado
tantos estraños prodigios:
à cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porque
nunca llegasse atrevido,
hurtè à los dos de sus cunas,
à los asperos retiros
de Aglante huyendo con ellos;
y para mas dividirlos,
al uno en un barco al Mar
entreguè, y entre unos riscos
el otro à las fieras: esto
en el ultimo suspiro
de mi vida te declaro;
porque vivas sobre aviso,
que en tu sueño, y en la mira

con

con que siempre los assisto:
Marfisa, y Rugero son
en quien està tu peligro.
Fal. No mas, no mas, que al oìr
que el fatàl plazo cumplido
està à mis hados, al Mar
me echarè desde este risco,
donde despeñada muera
en tragico precipicio. *Vas.*

Suena grande ruìdo de terremoto, y se desaparecen los jardines.

Rug. Los Jardines, y Palacios
todo ha desaparecido.
Unos. Qué assombro!
Otros. Què confusian!
Otros. Què portento!
Otros. Què prodigio!
Carl. Sin duda escriviendo esto,
muriò, y el Cielo previno,
que esta lamina en sus manos
durasse. *Mar.* Con que avràs visto,
siendo Rugero mi hermano,
si fue justo el amor mio,
Bradamante; y tù Argalia,
si en mis zelos causa ha avido
hasta aqui para tenerlos,
que no la ay para sentirlos;
y assi, la mano le doy.
Lisid. Con que yo destituìdo
de su amor, pues sè, Marfisa;
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco. *Mar.* Yo,
Lisidante, la recibo.
Car. Para que cobren el Reyno,
mis militares auxilios
ofrezco. *Arg.* Mis armas yo.
Rug. Con que à una accion reducidos
ambos Exercitos, paces
firmaràn.
Arg. Y aviendo sido
Flor de Lis el Iris de ella,
veràs que al punto la embiò,
sino festejada, al menos
servida de mis cariños:
Con que podrèmos dàr fin
todos, à los pies rendidos
de dos vidas, de que el Cielo
nos dexe gozar mil siglos.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABÀ.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Salomòn, Rey de Jerusalèn.
Yràn, Rey de Tyro.
Candaces, Rey de Egypto.
Eliud, criado de Salomòn.
Una Vision.
Sabà, Reyna de Etyopia.
Irisile, negra.
Casimira, negra.
Irene, negra.
Livio, Rey de Palmira, Indio.
Semey. Joab.
Mandinga, negro, gracioso.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debaxo de un dosèl aparece Salomòn durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Sal. Dios grande, Inmenso Señor,
vos à visitarme á mì?
vos á vuestro esclavo haceis
tan grandes favores? *Vision.* Sì.
Salom. Què me mandais?
Vision. Salomòn,
(que es lo mismo que decir
pacifico, y manso) hijo
del Real Profeta David:
tù, cuyo Imperio serà
quieto, apacible, y felìz;
quiero que me labres Casa,
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir à ella,
pide, y espera de mì
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las batallas,
pues oy cargas sobre mí
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cervìz
no desmaye, dame ciencias

con

con que me pueda regir.
Vis. Justa fue tu peticion,
yo la concedo; y assi,
ninguno serà mas sabio
antes, ni despues de tì;
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir;
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.
Cubrese la apariencia, y despierta.
Sal. Espera, sagrada nube,
corre esse velo sutil,
veré cara à cara al Sol,
pero no es tiempo (ay de mi!)
de que à su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda
para siglo mas felìz.
Suena Musica dentro.
Pero qué musica es esta?
yà no se ausentò de aqui
la Magestad que adorè?
la maravilla que vì?
por quien quedè sabio, y rico?
Sale Eliud.
Eliud. Si vuestra Alteza salir
quiere à un corredor, podrà
en èl mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes
de quien es Rey.
Salom. Còmo assi?
Eliud. Candaces, è Yràn, señores
de Egypto, y Tyro, de tì
llamados, entran aora
en Jerusalèn, que al fin,
aunque el Egypcio no es
vassallo, subdito sì,
y te obedece, viniendo
à tu presencia.
Salom. Decid,
que solos entren los dos.
Eliud. Yà los dos vienen aqui.
Tocan caxas, y sale por una parte Candaces de Egypcio, y por la otra Yràn de Tyrio.
Yràn. Joven invicto, en cuya augusta frente
verde el laurèl, sin marchitarse, viva.
Cand. Grande hijo de David, à cuyo Oriente
ceda el raurèl imperios à la oliva:
tù, cuyo nombre viva eternamente;
tù, cuyo Imperio eternamente viva,
salve, y reynes, del Orbe obedecido;
salve, y triunfes del tiempo, y del olvido.
Yràn. Mientras Yràn, invicto Rey de Tyro,
habla, te atreves, barbaro Gitano,
à interromper su voz: mucho me admiro
de tu arrogancia, y presumpcion en vano.
Cand. Candaces, Rey de Egypto soy, y aspiro
à lugar mas supremo, y soberano,
y tù aqui no me igualas, ni prefieres,
pues yo soy Rey, donde vassallo eres.
Con libre Imperio, y absoluto estilo
me aclamo Rey desde las altas rocas,

adora

adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas ſaben de èl Naciones pocas,
haſta donde la Hydra, y Cocodrilo
le miran reſpirar por ſiete bocas,
con eſcandalo tal los orizontes,
que enſordece los huecos de los montes.

Tràn. Quando vaſſallo de eſte Imperio ſea
Tyro, mayor aplauſo me previenes,
pues yá dices, que en mì la ſuerte emplea
aqueſſa dignidad, que tù no tienes:
quièn no anhela à ſer mas? quièn no deſea
adelantar ſus glorias, y ſus bienes?
pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
llevarſe de ventaja tan gran dueño.
Dexa por eſſo mi ſagrada esfera
de ſer Hibleo en galas, y en primores,
eſcuela donde và la Primavera
à aprender los matices, y colores,
que ha de ſacar Abril? pues de manera
ſe texen los claveles, y las flores,
que ſi Egypto al oido cauſa enojos,
Tyro dà admiraciones à los ojos.
Y aſsi, con mayor cauſa ſolicito
preferirte, por dueño, y por eſtado.

Cand. Antes veràs que à tu ſobervia quito
las alas, que tan altas han bolado.

Salom. Baſta, no mas. *Los 2.* Señor:::

Salom. El Rey de Egypto hable.

Tràn. Como à Eſtrangero me has tratado.

Sal. El Tyro harà lo que le mande. *Tràn.* Ciego
de enojo, ſoy volcàn de nieve, y fuego.

Cand. Apenas ſupe que mi dicha ſuma
á tu ſervicio, gran ſeñor, me llama,
quando rompiendo la rizada eſpuma
del rubio Mar, que dà à tu Pueblo fama,
en un Delfin, que es paxaro ſin pluma;
en una Anguila, que es pez ſin eſcama,
monte de velas, uracàn de pino,
ſelva de xarcias, vecindad de lino.
Arè los campos de criſtal, y nieve,
donde debe en carambanos la Aurora

la

la blanca espuma, que en aljofar llueve,
y el argentado humor, que en perlas llora,
el viento, à cuyo sòn las plantas mueve
este del Mar cavallo, solo aora
torpe me pareciò, mas bien hacía,
anteviendo el honor à que venìa.
Al fin, lleguè, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Mageſtad mas soberana
en tu semblante luce, y reverbera;
y por ser quanto adquiere, quanto gana
quien por premio el servirte solo espera,
en alas del deseo, y del cuidado;
vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. Hable el de Tyro. *Tr.* A tu obediencia atento
apenas vì lo que tu carta encierra,
quando à un veloz cavallo, cuyo aliento
geroglifico ha sido de la guerra,
sierpe del agua, exhalacion del viento,
volcàn de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues con tan nuevo modo,
no siendo nada de esto, lo era todo.
Llegué, en efecto, donde à mi deseo
el Egypcio, señor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el empleo,
aunque à besar tus plantas ha venido:
no digo, que es esfera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que desvanecido
à tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
dosèl de Salòmon el suyo hiciera.

Sal. Rèyes de Egypto, y de Tyro,
que á mis decretos venìs
obedientes, y leales,
la causa que os traxo oíd.
Hijo nacì generoso
de Bersabè, y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus Imperios sí.
Es mi nombre Salomòn,
que es lo mismo que decir,
Pacifico: bien el Cielo
cumpliò su palabra en mì,
pues desde que el Rey mi padre
juntò al nacer, y al morir
Oriente, y Ocaso, y yo
sombra de su cuerpo fui,
se suspendieron las armas
en Palestina; y asi,
no veis en Jerusalèn
vestido un arnès, ni oìs
los militares estruendos
de la caxa, y el clarin.

La

La oliva cede al laurèl,
aviendo ſido haſta aqui
eſcuela, y leccion de Marte;
pues deſde que en juvenil
edad eſgrimiò la honda
contra el Jayan Filiſtin,
haſta que en ſu ſenectud
venciò en una, y otra lid
al Apoſtata Idumeo,
y al Idolatra Gentil,
no ſe deſnudò las armas,
por cuya cauſa (advertid)
no quiſo nueſtro gran Dios
de ſu mano recibir
Caſa, y Templo en que morar,
Altar, y Ara en que vivir.
Y aſsi, dexando piadoſo
tan gran carga ſobre mí,
me manda en ſu Teſtamento,
que yo piadoſo, y felìz
labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
con el Sol rayos, y luces,
pues èl deſde ſu Cenit
no ſabrà à quien debe el dia
el reſplandor, porque aſsi
han de brillar en ſus muros
las puntas de oro, y marfil,
que de tanta Babylonia
todo el Cielo ſea penſil.
Eſta fabrica eminente,
que no podrà competir
antes, ni deſpues el tiempo,
fian los Cielos de mì:
ved ſi es cuidado, que debo
conſultar, y repartir
con todos, y ſiendo Atlante
de tanto peſo, advertid
ſi es bien q̃ buſque à quien pueda
ayudarmele à ſufrir.
Con eſte intento os llamè,
con eſta ocaſion venìs
à Jeruſalèn los dos,
porque los dos conſeguìs
en mi amor, y mi privanza
mas lugar, y honor, que mil
Reyes, que ſon mis vaſſallos;
y aſsi, os pretendo advertir,
que para empezar el Templo,
me faltan de prevenir
dos Provincias ſolamente,
con mas atencion oíd:
El Libano, excelſo monte,
en cuya verde cervìz
deſcanſa el Cielo los exes
de eſſe pavellòn turquì,
poblacion es donde tiene
ſus Imperios el Abril,
porque ſus arboles ſon
en el ameno jardin,
lechos de la Primavera;
pues quando empieza à reir
el Alva, y llorar la Aurora;
ſus flores à medio abrir,
ſon las copas en quien bebe
el Sol Maná del Cenit.
De eſte, pues, ſagrado Olympo
avemos de conducir
leños à Jeruſalèn;
y tù, Candaces, has de ir
à talarle, y à cortar
de las palmas de Efrain
los troncos, ſin que te quede
por traer una raìz.
Tù, Yrán, ſabe que al Oriente,
donde de roſa, y jazmìn
coronado nace el Sol
en ſu cuna de zafir,
ay una parte, que llaman,
India Oriental, haſta aqui
no deſcubierta de nadie,
sí conocida de mì.

Aqui

Aqui, pues, has de llegar,
y de mi parte decir
à Nicaula de Sabà,
que es ſu docta Emperatriz,
que ſi mi amiſtad deſea,
y ſolicìta de mì
valerſe, para mi Templo
en eſtoraque, y menjuì,
cinamomo, y calambuco,
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene ſu aduſto Paìs;
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Caſa, y Sagrario
à la Ley de Sanaì,
à la Vara de la Sierpe,
y al Maná de Rafidin,
del Arca del Teſtamento,
del Sagrado Adonaí,
del inmenſo Sabaot,
del gran Jeovà, que decir
quiere, que es Dios de los Dioſes,
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La reſpueſta, ſeñor, ſea
obedecer, y ſervir:
irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mì
fias cuidado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmentos tan cabál,
que ſe pueda preſumir
que en vez de traerle yo,
èl ſe ha venido haſta aqui. *Vaſe.*

Tràn. Donde el decir es hacer,
vive de mas el decir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informarè de tí
à ſu Reyna, ſolo digo
que yo te voy à ſervir,
que es el premio que deſeo. *Vaſe.*

Salom. En paz, ò Reyes, partid,
juntos los dos, que no sè
qué grave eſpiritu en mì
dice que aveis de traerme
el teſoro mas felìz,
que tenga Jeruſalèn,
ſi en troncos puede venir;
y la riqueza mayor
que oy eſtà por deſcubrir
en la India, porque yo
eſpero gloria ſin fin
del Libano, y de Sabà,
y no es mucho, pues que oì,
que à la gran Jeruſalèn
la mayor le ha de venir
por una Muger, y un Arbol
de la Caſa de David.

Mientras ſe canta, ſale Livio, negro.

Muſic. La Sibila ſoberana
de la grande India Oriental,
la Emperatriz de Etyopia,
y la Reyna de Sabá,
inſpirada de un fervor,
que la aſsiſte celeſtial,
ſe ha retirado à ſaber
ſecretos que revelar.

Sale Mandinga.

Liv. Myſterioſa es la cancion,
acercarme quiero mas
à informarme: dime, amigo.

Mand. Yo amigo, de quando acà?
ſi entre el branco, ni entre el neglo
nunca ay cegura amiſtad.

Liv. Dime. *Mand.* Què quiele q̃ diga?

Liv. Donde de eſſa ſuerte vàs?

Mand. A eza monta.

Liv. A què efecto?

Mand. A efetulu de buzcal
nueva Reya. *Liv.* Vueſtra Reyna?

Mand. Zì. *Liv.* Pues dime, q̃ hace allà?

Mand. Zá alli retirara. *Liv.* A què?

Mand. Muy pleguntonsica zà.

Quiere irse.

Liv. Detente. *Mand.* No zà pozible,
que la muzica ze vá,
y turos mis gurgonillos
hacen mucha farta allà. *Vas.*

Liv. Villano al fin, el lenguage
rustico claro lo dá
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irisile negra.*

Irif. Dònde, amor,
guias mis passos, si yà
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? qué mas?
Dexé la musica, y buelvo
à aquesta parte à buscar
à Livio, que aqui le ví:
ò que facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desayre, ò un pesar!

Liv. Digasme, Irifile bella,
que por este monte vàs
à penetrar las entrañas
de su centro, què Deidad
vive en èl? qué oculto Dios
sacrificio, Ara, y Altar
admite en rustico Templo,
que assi buscandole vàs?
que despues que en Sabà vivo
cautivo, con aver yà
dos lustros del Sol, no vì
esta admiracion jamàs.

Irif. Gran Livio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debiò el tiempo mas trofeos,
que cuenta desdichas yà,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto
oy en nuestro Reyno estás,
eres Rey, à quien respeto,
porque al fin, la Magestad
por sì sola admiracion
tiene, y no por el lugar.
Esse exercito festivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurèl, al monte
oy se conduce, al compàs
de sonoros instrumentos,
cuya musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo,
y pasmar el Sol, sabràs
que á su Reyna và buscando:
que como la gran Sabà,
Emperatrìz del Oriente,
Reyna unica, y singular
de los Imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente
de Dios, merece alcanzar
de Sibila, y Profetisa
nombre altivo, é inmortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la dá
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente Volcán;
y furiosa, del poblado
huye, y à la soledad
se retira, donde escrive
versos, en que anuncios dà
de los arcanos secretos
de un Dios, q̄ aunque dicen que ay
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demàs,
en oprobio, y menosprecio
de Noloè, y Sabaàl.
De este, pues, Dios uno suele
en varios bosquexos dàr
mil noticias, escriviendo

yà

yà en las arenas del Mar
con el dedo, yà en los troncos,
ſiendo la pluma un puñal,
el papel de eſſas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurèl
eſparce al viento á bolar,
con caraćtères eſcritos,
ſiendo en ſu velocidad,
aves con alma, y ſin vida.
Aora preguntaràs
por què eſcrive, y habla aſsi,
pudiendo eſcrivir, y hablar
deſcubiertamente; y es,
porque el rato que le dà
el furor, y la ilumina
una llama celeſtial,
Divinos Myſterios vè,
y entonces quiere obſervar
ſus ſecretos, porque luego
que paſſa aquella Deidad,
de quanto viò, y alcanzò,
no buelve à acordarſe mas,
y queda como aſſombrada:
mas pues pudiſte llegar
à tiempo de vèr lo que oy
nos revela, como allà
llegues conmigo, no dudes
que altos ſecretos oirás.

Liv. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, irè
contigo, haſta examinar
las entrañas de eſte monte,
cuya opaca amenidad
los Imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dà
licencia para que un rayo
pueda vèr, ni regiſtrar
los ſenos adonde oculta,
avara de ſu beldad,
teſoros la Primavera
en jazmìz, roſa, y azàr.

Salen Caſimira, Irene, y Mandinga.

Suena la Muſica à lo lexos.

Iriſil. No paſſes de eſte pueſto, ni hagas ruìdo,
no de los que aqui vienen ſeas ſentido.

Caſim. Ceſſen los inſtrumentos
de dàr admiraciones à los vientos,
y las ſonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
ſuſpendan ſu alegrìa,
y ſucceda el ſilencio á la harmonìa.

Muſic. 1. Ninguna planta errante
malogre hermoſa flor de aqui adelante,
pues yà de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva donde yace
el Etyope Sol, que al mundo nace.

Iren. Aqui, pues, eſperèmos
los Divinos Myſterios, que ſabrèmos.

Liv. Admirado me tiene
la grande fé con que à buſcarla viene

su gente à esta espesura.
Irifil. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admirarás de nuevo.
Iren. Mandinga, con la musica me elevo.
Mand. Mucho en zalir ze talda,
no echa de vel la gente que la agualda:
pero ay Dioza! què ez ezto? no lo cleo,
voto al Zol, que ez aquella que alli veo.
Sale Sabà con unas hojas en la mano.
Irifil. Atiende, que yá sale. *Mand.* Ea, afuera.
Liv. En su assombro mi vista considera
otro mayor espanto.
Casim. Tanto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.
Iren. Suelto el cabello viene,
que aunque Etyope adusta, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece que se quiere abrir el pecho,
porque en èl no le cabe
el corazon. *Mus.* 2. Què admiracion tan grave!
Sabà. Espiritu Divino
de un Dios que adoro solo, aunque Dios trino,
cuyo grave Mysterio,
los Cortesanos dicen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclaman, y tres Santo;
dando à entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tù, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amorosas llamas,
á cuya mansa herida
el Fenix soy, dilatame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero,

el

el Arbol Soberano,
ramo de paz, quando el Linage Humano
agonize abrassado, anhele ciego
en diluvio fatàl de sangre, y fuego.
Oìd, oìd, mortales,
que sè de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve sutíl, y desvanece atento,
mysterios comprehenden,
que se dexan mirar, y no se entienden:
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas;
aliviadas vereis vuestras congoxas,
borrados hallareis vuestros delitos,
si entendeis sus caracteres escritos
en aqueste quaderno,
Coronica inmortal de un Dios eterno.
Esparce las hojas, llegan todos à cogerlas; y ella se desmaya.
Liv. Desmayada ha quedado.
Iren. Quièn viò al Sol entre sombras eclypsado?
Casim. Una estatua es de yelo.
Mand. De azavache diràs.
Sabà. Valgame el Cielo!
adònde estoy? què miro?
Liv. Segunda vez con ocasion me admiro.
Sabà. Yo aqui tan descompuesto
el cabello, y las ropas? pues què es esto?
quièn aqui me ha traído?
Liv. Buelve à la luz primera tu sentido,
que quantos aqui estamos,
los rayos de tus sombras adoramos.
Sabà. Huirè de que me vean
de esta suerte, los troncos solo sean
testigos fieles oy de mi fatiga,
que aun de mi sombra huyera,
si diferencia en mì, y mi sombra huviera. *Vas.*
Liv. Oye, espera. *Irifil.* Detente,
no la sigas, no ofendas neciamente
su precepto sagrado,

y pues ſolo ſin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos
lo que ſu voz enſeña.
Caſim. Eſta virtud contiene no pequeña.
Liv. Còmo dice? que ſaberlo eſpero.
Caſim. lee. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::
Iriſil. Poblema no entendida.
Muſ. 1. *lee.* Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Liv. Tampoco eſſa ſe entiende:
mas felice aqui habla á mis cuidados.
Lee. Los dichoſos ſeràn los ſeñalados.
Muſ. 2. Yo leer mi verſo quiero.
Lee. Un Celeſtial, un ſingular Madero:::
nada haſta aqui ſe entiende.
Iren. El mio, ni ſe alcanza, ni comprehende;
en quien leo confuſa, y aturdida:::
Lee. Porque uno muerte dè, y otro dé vida.
Mand. Yo tambien quielo agola
mi velſo leel, pero leero ignola
Mandinga; y aſsi piro
que lo lea pol mì el mas entendiro.
Iren. Yo leertele quiero.
Lee. Antidoto ha de ſer de aquel primero:::
Iriſil. Eſte amenaza alguna gran caìda.
Lee. La fabrica del Orbe deſaſida:::
Caſim. Y de eſte quedareis mas admirados.
Lee. Y con èl à juicio ſeais llamados.
Liv. Nada hemos entendido.
Sabà dent. Etyopes confuſos, que el ſentido
ignorais de eſſos verſos ſoberanos,
à voces repetid los ecos vanos.
Mand. Si ha de ſel, eſtodial mi velſo quielo,
antiroto ha de ſel de aquel plimelo.
Liv. Vaya à una voz, pues pueden de eſſos modos,
no entendiendoſe uno, leerſe todos.
Muſic. 2. Un ſingular, un Celeſtial Madero:::
Muſic. 1. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero:::
Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Caſim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::

Iren.

Iren. La fabrica del Orbe deſaſida:::
Caſim. Con èl à juicio univerſal llamados:::
Liv. Los dichoſos ſerán los ſeñalados.
Iren. Alto ſentido encierra.
Liv. Paz publìca al principio, y luego guerra
à todo el Univerſo.
Caſim. Myſterio dà el enigma, verſo á verſo,
anunciando un Madero.
Mand. Antiroto ha de ſel de aquel plimero,
no he de olvidal raſon yo tan divina,
aunque tome dezde oy la anacaldina.
Iren. Leño ha de ſer divino.
Liv. Si un Arbol ha de ſer tan peregrino,
quièn duda que eſta tierra
le tiene, pues encierra
eſſos verdes trofeos
en los troncos, y Arboles Sabèos?
Caſim. Bien es que le buſquemos,
pues en Sabà, ſin duda le tenemos,
entre tan bellos ramos.
Liv. Vamos, pues, à buſcarle, Etyopes. *Tod.* Vamos.

Suena un clarin, y eſpantanſe.

Liv. Mas ay Cielos! què voz es la que ſuena,
que ni es ave del viento, ni es Syrena
del Mar? *Iren.* Pierdo el ſentido.
Caſim. Su muſica otra vez no hemos oìdo.
Iren. Con ſonoros acentos
buelve à poblar de admiracion los vientos.
Muſic. Què eco tan ligero!
Mand. Antiroto ha de ſel de aquel plimero.

Sale en lo alto Sabà.

Sabà. Moradores de Sabà,
primera cuna del Sol,
donde ſu hermoſo arrebol
recibe la luz que dà
à otros hombres, quando và
ſu dorado roſiclèr
à ſer oy el que era ayer,
pues ſi en ondas de zafir,
nace allà para morir,
muere aqui para nacer.
Huid la playa arenoſa
que ocupais, dexad la orilla
del Mar, que una maravilla
eſtupenda, y prodigioſa
os viene à vèr: yo furioſa
con la manſa peſadumbre
de mi eſpiritu, la lumbre
toquè de eſſe monte, que
verde ſalamandra fue,
ſuſtentandoſe de lumbre.
Sobre ſu cima eminente

oy la estatura del monte
medí todo el Orizonte,
à los campos de Occidente;
y como tan claramente
agua, y tierra presidia,
por vèr què descubriria,
vì en anchos campos del Mar
el monstruo mas singular,
que viò el grande Autor del dia.
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
siendo ave, bruto, y pez,
porque en sus señas tal vez
uno, y otro nombre cabe:
quando nada altivo, y grave
por el Reyno de la espuma,
es pez de grandeza suma:
quando en diafanas salas
buela, batiendo las alas,
es un paxaro de pluma.
Quando brama, cuyo acentó
causa admiracion, y espanto,
es bruto; y asi, entretanto
que discurre el pensamiento,
à su gran prodigio atento,
no sè què nombre le dè,
porque solamente sè,
si no es pez, bruto, ni ave,
que sin duda, alguna nave
de Estrangero Reyno fue.

Sale Trân.

Trân. Yà estamos en tierra, aora
cada qual tome su senda,
y examine las noticias
de estos montes, y estas sierras.

Sab. Hombre, aborto de la espuma,
que essa maritima bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirte en la Tierra.
No dès mas passo, porque
cada passo mas te acercas
á morir, y vás pisando
en las tostadas arenas
de essos montes, las cenizas
de tu vida, quando en ellas
cadaver midas el suelo,
herido de la violencia,
de una flecha en forma de aspid,
ò aspid en forma de flecha.

Trân. Deidad de estos altos montes,
en quien la naturaleza
con estudio hizo un borron,
porque examine, y advierta
que ay estudio en el acaso,
y en el descuido belleza.
Si eres la sombra del Sol,
que en el Oriente la dexa,
por no llevar sombra, quando
luces pisa, y rayos huella.
Si eres la Diosa, à quien dàn
estos montes, y estas selvas
estatuas de evano, y jaspe,
porque en la tez se parezca.
Si eres tù misma, en efecto,
porque no avrà mas que feas,
siendo tù misma, tù misma;
no desdigas, no desmientas
las vislumbres de divina
con rigor, y con sobervia;
que emplear tyrana en quien
humilde tus plantas besa,
las puntas de essos harpones,
serà malograr sus fuerzas,
pues no les dà que vencer
quien no les quita que venzan.
De paz navego estos mares,
espejos en quien contempla
el Sol su hermosura, quando
medio dormido despierta.
De paz estos montes piso,
pyramides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una Esfera, y otra Esfera:

Y aſsi, nobles, y piadoſos,
decidme, què parte es eſta
de la India, y donde caen
por eſtos mares, y tierras
las Provincias de Sabà,
que voy buſcando á ſu Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.

Mand. Turo aquezo zà embeleço,
mila, ſiola, no cleas
que la gente branca zà
mentiroza; para eya,
ezturunemule turo,
aya grita, fizga, è fezta.

Sab. Inorante peregrino,
que vienes de lexas tierras,
donde noticia del Sol
aun avràs tenido apenas,
pueſto que no la has tenido
de eſſa Emperatriz, pues de ella
la fama informa primero,
quando generoſa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas;
porque tan grave ignorancia
otra vez no te ſuceda,
quiero de Sabà informarte,
eſcucha, porque lo ſepas:
En los deſiertos del Aſia,
primera cuna, y primera
eſtacion del Sol, adonde
la luz ſu fatiga empieza,
yaze una fertil Provincia,
á quien engaſtan, y cercan
dos Mares, que menos foſſos
à los muros de ſus peñas
no baſtàran, ſino es
que contemplandoſe en ellas,
ſon eſpejos de criſtal
à mil Narciſos de yerva.
Tan joven la luz del dia
eſta aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abraſa el color, y quema:
de ſuerte, que aduſtos todos,
quando al Sol eſtàn, no aciertan
qual es la ſombra, ò el cuerpo,
que es todo una coſa meſma.
De eſte, pues, lunar del Orbe,
ſi bien, lunar con belleza,
de eſta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna
Sabà, que aunque no es ſu nombre,
ſino Nicaula Maqueda,
por ſus Imperios aſsi
la ſuelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de ſus Imperios ſe precia.
No te quiero numerar
ſu Mageſtad, y grandeza,
ſu poder, y ſu valor,
aunque decirte pudiera,
que ſon ſus montes de oro,
pueſto que en ellos ſe engendra
tanto, oye, que ſi tal vez
alguna mina rebienta
de plata, dicen que ha ſido
un aborto de la tierra,
y como mal parto ſuyo,
ni le nombran, ni le cuentan:
Què leño no es una aroma?
què copa no es una hoguera?
què peña no es un braſero,
holocauſtro de eſtas ſelvas?
Vès todo eſſe monte? vès
toda eſſa verde eminencia,
embarazo de los vientos,
y de los rayos ofenſa?
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabèa
Salamandra el Sol ſe abraſa,
Fenix el Sol ſe renueva,

pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haciendose cada dia
el natal, y las exequias;
y asi, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yervas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulcro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venciò en batalla sangrienta,
y despossëido yà,
preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabà, tal la grandeza,
no son estas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, son la Magestad
de su ingenio, de sus ciencias;
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reserva:
mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reyna,
podrà ofenderse de que
tu lo ignores, y no sepas,
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estás hablando con ella,
y que ella misma te aya
de decir que es ella mesma.

Tràn. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mi,
como sabia, y como Reyna,
y como hermosa, no hagas
oy de una culpa tres quexas,
pues à la de hermosa solo
no te sabrè dar respuesta:
porque en quanto à rica y sabia,
no me admiro, que està hecha
el alma á tratar, y vèr
mas magestad, y mas ciencia

Sabà. En quien? *Tr.* En Salomon, Rey
de quanto el Eufrates riega
hasta Filistin, y quanto
desde Egypto señorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Eufrates; quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vassallos suyos se cuentan.
Es Señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Caldea, y de las Arabias,
Feliz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ofir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jerusalen
oy que hacer un Tenplo intenta
para la fabrica hermosa,
estàn las calles cubiertas
de materiales, de suerte,
que se vè mas plata en ellas,
que piedras, con aver tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollàra, labrar
una casa toda entera,
sin que estuviera ajustada,
sino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil cavallos
de su servicio sustenta,
y gasta al año en su casa
quatro millones de anegas
de trigo. *Mand.* Valgame Dioza;
y quien aqui las tuviela!

Tràn.

Yràn. Y dexando à parte quanto
es Mageſtad , y grandeza,
tiene las ciencias de quantos
ſabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan , y mueran,
ſupo mas , ni ſabrá mas.
Sabà. Eſtrañas coſas me cuentas,
y de eſcucharte , admirada
te prometo que me dexas.
Mand. Y plegunto yo , ſiola,
què haràn , quando no lo clea
eſto yo? *Sabà.* Harè caſtigarte,
por incredulo , que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy , ſe ha de creer por fee.
Mandin. Digo que ſo una glan beſtia,
y ſi habràre mas , la boca
al colodliyo me buelva.
Yràn. De parte de eſte gran Rey,
te vengo à pedir audiencia,
que ya te he dicho , ſeñora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva ſu Dios,
y ſu frabrica deſea
iluſtrar con dones tuyos.
Mi embaxada , al fin , es eſta;
pero mas deſpacio quiero,
que en tu Palacio lo ſepas,
que es trono ruſtico un monte
para que informarte quiera
en èl de tantos ſuceſſos.
Sabà. Mi vida tambien eſpera
informarſe mas deſpacio
de las coſas que me cuentas.
Vète à Palacio , y contigo,
Capitan , tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas,
y cree que , ſi deſeas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra;
que creo que has de llevarle
el mayor que ſe halla en ella,
que es à mì , porque he de vèr,
ſi es verdad que tu Rey ſea
el mas rico , y el mas ſabio
de los Reyes de la Tierra:
pues lo ſerà , ſi es que à mí
me vence en poder , y en ciencias,
que ſoy Sibila de Oriente,
que ſoy del Ocaſo Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Iriſile , Caſimira , Irene , Libio, y demàs Indios , y luego Yràn, y Sabà.

Yràn. Eſſe monte , coronado
de verdes copas , en quien
oy tantas gentes ſe vèn,
es el Libano ſagrado.
Quarenta mil hombres ſon
los que à talarle han venido,
de quien General ha ſido
Candaces , y con razon,
porque ſu cuidado es
de quien tal accion ſe fia,
por el Mar deſde aqui embia
la Palma , el Cedro , el Cyprès
à Jeruſalèn , y aſsi
puebla de Arboles el Mar,
que ſe dexa imaginar,
que ſe ha arrancado de aqui
el monte , quando à vér llega,
que ſu ſagrado orizonte
diſcurre à cargas el monte,
y à pedazos le navega.
En ſus faldas deſcanſar
puedes , en tanto , ſeñora,
que las ſombras hacen hora
de bolver à caminar;

que ha ſido largo el viage,
y no dudo que vendràs
canſada. *Sab.* Pues que me dàs
verde, y florido hoſpedage,
en la falda liſonjera
deſcanſarè de eſte prado,
donde creo que ha fundado
ſu Corte la Primavera,
ſegun las flores que veo.
Yràn. Pues que yà tan cerca eſtás
de Jeruſalèn, verás
allà cumplido el deſeo;
porque admiracion tan grave,
como daràn ſus deſpojos,
cabe, ſeñora, en los ojos,
y en el concepto no cabe.
Yà prevenida tu entrada
en Jeruſalèn eſtà,
y yo he de llegar allà
primero con tu embaxada.
Sab. Dexadme ſola, que aqui
eſperar quiero que el Sol
temple ſu ardiente arrebòl.
Lib. Aqui ay un Arbòl, ſeñora,
que al Sol los rayos defiende,
cuya hermoſura ſuſpende,
cuya beldad enamora.
Yràn. Derecho el tronco, è igual
haſta ſu remate, ſube
à ſer de una verde nube
gigante pyramidal.
Lib. En fin, en ſus reſplandores
èl mueſtra bien que por ley,
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores.
Irif. Y que ſu Autor ſoberano,
por favor particular,
le quiſo hacer, y labrar
todo de ſu propia mano,
como quien dice, yo fui
quien hizo por varios modos
los Arboles para todos,
y eſte ſolo para mí.
Mand. En ſus froriras alfomblas
canſal podlàs tu, pues ſon
catro, lecho, y paveyon,
rozas, alboles, y zomblas.
Sabà. Aqui, pues, deſcanſarè,
todos de aqui os retirad,
y alguna coſa cantad:
tu no te vayas, porque,
ſi algo ſe ofreciere, puedas
aviſar. *Mand.* Aqui zarè.
chaſe debaxo del arbol y vanſe todos.
Turo ſe và, yo he queraro
ſolo. *Sab.* Mandinga? *Mand.* Siola
Sabà. Diles que canten.
Mand. Ya agola
lo ezturumento han templaro.
Cantan los Muſicos, y duerme Sabà.

Muſ. 1. Un ſingular, un celeſtial Madero:::
Muſic. 2. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Mand. Antiroto ha de ſel de aquel plimero:::
Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Caſim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::
Iren. La fabrica del Orbe deſaſida::
Caſim. Con èl à juicio univerſal llamados:::
Lib. Los dichoſos ſeràn los ſeñalados.

Mand. Paleze que ſe za dolmiro
al zon de lo ezturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven à haſel ruiro:
pol no dezpeltaya, yo
tambien la quielo dexal,

que

que ez pecaro dezpeltal
à quien de gana dulmiò.
Vase, y dicen dentro.
Uno. No le ſigais mas. *Otr.* Al viento,
disforme monſtruo, te igualas,
no corres, buelas ſin alas,
Sale Joab con barba larga.
Joab. Flaco, y canſado me ſiento;
mas què mucho, ſi los daños,
que dàn eſpantos, y aſſombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peſo de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo á ſepultarme voy,
que es bien, pues cadaver ſoy,
que buſque mi ſepultura,
Và à entrar por una cueva, y deſpierta Sabà.
Sabà. Què ruido es eſte? ay de mi!
què monſtruo tan torpe, y feo
es el que preſente veo?
Joab. No puedo paſſar de aqui:
què eſtraña muger! *Sab.* Detèn,
ò fiera, el paſſo veloz;
y ſi no puede mi voz
pararte, pueda el deſdèn
de eſte harpon, porque preſumas:
que à él mis temores apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu pararás con plumas.
Joab. Muger prodigoſa, tanto,
que al contemplar tus deſpojos,
los oìdos, y los ojos
horror padecen, y eſpanto:
Y en tan grave confuſion,
por ſaber, dentro en mi luchan,
ſi à lo que miran, ò eſcuchan,
le deben la admiracion.
No ſoy fiera, aunque me vès
con tantas ſeñas de fiera,
hombre ſoy, y ſer quiſiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de eſſos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene ſiguiendo:
Si palabras, ò ſi acciones
de un hombre, que es deſdichado,
tu pecho han enternecido,
paſſo à eſſa cueva te pido,
adonde vivo enterrado.
Sabà. Pierde, hombre, ò fiera, el temor;
nadie te ſigue, y aqui,
aunque te ſigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que ſoy Sabà, Emperatriz
de los montes del Oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no haràs mi vida feliz.
Sabà. No temas, pues te aſſegura
mi reſpeto, y mi piedad,
Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermoſura
à un delinquente, que oy
vive á muerte condenado.
Sabà. Quien eres?
Joab. Un deſdichado,
con que te he dicho quien ſoy;
pero pues treguas nos dà
la gente que me ſeguia,
y amparas la ſuerte mia,
eſcucha. *Sabà.* Atenta eſtoy ya.
Joab. Hermoſa muger, en quien
la naturaleza puſo
competencias generoſas
de lo blanco, y de lo aduſto,
yo ſoy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque yà ſolo
ſoy un cadaver caduco,
que al ſoplo menos ligero

de

de qualquier viento me turbo;
Capitan fui General
de los Exercitos ſumos
de David ; digan el Tygris,
el Eufrates , y el Danubio,
ſi en ſus hermoſas riberas,
que ſon de eſmeraldas , rubios
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triunfos:
Pero contèmos deſdichas,
que eſtàn mas pueſtas en uſo,
el introducir tragedias
por los actos del diſguſto.
Quando Abſalòn , hijo hermoſo
de David , bello traſſumpto
de Adonis , pues fue ſu ſangre
de ſu hermoſura dibuxo,
à un tiempo vaſſallo , y hijo
inobediente , y perjuro,
contra ſu padre , y ſu Rey
en armadas hueſtes puſo
el Imperio , ſiendo entonces
à tanto eſcandalo injuſto
los montes de Gelboè
teſtigos ſordos , y mudos:
con ſu Rey , y con ſu Campo,
ſali à eſtorvar el orgullo
del Exercito , que oſſado
la batalla nos diſpuſo,
à la hora que yá el Sol,
entre reflexos confuſos,
iba , declinando rayos,
à ſer hueſped de Neptuno.
Frente à frente los dos campos
ſe vieron en el nocturno
ſilencio , ſi yà no fue,
que el Sol ſe viſtiò de luto.
Hizo al Alva , de embeſtir
ſeñal un metal robuſto,
que es voz , y aliento de Marte,
quando los dos Campos juntos,
repetidos los acentos,
y los gravados eſcudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un Volcan de humo.
Tan ſangrienta , tan cruel
fue la lid , que el valle eſtuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaròſe la vitoria,
decirte por quien , reuſo,
porque parece injuſticia
del Cielo , y en ſus influxos,
quando injuſto nos parece,
es juſticiero , no injuſto.
La gente , pues , de David,
rota , y deshecha , ſe expuſo
à la fuga , y el Rey miſmo,
de ſus afectos deſnudo,
à eſpalda buelta bolvia,
contra ſu valor auguſto.
Mas Semey , joven valiente,
que el calabozo profundo
de eſſa bobeda conmigo
habita , ciego , y ſañudo
de vèr à ſu Rey huyendo,
dixo á vozes: del Dios ſumo
de Iſraèl maldito ſea
Rey , que á padecer nos truxo.
Oyòlo David , y dixo:
aunque de tu boca eſcucho
mi maldicion , Semey , oy
no has de penſar que procuro
mi venganza , mientras viva
yo , tu viviràs ſeguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puſo,
que baraxò à la fortuna
la ſuerte , y victoria tuvo.
Viſte exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un raſtro de fuego

por

por donde corre? presumo,
que esto Absalon parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (qué prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina, y cabello
el suplicio, y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo; pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion, que violenta yà,
parada en el Ayre estuvo,
à pesar de mis afectos,
sin saber como, executo;
y passandole la espalda
hasta el pecho el hierro agudo,
siendo en la Region del Ayre
toda la esfera un sepulcro,
fue una admiracion del Cielo,
y espectaculo del Mundo.
Los campos de Gelboè
maldixo (quando lo supo)
David, por cuya ocasion
siempre secos, siempre mustios,
ni llora el Alva rocio,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,
ni las espigas de Julio.
En mi quisiera vengarse,
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca à hacerlo se dispuso:
Vivido he, pero muriendo
y en el testamento suyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
la justicia, no procuro
mi perdon, por saber cierto,
que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo serà
mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre èl, y Adonias
su hermano, sobre el Augusto
Laurél que ciñò, ayudé
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aqui
esse calabozo obscuro,
con Semey, que es aquel
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:
de yervas nos sustentamos,
y estas cogemos à hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo
numero excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles, que vàn cautivos
oy à Jerusalen, uno
reserve, que es este arbol,
porque su tronco caduco
prodigioso es, corte quantos
el tiempo vistiò de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron à sus montes truxo
Jericò, de Noè hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, quando èl
partiò entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda

que

que bolviò à nacer el mundo.
Sabà. Es tu hiſtoria prodigioſa,
admiracion me ha debido,
y ſupueſto que he venido
donde ſabia, y poderoſa
en pena tan riguroſa
pueda valerte, lo harè.
Joab. Jamàs piedad eſperè.
Sabà. Venid juntos tù, y tu amigo,
à Jeruſalèn conmigo,
que yo al Rey le pedirè
vueſtras vidas, la primera
coſa que ſe llegue á hablar;
que ſiento vueſtro peſar,
como ſi mi pena fuera.
Joab. Semey?
Sale Semey, veſtido de pieles.
Sem. Qué es lo que me quieres?
Joab. Darte de un ſuceſſo parte.
Sem. Deſde aqui pude eſcucharte;
y aſsi, informarme no eſperes:
y me ha peſado de que eres
ciego, y deſagradecido
à tu bien: Por què no has ſido
alfombra à eſſos pies primero?
Joab. Porque yo, Semey, no eſpero
el perdon que me ha ofrecido
eſſa muger: ſi yo á muerte
eſtoy condenado yá,
quien á romper baſtarà
lazo tan duro, y tan fuerte?
Sem. Que podrà romperlo, advierte,
una Reyna ſoberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente naciò
hija del Sol.
Joab. Nunca yo
en eſperanza tan vana
mi vida aſſeguraré.
Sem. Nò la aſſegura un Madero?
Joab. Yà tampoco en èl eſpero,
pues que ha de cortarle ſè
la gente que aqui ſe vè.
Sabà. Pues no eſtès deſeſperado,
hombre à muerte condenado,
por decreto de un Rey fuerte,
ſi heredero de tu muerte
vives pobre, y deſdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan, que ha rompido
el decreto eſtablecido
un Arbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes criſol,
cuyo divino arrebòl
es hermoſo, y refulgente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermoſa del Sol.
Sem. La vida eſpero por ti,
hermoſa Sabà. *Joab.* Yo no.
Sem. Quien del bien deſeſperò?
Joab. Quien naciò como nací,
no eſpere vivir. *Sem.* Yo sì.
Joab. Eres loco. *Sem.* Tu obſtinado.
Sabà. Dios inmenſo, Dios ſagrado,
que aqui mi eſpiritu enciendes,
què gran myſterio pretendes
revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres que á muerte
eſtàn condenados yá,
un Madero hermoſo eſtà,
que luzes, y rayos vierte;
què duda tan grave, y fuerte
de aqui ſe puede inferir?
uno eſpera que vivir
puede, y otro deſeſpera
de la vida: quièn pudiera
los ſecretos deſcubrir
que me dicta el corazon!
Pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi paſsion;

que

què ſoberana viſion
en viſlumbres conſidero
otra vez, de que un Madero
comun remedio ſeria
del Univerſo, y pedia
al Cielo, que liſonjero
me le dieſſe à conocer.
Quien el ſecreto pudieſſe
penetrar! O quien ſupieſſe
còmo ha de venirſe à vèr
nueſtro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à ſagrado te adoro,
Arbol de Dios debes ſer.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por eſta parte, que el Mar
es eſpejo tranſparente
del Libano, y que ſus flores
Narciſos ſe deſvanecen,
id cortando: mas què miro?
el paſſo, Pueblo, ſuſpende
à vèr un caſo admirable,
que à nueſtros ojos ſe ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente
eſtà un Arbol, y à ſus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à ſus pies lagrimas vierte.

Heb. Con poca cauſa te admiras:
què prodigio hallas preſente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te ſuſpenden?
Ella, ſin duda, ſerá
vecina de aqueſte alvergue,
donde Arboles adoran,
porque dicen que aqui tienen
un Arbol, que Jericò
les dexò à ſus deſcendientes.
Los hombres en eſſe trage
ſerà, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizá, de algunas
que ſe viſten de eſſa ſuerte,
avrán venido.

Cand. Bien dices,
à talar el monte buelve;
empieza por aquel Arbol,
que ſu copa y tronco debe
ſer preferido entre quantos
à la fabrica excelente
del Templo navegan. *Heb.* Voy
à cortarle. *Yràn.* Gente viene.

Sem. No temas, pues con la Reyna
eſtàmos. *Sab.* Hebrèo, detente,
no pongas la mano, no,
en el Arbol, que preſente
miras, que es Arbol Sagrado;
no le toques, no le llegues;
maldito ſeras de Dios,
ſi à profanarle te atreves,
porque en ofender ſus hojas,
oy à todo el Cielo ofendes;
y ſi al golpe que levantas,
ſu tronco divino hieres,
ſangre verteràn ſus poros,
que te manche, y enſangriente;
cuya mancha no ſaldrá
de todos tus deſcendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigioſa: qué amenazas
ſon eſtas que nos previenes?
Si es Sagrado eſte Madero,
adonde eſtar mejor puede,
que en la Caſa del Señor?
pues por eſſo miſmo debe
cortarſe, y llevarſe al Templo;
corta, pues, ſu tronco hiere.

Heb. Còmo, ſi es Arbol Divino,
al golpe no ſe defiende?

Dale golpes, y suenan truenos, relampagos, y tempestad.

Cand. Què es esto? el blanco rocio,
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.
Sabà. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.
Cand. Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.
Heb. De què te afliges? què temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
de esta copa, ensangrentò
sus hojas, y aora al verse
sacudido las despide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que essos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar que llegues
à ofenderle, ni à cortarle:
cortale tù, si quisieres,
Hebrèo. *Hebr.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar sueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes,
piensas que es Dios este Arbol?
yo le cortarè. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebrèo,
no del Gentil, èl te ofende.

Cae el Arbol, y buelven los terremotos,

Sab. No le vès, que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago, ha parecido
que se encoge, y se estremece?
Cand. La tierra, al considerar,
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.
Heb. Yá su tronco mide el suelo.
Sabà. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclyses el Sol padece.

Obcurecese el teatro.

Cand. Arbol, que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
què Arbol es?
Heb. No vès, que es Palma?
Sem. Que tanto el temor te ciegue,
que llames Palma à un Cyprès?
Joab. Aqueste es Cyprès? tù eres
el ciego, pues al que es Cedro,
llamas Cyprès. *Heb.* Cedro es este?
Joab. Pues no es Cedro? mira aqui
si esto es Cedro. *Cand.* Razon tienes.
Heb. No es possible que no sea
esto Palma; aora advierte,
si es Palma en aquesta parte.
Cand. Palma es. *Sem.* Se le parece;
pero mira si es Cyprès.
Cand. Cyprès es, tres nombres tiene
de por sì; mas todos juntos
es un ramo solamente
Sabà. Hasta en esso ay mas mysterio,
el Cedro, que es Arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
La Palma, que dice amor,
pues sin el amor no crece,
mirando à su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
el Cyprès, que dice muerte,
como el Hijo, pues èl solo
de las tres Personas muere.
Y assi, Cypres, Cedro, y Palma
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.

Cand. Funesto enigma del dia,
tus razones no se entienden.
Hebr. Como es obscura la casa,
assi el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien.
Cand. Sin duda, Magica eres,
que habitas en estos montes;
y assi, digo que nos dexes,
Alzad aqueste Madero,
que serà bien que le lleve
à Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monstruos, que dàn
à una forma tres especies,

Vanse, llevando el Arbol, y sale Salomon.

Salom. Desde esta parte, donde
à la fabrica hermosa corresponde
el supremo Palacio,
Alcazar de David, quiero despacio
considerar aora
la beldad, que à los Cielos enamora;
que los vientos suspende,
y à solo el Sol con presuncion ofende,
porque tantos reflexos
se levantan à Soles desde lexos,
y ay question, y porfia
sobre à qual de los dos se debe el dia.
Jerusalèn sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,
que Atlantes de su Cielo, nunca alientan;
porque su gran fatiga
à gemir mudamente les obliga;
y à respirar tan quedo,
que los ecos son vozes de su miedo.
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hice eleccion, y le jurè de erario,
archivo de su gloria,
à la cumbre feliz del Monte Moria;
porque dice en Hebreo
Moria, especulacion; y assi, bien creo,
que el Templo comenzado,
sobre especulacion estè fundado
con soberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el sacrificio
siempre dàn por efectos

espe-

eſpecular de Dios altos ſecretos.
Bien conforme la planta
del miſmo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concaba Esfera de la Luna:
las piedras ajuſtadas
vienen deſde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quiſiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
ſino ſolo en aquella
para donde ſu Artifice la ſella;
y aſsi, andan, entre proprios, y eſtrangeros,
en ella novecientos mil obreros;
ſu concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no ſe eſcucha.

Sale el Rey Yràn.

Yràn. Dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Yràn, dame los brazos.
dignos ſugetos de tan nobles lazos;
Còmo en Sabà te ha ido?
que aunque cartas, y aviſos he tenido,
no ſerà accion impropia
ſaber à boca nuevas de Etiopia.

Yràn. Lleguè à Sabá, ſeñor, donde admirada
Nicaula, de Sabà Reyna ſagrada,
que competencias debe
al Alva, à la azuzena, y à la nieve,
de eſcuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiſo venir à verte, y peregrina
cortò del Mar la Esfera criſtalina.
Dones que preſentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, ſi à tu Deidad prefiere,
porque es la negra eſtrella
tan piadoſa, y ſábia, como bella;
y aqueſta tarde llega

don-

donde la luz de tanto Sol la ciega.

Salom. Yà sabido lo tengo.
y grandes triunfos à ſu honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Yà el Libano, Ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
talè con varias gentes,
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco
uno, y eſte en mi nombre te le ofrezco,
porque es Arbol con alma
de un Cedro, de un Cyprès, y de una Palma.
No le viò ſemejante
el Sol deſde ſu trono de diamante;
no le viò en ſus entrañas
la tierra igual, ſus hojas ſon eſtrañas,
eſtraña ſu grandeza,
ſu pompa eſtraña es, y ſu belleza.
Al deſaſir los lazos,
que en ſus raìzes con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella, y el viento nos hicieron guerra;
aumentando portentos,
al deſpedirſe de èl los elementos.

Sal. Los dos me aveis traìdo
las dos coſas que mas he agradecido:
en un jardin à parte
ſe ponga con eſtudio, ciencia, y arte
ſolo eſſe Arbol, donde yo le vea,
por que hermoſura de mi Templo ſea,
y Sabà aqueſta tarde
llegue á mi Trono.

Tràn. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los inſtrumentos,
que de apacible horror llenan los vientos,
y el rumor nos aviſa,
que la aduſta Sibila, y Profetiſa
del Reyno del Oriente
llega à Palacio. *Sal.* Generoſamente
mi Pueblo la reciba.

Tod. dentr. La gran Sibila del Oriente viva.

Sal. Que es bien que honre à quien tiene
tanto valor, que á visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo Trono espero,
que los dos en mi nombre
la recibais, para que mas se assombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes.
Tràn. A obedecerte vamos.
Cand. Muy justamente admiraciones damos
à muger tan altiva.
Tod. La gran Sibila del Oriente viva. *Vas.*

Salen los que pudieren negros, Joab, y Semey, y Sabà en un carro, hincan los Reyes la rodilla, y descubrese en su Trono Salomon.

Tràn. Yà Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.
Music. Morena soy, pero hermosa,
hijas de Jerusalèn,
morena soy, pero hermosa,
bien podeis venirme á vèr.
Sabà. Principe soberano
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en tí ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre Divino.
Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde de luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del dia.
Sabà. Tù, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los hombres.
Sal. Tù, que el concepto obscuro
à descifrar te atreves,
quando el aliento bebes
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hèrmosa, y Profetisa,
Sabà. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.
Sal. Salve, y felice vengas
à ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba.
Viva Sabà, decid,
Sabà. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Sabà se apèa.

Sal. A tantos rayos, ciego
dignamente he quedado,
mas què mucho? si ossado
mares sulco de fuego,
que aunque negra, eres bella,
y yà toda la noche es una Estrella.
Sabà. La sombra con el dia

no ha de hacer competencia,
haga tu luz ausencia
à mi tiniebla fria,
que al mirarte me assombras,
anegado tù en luces, y yo en
sombras.
Què notable grandeza! *Ap.*
Solom. Què divina hermosura! *Ap.*
Sabà. Què Mageſtad tan pura! *Ap.*
Sal. Què singular belleza! *Ap.*
Sabà. Absorta, á cada passo
grandezas miro.
Solom. A su Sol me abraso.
Sabà. A tus soberanas plantas,
á tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroyco
del Profeta, Sabio Rey:
A tu Solio, sin segundo,
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
naciò Reyna, sàbia, rica,
y naciò hermosa; sì bien,
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine à verte, y à escucharte,
digno precio à tanta fee.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien,
pues oy es dia, señor,
de hacer à todos merced.
Prometi que pediria,
quando te llegasse à vèr,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
à muerte estàn condenados,
que son Joab, y Semey.
Si à visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurri,
tantos Mares naveguè,
à entender dà que eres sabio,
perdonando injurias, pues
saber saber perdonar,
dice tu Dios que es saber.
Salom. Sabà, justicia, y piedad
en igual linea se vèn,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, con efectos
participados de quien,
ni puede ser mas, ni menos,
y siempre vive en un sèr.
Sabio es el Rey que castiga,
y poderoso es el Rey,
que venga agravios de Dios.
Ministro de su poder,
sin que dexe la justicia
ofendida, por hacer
lisonjas à la piedad,
si virtud tambien lo es:
pero para que lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dexar de hacer;
ni tengo de ser piadoso.
ni justiciero he de ser.
Uno doy à la justicia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mì
pueda quexarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien;
porque aun en esso, Sabà,
sinrazones no he de hacer.
Saba. Para aver de juzgar yo,
informarme he menester
mas despacio. *Sal.* Pues los dos
estèn presos, que tambien
no es esta ocasion de juicios:

pro

prosiga el triunfo, que en èl
quiero acompañarte yo;
y vea Jerusalèn
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una Esfera,
dos triunfos en un laurél.

JORNADA TERCERA.

Salen Irisile, Irene, Casimira, y criados.

Irisi. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irisi.* No en vano fueron
las noticias à Sabà
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
vino á verle.
Casim. Yà te entiendo
la malicia. *Iren.* Tù te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio
Casim. Y no te acuerdas de amor?
Irisi. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por èl lo entendiste,
poco importa, quando vèmos
tan manifiestas las causas,
hacer juicio en los efectos.
Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?
Irisi. Un Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.
Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalèn ha hecho.
Irisi. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.
Casim. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y èl responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
he ezturiaro, y que tenemo
de coge à ezte Zamolòn,
que ez tan zobiondo, con eyo,
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esso,
Mandinga?
Mand. Acà, que no ez nara,
oy quien mas zabe velèmo.

Salen Sabà, Salomon, y Yràn.

Salom. En la hermosa Primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pavellones
de las Palmas, y los Cedros,
podràs, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etyopes sabios,
proseguir lo argumentos.
Sab. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable à mi vista,
que essos arboles compuestos
de fruta, y flor; mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la siesta,
que hiere el Sol mas severo;
aunque de tus ciencias yá
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hacer academia quiero
este jardin; noble embidia
de los Pensiles Sabéos:
diviertante, pues, mis damas;
ca-

cada qual vaya poniendo
una duda, y tù responde.
Mand. Damaz dixio? puz empiezo,
y plopongo aquezta nima,
eztème uzanzed atento
á lo nima que plopongo.
Ir. Aparta, loco. *Man.* No quielo,
que à mì quien me quita sel
dama oy? pues lo palecemos
turos, que mueltas las luces,
turos los gatos son neglos.
Iren. Podrá el Monarca mayor,
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?
Sal. No, que el clavèl mas pequeño
del pincél de Dios es rasgo,
y no ay poder en el suelo,
que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.
Sal. No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo:
Què, es mas la flor mas hermosa,
que una burla, engaño, y juego,
que hace la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?
Luego si hacer esso puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor criè,
hable mejor el efecto.
Unas de este quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
dí, qual es cierta, ò fingida?
Salom. Tù con natural asseo
podràs averla imitado;
no podràs averla hecho.
Sabà. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,
dì, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguirlas desde aqui.
Sabà. Luego yá una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si á ti te engaña. *Sal.* Esso niego,
que el vèr no le toca al sabio,
pues un rustico grossero
pudiera vèr mas que yo,
y distinguirlas mas presto.
Lo que à los sabios les toca,
es, examinar secretos
naturales; yo dirè,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y assi, te ruego,
lo dexes estàr, que yo
te darè respuesta presto.
Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya,
y si la azielta, es dizcleto:
soble un albol, que no ez albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no es paxaro. *Cand.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yá cayaremo.
Sabà. Pregunta, Irifile, tù.
Mand. Nola buena. *Irifil.* Calla, necio.
Mand. Soble un albol, q̄ no es albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.
Irifil. O què enfadoso te has hecho!
Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavèl, y un jacinto,
es rosa fingida. *Iren.* Es cierto.
Sabà. En què lo viste?
Sal. En que andaba
una abeja haciendo cercos

ſobre ella, y nunca llegò
à picarla, de aqui infiero,
que es flor fingida, pues no es
de guſto, ni de provecho.
Sabà. No quiero canſarte mas
con ignorancias, ſupueſto
que es ignorancia mi eſtudio,
comparado con tu ingenio.
Solo para que me admire,
verte hacer un juicio quiero,
tù me dixiſte, ſeñor,
que yo de aqueſſos dos preſos
eſcogieſſe, como ſabia,
con atencion, y conſejo,
el que avia de vivir,
helos eſcuchado, y quedo
dudoſa de ſus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para vèr el que tù eliges:
decid que lleguen, y de ellos
te informa, y juzga ſu cauſa;
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores ſe ha quedado
Salomòn durmiendo, al tiempo
que de juſticia le hablo;
no es mucho, ſi ſu deſvelo
haſta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la eſcarcha del rocìo,
blancas lagrimas del Cielo,
que en eſte jardin ſe duerma;
y aſsi, en tanto que él al ſueño
ſe rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el Alva: ſoplad mas quedo,
y no hagais ruìdo, ayrecillos,
que eſtà mi vida durmiendo.

Vanſe, y ſuenan deſtempladas caxas: apareceſe una muger veſtida de luto, con una eſpada de fuego.

Viſion. Salomòn? *Sal.* Quièn me nombra?
què ſuſpende ſu voz, ſu viſta aſſombra,
y en una nube obſcura,
de mi vida, funeſta ſepultura,
admira ſu ſemblante.
Viſion. Quièn, tan ſabio, ſe vè tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia, es, errar el hombre ſabio.
Teme, teme el caſtigo,
ſi eſtrangeras mugeres,
de otra ley, de otro Dios amas, y quieres,
que eſgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla,
y eſguace del ſegundo
diluvio, que ha de ſepultar el mundo.
Sabà. Juſto, y Divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo,

de

de la ignorancia mia,
con ser el Rey de la Sabiduria.
Detén la ardiente espada,
contra mi flaco ser desembaynada,
que es abismo de fuego,
que me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay misero infelice!
quando el brazo de Dios advierte, y dice,
que tema su castigo,
donde seguro irè, si voy conmigo
yo mismo à despeñarme?
nada sabrè, si yo no sè salvarme.

Salen Eliud, Tràn, y Candaces.

Tràn. Esto manda Salomòn.
Eliud. Pues còmo tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedron?
Cand. Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe inmortal,
ni en columnas de metal,
sino solo fabricada
para el passo necessario
del concurso popular,
y en que el Rey pueda passar
del monte Moria al Calvario:
No es menester mas cuidado,
que atravessar dos maderos,
los que hallaredes primeros,
de tantos como han sobrado
de la fabrica del Templo,
que son con caduco indicio,
antes ruina, que edificio,
puesto que en ellos contemplo,
que los dexan sin servir.
Tràn. Y esto con brevedad sea,
porque esta tarde desea
con la sábia Negra ir
à los jardines, que tiene
en el Calvario labrados,
donde à sus dulces cuidados,
mayor aplauso previene:
y quiere alli hacer alarde
de su mucha magestad.
Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende,
solo un madero serà,
y este cubierto estarà
de rosas. *Tràn.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.
Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aqui se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendra bien, porque creo
de este tronco, que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para sí, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su estrella dueño,
de sus mysterios juez,
à la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion,
que le diò la admiracion

con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Asi es verdad;
mas para servir aqui,
còmo ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Tràn.* Sea
el tronco que es eminente,
desde una à otra parte, puente
del Cedron, y en èl se vea
pisada de todos rama,
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar,
á hacer eterna su fama.

Ponenle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno, se vè aqui, pues hace
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estàr cubierto
de oro, y plata, y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de vèr, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Tràn. Y en su lugar se levanta
otro, quizà destinado
para puente, que estas son
maravillas que Dios hace.

Cand. Todo con su estrella nace,
todo con su inclinacion:
Què sabeis si mas ufano
en essa humildad està,
sirviendo de puente yà,
que en el Templo soberano,
siendo columna inmortal,
que creo que no estuviera
mejor, quando cima fuera
de este Templo Celestial.

Tràn. Hasta un tronco, hasta un madero
nace con su estrella? *Cand.* Sì.

Eliud. La musica suena alli,
yà llega, cubrirle quiero:
y yà que es camino, en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
del clavèl, rosa, y jazmin.

Cand. Gracias à Dios, que sirviò;
y vino á una parte bien,
ramo que à Jerusalèn
de tan mala gana diò
el Libano. *Tràn.* Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Sale Sabà, Salomòn, Joab, y Semey.

Sabà. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorarà que el sueño,
aunque es pàlida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño?
que es sombra mira, que es fantasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve á mirarme, cessen tus enojos.

Sal. Dices bien, no ay pesar al vèr tus ojos.

Sabà. Mùsicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
á mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;

aſsi divertirás tu mal, ſupueſto
que no ay cantar mas dulce, y mas ſuave,
que hablar en ciencias al que ciencias ſabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por inſtantes uno, y otro eſperan
vida, y muerte, à tus pies oy ſe aperciben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
juzga ſu cauſa, que con llanto eſcriven,
que yo no sè què meritos prefieran,
ni què culpa, ſeñor, pues conſidero
la razon en aquel que hablò poſtrero.

Joab. Yo, ſeñor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en bronce, en jaſpe, y metal,
oy me deben las hiſtorias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Abſalòn
yo le ſervì, y ayudé,
y quando de ſu Eſquadron
Abſalón huyendo fue,
le ſeguì con atencion.
Que ceñido de laurél
ſeguí à Abſalòn, y fiel
quiſe hacer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le miraſſe por èl.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de ſanto zelo ardiente
movido, le paſsè el pecho,
deſeſperado, y valiente.
El error fue de una accion,
el impulſo fue del Cielo,
la culpa de la ocaſion,
mira ſi merece el zelo
tener nombre de traycion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,
ſin razon, ſin Dios, ſin ley,
confieſſo que un error dixe,
y que blasfemo maldixe
injuſtamente à mi Rey:
pero ſi llegò à alegar
por diſculpa de ſu error
Joab en tanto peſar
el ſer una accion, ſeñor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene á ſer
una voz, que fue mi mengua,
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir, que el hacer.

Sab. Si yo tengo de eſcoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la razon conſiſte.

Sal. O què mal, Sabà, eſcogiſte!
Semey ſolo ha de vencer,
porque ſiendo claramente
uno aleve, otro infiel,
ſacrilego, è imprudente,
Joab ha ſido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David deſea
que vengue ſus culpas yo,
hago lo que hiciera èl,
pues ſi èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonàra juſto, y fiel;

pe-

pero un homicidio no,
que es causa de Dios; y asi,
haciendo lo mismo yo,
que èl hiciera, pues aqui
en su lugar me dexò,
quiero mostrar en los dos
la que mas al Cielo quadre,
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono, mas no el de Dios.

Sabà. O joven venturoso,
grande dòn de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en que anduviste,
los pechos que tocaste,
y felìz el Imperio en que reynaste.

Sal. Què estilo, ai, què modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.

Sab. En tan confuso abismo
quise en tí saludar à tu Dios mismo.

Sal. Dame la hermosa mano,
Sabá divina, y del Cedron la puente
passaràs. *Sab*. Es en vano,
que yo pisarla, ò profanarla intente
con atrevida planta.

Sal. Què tienes? què te admira? què te espanta?
sube, Sabà; què miras?
de quièn huyes, te escondes, y retiras?

Sab. Miro la luz, que me deslumbra ciega
de un volcàn, que en humo, y fuego anega,
al Sol dando desmayos,
con truenos, con relampagos, y rayos.

Sal. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,
que à mi docto desvelo
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

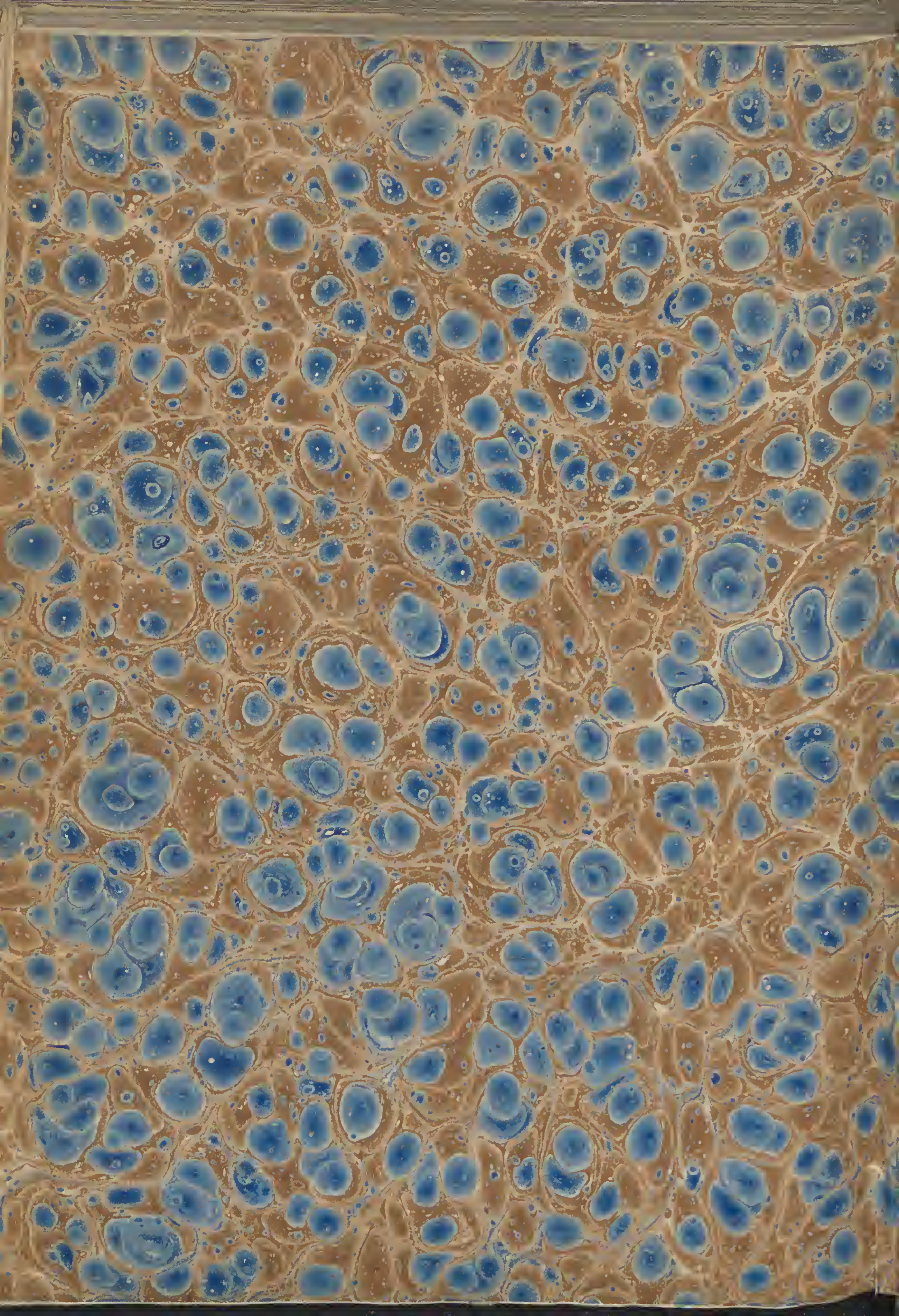
Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del mundo
era la estacion florida.
Llamò Adán a Set su hijo.
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole asi: Yà sabes
Set, que han sido las fatigas
que causò la inobediencia
cosa forzosa, y precisa.
No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia:

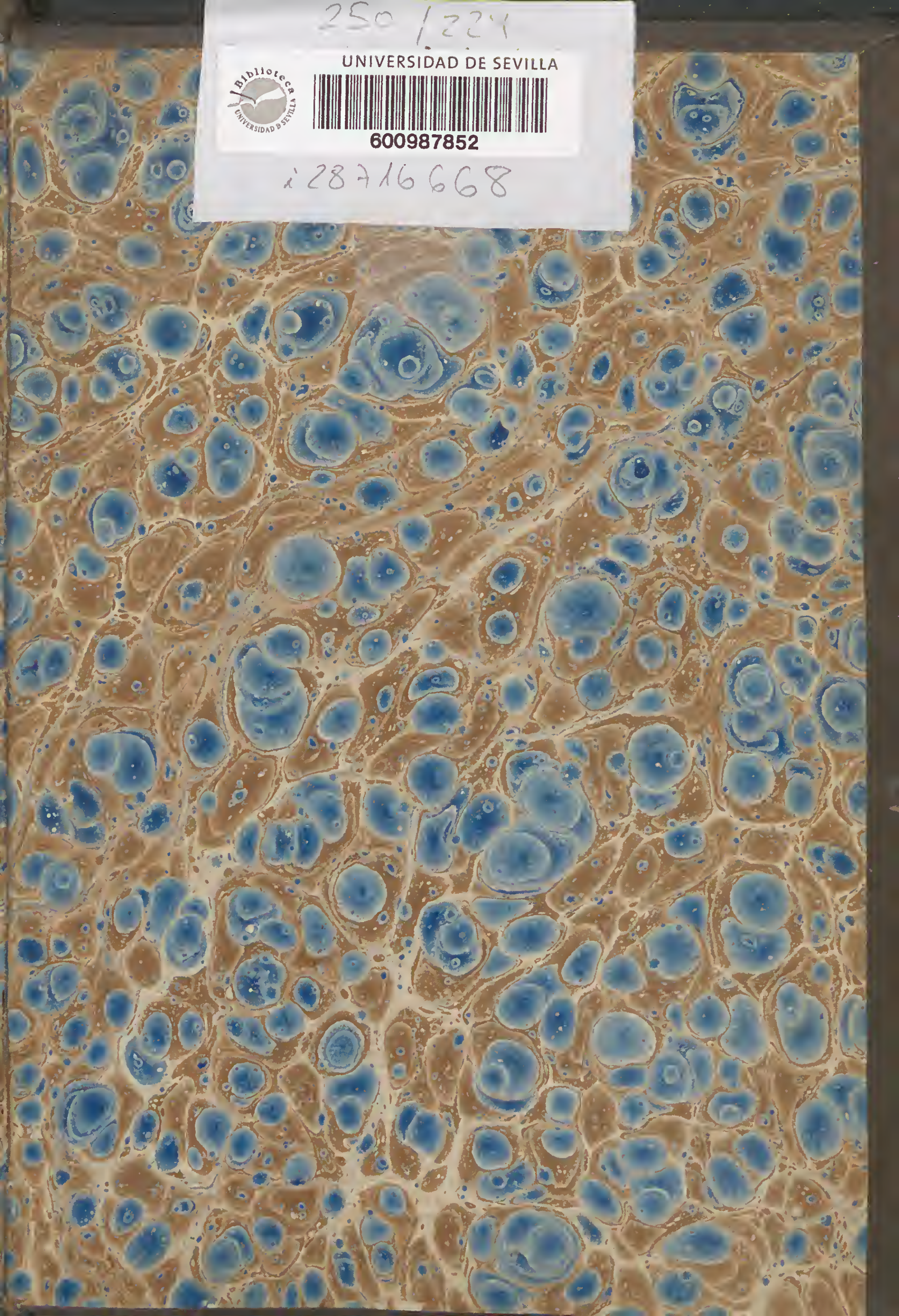
Dios

Dios me dixo: Adàn, Adán,
tus lagrimas me lastìman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estàr en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreciò; y assi,
viendo yà el fin de mis dias,
quando yà mi sepultura
el pie decrepito pisa;
quiero (obedeciendo à Dios)
de esta merced ofrecida
hacerte mi Embaxador,
Set; y assi, te determina
à seguir esta vereda,
por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisolitos, y amatistas.
Y al Angel que està à la puerta,
dì que tu padre te embia
por el oleo del Señor,
que à el basta que se lo digas.
Despidiòse Adàn con esto
de Set, lleno de caricias,
y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Paraiso,
cuya hermosura escondida
era una nube, tan parda,
que solo vèr permitia
un edificio divino.
por ser monumento, y pyra
de su esplendor una nube
pàlida, funesta, y fria.
Suspenso el joven estuvo,
hasta que pendiente arriba
al Angel viò, blandeando
en su mano la cuchilla.
Pasmòle el temor, y dixo:
Angel, mi padre me embia
por el oleo de la justa
misericordia: Admitida
la disculpa, dixo el Angel:
Quiero, para que le digas
à tu padre, que le has visto,
enseñartele por cifra:
Desde la puerta mirò
una vision exquisita,
en un arbol, cuyas hojas
secas, mustias, y marchitas,
desnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los arboles, èl solo
sin pompa, y sin bizarrìa,
era cadaver del prado;
y como todos vivian
con almas, èl solamente
sin alma vegetativa,
era un arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.
Este el Angel le enseñò
con el dedo, y dixo: Mira,
el oleo de la piedad
aquel es, aunque està en cifra.
Bolviò à su padre con esto
Set; y Adan, que conocia
de la forma de aquel arbol
la maravillosa enigma,
le dixo assi: Set, yo muero,
lo que mi amor determina,
es, que me dès sepultura
en Ebròn; y mira encima
de mi sepulcro, que un arbol
nace, que esto significa
vèr tù el arbol de la muerte,
y quando Arbol de la Vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.

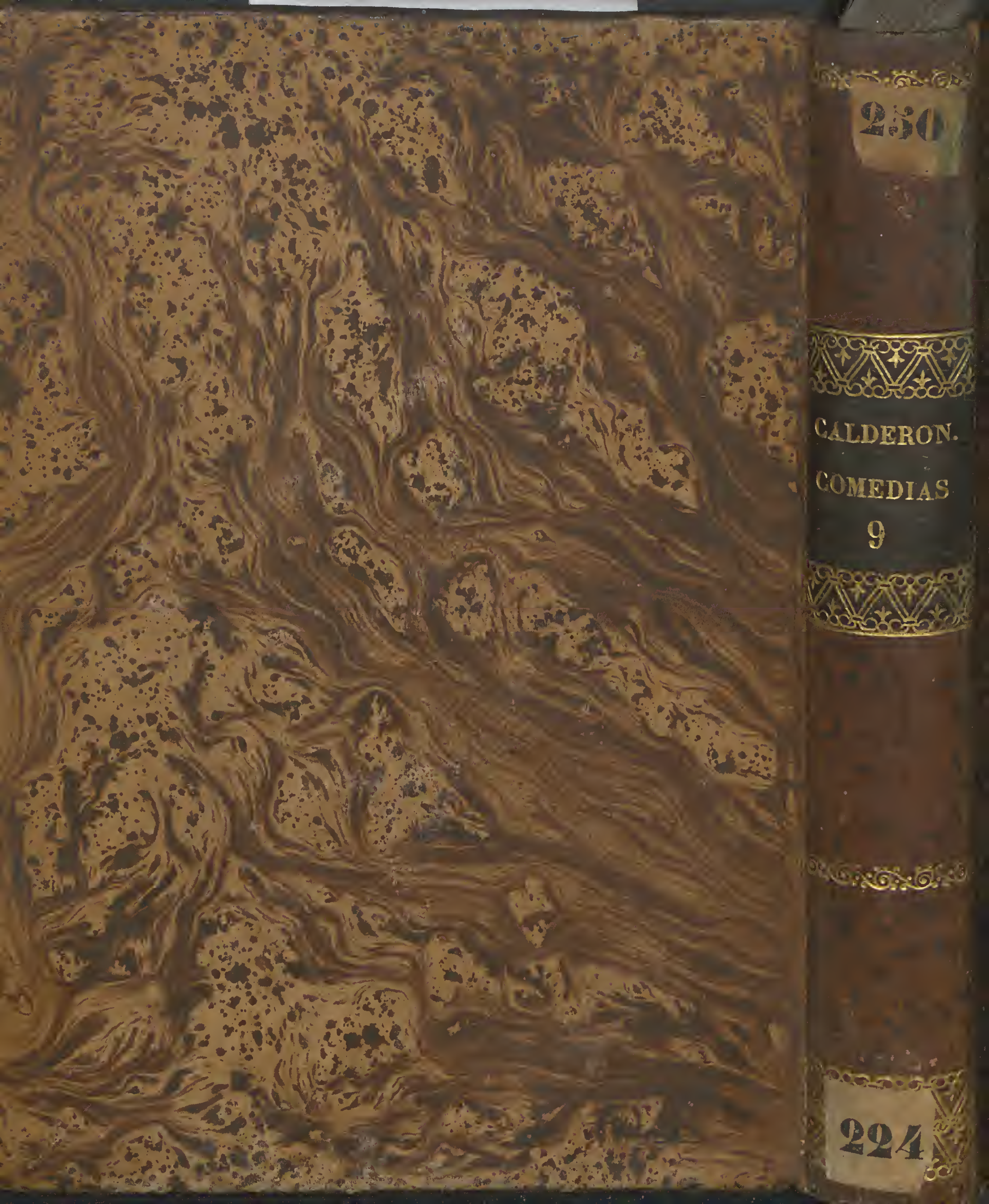
Es-

Eſpirò Adàn, y Set viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de ſu padre
del Angel la profecìa,
le diò ſepulcro. Aqui es fuerza
que el diſcurſo ſe divida,
y que paſſe à otro ſuceſſo.
Corriò el tiempo, y llegò el dia
que el ultimo paraſiſmo
preſumió que padecia
el Mundo, y Noè anhelando
ſe viò entre las ondas rizas
del Mar, que rompiò las leyes,
y priſiones que le avia
pueſto Dios, y colocado
ſobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
Ya el mundo muere, yà eſpira.
Paſsò el diluvio, y las aguas
á ſu eſtancia recogidas,
dieron paſſò à la Paloma,
que traxo la verde Oliva
del Auſtro mas riguroſo,
que el Diciembre determina.
En el Libano le puſo,
y como coſa divina,
los ſiglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro, y Cyprès;
porque no ſe determinan,
ſi es Cyprés, ſi es Palma, ò Cedro,
aunque todo parecia.
Llegò al Libano Candaces,
buſcando maderas ricas
para la Caſa de Dios,
y cortarle determina.
Traxole à Jeruſalèn,
y la arquitectura miſma,
por inutil le dexò
entre eſtas ſelvas, y ruínas,
arrojado en un jardin,
de adonde, para que ſirva
de puente al Cedròn, le traen
ocupacion propria, y digna
de ſu virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adan,
pues Calvario ſe apellida.
¿Vès eſſe Sagrado Leño,
que la ignorancia no eſtima,
ò que el deſcuido deſprecia?
Es ſoberana reliquia
de la ſierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra;
y aſsi, no admires que ſobre
oy á tu fabrica rica,
ſi para Templo mejor
le guarda el Cielo, y deſtina;
pues yà parece que veo,
que ſobre ſu cuello eſtriva
otra fabrica mas bella,
que ha de ſer fabrica viva.
No veis un hermoſo joven,
que al Sol los Imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de eſpinas?
Largo el cabello, que en ondas
peyna el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las roſas, y clavellinas,
que las eſpinas hirieron,
deſmelenada, y partida
la crencha, al Sol de ſus ojos
ſer nube, ſi no cortina?
Pues eſte Hombre, ò eſte Dios,
que pende de eſſas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es verdadero Meſias.
Aun al pronunciarlo aora,
parece que el Sol ſe eclypſa,
que la Luna ſe obſcurece,
que las Eſtrellas no brillan;





250 / 224
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987852
i28716668



250
CALDERON.
COMEDIAS
9
224